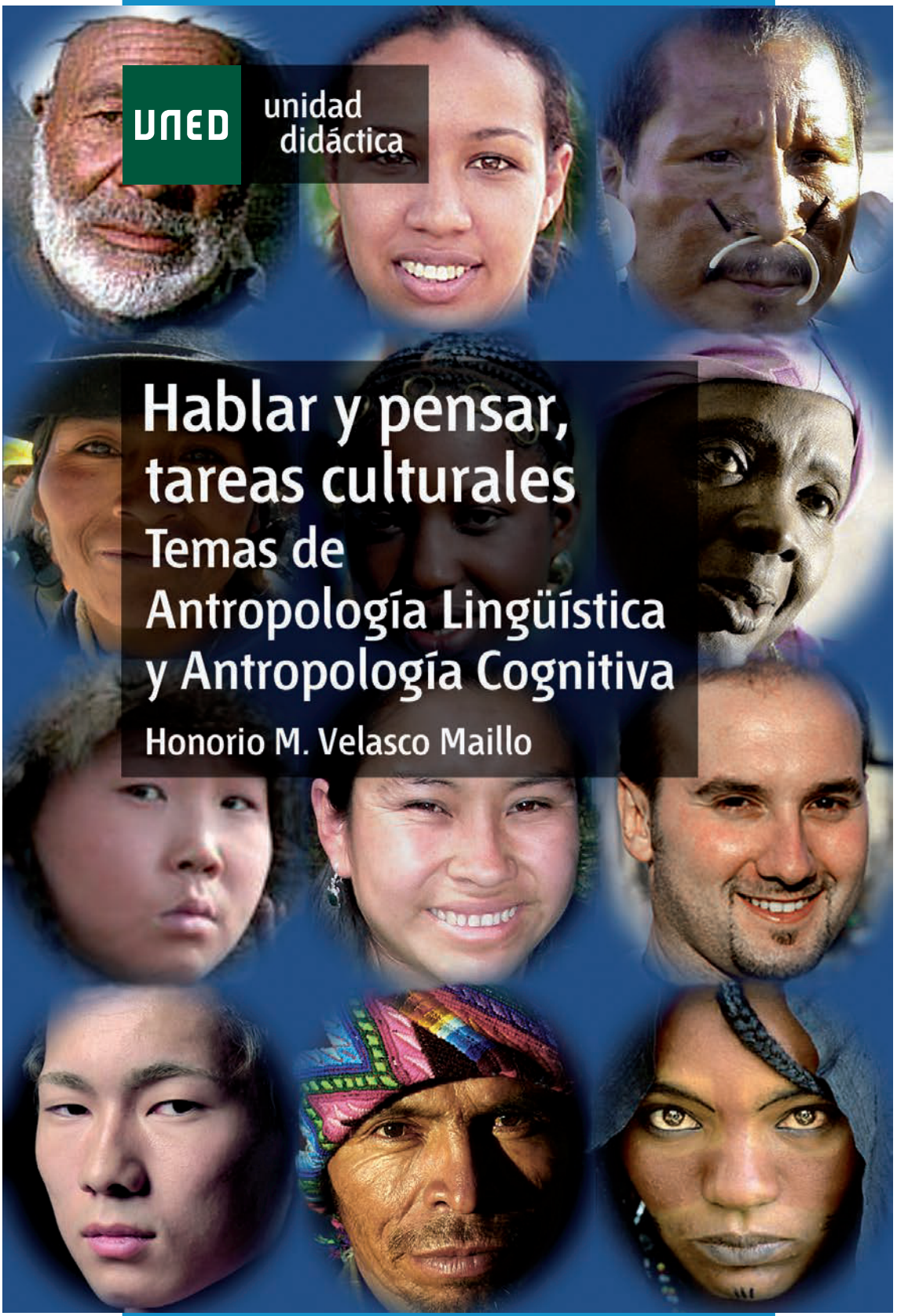
UNED unidad didáctica



Hablar y pensar, tareas culturales

Temas de Antropología Lingüística y Antropología Cognitiva

Honorio M. Velasco Maillo

Antropología Social y Cultural

Honorio M. Velasco Maillo

HABLAR Y PENSAR, TAREAS CULTURALES

TEMAS DE ANTROPOLOGÍA LINGÜÍSTICA Y ANTROPOLOGÍA COGNITIVA

Universidad Nacional de Educación a Distancia

HABLAR Y PENSAR, TAREAS CULTURALES.
TEMAS DE ANTROPOLOGÍA LINGÜÍSTICA
Y ANTROPOLOGÍA COGNITIVA

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamos públicos.

© *Universidad Nacional de Educación a Distancia*
Madrid, 2013

www.uned.es/publicaciones

© *Honorio M. Velasco Maillo*

ISBN electrónico: 978-84-362-6825-6

Edición digital: noviembre de 2013

ÍNDICE

Introducción 15

PARTE I

SOBRE EL ORIGEN DEL LENGUAJE

Capítulo 1. DE LA LENGUA ORIGINARIA AL LENGUAJE PRIMITIVO 21

La lengua originaria 23

La lengua sagrada
La lengua perfecta 26

El planteamiento evolucionista y el origen del lenguaje: ideas en Rousseau 29

La condición social 37
La hipótesis ritual
El carácter múltiple del lenguaje humano 38
Las imaginadas características del lenguaje primitivo..... 39

Darwin y el debate entre la continuidad y la singularidad 41

Los argumentos de la continuidad. 45

Capítulo 2. APROXIMACIÓN METODOLÓGICA Y DEFINICIONES OPERATIVAS 49

Modos indirectos. La comparación como sustituto 51

Los primitivos como niños 53
Los primitivos como salvajes 54
Los primitivos y los primates actuales
Nuevas y viejas claves para abordar la cuestión del origen del lenguaje 55

Definición 'operativa' de lenguaje 57
Definición operativa de la cognición humana 61
Instrumentos conceptuales básicos para la comparación
La datación temporal 64
Determinaciones taxonómicas 68
Las líneas evolutivas 71

Capítulo 3. LAS DIMENSIONES BIOLÓGICAS DEL LENGUAJE: EL TRACTO VOCAL Y EL CEREBRO 77

Las dimensiones implicadas en el origen del lenguaje 79
El tracto vocal: fonación-audición y articulación
La adaptación de la laringe 81
Las especialización de los órganos de la fonación 82
El cráneo y el cerebro 90
Cerebro humano, cerebro primate 93
El incremento del tamaño del cerebro y factores relacionados ... 96

Capítulo 4. LAS DIMENSIONES SOCIALES Y CULTURALES EN EL ORIGEN DEL LENGUAJE 103

El grupo social, la interacción social, la comunicación y el habla desde la perspectiva evolucionista
El tamaño de los grupos 105
La composición de los grupos 108
El lenguaje en el contexto de la sociabilidad 111
Las hipótesis rituales reelaboradas 114
Gestos y llamadas. Los lenguajes primates y humanos desde la perspectiva evolucionista 119
Herramientas, símbolos y lenguaje
Los procesos cognitivos del lenguaje y de la elaboraci ón de herramientas 124
Ascendiendo (o descendiendo) por el árbol genealógico de las lenguas 132
La edad del lenguaje, la edad de las lenguas 134
Los «universales» y el debate sobre la monog énesis o poligénesis del lenguaje 138

Bibliografía citada 141

Actividades 145

Términos relevantes 149

PARTE II
LA DIVERSIDAD LINGÜÍSTICA

Capítulo 5. LA DIVERSIDAD LINGÜÍSTICA: PRIMER NIVEL DESCRIPTIVO. LAS LENGUAS DEL MUNDO 153

Las lenguas del mundo 162

Números significativos 163
Lenguas amenazadas, lenguas «en peligro» 166

Lenguas y territorios 169

La imagen de la diversidad desde una perspectiva evolucionista 172

Cuestiones de genealogía 177

Préstamos versus afinidad 179

Capítulo 6. LA DIVERSIDAD LINGÜÍSTICA: SEGUNDO NIVEL DESCRIPTIVO. LENGUAS EN CONTACTO 185

Cambios en las lenguas 187
Préstamos y cambios 191

Préstamos y posiciones 193

Entre la diversidad y la homogeneización

1. Los pidgin y las linguas francas 195
2. La predominancia de las lenguas estándar 198
Las lenguas vernáculas 199
Las lenguas nacionales 202

Capítulo 7. LA DIVERSIDAD LINGÜÍSTICA: TERCER NIVEL DESCRIPTIVO. COMUNIDADES DE HABLA 209

Comunidades de habla, comunidades lingüísticas 211
Una comunidad de habla en Noruega

Presentación 215
Significado referencial y significado social 217
Núcleos de interacción social 217
Situaciones y acontecimientos de habla. Alternancia de situación, alternancia de código 219
Nociones básicas para una etnografía del habla y de la comunicación 222

La diversidad lingüística en el seno de las comunidades 224

Comunidades virtuales 228

El modelo de redes sociales 228
Aplicación del modelo de red al cambio lingüístico 230
La escritura y sus efectos homogeneizadores 235
Institucionalización, descontextualización y normalización lingüística 237
Innatismo y homogeneización 239
La diversidad lingüística como norma. La tercera hipótesis de Whorf 240
Las ideologías del lenguaje 244
Bibliografía citada 247
Actividades 251
Términos relevantes 255

Parte III
RELATIVIDAD LINGÜÍSTICA

Capítulo 8. La idea y el principio de la relatividad lingüística. Primeros desarrollos 259
El principio de la relatividad lingüística 261
Franz Boas y las categorías gramaticales como sistemas de clasificaciones 263
De la diversidad a la relatividad en las gramáticas de las lenguas. 267
El género, el número, el caso y otras categorías 268
Edward Sapir y las formas implícitas en las lenguas 271
Las lenguas canalizan la experiencia 274

Capítulo 9. El programa del relativismo lingüístico 277
El desarrollo del programa del relativismo lingüístico: Benjamín Lee Whorf 279
La experiencia de la diversidad 280
La naturaleza inconsciente de los fenómenos de la lengua 282
Modelos tomados de la ciencia 283
Situaciones ejemplares 285
Fonémica relativista 286
Categorías gramaticales y criptotipos 287
«Etnolingüística» whorfiana 291
Relativismo y traducción 297
Relativismo y ciencia 301

Capítulo 10. El debate sobre el relativismo lingüístico: el color como dominio más favorable y otros efectos whorfianos 305

Después de Whorf. Primeras reacciones 307

La relación entre el lenguaje y la cultura 309

El dominio más favorable al principio de la relatividad lingüística: el color 313

Del relativismo al universalismo 314
Puntos focales 319
Cuestiones de método y cuestiones de secuencia evolutiva 321
El color y el relativismo cultural 324

Otros efectos whorfianos 327
La analogía lingüística y la apropiación cognitiva 329
Nuevos enfoques de la relatividad lingüística 333

Bibliografía citada 341

Actividades 345

Términos relevantes 349

Parte IV

ANTROPOLOGÍA COGNITIVA

Capítulo 11. Introducción a la Antropología Cognitiva 353

Nombres y puntos de partida de una disciplina antropológica . 355
Una nueva etnografía 361

Preguntas y respuestas 362

Modelos lingüísticos: emic y etic 366

Fonémico y fonético 367
Hacia una teoría unificada de la conducta humana 371

Capítulo 12. El análisis componencial. El análisis de rasgos distintivos 375

El análisis componencial 377

Polisemia, conjuntividad, marca, oposición binaria, racimación 381

El dominio del parentesco 384

Los términos de parentesco en castellano 394

Otros paradigmas: pronombres y cacharros 405
El mundo de objetos 408
Las taxonomías folk 411
Las plantas en La Rioja 413
Taxonomías folk y taxonomías científicas 418

Capítulo 13. CATEGORÍAS 421
De los modelos lingüísticos a los modelos psicológicos 423
La cuestión de la validez psicológica 425
Primeros modelos: el mazeway 428
Categorías y prototipos 430
La noción de prototipo 432
Clasificaciones jerarquizadas: las taxonomías etnobotánicas y otras 436
Los rangos 437
Discusión sobre el sistema de rangos 442
Relativismo versus universalismo en la formación de las categorías 447
Jugar con las categorías. Notas sobre la cuestión de la relevancia ... 450
Categorías para jugar 456
Otras relaciones 463

Capítulo 14. ESQUEMAS Y MODELOS CULTURALES 467
Esquemas para recordar 469
Esquemas entre los Subanun 473
Seguir el guión 476
Esquemas culturales: Definición y tipos 480
Esquemas de orientación 483
Orientándose en el océano Pacífico 490
Esquemas de imagen 494
Esquemas de proposición 496
Esquemas y modelos en la narrativa popular 500
Otro orden cognitivo: los modelos culturales 504
La base cultural de esquemas y modelos 512

Capítulo 15. LA UNIDAD PSÍQUICA DE LA HUMANIDAD 517
Un postulado fundamental para la Antropología 519
Una única naturaleza humana 521

El mismo diseño de funcionamiento del sistema nervioso y las mismas estructuras del cerebro 522
Un rango común de procesos cognitivos potenciales 523
Una mente intencional y consciente 531
Un amplio abanico de emociones y sentimientos que potencialmente afectan a todo ser humano 532
La unidad psíquica y la posibilidad de la etnografía

La posibilidad de compartir con cualquier otro ser humano pensamientos y sentimientos 538
La posibilidad de comprender las razones que gu ían el comportamiento de cualquier otro ser humano 541

Bibliografía 543

Actividades 551

Términos relevantes 559

INTRODUCCIÓN

CONTENIDOS

Cualquier libro de Antropología tendría que empezar diciendo que trata de la cultura, de las culturas. Este libro trata de hablar y de pensar, es decir, de la cultura, de las culturas. Son pues, y ante todo, «tareas culturales». En su sentido primario esto implica que debieran ser tomadas como actividades con las cuales se ha producido la emergencia de la especie humana, definida, si se quiere, al modo clásico como *homo loquens* y *homo cogitans, homo sapiens*. Pero a la vez, actividades con las cuales se reconoce la diversidad cultural, las muy diferentes maneras humanas de adaptarse y de construir el entorno, de vivir y de sobrevivir. El lenguaje y el pensamiento tienen la doble condición de productos del vivir y de herramientas para sobrevivir, peculiares herramientas de efectos múltiples, para comunicarse, para entenderse, para almacenar información, para generarla, en fin, para dar significación y transformar al mundo y, al mismo tiempo, para formar y reforzar vínculos sociales, para activar redes, para participar de la vida social, para hacer comunidad... Con ellas, las sociedades humanas pueden construir múltiples mundos, mundos diversos, sin duda, y hasta mundos ficticios. Representan muy adecuadamente la tensión en la especie humana entre la unidad y la diversidad, el reconocimiento mutuo de una mente similar entre interlocutores humanos y la explícita expresión de diferencia que no sólo se marca ante y con una lengua extraña sino también con mentalidades que son capaces de negar la comprensión una a otra. Esta tensión sólo se capta cuando y en la medida en que lenguaje y pensamiento se encuadran en su contexto apropiado, la cultura, las culturas.

El libro comienza con el origen del lenguaje, no porque se conozca, sino porque en el intento y con los debates se perfilan las dimensiones que tejen el lenguaje a la cultura. El del origen del lenguaje es un tema muy aleccionador. Sitúa a la ciencia ante los límites de su alcance, pero no menos da medida de la constancia en el empeño. Debería haberse abandonado como objeto de estudio dada la descorazonadora escasez de datos, pero es un desafío con alicientes permanentes, como los del intento de establecer universales lingüísticos.

En contraste con la escasez de datos sobre el origen, la abundancia de ellos sobre la multitud y diversidad de lenguas es abrumadora. Es el segundo tema del libro. Del lenguaje como comportamiento humano el fenómeno más relevante es la diversidad. Es posible que la Lingüística, tal vez desarrollada con especial atención a las lenguas indoeuropeas, no haya valorado suficientemente qué importa tan amplia diversidad. Es posible que esa cierta incapacidad de valoración esté reflejando un sesgo hacia ella que pondría de manifiesto que la Lingüística ha recogido de la sociedad occidental en la que se ha generado una determinada ideología del lenguaje.

La diversidad es el antecedente lógico de lo que Whorf formuló como «relatividad lingüística». Este tercer tema examina esa sugerente hipótesis de que la lengua sea la que canalice el pensamiento, que los seres humanos al ser socializados y al adquirir una lengua adquieren con ella una forma de ver el mundo. Para mostrar esa hipótesis, Whorf siguió diversas estrategias, entre ellas el contraste entre algunas lenguas amerindias y las lenguas SAE (todas ellas indoeuropeas). No se trataba tan sólo de presentar algunas ilustraciones sino de seguir todo un programa que quedó finalmente truncado por la prematura muerte de su promotor. En el debate posterior se ha ido consolidando la confrontación entre las posturas relativistas y las posturas universalistas, a la vez que la discusión se ha ido desplazando de lo meramente lingüístico a lo cognitivo.

El cuarto y último tema recoge los contenidos clásicos de la Antropología Cognitiva, llamada también Etnociencia: el análisis componencial y las relaciones entre términos, las categorías, los prototipos, los esquemas y modelos culturales. El desarrollo de estos contenidos fue más vivo, más acelerado durante un tiempo al amparo de determinados modos de trabajo tomados de la Lingüística, hasta el punto de que llegó a pensarse que tendría un gran futuro. Luego no fue así y se hizo más dependiente de modos de trabajo generados en la Psicología. La cultura, las culturas aparecieron como organizaciones o como sistemas de conocimiento. Ése fue el modo de mostrar la diversidad del pensamiento. Pero de cualquier forma nunca se separó del principio de posibilidad que permitía mostrarlo: la unidad psíquica de la humanidad.

Esta quisiera ser la lección más importante de este libro: el estudio del lenguaje y del pensamiento, del hablar y del pensar, conduce al reconocimiento de la diversidad cultural, pero eso pasa por y depende de la adhesión al principio de la unidad psíquica de la humanidad.

ADSCRIPCIONES Y TOMAS DE POSTURA

Los campos de la Antropología Lingüística y de la Antropología Cognitiva ya no son fácilmente distinguibles y si alguna vez lo fueron se debió a adscripciones más que nada académicas. Es cierto que hoy día no se publican apenas manuales de Antropología Cognitiva y siguen publicándose los de Antropología Lingüística, de modo que parece que éstos han absorbido el campo de aquellos. Habría que preservar la denominación de todos modos, aunque sólo fuera como tributo al trabajo realizado. En todo caso este libro no es tanto como un manual, más bien es un conjunto de temas y por tanto es una selección que ha tratado, sin embargo, de mantener alguna articulación entre ellos. Faltan temas, ciertamente, y si se acepta la excusa, se debe en parte a que el autor no los conoce suficientemente. Tampoco tiene pretensiones de exhaustividad. Tal vez baste con que asome la cultura, las culturas, por todas partes y con ello se intenta dar cauce a esa ambición básica de holismo y globalidad que caracteriza a la Antropología.

Este libro es, eso sí, mentalista. Contiene una fe en la mente humana, un conjunto de procesos emergentes que guardan alguna unidad y permiten el rizo reflexivo de la auto-conciencia. Aunque su *locus* propio sea el cerebro, éste no sería «mente» sin el entorno ambiental y sobre todo sin el entorno social (cultural) en el que madura y se desarrolla. Y por otro lado, por mucha trascendencia que se la quiera otorgar, difícilmente es posible imaginar la mente humana sin una sociedad humana.

SUGERENCIAS DE PROCEDIMIENTO

Cada uno de los temas está desglosado en capítulos, pero sería conveniente tratarlo como una unidad. Las cuestiones y los problemas abordados en los distintos capítulos de un tema están entrelazados. Las metodológicas suelen ser abordadas al comienzo pero en la medida en que inciden de forma relevante sobre las etnográficas o sobre las teóricas han de tenerse constantemente «frescas». Formulado al revés también está justificado, puesto que la teoría se extiende inexcusablemente hasta la metodología y no hace falta decirlo, hacia la etnografía. Un capítulo entonces lleva a otro y el capítulo final lleva al principio, que en segunda lectura es probable que aparezca más in-formativo.

En el texto principal están intercalados fragmentos de discurso de autor (LECTURAS), y, además, tablas, cuadros, figuras... Todos estos «complementos» tienen distintas funciones. Por supuesto, las LECTURAS no sustituyen nunca al libro o artículo de donde han sido extraídas, dado su carácter fragmentario, más bien remiten al todo del que forman parte. Son, por tanto, invitaciones a seguir leyendo. Y también a mantener un debate con los autores. Por eso a veces se acompañan de comentarios al margen en la medida en que sirvan de estímulo a que el lector continúe el debate.

El resto de «complementos» y en particular las TABLAS y CUADROS son también un estímulo a la elaboración propia de ellos o de otros, similares o no.

El momento de realizar las ACTIVIDADES llega después del estudio de cada tema. Algunas son para ejercicio personal, otras para ejercicio de un grupo de trabajo. Muchas invitan a la etnografía, otras a la discusión y de todas esperablemente se puede obtener algun enriquecimiento.

RECONOCIMIENTO DE DEUDA Y AGRADECIMIENTOS

El primer reconocimiento de deuda intelectual es obligado hacerlo hacia los clásicos: Boas, Kroeber, Sapir, Whorf, Durkheim, Mauss, Frazer, Malinowski, Jakobson, Bloomfield, Pike, ... y también hacia Goodenough, Lounsbury, Conklin, Frake, Lévi-Strauss... y hacia Hymes, Gumperz, Fishman... Este libro se debe «verdaderamente» a ellos.

El segundo reconocimiento de deuda intelectual es hacia aquellos colegas y, en no menor medida, aquellos alumnos que han provocado, incitado, alentado... el intercambio de ideas y la discusión, incluyendo naturalmente la crítica. La lista sería larga y espero, aunque no los mencione uno por uno, que se reconozcan muchos.

En cuanto a agradecimientos, vayan hacia la UNED que permitió y financió un año sabático dedicado a la preparación de este libro, hacia el Departamento de Antropología Social y Cultural y hacia Ángel Díaz de Rada que se hicieron cargo de las tareas durante ese tiempo, hacia los profesores Stanley H. Brandes de University of California, Berkeley, y Carol J. Greenhouse de Indiana University, hacia el Department of Communication and Culture en Bloomigton, que facilitaron el trabajo e hicieron lo posible para que la estancia fuera agradable. Y hacia mi familia que puso todo lo que se necesitaba para que la distancia no se convirtiera en ausencia.

PARTE I
SOBRE EL ORIGEN DEL LENGUAJE

Capítulo 1

DE LA LENGUA ORIGINARIA AL LENGUAJE PRIMITIVO

CONTENIDO

✓ La lengua originaria
- La lengua sagrada
- La lengua perfecta

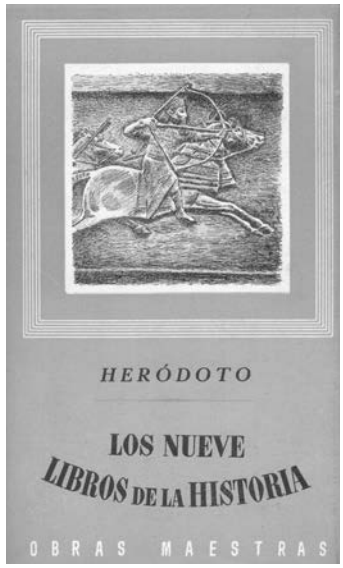
✓ El planteamiento evolucionista y el origen del lenguaje: Rousseau
- La condición social
- La hipótesis ritual
- El carácter múltiple del lenguaje humano
- Las imaginadas características del lenguaje primitivo

✓ Darwin y el debate entre la continuidad y la singularidad
- Los argumentos de la continuidad

PLANTEAMIENTO

El origen del lenguaje fue un problema que se prestó y se presta a tantas especulaciones que llegó a pensarse en prohibirlo como discusión científica. Sin embargo, es una cuestión que invita a reflexionar sobre la carga ideológica que acompaña no sólo a las lenguas concretas sino también al lenguaje humano en general. Al hilo de tres fragmentos seleccionados de Herodoto, Rousseau y Darwin, puede apreciarse por un lado el esfuerzo (y la imaginación) puestos en la aproximación a un tiempo y una situación de referencia pero inabordables directamente y, por otro lado, se perfilan los significados que importan los tratamientos del «primer» lenguaje (¿o se debería decir «primeros»?) como lengua «originaria» o como lengua «primitiva». Tras estos términos están dos visiones diferenciadas y largamente confrontadas: la lengua primera como lengua de origen (y por tanto perfecta), o como lengua primitiva, luego necesariamente evolucionada. Con Darwin la confrontación gira hacia la alternativa: una capacidad singular y única de la especie humana o más bien un desarrollo a partir de capacidades ya existentes en el mundo animal.

LA LENGUA ORIGINARIA

LECTURA 1	Comentarios al margen
Herodoto, *Los nueve libros de la historia*. Libro 2.º, Euterpe: II. Los egipcios vivieron en la presunción de haber sido los primeros habitantes del mundo, hasta el reinado de Psamético. Desde entonces, cediendo este honor a los frigios, se quedaron ellos en su concepto con el de los segundos. Porque queriendo aquel rey averiguar cuál de las naciones había sido realmente la más antigua y no hallando medio ni camino para la investigación de tal secreto, echó mano finalmente de la original invención. Tomó dos niños recién nacidos de padres humildes y vulgares y los entregó a un pastor para que allá entre sus apriscos los fuese criando de un modo desusado, mandándole los pusiese en una solitaria cabaña, sin que nadie delante de ellos pronunciara palabra alguna y que a las horas convenientes les llevase unas cabras con cuya leche se alimentaran y nutrieran, dejándolos en lo demás a su cuidado y discreción. Estas órdenes y precauciones las encaminaba Psamético al objeto de poder notar y observar la primera palabra en que los dos niños al cabo prorrumpieron, al cesar en su llanto e inarticulados gemidos. En efecto correspondió el éxito a lo que se esperaba. Transcurridos ya dos años de expectación de que se declarase la experiencia, un día, al abrir la puerta, apenas el pastor había entrado en la	 La búsqueda del origen del lenguaje está presentada aquí bajo el intento de determinar qué nación del mundo era más antigua. El supuesto era que la manifestación primera de la capacidad individual para el lenguaje mostraría cuál había sido la primera lengua humana y por tanto la nación más antigua.

choza, se dejaron caer sobre él los dos niños, y alargándole sus manos, pronunciaron la palabra *becos*. Poco o ningún caso hizo por la primera vez el pastor de aquel vocablo, mas observando que repetidas veces, al irlos a ver y cuidar, otra voz que *becos* no se oía, resolvió dar aviso de lo que pasaba a su amo y señor por cuya orden, juntamente con los niños, pareció a su presencia. El mismo Psamético, que aquella palabra les oyó, quiso indagar a qué idioma perteneciera y cual fuese su significado, y halló por fin que con este vocablo se designaba el pan entre los frigios. En fuerza de tal experiencia cedieron los egipcios de su pretensión de anteponerse a los frigios en punto de antigüedad.

III. Que pasase en estos términos el acontecimiento yo mismo allá en Menfis lo oía de boca de los sacerdotes de Vulcano, si bien los griegos, entre otras muchas fábulas y vaciedades, añaden que Psamético, mandando cortar la lengua a ciertas mujeres, ordenó después que a cuenta de ellas corriese la educación de las dos criaturas; mas lo que llevo arriba referido es cuanto sobre el punto se me decía.

El «experimento» diseñado, que Herodoto califica de «original invención», pretende reproducir la situación originaria, aislando a dos recién nacidos de toda comunicación humana. (Una cabaña solitaria, al cuidado de pastores con estricta prohibición de hablar delante de ellos y con la única compañía de cabras.)

Al tiempo evolutivo de la aparición del habla, tras cesar los «llantos y gemidos», emiten una sola, primera y repetida palabra, que se toma como indicador relevante de la lengua más antigua.

El criterio lingüístico aplicado es el de significación referencial.

Pero este relato legendario en realidad no versa sólo sobre el origen del lenguaje sino también sobre el etnocentrismo de los pueblos y sobre cómo el poder pretende utilizar el conocimiento.

La indagación sobre los orígenes del lenguaje tiene una larga historia llena de intentos frustrados. Incluso llegó a estar más que desaconsejada debido entre otras razones a la extrema banalización de las soluciones propuestas. La Société de Linguistique de París en 1866 incluyó en sus estatutos el rechazo de cualquier comunicación que se refiriera a los orígenes del lenguaje o a las lenguas universales y se entiende por qué, después de la profusa dedicación al problema por parte de incontables autores europeos desde el siglo XV y especialmente durante el XVIII y el XIX. Pero es indudable que ha suscitado a lo largo del tiempo una evidente atracción que aún anima a no pocos investigadores y que está ligada, desde Darwin, a las viejas cuestiones sobre los orígenes de la especie humana, aunque precisamente no tengan una sola respuesta biológica sino que conlleven un sin número de cuestiones culturales relativas al origen de la familia, de la sociedad, de los utensilios y técnicas, de la ley, del esta-

do, de la religión, de las artes, de la escritura, del pensamiento, de la guerra, de la cocina, de la medicina, de la propiedad privada, etc., etc. Una lista que podría hacerse interminable y que además a veces puede estar entremezclada con los intereses particulares de pueblos, sectores y grupos sociales y políticos preguntándose sobre los orígenes de cada uno de ellos y de los estilos de vida que encarnan o que creen que les distinguen.

El relato de Herodoto sobre el origen del lenguaje obedece sin duda a intereses particulares o a una disputa entre pueblos vecinos. Pero esta confusión interesada entre un pueblo particular y la especie humana ha sido y es muy común, es antigua y es moderna y se trata de uno de los primarios ejercicios de etnocentrismo.

La convicción de que el hebreo había sido la primera lengua de la humanidad era generalizada entre los autores judíos y cristianos y fue objeto de no pocas racionalizaciones cuya fundamentación y coherencia están lejos de ser ingenuas. Eco (1994: 46) cita a Dante Alighieri en *De vulgari eloquentia*:

> «Con esta forma lingüística habló Adan; gracias a esta forma lingüística hablaron todos sus descendientes hasta la construcción de la Torre de Babel, que es interpretada como 'torre de la confusión'; esta forma lingüística fue la que heredaron los hijos de Heber, que de él tomaron nombre los hebreos. Solo ellos la conservaron después de la confusión, para que nuestro Redentor, que según el lado humano de su naturaleza debía nacer de ellos, disfrutase no de una lengua de la confusión, sino de una lengua de gracia. Fue por tanto, el idioma hebreo el que pronunciaron los labios del primer hablante».

Del mismo modo, en los tiempos de la emergencia de los estados-nación europeos, alguno de los idiomas nacionales mereció para sus entusiastas cultivadores, para aduladores de los poderes políticos particulares o para investigadores exclusivistas, el rango de lengua originaria. El toscano porque se pretendía derivado del etrusco y éste del arameo de Noé; el holandés de los habitantes de Amberes, porque éstos pretendían ser descendientes de los cimbrios, a su vez descendientes de los hijos de Jafet y no presentes en la Torre de Babel por lo que escaparon a la confusión de lenguas; el sueco, puesto que Suecia había sido la sede de Jafet y su descendencia; el alemán también amparado en que Alemania había sido lugar de asentamiento de Jafet y además lengua de la Biblia de Lutero; el celta y el inglés considerada la lengua más próxima a ella... (Eco 1994: 88-94, que a su vez resume los trabajos entre otros de Poliakov, 1990, etc.). Estas búsquedas de la lengua originaria tenían en realidad un punto de llegada ya determinado y un conjunto de supuestos, como la persistencia casi inmutable de los rasgos lingüísticos a lo largo del tiempo o en todo caso el carácter inconfundible de la herencia recibida... y de connotaciones, que podrían orientarse en dos direcciones ambas ideológicas, y no precisamente excluyentes, una, la de lengua sagrada y otra, la de lengua perfecta.

La lengua sagrada

La pretensión del hebreo como lengua originaria tenía como aval la Biblia y su reconocimiento como lengua sagrada tenía al menos los siguientes desgloses:

> En primer lugar, era la lengua con la que Dios se dirigió a Adán, era la lengua con la que Dios dotó a Adán y con la que éste nombró a los animales, —las tradiciones musulmanas consideran que lo hizo en árabe (Encyclopedie de L'Islam, 1961:181)—, era, en fin la lengua de la comunicación con Dios, de la que el pueblo judío se considera especialmente favorecido.
>
> En segundo lugar, la lengua sagrada es la lengua del ritual, que da sentido y trascendencia a las ceremonias. (Pero la lengua litúrgica cristiana fue más bien identificada como arameo, tras la obra de Bernardo de Rossi en 1772, sobre el supuesto de que fue en este dialecto sirio-caldeo, en el que se expresaban Jesús y sus discípulos. Y también fueron lenguas litúrgicas el griego y el latín. Después con la Reforma, lo fueron las lenguas nacionales.)
>
> Y en tercer lugar, es lengua mágica, dotada del poder de transformar a personas y cosas. El hebreo y especialmente el hebreo escrito, que fue ya la lengua de los misterios de la Cábala, fue empleado como lengua de invocaciones y conjuros de magos y curanderos (Thomas, 1971: 180).

Pero no sólo el hebreo se ha tenido como lengua sagrada, de la misma manera en las tradiciones cristianas lo han sido el griego y el latín, en las orientales el sánscrito, el pale, etc. También las lenguas nacionales se pretenden sagradas cuando son presentadas como manifestaciones singulares del espíritu de una nación y se sancionan como lenguas rituales en juramentos, declaraciones y proclamas, himnos,...

La sacralidad tiene a veces otras connotaciones como una supuesta inmutabilidad, que implica entre otras cosas, la ilicitud de los cambios que se pudieran proponer, lo que conlleva además su inoperancia, como, por ejemplo, muestran las variaciones introducidas en las fórmulas mágicas en hebreo. E incluye el concepto de intraducibilidad, que implica a su vez, por ejemplo, que las versiones del Corán en otras lenguas distintas del árabe sean consideradas meramente comentarios.

La lengua perfecta

La lengua originaria como lengua perfecta es una cualidad en parte derivada del origen sagrado, pero aparentemente racionalizada en términos lingüísticos. La perfección subjetiva podría ser descrita, como en el caso del hebreo, por la presunción de haber sido instituida por

el Creador, pero la perfección objetivada alude en este caso a la lengua en la que los signos no son palabras sino las cosas mismas, a la lengua de la estricta correspondencia entre las palabras y las cosas, la lengua de la armonía, la lengua de la naturaleza... (También los chamula dicen que la deidad solar les dio la mejor de las lenguas, a la que llaman «el lenguaje verdadero»). En el mismo sentido y en la defensa de las lenguas nacionales se dirá, como en el caso del gaélico, que tiene lo mejor, lo más grande y más hermoso del resto de las lenguas. En el del alemán, un autor del XVII la ensalzaba como lengua de la naturaleza, «truena con el cielo, relampaguea con las nubes veloces, fulgura con el granizo, silba con los vientos, espumea con las olas, chirría con las cerraduras, suena con el aire, detona con los cañones, etc...» (citado por Eco, 1994: 90-91).

La noción de lengua perfecta incluye la idea de omniefable —el término también es de Umberto Eco— y se refiere a la capacidad de nombrar todas las cosas. Sin duda el aspecto privilegiado de la perfección parece ser el léxico, un ilimitado *thesaurus* de palabras para designar un ilimitado conjunto de ideas y cosas, pero también la disponibilidad de una gramática, es decir, una serie de normas que parecen dotarla de articulación, flexibilidad, precisión, agudeza, profundidad, etc.

Pero igualmente es una noción de lengua perfecta la que se perfila cuando del griego se decía que era la lengua de la razón o del latín la lengua del derecho y más tarde cuando del francés se dijo que era la lengua de la claridad, del italiano la lengua de la musicalidad, etc. (Y por contraste, las otras lenguas o más bien las lenguas de los otros, aparecían para los griegos —y luego por adopción para el latín y las lenguas nacionales— como *bárbaras*. El término, como se sabe por Estrabón, es curiosamente onomatopéyico, es decir una reproducción burlesca de la confusión fonológica, en el mismo sentido que en España se dijo después de la lengua de los moros que era algarabía. El Diccionario de Autoridades de la Real Academia Española [1726] dice al explicar la voz: «Es propiamente la lengua de los Alarabes o Algarabes, que quiere decir gente que vive hacia el Poniente. Esta voz comúnmente se entiende por cualquier cosa hablada o escrita de modo que no se entiende». Del mismo modo se dijo de las lenguas de los indígenas americanos que carecían de gramática).

Pese a que también se encuentre en lenguas no escritas, no es posible desvincular la noción de lengua perfecta tal y como era aplicada al hebreo (y luego también a otras lenguas, incluidas las lenguas nacionales) del hecho de que se trate de una lengua textualizada, bíblica, en el sentido literal (literario) de la palabra. Y tampoco del cultivo por aprendizaje formal e institucionalizado en escuelas. Hay al menos tres aspectos destacables de esta vinculación:

> el primero se refiere a la identificación entre las unidades distinguibles de escritura (letras) y las de sonido (fonemas) y cuya reproducción, separabilidad y combinación la configuran como un conjunto de técnicas de modo que contribuyen decisivamente a concebir la lengua como un sistema de conocimiento, primero especializado y luego generalizado (hasta el punto de que el analfabetismo fue considerado un estigma);
>
> el segundo de ellos es la concepción de la lengua perfecta como lengua normativa, de modo que en tanto que instrumento de la comunicación está sometida a reglas estrictas, cuyo cumplimiento no sólo es deseable sino que está socialmente sancionado y es objeto de vigilancia por parte de un cuerpo de especialistas (Academia) y cuyo aprendizaje debe ser intencionado y programado;
>
> y el tercero es la concepción de la lengua perfecta como ejecución en distintos grados de excelencia, de modo que por cultivo o por don se alcanzan con ella obras susceptibles de ser evaluadas por criterios estéticos que en las tradiciones occidentales reciben el nombre de literatura.

En la concepción del lenguaje estas dos caracterizaciones de lengua sagrada y lengua perfecta deberían ser consideradas como determinante ideológico que puede ayudar a entender no pocas discusiones y debates. Toda la discusión que se expone a continuación sobre el origen del lenguaje está «contaminada» por estas dos caracterizaciones y resulta extremadamente difícil desprenderse de ellas. Lo revela el contraste entre el lenguaje humano y el lenguaje de los primates no humanos, el contraste entre las lenguas actuales y la o las supuestas lenguas primitivas, la existencia o no de un protolenguaje atribuido a los protohomínidos, etc. Y como se verá mas adelante afecta también a: la discusión sobre el status de lengua y dialecto, la discusión sobre la entidad de lengua, argot, jerga, slang... la discusión sobre las lenguas naturales y lenguas sincréticas como pidgin, criollas... la discusión sobre lenguas orales y escritas... la discusión sobre la riqueza del léxico, sobre la naturaleza de las clasificaciones, los criptotipos, etcétera.

EL PLANTEAMIENTO EVOLUCIONISTA Y EL ORIGEN DEL LENGUAJE: IDEAS EN ROUSSEAU

LECTURA 2

J. J. Rousseau.

Essai sur l'origine des langues où il est parlé de la mélodie et de l'imitation musicale. (hacia 1755, publicado en 1781.) En Oeuvres complètes. T.V. Paris, Editions Gallimard, 1995. (Traducción del autor)

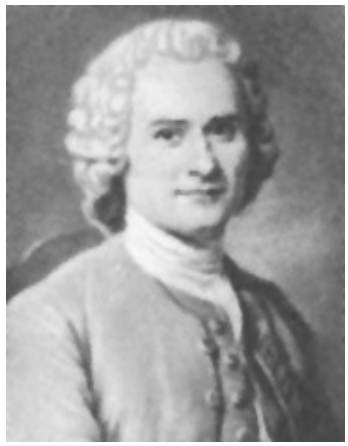
Cap. I. La palabra distingue al hombre de los animales y las lenguas distinguen a unas naciones de las otras... La palabra, que es la primera institución social, no debe su forma más que a causas naturales.

... la necesidad de la comunicación se basa en el reconocimiento de un hombre por otro como su semejante y el deseo de comunicar encuentra los medios que no son otros que los sentidos. De ahí la institución de signos sensibles para comunicar los pensamientos. Pero los inventores del lenguaje no hicieron este razonamiento sino que el instinto les sugirió la consecuencia. Los medios generales se reducen a dos: el movimiento y la voz. La acción del movimiento es inmediata por el tacto o por el gesto. El primero tiene como término la longitud del brazo, el segundo va tan lejos como el rayo visual. De forma que vista y oído quedan como órganos pasivos del lenguaje entre hombres dispersados.

... el lenguaje más enérgico es el del gesto significativo que ha dicho todo antes de que se hable. Pero la cuestión de mover el corazón e inflamar las pasiones es otra cosa. La impresión que sigue al discurso que golpea con golpes redoblados os da otra emoción que la presencia del objeto mismo en el que de un golpe de vista lo habéis visto todo.

... las pasiones tienen su gesto, pero también sus acentos, que nos hacen estremecer, acentos que penetran hasta el fondo del cora-

Comentarios al margen



En la discusión, el origen de las lenguas está introducido desde la diferencia entre el hombre y el animal (p. 220) y la cualidad especifica que les distingue que es la perfectibilidad (la otra es la libertad), que es fundamentada en las necesidades y del mismo modo que muchas ideas se deben al uso de la palabra. Al preguntarse sobre los esfuerzos que tiene que haber conllevado la invención de las lenguas es cuando aborda la cuestión. Hay un ensayo previo *Sobre el origen de las lenguas* y un debate con Condillac al que menciona y reconoce, en torno al «origen de los signos instituidos». La cuestión es pues qué necesidades y pasiones han llevado a los hombres a las lenguas. Y el supuesto es o no es una sociedad previa. Una sociedad en

zón y llevan los movimientos que les desencadenan y nos hacen sentir lo que oímos. Los signos visibles hacen la imitación más exacta, pero el interés se excita mejor por los sonidos. Si hubiéramos tenido sólo necesidades físicas no hubiéramos podido hablar jamás y nos entenderíamos sólo por gestos. Habríamos podido establecer sociedades, instituir leyes, elegir jefes... lo que muestra que de los dos sentidos por los que somos activos, uno bastaría para formar un lenguaje. Parece aun por las mismas observaciones que la invención del arte de comunicar nuestras ideas depende menos de los órganos que nos sirven a la comunicación que de una facultad propia del hombre que le hace emplear los órganos en uso y si le falta le obligarían a emplear otras con el mismo fin. Los animales tienen para esta comunicación una organización más que suficiente y jamás ninguno ha hecho uso de ello (*cita a castores, hormigas y abejas*) y... en todo caso son naturales, no adquiridas y no las hacen progresar. La lengua de la convención sólo pertenece al hombre. Una distinción que se explica por los órganos, se dice. Las necesidades dictaron los primeros gestos, pero las pasiones desencadenaron las primeras voces... (*y describe las lenguas orientales de las que dice que no tienen nada de metódico ni razonado, sino que son vivas y figuradas*). Y se nos dice que la lengua de los primeros hombres era lengua de geómetras, pero vemos que fueron las lenguas de los poetas. No se comenzó por razonar sino por sentir y se pretende que los hombres inventaron la palabra para expresar sus necesidades, una opinión que me parece insostenible. Pero el efecto natural de las primeras necesidades fue dispersar a los hombres y no aproximarlos (*esta idea le lleva después a postular que han sido los desastres naturales los que les obligaron a reunirse*) ¿De dónde puede venir el origen? De las necesidades morales, de las pasiones. Todas las pasiones acercan a los hombres cuando la necesidad de buscarse la vida les hace alejarse. No es ni el hambre ni la sed sino el amor, el odio, la piedad y la cólera lo que desencadenan los primeros gritos.

principio configurada como grupo doméstico que Rousseau discute: a) como traslación inadecuada del estado de sociedad al estado de naturaleza y b) curiosamente desdeñando la transmisión intergeneracional, de madres a hijos puesto que se trataría de una lengua ya formada por la invención que debería ser necesidad de niños y no tanto necesidad de madres. De paso formula explicaciones sobre la diversidad, siendo la lenguas obra propia y en condiciones de vida errante.

El primer apartado que le lleva a una larga nota de discusión con Locke es el carácter del grupo doméstico como unión íntima y permanente. Cuyo tiempo crítico se enfoca hacia el periodo después del parto o de la copulación en las relaciones entre machos y hembras. En todo caso las argumentaciones se formulan sobre bases comparativas con los salvajes y los animales basadas en imágenes que continuamente cometen variedades del error enunciado por Rousseau, el de la traslación inadecuada. La cuestión estará formulada después por Foley y es planteable, ¿a qué está adaptado el lenguaje humano?, ¿y la especie humana?

El argumento se formula de modo que del origen de los signos convencionales no es posible hacer más que conjeturas, pero que en todo caso es la configuración final del len-

dena las primeras voces,... se puede alimentar sin hablar, pero para mover a un corazón joven, para aplacar a un agresor injusto la naturaleza dicta acentos, gritos, halagos; éstas son las palabras más antiguas inventadas y ésta es la razón de que las primeras lenguas fueran cantadas y apasionadas antes de ser simples y metódicas. Y como los primeros motivos que hicieron hablar al hombre fueron las pasiones, sus primeras expresiones fueron tropos. El lenguaje figurado fue el primero en nacer y el sentido propio se encontró después... de entrada no se habló más que en poesía y el razonamiento vino mucho después...

... la imagen ilusoria ofrecida por la pasión se muestra la primera, el lenguaje para exponerla es el primero inventado, y en seguida deviene metafórico cuando el espíritu aclarado reconoce su primer error ya no emplea las expresiones que las mismas pasiones habían producido.

Los sonidos simples salen naturalmente de la garganta, pero las modificaciones de la lengua y el paladar que hacen articular exigen atención y ejercicio y no se hacen sin voluntad, de modo que los niños tienen que aprender a hacerlo y muchos no lo logran fácilmente. En todas las lenguas las exclamaciones más vivas son inarticuladas, los gritos, los gemidos son voces simples, los sordos no emiten más que sonidos inarticulados. Las articulaciones son pocas en número, los sonidos son infinitos, los acentos que les marcan se pueden multiplicar, todas las notas de la música son por tanto acentos, en cada palabra no tenemos más que tres o cuatro, pero los chinos nos llevan ventaja, en cambio tienen menos consonantes. A estas combinaciones les añadís los tiempos y la cantidad y tendréis no sólo muchas palabras sino muchas mas sílabas diversificadas de las que las lenguas puedan necesitar.

Dudo que independientemente del vocabulario y de la sintaxis la primera lengua si existió no tuvo caracteres originarios que la guaje humano. La línea evolutiva que supone tiene tres estadios: a) el grito instintivo, b) los gestos expresivos y los sonidos imitativos, onomatopeyas y c) articulaciones de la voz. Esta línea evolutiva va exigida por la extensión y multiplicación de las ideas a comunicar y por la limitación in praesentia del lenguaje de los gestos y la mayor aptitud para la representación.

La noción de lengua primitiva está imaginada según los siguientes puntos: a) palabras no diferenciadas, que cumplían indistintamente varias funciones, con equivalencia a una proposición, nombres y verbos en infinitivo, y sólo muy posteriormente adjetivos —porque son abstractos— b) nombres propios, sin categorías clasificatorias como género y especie, porque —cuanto más limitado es el conocimiento, más extenso el diccionario—, dificultades para la generalización y la abstracción. Estas apreciaciones no se acercan salvo ligeramente a los resultados de la antropología cognitiva. Que sólo salvaría grosso modo que las categorías más comunes son las genéricas, pero la tesis de los nombres propios que se pudiera corresponder con el pensamiento concreto no tiene validez.

Pero la cuestión que vuelve al final es la misma que al comienzo, —dejando aparte el

distinguieran de las demás. No sólo todos los giros de esta lengua deberían ser en imágenes, en sentimientos, en figuras, sino que en su parte mecánica debería responder a su primer objeto, presentar al sentido así como al entendimiento las impresiones casi inevitables de la pasión que busca comunicar. Como las voces naturales son inarticuladas, las palabras tenían poco de articulaciones, algunas consonantes interpuestas borrando el hiato de las vocales sufrirían para hacerlas fluidas y fáciles de pronunciar. En revancha los sonidos serían muy variados y las diversidad de acentos multiplicaría las mismas voces. La cantidad del ritmo sería nueva fuente de combinaciones, de forma que las voces, los sonidos, el acento, el número, que son de la naturaleza, dejando poca cosa que hacer a las articulaciones que son cosa de convención, se cantarían en vez de hablar. La mayor parte de las palabras radicales serían sonidos imitativos o del acento de las pasiones, o del efecto de los objetos sensibles. La onomatopeya se haría sentir continuamente. Esta lengua tendría muchos sinónimos para expresar el mismo ser por sus distintas relaciones, tendría pocos adverbios y palabras abstractas para expresar las mismas relaciones. Tendría muchos aumentativos, diminutivos, palabras compuestas, partículas expletivas para dar la cadencia a los periodos y la redondez a las frases. Tendría muchas irregularidades y anomalías, desdeñaría la analogía gramatical para adherirse a la eufonía, al número, a la armonía y a la belleza de los sonidos. En lugar de argumentos tendría sentencias, persuadiría sin convencer y pintaría sin razonar, se parecería al chino en algo, al griego en algo, al árabe en algo. Extended estas ideas en todas sus ramas y encontrareis el Cratilo de Platón no tan ridículo como parece.

Cap. IX. En los primeros tiempos, los hombres esparcidos sobre la superficie de la tierra no tenían más sociedad que la familia, más leyes que las de la naturaleza y más lengua que sonidos articulados. *En nota añade:* postulado de una intervención divina en el origen de las lenguas— y que se formula en términos de primariedad. ¿Es la sociedad previa a la institución de las lenguas o las lenguas a la institución de la sociedad? Esta cuestión sin embargo no parece la misma que la de comunidad de habla y que está ligada a la institución y convención de los signos. Más bien remite a la familia como primera sociedad y como modelo de sociedad a la que ya alude también así Rousseau en el Contrato social «la más antigua de todas las sociedades y la única natural es la familia» y se basa en Locke. De manera que no extraña que se cuestione qué necesidad haya en la familia del uso de la lengua.

Obsérvese de entrada que en la Ilustración el debate sobre el origen de la lengua y de las lenguas estaba bien vivo con intervenciones frecuentes. La bibliografía es abundante: Condillac, Maupertuis, Turgot, Maine de Biran, Enciclopedia, Momboddo, Webb, luego Grimm, etc.

La exposición progresa por comparación. La primera referencia es el animal. Otras referencias son a las otras lenguas, al chino sobre todo. Los medios de comunicación del hombre son los sentidos. Y fundamentalmente el movimiento y la voz. Los lenguajes humanos están formulados en multiplicidad. Del movimien-

las lenguas verdaderas no tienen un origen doméstico. No es sino una convención más general y más duradera que las pueda establecer. Los salvajes de América no hablan casi nunca sino fuera de casa, cada uno guarda silencio en su cabaña, habla por signos a su familia y estos signos son poco frecuentes porque un salvaje es menos inquieto y menos impaciente que un europeo, que no tiene tantas necesidades y que cuida de poder por si mismo... (*Más tarde después de haber expuesto la evolución del hombre de la caza a los rebaños y de estos a la agricultura, vuelve a la Biblia y pregunta*) Viviendo esparcidos y casi sin sociedad apenas hablaban, ¿cómo podían escribir y en la uniformidad de su vida aislada qué acontecimientos iban a transmitir? Adán hablaba, Noé hablaba. Adán había sido instruido por Dios mismo. Al dividirse los hijos de Noé abandonaron la agricultura y la lengua común pereció con la primera sociedad. Y ésto hubiera llegado aun cuando no hubiera habido Torre de Babel. Se ha visto en islas desiertas de solitarios que olvidan su propia lengua, raramente después de muchas generaciones de hombres fuera de su país conservan su primer lenguaje incluso teniendo trabajos comunes y viviendo en sociedad. Esparcidos por el vasto desierto los hombres recayeron en la barbarie estúpida... (*luego sigue otra descripción evolutiva...*) Las asociaciones de hombres son en gran parte obra de los accidentes de la naturaleza, los diluvios particulares, los mares salidos de madre, las erupciones de los volcanes, los grandes temblores de tierra, los incendios que destruyen los bosques, todo lo que debió dispersar a los salvajes habitantes de un país debió enseguida reunirlos para reparar en común las pérdidas comunes. Las tradiciones de desgracias de la tierra tan frecuentes en los antiguos tiempos muestran de qué instrumentos se sirve la providencia para forzar a los humanos a volverse a acercar. Desde que las sociedades están establecidas, estos grandes accidentes han cesado y se han convertido en más raros, y parece que debe ser más aún, las mismas

to desglosa el tacto y los gestos y efectivamente se puede apreciar que el tacto como medio de comunicación humano ha recibido muy poca atención, el mismo Rousseau centra la discusión en el gesto. Y el argumento se desliza indicando que el lenguaje de los gestos hubiera bastado. No son las necesidades las que han hecho surgir el lenguaje de la voz, sino las pasiones. Porque las necesidades dispersan a los hombres pero las pasiones les acercan. Si se acepta este argumento no sólo se acaba en la complicación de asumir que la primera lengua humana es pasional, y se exige discutir qué implica esta expresividad que es el término moderno que suaviza el más arrebatado de pasional, con la ventaja, sin embargo, de incluir la música en el mismo primer aliento de la palabra humana, aun cuando se cuela la imagen de un sistema de necesidades mecanicista, órganico si se quiere. Es el drama constante de Rousseau, la justificación de lo social, más allá del hombre natural. La lengua pasional es lengua de los tropos, dice. Pero de las hipótesis posibles ésta es sin duda de las más complicadas. Sin embargo, la discusión posterior sobre las características morfológicas de la lengua primitiva parece bien moderna. Es evidente que la descripción sufre del mal del contraste, pero es sugerente.

desgracias que reúnen a los hombres esparcidos dispersaron a los que están reunidos. Las revoluciones de las estaciones son otra causa más general y más permanente que debe producir el mismo efecto en climas expuestos a esta variedad. Forzados a aprovisionarse para el invierno, los habitantes comienzan a ayudarse y están constreñidos a establecer entre ellos alguna especie de convención... (*y cita a los esquimales...*) el fuego común, los festines y la danza, los dulces lazos de la costumbre relacionan insensiblemente a los hombres con sus semejantes y sobre este hogar rústico arde el fuego sagrado que lleva en el fondo de los corazones el primer sentimiento de comunidad. (*Habla del papel en lugares áridos de los pozos y de los canales para abrevar el ganado...*) Si los primeros pueblos de los que se hace mención en la historia habitaban en países fértiles o sobre riberas fáciles no es que estos climas fueran desiertos, sino que sus numerosos habitantes podían pasar los unos de los otros viviendo más largo tiempo aislados en sus familias y sin comunicación. Pero en los lugares áridos donde no se podía tener más agua que de pozos, era necesario reunirse para cruzarlos o al menos para acordar su uso. Tal debió ser el origen de las sociedades y las lenguas en los países cálidos. Allí se formaron las primeros lazos de las familias y se hicieron los primeros encuentros entre los dos sexos. Las jóvenes venían a buscar agua para el menaje y los jóvenes venían a abrevar los ganados... Allí se hicieron las primeras fiestas, los pies saltaban de alegría, el gesto contenido no bastaba, la voz acompañaba a los acentos apasionados, el placer y el deseo confundidos juntos se hacían sentir a la vez. Esa fue la verdadera cuna de los pueblos y del puro cristal de las fuentes salieron los primeros fuegos del amor. ¿Qué pasaba antes? ¿Es que los hombres nacían de la tierra? No, había familias, pero no naciones, había lenguas domésticas pero no lenguas populares, había matrimonios, pero no amor. Cada familia se bastaba a sí misma para perpetuarse sólo por su sangre... No había nada

lo bastante animado como para desarrollar la lengua, nada que pudiera arrancar tan frecuentemente los acentos de las pasiones ardientes para convertirlas en instituciones y se puede decir lo mismo de necesidades raras y poco impulsoras que pudieran llevar a algunos hombres a concurrir a los trabajos comunes... Faltaba la vivacidad de las pasiones agradables para comenzar a hacer hablar a los habitantes. Las primeras lenguas, hijas del placer y no de la necesidad, fueron largo tiempo la enseñanza de su padre, su acento seductor no se borró más que con los sentimientos que la habían hecho nacer, mientras que las nuevas necesidades introducidas entre los hombres forzaron a cada uno a no preocuparse más que por sí mismos y retirar su corazón dentro de él. (*Luego hay una descripción de la formación de las lenguas del norte...*) En los países fríos donde la naturaleza es avara, las pasiones nacen de las necesidades y las lenguas, tristes hijas de la necesidad, se resienten de su duro origen... La necesidad mutua uniendo a los hombres mejor que lo haría el sentimiento, la sociedad no se formó sino por la industria, el continuo peligro de perecer no permitía separar a la lengua del gesto y la primera palabra no fue como entre nosotros «aimez-moi», sino «aidez-moi». Estos dos términos, aunque parecidos, se pronuncian en un tono bien diferente... el acento que el corazón no proporciona se sustituyó por articulaciones fuertes y sensibles y si hay en la forma de la lengua alguna impresión natural, esa impresión contribuyó aun a su dureza...

Cap. XII. Sobre el origen de la música.

Con las primera voces se formaron las primeras articulaciones o los primeros sonidos, según el género de la pasión que dictaba unos u otros. La cólera arranca gritos amenazantes que la lengua y el paladar articulan, pero la voz de la ternura es más dulce, es la garganta la que lo modifica y esta voz deviene un sonido. Sólo los acentos son más frecuentes o más raros, las inflexiones más o menos agu-

das según el sentimiento que se añade. Así la cadencia y los sonidos nacen con las sílabas, la pasión hace hablar a todos los órganos y adorna a la voz de toda su magnificencia, así los versos, los cantos y la palabra tienen un origen común. En torno a las fuentes de las que ya he hablado los primeros discursos fueron las primeras canciones, los retornos periódicos y medidos con ritmo, las inflexiones melodiosas de acentos hicieron nacer la poesía y la música con la lengua, o más bien todo esto no era sino la lengua misma en esos climas suaves y en esos tiempos felices donde las necesidades impulsoras que pedían el concurso del otro eran las que nacían del corazón. Las primeras historias, las primeras arengas, las primeras leyes fueron en verso, la poesía se encontró antes que la prosa y así debió de ser pues las pasiones hablan antes que la razón. Y lo mismo pasó con la música, pues no hay ninguna otra música que la melodía, ni otra melodía que el sonido variado de la palabra, los acentos formaron el canto, las cantidades formaron la medida y se hablaba más por los sonidos y por el ritmo que por las articulaciones y la voz.

La noción de un lenguaje primitivo es bien diferente de la de una lengua originaria. Con ella ya no se espera identificar como primera a ninguna de las lenguas conocidas, sino más bien recrear un supuesto primer lenguaje con la pretensión de poder enunciar sus características. Fue una de las prácticas de los Ilustrados intentarlo.

La noción de lenguaje primitivo conlleva ante todo la aplicación de un esquema evolutivo que en un primer momento empezaba y acababa en el género humano. El intento de descripción de ese lenguaje se convierte en un desafío para la razón y se vale de dos estrategias.

- Una de ellas es comparativa y los referentes de comparación son los animales por un lado y, por el otro, los salvajes, apoyándose para esto en los relatos de viajeros y navegantes ya difundidos por toda Europa sobre pueblos indígenas de África y de América, aunque también orientales. La actitud hacia estos pueblos fue sin duda ambigua y controvertida. Pero sean cuales fueren los valores que se les atribuyera a su condición, los salvajes se imaginaron como primitivos.

- La otra estrategia sigue criterios racionalistas, de manera que los intentos de presentación de los orígenes del lenguaje eran a la vez explicativos, es decir, soportados en supuestos necesarios y basados en una concepción del hombre natural, que pese a todo estaba elaborada por contraste.

En Rousseau es posible apreciar muy claramente definido el esfuerzo que suponía y también las numerosas debilidades de estos intentos. Lévi-Strauss ha reivindicado para él el no necesariamente prestigioso honor de haber sido el iniciador de la Antropología, seguramente basándose en que intentó un tratamiento holístico del problema: vinculó el origen del lenguaje al origen de la sociedad y lo vinculó igualmente a la cognición humana, contempló la incidencia del clima en las diferentes configuraciones sociales, creyó encontrar evidencia de razón del surgimiento del lenguaje en la función de comunicación y en la identificación de las funciones sociales y trazó además una línea evolutiva diferenciando estadios previos al lenguaje oral. Sin duda se trata de una recreación imaginaria, que frecuentemente padece del mismo sesgo que Rousseau achacaba a alguno de los escritores con los que polemizaba: atribuir al hombre natural actitudes y comportamientos del hombre moderno. Tal sesgo es comprensible, pues difícilmente es posible imaginar nada relativo a los hombres primitivos sin dejar de mirar a los hombres presentes. Pero alguno de los problemas ya entonces planteados siguen siendo cuestiones aún debatidas y tal vez lo continúen siendo indefinidamente. ¿Es previa la sociedad al lenguaje o el lenguaje es previo a la sociedad? ¿Son previas las ideas al lenguaje o es previo el lenguaje a las ideas?

La condición social

El primer supuesto de la recreación de un lenguaje primitivo es la condición social humana, pero habrá de entenderse en la medida en que los Ilustrados imaginaban a los primeros seres humanos como individuos dispersos. En realidad aun respetuosos del relato bíblico formulan escenarios contradictorios; por un lado, los imaginaban agrupados en unidades familiares que sin embargo no parecían tener la entidad social suficiente como para necesitar un lenguaje, por otro, reconocen que Adán y Noe hablaban, pero eso mismo les obliga a suponer que la dispersión posterior conllevó el olvido del lenguaje. El argumento tal y como lo formula Rousseau en respuesta a Locke suena hoy ingenuo, pero revela las implicaciones ideológicas de este supuesto. Si la condición social de los humanos se restringía a unidades familiares habría que encontrar en ellas las claves que llevaron al origen del lenguaje. ¿Fueron tal vez decisivas para la aparición del lenguaje las relaciones madres-hijos?, ¿lo fueron aún más las relaciones entre varones y mujeres?, ¿fue decisivo para el lenguaje

(o fue el lenguaje decisivo para) la formación de uniones conyugales permanentes, más allá del tiempo del apareamiento, manteniéndose duraderas y estables durante el embarazo y el periodo de post-parto? Rousseau creía que era la sociedad en general y no las unidades familiares el supuesto necesario para el lenguaje y aportaba como evidencia (¿evidencia?) que los salvajes de América (como los primitivos) «no hablan sino fuera de casa, cada uno guarda silencio en su cabaña, habla por signos a su familia e incluso estos signos son poco frecuentes porque un salvaje es menos inquieto y menos impaciente que un europeo...»

La hipótesis ritual

La hipótesis ritual es otra variante de este supuesto y aunque tiene hoy reminiscencias durkheimnianas, también está formulada en los discursos de Rousseau, independientemente de que las complejas argumentaciones modernas los encuentren ingenuos. Como la mayor parte de los Ilustrados, consideraba determinante el clima e imaginó que los pueblos que habitaron las zonas áridas formaron sociedad por coincidencia necesaria en pozos y lugares de abastecimiento de agua y los que habitaban en zonas frías por coincidencia necesaria en la búsqueda de alimento o en el fuego común. Tales situaciones se supusieron tiempos esperados de encuentros de hombres y mujeres de distintas unidades familiares y tiempos oportunos para la comunicación, el galanteo, los festines y la danza. Situaciones imaginariamente privilegiadas para el intercambio, la comunicación y la formación de lazos entre familias. Si a los rituales se les atribuye la capacidad de hacer deseable lo que es normativo, el lenguaje debió encontrar en ellos motivación más que suficiente para su emergencia y desarrollo. Las versiones de la hipótesis ritual son hoy mucho más sofisticadas, pero aún quedan en el aire cuestiones como: ¿no podría ser concebido el lenguaje humano como un medio ritualizado de comunicación?, ¿no es posible que sus reglas guarden algun elemento característico que revele su condición de ritual? Y estando asociado a esa vinculación básica que mantiene a los seres humanos en sociedad, ¿no es también de este modo un medio sagrado?

El carácter múltiple del lenguaje humano

No sólo por asociación a la hipótesis ritual, otro de los aspectos del origen del lenguaje destacados por Rousseau sigue siendo aún intrigante y además se distancia de concepciones extremadamente racionalistas. En la imaginación de las situaciones originarias la emergencia del lenguaje humano no se percibió aislada, sino que estuvo unida a la emergencia de la música y la poesía. El tiempo de la formación de las pri-

meras articulaciones de la voz lo fue también de los primeros sonidos modulados y melodiosos. Y aún más, el primer lenguaje fue a la vez canción. Pero estas formulaciones requirieron una invocación al hombre natural y a una de sus particulares dotaciones, la pasión. Fueron éstas, las pasiones y no el entendimiento, las que impulsaron el lenguaje. Esta sugerencia no hay duda que resulta incómoda, si se recuerda que es la conexión entre lenguaje y pensamiento la cuestión central que ha dominado los debates sobre el origen y evolución del lenguaje. De hecho ha quedado en buena medida en el olvido, pero al menos obliga a reconocer el carácter múltiple de la emergencia del lenguaje humano. El planteamiento del origen del lenguaje tal vez sería más pertinente en términos de multiplicidad ¿No debería reconocerse que el lenguaje humano no es sólo palabras, sino también entonaciones, acentos, modulaciones, ritmos, melodías...?

Aunque está ya apuntado en los Ilustrados, aún en la actualidad sigue siendo oportuno reclamar este reconocimiento de multiplicidad, que siendo amplia en tanto que modos de la oralidad incluye además los lenguajes corporales. El aspecto sustantivo del planteamiento de un lenguaje primitivo se refiere a que está soportado por una secuencia evolutiva. A diferencia de los planteamientos de una lengua originaria que postulaban la existencia desde el principio de una lengua perfecta, esta secuencia implica que el lenguaje primitivo era una especie de balbuceo, una forma de comunicación completamente imperfecta, que gradualmente evolucionó hacia la precisión, la complejidad, la perfección. En realidad la secuencia evolutiva aun restringida es transversal a todo tipo de institución, comportamiento o artefacto atribuidos a los humanos primitivos (las organizaciones sociales, las técnicas y los utensilios, los medios de subsistencia, la guerra, etc.) y por lo tanto también al lenguaje. Tal secuencia ya antes de los Ilustrados había sido variadamente formulada y fue en buena medida divulgada por los cronistas y relatores de descubrimientos y viajes y reelaborada por los filósofos de la historia (Acosta, Vico...)

Las imaginadas características del lenguaje primitivo

El punto de partida en Rousseau es el hombre natural lo que comporta un punto más de dificultad pues exige que se proporcione una explicación del abandono del estado de naturaleza por el estado de sociedad. La secuencia evolutiva aplicada más estrictamente al lenguaje tiene por tanto dos objetivos de justificación.

El primero de ellos, el de la transición del hombre natural al del contrato social, se resuelve propiamente con una ordenación de lenguajes. En su formulación más explícita suponía que

- el grito fue la expresión oral primordial,
- luego fue sustituido por los gestos y «signos» (entendidos estos como gestos elaborados)
- y finalmente apareció la voz articulada, la palabra.

Curiosamente esta secuencia se encuentra generalmente asumida sin haber requerido fundamentación empírica ninguna, como si se tratara de una formulación de sentido común. Aunque posteriormente ha llegado a entenderse no como una serie de sustituciones sino de superposiciones.

El segundo requiere el mayor de los esfuerzos de imaginación y viene a ser un ejemplo esclarecedor del esquematismo de aplicación de una secuencia evolutiva nunca liberada de explícitos o implícitos sesgos ideológicos. Tenían que proporcionar una idea de cómo pudo ser este lenguaje primitivo y Rousseau lo imaginó así:

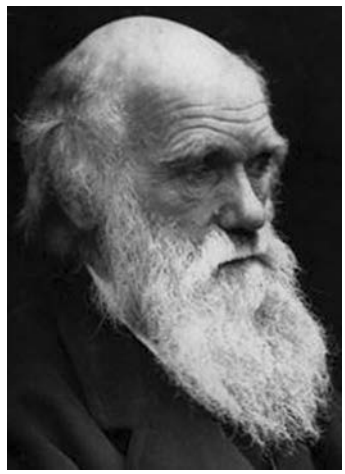
- «las primeras palabras tenían una significación más amplia, equivalían a una proposición entera»;
- «los sustantivos eran nombres propios, el presente de infinitivo el oceánico tiempo de los verbos y no había adjetivos, puesto que son palabras abstractas»;
- «cada objeto tenía un nombre particular, sin géneros ni especies, pues para hacer clasificaciones se necesita conocer propiedades y diferencias, por lo que eran precisas observaciones y definiciones; luego... hicieron muy pocas especies y géneros y también se les escaparon las clases primitivas y las nociones generales»;
- «como los primeros motivos que hicieron hablar al hombre fueron las pasiones, sus primeras expresiones fueron tropos..., de entrada no se habló más que en poesía, el razonamiento vino después»;
- «las palabras tenían poco de articulaciones, con algunas consonantes interpuestas..., los sonidos serían muy variados y la diversidad de acentos multiplicaría las mismas voces... La mayor parte de las palabras radicales serían sonidos imitativos..., la onomatopeya se haría sentir continuamente»;
- «tendría muchos sinónimos para expresar el mismo ser por distintas relaciones, tendría pocos adverbios y palabras abstractas para expresar las mismas relaciones»;
- «tendría muchos aumentativos, diminutivos, palabras compuestas, partículas expletivas para dar cadencia a los periodos y la redondez de las frases»;

- «tendría muchas irregularidades y anomalías, desdeñaría la analogía gramatical, para adherirse a la eufonía... a la armonía y belleza de los sonidos. En lugar de argumentos tendría sentencias, persuadiría sin convencer, pintaría sin razonar».

La exposición de estas características morfológicas no pretende ser sistemática, pero se entienden mejor como inducciones realizadas por contraste cuando se imagina cómo pudieron hablar los primitivos a diferencia de los modernos, o como deducciones a partir de la intuición básica de que fueron las pasiones y no las necesidades las que impulsaron el lenguaje. Seguramente son una buena ilustración de lo vano del intento.

Y en este aspecto también podría asumirse que ninguna propuesta posterior ha sido un verdadero avance. Sin embargo, el esfuerzo que representa Rousseau puede no ser del todo inútil si se considera hasta qué punto el planteamiento del origen del lenguaje no se formuló tanto como una cuestión meramente lingüística sino más bien una cuestión que implica un complejo conjunto de factores.

DARWIN Y EL DEBATE ENTRE LA CONTINUIDAD Y LA SINGULARIDAD

LECTURA 3	Comentarios al margen
CH. Darwin. *El origen del hombre.* Madrid. 1998. Edimat Libros. Capítulo XXI. Resumen general y conclusión. ... Considerando la estructura embriológica del hombre —las homologías que presenta con los animales inferiores— los rudimentos que aún conserva, y las regresiones a que es propenso, podríamos en parte reconstruir en la imaginación el estado primitivo de nuestros antecesores, poniéndolos aproximadamente en el lugar que le corresponde en la serie zoológica. Vemos así que el hombre desciende de un mamífero velludo, con rabo y orejas puntiagudas, arbóreo probablemente en sus hábitos y habitante del mundo antiguo. Si un naturalista hubiera examinado toda la estructura de este ser, le habría clasificado entre los cuadrúmanos lo mismo que el progenitor aún más antiguo de los monos del viejo y nuevo continente...	 Esta afirmación fue en su tiempo tomada como una provocación. Pero lo decisivo es el planteamiento: El puesto

El presente alto nivel de nuestras facultades mentales y morales es, sin duda, la dificultad mayor con la que se tropieza para adoptar la conclusión indicada sobre el origen del hombre. Mas aquél que admita el principio de la evolución debe reconocer que las facultades mentales de los animales superiores, que en naturaleza son lo mismo que las humanas, aunque en grado diferente, son susceptibles de perfeccionamiento. Así, el espacio que media entre las facultades mentales de un mono superior y las de un pez, o entre las de una hormiga y un parásito, es inmenso; y sin embargo, su desarrollo no presenta una dificultad especial, porque en nuestros animales domésticos las facultades mentales son muy variables, y las variaciones se heredan. Nadie duda que son estas facultades de la más grande importancia para los animales en estado natural. Por esa razón son muy favorables las circunstancias para su desarrollo por medio de la selección natural. La misma conclusión puede hacerse respecto del hombre: el entendimiento debió ser para él muy importante, aun en época muy remota, capacitándole para inventar y usar el lenguaje, fabricar armas, instrumentos, tender celadas, etc., lo que, unido a sus hábitos sociales, le hizo ser, desde ha mucho tiempo, señor de todas las criaturas vivientes.

Debió realizarse un extraordinario progreso en el desarrollo del entendimiento, así que entró en uso, mitad por arte y mitad por instinto, el lenguaje, pues el hábito repetido de la palabra al obrar activamente sobre el cerebro y producir efectos hereditarios, impulsaba a la vez el perfeccionamiento del lenguaje. Como ya indicó Chauncey Wright, el volumen del cerebro humano, en relación con el cuerpo, comparado con el de los animales inferiores, puede atribuirse principalmente al uso precoz de una forma simple de lenguaje; esa máquina admirable, que fija nombres a toda clase de objetos y cualidades y provoca series de pensamientos que nunca habrían surgido de la sola impresión de los sentidos, del hombre entre los seres vivos.

Identifica en lo que llama facultades mentales y facultades morales la razón de la singularidad humana. No concede a las dos el mismo valor de diferencia. Y el argumento de continuidad es completamente coherente: subraya que en los animales superiores lo mismo que en el hombre el desarrollo de las facultades mentales responde a la selección natural.

La activación mutua evolutiva entre lenguaje y entendimiento.

La descripción de las funciones del lenguaje es extremadamente simple: fija nombres a objetos y cualidades y provoca pensamientos más allá de las insinuaciones de los sentidos.

La continuidad de las facultades morales es asentada sobre los instintos sociales.

La diferencia sustantiva entre el hombre y los animales: la reflexión moral. Aunque también se fundamenta en los instintos sociales, en lo que posteriormente la psicología

y que, por otra, no podrían seguirse, aunque éstos los hubieran provocado, sin el lenguaje. Las facultades intelectuales del hombre más elevadas, como las de raciocinio, abstracción, propia conciencia, etc. son probablemente consecuencias del constante mejoramiento y ejercicio de las otras facultades intelectuales.

El desarrollo de las cualidades morales es problema de mayor interés. Su fundamento descansa en los instintos sociales, comprendiendo en este término los lazos de familia. Estos instintos son en extremo complejos, y respecto a los animales inferiores promueven tendencias especiales hacia ciertos actos determinados; pero sus elementos más importantes son el amor y el afecto especial de la simpatía. Los animales dotados de instintos sociales sienten deleite en mutua compañía, se previenen unos a otros del peligro y se ayudan y defienden de muchas maneras. Estos instintos no se extienden a todos los individuos de una misma especie, sino solamente a los de la misma tribu o comunidad. Como son en alto grado beneficiosos para la especie, es probable que se hayan adquirido por la selección natural.

Ser moral es aquel capaz de reflexionar sobre sus actos pasados y sus motivos, y de aprobar unos y desaprobar otros: el derecho de ser el hombre el único ser que llena estas condiciones constituye, de todas las diferencias, la más grande entre él y los animales inferiores que existen. Pero en el capítulo cuarto traté de mostrar que el sentido moral es secuela, en primer término de la naturaleza persistente y constante de los instintos sociales; segundo, del aprecio en que tiene el hombre la aprobación y desaprobación de sus compañeros, y tercero, de la extraordinaria actividad de sus facultades mentales y de la extrema vividez con que se producen los hechos pasados: por estas últimas cualidades difiere de los animales inferiores. Por esta condición de su espíritu no puede el hombre menos de mirar a la vez hacia atrás y adelante, amparando las pasadas impresiones...

social llamó el «refuerzo social» y en las facultades mentales.

Los animales sociales se hallan impelidos en parte por el deseo de prestar ayuda a miembros de su comunidad en general; pero más comúnmente para cumplir ciertos actos determinados. El hombre está impelido también por ese mismo deseo general de auxiliar a sus compañeros, pero tiene pocos o ningún instinto especial. También se distingue el hombre de los animales inferiores en la facultad de expresar con la palabra sus deseos, la que además sirve de guía entre el auxilio pedido y el alcanzado. El motivo que le impele a prestar ayuda está también muy modificado en el hombre: ya no consiste tan sólo en un ciego impulso instintivo, sino que se halla considerablemente influido por la idea de alabanza o censura de sus semejantes. El aprecio de la alabanza o la reprobación, así como su concesión, resultan también de la simpatía, sentimiento que, como vimos, es uno de los elementos más importantes de los instintos sociales. Aunque la simpatía fue adquirida como instinto, se acrecienta considerablemente con el hábito y el ejercicio... A medida que las facultades de razón adelantan y se adquiere experiencia, se perciben los efectos remotos de ciertas líneas de conducta en el carácter del individuo y en el bien común, entrando así de esta suerte las virtudes personales en el dominio de la opinión que las elogia, y censura lo contrario. Mas en las naciones menos civilizadas la razón yerra a menudo, y entran en uso muchas costumbres perjudiciales y absurdas supersticiones, cuyo cumplimiento es tenido por virtud y su violación por gran crimen.

Otra función del lenguaje: la guía, la mediación en la interacción social.

Esta insinuación es típica de un ilustrado y de lo que Darwin entendía por «evolución cultural».

Los fragmentos anteriores están extraídos del último capítulo de *El origen del hombre*, cuyo título es tan neutro como «Resumen general y conclusiones». Los capítulos inmediatamente anteriores están dedicados a los caracteres sexuales secundarios del hombre, que a su vez suceden a la descripción pormenorizada de los caracteres sexuales secundarios de los animales (insectos, peces, anfibios y reptiles, aves y mamíferos). Este libro no tiene en absoluto el contenido que ya se ha hecho clásico de la mayoría de los libros posteriores que han tenido por título «El origen del hombre». Estos exponen y

analizan los restos fósiles de los homínidos. Darwin no disponía de esos datos. El suyo es más bien un libro de morfología y de etología. Pero con él alentó la búsqueda de lo que se llamó «el eslabón perdido», esos «antecesores» a los que se refiere y respecto a los cuales invita a reconstruir por medio de la «imaginación». Estas ideas entraron en confrontación directa con el convencimiento generalizado entonces de la singularidad de la especie humana, cuyas facultades y dotes se suponían únicas (sin antecedentes en el reino animal). Además la idea de la singularidad estaba firmemente arraigada puesto que formaba parte sustantiva de las creencias religiosas judeo-cristianas e islámicas. Haber postulado la existencia de «antecesores» fue precisamente la concreción más determinante de la visión desde la continuidad con el mundo animal que abrió y configuró Darwin.

Los argumentos de la continuidad

En el libro se presta una gran atención al lenguaje de llamada en los animales y especialmente a los sonidos diferenciales emitidos por los dos sexos en aves y mamíferos. Y las referencias comparativas con la especie humana son frecuentes. La continuidad es así inducida por medio de dos tipos de argumentos:

a) la identificación en el hombre de los mismos órganos o reacciones que los descritos en los animales. (Por ejemplo: «Los animales de todas clases se valen de la voz, emiten varios sonidos bajo la influencia de toda impresión..., pero puede ser resultado de una excitación nerviosa, la cual promueve una contracción espasmódica de casi todos los músculos del cuerpo, lo mismo que cuando el hombre, por rabia o por dolor, cruje los dientes y aprieta los puños») o la identificación en los animales de comportamientos previamente atribuidos exclusivamente al hombre. (Por ejemplo, habla de mamíferos que cantan guardando cadencias e intervalos reconocibles musicalmente como el gibón o algunos roedores);

b) la remisión en el hombre al mismo principio explicativo que actúa en los animales, es decir, la selección natural. La exposición es clara:

- se dan en el hombre diferencias y variaciones tanto en cuanto a las partes del cuerpo como en las facultades mentales;
- esas diferencias y variaciones parecen provocadas por causas generales y obedecen a las mismas leyes que en los animales superiores; siguen semejantes leyes de herencia;
- el hombre tiene tendencia a multiplicarse en proporción mayor que sus medios de subsistencia, por lo que se halla expuesto a una dura lucha por la vida;
- por lo que la selección natural obra en todo lo humano.

Entre los caracteres sexuales secundarios Darwin examinó en primer lugar (como había hecho antes en los animales), la voz y las facultades musicales. Es ésta su forma de aproximarse al lenguaje humano. Tras la constatación de las capacidades musicales en mamíferos y de las diferencias entre machos y hembras en cuanto a la modulación de la voz sugiere el uso de ésta en algunas especies por parte de los machos para enternecer a las hembras y afirma la capacidad general de los animales de reconocer los sonidos armónicos y melódicos. La razón de este reconocimiento de sonidos dispuestos en cierto orden y ritmo no podría ser otra que la obtención de placer (por lo mismo que los perfumes y los sabores). No es posible saber si los predecesores del hombre tenían habilidades musicales y disfrutaban de la música, aunque puede suponerse. Pero el canto y el baile son artes muy antiguas. Y, añade, lo mismo la poesía, «que es hija del canto». El argumento sigue afirmando que la música despierta en nosotros emociones y que específicamente el amor es el tema más constante en los cantares. La mejor explicación que encuentra Darwin a todo ello es justo una toma de posición por la continuidad. Es decir, debieron producirse el empleo y el reconocimiento de los tonos musicales y del ritmo en los antecesores «semihumanos» asociados a emociones como las que se derivan de la seducción, el amor, los celos, la rivalidad, etc. Asociaciones que han formado parte del bagaje hereditario. No sólo es que el lenguaje articulado vino después (y lo mismo las cadencias y ritmos de la oratoria) sino que los sonidos musicales «son una de las bases del desarrollo del lenguaje».

Pero esta afirmación tan sólo está desarrollada en el contexto de la discusión sobre los caracteres sexuales secundarios. De modo que Darwin la ilustra recordando que entre los cuadrúmanos los machos tienen los órganos vocales más desarrollados que las hembras, de donde pretende cargarse de razón para sugerir que en los progenitores del hombre, los machos, las hembras o ambos debieron ejercitar el arte de la seducción utilizando sus habilidades musicales antes de emplear el lenguaje articulado. Advierte, sin embargo, que son las mujeres las que suelen tener «voces más dulces que los hombres» por lo que cabe sugerir que fueron ellas las que adquirieron «las primeras facultades musicales para atraerse el otro sexo».

Por mucho que suene hoy ingenuo, cuando fue dicho sonaba más bien escandaloso. No obstante, en el texto anterior se encuentran afirmaciones que vinculan al lenguaje más con el entendimiento y que debieron resultar en su época más aceptables. Estas otras sugerencias muestran sin embargo en concreto las implicaciones de la continuidad. Por supuesto, el planteamiento fundamental es que los animales y los antecesores de los seres humanos disponían de determinadas capacidades para la comunicación que por haber sido ventajosas en la reproducción se han

mantenido en los descendientes via herencia. Desde esta óptica se entiende la atención dedicada a los caracteres sexuales secundarios y el empeño en mostrar el canto y la música dentro de ellos. Además, Darwin establece la conexión con el lenguaje y la sugerencia por tanto se hace obvia, la música ha sido una de las bases del desarrollo del lenguaje y por lo mismo se deduce que éste ha estado desde el primer momento relacionado con la seducción. Como se vio anteriormente con Rousseau, Darwin estaba recogiendo ideas que circularon en el pensamiento europeo mucho antes. La diferencia sin duda está en haber postulado que el lenguaje tiene soportes funcionales anteriores a la aparición del hombre. Más adelante se verá qué repercusión han tenido estas sugerencias aparentemente dispares en algunas de las propuestas modernas acerca del origen del lenguaje.

En suma, desde los planteamientos darwinistas, el origen del lenguaje, dicho tan simple pero tan contundentemente, obedece a procesos de selección adaptacionistas, es decir, aquellos primeros homínidos que fueron más hábiles en el lenguaje tuvieron un mayor éxito reproductivo.

La idea de que la música ha sido una de las bases del lenguaje apenas ha encontrado eco después. Hay alusiones reiteradas en Lévi-Strauss (1964) a la isomorfía entre lenguaje y música, pero también se han quedado en el campo de lo sorprendente. De las sugerencias de Darwin queda explícito que la adaptación al canto ha debido ser anterior a la adaptación al lenguaje. Eso no desplaza la cuestión al origen del canto, sino a la consideración bien asentada en la teoría evolucionista de que órganos desarrollados en una etapa evolutiva en relación a una función (el canto) posteriormente se han readaptado para desarrollar otra (el lenguaje). Y esto es también uno de los apoyos explicativos de la continuidad.

Capítulo 2

APROXIMACIÓN METODOLÓGICA Y DEFINICIONES OPERATIVAS

CONTENIDO

- ✓ Modos indirectos. La comparación como sustituto
  - Los primitivos como niños
  - Los primitivos como salvajes
  - Los primitivos y los primates actuales
  - Nuevas y viejas claves para abordar la cuestión del origen del lenguaje
- ✓ Definición operativa de lenguaje
- ✓ Definición operativa de la cognición humana
- ✓ Instrumentos conceptuales básicos para la comparación
  - La datación temporal
  - Determinaciones taxonómicas
  - Las líneas evolutivas

PLANTEAMIENTO

Los intentos de abordar la cuestión del origen del lenguaje han sido inevitablemente dependientes de la comparación. Debe de atribuirse a poblaciones de homínidos desaparecidas, de las cuales se tiene una información «indirecta» peculiarmente ligada a restos fósiles. La comparación es un procedimiento metodológico que parece alentar alguna esperanza, pero son numerosos los problemas que se generan a la hora de desarrollarla. Por distinto tipo de razones han sido tomadas como pertinentes las comparaciones entre los primitivos homínidos y los niños, los salvajes y los primates actuales, aunque hay a veces un fondo de equivalencia escasamente consistente. En todo caso se presume decisivo tener nociones claras sobre qué se entiende por lenguaje y, en la medida en que se considere difícilmente disociable de los procesos cognitivos, del mismo modo es decisivo disponer de nociones claras sobre éstos. Finalmente, este procedimiento comparativo que pretende reconstruir el origen del lenguaje depende del uso y aplicación de algunos instrumentos conceptuales cuyo análisis revela cuánto tiene de interpretación.

MODOS INDIRECTOS. LA COMPARACIÓN COMO SUSTITUTO

Los intentos de proponer teorías sobre el origen del lenguaje podrían ser contemplados como modalidades de uso de la comparación, cuyas variaciones se han ido sucediendo en la misma medida en que se pueden haber ido constatando los fracasos de la propuesta, aunque no por eso parece haber perdido atractivo como problema de investigación. Sin duda la cuestión parece pertinentemente planteada si se restringe a una actividad atribuida a los homínidos. Pero los hallazgos de los numerosos fósiles, cuyo reconocimiento de pertenencia a individuos clasificados dentro del género Homo es sin duda un logro, son a la vez otras tantas continuadas frustraciones a la pretensión de atribuirles la actividad de habla. Es una obviedad decirlo, pero los fósiles de los homínidos son obstinada y estrictamente mudos. La pretensión (a veces excitada) de atribuirles la actividad de proferir sonidos que los seres humanos modernos pudiéramos reconocer como lenguaje humano —también es una obviedad decirlo— sólo puede calmarse mediante el uso de datos indirectos y de comparaciones con otros seres que por serlo no tendrían porqué aceptarse sin una fundamentada justificación. Y de hecho si se han asumido como pertinentes ya puede ser suficientemente revelador de las variadas ideologías subyacentes.

Para los homínidos, como ya se analizará con mayor extensión más adelante, los datos indirectos propuestos como evidencias de uso del lenguaje cubren un amplio espectro que va de las «herramientas» —un término que no debería estar exento de sospecha—, a las disposiciones particulares de los huesos en los yacimientos interpretadas como enterramientos. En realidad se trata de elementos igualmente reveladores que se utilizan para soportar otro amplio conjunto de atribuciones tales como la organización social, la simbolización, las técnicas, el arte, las creencias religiosas, etc. En buena medida estos datos son enlazados en argumentaciones que implican al lenguaje como condición necesaria para cualquiera de las atribuciones antes mencionadas. Por ejemplo, un enterra-

miento intencionado con una disposición particular de los huesos puede ser interpretado como evidencia de creencias religiosas, que necesariamente deben haber sido compartidas, transmitidas, expresadas por medio del lenguaje. En la misma medida se podría decir que un hacha requiere una técnica de fabricación que necesariamente exige el lenguaje.

Se advierte enseguida que el carácter indirecto de estos elementos respecto al lenguaje no es homogéneo. La transmisión de la técnica de fabricación de un hacha u objeto cortante puede no requerir el lenguaje tan necesariamente como la transmisión de las creencias religiosas y presumiblemente puede haberse producido por imitación. Aunque eso no implique que el origen del lenguaje está más ligado a las creencias que a las herramientas, es decir, que haya sido más motivado por la comunicación de ideas abstractas que por la necesidad de transmisión de información sobre objetos materiales. Sobre este tipo de conclusiones habría que considerar que tal vez la escritura haya supuesto una evidencia tan prototípica de lenguaje que impida reconocer otros modos expresivos que sin embargo podrían resultar evidentes para las sociedades orales.

También se entienden como datos indirectos, pero se les suele atribuir mayor consistencia, los que se refieren a la morfología anatómica de los restos corporales fosilizados y especialmente a aquellos que se relacionan con el cerebro y con el soporte de los órganos responsables de la fonación, aunque:

a) difícilmente se cuenta con esqueletos enteros y sólo en contadas ocasiones con cráneos enteros y

b) la descripción fisiológica de tales órganos es de hecho una reconstrucción.

Pero se trata en realidad de pruebas —también discutidas— de la capacidad para el lenguaje, no de evidencias de la comunicación lingüística como actividad. Cabe la posibilidad, además, de que estos dos tipos de datos indirectos reflejen de modo distinto la capacidad de lenguaje, es decir, no se presenten en convergencia, de forma que si se atiende a las estructuras anatómicas podría concluirse la existencia de esa capacidad, pero para esos mismos individuos podría no haberse constatado la existencia de «herramientas» correlativas a un supuesto uso del lenguaje.

El origen del lenguaje encarna una primera comparación básica entre los primeros homínidos y los seres humanos modernos. Una comparación que sin embargo se perfila doblemente desigual. Por un lado, conlleva el esquema de la evolución que presume una apreciable distancia, cuando no una enorme diferencia, entre los términos de la comparación (un supuesto lenguaje primitivo y las lenguas modernas). Por otro lado y

en cuanto al aspecto comparado (el lenguaje), sólo se cuenta en realidad con los datos de uno de los términos, es decir, sólo se conocen las lenguas habladas por las sociedades humanas modernas, porque el supuesto lenguaje primitivo es desconocido. El valor dado a los que antes hemos denominado datos indirectos a lo más servirá para aceptar como razonable la hipótesis de la atribución de capacidad de lenguaje.

Además, un problema añadido del esquema de evolución implicado que no puede obviarse es que bajo la categoría de «homínidos» pueden estar englobándose individuos (o grupos de individuos) dispares en cuanto líneas evolutivas. ¿Habrá de asumirse que todos ellos dispusieron de capacidad de lenguaje?, ¿cómo deberá de entenderse la continuidad del lenguaje en una misma línea evolutiva y entre líneas evolutivas diferentes?, ¿deberá entenderse tal continuidad como una capacidad gradual?, ¿a partir de cuándo y a partir de cuáles?, y puesto que los datos indirectos no reflejan de la misma manera esa capacidad, ¿en qué condiciones habrá de aceptarse que el lenguaje se ha desarrollado como capacidad gradual y no como emergencia súbita? Cualquiera de las otras comparaciones propuestas se entienden entonces como sustitutos de uno de los términos de la comparación, el de los homínidos, que es el término apropiado de comparación, pero del que no se dispone de evidencias de actividad lingüística.

Los primitivos como niños

Una de esas comparaciones, con los niños, como se vio anteriormente, tiene una larga historia. (Los denominados niños-lobo o niños salvajes que llamaron tanto la atención en Europa durante los siglos XVII, XVIII y XIX entre otros motivos fueron examinados concienzudamente con la esperanza de que proporcionaran alguna noticia sobre la adquisición del lenguaje). El supuesto que la mantiene es que para cada individuo humano criado en sociedad el lenguaje requiere un aprendizaje. De donde podría asumirse que cada aprendizaje individual reproduce la secuencia y el modo como los homínidos se iniciaron en la actividad lingüística. En este sentido sería una de las versiones de lo que Haeckel y Lamarck enunciaron como ley evolutiva general: la ontogénesis reproduce la filogénesis. Este planteamiento de comparación presume la ecuación entre niño y homínido, ecuación que una vez explicitada revela hasta qué punto está implicado como contraste el otro término de la comparación básica, el de los seres humanos modernos, que ahora además quedan caracterizados como adultos. Pero con esa misma explicitación queda anulada la ecuación, pues se implica que los homínidos a los cuales pueda atribuirse la actividad lingüística deberían ser igualmente adultos.

¿Es que se supone que aquellos homínidos no alcanzaron nunca la edad adulta o es que su edad adulta sería equivalente a la de los niños modernos? Lo primero claramente no es asumible, lo segundo no parece posible de verificar. En todo caso el proceso así planteado no es el mismo, puesto que la adquisición del lenguaje en los niños actuales es siempre una transmisión, mientras que en aquellos homínidos sería una invención.

Los primitivos como salvajes

Otra comparación, también de larga historia, introduce como término pertinente a los «salvajes», es decir a las sociedades humanas descubiertas durante las expediciones de expansión de los reinos europeos y que por tanto eran contemporáneas de ellos, pero cuyos modos de vida fueron imaginados similares a las de los lejanos antepasados de éstos. Tales sociedades bajo el esquema evolutivo quedaron tipificadas como «primitivas». Y aún más se asumió que podrían considerarse reliquias o supervivencias de aquellos primeros tiempos, con los que no sólo se les negaba la historia sino la evolución. En particular las sociedades de tecnología simple, es decir, las más aproximadas a lo que en la sociedad moderna se imaginaba como la «edad de piedra», y las sociedades de cazadores, también las más aproximadas a lo que en la sociedad moderna se imaginaba como de dieta carnívora e incluso caníbal, se convirtieron en foco de atención como si en ellas se pudiera contemplar a los auténticos primitivos. Además estas sociedades eran percibidas bajo el prisma de la raza y sus reflejos se vislumbraban deterministas.

Los prejuicios etnocéntricos que vician esta comparación incluyen a veces la idea de que las lenguas de los «salvajes» son tan simples como su tecnología, es decir, no están evolucionadas, les falta vocabulario, no contienen recursos para la expresión de conceptos abstractos, carecen de sintaxis, etc., y en general se piensa lo mismo de otros aspectos de su cultura. Pero la etnografía de las sociedades humanas ha ido mostrando una y otra vez que no existe una necesaria correlación «evolutiva» entre, por ejemplo, sistema de creencias y modo de vida, entre lengua y organización política, entre sistema de parentesco y tecnología, etc. Y específicamente los estudios de las lenguas de las actuales sociedades de cazadores y recolectores ratifican tanta eficiencia comunicativa como puedan tener las lenguas de cualesquiera otras sociedades (Boas, Sapir, etc.). La inadecuación de esta comparación radica en la aplicación injustificada de la categoría de «primitivo» y la confusión injustificable de estas sociedades con las de los primitivos homínidos, debida no a que no hayan tenido evolución sino a habérseles negado, no a que no hayan tenido historia sino a ignorancia sobre ella.

Los primitivos y los primates actuales

La comparación con los animales también tiene una larga trayectoria y está siendo replanteada continuamente. Significativamente comenzó siendo una comparación por contraste, pues el lenguaje (y la razón) se invocaban en la definición de la singularidad del ser humano. Pero progresivamente los experimentos y la observación en ambientes naturales de primates superiores —aunque no sólo de ellos— han ido diluyendo esa singularidad y han obligado a modificar los criterios de distinción y desplazar la línea de separación entre animales y hombres. El reconocimiento genérico de lenguaje (denominado para los animales no humanos «lenguaje de llamada») luego dio paso al reconocimiento de uso de herramientas y más tarde al de uso de simbolización e incluso de signos vocales arbitrarios. La equivalencia entre primates superiores actuales y primitivos homínidos estaba basada fundamentalmente en un conjunto de rasgos anatómicos, entre los cuales se había focalizado la atención sobre el tamaño del cerebro. Pero el tamaño del cerebro no es estrictamente el responsable único del lenguaje.

Posteriormente han sido los estudios del comportamiento general y social los que se han mostrado más reveladores. La comparación con los animales se ha ido haciendo cada vez más compleja, pero no debiera pensarse que de esta manera se logra reproducir la evolución de los homínidos. La comparación con los animales en realidad siempre tiene como referencia a los seres humanos modernos. Sólo se trata de aquilatar los contrastes, de delimitar con mayor precisión las diferencias. Los procesos de evolución en los homínidos continúan siendo en muchos de sus aspectos un enigma. El planteamiento de no pocos experimentos lleva a pensar que la posible adquisición de lenguaje verbal por parte de primates superiores depende de su interrelación con seres humanos, con lo que en realidad se desplaza la cuestión, que deja de ser ya «cómo adquirieron el lenguaje los homínidos» para pasar a ser «por qué no lo adquirieron los primates superiores».

Nuevas y viejas claves para abordar la cuestión del origen del lenguaje

Los datos indirectos y la comparación por sustitución han proporcionado en todo caso un buen número de hipótesis sobre el origen del lenguaje y han contribuido a generar un muy instructivo debate en general sobre la noción de lenguaje y en particular de lenguaje humano. De paso se han sumado a la discusión nuevas disciplinas y se han exigido enfoques interdisciplinares antes no formulados. Y han situado al len-

guaje primitivo en tres claves sustantivas: en proceso, en contexto y en continuidad.

La comparación de los homínidos con los niños le sitúa en clave de proceso, es decir, en la concepción de una emergencia gradual del lenguaje humano, pero no ha eliminado definitivamente la posibilidad de que pueda haber habido una emergencia súbita, una especie de irrupción repentina de la significación, como la que se describe en la historia de Helen Keller, ciega y sordomuda de nacimiento, llevada al cine varias veces, una de ellas como «El milagro de Ana Sulivan». Ha fortalecido no obstante la idea de que los individuos de la especie humana tenemos una capacidad genética para el lenguaje que se activa necesariamente por aprendizaje. Pero no es posible concluir con ello nada acerca de si los homínidos y qué homídos en concreto disponían de esa capacidad y cómo se produjo su adquisición, que no su aprendizaje.

La comparación con las sociedades de cazadores-recolectores y especialmente con las sociedades sin escritura contribuye a reafirmar en la noción de lenguaje primitivo la oralidad y le sitúa entre el comportamiento social, es decir, en el contexto de la interacción humana, pero no ha proporcionado mayor conocimiento sobre qué tipos de acontecimientos pudieran haber sido los contenidos básicos del lenguaje primitivo, y en definitiva sobre qué factores o necesidades pudieron impulsar la emergencia y desarrollo del lenguaje.

La comparación con los primates le sitúa en continuidad, es decir, sobrevenido tras la existencia de otros modos de comunicación anteriores, pero no ha aportado suficiente luz sobre si el lenguaje humano vocal-auditivo es absolutamente nuevo o si evolucionó a partir de un lenguaje previo gestual y/o exclusivamente de algún lenguaje vocal y cuál pudo ser éste.

En todo caso ninguna de estas comparaciones parece poder contribuir demasiado a dar respuesta a otras cuestiones centrales tales como si hemos de hablar de la existencia de una o de varias lenguas primitivas o desde qué periodo temporal en concreto hemos de hablar de lenguaje humano. Sigue siendo planteable, pero estas comparaciones tampoco ayudan demasiado a resolver la cuestión de las características morfológicas del o de los lenguajes primitivos.

Pero, de todas formas, ¿con qué otra cosa se podría contar para plantear estas y otras cuestiones?

DEFINICIÓN 'OPERATIVA' DE LENGUAJE

En el planteamiento de la comparación, el lenguaje que se pensaba específicamente humano acaba exigiendo una definición que parece conllevar dos intencionalidades. Por una parte permite que sea extendido a los animales y por la otra intenta mantener la singularidad humana. Se trata en todo caso de una definición 'operativa', que en este caso se refiere a que ha sido conformada bajo propósitos comparativos. La extensión del lenguaje a los animales ha venido siendo consecuencia inevitable del desarrollo de la Biología, la Neurobiología, la Psicología, la Primatología, la Etología, primeramente recibida con cierto escándalo y luego más bien con curiosidad o admiración. Ambas actitudes son reveladoras del modo como en las culturas occidentales se ha modificado la concepción en concreto de las relaciones entre los seres humanos y los animales y de cómo se concibe en general lo que T.S. Huxley llamó «el puesto del hombre en el cosmos».

El descubrimiento de los mensajes que se transmiten las abejas sobre la localización y distancia del néctar (Von Frisch), el de los 'dialectos' de los gorriones de corona blanca del área de San Francisco (Marler), o el de que las modalidades de canto en determinadas aves se adquieren por aprendizaje durante un corto periodo crítico, el del uso de signos sonoros diferenciados según tipos de depredadores por parte de los monos vervet, etc., parecen haber ido minando la singularidad del lenguaje humano en la misma medida que se reconocían en ellos características que supuestamente apoyaban esa singularidad. Y fundamentalmente exigían la extensión del concepto de lenguaje para... Con el mismo impulso, el número de rasgos distintivos del lenguaje humano se fue haciendo mayor salvando así siempre la singularidad. Es decir, si en las descripciones básicas del lenguaje humano se hacía mención en el siglo XVII, no ya sólo de la significación (trasunto de la 'racionalidad'), sino del carácter convencional, de la arbitrariedad del signo, de la transmisión por aprendizaje y de la productividad, su hallazgo en los lenguajes de los animales obligaba a matizar la diferencia del lenguaje humano en cuanto al mismo rasgo y a generar nuevos rasgos descriptores. Esto está reflejado en el conocido conjunto formulado por Ch. Hockett primero en 1958 y luego reformulado en 1977 que se transcribe a continuación.

TABLA 2.1. Rasgos distintivos del lenguaje humano

Rasgos	Descripción del rasgo
Canal vocal-auditivo	La comunicación depende del funcionamiento del conjunto de órganos humanos que intervienen en la fonación y la audición
Transmisión a distancia y recepción direccional	Los sonidos del habla se mueven en todas direcciones y el emisor y el receptor no necesitan estar viéndose para comunicarse. Mediante la recepción biaural es posible localizar la fuente de procedencia de los sonidos.
Desaparición rápida	Los sonidos del habla se oyen dentro de un ámbito limitado y sólo durante el tiempo en el que son emitidos. Después se pierden sin posibilidad de recuperación (salvo por otros medios.)
Intercambiabilidad	Todos los miembros adultos de una comunidad de habla intercambian las posiciones de emisor y de receptor de las señales lingüísticas.
Retroalimentación completa	Capacidad de escucharse a uno mismo cuando se habla y de dirigir los mensajes y de hacer las correcciones que se consideren necesarias y apropiadas.
Especialización	Las consecuencias en términos de energía de las señales lingüísticas generalmente tienen escaso valor biológico; sólo son importantes los efectos en cuanto que desencadenan acciones.
Semanticidad	Existen lazos de asociación entre las señales y el mundo, es decir, algunas formas lingüísticas tienen función de denotación.
Arbitrariedad	La relación entre un elemento significativo del lenguaje y sus denotaciones es independiente de cualquier semejanza física que pudiera haber entre unos y otros.
Discreción	Los mensajes no constan de sonidos continuos sino de segmentos individualizamente distintos.
Desplazamiento	Aquello de lo que se habla puede ser algo situado u ocurrido en un tiempo o espacio lejano al lugar y situación de la comunicación.
Apertura o productividad	Capacidad de hacer proposiciones o enunciados sin precedentes y que además pueden ser comprendidos por los oyentes. Incluye dos propiedades: a) se puede acuñar nuevos mensajes por mezcla, analogía o transformación de otros anteriores; b) a los nuevos o viejos elementos se les puede asignar nuevos valores semánticos según las circunstancias y los contextos.

(Continúa)

TABLA 2.1. (Continuación)

Rasgos	Descripción del rasgo
Transmisión cultural	Es un comportamiento transmitido y adquirido mediante enseñanza y aprendizaje no por herencia genética.
Dualidad de pauta	Todo lenguaje consta de un subsistema fonológico y un subsistema morfológico.
Prevaricación	Aquello de lo que se habla puede ser completamente falso y también puede carecer de sentido lógico.
Reflexividad	Capacidad y actividad de hablar y discutir sobre el propio lenguaje o sobre la comunicación en general.
Adquisición secundaria	Un hablante de una lengua puede llegar a aprender otra u otras muchas.

Adaptado de Hockett, 1977.

Este catálogo de rasgos fue elaborado en el marco de un proyecto dirigido por J. Greenberg sobre los universales del lenguaje. Efectivamente los rasgos definitorios del lenguaje humano deben cumplir la condición de ser universales, una dificultad que se advierte enorme dada la diversidad de las lenguas humanas, diversidad que por otro lado es signo inequívoco de que no se trata de una predeterminación genética. La discusión sobre universales lingüísticos descubrió pronto que tales rasgos eran demasiado 'formales' como para ser tomados por tales y no pocos los han considerado pseudo-universales. «Universales» pretende querer decir que los signos de las unidades significativas de todas las lenguas humanas tienen esas características y que el sentido que se les da a tales características es el mismo para todas las lenguas.

Ambas dos condiciones no debieran ser asumidas sin discusión, pues es posible que el análisis haya privilegiado las características reconocidas de las lenguas desde las cuales se produjo el primer desarrollo de la Lingüística, es decir, las lenguas indo-europeas. Particularidades de los condicionantes ideológicos antes mencionados, de lengua sagrada y de lengua perfecta, pueden haber estado dirigiendo la discusión sobre los «universales». Por ejemplo, la semanticidad ha sido entendida fundamentalmente como 'referencia' sobre la base de una admirable correspondencia entre las palabras y lo que designan, pero esto posiblemente ha impedido apreciar como 'significación' que en no pocas lenguas hay palabras o frases que admiten modificadores según quienes las profieren

o según aquellos a los que van dirigidas, lo que no se podría entender estrictamente como 'referencia' sino como reglas de la comunicación social. Además la idea de 'referencia' implica una concepción de fijeza inserta en el lenguaje, sin embargo en no pocas lenguas y para un conjunto de expresiones se da una cierta creatividad o en todo caso una cierta capacidad de elección entre opciones que revela que la 'significación' no ha de ser entendida como algo fijo, —al modo como presentan los diccionarios la significación de las palabras— sino como algo negociable y negociado en el contexto de la interacción.

Su examen deja ver fácilmente que se trata de un catálogo de aspectos heterogéneos. (Aparte de que algunas descripciones de los rasgos sean francamente ingenuas.) Algunos son rasgos descriptivos del canal de comunicación, otros de la entidad del signo, otros lo son de la transmisión y otros son claramente cognitivos. Es decir, asumen al menos tres niveles o dominios:

- el lenguaje como sistema de signos,
- el lenguaje como comportamiento social (comunicación), y
- el lenguaje como elaboración cognitiva.

Y la presentación de los rasgos los muestra como si fueran todos igualmente nucleares o tuvieran la misma relevancia y además como si no estuvieran articulados o como si estuvieran desligados unos de otros. Además, no son irreductibles. Por ejemplo, la arbitrariedad remite a la estructura dual de los signos, es decir, si aceptamos la terminología de Saussure, remite a un significante (forma física) y un significado. Y está indicando diversas clases de signos. Si se acepta la de Peirce entre iconos, índices y símbolos, la arbitrariedad estaría designando como entidades del lenguaje humano sólo a los símbolos. Pero claramente no pocos signos lingüísticos conllevan iconicidad y no pocos se emplean igualmente como índices. Por otra parte, no pocos análisis simbólicos muestran que la significación que proporcionan los símbolos no sea tan arbitraria y más bien postulan que la definición de símbolo debiera ser mucho más compleja que lo que indica «arbitrariedad» (que no existe ningún tipo de relación de determinación entre la entidad física y la significación.)

La articulación de los rasgos distintivos parece estar exigida para algunos de ellos. La arbitrariedad y la transmisión cultural son interdependientes, pues se entiende que no existiendo transmisión genética, los signos no están predeterminados. Y no estándolo, su adquisición depende de un aprendizaje. El conjunto tan complejo de relaciones sociales y de las normas que las rigen y de los contextos en los que se desarrolla tal aprendizaje no se define suficientemente diciendo que se trata de una

transmisión intergeneracional, sino de una cultura. La arbitrariedad es por un lado uno de los soportes de la productividad o apertura, otros son la discreción y la dualidad de pauta. Pero también la productividad genera e intensifica la arbitrariedad de los signos. Por otro lado, es soporte de lo que se designa como 'prevaricación' (aquí no es un término jurídico, sino que alude más genéricamente a la capacidad y actividad de engaño ocasional o sistemático usando un lenguaje). Los signos predeterminados genéticamente y como automatismos no admiten el engaño intraespecífico. Para los miembros de la misma especie tienen valor informativo invariable. El engaño también está facilitado por el desplazamiento y por la productividad. El engaño intencionado exige control desde el neocortex sobre la emisión de los signos dirigidos a miembros de la misma especie. Y evidentemente no sólo, pero sí de una manera muy llamativa, la capacidad de engaño sitúa la discusión sobre el lenguaje en el nivel de la cognición. La presentación de estos rasgos —puesto que tiene intenciones comparativas— podría no ser diferenciada sino mediante articulaciones. Pero, como muestra la tabla anterior no suele ser así.

DEFINICIÓN OPERATIVA DE LA COGNICIÓN HUMANA

La comparación entre los sistemas de comunicación de los seres humanos y del resto de animales, en la medida en que se fue convirtiendo en tarea multidisciplinar, provocó que el lenguaje dejara de ser tomado como tema único, produciéndose un desplazamiento de atención hacia la capacidad lingüística y más genéricamente hacia la cognición. Lo ha explicado Ulbaek (1998): el escenario tradicional hacía aparecer al pensamiento no sólo altamente influenciado por el lenguaje sino incluso determinado por el lenguaje. La filosofía a partir de Wittgenstein y el estructuralismo coincidían en este planteamiento. Saussure había escrito que no hay ideas pre-existentes ni nada es distinto antes de la aparición del lenguaje. Con eso el pensamiento en los animales parecía imposible, descartado, toda vez que los no racionales no tienen lenguaje. Pero la evidencia de conducta controlada mediante procesos cognitivos se fue imponiendo progresivamente: la resolución de problemas, los mapas cognitivos, el aprendizaje por imitación, el conocimiento social, el engaño, etc. revelaron la existencia de capacidades en mamíferos, y en particular en primates, preexistentes al lenguaje. Y en la medida en que los rasgos del lenguaje humano remitían a procesos cognitivos, se reafirmaba el sentido de continuidad entre aquellos y éstos. De esta manera volvía a ser planteada la comparación, no ya como hizo Hockett para descartar el lenguaje entre los animales, sino para mostrar ahora la continuidad de la cognición humana.

TABLA 2.2. Características fundamentales de la cognición humana

Características	Descripción de las características
Metacognición o dirección autónoma	Capacidad para dirigir la ejecución de algo. Es esencial cuando se ejercita a modo de ensayo una habilidad y del mismo modo se requiere cierto grado de auto-evaluación, si la ejecución es mejorada por repetición. También es importante para mantener la capacidad de comunicar lo que se hace.
Imitación	Reproducción detallada y precisa de secuencias de actividad. Requiere atención y capacidad de memoria a corto y medio plazo.
Multitarea	Capacidad de operar a la vez con distintas cosas. Es esencial en la comunicación intencionada e incluye la capacidad de seguir la pista a la conducta propia y a la de la audiencia y de dirigir la atención hacia dos o más canales.
Memoria explícita	El recuerdo explícito depende de la redescripción representativa o la explicitación de la realidad. Difícilmente se inventarían léxicos si no se hubiera tenido alguna capacidad para crear una morfología recuperable
Uso mnemotécnico de la acción	Capacidad de repetir una acción para la activación del recuerdo, de modo que puedan ser adquiridas y recordadas largas secuencias de acciones. Está relacionada con la memoria explícita y la metacognición.
Auto-reconocimiento	Capacidad de construir una imagen de uno mismo en el ambiente y de examinar y reconocer rotaciones y transformaciones de esa imagen.
Recuperación intencionada	Recuperación y refinamiento sin fin de las acciones propias. Requiere evaluación de los resultados y capacidad de concebir acciones idealizadas como modelos con el fin de juzgar los resultados.
La acción como metáfora	Capacidad de repetir una acción con el fin de comunicar lo que representa naturalmente. Es la forma mas elemental de iconicidad intencional. Constituye una forma rudimentaria de gesto.
Teoría de la mente	Comprender e imaginar intencionalidad en los otros.
Intencionalidad recíproca	Una lectura o teoría de la mente bidireccional. No sólo implica comprender la intencionalidad de otros, sino comprometerse en intercambios intencionados y comprender que la mente de otros ha sido afectada por el acto comunicativo. Es esencial en la relación maestro-aprendiz.
Innovación simbólica espontánea	Capacidad de realizar gestos expresivos por propia iniciativa.

Adaptado a partir de M. Donald,1998, pp. 53-58.

Pero este catálogo es también un instrumento de «medida» que deja hasta cierto punto intacta la singularidad humana. Donald, al tiempo que lo ha propuesto, ha ido marcando en cuántos y en cuáles procesos, los animales, es decir, fundamentalmente el resto de primates, no alcanzan a los seres humanos: en algunos de ellos (metacognición, imitación, memoria explícita, auto-reconocimiento, teoría de la mente) los primates se muestran limitados; respecto a otros (innovación simbólica, intencionalidad recíproca, acción como metáfora, recuperación intencionada, uso mnemotécnico de la acción, multitarea) mientras que los niños humanos muestran tempranamente capacidad de activarlos, los primates no.

Descrito desde los rasgos cognitivos, el lenguaje se destaca por su complejidad y por su rapidez de ejecución, demanda atención y memoria de trabajo, es, en efecto, una multitarea gigantesca, requiere coordinación de una jerarquía completa de subtareas y sub-subtareas, reguladas por la memoria de trabajo. Por otro lado requiere automatización a gran escala, de modo que las operaciones cognitivas básicas que le subyacen tales como la búsqueda de léxico, el ensamblaje de las frases, la generación intencionada, y en principio esforzada, de morfología se convierten en automatizadas facilitando de esa manera las labores de anclaje en el complejo contexto de la comunicación que hablantes y oyentes han de ejecutar.

El problema se ha desplazado entonces hacia el reconocimiento de estos rasgos en los homínidos. Y por lo tanto la investigación se dirige ya de modo decidido no sólo hacia la serie de herramientas e instrumentos cuya construcción y uso se les atribuye, sino también hacia las tareas y actividades emprendidas y realizadas con ellos, cuya reconstrucción otra vez parece poder fundamentarse por medios indirectos. Una vez más mediante observación y experimentación con primates, pero también mediante observación realizada durante el trabajo de campo con sociedades de cazadores y recolectores (e incluso mediante observación y experimentación a través del proceso evolutivo de los niños) con el apoyo de las ciencias cognitivas.

La corriente llamada Arqueología Cognitiva (Renfrew 1994) se propone el estudio de las formas «en las cuales operaron los procesos cognitivos en contextos específicos e investigar la interrelación entre estos procesos y los contextos sociales que los albergan y promueven». Y efectivamente postula que los homínidos que habitaron determinadas partes del planeta hace miles de años y respecto a los cuales los seres humanos actuales nos tenemos como descendientes operaban con esos procesos. Inevitablemente se trata de una deducción. Efectivamente no hay rastros del lenguaje o de las lenguas de entonces, pero cabría identificar las características de la cognición humana antes expuestas. Y si es así ¿no sería suficiente? Aunque esto suponga el abandono práctico de esa búsqueda siempre ansiosa del lenguaje de los primitivos identifica-

dos como pertenecientes al género Homo. Como sustitución, la identificación de los procesos cognitivos ¿no convertiría en una segunda y en cierto modo secundaria cuestión al lenguaje? En realidad no parece tanto una sustitución satisfactoria cuanto un rodeo, sobre cuya legitimidad aun caben muchas discusiones. Si no se conoce qué lengua pudieron hablar y desde cuándo, al menos cabe afirmar que «pensaban», que daban significado a sus acciones y que comunicaban sus «pensamientos».

INSTRUMENTOS CONCEPTUALES BÁSICOS PARA LA COMPARACIÓN

La cuestión del origen del lenguaje (como otras cuestiones similares) tiene como trama básica el desarrollo de las comparaciones entre los especimenes fósiles identificados como homínidos y conduce a la elaboración de líneas evolutivas. Conviene aclarar que «evolución» quiere decir en términos darwinistas y en primer lugar, reproducción exitosa. Es decir, todos esos especimenes fósiles identificados como homínidos son descendientes de otros (y por tanto muestra del éxito reproductivo de éstos).

Una consideración previa: un examen no demasiado minucioso pronto pone en evidencia que no se dispone de representantes fósiles (que pudieran considerarse una muestra válida) de todas y cada una de las generaciones que se han sucedido desde cualesquiera que fueran los primeros homínidos (a su vez descendientes de otros y éstos de otros, todos ellos primates), etc. El número de restos fósiles de homínidos hallados y susceptibles de ser ordenados dentro de alguna de las líneas evolutivas no es tan abundante como para disponer de muestras «representativas» si no de todas las generaciones transcurridas al menos de todas las necesarias para establecer con fundamento la serie de cambios producidos y las posibles líneas evolutivas en las que pudieran situarse. El conjunto de restos fósiles disponibles (tras largos años ya de búsqueda del «eslabón perdido») más bien asemeja ser piezas dispersas de un puzzle demasiado grande como para que con ellas pueda adivinarse con nitidez qué imagen total componen.

Lo que sigue es sólo una exposición sucinta de alguno de los procedimientos y de los «instrumentos conceptuales» que se emplean en la elaboración de las líneas evolutivas.

La datación temporal

Literalmente un «antepasado» es un individuo que vivió en un tiempo anterior y sin embargo el término suele incorporar el significado de predecesor vinculado genéticamente con —y del cual descienden— los

seres humanos actuales. Esta necesaria explicación comporta que la trama del tiempo no es exactamente lo mismo que la trama de la descendencia, pero es un soporte básico de ella. En la comparación, los restos fósiles más antiguos *pueden* ser tomados como predecesores vinculados con los más modernos.

CUADRO 2.3.

Períodos geológicos		Períodos culturales		Hominidae
Holoceno		Mesolítico Neolítico y posteriores: Solutrense		
PLEISTOCENO	4.ª Glaciación (Würm)	Magdaleniense; Auriñaciense; Musteriense; Levalloisiense	PALEOLÍTICO	Homo Sapiens; H. Neanderthal
	3.° Periodo interglacial (Riss-Würm)			
	3.ª Glaciación (Riss)	Acheliense		
	2.° Periodo interglacial (Mindel-Riss)			
	2.ª Glaciación (Mindel)	Clactoniense		Pithecantropus; Australopithecus
	1.° Periodo interglacial (Günz-Mindel)	Abbeviliense		
	1.ª Glaciación			
	Villafranquiano			

Según Le Gros Clark, 1962 (1982).

Las técnicas de datación temporal han proporcionado una imagen temporal que se extiende en una escala de dimensiones que son por supuesto extraordinarias para la capacidad de comprensión temporal que comporta la memoria de los grupos humanos. Esa memoria, que sitúa a veces los orígenes en un tiempo mítico, le da a éste una profundidad indefinida, pero próxima, porque los mitos presentan en todo caso «modelos» que gravitan sobre el tiempo presente. El cómputo del tiempo en las interpretaciones de la Biblia desde el siglo XVI al XIX situaba la aparición del hombre en el año (con variaciones) 5442 a. de C. Cabe suponer el impacto que el desarrollo de la Geología en el siglo XIX debió causar cuando la escala del tiempo

de la Tierra se extendió a algunos miles de millones de años. Y el tiempo se hizo enormemente distante, pero ya no fue indefinido. La escala aun con todo fue presentada en Eras, en las cuales luego fue situada la evolución de los seres vivos (y por tanto las apariciones de los géneros y especies). De modo que además de la localización numérica la escala proporcionaba una clasificación y con ella, la separación de los continentes, las formaciones rocosas, los cursos de los ríos... y además la eclosión de la diversidad de los seres vivos adquirían una «pertenencia». Por ejemplo, Secundario, Terciario, Cuaternario, Cámbrico, Jurásico, Plioceno, Pleistoceno, etc., sirven así para situarlos y para caracterizarlos. Es esto lo que se observa en las formas de presentar los cuadros de tiempo.

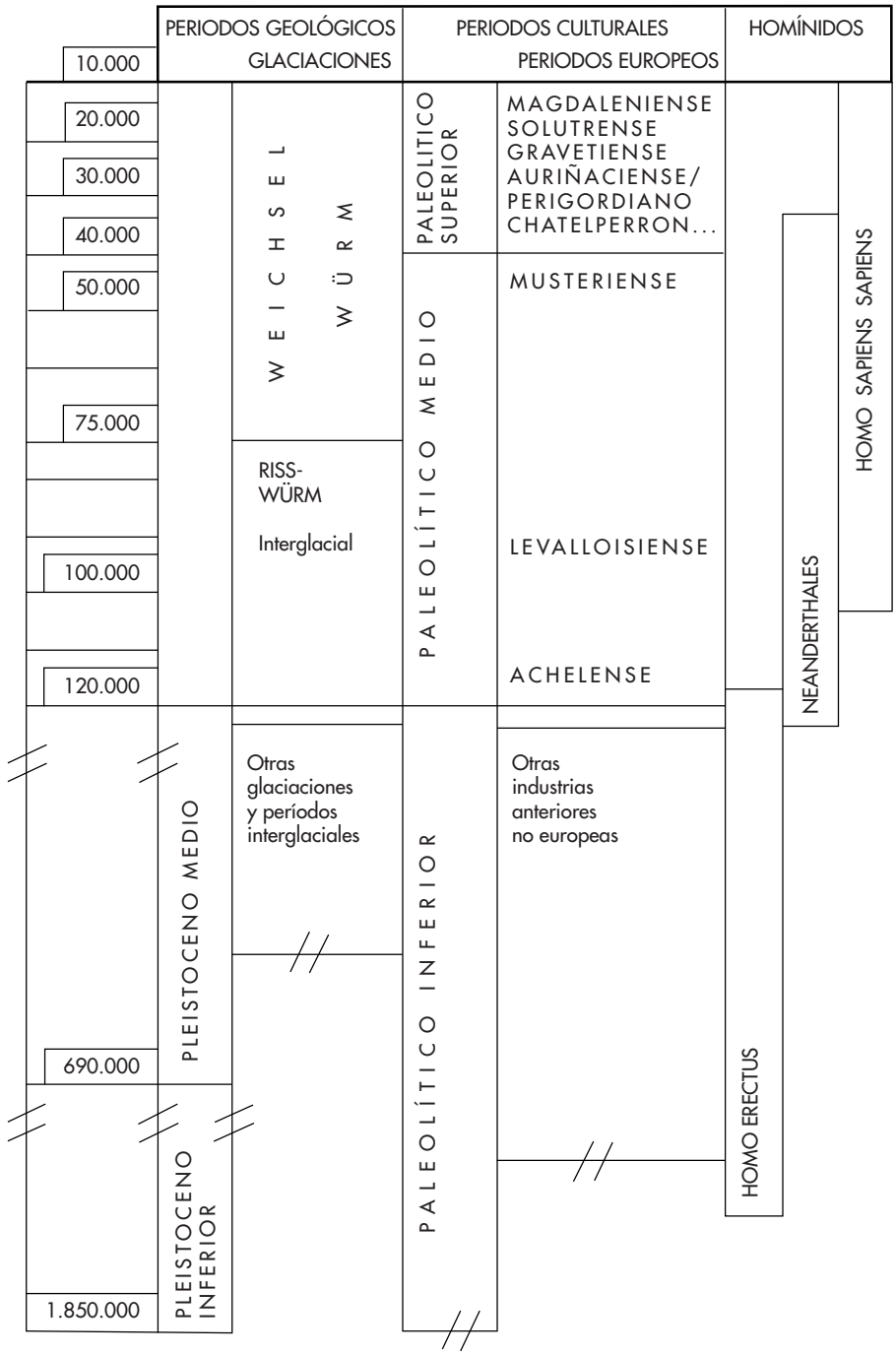
Este cuadro (2.3), que no tiene una representación de la escala de tiempo númerica, parece tomar los tiempos geológicos como periodos homogéneos a lo que contribuyen los espacios distribuidos regularmente que se suceden unos a otros, si se entiende la sucesión como ordenación de abajo arriba. Parecen representar igualmente los estratos. Y de hecho —y esto es lo significativo— es la estratigrafía lo que traduce la temporalidad. Pero la representación de la estratigrafía induce la idea de unidades diferenciadas unas de otras. Mientras que la escala de tiempo numérica es continua.

Los periodos culturales se ordenan en relación a los periodos geológicos. Y aquí también se representan como estratos superpuestos unos a otros, marcados por líneas que comienzan en un punto y acaban en otro e igualmente se suceden. No debe olvidarse que los periodos culturales no son otra cosa que caracterizaciones de artefactos (de piedra, de hueso, de asta...) hallados en estratos situados a distintas profundidades en los yacimientos. También los restos fósiles de homínidos se presentan ordenados respecto a los periodos geológicos. Y se induce la idea de que se suceden al situarlos en referencia a determinados estratos.

Se podría decir que se trata de representaciones naturalistas pues reflejan la disposición de los estratos en los yacimientos aunque en realidad se trata de inducir la idea de una sucesión de espacios de tiempo y su correspondencia con caracterizaciones de artefactos y restos fósiles.

La estratigrafía es una medición de tiempo relativa, basada en que «en una serie normal los estratos inferiores son más antiguos que los que están encima de ellos», como ya decía Steno en el siglo XVII. El desarrollo de la técnicas de datación temporal tras el descubrimiento de los procesos de descomposición (o desintegración) de determinadas series radioactivas (Uranio 238, Carbono 14, Potasio-argón...) permitió realizar mediciones cronológicas de carácter absoluto aplicadas a los fósiles (en otro tiempo seres vivos). Con ello ha sido posible introducir la escala de tiempo numérica. Al introducirla, como se ve en el cuadro (2.4) se introduce una referencia también para los periodos geológicos.

CUADRO 2.4


PERIODOS GEOLÓGICOS
GLACIACIONES
PERIODOS CULTURALES
PERIODOS EUROPEOS
HOMÍNIDOS
10.000
20.000
30.000
40.000
50.000
75.000
100.000
120.000
690.000
1.850.000
WEICHSEL
WÜRM
RISS-
WÜRM
Interglacial
Otras
glaciaciones
y períodos
interglaciales
PLEISTOCENO MEDIO
PLEISTOCENO
INFERIOR
PALEOLITICO
SUPERIOR
PALEOLÍTICO MEDIO
PALEOLÍTICO INFERIOR
MAGDALENIENSE
SOLUTRENSE
GRAVETIENSE
AURIÑACIENSE/
PERIGORDIANO
CHATELPERRON...
MUSTERIENSE
LEVALLOISIENSE
ACHELENSE
Otras
industrias
anteriores
no europeas
HOMO SAPIENS SAPIENS
NEANDERTHALES
HOMO ERECTUS

La escala de tiempo numérica admite ser representada en espacios regulares. Por ejemplo, tomando como unidad periodos de10.000 años. Los periodos geológicos ya no aparecen tan regularmente distribuidos. La duración que se atribuye a lo que se ha convenido en llamar Pleistoceno Inferior es de 1.150.000 años, al Pleistoceno Medio unos 570.000 años y al Superior unos 110.000 años. Su representación proporcional en un cuadro debería conceder al P. Inferior el 69,5% del espacio total, al Medio el 25,9% y al Superior el 4,6%. Por supuesto la representación no suele ser proporcional por cuestiones prácticas y, entre otras razones que se podrían aducir, porque los estratos más recientes son mejor conocidos y están mejor caracterizados y diferenciados, aunque no definitivamente a juzgar por las revisiones y rectificaciones a las que están sometidos.

La distribución proporcional sin embargo mostraría claramente algo que algunos autores han logrado mejor utilizando otro modelo, éste temporal. Respecto al tiempo reflejado en el cuadro, si se hiciera equivaler a 365 días, la presencia del Homo Sapiens en el planeta data de apenas 12 días.

Pero aún más, la escala de tiempo numérica hace ver que los periodos reseñados no son compartimentos estancos sino que tienen límites difusos. Y de hecho los nuevos descubrimientos a veces revelan que las caracterizaciones asentadas han de ser replanteadas, pues la datación temporal de algún fósil y de los utensilios que se le atribuyen puede resultar mucho más antigua de lo que se suponía. Ya ha ocurrido eso con distintos descubrimientos y es en buena medida lo que han forzado también los hallazgos en Atapuerca (Cervera, Arsuaga y otros, 1999). Habría que añadir igualmente que las llamadas «transiciones», tanto la del P. Inferior al Medio como sobre todo la del Medio al Superior, se convierten de ese modo en focos de atención tanto o más reveladoras y relevantes que los periodos establecidos.

Determinaciones taxonómicas

El procedimiento fundamental de trabajo es el que conduce a la identificación de los restos fósiles. Se entiende aquí por «identificación» la inclusión de esos restos dentro de alguna de las categorías taxonómicas que resultan una vez analizados según una serie de rasgos en comparación con otros restos fósiles. Y que se incorporan a la clasificación taxonómica de los animales y en concreto en este caso de los primates establecida de antemano con seres vivos. Se trata de un sistema construido en distintos niveles, las categorías de cada nivel se definen por relaciones de contraste (es decir, un individuo o resto fósil se identifica como miembro de una y solo una categoría en cada nivel), las categorías de distinto

nivel se definen por relaciones de inclusión (es decir, cada categoría de un determinado nivel se incluye en una y solo una del nivel superior, salvo la categoría inicial, que corresponde a la denominación del reino «animal»). Por simplificar se expone a continuación la clasificación taxonómica tradicional de los primates y no desarrollada en su integridad.

TABLA 2.5.

Orden	PRIMATES										
Suborden	PROSIMIOS			ANTROPOIDEOS							
Infraorden	Lemuriformes	Lorisiformes	Tarsiformes	Platirrinos		Catarrinos					
Superfamilia				Ceboideos		Cercopitecoideos		Hominoideos			
Familia				Calitriquidos	Cébidos	Cercopitécidos		Hilobátidos	Póngidos		Homínidos
Subfamilia						Cercopitecinos	Colobinos				
Género								Pongo	Gorila	Pan	Homo
Especie								Pigmeo	Gorila	Troglodites. Paniscus	Sapiens

También ocurre con los efectos de los descubrimientos que aún de cuando en cuando se hacen de seres vivos, pero especialmente es decisivo en el caso de los fósiles el hecho de que puedan forzar a una reclasificación, dependiendo de su identificación como nueva especie, lo que a su vez pudiera implicar, nuevo género o incluso nueva familia. La clasificación de no pocos primates fósiles ha sido objeto de controversias en la comunidad científica. El caso paradigmático es el de los hominoideos del Mioceno. Los nombres primero atribuidos a los hallazgos fósiles de Proconsul, Dryopithecus, Sivapithecus... ¿qué significan?, ¿corresponden a especies o incluso a géneros distintos? Las ya viejas controversias de identificación de los determinados restos fósiles hallados, por ejemplo, por Dubois a finales del XIX planteaban una primera alternativa que enunciada en términos de uso común se formulaba como «¿eran monos o eran hombres?», y en términos taxonómicos «¿póngidos u homínidos?». No se oculta que una enorme carga ideológica ha estado pesando sobre tales formulaciones. Debates posteriores se han centrado de forma persistente sobre que a tal nuevo resto fósil hallado se le podía o no aplicar alguna de las etiquetas ya forjadas como «Pithecanthropus» (literalmente «mono-hombre», un término introducido por Haeckel para referirse al

famoso eslabón perdido cuya existencia anticipó Darwin), «Autralopithecus», «Paranthropus», etc. Con el tiempo el bosque de denominaciones se ha ido aclarando y las etiquetas se han ido puliendo. Pero independientemente de los casos particulares lo que en los debates finalmente está implicado es la validez misma de las categorías, es decir, el propio concepto de especie o de género.

¿Cuál es el significado de «género» y de «especie»? Esta cuestión puede seguirse, entre otros, en Jurmain y Nelson (1994). De lo que se trata en principio es de interpretar las variaciones morfológicas puestas en evidencia por las comparaciones entre los restos. ¿Qué tipos de variación y cuánta variación son biológicamente significativos como para que se los considere fundamento de distinción de especie o de género? Entre los primates vivos (y naturalmente entre otros muchos organismos vivos) hay diferencias individuales debidas a la combinación genética y también diferencias de sexo (dimorfismo sexual) y diferencias de edad. Estos tipos de variaciones claramente deben quedar descartados también para los fósiles. Los presupuestos darwinianos llevan a considerar como variaciones relevantes aquellas que inciden sobre la reproducción, de forma que se tendrían como variaciones intra-especie las que se dan entre individuos que forman parte de una población reproductiva, mientras que se tendrían como variaciones inter-especies aquellas que se dan entre individuos que no forman parte de una población reproductiva. Esto delimita un rango de variaciones decisivo pues los individuos de una misma especie se reproducen, mientras que los de especies diferentes no. (Curiosamente es el término «género» el que alude etimológicamente a una unidad de o para la reproducción, mientras que el de «especie» alude simplemente a singularidad, a diferencia). Hablando de seres vivos el criterio de integración en una población reproductiva es constatable, —y aun con todo problemático—, de manera que para ser aplicado a restos fósiles la variación advertida ha de ser comparable a la existente entre los seres vivos de una misma especie. Dicho de otro modo, la identificación de un fósil, es decir, su asignación de especie y género es objeto de interpretación. Además, 'población reproductiva' puede no ser lo mismo que 'especie', y de todos modos 'especie' es una categoría taxonómica, una abstracción, mientras que 'población reproductiva' es un término descriptivo funcional. 'Género' es igualmente una abstracción como resultado de agrupar varias especies fundándose en una serie de semejanzas morfológicas.

Se podría concluir entonces que buena parte del debate de identificación está en la debilidad de los conceptos utilizados. Asunto digno de ser tenido en cuenta si no fuera porque el fondo de ese debate ha sido en buena medida ideológico. La hipótesis de la existencia de un mono-hombre afectó a la imagen que el ser humano —largamente forjada a lo largo de la historia de la cultura en Occidente— se había forjado de sí mismo. Pero

no debe pensarse que los conceptos utilizados están exentos de carga ideológica, pues al aplicarlos se intenta con ellos otorgar carta de naturaleza. Por un lado la clasificación taxonómica tradicional del ser humano entre los homínidos le concede un puesto singular, netamente diferenciado de los póngidos. Por el otro, igualmente quedaba situado entre los primates. La taxonomía de Linneo no cuestionaba aparentemente el acto creacionista bíblico asumido en la tradición judeo-cristiana, pero a la vez «naturalizaba» a la especie humana con su inclusión en el reino animal.

Visto de esa manera con los fósiles homínidos la tarea de asignación de cada uno de ellos a especie y género ha tenido como objetivo rellenar unos huecos (ya previstos por Darwin) o lo que es lo mismo ha obligado a una reclasificación con sustantivas modificaciones respecto a la clasificación taxonómica tradicional. Una manera de mostrarlo se expone a continuación, aunque debiera tomarse con cautela, pues no sólo es susceptible de discusión sino que es bastante probable que no sea definitiva.

TABLA 2.6.

Familia	**Homínidos**							
Género	Australopithecus				Homo			
Especie	Afarensis	Africanus	Robustus	Boisei	Habilis	Erectus	Sapiens	
Subespecie							Neanderthal	Sapiens

Aunque tal vez lo peor del cuadro es que sea imaginario. De todas las reseñadas sólo es especie viviente la del Homo Sapiens (Subespecie Sapiens), el resto desaparecieron. Y además es imaginario porque no corresponde a ninguna época real. Las especies reseñadas vivieron en tiempos distintos y desaparecieron en tiempos distintos. Sólo algunas de ellas y durante algún tiempo fueron contemporáneas.

Las líneas evolutivas

Porque efectivamente las taxonomías (aunque a veces lo parezcan) no recogen la dimensión «tiempo». Con no poca ingenuidad a veces los cuadros taxonómicos leídos de izquierda a derecha se toman como si fueran etapas en la evolución. Pero no es así. También la disposición de cercanía-lejanía de las casillas se toma como mayor a menor semejanza entre las categorías. Y en parte habría que reconocer que es la idea inducida, incluso en el caso de categorías integradas en el nivel superior en otras

distintas. Por ejemplo, sería el caso entre las últimas de póngidos y las primeras de homínidos, etc. Las taxonomías se basan en clasificaciones según rasgos morfológicos y se supone que las categorías más próximas son más semejantes entre sí que las lejanas, pero eso conlleva la posibilidad de que especies de familias diferentes sean más semejantes entre sí que especies de la misma familia.

La discusión pertinente sin embargo va por otros senderos. Y está provocada desde la lectura evolucionista de las taxonomías biológicas. Éstas son configuraciones sincrónicas y generalmente ésto se entiende como referidas a un tiempo presente (aunque indefinidamente presente). La lectura evolucionista propone contemplarlas verticalmente. De modo que a los individuos de una misma especie se les postula un antepasado común, a los individuos de especies distintas se les postula un antepasado común, a los individuos de géneros distintos se les postula un antepasado común, a los individuos de familias diferentes se les postula un antepasado común, etc. La vieja y escandalosa frase de que «el hombre desciende del mono» en realidad quería decir que «el hombre y el mono descienden de un mismo antepasado», con la aclaración de que este antepasado era también mono. Pero «mono» tiene aquí varios significados. En el primer caso parece que se refiere a un mono concreto actual y en el segundo a uno de hace unos 6.000.000 de años aproximadamente.

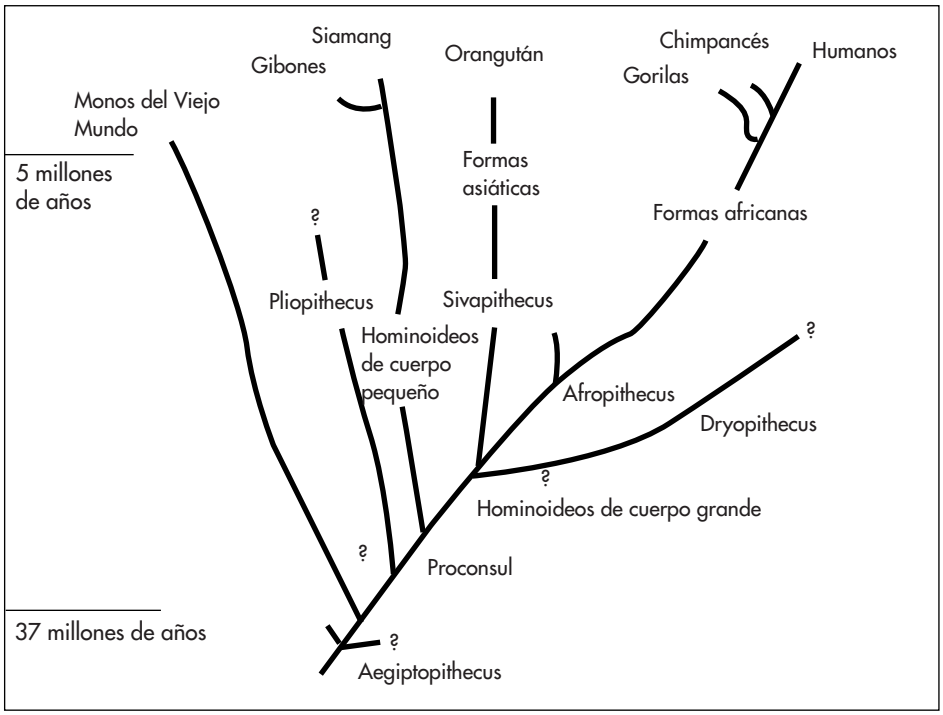
Volviendo a la clave de la variación. No sólo es necesario introducir el factor espacio, con pautas de variación que se superponen, especialmente si con ello se alude a procesos de adaptación de poblaciones reproductivas a medios ambientes diferenciados, sino sobre todo el factor tiempo, cuando se comparan individuos separados por miles de años (lo que no excluye procesos adaptativos a medios ambientes que han cambiado a lo largo del tiempo). La introducción de la perspectiva evolucionista implica:

- La introducción de líneas de descendencia, es decir, la relación de continuidad entre individuos separados en el tiempo. También una interpretación.
- Y la valoración de las variaciones morfológicas advertidas de forma que se identifiquen con ellas especies (o géneros...) distintas.

La reconstrucción clásica ha elaborado esos dos puntos dando lugar a la representación de *filogenias*, es decir, árboles de descendencia basados en antepasados comunes identificados o supuestos. Puesto que los fósiles hallados no representan, como ya se dijo, a todas las generaciones, ni tampoco un número de generaciones que garantice la relación atribuida, se entenderá hasta qué punto su reconstrucción es una interpretación. Una alternativa más reciente (Eldredge y Cracraft 1980) propone una reconstrucción por *cladogramas* (conjunto de relaciones formuladas como hipótesis). Las relaciones de descendencia pretenden estar funda-

mentadas en pautas que se decantan en las comparaciones de rasgos morfológico-anatómicos de los fósiles. Los cladogramas aun presentándose como hipótesis también asumen que esas pautas obedecen a relaciones de descendencia. Pero igualmente implican el rechazo si no la minusvaloración de que se hayan producido «paralelamente». (En el debate sobre el origen de las especies esta alternativa es recurrente. Las pautas en las variaciones pueden haberse producido dentro de una línea o pueden haberse producido en líneas distintas evolucionando en paralelo). En esa discusión Jurmain y Nelson (1994) llaman la atención sobre el concepto de «género». Hablando de seres vivos el grado de relación de individuos de especies diferentes que pudieran aparearse y tener prole (híbridos) no necesariamente fértil bastaría para pertenecer al mismo género. Con fósiles, el concepto de «género» remite a agrupación de especies cuyos miembros comparten una misma y amplia zona adaptativa. Y sugieren que pudiera con ello servir más adecuadamente para la identificación que el concepto de especie cuando se cuenta con tan escaso número de restos. Aunque no haría falta decir que no por eso es menos una interpretación.

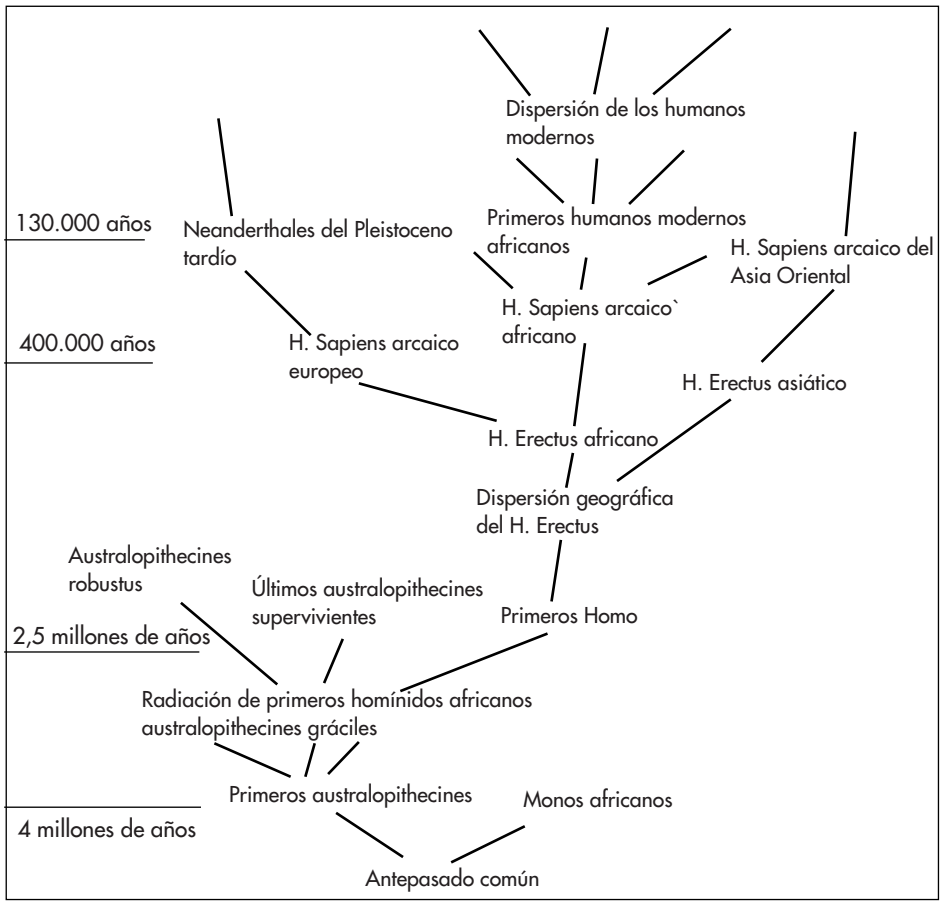
CUADRO 2.7.



Adaptado de Jurmain y Nelson, 1994.

Una representación de las líneas evolutivas se encuentra en los cuadros siguientes. El primero (2.7) es un encuadre más amplio y por supuesto muy simplificado que se arriesga a situar a fósiles del Mioceno en líneas luego evolucionadas (no todas). Las interrogaciones deberían ser mucho más abundantes en el cuadro, pero al menos indican las lagunas con las que a pesar de todo se trazan esas líneas. El segundo (2.8) es también un encuadre amplio y se situaría a continuación de la línea del anterior donde aparecen los humanos. Como se observa, incluye identificaciones espaciales que se suelen excluir en muchas otras representaciones demasiado genetistas y que se hacen necesarias cuando se quiere mantener la idea de que en todo caso se habla de poblaciones reproductivas instaladas en

CUADRO 2.8.

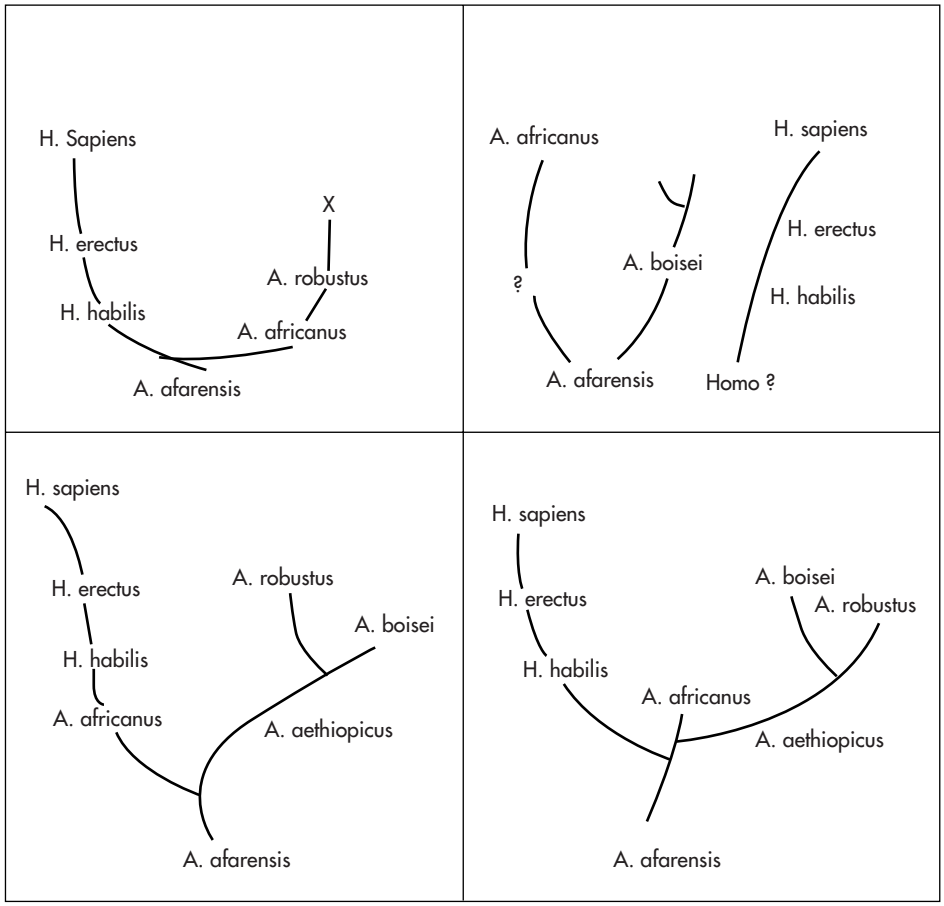


Adaptado de Jurmain y Nelson, 1994.

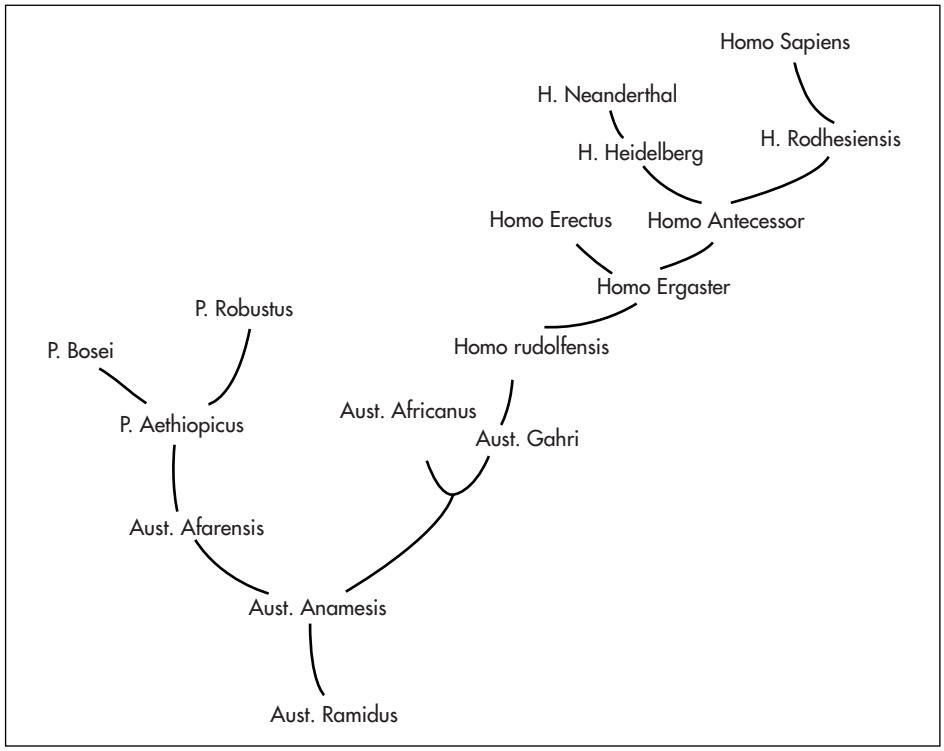
medios ambientes concretos. La escala de tiempo numérica no guarda las proporciones debidas, pero se ha hecho explícita para que se tenga en cuenta esa distorsión de la proporción y para indicar además no la velocidad de evolución, sino el ignorado destino de algunas especies. Lo que se sugiere además es que las «ramas» no continúan. Pero esto es también una interpretación.

La representación de las líneas evolutivas de los homínidos tendría que completarse mostrando las vacilaciones de la comunidad científica al respecto. Y también el impacto que los distintos hallazgos tienen en las reelaboraciones, con la obligada inclusión en ellas de los restos. De esta manera también puede apreciarse que la identificación consiste igualmente en una posición dentro de una línea evolutiva. Ver cuadros 2.9 y 2.10.

CUADRO 2.9.



CUADRO 2.10.



(elaborado a partir de Jurmain y Nelson, 1994; Cervera y otros, 1999).

Capítulo 3

LAS DIMENSIONES BIOLÓGICAS DEL LENGUAJE: EL TRACTO VOCAL Y EL CEREBRO

CONTENIDO

- ✓ Las dimensiones implicadas en el origen del lenguaje
- ✓ El tracto vocal: fonación-audición y articulación
  - La adaptación de la laringe
  - La especialización de los órganos de la fonación
- ✓ El cráneo y el cerebro
  - Cerebro humano, cerebro primate
  - El incremento del tamaño del cerebro y otros factores relacionados

PLANTEAMIENTO

Ya no caben aproximaciones al origen del lenguaje tan frecuentes hace tiempo que pretendían haber dado con la capacidad o la necesidad concreta que había dado lugar a que apareciera. Si en algo hay algún consenso actualmente en esta cuestión tan debatida, es en el reconocimiento de una serie de dimensiones que habrán de ser tenidas en cuenta conjuntamente. Una visión biologicista, más bien organológica, podría comenzar proponiendo que se concentre la atención en el cráneo (y en el cerebro) de los homínidos fósiles, como si fuera un trasunto del cerebro que contuvo. La información que proporciona el cráneo no es mucha, en principio se limita al tamaño, pero es un punto de partida que puede volverse más revelador si se tienen en consideración las distintas dimensiones del lenguaje. Posiblemente sea el molde interior de los cráneos fósiles lo que haya suscitado recientemente más curiosidad, aunque lo que de ello se pueda concluir no sea tanto. No menos relevante para la investigación debería ser prestar atención a los órganos de la fonación (una vez que han logrado aceptación general las reconstrucciones de la anatomía y fisiología a partir de restos fósiles). De todas formas la dimensión biológica del lenguaje de llegar a algo respecto a su origen permitiría afirmar que aquellos homínidos primeros (algunos, y a partir de algún tiempo) tenían capacidad para hablar. No estrictamente que de hecho hablaban.

LAS DIMENSIONES IMPLICADAS EN EL ORIGEN DEL LENGUAJE

A diferencia de las viejas teorías del origen del lenguaje que se focalizaban en algún componente o rasgo, los planteamientos modernos asumen un conjunto de dimensiones que interactúan unas con otras y entre ellas la principales son:

- una morfología específica: el tracto vocal y el cerebro
- el grupo social, la conducta social
- los sistemas previos y concomitantes de comunicación
- los artefactos y las representaciones

La ideología de la singularidad de la especie humana ha llevado a caracterizaciones que poco a poco han tenido que ser reformuladas o en todo caso relativizadas. El lenguaje (homo *loquens*) ha sido la primera de ellas, también la fabricación de artefactos (homo *faber*) y finalmente la simbolización. Todas ellas recogidas en la capacidad de cultura. Hay además dos caracterizaciones predominantes también reveladoras de esa singularidad, la antigua definición aristotélica de 'animal racional' y la taxonómica de 'homo *sapiens*'. Los estudios experimentales y los estudios de campo sin embargo han ido deshaciendo cada una de ellas, cada vez que se ha ido mostrando que los primates superiores, los primates inferiores e incluso otros animales actuales tendrían que ser reconocidos igualmente por las mismas caracterizaciones que en tiempos sirvieron para definir la singularidad de la especie humana. En todo caso ya no parece posible atenerse a caracterizaciones generales sino a rasgos muchos más concretos y enunciados con mucha mayor precisión. Sin que esto quiera decir que su validez sea permanente, pues podría ser posible que tuvieran que ser modificados en un futuro, si las investigaciones siguen mostrando que otros animales también pueden ser capaces de mostrar esos mismos rasgos.

Hay dos apreciaciones de entrada que deberían hacerse explícitas:

1) Difícilmente una hipótesis sobre el origen del lenguaje descansa exclusivamente en una sola dimensión o factor determinante. Es decir, parece poco razonable que el tamaño del cerebro, por ejemplo, sea el único factor determinante y lo mismo el desarrollo de determinadas áreas del cerebro, o determinadas acciones cooperativas, o un determinado tipo de gestos... Otra cuestión es si alguno de estos factores o dimensiones ha de considerarse como desencadenante. Pero por lo mismo la búsqueda de un desencadenante podría remontarse a la adquisición de la postura erecta o a la oposición del dedo pulgar al resto de dedos y la liberación de las extremidades superiores, antes indispensables para acciones tales como caminar o mantenerse establemente en un lugar, operando ya como manos.

2) La otra apreciación obliga a reconocer que ya no cabe confundir lenguaje y habla. (Los experimentos con primates superiores han logrado éxitos sorprendentes en los esfuerzos de enseñanza del lenguaje de los sordos que se emplea en Norteamérica o en otras partes, pero han sido muy limitados en cuanto a la enseñanza del inglés hablado o de cualquier otra lengua hablada). Formulado de otro modo habría que plantear específicamente el origen de los lenguajes humanos, uno de los cuales, el habla, si acaso pueda ser reconocido como principal. Y entonces la cuestión debe quedar mejor formulada como el origen del habla humana.

La anatomía y la fisiología para el habla podría concentrarse en dos conjuntos de órganos. El primero más concretamente mecánico, si por este término se entiende el conjunto de órganos que producen la fonación: pulmones, tráquea, laringe, garganta, cuerdas vocales, lengua, cavidad bucal, labios y dientes, nariz... Y los órganos de la audición: oído externo, oído medio y oído interno. Aunque presumiblemente también haya de hacerse mención obligada de los órganos de la visión y del tacto, la sinestesia, etc. El segundo, de control de ese primer conjunto de órganos, aunque sería poco sensato no identificarlo también como el «lugar» y la estructura de funcionamiento de la cognición, la intencionalidad, la conciencia y la mente: el cerebro en su totalidad y presumiblemente con mayor especificidad áreas determinadas como las de Broca y Wernicke en el hemisferio izquierdo, y también el córtex motor, el córtex auditivo, el córtex visual, y el lóbulo frontal.

EL TRACTO VOCAL: FONACIÓN-AUDICIÓN Y ARTICULACIÓN

La historia evolutiva del primer conjunto de órganos, los responsables de la fonación-audición como procesos mecánicos, se remonta mucho más allá de los primates y la definición de singularidad en la especie humana no encuentra aquí apenas fundamento. El habla no es una actividad humana que esté soportada por ningún órgano o conjunto de órganos específicos de especie. Sapir definía el lenguaje humano como una función biológica superpuesta, es decir realizada por conjuntos de órganos que intervienen de forma vital para otras funciones básicas en la supervivencia, evolutivamente previas al habla. La consecuencia de esto es que el lenguaje o mejor la comunicación humana sólo es reconocible como una forma de conducta (G. H. Mead, 1934). Y tanto o aun más significativo sea que tal conducta sólo puede ser reconocida como comunicativa en virtud de evocar una respuesta. Lo que presumiblemente por un lado relativiza mucho el valor que pueda darse al análisis morfológico para fundamentar la facultad de habla en los homínidos y, por otro lado, desplazaría la cuestión a otro terreno sin duda movedizo pero especialmente estimulante para la reflexión, el de la interacción social.

La adaptación de la laringe

El intento más ambicioso que subraya el papel de los aspectos anatómicos en el habla en los homínidos corresponde a Ph.Lieberman. La laringe había sido durante mucho tiempo identificada erróneamente como el principal mecanismo anatómico del habla humana. Ya en 1779 un famoso anatomista holandés, Camper, había diseccionado la laringe de un orangután con la esperanza de poder explicar por qué no podía hablar. Lieberman se sitúa en esa tradición, aunque no da a la laringe la condición de «estructura anatómica crucial» que diferencia el habla humana de las vocalizaciones de otros animales. Pero lleva la discusión en una dirección que merece ser considerada. Siguiendo a Negus (1949), se separa de cuantos piensan que el lenguaje gestual es el único medio de comunicación que se sitúa en la línea de evolución del lenguaje humano y se fija en el valor adaptativo de la laringe. Los diferentes aspectos de la anatomía de ésta respecto a la fisiología de la respiración, deglución, olfato, fonación y protección de los pulmones considerados en conjunto y comparados llevan a la conclusión de que no todos los factores tienen igual valor selectivo en todos los animales.

En el Homo Sapiens, el valor adaptativo de la laringe se infiere de la demostración de que no está adaptada. Negus analizó su eficacia en cuan-

to a protección de los pulmones, pero la laringe humana es una estructura compleja comparada con la del pez-lodo australiano, por ejemplo. Y tal complejidad debería entenderse como una ventaja selectiva, aunque no podría decirse que lo sea en la misma medida en que la de ese pez evita la entrada de agua cuando nada con la boca abierta. Es decir, la laringe humana no está óptimamente diseñada para proteger los pulmones. Tampoco lo es cuando se analiza su eficiencia respecto a la respiración. La tráquea de animales que corren más rápido que la especie humana como caballos o antílopes es más amplia. La laringe está situada arriba de la tráquea. Negus encontró que en el caballo la apertura máxima de la laringe durante la respiración era mayor que el diámetro de la tráquea. Pero en el hombre en la posición de respiración máxima es sólo la mitad del diámetro de la tráquea. También es menos efectiva para el olfato y, además, sufre de problemas de atragantamiento más frecuentes que en otros animales.

La relativa ineficiencia de la laringe humana sería entonces una consecuencia de una adaptación a la fonación. Ésta requiere el movimiento rápido de las cuerdas vocales. Si se compara la laringe humana con la del caballo se constata que los cartílagos aritenoides son relativamente más cortos y las cuerdas vocales más largas, las cuales se mueven así más fácilmente durante la fonación. La laringe del caballo se sitúa de esta manera en una dirección opuesta según una pauta de selección natural. Las laringes de animales como gatos, perros, leones y primates están también mejor adaptadas a la fonación que a la respiración, por lo que es improbable que los gestos fueran el único medio de comunicación en los homínidos, si se tiene en cuenta que todos los primates y muchos mamíferos tienen rasgos formados por selección natural y también adaptados a la fonación.

Precisando e introduciendo mayor sofisticación en aspectos de este análisis, y en la medida en que los sistemas mecánicos de la fonación son más generales, la singularidad humana ha sido resituada. Pero no debiera ser tan sólo una mera comparación entre adultos humanos actuales y animales sino una revisión de los rasgos anatómicos de los homínidos a través de los fósiles. Tal revisión afirma la singularidad del tracto vocal supralaríngeo del Homo Sapiens Sapiens y el foco crítico de la discusión está, como se verá más adelante, en el Homo Sapiens Arcaico y específicamente en los Neanderthales.

La especialización de los órganos de la fonación

Si se define el habla humana como un conjunto limitado de sonidos arbitrarios que bastan para transmitir palabras, convendría analizar los sonidos del habla y la mecánica de los sistemas biológicos que los producen y perciben. El habla transmite segmentos fonéticos con mucha rapi-

dez, de 15 a 25 por segundo, que se aprecia adecuadamente cuando se recogen las investigaciones iniciadas por Miller en 1956 que demostraron que los seres humanos no podemos identificar sonidos no relacionados con el habla a una velocidad que exceda de 7 a 9 por segundo. Habría que postular entonces que una anatomía especializada y determinados funcionamientos cerebrales son los responsables de producir esos sonidos y descodificarlos a esa velocidad. Por numerosas razones esto es un componente importante de la capacidad lingüística humana que sin duda ha de relacionarse con el papel de la memoria inmediata y con la transmisión de pensamientos complejos. La velocidad de los sonidos, diríamos, significativos, debe haber tenido alguna ventaja selectiva y a ella debe añadirse la producción de sonidos específicos del habla, —es decir, que sólo los humanos pueden producir—, que por contraste con los de otros primates son menos susceptibles de confusión perceptual.

Uno de los mecanismos esenciales para la producción del habla es el tracto vocal supralaríngeo. Antes no puede dejar de señalarse que los pulmones también tienen una función en el lenguaje. El flujo del habla está segmentado en unidades de longitud variada mediante la regulación del flujo de aire hacia dentro y hacia fuera de ellos. El volumen de aire en los pulmones es proporcional a la longitud de las frases que intentamos pronunciar. La laringe convierte este flujo en fonación, que así caracterizada es una secuencia periódica de «soplos» de aire. Las cuerdas vocales funcionan como una complicada válvula de aire. El tracto vocal actúa de modo similar a un filtro en un tubo como pueda serlo un instrumento de música de viento y los «soplos» de aire podrían ser así descritos en término de energía acústica a determinadas frecuencias. Indica Lieberman que las frecuencias a las que a través del tracto vocal se puede alcanzar el máximo de energía acústica reciben el nombre de *frecuencias formantes*. Durante la producción de habla cambiamos continuamente la forma y a la vez hacemos pequeños ajustes a lo largo del tracto vocal, generando de esa manera una pauta cambiante de *frecuencias formantes*. Tal pauta es el determinante fundamental de la cualidad fonética de los sonidos del habla. La alta velocidad de transmisión del habla humana se logra precisamente por medio de la generación de pautas de frecuencia formante rápidamente cambiantes. Otra cosa distinta es la frecuencia fundamental de fonación, el ritmo con el que ocurren los «soplos» de aire, que es lo que determina la intensidad de voz de un hablante y que permite diferenciar las palabras en algunas lenguas, pero la clave de la velocidad del habla humana es la rapidez de cambio en las *frecuencias formantes*. Parece que la especie humana dispone de un «detector» neurológico complejo de *frecuencias formantes* que le permite calcularlas sobre la base de una representación interna de la fisiología de la producción de habla. Y eso ocurre con mucha más precisión para sonidos no nasalizados que para los nasalizados.

La velocidad del habla humana es posible gracias a mecanismos innatos cerebrales que están adaptados a la percepción del habla, de forma que asignamos inconscientemente pautas de *frecuencias formantes* y otros rasgos acústicos a categorías fonéticas discretas. La asignación de pautas de *frecuencias formantes* a sonidos particulares de habla requiere una estimación de la longitud probable del conducto de aire supralaríngeo del hablante. Tractos vocales de diferente longitud tienen *frecuencias formantes* diferentes. Estas longitudes varían no solo entre niños y adultos sino también entre diferentes hablantes adultos, con lo que se produce solapamiento entre las pautas de *frecuencias formantes* de diferentes sonidos de habla. Pero la audición humana normaliza las señales de habla en términos de la longitud probable del tracto vocal del hablante. Este proceso es muy similar a la normalización del tamaño que ocurre en la visión y que nos permite reconocer un mismo objeto cualquiera que sea el tamaño de su imagen proyectada en la retina. Tal proceso de normalización es probablemente innato.

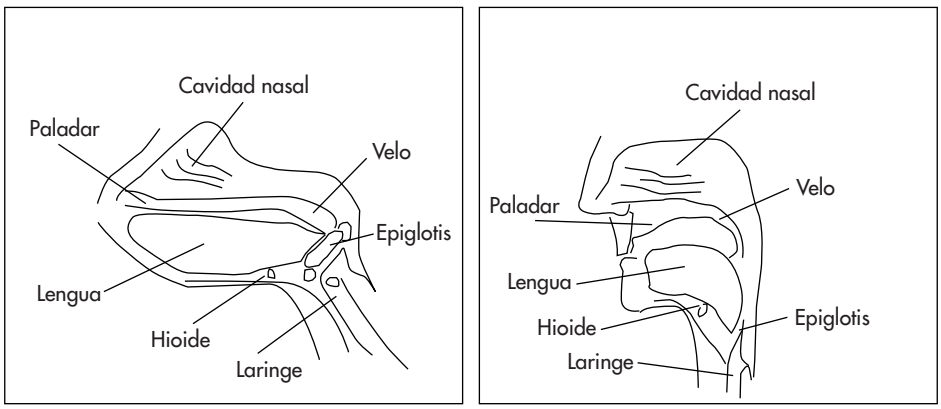
La producción de pautas de *frecuencias formantes* exige una ejecución rápida de un complejo conjunto de maniobras en las que intervienen lengua, labios, velum, laringe y pulmones y que se hace automáticamente y el aprendizaje del habla consiste en instalar este automatismo. De su complejidad puede ser una muestra indicar, por ejemplo, que los hablantes de inglés al pronunciar el sonido [u] en la palabra /*two*/ dan forma redonda a los labios 100 milisegundos antes de que pronuncien la palabra, mientras que los hablantes de sueco lo hacen entre 500 y 100 milisegundos antes. Se trata de un efecto general en la producción de habla y recibe el nombre de *coarticulación anticipatoria*, que seguramente tiene una representación neurológica y probablemente implica al área de Broca.

Los primates no humanos parecen incapaces de realizar los movimientos que subyacen al habla humana. Distintos tipos de estudios, incluyendo simulaciones por ordenador, han mostrado que pueden producir versiones nasalizadas de sonidos vocálicos [ɪ], [e], [œ], [ʊ] y consonánticos [t], [d], [p]. También es posible que mediante entrenamiento realicen versiones nasalizadas de palabras como /*food*/ o /*bit*/. Observaciones de campo debidas a Goodall aseguran que las vocalizaciones de los chimpancés están muy ligadas a la emoción, de forma que la producción de un sonido «en ausencia del estado emocional apropiado parece ser imposible. Un chimpancé puede aprender a suprimir llamadas en situaciones cuando la producción de sonidos pueda colocarle en una situación incómoda o peligrosa, pero incluso esto no es tan sencillo...» (Goodall, 1986, 125). La vocalizaciones de chimpancés parecen ligadas a pautas gestuales oro-faciales, ya notadas por Darwin, de forma que la cualidad acústica de una llamada, como las *frecuencias formantes* rebajadas que resultan de poner los labios en forma redonda, deriva de la expresión oro-facial.

Hasta ahora el entrenamiento en laboratorio ha conseguido que produzcan vocalizaciones estereotipadas pero no que produzcan sonidos nuevos. (Aunque algunos de ellos han mostrado capacidad para la productividad cuando se ha usado con ellos el lenguaje americano de los sordomudos).

La laringe humana está situada abajo en el cuello, mientras que en el resto de animales mamíferos terrestres está atrás de la boca, cerca de la base del cráneo, de manera que puede moverse hacia arriba a través del paso de la boca y formar una especie de sello con la entrada a la cavidad nasal. Además tienen largas lenguas situadas enteramente en sus bocas y toda esta dotación revela una adaptación al traslado eficiente de alimento y bebida a los estómagos, de forma que pueden respirar y beber simultáneamente. La lengua humana por contraste es gruesa, proyectada hacia atrás en la garganta, la mitad forma el límite inferior de la boca y la otra mitad es el límite superior de la faringe, así que la laringe humana no puede alcanzar la apertura de la cavidad nasal porque está colocada en el final inferior de la lengua. Por eso se producen tan habitualmente atragantamientos. La reducción consiguiente del paladar y de las mandíbulas también ha afectado a los dientes con una mayor probabilidad de infecciones en ellos. En suma, el tracto vocal supralaríngeo humano que se revela tan ineficiente por muchas razones está sin embargo mejor dispuesto para la producción de los sonidos del habla humana.

CUADRO 3.1. Dispositivos supralaríngeos de chimpancé y humanos



Dos puntos de discusión que se ofrecen aquí: el primero, si se trata de una preadaptación o más bien un deficiente soporte para función superpuesta y el segundo, si todo es consecuencia de la adquisición de la postura erecta, aunque habría que guardarse de la tentación de considerar que la postura erecta es un paso necesario para el habla humana. Es un paso estrictamente anterior, pero eso no quiere decir que sea ortodirigido al habla humana.

Los recien nacidos muestran un tracto vocal supralaríngeo similar al de otros primates, lo que no les evita el atragantamiento, pero reduce el riesgo. Con el crecimiento, el paladar se mueve hacia atrás de la base del cráneo y con ello la laringe se situa hacia abajo en el cuello. Las consecuencias específicas para el habla que Lieberman subraya son:

a) La posibilidad de producir sonidos no nasales: el velo cierra la cavidad nasal respecto al resto del conducto de aire. La curvatura más pronunciada del tracto vocal y la reducción de la distancia interpuesta del velo cierra la nariz, de manera que es más difícil que se produzcan pautas de frecuencias formantes nasalizadas, que, como ya se advirtió, son las que conllevan más errores de identificación en la audición y de hecho, como ya indicó Greenberg (1963), en las lenguas humanas hay muy pocos sonidos nasales.

b) La posibilidad de producir sonidos cuantales: la lengua humana más gruesa y redondeada, situada en un espacio en ángulo recto definido por el paladar y la columna vertebral, permite generar pautas de *frecuencias formantes* para sonidos cuantales como las vocales [i], [u] y [a] y las consonantes [k] y [g]. Tales sonidos tienen dos características: la primera es *saliencia acústica*, es decir, picos espectrales prominentes que facilitan su percepción (de la misma manera que ocurre en la percepción del color, como se verá más adelante) y que deriva de la capacidad de producir un cambio repentino en el área de cruce del tracto vocal supralaríngeo. Todos estos sonidos son frecuentes en las lenguas humanas (Greenberg, 1963) y reducen la posibilidad de error en su identificación. La tasa de error para la [i], por ejemplo, es muy baja, 6 por cada 10.000 ensayos en adultos. La segunda característica es la *estabilidad acústica*, la posibilidad de generar picos espectrales prominentes sin necesidad de que la lengua esté situada en una posición muy precisa, según mostró Stevens (1972) para las vocales citadas y las consonantes velares como [g] y [k], dado que los cambios en la forma de la cavidad oral son compensados por los cambios correspondientes en la forma de la faringe.

c) La codificación de habla: la velocidad de transmisión es de 3 a 10 veces mas rápida que en otros primates y se supone que se incrementa con la complejidad cultural. Se entiende su ventaja selectiva para la producción de información relevante y en cantidad suficiente gracias a las propiedades del tracto vocal supralaríngeo humano que permite tantas transiciones en frecuencias formantes y otras claves relacionadas.

Remitiendo la discusión a su lugar adecuado, un tracto vocal supralaríngeo en los homínidos en la disposición que permite una calidad

fonética como la descrita conllevaría el reconocimiento de la posibilidad de habla humana. Los Neanderthales presentan numerosas sorprendentes características sobre las cuales se han producido no pocas especulaciones, no sólo caminaban en perfecta postura erecta sino que parece que tenían cerebros de tamaño tan grande como los Homo Sapiens modernos o incluso mayores e incluso se les atribuye el uso y fabricación de complejas herramientas de piedra, el uso del fuego, probablemente vestidos y cobertores hechos con madera, tal vez algún tipo de expresión artística y prácticas de enterramiento. Pero ¿tenían habla humana? Holloway y otros mantienen que el cerebro del Neanderthal era completamente Homo sin ninguna diferencia esencial respecto a los Homo Sapiens modernos por lo que puede concluirse que tenía capacidad de habla. Pero Lieberman cree que su laringe estaba situada en una posición elevada del tracto vocal, pues como la cavidad oral (la distancia desde los dientes al fondo de la boca) era mayor que la de los modernos, si se acepta que su lengua y el tracto vocal estaban configurados como las de éstos, entonces su laringe, debido al tamaño más grande de la cavidad oral estaría situada en el pecho. Pero ésta es una posición imposible, no conocida en ninguna especie animal. No podía tener un tracto vocal como el de los seres humanos modernos porque una boca alargada no humana impide tener una lengua redondeada y gruesa como la de los humanos. Es decisivo para el descenso de la laringe humana la recesión de las mandíbulas, es decir, el desplazamiento del paladar y la mandíbula hacia atrás a lo largo de la base del cráneo. Lieberman asume la reconstrucción del trato vocal supralaríngeo a partir de los restos fósiles del Neanderthal que hicieron Negus y Keith que concluyeron que carecía de lengua y faringe humanas. La posición de la laringe y la forma de su lengua debieron ser más similares a las que muestran los chimpancés actuales. Sobre esta base, las simulaciones realizadas por medio de ordenador de producción de sonidos según estas disposiciones indican que el tracto vocal del Neanderthal no podría formar las configuraciones necesarias para producir la [i], [u], y la [a], su habla resultaba nasalizada y debía tener muchos errores fonéticos. En el supuesto caso que dispusiera de la capacidad perceptual que tienen los seres humanos modernos sus comunicaciones de habla tendrían un mínimo de error 30% más elevado que el de éstos.

La reconstrucción del tracto vocal se convierte en argumento básico en esta discusión. Fundamentalmente se ha realizado tomando como modelo el cráneo fósil de La Chapelle (en un esqueleto casi completo), hallado en 1908, que fue objeto de una detallada descripción por M. Boule en 1911-1913 y junto al cual se encontraron herramientas de piedra y huesos de animales, perteneciente a un individuo varón, adulto, que en el momento de la muerte había perdido ya muchos de sus dientes y tenía

TABLA 3.2. Adaptaciones anatómico-neurológicas relacionadas con el habla

Australopithecines	Homo Erectus KNM-ER 3733	Neanderthal La Chapelle	Homo Sapiens Mod. Qafzeh y Skhûl
Tracto vocal similar al de los monos.	Situación levemente baja de la laringe.	Paladar largo. Ángulo plano de base del cráneo.	Tracto vocal moderno. Base del cráneo moderna.
	Respiración por la boca bajo control voluntario.		
	Habla limitada a sonidos similares a los de primates no-humanos.	Habla nasal, sin vocales cuantales.	
Sin deficiencias vegetativas en acciones de órganos relacionados.	Acciones de mascar y tragar sin deficiencias.	Acción de tragar sin deficiencias. Acción de mascar más efectiva.	Problemas con la acción de tragar. Problemas con dientes infectados.
	Mecanismos cerebrales de control voluntario de la respiración por la boca.		Mecanismos cerebrales de control voluntario de la respiración por la boca.
	Mecanismos cerebrales de control automatizado del habla (?).	Mecanismos cerebrales de control automatizado del habla (?).	Mecanismos cerebrales de control automatizado del habla.

Adaptado de apreciaciones realizadas por Lieberman, 1991.

artritis. En una primera interpretación se le asignó un aspecto bruto y una postura no completamente erecta. La capacidad craneana era de 1620 cm^3, la bóveda craneal baja y alargada, con grandes crestas supraorbitales y frente baja y huidiza, prognatismo pronunciado y cara alargada, occipital protuberante y con forma de moño. Se le tomó como prototipo de Neanderthal, pero posteriormente el resto de fósiles también caracterizados como Neanderthales parece haberle relegado a una excepción. El rango de variación de los restos fósiles que son encuadrados en una determinada categoría suele ser bastante amplio y esto compromete los intentos de reconstrucción típica. Incluso el propio cráneo de La Chapelle

reconstruido a comienzos de la década de los 90 por D. Frayer da una versión de la base del cráneo flexionada y no plana. Por lo que su laringe tendría una posición baja en la garganta como la que Lieberman postula necesaria para el habla humana. Si este cráneo no ha de considerarse tan representativo, habría que tener en cuenta que las medidas de los ángulos de otras bases de cráneos Neanderthales son tan flexionadas o más que las de los humanos modernos y aun siendo más planas no por eso habría de negárseles la capacidad de habla. Otro elemento, el hueso hioide, también ha sido aducido en el caso del fósil Neanderthal de Kebara como fundamento de un tracto vocal moderno, pero si la base del cráneo es fundamento frágil para una reconstrucción, este hueso, que no está rígidamente adherido a ningún otro ni a la laringe, seguramente lo será más. Por otra parte, los hioides de los cerdos actuales son más parecidos a los de los seres humanos que el del caso citado. (Los mismos argumentos sirven a Aiello (1998) para pronunciarse a favor de la plena capacidad de habla de los Neanderthales, salvo que probablemente tuviera una considerable cualidad nasal).

Es comprensible el escepticismo acerca de la posibilidad de inferencia basada en los métodos de reconstrucción de tejidos y estructuras blandas a partir de esqueletos fosilizados, pero tampoco deben desdeñarse, pues los estudios que utilizan medidas de recién nacidos, adultos humanos y primates superiores actuales han mostrado correlaciones dignas de ser destacadas. La distancia entre el paladar duro de la boca y la columna vertebral y la flexión de la base del cráneo está en relación directa con la posición de la laringe y la forma de la lengua. La distancia entre el final del paladar y la columna vertebral ha de ser suficientemente larga como para acomodar la laringe en los primates no humanos y el tracto vocal en los humanos recién nacidos cuando se elevan en la posición de respiración. El ángulo de la base del cráneo que corresponde a la orientación de los músculos de la faringe en el tracto vocal no humano es obtuso. Pero en los adultos humanos es agudo. Un tracto vocal no humano no tendría bastante espacio para la posición de la laringe.

No sólo las cavidades de la faringe y la laringe y su configuración generan los sonidos vocálicos, la lengua y los labios también producen la articulación de estos sonidos intercalando vocales y consonantes. Las dificultades de producción de muchos sonidos consonánticos en chimpancés se debe, según L. Duchin, a una cavidad oral más alargada que la de los humanos y los músculos que soportan y mueven la lengua se sitúan en lugar diferente y formando ángulos diferentes que los de los seres humanos, el hueso hioide al que alguno de estos músculos están ligados, es más alto y está más atrás, por lo que el control de la lengua en los primates superiores actuales no es tan eficiente como en los humanos. Y como la

cavidad oral es más larga, la lengua no puede alcanzar todos los puntos de contacto necesarios para crear las consonantes durante la fonación. Este contraste ayuda a valorar las diferencias en la velocidad y precisión de los movimientos de la lengua en humanos. En los Homo Erectus y en los Neanderthales se encuentran medidas de cavidad oral bien diferentes de las del chimpancé y semejantes a las de los humanos modernos.

Mientras continúa el debate sobre la capacidad de habla del Neanderthal sería difícil negar, sin embargo, su capacidad de lenguaje. ¿Qué tipo de lenguaje? Bickerton, entre otros que postulan el acceso gradual del género Homo hacia el lenguaje, ha formulado la existencia de un protolenguaje tal vez en el Homo Erectus y con mucha mayor probabilidad en el Homo Sapiens arcaico, incluido el Neanderthal, pero los fundamentos aducidos son de procedencia múltiple difícilmente congruentes. La naturaleza del debate (si el lenguaje humano apareció de súbito o gradualmente) es otra mucho más compleja, cuyo planteamiento exige antes seguir analizando aspectos parciales.

En todo caso para valorar la importancia de la mecánica de la producción de sonidos conviene advertir, como hacen Noble y Davidson (1996: 212), que el lenguaje puede haber emergido en una criatura que no era tan capaz en términos vocales como los modernos, pero dadas las ventajas del canal vocal-auditivo para la comunicación, la selección pudiera haber favorecido a aquellos que con mayor efectividad emplearon esos medios.

EL CRÁNEO Y EL CEREBRO

Mucho más que el tracto vocal, la reconstrucción del cerebro de los homínidos se considera la clave para el conocimiento del origen del lenguaje humano, pero en ausencia de fosilización del cerebro, el cráneo se ha convertido en el gran sucedáneo, el medio indirecto aparentemente más directo que conduce a él. A pesar de todo, los cráneos fósiles son desconsoladoramente mudos. Y sin embargo se les analiza como si en ellos estuviera inscrito el lenguaje y se les considera como si tuvieran un cierto halo de trascendencia. (Algo de esta caracterización se debe a la imagen del cuerpo en Occidente. Bastaría recordar la tematización barroca de significados trascendentes por medio de las calaveras).

La medida de la capacidad craneana ha sido tomada durante muchos años como uno de los aspectos que describen la singularidad humana, una especie de prueba gruesa de la capacidad de lenguaje, aunque en realidad sólo parecía significativa en la comparación con los primates y en la comparación de los restos fósiles de los protohomínidos. Sin embargo,

esta medida como indicador de inteligencia, de capacidad para la cultura o el lenguaje resulta tosca. Evidentemente el tamaño del cráneo de otros animales es mayor que el de la especie humana y parece obligado que en su variación es factor decisivo el tamaño corporal. Además, respecto a restos fósiles los datos de especímenes individuales presentan variaciones que en líneas generales indican una tendencia, pero también oscilaciones dignas de ser tomadas en cuenta.

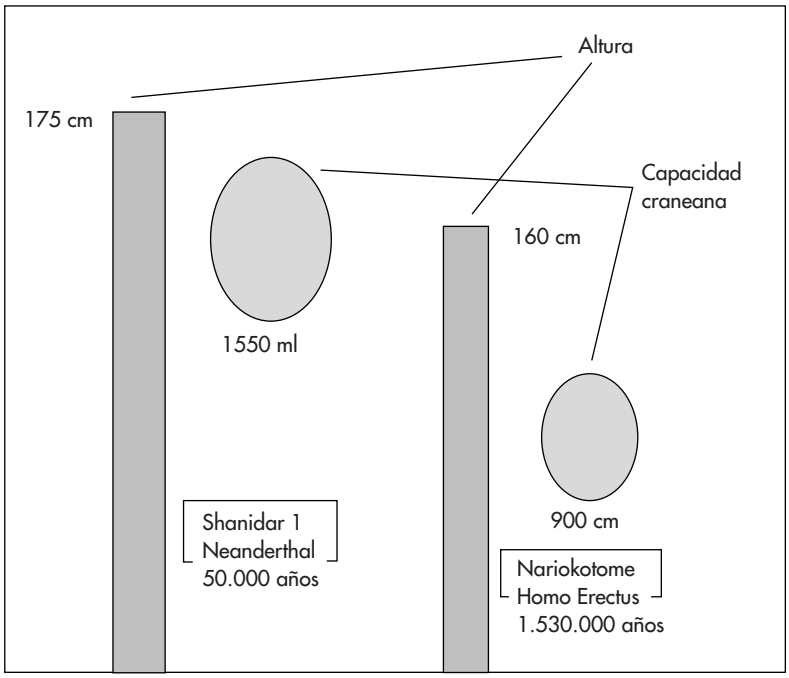
TABLA 3.3. Capacidad craneana y otros rasgos en Homínidos

Tiempo (mill. años)	Nombre específico	Especímenes	Bipedalismo	Capacidad craneana (ml.)	Carne en la dieta	Herramientas
4,4-3,9	Australopitecines	ARA-VP-6/1	¿?	¿?	¿?	No
3,8-2,9	Australopithecus Afarensis	Lucy-AL288-1 «Primera familia» AL333-xx ALK444-2	Sí	400-500	Sin datos	No
3,0-2,0	Australopithecus Africanus	Taung Sra. Ples	Sí	428-500	Sin datos	
2,5-1,0	Parantropus	WT17000 OH5 ER407	Sí	410-530	Algo	¿?
1,9-1,5	Homo Habilis	OH7 ER1470 ¿ER1813?	Sí	509-752	No mucho	Sí
1,8-0,25	Homo Erectus	OH9 ER3733 ER3883 WT15000 Atapuerca	Sí	China 780-1225 Java 813-1251 África 750-1067	Importante	
0,4-0,09	Homo Sapiens arcaico	Kabwe Dali Omo	Sí	1100-1430	Sí	
0,12-0,04	Homo Neanderthalensis	Kebara	Sí	1200-1750	Sí	
0,1-	Homo Sapiens Sapiens	Qafzeh Skhul Cro-Magnon Us	Sí	Varón 1500 Mujer 1300 Fósil 1520-1600	Sí	Sí

Adaptado de Noble y Davidson, 1996.

La pauta de incremento del tamaño del cerebro —si se entiende que equivale a la capacidad del cráneo— es clara a lo largo de 3 millones y medio de años, pero ha de añadirse que va acompañada de un pauta de incremento del tamaño corporal general. Serían destacables las diferencias entre los Australopitecines y los primitivos Homo (que a algunos les ha llevado a postular relacionada con la emergencia del lenguaje) y las acusadas variaciones de los especímenes encuadrados en Homo Erectus, Homo Sapiens arcaico, Neanderthales y Sapiens modernos. Pese a ellas también es destacable el incremento desde las variedades mínimas del Erectus a las variedades máximas del Sapiens. Antes de extraer conclusiones conviene recordar que hay considerable discusión en la clasificación de no pocos especímenes, entre otras razones por las dificultades de identificación a partir de restos fragmentarios que pertenecen a especies extinguidas y por tanto en buena medida desconocidas. Además caben errores en la estimación de la capacidad craneana y en las fechas precisas en las que eran seres vivos.

CUADRO 3.4. Comparación en altura y capacidad craneana de dos especímenes fósiles de dos épocas alejadas en el tiempo



Adaptado de Noble y Davidson, 1996.

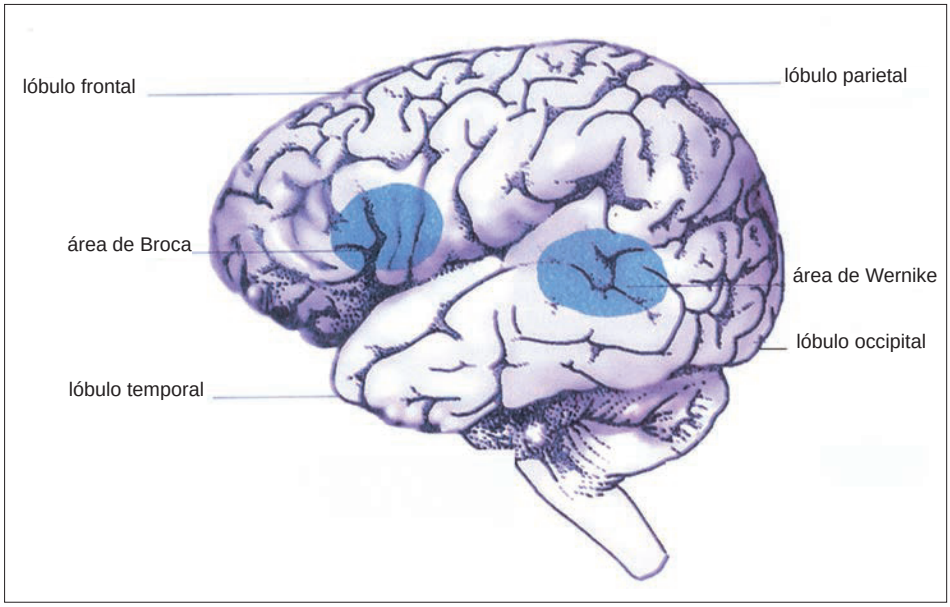
Para animales vivos pueden establecerse medidas más complejas que correlacionan el tamaño del cerebro y el tamaño corporal (una medida de la masa corporal combinados los factores de estatura y peso). La comparación revela que el cerebro humano es 3,1 veces mayor que lo que podría esperarse de una constitución primate, es decir, la especie Homo Sapiens tiene como media un cerebro tres veces más grande que el que le correspondería según las pautas de relación cerebro-cuerpo en los primates. Y la medida cobra mayor relieve si se recuerda que primates inferiores y superiores tienen los cerebros más grandes en relación al peso corporal de todos los animales terrestres. El cociente de encefalización fue propuesto por Jerrison para comparar los tamaños relativos de los cerebros y se calcula relacionando el tamaño del cerebro de una especie en relación con el tamaño estándar del cerebro de un mamífero promedio con el mismo peso corporal, al que se le da valor 1.0. Insectívoros y roedores se sitúan por debajo de 1.0, ungulados, carnívoros y prosimios en torno a 1.0 y primates inferiores y superiores están entre 1.0 y 5.0, los humanos en torno a 7.0. De todos modos el nombre de esta medida es retórico y sólo sugiere que el incremento destacable en primates y humanos se ha producido en el desarrollo del encéfalo, pero la medida no lo describe.

De la simple aplicación de este tipo de correlaciones a veces surgen datos inesperados. Por ejemplo, si se correlaciona el tamaño del cerebro y el peso corporal en animales, la ratio más reducida corresponde a las llamadas ballenas esperma y a los elefantes, pero las marsopas, los tamarín y los monos ardilla tienen ratios mas elevadas que la especie humana.

Cerebro humano, cerebro primate

Tamaño o peso no parecen indicadores tan pertinentes como la masa relativa de las distintas partes del cerebro. En mamíferos y en primates destaca el desarrollo del neocórtex, pero el valor relativo de éste es distinto en carnívoros como el chacal o en monos como el macaco. Passignham ha mostrado que el cerebro humano es esencialmente primate. No parece cierto, como se creía, que se distinguiera por el desarrollo excepcional del prefrontal y de las áreas de asociación, sino que las proporciones relativas a las subdivisiones del cerebro, incluyendo el neocórtex difieren de las de primates pero en forma esperable. No parecen existir estructuras nuevas, la diferencia está simplemente en un incremento del tamaño por un factor de 3,1. Cerebros más grandes, con neuronas más complejas y muchas más interconexiones entre ellas. Pero el cerebro humano tiene el mismo número de neuronas en una sección radial del córtex que cualquier otro mamífero. Es decir, aunque hay menos densidad de células el córtex es más espeso.

CUADRO 3.5



Del cerebro de los homínidos sólo se tienen reconstrucciones, realizadas a partir de moldes internos de los cráneos fósiles, que la mayor parte de las veces no están completos. No obstante, en algunos casos como el cráneo de Taung y otros especímenes, el lado interno muestra las huellas de las circunvoluciones o surcos que aparecen mucho más claras en los moldes, de manera que se podrían distinguir el área de Broca, el de Wernicke o el giro angular, lo que para Tobias (1987, 1991), «sugiere capacidad neurológica para el habla en Homo Habilis». Pero tal vez sea mucho decir y las reconstrucciones por medio de moldes internos resultan demasiado controvertidas. Además parece dudoso que los rasgos de la superficie del cerebro puedan ser base suficiente para indicar capacidad o práctica de la comunicación simbólica. Y aún más parece demasiado limitado confiar en sugerencias extraídas de análisis meramente morfológicos. No hay un Rubicón cerebral, se suele decir respecto a la historia evolutiva del lenguaje. No hay un órgano o conjunto de órganos nuevo en alguno de los homínidos, ni una estructura cerebral decisiva que determine la emergencia del habla.

Hay sin duda un incremento en el tamaño del cerebro, aunque no debiera reducirse la historia evolutiva a esto, y este incremento tiene numerosas implicaciones. El aspecto crucial que diferencia a los cerebros de los chimpancés y de los seres humanos actuales es la concentración de potenciales interacciones neuronales que conlleva una terminación abierta funcional del sistema nervioso e implica plasticidad, capacidad de apren-

dizaje, capacidad de respuesta creativa, como dice Foley (1997). La diferencia está en el enriquecimiento de la interconectividad de las neuronas. Las descripciones evolutivas (Gibson, 1991) han subrayado que los humanos nacemos con toda la dotación de neuronas y sólo después del nacimiento se produce una reestructuración masiva, proliferan las interconexiones de neuronas y se produce el alargamiento dentro del neocórtex. Ringo (1991) ha mostrado que con el mayor tamaño del cerebro y el incremento absoluto del número de neuronas cada una de ellas debe estar conectada a una fracción reducida del total y, aunque la conectividad absoluta se incrementa con el aumento del cerebro, se produce una densidad menor de las neuronas.

En los cerebros grandes hay mayor volumen disponible para cada neurona y menor número de ellas, con lo que resulta la especialización de la función. Esto es lo que conlleva la especialización hemisférica, es decir, que sólo se da la interconexión plena dentro de los principales agrupamientos de neuronas, mientras que entre ellos sólo se traspasan los «resultados». Como consecuencia es esperable que los cerebros grandes sean más especializados que los pequeños . Son las áreas corticales las más especializadas. El «gran» cerebro humano conlleva la especialización, es decir, la lateralización: en el hemisferio izquierdo está el procesamiento analítico, el lenguaje y el control de manos y pies derechos; en el hemisferio derecho, el procesamiento holístico, la habilidad musical y el control de manos y pies izquierdos.

La lateralización también se encuentra en chimpancés aunque no tan desarrollada, con menor preeminencia de la mano derecha, menor capacidad de inhibición de la respuesta emocional, menor habilidad para el manejo de herramientas y sin habla. La lateralización en otros primates con control de lenguaje o manos también está constatada: en macacos se ha observado que para el reconocimiento de sonidos aplican el oído derecho, en monos arborícolas se ha visto cómo utilizan la mano derecha para soportar el cuerpo en los desplazamientos, etc. En el 80% de los humanos, la capacidad de lenguaje está localizada en el hemisferio izquierdo. La lateralización cristaliza durante la primera infancia. En el nacimiento, ambos hemisferios están disponibles y si el izquierdo estuviera dañado, sería el derecho el que desarrollaría el control. La localización parece abarcar una ancha banda en torno a la fisura de Silvio que va desde las áreas motoras del lóbulo frontal a las áreas de asociación auditiva de los lóbulos parietal y temporal.

Pero neurológicamente la capacidad para el lenguaje no es un fenómeno localizado, está distribuida en un buen número de áreas, muchas de las cuales sirven para otra función, la percepción táctil o auditiva, el control motor de músculos de la cara, la boca, la laringe. Y tales áreas

están estrechamente asociadas a las que controlan la conducta manual compleja, la secuencia de las acciones y la organización de las asociaciones. Es decir, el lenguaje no dispone de un sistema neurológico autónomo. En la concepción modular (es decir, por módulos) del funcionamiento del cerebro, se trata de un complejo de sistemas que anteriormente no lo hacían, pero que en humanos operan conjuntamente para el lenguaje. La asimetría de los hemisferios también está afirmada en la preeminencia de uso de la mano derecha. Alrededor del 90% de los humanos son diestros. El paralelismo con la capacidad de lenguaje es evidente y se sospecha alguna posible relación que presumiblemente refuerza la lateralización como organización neurológica importante en la emergencia del habla y por otra parte convierte a las herramientas en intrigantes y significativas «huellas» de lenguaje. Numerosos estudios de reproducción de conductas de fabricación de herramientas de los homínidos pueden proporcionar información sobre su lateralización (seguramente más convincente que la que puede obtenerse de los moldes internos de los cráneos.) Es posible que especímenes que han sido clasificados como Homo Ergaster, de hace unos 2 millones de años, fabricaran sus herramientas usando la mano derecha en las acciones más decisivas del proceso. (Obsérvese que no es posible disponer de datos sobre si tenían un lenguaje de gestos y si en él usaban preferentemente la mano derecha u otras partes corporales del lado derecho, por lo que la asociación entre fabricación y uso de herramientas y capacidad de lenguaje se refiere al habla).

El incremento del tamaño del cerebro y factores relacionados

Lateralización y uso de herramientas se asocian a un conjunto de datos relativos a la dieta de los homínidos que pueden tener relevancia en relación con el incremento del tamaño del cerebro. Éste es un órgano caro en términos metabólicos, consume mucha energía, 22 veces más que el tejido muscular, y se ha sugerido que esta energía debe haber procedido del consumo de carne, grasa o médula, lo que debió suponer un cambio en la dieta de los homínidos. La atribución del consumo de carne se basa en el análisis de las formas de las herramientas y del desgaste de dientes o muelas y en la presunción de que los huesos de animales hallados en los yacimientos corresponden a su abastecimiento de carne. Pero este cambio no admite explicaciones simples. El comienzo está en la adquisición de la postura erecta, o tal vez antes en la oposición del dedo pulgar al resto de los dedos de las manos que permite la manipulación y que pudiera haberse formado evolutivamente en primates arborícolas, y en la coordinación y control cerebral de acciones manuales con información

visual y auditiva codificadas en asociación. Resulta muy difícil señalar una primera etapa de cambios anatómicos y de conductas decisivas para la emergencia del lenguaje, pero la postura erecta en todo caso es un aspecto central de esta acumulación de cambios. Y no se trata de una posición estática ('de pie') sino sobre todo de un movimiento continuado sobre dos pies, una adaptación aún no convincentemente explicada, lograda por parte de algunos primates en algunas zonas africanas al menos hace aproximadamente unos 3,56 millones de años, según indican las huellas dejadas en un lecho de cenizas finas de procedencia volcánica, seguramente al final de la estación seca y a comienzos de las lluvias, halladas en Laetoli por Leakey y Hay.

Estas huellas corresponden a un individuo pequeño y dos mayores que caminaron acompasadamente. El caminar de pie se produjo por coadaptación fisiológica a los efectos gravitacionales sobre la sangre en venas

CUADRO 3.6.

y arterias, por selección natural, de un sistema de flujo de sangre al cráneo que tenía un efecto de refrigeración en el cerebro y que produjo consecuencias en la expansión del tamaño de éste (Falk 1992). Aunque sobre los Australopitecines no hay una clara definición de bipedismo, todos los Homo fueron completamente bípedos. La ventaja selectiva del andar de pie ha sido mostrada en la comparación entre homínidos y chimpancés del mismo peso, los primeros, según Foley (1992), recorrerían 11 km gastando la misma energía que los segundos en 4 km. En la adaptación a la sabana en la que la búsqueda de recursos exige mayores distancias se supone que los primates bípedos han tenido mayor ventaja.

Pero hay otras consecuencias relativas al flujo de sangre a la cabeza. El contraste entre los Australopithecus Robustus y los Gráciles y los Homo ayuda a mostrarlo. Para los Robustus las pautas de flujo de sangre son bien diferentes de las que tienen los primates superiores modernos y solventaron los problemas gravitacionales del bipedismo, pero no la refrigeración del cerebro. Es en los Gráciles y los Homo donde aparecen nuevas pautas de flujo de sangre. Los efectos del calor en primates antes adaptados a selvas tropicales y luego habitando las sabanas abiertas han debido ser considerables. La postura erecta minimiza el área de la superficie expuesta al sol, pero la única parte del cuerpo sometida a calentamiento excesivo del sol de mediodía habría sido la cabeza, de manera que la refrigeración selectiva del cerebro permitiría la extensión de los homínidos por toda la sabana incluso en los momentos más calurosos del día. La termo-regulación probablemente ha conllevado pérdida de pelo e incremento de la sudoración (Wheeler, 1984, 1994). Y la pérdida de pelo y el bipedismo pueden haber tenido influencia fundamental en la interacción entre los adultos y los niños pequeños. La necesidad de transportarlos (y no de ir colgados) supone un modo de presencia mutua que podría ser considerado clave en el desarrollo infantil y tal vez importante para la emergencia evolutiva del habla.

El incremento en el tamaño del cerebro y sus implicaciones en términos de necesidades de energía tanto para el desarrollo ontogenético como para la conducta de forrajeo hacen centrar la cuestión especialmente en las madres que deben haber soportado los principales costes. Han debido proporcionar la energía para el crecimiento del feto, incluido el de su cerebro. El alargamiento del tiempo de crecimiento infantil y la dilatación del desarrollo reducen la necesidad de tener que disponer de grandes cantidades de energía en corto espacio de tiempo tanto antes como después del parto. La pauta de crecimiento del cerebro en relación al peso del cuerpo continúa después del nacimiento. Los recién nacidos tienen grandes cabezas, pero su cerebro representa un 30% del peso del cuerpo, mientras que en los macacos es un 60% (Martin, 1990). La carac-

terística que recibió el nombre de «neotenia» se relaciona también con la postura erecta y las concomitantes modificaciones de la pelvis femenina que afectan a la placenta y al útero y al espacio de salida en el parto. La inmadurez del recién nacido humano incluso en la configuración del cerebro es una de las coadaptaciones de la postura erecta a pesar del tamaño relativamente importante de la cabeza. Pero la consecuencia crítica de la neotenia es el alargamiento del periodo de dependencia de los infantes humanos respecto de los adultos. En este prolongado periodo de dependencia se completa el crecimiento del cerebro, se produce el desarrollo que supone entre otras cosas la adquisición individual de la postura erecta y el aprendizaje del lenguaje. Podría suponerse razonablemente que en los homínidos, tal vez a partir de los Homo —coincidiendo con el primer incremento significativo en el tamaño del cerebro— fue haciéndose más prolongado este periodo de dependencia infantil y posiblemente haya sido decisivo en la emergencia del lenguaje.

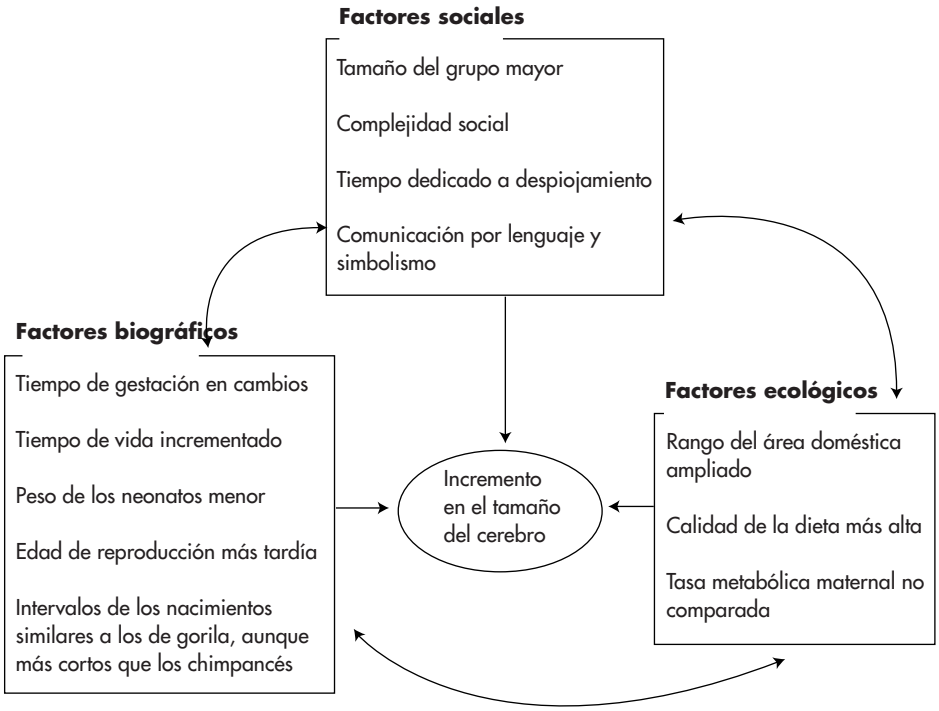
Si el exceso de coste energético del incremento del tamaño del cerebro debió ser cubierto por medio de un cambio en la dieta homínida, se supone que éste ha consistido en una mayor cantidad de carne obtenida por medio de la caza. Efectivamente, la caza ha sido una actividad destacada a la que se atribuyó un papel relevante en la evolución de los homínidos. Los estudios de los años 60 (Spuhler, Washburn, Ahsley Montagu, etc.) encontraron en la caza sistemática de animales grandes, que imaginaron realizada en grupo por varones, el contexto privilegiado de emergencia del lenguaje, de impulso para el desarrollo de la tecnología, de estímulo para la organización social, incluida la división social del trabajo, además del caldo de cultivo de la violencia como actitud irrefrenable en la especie humana.

Pero los reanálisis e investigaciones posteriores no dicen tanto. Por un lado los primates actuales no humanos también obtienen carne matando animales más pequeños y a veces aprovechando la carne de pequeños mamíferos muertos, de modo que la caza ya no es tanto uno de los aspectos de la singularidad humana (Goodall, 1986). Por otra parte, las etnografías de poblaciones cazadoras-recolectoras humanas muestran que la dependencia de la carne o del pescado salvo en latitudes extremas no es tanta (Lee, 1968, etc.). Y además, los reanálisis del proceso de cómo los huesos de los cuerpos de animales han pasado a ser sedimentos –tafonomía— no indican que la acción humana sea visible en ellos (Behrensmeyer, 1984, etc.). La invocación de la sabana como hábitat de adaptación no basta y también es debido considerar la movilidad de los homínidos de unos hábitats a otros. Datos directos no consideran tanto la dotación de una poderosa mandíbula con grandes molares sino las estrías en los dientes y muelas y el desgaste general en la corona, lo que, por ejemplo, lleva a considerar a los Robustus como masticadores de

objetos duros, tal vez frutos enteros o tal vez huesos con carne o con médula. Aunque el análisis químico de sus huesos confirma que pudieran haber sido carnívoros. Otros datos serían las marcas de cortes en las herramientas de hueso y los filos de las herramientas de piedra. Pero ya más bien relacionados con los primitivos Homo hallados en la garganta de Olduvai en Tanzania (datados hace 1.7 mill. de años) y en Koobi Fora en Kenia (entre 1.7 y 1.5 millones de años). Sin embargo no es claro si obtenían carne o más bien buscaban la médula ósea y no es claro si se trataba de caza o de aprovechamiento de carne muerta. Tal vez fuera su actividad principal el aprovechamiento de la médula y del contenido de la cabeza. Un análisis significativo de uno de los esqueletos de Koobi Fera de hace 1.7 millones de años, clasificado Homo Erectus, muestra una alteración característica en los huesos debida a hipervitaminosis A, una inflamación por consumo de hígados de carnívoros ricos en vitamina A (Walker, 1982). Pero se ha mostrado que otros Homo en Olduvai y en Java no eran carnívoros sino vegetarianos. Cabría pensar que la carne en la alimentación homínida puede no haber sido universal, aunque también parece asentado que la carne y la grasa animal se han añadido a la alimentación vegetal básica en forma progresiva y variablemente importante. Si de todos modos se reconoce que esto ha favorecido el incremento en el tamaño del cerebro, no debe entenderse en todo caso como si se tratara de generar la necesidad de una dieta rica en energía y en proteínas obtenida mediante la práctica de la caza o del carroñeo ni se debe pensar que tal dieta lleva necesariamente a ese incremento, como argumentan prudentemente Noble y Davidson (1996). Más bien un complejo conjunto de factores, algunos de ellos no bien conocidos, parecen ser responsables de forma intrincada del incremento en el tamaño del cerebro y de los otros importantes cambios anatómico-morfológicos que están en asociación con la emergencia del lenguaje (Cuadro 3.7).

Hubo otros cambios. Por ejemplo, los que se deducen del análisis de uno de los esqueletos fósiles más completos, un Homo Erectus hallado en Nariokotome, Kenia y datado de hace 1.53 millones de años. Su columna vertebral no era muy distinta de los Homo Sapiens, pero éstos muestran en comparación con él una expansión de la caja torácica. Éste es otro incremento significativo que no ha merecido tanta atención como el del tamaño del cerebro y puede estar relacionado con un movimiento muscular mayor o un mayor control del tronco, tal vez asociado a una mayor eficiencia del bipedismo especialmente durante la carrera, o a un mayor control muscular de la respiración, importante para la producción del habla (Evarts, 1981). Y también se ha sugerido que está asociado con la estabilización del tórax y el abdomen en conductas como arrojar objetos y que la caja torácica se relaciona con la fuerza y precisión de los movimientos realizados con las manos al agarrar.

CUADRO 3.7. Factores relacionados con el tamaño relativo del cerebro significativos en la evolución homínida



Elaborado a partir de apreciaciones de Foley, 1990.

Las limitaciones del uso de datos anatómico-morfológicos en el intento de explicación de la emergencia del habla humana han quedado manifiestas y además difícilmente pueden invocarse tales datos sin incluir consideraciones sobre las conductas derivadas o relacionadas, básicas o complejas, como arrojar, agarrar, andar, correr, cazar, carroñear, cortar... Una de la falacias que se esconde en los intentos explicativos basados exclusivamente en datos anatómico-morfológicos es que las conductas derivadas parecen ser atribuidas a los individuos como tales, pero aquellas huellas de Laetoli (Cuadro 3.6) no sólo eran evidencias de bipedismo, sino huellas de un pequeño grupo andando acompasadamente, uno de ellos además —conducta que también se ha observado en primates superiores actuales— fue pisando precisamente sobre las huellas dejadas por otro que iba delante. ¿Mímesis?, ¿juego? Difícilmente podría obviarse que el lenguaje, el habla, es un comportamiento social.

Capítulo 4

LAS DIMENSIONES SOCIALES Y CULTURALES EN EL ORIGEN DEL LENGUAJE

CONTENIDO

- ✓ El grupo social, la interacción social, la comunicación y el habla desde la perspectiva evolucionista
  - El tamaño de los grupos
  - La composición de los grupos
  - El lenguaje en el contexto de la sociabilidad
  - Las hipótesis rituales reelaboradas
- ✓ Gestos y llamadas. Los lenguajes primates y humanos desde la perspectiva evolucionista
- ✓ Herramientas, símbolos y lenguaje
  - Los procesos cognitivos del lenguaje y de la elaboración de herramientas.
- ✓ Ascendiendo (o descendiendo) por el árbol genealógico de las lenguas
  - La edad del lenguaje, la edad de las lenguas
  - Los «universales» y el debate sobre la monogénesis o poligénesis del lenguaje

PLANTEAMIENTO

El contexto social de la comunicación en los homínidos es igualmente una recreación que toma ya su fundamento de una serie de informaciones de distinta procedencia. El tamaño y composición de los grupos son aparentemente factores poco precisos en relación con la comunicación, pero permiten algunas deducciones que con imaginación se transforman en los «motivos» para el lenguaje. La idea de «cerebro social» indica que el cerebro biológico es posiblemente menos explicativo del origen del lenguaje que las incitaciones de la vida social. Las principales evidencias (si es que pueden llamarse así) del lenguaje de los homínidos son extremas en sus características. Por un lado, si se toma como punto de partida, el lenguaje o los lenguajes gestuales y de llamada de los primates y por otro lado, la multitud de lenguas actuales, están tan distantes éstas de aquellos que, si se sitúa en medio al lenguaje de los homínidos como recurso metodológico, es muy probable que el resultado sea la confusión. Las aparentes evidencias lo son más del proceso de evolución que del origen del lenguaje que, sin embargo, encuentra su mejor apoyo indirecto en los artefactos construidos, a costa de trasladar el problema al desvelamiento de los procesos cognitivos.

La conclusión es que sigue necesitándose mucha imaginación (y la esperanza de nuevos hallazgos) para abordar la cuestión del origen del lenguaje.

EL GRUPO SOCIAL, LA INTERACCIÓN SOCIAL, LA COMUNICACIÓN Y EL HABLA DESDE LA PERSPECTIVA EVOLUCIONISTA

Las aproximaciones actuales al grupo y a la interacción social de los homínidos han abandonado las viejas hipótesis basadas en la supuesta complejidad de una organización social necesaria para el éxito en la caza o en el carroñeo y en la evolución cognitiva de unos individuos que se supone habrían de elaborar planes de actuación conjunta a corto y medio plazo. Los datos de las etnografías de sociedades humanas contemporáneas de cazadores-recolectores que se intentaron aprovechar para corroborar tales suposiciones acabaron mostrando su futilidad. Por un lado, la importancia en la dieta del alimento vegetal obtenido por recolección a cargo de las mujeres reducía el valor de la caza a actividad secundaria y ocasional; por otro lado, se impuso la evidencia de que las tareas de subsistencia no exigían tanto tiempo de dedicación como se creía, de modo que, por el contrario, el tiempo de ocio era sorprendentemente extenso y daba la trama esencial a su vida social. Y, finalmente, en modo alguno podía aplicárseles una «mentalidad primitiva» que pudiera ser tomada como congelada en el tiempo y por tanto trasunto directo de la de los homínidos (Lee, de Vore, Sahlins, etc.).

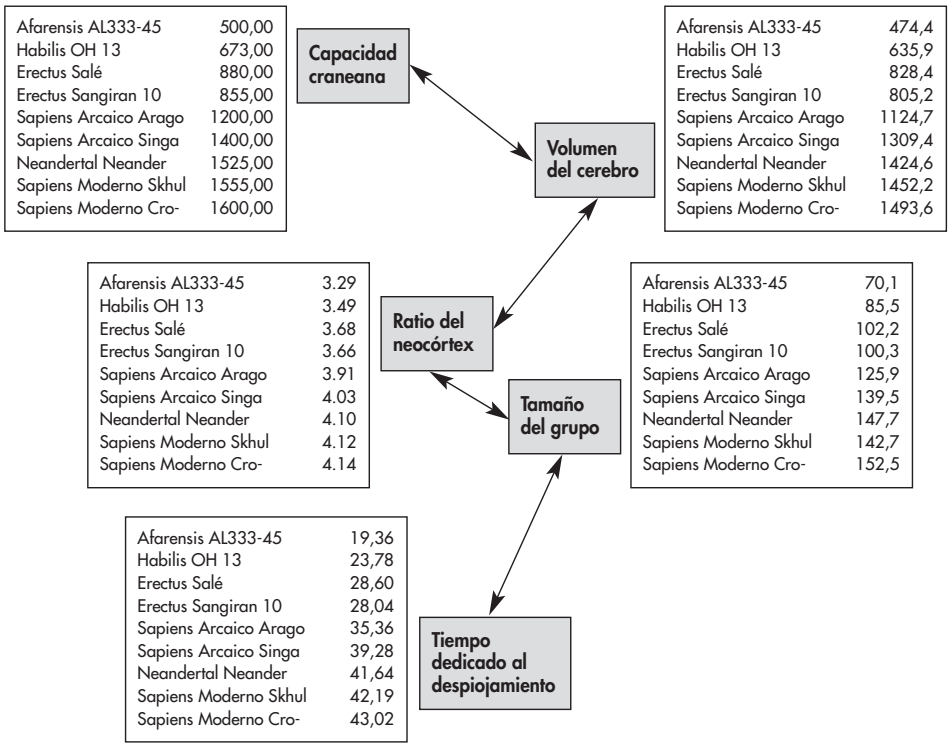
El tamaño de los grupos

No se ha abandonado hoy del todo la comparación con esas sociedades, pero el foco de atención se ha dirigido hacia los primates no humanos actuales y hacia sus pautas de comportamiento social en contextos que se suponen similares a los que debieron tener los homínidos. El primer aspecto de contraste, el tamaño de los grupos, es aparentemente básico. Los grupos de los primates no humanos actuales varían según las especies y los hábitats que ocupan. Los de los primates superiores no son demasiado grandes, los de los chimpancés pueden llegar a ser de hasta

de 60 individuos, los de gibones son muy reducidos, apenas 5 (son datos de promedio). En general, los de los que se adentran en los espacios abiertos son más grandes que los de los que viven en los bosques o en las selvas. Los de babuinos geladas son los más grandes con un tamaño medio de 115 individuos, aunque algunos alcanzan los 270 miembros. En las poblaciones humanas de cazadores-recolectores, el tamaño medio es de 153, aunque con grandes variaciones.

Pudiera ser sorprendente, pero diversos estudios han mostrado una clara correlación en primates entre el tamaño del neocórtex y el tamaño del grupo. Dunbar (1992) y Aiello y Dunbar (1993) sugieren que el tamaño del grupo está limitado por el número de relaciones que un individuo puede gestionar adecuadamente que a su vez está limitado por el tamaño relativo del neocortex. Aunque la explicación propuesta carezca de

CUADRO 4.1. Capacidad craneana y estimaciones de volumen del cerebro, ratio del neocórtex, tamaño del grupo y tiempo dedicado al despiojamiento en homínidos fósiles



Elaborado y adaptado a partir de datos proporcionados por Aiello y Dunbar, 1993.

sutileza ha servido para determinar el tamaño de los grupos de homínidos a partir de mediciones de capacidad craneana y estimaciones del tamaño del cerebro y de la encefalización de los restos fósiles pertenecientes a distintos individuos.

El tamaño de los grupos de Australopithecines sería muy semejante al de los gorilas y chimpancés actuales, el de los Homo Erectus entre 100 y 120 individuos, el del Sapiens arcaico entre 120 y 139, el del Neanderthal entre 125 y 162, y el de los Sapiens modernos entre 147 y 152. La pauta es clara y muestra el incremento del tamaño de los grupos. Se trata naturalmente de líneas de regresión estadísticas cuyos datos vienen siendo semejantes al tamaño medio de poblaciones humanas de cazadores-recolectores. Esta correlación marcada sirve de elemento argumental a un modelo en el que el incremento del tamaño del grupo en los homínidos resulta factor decisivo para la emergencia del lenguaje, que se explica así en función de cohesión social.

Antes de exponer ese modelo conviene advertir que las correlaciones no son en modo alguno explicaciones causales y que en todo caso el incremento del tamaño de los grupos humanos respecto al de los primates no humanos actuales ya era más que evidente. No se dispone de otras variables (ecológicas sobre todo) que puedan ayudar a delimitar el tamaño de los grupos humanos y se sugiere que tal vez haya sido determinante la defensa contra el mayor riesgo de sufrir el ataque de depredadores en espacios abiertos, que tal vez podría ser válida para grupos de Homo Erectus en África (hace 1.5 millones de años), pero no para Homo Sapiens modernos (hace 80 mil años). También podría haberse incrementado la competencia entre diversos grupos homínidos por los mismos recursos y por lo tanto el aumento de tamaño respondería más bien a protección de unos respecto a la amenaza de los otros. Una competencia igualmente registrada entre chimpancés que les lleva a enfrentamientos sangrientos entre grupos de la misma especie. Aunque este tipo de competencia también puede ser invocado para explicar el aumento en el tamaño del cuerpo y el dimorfismo para los contendientes. Y aun cabe relacionarlo con la vida nómada y el desplazamiento continuo dentro de amplias áreas asegurándose no obstante el abastecimiento de agua y alimento en puntos determinados e incluso con los grandes procesos migratorios que han llevado a la extensión del género Homo por todo el mundo. Se perfilan con claridad grandes migraciones de Homo Erectus por diversas partes del continente africano (desde hace 1.5 millones de años hasta hace 800 mil) y del Homo Sapiens por todas partes del mundo.

Los modelos diseñables pueden ser divergentes. Por ejemplo, se puede hablar de diversos grupos diferenciados y vecinos, de un tamaño convencional, que mantienen alguna relación entre sí y forman parte de alguna agrupación regional o bien de diversos grupos en proceso continuo de fisión

en el que los segregados se ven obligados a emigrar a otros lugares. De estas distintas explicaciones, algunas son especialmente relevantes por estar asociadas no tanto a la emergencia del lenguaje sino a su diversificación.

MAPA 4.2. Expansión del Homo Sapiens Moderno con fechas aproximadas

Según Martín Bueno, 1984.

La composición de los grupos

El segundo aspecto del contraste sería el de la composición de los grupos y más en concreto, las vinculaciones y redes sociales que los forman, presumiblemente más decisivo y en todo caso menos simple que el tamaño. Evidentemente las propuestas se basan en estudios de campo sobre primates no humanos actuales y en comparaciones entre sociedades de cazadores-recolectores. La posibilidad de esta comparación no sólo conlleva la relativización de la singularidad humana, que en este caso se fundamenta en que la organización social está configurada mediante la cultura, es decir, el sistema de significados bajo el cual se ordenan y justifican las relaciones sociales, sino que también debe asumir lo que los estudios de campo realizados desde los años 60 sobre sociedades de primates no humanos han constatado: que establecen relaciones de larga duración dentro de estructuras sociales estables y que reconocen a otros individuos y discriminan fehacientemente entre jóvenes y adultos, amigos y enemigos, compañeros sexuales y parientes. Ambos movimientos son correlativos y permiten contemplar, como proponen Rodseth, Wrangham y otros (1991), la comunidad humana como una sociedad primate.

TABLA 4.3. El espacio social finito de los primates

		Relaciones entre machos		
		Sólo con no consanguíneos	Con ningún otro macho	Con machos consanguíneos
Relaciones entre hembras	Sólo con no consanguíneos	Aulladores tapados (*Alouatta Palliata*)	Gorila de las montañas (*Gorilla Dorilla ber.*)	Babuinos Hamadryas (*Papio Hamadryas*) Humanos (*Homo Sapiens*)
		Ninguno	Ninguno	Colobo Rojo (*Colobus badius*) Chimpancés (*Pan Troglodytes*) Mono araña (*Ateles Geoffroy*)
	Con ninguna otra hembra	Tamarin (*Sanguinus fuscicollis*)	Gibón manos blancas (*Hylobates lar*) Tamarín (*Sanguinus fuscicollis*) Tití manos amarillas (*Callicebus torquatus*)	Ninguno
		Ninguno	Orangután	Ninguno
	Con hembras consanguíneas	Gelada (*Theropithecus gelada*)	Colobo blanquinegro (*Colobus guereza*)	Humanos (*Homo Sapiens*)
		Babuino de sabana (*Papio cynocephlus*) Capuchino capa rasgada (*Cebus olivaceus*)	(*Galago senegalensis*)	Ninguno

Subrayado en gris indica relaciones exclusivas; el no subrayado, relaciones temporales.
Adaptado de Rodseth et alii 1991 con ideas previas de Foley y Lee, 1989.

Este planteamiento no implica la primacía de la cuestión del origen de la sociedad sobre la del origen del lenguaje, pero acaba reconociendo como inevitable admitir la imbricación entre ambos. Algunas dimensiones comunes tales como el sexo, la vinculación genética, la proximidad espacial en la marcha o en el sueño, la asociación para actividades, la acción recíproca, el orden de precedencia,... pueden ayudar a describir lo

que Foley y Lee (1989) llamaron el «espacio social finito» en las sociedades primates. Aunque tales dimensiones no sean tan neutrales como se pretende, al menos ayudan a reducir la carga de trascendencia que a veces se le da a cuestiones que de otra manera aflorarían trastocando los términos de la comparación (en tiempos anteriores fueron cuestiones como la prohibición del incesto). Atendiendo entonces al sexo y a la vinculación genética combinados con las pautas de asociación se podría presentar el mapa del «espacio social finito» de las sociedades primates:

Para apreciar convenientemente la tabla anterior conviene advertir que:

a) se indican sólo algunas especies sobre las que se dispone de monografías realizadas tras observación en ambientes naturales;

b) se refiere a pautas modales, sin incorporar variaciones intraespecíficas; aunque los llamados ciclos domésticos pueden dar lugar a variaciones importantes, como en el caso de los gorilas de montaña que comienzan como grupos monógamos, pasan luego a ser grupos poligínicos con un solo macho, luego en estos grupos se refuerzan las vinculaciones femeninas, después se desarrollan con otros machos incluidos en los grupos, desde donde se inicia otra vez el ciclo con nuevas unidades monogámicas. Si bien también suelen darse grupos de machos vinculados o no genéticamente y machos solitarios.

c) se entienden por relaciones estables las que se prolongan más allá de meros encuentros ocasionales y temporales.

Uno de los aspectos más destacables de este catálogo de tipos de sociedades primates está en haber evitado la configuración correspondiente de la familia en cada uno de ellos. Es clásico concebir la formación de las sociedades como agregación de familias, pero sin duda hacerlo con propósitos comparativos sería una de las formas más obvias de introducir un sesgo antropocéntrico en la comparación. Por otra parte parece completamente asentado con Lévi-Strauss la imposibilidad teórica de establecer primariedad de la familia sobre la sociedad. No sería posible aceptar que la pauta modal de la asociación humana es la familia, como si se tratara de unidades estrictamente aisladas unas de otras. Además ya es bien claro por numerosas observaciones en especies de mamíferos, incluidos los primates, que la evitación del incesto no es una pauta exclusivamente humana. En todo caso, el catálogo establecido por comparación muestra que las sociedades humanas, como pauta modal, están formadas por relaciones estables de individuos masculinos y femeninos vinculados genéticamente. Se trata, si se quiere, de un carácter básico (posiblemente el parentesco, sus diferentes configuraciones en grupos y sistemas de denominación y las diferentes normas de relación que se establecen bajo su fundamento, sea mucho más complejo que todo esto), pero

asentado por comparación, puede ser un punto sobre el que intentar basar hipótesis sobre las presumibles funciones sociales que pudieran haber impulsado la emergencia del lenguaje.

Téngase en cuenta estas pautas: los machos humanos forman sociedad con aquellos con quienes están vinculados genéticamente y las hembras también, aunque a veces éstas se hallan aisladas debido a normas de patrilocalidad, patrilinealidad o guerra. Sin embargo, la mayoría de los primates siguen una pauta de dispersión de machos y asociación de hembras, los machos al llegar la madurez sexual abandonan el grupo donde se criaron, lo que deja a las hembras como núcleo de la sociedad. A veces los machos aislados forman grupo, pero generalmente permanecen en antagonismo unos respecto a otros con sólo alianzas temporales. Y sin embargo entre las hembras con vinculación genética se dan relaciones duraderas. Sólo algunas especies, como chimpancés, babuinos hamadryas, colobos rojos,... presentan relaciones duraderas entre machos, mientras que las relaciones cooperativas entre las hembras están ausentes o son muy tenues (Rodseth, Wrangham y otros, 1991).

Pero ¿cómo fueron las sociedades de los homínidos?, ¿cuáles fueron sus tipos?, ¿cuáles sus transformaciones y en qué tiempos? Aunque no sea posible tener respuestas aceptables a esas preguntas, si este «espacio social finito» tiene algún valor será el de proporcionar el espectro de posibilidades a la hora de hablar de funciones sociales del lenguaje de una manera diferenciada. En realidad este «espacio social finito» también demasiado abstracto, como los universales lingüísticos, requiere ser complementado aportando datos sobre las posibilidades de cooperación o de competencia entre individuos del mismo sexo y de distinto sexo, entre individuos vinculados y no vinculados genéticamente y también sobre el carácter unidireccional, bidireccional o multidireccional de las relaciones, sobre las posiciones igualitarias o desiguales de los individuos, etc. Las inferencias realizadas en estas condiciones a partir de comportamientos de primates no humanos actuales han dado lugar a hipótesis imaginativas.

El lenguaje en el contexto de la sociabilidad

El lenguaje humano emitido bajo control desde el neocortex por modulación de la vocalización es aparentemente bien diferente del lenguaje de llamada en primates no humanos que es controlado por el sistema límbico, pero ambas vocalizaciones se dan en el contexto de la sociabilidad. Es posible que tengan funciones sociales básicas comunes, pero cabe preguntarse qué transformaciones pueden haber facilitado la emergencia del lenguaje y cómo el lenguaje puede haber intervenido en las transformaciones que caracterizan a las sociedades humanas.

En primer lugar, transformaciones en cuanto al tamaño de los grupos. Es interesante advertir que los primates no humanos actuales que se mueven en espacios abiertos viven en grupos de tamaño significativamente mayor que los que viven en hábitats de bosque. La diferencia en el tamaño de estos grupos, ya se dijo antes, puede deberse a defensa respecto a predadores o a competencia con otros carnívoros. En varios estudios, Dunbar (1992, 1993) ha llamado la atención sobre los aspectos críticos del tamaño de estos grupos. El peligro de incremento de la competencia interna y de ruptura de la cohesión social es permanente. La observación sobre primates no humanos actuales ha hecho notar el papel del despiojamiento mutuo en el reforzamiento de las redes sociales y la correlación entre el tiempo dedicado al despiojamiento y el tamaño de los grupos. Se ha mostrado que entre otras actividades como alimentarse, descansar y desplazarse, dedican al despiojamiento mutuo aproximadamente el 20% del tiempo cada día. A medida que crece el grupo, el tiempo dedicado a despiojarse crece y el dedicado a otras actividades mengua . Como algunas de las llamadas del lenguaje primate tienen una clara función social de señalización de la identidad individual, la exageración consciente de éstas sería la primera etapa hacia la mímesis vocal (Donald, 1991) y vendría a sustituir por superposición al despiojamiento cumpliendo su función en un grupo de tamaño considerable que tiene que dosificar su tiempo dedicando el necesario a las actividades de supervivencia (por eso, a este énfasis en las llamadas le han dado la denominación de «despiojamiento vocal».) Además, los costes del tamaño grande de los grupos en cuanto a la competencia interna por los recursos son importantes. Existe alguna correlación entre el tamaño del cerebro, el tamaño del grupo y la conducta de engaño entre los primates superiores, de esa manera podría entenderse el desarrollo de la mímesis vocal evolucionando hacia un uso no emocional del lenguaje de llamadas con el fin de manipular la conducta de los otros.

Estos planteamientos basados en la observación de la conducta en primates y otros mamíferos han servido para formular proyecciones hacia los homínidos. Aiello (1998), por ejemplo, supone que el Homo Ergaster puede haber sufrido presiones selectivas hacia la mímesis vocal dada su adaptación a hábitats abiertos. La sugerencia tiene algún interés, pero no hay datos firmes sobre el tamaño de esos grupos. Los únicos datos, como ya se ha advertido, proceden de líneas de regresión basadas en primates no humanos actuales. Dunbar (1998) ha propuesto hablar de un 'cerebro social', en el sentido en que son las cuestiones sociales y no las ecológicas las que deben haber impulsado la presión selectiva hacia el incremento del cerebro y hacia el lenguaje, aunque habla de influencia ecológica indirecta. Invoca las correlaciones entre el tamaño del neocortex y el engaño táctico, el tamaño de las conexiones de alianza y las

habilidades sociales de la competencia entre machos, a la vez que aduce que el neocortex no correlaciona con variables ecológicas. Asentando que la función primaria del lenguaje es hacer posible el intercambio de información social (chismorreo) para enlazar a grupos sociales más grandes y dispersos, insinúa también que el tamaño de los grupos debe haber potenciado las conductas del engaño táctico y el lenguaje debe haberlas facilitado. Lo que algunos han llamado «inteligencia maquiavélica» para referirse al engaño intencionado en primates debe ser visto como consecuencia del vivir en grupo y de la disponibilidad de lenguaje más que como su causa.

Otro aspecto de la conducta social, que también es una proyección a partir de la observación de los primates no humanos, se refiere a las relaciones interpersonales conectadas a un cambio en la dieta. Los individuos recién destetados y los jóvenes buscan alimento vegetal por sí mismos. Ellos y sus madres parecen limitados a recursos que pueden agenciarse sin mayores habilidades. Cuando se trata de una dieta de más alta calidad que incluye ciertas cantidades de carne, grasa o médula o algún tipo de planta que requiere extracción o preparación antes de ser ingerida, se supone que el abastecimiento de los recién destetados depende de un aprovisionamiento regular. Eso implica pautas de compartir alimento entre madres e hijos, que implican mayor inversión de tiempo y esfuerzo por parte de las madres en entrenar a los hijos para la consecución eficiente de recursos alimenticios. Y de esa manera se entiende el alargamiento de este período de inversión de tiempo y de dedicación a la prole, que va más allá del destete, y que debe comportar esfuerzos complementarios cuando la hembra (ya madre) entra en el siguiente periodo fértil. Los estudios de Hawkes y otros (1997) sobre sociedades humanas actuales como los Hadza han proporcionado algunas claves de afianzamiento de redes sociales entre mujeres adultas parientes colaborando para su aptitud reproductiva al procurar el aprovisionamiento para los recién destetados. Esto explicaría algo de la singularidad del ciclo de vida humano (en este caso femenino): se alarga más allá de la menopausia, hasta la vejez y se mantienen activas las mujeres dentro del grupo, la edad a la que se alcanza la madurez es relativamente tardía y la tasa de fertilidad humana es elevada. Todo comparado con los promedios de tiempo de madurez, tasas de fertilidad y tiempo de vida del resto de los primates superiores.

Aún más, cuando se considera la elevada tasa de mortalidad adulta en los homínidos, muchas mujeres posiblemente no tendrían parientes femeninos mayores que pudieran ayudarles en el aprovisionamiento de alimento para los hijos, por lo que podrían haberlo buscado en otros miembros del grupo y en particular en los varones (Aiello). Por su parte, éstos habrían elevado la atención prestada a las hembras dadas las características de la fisiología reproductiva de ellas, a saber, ovulación no exterio-

rizada, receptividad sexual continua y estacionalidad reproductora. Todo ello habría incrementado los niveles de conducta engañosa entre aquellas y éstos, puesto que varones y hembras tienen estrategias reproductivas fundamentalmente diferentes y potencialmente conflictivas. (Trivers 1972: las hembras están limitadas en cuanto al número de hijos que pueden dar a luz, mantener y criar, mientras que los varones están limitados en cuanto al número de hembras que pueden inseminar). Por estas razones las hembras usarían tácticas de engaño, para animar a los machos a aportar aprovisionamiento, e igualmente éstos usarían tácticas de engaño, para conseguir el acceso sexual sin tener que comprometerse a un aprovisionamiento que sólo redundaría en beneficio de ellas. A estas tácticas se les ha dado en llamar «inteligencia social» o como se dijo antes «cerebro social». Puede apreciarse que la inteligencia social (Worden, 1998) tiene todos los rasgos fundamentales de los significados lingüísticos: es estructurada, compleja, valorada, se extiende en el espacio y en el tiempo y depende de datos sensoriales de todo tipo. Pero enseguida se advierte en este planteamiento que la discusión sobre la emergencia del lenguaje ha sido transformada en discusión sobre el funcionamiento cognitivo. Los experimentos en laboratorio con chimpancés en programas de entrenamiento en habilidades lingüísticas añaden un grado de complejidad mayor en la inteligencia social que algunos han llamado «teoría de la mente» (Povinelli y Preuss, 1995) y que se describe como la capacidad de comprender lo que otro individuo está pensando. Esta «teoría de la mente» podría ser considerada como el procedimiento básico supuesto para la sintaxis.

Tratadas como proyecciones, el valor de estas explicaciones tiene como punto de partida no ya el tamaño sino la composición de los grupos. Y se habrá advertido la relevancia dada a las vinculaciones madres-hijos, a las vinculaciones entre los miembros femeninos de los grupos y a las vinculaciones entre los miembros masculinos y los femeninos. Todas ellas supuestas como asociaciones duraderas, estables.

Las hipótesis rituales reelaboradas

Como elaboraciones más complejas, aunque derivadas de las expuestas anteriormente se han propuesto dos modelos de emergencia del lenguaje que se podrían considerar «hipótesis rituales». (En otro sentido que el papel que Durkheim adjudicaba al ritual en el origen de la sociedad humana). Se trata sin duda de modelos imaginarios e... imaginativos.

C. Knight (1998) contempla el habla como un desarrollo revolucionario que tal vez fue posible gracias al establecimiento de nuevos niveles de cooperación social. Se solía considerar que el lenguaje de llamada fue

sustituido por el habla sencillamente porque era mejor, porque permite el acceso a un conjunto común de conocimiento evitando duplicar el esfuerzo de adquisición directa por medio del ensayo-error. Pero en la sociedad primate esto implica dependencia de información de segunda mano no corroborada y por tanto riesgo de engaño. Por lo que, si el habla ha tenido éxito adaptativo, será porque los beneficios han superado a los costes. La comunicación no es una simple cuestión de confianza, o no lo es menos una cuestión de política y de poder, como ha advertido Bourdieu. Si el habla está basada en la convencionalidad y es tan susceptible al engaño lo esperable sería haberla rechazado. La práctica del engaño táctico (inteligencia maquiavélica) descrita en primates es individualista. Como se dijo anteriormente, en el engaño táctico interviene el control cortical de la conducta más que el sistema límbico por lo que tales manipulaciones maquiavélicas tienen que haber sido centrales en la presión de evolución hacia el desarrollo del neocortex, pero si este desarrollo evolutivo se ha producido en contra de lo esperable parece necesaria una explicación. El inicio de ésta es que el habla ha tenido que ser cooperativa desde el comienzo. El habla no es sólo convencional, también es por comparación con el lenguaje de los primates mínimamente redundante, de amplitud baja y demanda de atención exigente para los oyentes. En términos darwinistas se vería todo esto como rasgos de diseño del «ambiente conspiratorio», es decir, un sistema diseñado para proporcionar buena información confiando en oyentes capaces de comprender y de replicar rápidamente y cuya complicidad baste para mantener una ficción. La ficción compartida utiliza un sistema de representación nuevo, la representación simbólica, expresada y generada por el habla, que no implica una ingenua «comunidad de habla», sino lo que Bourdieu ha llamado una «asunción de comunalismo», alimentado y mantenido en la medida en que ha ido dando solidez y cohesión al grupo. Dicho de otra manera, la resistencia primate al engaño individual debe haber sido vencida cuando ha sido obra del grupo, en la medida en que todos los miembros del grupo son cómplices de él. Se trata de ficciones mantenidas por cooperación, por coalición. No cualquier tipo de ficciones sino aquellas en las que estuviera comprometida la identidad y consistencia del grupo. Esos rasgos básicos del habla humana arracimados en torno a la arbitrariedad, a la convencionalidad, parecen entonces justificados, de forma que el habla sería un sistema de signos de representación, «ficticios», pero comunitariamente mantenidos. Knight (1998), arriesga además la idea de que en los homínidos, para la formación de actitudes de comunitarismo, han sido decisivas las coaliciones de hembras, que eran quienes tuvieron que soportar la presión selectiva del incremento del tamaño de los grupos y del incremento del tamaño de ese órgano costoso en términos de energía que es el cerebro, de modo que actuaron de conjunto para garantizar para la prole el aporte de energía necesaria para su cría, obte-

nida y entregada por los machos cazadores o carroñeros, encontrando así éstos contrapartidas en términos de acceso sexual. Las ficciones generadas en las coaliciones de hembras debieron haber sido aquellas que permitieron al conjunto disponer de abastecimiento para las crías independientemente de la situación de disponibilidad sexual. Y en particular aquellas ficciones que transmitieron a los machos información explícita sobre esa disponibilidad sexual. En ausencia de signos externos de periodo de celo y de ovulación, insinúa Knight, la ficción ritual debió tener como motivo un conjunto de signos marcados, sobradamente explícitos, que indicara a los machos de fuera del grupo que iban a ser rechazados salvo que aportaran el abastecimiento necesario. Como ilustración, alude a determinadas danzas rituales del toro Eland de los San del Kalahari en los que los mensajes de «mujer menstruante», «fertilidad», «ambivalencia de género», «pueblo» y « danza» se encuentran entremezclados y confundidos como insinuaciones y a la vez negaciones. En todo caso, ese mundo de representaciones simbólicas que vehicula el ritual —un complejo de signos múltiples—, que comparten y que utilizan como referente debió de proporcionar la confianza y la complicidad necesaria para desarrollar y mantener el habla.

Otro modelo, el sugerido por C. Power (1998), podría considerarse un desarrollo de los anteriores. Por una parte, el papel del despiojamiento en los primates no humanos actuales, del que se sabe que estimula la producción de opiáceos naturales del cuerpo y tiene ciertos efectos narcóticos, es efectivo en el establecimiento de alianzas y coaliciones, pero cuando el tiempo que importa es mayor del 20-30% del programa diario, entonces se debilita y puede haber sido sustituido por un medio más eficiente de interacción social. Posiblemente ha debido ocurrir eso en poblaciones de Homo Erectus. El sector con mayores dificultades en la disponiblidad de tiempo y de energía debió haber sido el de las hembras subordinadas —por las razones antes aludidas—, que por lo mismo han tenido más presión para desarrollar medios eficientes de formación de alianzas. La utilización del lenguaje de llamada pudiera ser más eficiente puesto que mantendría y reforzaría vínculos con varios individuos a la vez, pero si se hace sin contacto físico, a distancia, dejaría de tener los efectos del despiojamiento, salvo que se tratara de llamadas a coro, a modo de canciones corales, (conocidas entre los babuinos gelada) que proporcionan seguridad y pertenencia. No obstante si de trata de signos arbitrarios, convencionales, no es fácil imaginar la misma efectividad, salvo que la información proporcionada fuera relevante. Y en todo caso, se trataría de información con contenido social. Fue también Dunbar quien llamó la atención sobre el «chismorreo», es decir, información relativa al comportamiento, actitudes, etc. de otros miembros del grupo, como motivo básico del habla. Información social que hubiera comenzado a ser rele-

vante en poblaciones de Homo Sapiens con grupos más numerosos. Por ser relevante se transmitiría y se escucharía y, utilizada en reciprocidad, habría dado cuerpo a las tramas de coaliciones y alianzas. Sugiere Power que una de las opciones sería la que muestra a los machos, más involucrados en la cría de la prole y a la vez teniendo que pasar temporadas largas fuera del grupo, interesados por la reputación de las hembras y por tanto necesitados de información «social». Pero la configuración de los grupos primates no avala la pauta de vinculaciones estables masculinas, con hembras venidas de otros grupos (patrilocalidad), como se muestra en la tabla anterior. Otra opción, sería la de coaliciones de hembras formadas tanto para reducir una posible rivalidad entre ellas, como para asegurar el abastecimiento por parte de los machos. El chismorreo por tanto sería bidireccional. La fertilidad y la disponibilidad de acceso sexual utilizaría la menstruación como referencia. Es decir, «desde las coaliciones femeninas, el chismorreo concerniría sobre todo a la vinculación de posibles o actuales compañeros sexuales como proveedores e incluiría asuntos sobre rivales femeninas. Para las hembras, las señales sexuales que elicitan la conducta de los machos, una vez perdidos los signos explícitos de ovulación y el período de celo y llegada la receptividad continua que son efectivas en lograr la atención de los machos y promover lazos a largo plazo, se centran en la sangre menstrual que anuncia fertilidad inminente y tendría un valor material trasladable en energía en forma de aprovisionamiento masculino». Power recurre a la cosmética, al uso de la pigmentación roja, y también a los adornos, los movimientos corporales, la danza,... para sugerir la realización de una práctica ritual cuyo mensaje explícito de «menstruación falsa» debió ser a la vez de complicidad femenina y de atracción generalizada dirigida a los machos. Y alude a los datos de uso del ocre como materia de pigmentación presumiblemente con fines cosmético-rituales en el Pleistoceno Medio y Superior y de pigmento rojo en rituales de pubertad de sociedades «primitivas». El ritual y el habla, concluye, coevolucionan entre los miembros de la «comunidad de habla» y esas menstruaciones ficticias serían una preadaptación al ritual proporcionando la confianza básica en el uso cómplice de signos.

Por sugerentes que parezcan estos modelos «rituales» de emergencia del habla no deja de ser necesario advertir con Desalles (1998) que la cohesión social no es la única función del lenguaje y la vinculación social no es más que uno de sus determinantes. La información sobre relaciones sociales (chismorreo) puede ser tan problemática como relevante. Estos modelos se adhieren a la noción de «inteligencia social», pero no puede obviarse la presumible importancia para el grupo de la información ecológica, un motivo clásico en la emergencia del lenguaje. Aun considerando que la conformación de los grupos pivotara sobre las alianzas femeninas, los informes sobre primates no humanos y sobre sociedades

cazadoras-recolectoras han subrayado que buena parte de la dieta es de procedencia vegetal, fruto de la recolección y es proporcionada por los elementos femeninos de los grupos. En la observación del abastecimiento en primates se ha descrito el engaño táctico relacionado con recolección de frutos que es aprovechada en exclusividad. Podría pensarse que las alianzas femeninas también pudieran haberse desarrollado con estos fines. Además estos modelos que dan protagonismo reconocible a las alianzas femeninas no integran suficientemente a los miembros masculinos en la «comunidad de habla» y cabría suponer que pasarían a formar parte de ella en la misma medida en que se incrementara su papel participativo en los rituales. Sin duda, uno de los aspectos de mayor interés está precisamente en la propuesta de la coevolución entre el ritual y el habla, con la consecuencia de que el ritual es la garantía del valor de la información. La sugerencia incluye la idea de contemplar la emergencia del habla ligada a otros múltiples lenguajes humanos, movimientos corporales, danza, canción, cosmética y adornos,... sobre los cuales de momento no parece posible añadir mucho más. Con la emergencia del habla emergieron los sistemas de representación simbólica incluidos los sistemas objetivados, es decir, aquellos que utilizan el cuerpo humano como generador de signos (movimientos, danza,...) y como soporte de signos (cosmética y adornos) y aquellos que se inscriben fuera del cuerpo. Pero además enuncia un soporte en el ritual, que no es que sea tanto anterior al habla (Sabater Pi ha descrito rituales en chimpancés) sino fundante, es decir, el ritual —que se construye con lenguajes múltiples— se supone como la situación social de connivencia y de comunidad que proporciona la confianza básica necesaria para la comunicación efectiva, y también la situación social en la que se expresa el universo simbólico compartido. Pero, por lo mismo, determinados elementos de elaboración simbólica, los adornos, por ejemplo, para su interpretación podrían requerir la emergencia del habla. Como parece que la cuestión central del habla que aquí se subraya es la arbitrariedad del signo, la convencionalidad, en un sentido netamente durkheimniano, el ritual como garantía del habla remite finalmente al problema de la formación de «comunidad de habla». Esos sugerentes modelos anteriores insinúan que el lenguaje, el habla, no es suficiente para vincular unos con otros a los individuos de la especie humana hasta el punto de que mediante él formen sociedad, el ritual sí. No obstante, es cuando menos debatido tomar determinados datos como confirmación arqueológica de ejecución de rituales en homínidos, salvo en periodos recientes (¿hace 30.000 años?).

GESTOS Y LLAMADAS. LOS LENGUAJES PRIMATES Y HUMANOS DESDE LA PERSPECTIVA EVOLUCIONISTA

Aparentemente la vieja cuestión del antecedente del habla humana según un viejo debate presenta dos opciones: un lenguaje de gestos o un lenguaje de llamadas como el de los primates no humanos actuales. Uno u otro se atribuiría a los proto-primates y también a los proto-homínidos, a partir del cual se habría producido la emergencia del habla como lenguaje reconocidamente humano que, para algunos, puede haber ocurrido en el Erectus y para otros, sólo en el Sapiens. Es cierto que el debate en los últimos años parece haberse decantado en una mayoría de investigadores por un desarrollo a partir de signos vocales primates. Pero en todo caso, del mismo modo que el habla ha de tomarse como un sistema de comunicación no surgido de la nada, también es importante tener en cuenta que, aun siendo preeminente, no es el único lenguaje humano. Como apuntan los defensores de la teoría gestual, los gestos siguen siendo lenguaje de la especie humana que tienen su relevancia en distintos contextos: en los encuentros entre individuos que hablan lenguas diferentes, en las interacciones entre adultos y niños pequeños o con individuos con discapacidad psíquica, y evidentemente en encuentros con sordos. Algunos de estos contextos invitan a pensar que a falta de habla, los gestos cumplen la función de comunicación con suficiencia. Pero eso no quiere decir que sean necesariamente previos. No hay datos sobre el lenguaje gestual de los homínidos, salvo que se consideren tales la omnipresente deixis y las reproducciones de determinadas secuencias de acción que se realizan hoy recreando actividades tales como la fabricación y uso de herramientas, asumiendo que tales secuencias de acción fueran observadas e imitadas. Las formulaciones más modernas de la teoría (Hewes) indican que la fabricación y uso de herramientas se relaciona consistentemente con la especialización del cerebro y la lateralización (predominancia del hemisferio izquierdo). Las formas, filos, marcas de las herramientas de piedra revelan que la fabricación y el uso se realizaban con la mano derecha. Los datos sobre herramientas en los homínidos parecen muy anteriores a los que podrían ser inequívocamente referidos a la capacidad de habla. El supuesto es que la transmisión y el aprendizaje de estas secuencias de acción podrían haber dependido de los gestos, especialmente en los Australopitecines y Erectus, hasta constituir un cuerpo de comunicación, una especie de lenguaje mantenido y desarrollado, mientras era primero complementado y luego sustituido por el habla con la emergencia del Homo Sapiens moderno (¿hace 150.000 años?). Las muestras más evidentes de lenguaje vocal con fonemas diferenciados y combinables son mucho más recientes (hace 20.000-15.000 años).

El lenguaje gestual en cualquier caso queda como lenguaje inferior o subordinado (e imperfecto) respecto del habla. Por otra parte, el conocimiento actual del lenguaje de llamadas de los primates no humanos (aunque habría que incluir igualmente a otros animales mamíferos y vertebrados), especialmente a partir de los trabajos con monos vervet y con bonobos en laboratorio y en el campo va revelando rasgos que parecen aproximarles al habla humana. En la tabla siguiente (4.4) se exponen algunos. Parece que ya no puede reducirse su función a las expresiones emotivas y aunque la dependencia del sistema límbico es clara parece que también ha de reconocerse en determinados casos voluntariedad e intencionalidad. No son simplemente emotivas, expresiones en suma de estados internos. Claramente la «danza» de las abejas que describió Von Frisch da información sobre el medio ambiente, aunque difícilmente seríamos capaces de decir nada sobre si lo hacen con emoción o sin ella. A las llamadas de peligro, de marcación de territorio, de hallazgo de alimento, de disponibilidad para el emparejamiento sexual, etc. habría que añadir en chimpancés expresiones de identificación de otros miembros del grupo, en monos vervet determinados tipos de gruñido varían si quien se aproxima es un superior o un inferior (Cheney y Seyfarth, 1990), también expresiones del sentimiento de grupo,... y llamadas de alarma distintivas para los predadores más peligrosos: leopardos, serpientes y aves de presa. De éstas se diría que poseen el rasgo de arbitrariedad, aunque si se entiende como muestra de tal la variabilidad cultural no lo serían tanto. Sobre la voluntariedad e intencionalidad, cabe señalar que hay observaciones de inhibición de la llamada por parte de algunos individuos en casos inoportunos. Aunque no parece que se pueda reconocer en ellas rasgos como el desplazamiento, la reflexividad y la productividad, en otros como la discreción, la transmisión cultural e incluso la dualidad de pauta aún es debatible la atribución.

Por supuesto, no hay datos sobre los lenguajes de llamadas de los homínidos y sólo cabe la suposición de que pudieran ser similares a los que muestran los primates no humanos actuales durante algún tiempo. El fracaso evidente de aprendizaje del habla humana por parte de primates no humanos sometidos a proyectos desarrollados en laboratorio, con logros muy escasos en cuanto al uso de léxico y en cuanto a elaboración de frases gramaticalmente correctas se contrarresta con el éxito sorprendente de aquellos proyectos que han usado con ellos el lenguaje de los sordos, basado en gestos y que en algunos casos no sólo ha conseguido el aprendizaje de un vocabulario bastante amplio sino también la formación de frases autónomamente elaboradas siguiendo las reglas sintácticas. Parecería que la incapacidad para el habla humana reside en la carencia de las disposiciones anatómicas que la permiten, pero las habilidades mostradas en el lenguaje de los sordos podrían indicar que disponen de estruc-

TABLA 4.4. Rasgos de los lenguajes de los primates

	Vervet	Gibón	Orangután	Gorila	Chimpancés	Bonobo	Kanzi	Humanos
Vocal-auditivo	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí/ ?	Sí
Distancia/dirección	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
Desapar. rápida	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
Intercambiable	Sí	?	?	?	?	?	?	Sí
Retroalimentacion total	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No	Sí
Especializado	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
Semanticidad	?	Sí/?	No	No	No	No	Sí	Sí
Arbitrariedad	?	Sí/?	No	No	No	?	?	Sí
Discreción	Sí	Sí	?	No	No	?	Sí	Sí
Desplazamiento	No	No	No	No	No	No	?	Sí
Productividad	No	No	No	No	No	?	?	Sí
Transmis. cultural	Sí	?	?	?	No/?	?	Sí	Sí
Dualidad de pauta	?	No/?	No	No	No	No	?	Sí

Tomada de Noble and Davidson, 1996 y elaborada a partir de diversas fuentes. Kanzi es el nombre de un bonobo sometido a experimentos de aprendizaje de lenguaje. Los datos de chimpancés y bonobos corresponden a grupos en sus medios naturales.

turas cerebrales suficientes. Pero en la medida en que estas habilidades han sido desarrolladas mediante el contacto con humanos, nada cabe inferir de ellas en cuanto al origen del lenguaje.

Tal vez se trate de un falso dilema y no se debiera centrar el debate sobre el sistema de comunicación previo al habla humana en la alternativa entre el lenguaje gestual y el lenguaje-llamada. Como observa R. Burling (1993), muchas señales animales combinan componentes gestuales y vocales, que son indisociables. Al examinar de cerca los gruñidos de los chimpancés se percibe inmediatamente que la vocalización también tiene un decisivo componente gestual y por tanto deberían tomarse las señales como un paquete comunicativo unitario. Propone llamarlo no el «sistema de llamada» sino el «sistema de gesto-llamada». Por otra parte en

la especie humana, el gesto no recoge suficientemente la variedad de aspectos de la comunicación no verbal humana. Existen, además, expresiones vocales humanas que no son habla ni se les puede atribuir todos los rasgos distintivos del habla indicados por Hockett. Burling propone una nueva tipología. Los individuos de la especie humana tenemos dos o tres tipos diferentes de comunicación:

a) La **comunicación lingüística**, es decir, el habla y otras señales de comunicación, caracterizada por el principio del contraste, con distinciones absolutas en el continuum fonético, pero también entre palabras y entre frases, sin posiciones intermedias entre ellas, es decir, un sistema digital (sí-no) de comunicación. No existen, por ejemplo, sonidos reconocibles intermedios entre /p/ y /b/, o entre /t/ y /d/. Un sistema, aunque también dependiente en parte de la herencia genética, que es adquirido por aprendizaje y que difiere de una comunidad a otra. En este tipo también estarían incluidas expresiones como «!Oh!», «!Ea!», «!Uf!», etc. No son muchas, pero son distintivas. No son como las palabras comunes. Varían de unas comunidades a otras y se adquieren por aprendizaje. Igualmente estarían incluidos los gestos convencionales, tales como asentir con la cabeza, encogerse de hombros, poner hacia abajo o hacia arriba el dedo pulgar, hacer una V con los dedos índice y corazón, etc. También son distintivos y contrastan unos con otros, son tradicionales, varían de cultura a cultura y se adquieren por aprendizaje. (Lo que comúnmente se llama «gestos» en realidad incluye señales variopintas de distinta índole). Por supuesto, los lenguajes de signos empleados por los sordos se incluyen también en este tipo.

b) El **sistema de gesto-llamada**, que no está caracterizado por el contraste, sino por la diferencia de gradación entre las señales y viene siendo un sistema más bien analógico. Fundamentalmente es recibido por herencia genética, aunque el aprendizaje también interviene, y no varía demasiado de una cultura a otra. El carácter gradual y analógico puede ser ilustrado sencillamente si se atiende, por ejemplo, a las diferencias que separan a la risa y al llanto. Entre ellos caben al menos las risitas, la media sonrisa, los resoplidos de desaprobación, los lloriqueos, los gemidos... La entonación, el tono de voz, siguen patrones analógicos y admiten variaciones graduales, operan en interacción con otros aspectos fonológicos y sintácticos del habla, en parte se adquieren por aprendizaje, pero vehiculan importante información, expresan actitudes y emociones, ayudan a reconocer la identidad del hablante, no sólo en términos de sexo y edad, sino por la familiaridad de su voz. Hay aspectos de la entonación que quedan perturbados si el hemisferio cerebral derecho está lesionado.

c) Los **gestos icónicos y sonidos imitativos** podrían formar un tercer tipo. Gestos con la mano imitando las formas de los objetos, o voces que reproducen los sonidos (onomatopeyas) no pertenecen al sistema lingüístico, puesto que no hay un claro contraste entre ellos y les falta una característica básica, la arbitrariedad, por lo que tampoco se les tomaría como gestos-llamadas. No se ha registrado la iconicidad entre los chimpancés en sus ambientes naturales, pero sí en conductas de laboratorio. Los gestos icónicos acompañan muy a menudo al habla humana y sorprende que apenas se den en primates no humanos.

Con esta tipología parecen evidentes las semejanzas de los modos de comunicación primate y el sistema humano de gesto-llamada. Por enumerar algunas serían además de la carencia de arbitrariedad, la dependencia de canal vocal-auditivo, la transmisión y recepción direccional, la intercambiabilidad, la desaparición rápida y la retroalimentación total y, aunque en ambos casos vehiculen información sobre el medio ambiente, más bien expresan los estados emocionales y las intenciones de los individuos que emiten esas señales. El «vocabulario» de ambos es restringido, no presentan ninguno de los rasgos específicos de la sintaxis de las lenguas humanas y se trata de sistemas que emplean varios canales (sonidos, expresiones faciales y posturas corporales) de modo que separarlos pudiera ser una operación artificial. En suma, posiblemente sería más adecuado compararlos con sistemas de comunicación de otros mamíferos que con el habla humana. Con lo que difícilmente pudiera buscarse en ellos antecedentes que permitieran iluminar alguno de los intrincados caminos que conducen a ésta. Los gestos y sonidos icónicos son algo diferentes. La iconicidad en las señales es, sin que parezca una afirmación definitiva, una invención humana. Habrá que reconocer, además, alguna variabilidad cultural en los gestos-llamada humanos. Y se podría sugerir que el habla y los otros sistemas lingüísticos pueden haber acaparado determinadas funciones que en primates no humanos cumple el sistema de llamadas. Pero en todo caso la comunicación no verbal en la especie humana es muy importante. Se podría establecer una ordenación en niveles desde los gestos-llamada a lo que Burling llama «comunicación lingüística» (es decir, al habla y sistemas afines), pero el tránsito de uno a otro en todo caso afectaría tanto a lo vocal como a lo gestual. R. Burling ha minimizado de esta manera el debate entre las vías alternativas (gestos o llamadas) hacia el lenguaje humano y propone más bien subrayar la interdependencia entre el lenguaje y la mente humana, «puesto que es más difícil desenganchar el lenguaje del pensamiento que del sistema de gesto-llamada». Este cambio de dirección en las vías sobre las que se fue encauzando la emergencia del habla humana tiene como ya se vió anteriormente muchas otras implicaciones.

HERRAMIENTAS, SÍMBOLOS Y LENGUAJE

Si se trata de seleccionar qué elementos objetivados relacionados con los homínidos pudieran ser tomados como muestras más aproximadas al lenguaje cabría referirse a los útiles y las herramientas. Numerosos objetos de piedra y hueso hallados en los yacimientos arqueológicos en los estratos donde se encontraron los restos fósiles identificados como pertenecientes a los homínidos revelan una manipulación que suele ser reconocida como fabricación y uso. Otra vez aquí se utiliza la comparación indirecta con primates no humanos. También la comparación con sociedades «primitivas», que en este caso literalmente se toman como «de la edad de piedra» (etiqueta evolucionista), lo que revela que la «piedra» se toma como material paradigmático.

El uso de herramientas por parte de primates no humanos en ambientes naturales está ampliamente constatado. Por ejemplo, los chimpancés observados en el Parque Nacional Gombe usaban hojas o tallos finos y alargados para extraer hormigas de hormigueros con galerías profundas y modificaban los tallos liberándolos de hojas para que pudieran introducirse mejor. Goodall (1986) observó cómo seleccionaban un tallo, lo limpiaban de hojas y le acortaban a la longitud adecuada teniendo a la vista el termitero. También forman esponjas de hojas que absorben el agua, usan trozos de material con pelo para limpiar, a veces emplean piedras como armas arrojadizas y en una ocasión a los del bosque Tai se les observó cómo empleaban un palo para extraer la médula de unos huesos largos. Muchos de los grupos observados emplean piedras para cascar nueces o romper la cáscara dura de algunos frutos, etc. Son los únicos primates no humanos que fabrican y emplean herramientas habitualmente (McGrew, 1992). Habría que añadir que se trata de conductas recibidas por aprendizaje y variables según los grupos, lo que sugiere tradiciones diferenciadas. Habiendo definido la singularidad humana por la capacidad de fabricar herramientas (Homo faber) se podría discutir si estas conductas de chimpancés deben tomarse o no estrictamente como «fabricación». Pero la comparación no sólo induce la idea de que los homínidos primitivos al menos pudieron haber hecho lo mismo, sino que además efectivamente fabricaron útiles.

Los procesos cognitivos del lenguaje y de la elaboración de las herramientas

Independientemente de lo que estas conductas importen como «cultura» y si este concepto puede extenderse a las sociedades primates u otras animales, estas complejas conductas implican planeamiento y previsión,

evaluación de materiales y situación según ideas preconcebidas y atención y precisión en la ejecución. La cuestión está en si estas habilidades cognitivas se aproximan y cómo a la capacidad para el lenguaje. Holloway (1969) sugirió que la fabricación de herramientas de piedra, atribuidas a los homínidos, presentaba los siguientes rasgos (tomando los de Hockett para el lenguaje): productividad, arbitrariedad, dualidad de pauta y transmisión cultural. Sería discutible la aplicación estricta de estos rasgos, pero la sugerencia ha tenido sus continuadores ya no en el paralelismo directo entre lenguaje y herramientas, sino en la identificación de procesos cognitivos para analizar y procesar información compleja similares en ambos.

Se han propuesto tres semejanzas básicas entre la manipulación manual y el lenguaje. En primer lugar, ambas son funciones sobreimpuestas de órganos o conjuntos de órganos evolutivamente formados para otros usos. En segundo lugar, estas funciones especializadas surgieron como perfeccionamiento de sus componentes anatómicos más extremos, la mano como parte extrema del brazo y la boca como parte extrema del tracto vocal. En tercer lugar, la acción manual y la vocalización tienen semejanzas en su estructura general, la estructura de sílabas forma una serie cíclica y superpuesta a ella hay una estructura jerárquica, pues dentro de cada sílaba puede haber componentes subsilábicos y, además, los morfemas componen palabras, las palabras componen frases, etc., es decir, la vocalización humana, no la primate, presenta una estructura sintagmático-paradigmática. La acción manual presenta la misma estructura jerárquica y serial. En los artefactos humanos se descubre fácilmente esta estructura de elementos reunidos y compuestos, por ejemplo, las lanzas en las que la punta de piedra y el palo han sido unidos por medio de cuerdas. Este todo compuesto es distinto de los elementos componentes. Los primates no humanos pueden operar con series de unidades, pero éstas no tienen estructura interna, los individuos de la especie humana desarrollan esta habilidad desde los dos años y es controlada por el hemisferio cerebral izquierdo. Por otra parte los circuitos neuronales que controlan las combinaciones manuales de objetos y los que controlan la gramática están adjuntos (Reynolds, 1983, 1993; Greenfield, 1991).

Teniendo a la vista estas semejanzas, el análisis de los artefactos atribuidos a los homínidos se revela intrigante. Son relativamente abundantes y continuados por lo que se han convertido en elementos de referencia para describir la evolución homínida. Los más antiguos son lascas de cuarzo del Lago Turkana de hace 2.350.000 años y lascas de basalto junto a cantos elaborados de la región de Hadar de hace 2.700.000 años aproximadamente. Los problemas de datación no son menores, pues reciben la determinación temporal una vez datados los depósitos en los que se encuentran. Pero existen otros muchos problemas, quizás agravados espe-

cialmente en el caso de los atribuidos a los Australopitecines, al Homo Erectus y al Neanderthal.

Sin duda las llamadas herramientas de piedra exhiben notables regularidades y diferencias según distintas líneas, que han servido de base para que se les designara con el sorprendente nombre de «industrias». Efectivamente están caracterizadas según formas (y técnicas) primeramente halladas en determinados enclaves y luego convertidas por convención en paradigmáticas, como las que se denominaban Achelense y Musteriense (denominaciones de la prehistoria europea generalizadas para todo el mundo que modernamente han sido sustituidas por otras más neutras referidas a «niveles»), ordenadas así según la época, dentro del Paleolítico Inferior y Medio. La técnica más antigua consigue producir bordes afilados mediante golpes dados en la superficie de una piedra (núcleo) generalmente con otra piedra (martillo). La forma de las lascas que se obtienen con ello dependen de la fuerza con la que se golpea, de la dirección, de la forma del núcleo en el punto del golpe,... En la «industria» de Olduwai (considerablemente más antigua que las anteriormente citadas), se hallaron núcleos desbastados según una pauta común para hacerlos más afilados, a los cuales se les dio el nombre de «choppers». Pero pese al nombre (cuya traducción aproximada sería la de cortadores) no está claro cual era su función. ¿Servían para cortar o para rayar? Se supone que estos utensilios (¿o fueron las lascas extraídos de ellos?) sirvieron para cortar carne, pero no hay datos concluyentes. Y se ha reforzado su funcionalidad advirtiendo que se trataba de útiles llevados encima, pues se han encontrado en lugares distantes de donde, por el material empleado, se supone que fueron elaborados. Todo esto implica un planeamiento, que en algunos casos, puede haber comportado distintos «almacenes» estratégicamente situados dentro de un área con el fin de abastecerse convenientemente de herramientas o para guardar las presas. Pero si en la obtención de carne por carroñeo los homínidos primitivos portaron con ellos núcleos para obtener lascas con las que cortar la carne o los emplearon para machacar los huesos buscando la médula no parece, por los estudios realizados, que eso implicara disponer de un lenguaje, en todo caso no se trata de actividades que los chimpancés actuales no puedan realizar (Wynn y McGrew, 1989).

Noble y Davidson (1996) han discutido también el supuesto de que golpear piedras implica lateralización con control de la actividad motora en el hemisferio izquierdo y, puesto que el lenguaje está también controlado por ese hemisferio, implica lenguaje. Lo discutible es que la fabricación de estos utensilios se hiciera necesariamente con la derecha. Se supone que los choppers se formaron sosteniendo el núcleo con la izquierda y golpeándolos desde arriba con una piedra martillo en la derecha. Haciendo girar el núcleo en la dirección de movimiento de las agujas del

CUADRO 4.5.

Desarrollo del hacha de piedra A y B Olduvai. C. Swanscombe.

Evolución de los rascadores al hacha de piedra mediante la técnica del retoque bifacial. A-B-C-D-E-F.

(Dibujos de F. Bordes)

reloj se irían obteniendo lascas sucesivas hasta dejar un borde afilado. Pero eso podría haber ocurrido si se trataba de fabricar choppers. Lo discutible es que fuera eso lo que se intentaba y no extraer las lascas, porque si así fuera una vez obtenida una válida, el núcleo se abandonaría hasta necesitar otra. Además no tiene por qué haber sido golpeado necesariamente desde arriba, como muestra el trabajo con la piedra entre Aborígenes australianos y finalmente, el análisis estadístico de los cortes de una muestra de núcleos arroja una proporción muy equilibrada entre los presumiblemente realizados con la derecha o con la izquierda.

Las industrias del Homo Erectus, desde hace 1.400.000 años, típicamente Achelenses, consisten en útiles más elaborados que no sólo muestran pautas regulares sino también una cierta simetría y diseño. Se trata de las llamadas hachas o bifaces, núcleos desbastados por ambos lados con bordes afilados y una aparente orientación con punta aguda en una parte y la opuesta más redondeada. En sus versiones posteriores (Homo Sapiens), asociadas al Neanderthal y llamadas Musterienses, parecen mostrar un cierto refinamiento por modificación de los bordes de las lascas. Especialmente la simetría y la normalización aparente de fabricación se han interpretado como acciones simbólicas propias de individuos con intelecto moderno y por tanto dotados con lenguaje. A estos útiles se suele añadir el uso del fuego, la fabricación de refugios para residencia temporal, y en el caso del Neanderthal los enterramientos y el uso del ocre presumiblemente con propósitos rituales, que refuerzan la atribución. No pocos autores (Gowlett, Wynn,...) lo reconocen, pero también caben fundadas dudas.

En esencia, el debate se centra en si la capacidad para el lenguaje la tenía ya el Homo Erectus y el Homo Sapiens arcaico (es difícil dar fechas precisas, pero tal vez desde hace 1.400.000 años) o si corresponde exclusivamente al Homo Sapiens moderno (tan sólo desde hace unos 150.000 años). Las dudas sobre las industrias del Erectus están alimentadas por el hecho de que las bifaces Achelenses pueden no haber sido útiles sino formaciones no intencionadas resultantes de la extracción de lascas contempladas bajo la «falacia del artefacto acabado». Hay muchos más datos que apuntan a que la función de corte fuera realizada más por medio de las lascas que por medio de las bifaces y presumiblemente éstas pudieron más bien ser usadas como arma arrojadiza, tanto las descartadas por defectos como las empleadas para hacer lascas, después de haber extraído de ellas todas las posibles. Por otra parte, la técnica de Levallois, utilizada como ilustración decisiva puesto que parece comportar unas 20 operaciones distintas con el fin de obtener de núcleos debidamente preparados lascas de forma predeterminada, pudiera no haber sido ninguna «innovación», pues en esencia se practicaba mucho antes y presenta, además, muchos casos de uso paradójico, pues se han hallado numerosos

núcleos aparentemente preparados y luego desechados y, finalmente, parece improbable que se ejecutara como tal, pues supone un considerable derroche de material y de esfuerzo. Los indicios de simetría y de planeamiento no son tan evidentes en estos artefactos y técnicas, ni tampoco los hay de una organización compleja de transporte y abastecimiento desde las canteras a los lugares de uso.

En cuanto a la atribución de construcción de refugios o al control del fuego tampoco hay datos definitivos para el Erectus y el Homo Sapiens arcaico. Los enterramientos atribuidos al Neanderthal en algún caso incluyendo flores junto a los muertos tal vez han sido más imaginados que otra cosa y presumiblemente haya interpretaciones erróneas sobre un posible uso de adornos corporales incluidos los pigmentos de color.

Tuvieran o no lenguaje, de todas formas debe quedar bien subrayada la enorme dispersión por gran parte del mundo de los Homo (Erectus y luego Sapiens arcaico), primero localizados en África oriental, pero después en otras partes de África y fuera de África, hasta ocupar una variedad de ambientes mayor que cualquier otro primate, entre hace 1.800.000 años y 100.000 aprox. La existencia de los Neanderthales se alarga tal vez hasta hace 40.000 años. Sin duda esta presencia casi ubicua debe estar ligada a la movilidad de especies comedoras de carne, aun en condiciones de competencia con otros animales igualmente carnívoros. Seguramente no se adentraron en todo tipo de medios y puede que encontraran serias dificultades para habitar los bosques espesos o las tundras más frías y tampoco cruzaron los mares. Si esta presencia en tan diversos medios conllevó un sistema de comunicación como el habla humana no tiene aún una respuesta definitiva.

Es la emergencia del Homo Sapiens moderno, en África, presumiblemente hace unos 150.000 años y luego expandido por todo el mundo, cruzando mares y continentes, hasta convertirse en única especie humana, la que se asocia incuestionablemente al lenguaje. Y se asocia igualmente a nuevas industrias de hoja, muy diversos utensilios de piedra, cambios rápidos en las formas, útiles complejos de marfil, asta y hueso, adornos corporales, huesos decorados o con trazos incisos, representaciones con formas muy variadas (incluidas las figuras humanas, animales, órganos sexuales,... datadas de hace 32.000 años), pigmentación ritual, instrumentos musicales, conchas marinas transportadas a enclaves muy alejados del mar, etc., una especie de eclosión de símbolos (Pfeiffer, 1982) que se ha dado en llamar la «Revolución del Paleolítico Superior». Aparecen en Oriente Medio en torno a hace 100.000 años y se expanden por Europa entre hace 43.000 y hace 35.000 años, sustituyendo (¿suprimiendo?) a las poblaciones Neanderthales. Parece poco cuestionable que todas estas innovaciones se atribuyan a los Homo Sapiens modernos y que esto con-

lleve cambios en todos los ámbitos del comportamiento incluyendo la organización social y el ritual. Se entiende que estas pautas de cultura tan complejas, estructuradas, tan creativas y tan cargadas de simbolismo serían inconcebibles sin el lenguaje. Mellars (1998) ha sintetizado los correlatos comportamentales de una «revolución lingüística»: 1) eclosión simbólica; 2) incremento de la complejidad en la organización; 3) incremento en la complejidad social: parentesco; 4) planeamiento estratégico a largo plazo; 5) divisiones étnico/culturales más profundas y más establecidas; 6) emergencia de ideologías complejas, mitologías; 7) incremento de «categorías». Parece difícil fundamentar empíricamente este conjunto de correlatos y, en esencia, Mellars considera indispensables tres rasgos basados en los datos arqueológicos y que por otra parte permiten descartar que los Neanderthales tuvieran un verdadero lenguaje.

- El primero es la eclosión simbólica. Aunque no se acaba de mostrar cómo se interrelacionan, se toma como evidente que el simbolismo visual, es decir expresado icónicamente y mediante el ritual —deducido a partir del primero—, debe haber ido acompañado de comunicación lingüística.
- En segundo lugar, la apariencia visual general de las herramientas, con un alto grado de estandartización y repetición, una gran diversidad y numerosos cambios en el tiempo y en el espacio, se traduce en una forma impuesta (intencionadamente mantenida) . Eso se percibe nítidamente en las herramientas de piedra, pero aún más si cabe en las de hueso, asta o marfil. Se corresponde todo ello con la posible existencia de un vocabulario muy estructurado de las diferentes formas de los artefactos. Es decir, se postula con ello la existencia de un espectro de entidades categoriales, discretas, designadas por palabras, nombres, que establecen separaciones y a la vez ordenan y clasifican los elementos. Palabras que evocan imágenes visuales distintivas y se refieren a conceptos generalizables.
- En tercer lugar, el grado de complejidad que se refleja en los diferentes ámbitos del comportamiento, la organización y el planeamiento estratégico. El papel del lenguaje puede haber sido decisivo para el planeamiento a largo plazo ya sea relacionado con la fabricación de herramientas, con posibles expediciones de caza de larga duración o con el establecimiento de lugares de ocupación permanente en ambientes periglaciales.
- Se podría añadir aún otro aspecto relacionado con las variaciones espaciales y cronológicas en los utensilios (se han llegado a distinguir de 15 a 20 estadios tecnológicos diferenciados en un periodo de unos 30.000 años y una distribución geográfica con variantes regionales características) que apuntan a pautas definidas de dife-

> renciación étnica, con emergencia de tradiciones culturales, sociales y étnicas, transmitiendo rasgos tecnológicos y estilísticos de una generación a otra. Parece aceptable el argumento de que el lenguaje puede ser esencial para la transmisión efectiva de reglas de comportamiento social y cultural complejo y de que puede ser un catalizador de la emergencia de tradiciones culturales marcadamente definidas. Además, el lenguaje es uno de los principales factores en la unificación de las culturas de grupos sociales específicos. Y las diferencias lingüísticas pueden llegar a ser medios muy poderosos del reforzamiento y mantenimiento de las divisiones sociales entre distintos grupos étnicos.

Todo ello se aplica a poblaciones de Homo Sapiens moderno, pero queda en discusión si los Neanderthales disponían o no de un lenguaje y si se produjo una transición gradual, como ha sugerido Bickerton, de este lenguaje al lenguaje plenamente humano. Esta transición ha sido delineada por Mithen (1996a y 1996b) en términos cognitivos como el paso de una inteligencia «modular» o de «dominio específico» a una inteligencia «generalizada», es decir, componentes especializados y separados de cognición que emergieron gradualmente en el curso de la evolución humana en respuesta a presiones selectivas en determinadas áreas del comportamiento, manufactura de herramientas, adquisición de alimento, relaciones sociales, comunicación, etc., se asociaron e integraron finalmente en formas de inteligencia más flexibles, más fluidas y completamente modernas.

Sea como fuere, en todo caso y puesto que los datos de yacimientos africanos del Homo Sapiens moderno no son tan abundantes como los de yacimientos europeos y en otras partes del mundo, habría que postular que la Revolución de Paleolítico Superior debió haber comenzado en África, como parecen indicar las industrias de Howieson Poort, la abundancia de pigmentos de color en muchos lugares africanos con grandes cantidades de ocre rojo y amarillo y presencia de «paletas» y «lápices» y los enterramientos en Oriente Medio, todos ellos con dataciones anteriores en varios miles de años a las de los europeos. Lo que esto implica es aún mucho más difícil de fundamentar. Si como se supone tenían lenguaje, ¿compartieron aquellas poblaciones provenientes de África que finalmente se distribuyeron por todo el mundo un único lenguaje?, ¿se movilizaron disponiendo ya de lenguas diferenciadas?

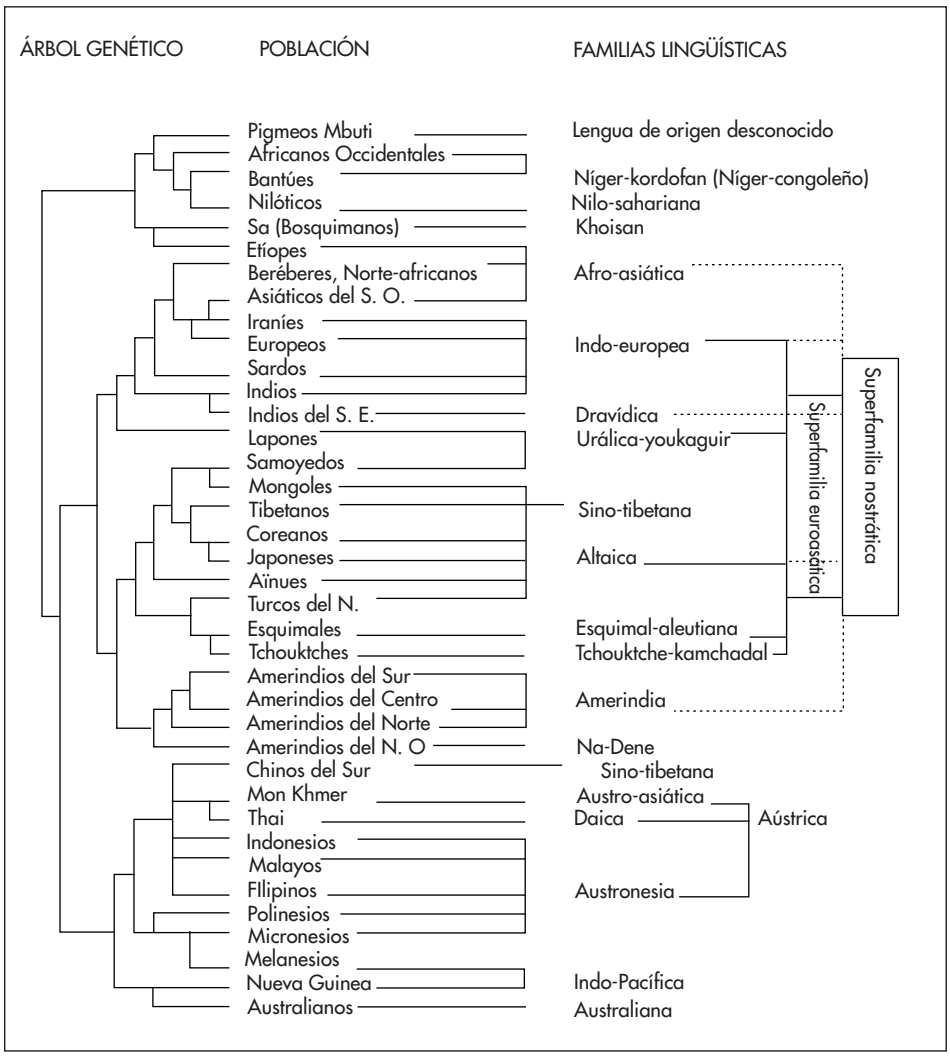
ASCENDIENDO (O DESCENDIENDO) POR EL ÁRBOL GENEALÓGICO DE LAS LENGUAS

Definitivamente la mayor evidencia del lenguaje en el Homo Sapiens moderno la constituyen las múltiples y diversas lenguas de las múltiples y diversas sociedades humanas. Pero la multitud y la diversidad son rasgos definitivos de la evolución del lenguaje no de los orígenes. Una vez desechada la idea de que alguna «privilegiada» lengua actual guarda huellas indelebles de la lengua originaria que otras no tienen, ¿cabría formular como hipótesis la posibilidad de hallar en la multitud de lenguas rastros de ese origen? ¿Sería posible retrotraerse en la evolución hasta los primeros estadios utilizando datos de todas las lenguas? Tal posibilidad depende —según se suele creer— de aceptar la condición de que conjuntos de lenguas están relacionadas entre sí porque se diversificaron a partir de lenguas anteriores, que a su vez derivaron de otras más antiguas y éstas de otras,... remontándose así hasta una o algunas lenguas «primeras». Las implicaciones de este procedimiento son varias. Una es la que supone que retrotraerse a estadios anteriores conlleva reducir la diversidad, que finalmente en los estadios primeros acabaría prácticamente en unidad. Pero ¿hay alguna constancia de que el número de lenguas actuales en el mundo sea mayor que el que había hace 1.000 años y a su vez éste sea mayor que el que había, por ejemplo, hace 5.000 años? ¿Hay alguna constancia de cuántas lenguas tenían los Homo Sapiens modernos en África hace más de 100.000 años, antes de dispersarse por otras partes del mundo? La historia de las lenguas de las sociedades humanas no es muy explícita al respecto.

Unido a este supuesto se presume que las lenguas de las sociedades humanas están relacionadas unas con otras según agrupaciones demostrables. La aplicación del método histórico-comparativo ya desde el siglo XIX ha ido formando conjuntos de lenguas relacionadas basándose en diferentes criterios —que serán examinados más adelante—, pero el modo más destacado de referirse a estas relaciones emplea la metáfora «filiación» para designar la derivación de lenguas relacionadas de una fuente común. Y como se entiende que ninguna de las lenguas actuales es la misma que la que el Homo Sapiens moderno habló por vez primera, todas y cada una son «hijas» de alguna lengua «madre» anterior. A su vez las lenguas «madres» relacionadas permiten postular otra lengua «madre» anterior, etc. En cierto modo acaban sugiriéndose vinculaciones entre las lenguas al estilo como se figuran las vinculaciones entre poblaciones humanas, cuyo análisis ha permitido a la Genética moderna postular la existencia de una Eva mitocondrial, inevitablemente localizada en África. El paralelismo es sugerente y ha sido explícitamente propuesto por Cavalli-Sforza y colaboradores. Pero la metáfora es «genealógica» no «genética». Hablar del paren-

tesco de las lenguas no es lo mismo que hablar de transmisión genética. Las palabras o rasgos morfológicos no son lo mismo que los genes. La transmisión de las palabras es herencia cultural, no herencia biológica. Los árboles de la genealogía de las lenguas son tan sólo constructos figurativos formados a posteriori mediante el método comparativo. Y ocurre como en algunas genealogías, que las vinculaciones entre lenguas muchas veces son supuestas y no están demostradas.

CUADRO 4.6. Árbol genético y familias lingüísticas

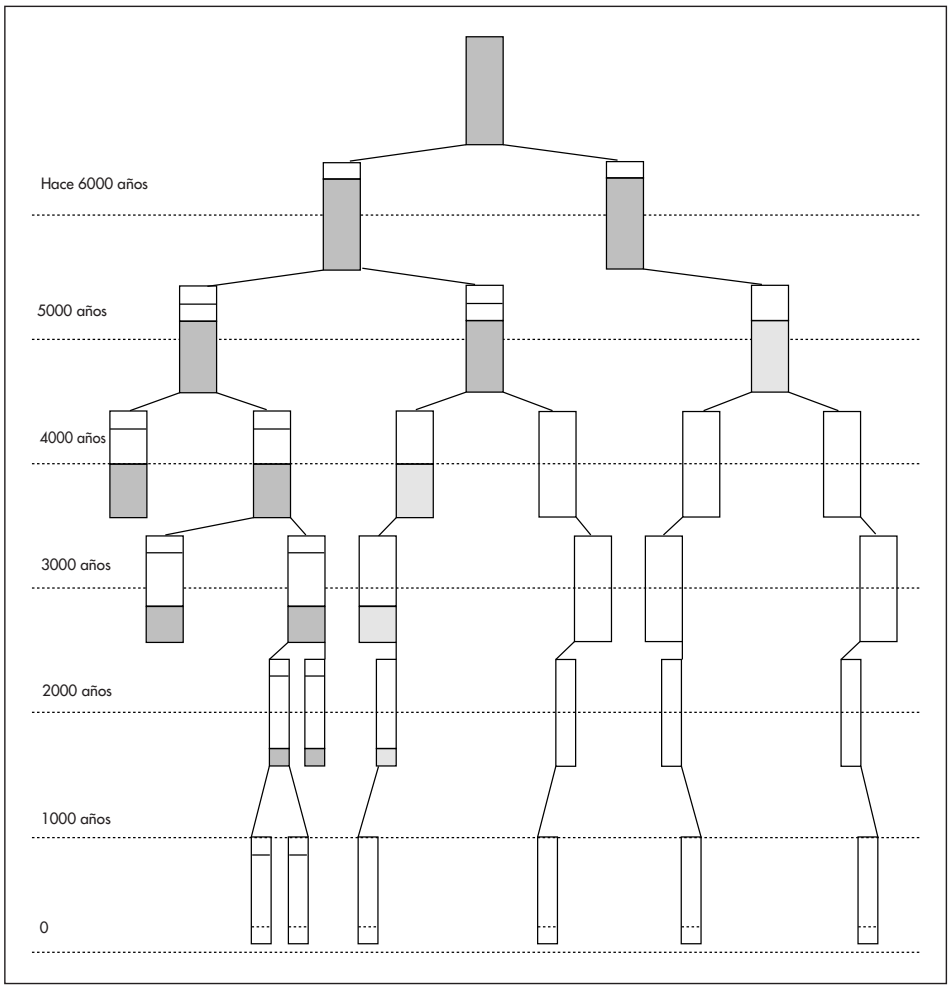


Elaboración de Cavalli-Sforza, 1996.

La edad del lenguaje, la edad de las lenguas

Aun con todo es lo que hay. El procedimiento, sugerido hace tiempo y especialmente impulsado por Swadesh ha ido siendo refinado por varios investigadores y recientemente defendido, por ejemplo, por J. Nichols

CUADRO 4.7

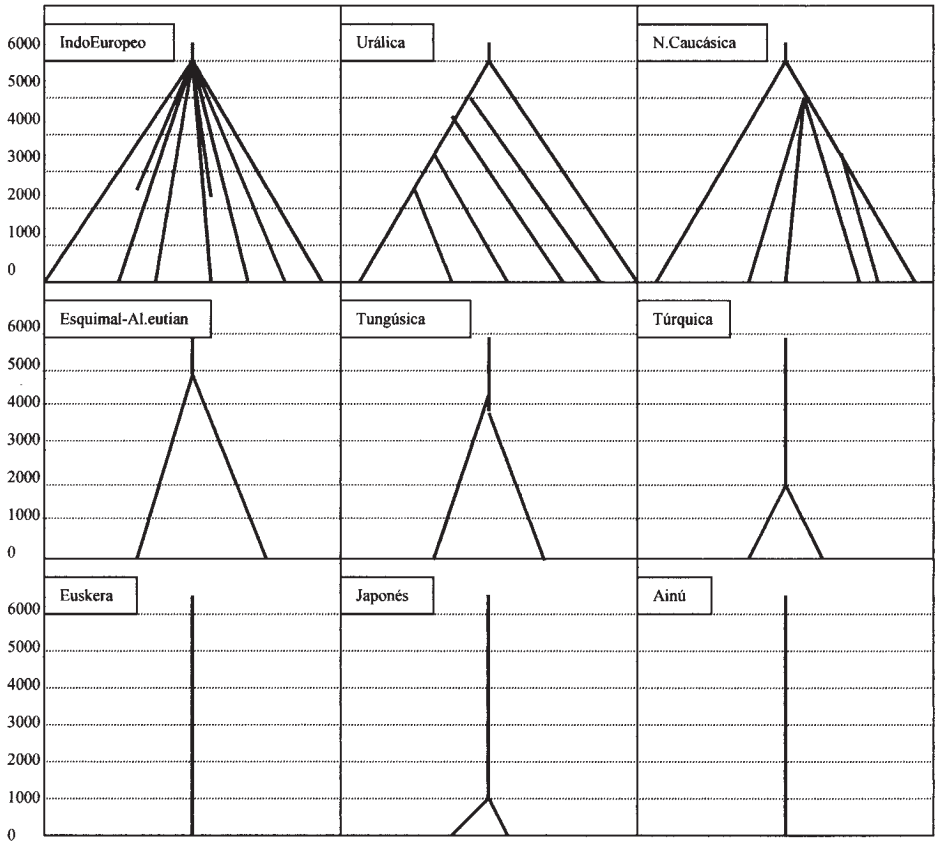


Representación gráfica de los porcentajes de léxico común entre lenguas que derivan de la misma lengua «madre» y de su evolución en el tiempo. Según este cómputo, una lengua actual tiene en común con la lengua «madre» de la que deriva hablada hace más de 6.000 años, un 7% de léxico aproximadamente y lo mismo respecto a cualquier otra lengua actual derivada de esa misma lengua. Dos lenguas derivadas de la misma lengua «madre» hablada 1.000 años antes que ellas tiene en común un 80% de léxico aproximadamente.

(1998). Está basado en el cambio gradual de las lenguas a lo largo del tiempo. La tasa promedio de pérdida de vocabulario de una lista estándar de unas 100 a 200 palabras se estima en un 20% por milenio, de forma que se podría calcular las fechas de separación entre pares de lenguas si se determina el número de palabras de esa lista que comparten (Glotocronología). Es decir, una lengua derivada de una lengua «madre», al cabo de 1.000 años tiene en común con ésta el 80% de su vocabulario. Y al cabo de 6.000 años es esperable que sólo tenga un 7% de palabras comunes con otra lengua derivada de la misma lengua madre. El caso es que este 7% es el porcentaje mínimo de elementos similares al que se le otorga significación estadística, por debajo del cual se consideraría que la semejanza pudiera deberse al azar. Por lo que el periodo de 6.000 años es el periodo al que puede reconocerse mayor confianza en cuanto a la posibilidad de reconstruir las conexiones y derivaciones de las lenguas y es también el tiempo, por encima del cual, la relación de lenguas está por debajo de la significación estadística. 6.000 años, dice Nichols, sería una especie de marco fiable a la hora de trazar las «familias» de lenguas. Naturalmente 6.000 años es un arco temporal demasiado corto para intentar reconstruir con él más de 100.000 años de presencia del Homo Sapiens moderno y por tanto para tratar de determinar cuándo se produjo el origen del lenguaje. Y no es la única dificultad si se pretende seguir estos procedimientos.

La metáfora del árbol genealógico es engañosa. Algunas «familias» de lenguas como la Indo-europea podrían ser representadas mediante una estructura arborescente con varias ramas (se distinguen 8 subfamilias), pero otras como el vascuence, el ainu o el coreano, tendrían que ser representadas como un poste desprovisto de ramas (una sola lengua actual integra estas familias —por lo que tal término resulta en estos casos desmedido)—. Además, el número y los tiempos de separación de las subfamilias son variables. Presumiblemente las subfamilias del indoeuropeo (Céltica, Griega, Romance o Itálica, Albana, Armenia, Germánica, Balto-Eslava, Indo-irania y otras dos desaparecidas, Tochariana y Anatolia) se derivaron en abanico del p-indoeuropeo hace unos 6.000 años. Otras como las de la familia Urálica (Húngaro, Finés, Estonio, y lenguas Samoyedas) lo hicieron mediante derivaciones binarias con una primera hace 6.000 años, una segunda hace 5.000, otra tercera hace 4.000,... Con toda seguridad no se recogen en estos «árboles» toda la diversidad. Se ha perdido mucha información. No sólo lenguas, sino familias de lenguas han desaparecido sin descendientes demostrables y contar sólo con las lenguas actuales es posible que lleve a proporcionar una pintura distorsionada de la o de las lenguas primitivas. Pero de todos modos el método comparativo trabaja con muestras. Su validez es precisamente el objeto de discusión.

CUADRO 4.8



Representación de la derivación de ramas de diversos troncos y familias lingüísticas. Los números indican años tomando como punto 0 el tiempo presente. En el caso del Indo-Europeo figuran también algunas ramas ya desaparecidas. No se especifica la derivación de las lenguas concretas, que en el caso del Indo-Europeo, por ejemplo, se han producido en los últimos 1.000 años y que son numerosas. (Adaptado de Nichols, 1998)

No obstante, si se admitiera que las agrupaciones troncales de lenguas tienen conexiones entre sí de mayor profundidad temporal que esos 6.000 años de marco fiable, el procedimiento progresaría en el intento de dar fecha al origen del lenguaje. Los criterios utilizados para fundamentar esas conexiones han sido los «marcadores genéticos» y, como ya se ha visto, las frecuencias de palabras inequívocamente semejantes de una lista seleccionada. Los marcadores genéticos son rasgos o conjuntos de rasgos estructurales cuya probabilidad de ocurrencia independiente es tan mínima y cuya probabilidad de que sea debida a difusión es tan baja

que hallado el rasgo en una lengua ha de concluirse que se debe a herencia de otra lengua anterior. Uno de los ejemplos clásicos de «marcador genético», el del paradigma de los prefijos pronominales, sirvió a Sapir para probar la relación de dos lenguas de la costa occidental norteamericana (Yurok y Wiyot) con la familia de lenguas algonquina. Mediante estos criterios se ha contabilizado en 300 las agrupaciones troncales de lenguas del mundo. J. Nichols analizando las lenguas del hemisferio norte halló que, pese a la múltiple división de la familia indo-europea, el promedio de ramificaciones por agrupación en 6.000 años había sido entre 1,4 y 1,6 (por reducción, 1,5) y propone el siguiente cálculo: si se divide el número total de agrupaciones troncales por 1,5 y el resultado de esta división otra vez por 1,5 y así sucesivamente hasta que el cociente sea menor que 2, el número de divisiones efectuadas que resulta indicaría un número de tramos temporales que se multiplicaría por 6.000 y se obtendría así la longitud temporal total desde que hubo una primera agrupación troncal de lenguas, es decir, se obtendría la fecha del origen del lenguaje. En suma, si las agrupaciones troncales de lenguas del mundo se estiman en 300, esa fecha sería 78.000 años.

Obsérvese que mediante este sencillo procedimiento se puede calcular igualmente las edades de las agrupaciones de lenguas de determinadas áreas regionales. Por ejemplo, para Nueva Guinea el número reconocido de agrupaciones troncales de lenguas es de 80 y por tanto la fecha sería 60.000 años. En África las agrupaciones troncales de lenguas no han podido ser del todo determinadas, pero vendrían a ser entre 17 y 30. Si fueran 17, la fecha de origen del lenguaje en ese continente sería hace 36.000 años, si 30, 42.000 años. Nichols advierte que estas estimaciones temporales no concuerdan con las dataciones arqueológicas y postula alguna corrección en el número de agrupaciones de lenguas, toda vez que la densidad regional es muy variable. La más alta se da en Nueva Guinea y, si se tomara como índice de densidad para todo el mundo, el número de agrupaciones troncales de lenguas llegarían hasta 12.000 aproximadamente, por lo que el período lingüístico del mundo duraría ya, es decir, la fecha del origen del lenguaje sería hace 132.000 años.

El procedimiento propuesto tiene, sin embargo, notables supuestos cuya discusión no puede obviarse:

1. una definición fija de períodos de diferenciación de lenguas calculada en 6000 años;
2. una velocidad constante de disgregación de las agrupaciones troncales de lenguas en segmentos diferenciados, 1,5 por cada período; y
3. un número de agregaciones troncales de las lenguas del mundo estimado en 300, pero presumiblemente estimado por bajo, dada la variada densidad en las distintas regiones del mundo.

Cada uno de estos supuestos es simplemente problemático o extremadamente problemático. Y además el valor de los criterios para formar agrupaciones troncales ha sido puesto reiteradamente en cuestión por todos los detractores de la Glotocronología. En cuanto a los puntos 1) y 2) podrían ser rotundamente rechazados por dos tipos de razones. Primero, por la infundada pretensión de adoptar como índices privilegiados las estimaciones obtenidas en el análisis de los cambios en las lenguas los últimos 1.000 (2.000 a lo más) años y fundamentalmente basándose en una sola familia, la indoeuropea. Y segundo, no existe ninguna posibilidad de comprobar que la velocidad de diferenciación (porcentaje de vocabulario distinto de una lengua derivada respecto a la lengua «madre») haya sido constante el resto del primer período y aún menos no hay ninguna garantía de que haya sido constante durante los períodos anteriores. Como ha mostrado Dixon (1997), la velocidad del cambio en las lenguas ha sido de hecho variable según las regiones y según los tiempos. Tampoco hay, ni parece posible que los haya, datos sobre la velocidad de disgregación (número de lenguas derivadas de una presumible lengua «madre» común), en los períodos de 6.000 años anteriores a éste último. En cuanto al punto 3), la serie de clasificaciones genéticas hasta ahora propuestas (Greenberg, Ruhlen, etc.) indican números muy diferentes y la misma oscilación en los empleados por Nichols obliga a pensar que no parece que pueda ser un punto de partida consistente. El problema de la delimitación precisa de las agrupaciones de lenguas (llámense phyla, superfamilias, familias, subfamilias, etc.) está lejos de encontrar una solución de consenso.

Los «universales» y el debate sobre la monogénesis o poligénesis del lenguaje

Pero cabe otro planteamiento, que tiene una larga trayectoria, interesado ya no por averiguar la edad del lenguaje humano, sino los contenidos comunes de las lenguas humanas, los «universales», que desde esta perspectiva, ¿no se supone que podrían haber caracterizado a la o las lenguas primeras? No se hace explícitamente, como lo pretendieron Rousseau y otros contemporáneos suyos, pero estos intentos también parecen buscar una descripción lingüística de esa o esas lenguas primeras. Ruhlen (1994) se refiere a dos modalidades de contenido lingüístico: el léxico (por ejemplo, los etimos, los afijos, etc.) y los caracteres tipológicos (como las vocales nasales, el orden de las palabras SVO [sujeto-verbo-objeto], la distinción inclusiva/exclusiva del 'nosotros', etc.). Una vez descartadas la difusión o préstamo y la convergencia, se emplean estos criterios para establecer clasificaciones taxonómicas según la distribución total de alguno o algunos de ellos. Si se trata realmente de «universales» o no es asunto a demostrar. Ruhlen y colaboradores exponen una serie de 27 etimos con distribu-

ción muy amplia en las diferentes familias de lenguas: AJA 'madre, pariente femenino más viejo', BU(N)KA 'rodilla, agacharse', BUR 'cenizas, polvo', CUN(G)A 'nariz, oler', KAMA 'tener (en la mano)', KANO 'brazo', KATI 'hueso', K'OLO 'hoyo', KUAN 'perro', KU(N) '¿quién?', KUNA 'mujer', MAKO 'niño', MALIQ'A 'mamar, ama, pecho', MANA 'estar (en un lugar)', MANO 'hombre', MENA 'pensar', MI(N) '¿qué?', PAL 'dos', PAR 'volar', POKO 'brazo', PUTI 'vulva', TEKU 'pierna, pie', TIK 'dedo, uno', TIKA 'tierra', TSAKU 'pierna, pie', TSUMA 'pelo', ¿AQ'WA 'agua' [en mayúsculas la trascripción normalizada fonética, entre comillas la glosa semántica].

Lo que subyace a estas búsquedas no es otra cosa que la vieja pretensión de hacer evidente el origen común de las lenguas humanas, es decir, la monogénesis del lenguaje. «Esperamos, dicen Ruhlen y colaboradores, que la evidencia de la monogénesis de las lenguas existentes se imponga de tal manera que la pregunta que se plantee no sea si todas las lenguas del mundo están relacionadas, sino por qué la comunidad de lingüistas ha tardado tanto en reconocer lo obvio». Pero el debate entre monogénesis y poligénesis del lenguaje está lejos de ser dilucidado y puede complicarse aún más si se enmaraña con el debate entre monogenismo o poligenismo de la especie humana. La hipótesis poligenética se formularía como que el lenguaje emergió más de una vez y en más de una sola población. Aunque como situación se podría también imaginar que la evolución del lenguaje ocurriera gradualmente en una población humana lo suficientemente grande como para que estuviera integrada por varias comunidades lingüísticas. Las situaciones imaginadas para la monogénesis son también diferentes en que en una pudo haberse producido por medio de un cambio evolutivo gradual, mientras que en la otra mediaría un cambio drástico, un salto. Y como nota Nichols (1998) cabrían entonces cuatro escenarios diferentes. Si evolucionó en más de una población (pequeña) aislada una de otra no necesariamente lo hizo a la vez y, en todo caso, si fue en una sola y grande población compuesta por varias comunidades lingüísticas, debió producirse gradualmente. Y en clave de monogénesis, pudo ir surgiendo gradualmente con participación de la sociedad en general o bien pudo ocurrir de repente en todos y cada uno de los individuos y grupos que componían la sociedad de Homo Sapiens moderno. Aplicando el método histórico-comparativo y los criterios anteriores, en el caso en que fuera posible remontarse fiablemente a los «antepasados» de las lenguas, la cuestión se resolvería en la medida en que pudiera establecerse un número determinado de lenguas irreductibles. Ruhlen y colaboradores, como hemos visto, creen que ese número es uno, puesto que es posible hallar elementos léxicos comunes en todas las «familias» de lenguas, no exactamente todos en todas, aunque sí algunos distribuidos no coincidentemente en todas. En realidad lo que los datos indican resulta muy difícil de explicar por la improbabilidad de la ocurrencia común de elementos léxicos

debida al azar. Pero los datos no apuntan directa e inequívocamente a un origen común. No hace falta recordar que los antepasados inmediatos de las lenguas actuales se conocen por inferencia, el P-indoeuropeo es una inferencia. Sobre los «antepasados» lejanos, sobre los primeros «antepasados» no hay más que una leve sospecha.

Pretende Nichols extraer alguna pista de la socioecología de las primeras poblaciones de Homo Sapiens moderno del área vecina al lago Turkana extendiéndose por Rif Valley hacia el sur, que supone similar a las de Nueva Guinea, en la que se da una gran diversidad de lenguas pero también un conjunto de rasgos comunes a ellas. Si el cerebro y el tracto vocal han evolucionado lenta, gradualmente y casi uniformemente, si el lenguaje depende de que sea adecuadamente transmitido y adecuadamente aprendido a edad oportuna, es más sensato pensar que su aparición haya sido gradual y no abrupta. Y si hubiera ocurrido de este otro modo y un grupo familiar o un individuo hubiera dado el salto evolutivo, la sociedad se hubiera fracturado y su viabilidad se hubiera visto comprometida. Aunque los datos sobre el tamaño de la población del Homo Sapiens moderno hace unos 100.000 años dan una variación entre varias decenas de miles o un millón o más, de todos modos dada la amplitud de su dispersión ya es bastante como para suponer un cierto número de grupos lingüísticos diferenciados. En parte este dibujo es similar al de las tierras bajas de Nueva Guinea, al del norte de Australia o al de determinadas zonas de Sudamérica. Puede suponerse también que esta diversidad estaría conexionada en cadena, siendo sus extremos los más diferenciados entre sí. Por lo que podría ser que antes de la expansión de África la diversidad lingüística humana sería de cierta magnitud, tal vez unas diez agrupaciones de lenguas vinculadas genéticamente con áreas de semejanza tipológica y visión general de diversidad tipológica. (A las densidades de Nueva Guinea, 10 agrupaciones troncales de lenguas requerirían 108.000 años para su formación). Esta imagen poligenética que ofrece Nichols implica también que parte importante de esa primera diversidad lingüística se perdió irremediablemente. De los factores enlazados que conlleva el debate monogénesis-poligénesis alguno de ellos, el de si se produjo la aparición del lenguaje por emergencia súbita o por evolución lenta y gradual no encuentra en los datos lingüísticos ningún apoyo en ninguno de los sentidos. El debate se alimenta entonces de explicaciones sobre el conjunto de órganos del habla y sobre todo sobre los modelos de evolución y de funcionamiento del cerebro. Pero esto puede volver interminablemente circular la discusión.

Las preguntas básicas siguen sin respuestas satisfactorias. Pero con los debates, el conocimiento sobre el habla y los lenguajes humanos se ha ido incrementando. Se hubieran perdido demasiadas cosas, de haberse acatado la prohibición de abordar el origen del lenguaje como aquella que impuso la Societé de Linguistique de París.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

AIELLO, L. (1998). The foundations of human language. En N. G. Jablonski and L.C. Aiello (eds.) The origin and diversification of language. Memoirs of the California Academy of Sciences, n.º 24, pp. 21-34.

AIELLO, L., DUNBAR, R. (1993). Neocortex size, group size, and the evolution of language. Current Anthropology, 34: 184-193

BOULE, M. (1911-1913). L'homme fosille de la Chapelle-aux-Saints. Ann. Paleontologique, 6-7-8.

BURLING, R. 1993. Primate calls, human language and nonverbal communication. Current Anthropology, 34, 25-53

CAMPBELL, B. G. (1992). Humankind emerging. New York: Harper and Collins.

CAVALLI SFORZA, L. (1996). Gènes, peuples et langues. Paris: Editions Odile Jacob.

CHENEY, D. L., SEYFARTH, R. M. (1990). How monkeys see the world: Inside the mind of another species. Chicago: University of Chicago Press.

DESALLES, J. L. (1998). Altruism, status and the origin of relevance. En J. R. Hurford, M. Studdert-Kennedy and C. Knight (eds.), Approaches to the evolution of language. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 130-147.

DICCIONARIO DE AUTORIDADES DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 1726.

DIXON, R. (1997). The rise and fall of languages. Cambridge: Cambridge University Press.

DONALD, M. (1991). Origins of the modern mind: three stages in the evolution of culture and cognition. Cambridge: Harvard University Press.

DONALD, M. (1998). Mimesis and the executive suite: missing links in language evolution. En J. R. Hurford, M. Studdert-Kennedy and C. Knight (eds.), Approaches to the evolution of language. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 44-67

DUCHIN, L. E. (1990). The evolution of articulate speech. Journal of Human Evolution, 19: 687-697.

DUNBAR R. I. M. (1993). Coevolution of neocortical size, group size and language in humans. Behavioral and Brain Sciences, 16, 681-735.

DUNBAR, R. (1996). Grooming, Gossip and the evolution of language. London: Farber and Faber.

DUNBAR, R. (1998). Theory of mind and the evolution of language. En J. R. Hurford, M. Studdert-Kennedy and C. Knight (eds.), Approaches to the evolution of language. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 92-110.

DUNBAR, R., C. KNIGHT, C. POWER (1999). The evolution of culture. A interdisciplinary view. New Brunswick: Rutgers University Press.

ECO, U. (1994). La búsqueda de la lengua perfecta. Barcelona: Crítica

ENCYCLOPEDIE DE L' ISLAM (1961).

EVARTS, E.V. 1981. Role of motor cortex in voluntary movements in primates. En J : Brookhart, V. B. Mountcastle, V.B. Brooks (eds.). Handbook of physiology. Bethesda: American Physiological Society, vol II, pp. 1083-1120.

FALK, D. (1992). Braindance. New York: Henry Holt.

FOLEY, R. A. (ed.) (1991). The origins of human behaviour. Boston: Unwin Hyman.

FOLEY, R. A. (1992). Evolutionary ecology of fossils hominids. En E.A. Smith and B. Winterhalder (eds.), Evolutionary ecology and human behavior. New York: Aldine de Gruyter, pp. 131-164.

FOLEY, R. A. (1995). Human before humanity. Oxford: Blackwell Pub.

FOLEY, W. (1997). Anthropological Linguistics . An introduction. Oxford: Blackwell Pub.

FOLEY, R. A. and LEE, P. C. (1989). Ecology and energetics of encephalization in hominid evolution. Philosophical Transactions of the Royal Society of London B, 334: 223-232.

GIBSON, K. (1991). Tools, language and intelligence: evolutionary interrelationships. Man 26: 602-619.

GIBSON, K. R. and INGOLD, T. (eds.) (1993). Tools, language and cognition in human evolution. Cambridge: Cambridge University Press.

GOODALL, J. (1986). The chimpanzees of Gombe. Cambridge: Harvard University Press.

GREENFIELD, P. M. (1991). Language, tools and brain. Behavioral and Brain Sciences. 14: 531-595.

HAWKES, K. y otros (1997). Hazda women's time allocation, offspring provisioning, and the evolution of lang post-menopausal lifespans. Current Anthropology, 38: 551-577.

HEWES, G. W. A history of the study of language origins and the gestural primacy hypothesis. En pp. 571-595.

HERODOTO DE HALICARNASO. Los nueve libros de la historia. Ed. de B. Pou y E.M. Aguilera. Barcelona, 1968, Editorial Iberia, 2 tomos.

HOCKETT, Ch. (1977). The problem of universals in language. En J. Greenberg (ed.), Universals of Language. Cambridge: The MIT Press, pp. 1-29

HOLLOWAY, R. L. (1969). Culture: A human domain. Current Anthropology, 10: 395-412.

JURMAIN, R y H. NELSON (2000). Introduction to Physical Anthropology. Minneapolis: West Publishing Company.

KNIGHT, C. (1998). Ritual/speech coevolution: a solution to the problem of deception. En J. R. Hurford, M. Studdert-Kennedy and C. Knight (eds.), Approaches to the evolution of language. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 68-91.

LEE, R. B. (1968). What hunters do for a living, or, how to make out on scarce resources. En R.B. Lee and I. De Vore (eds.) Man the hunter. Chicago: Aldine, pp. 30-48.

LIEBERMAN, P. (1975). On the origins of language. An introduction to the evolution of human speech. New York: Macmillan Pub.

LIEBERMAN, P. (1991). Uniqueley human: the evolution of speech, thought and selfless behavior. Cambridge: Harvard University Press.

MARLER, P. (1998). Annimal communication and human language. En N.G. Jablonski and L. C. Aiello (eds.) The origin and diversification of language. Memoirs of the California Academy of Sciences, n.º 24, pp. 1-19

MARTIN, R. D. (1990). Primate origins and evolution. London: Chapman and Hall.

MCGREW, W. C. (1991). Chimpanzee material culture: what are its limits and why? En R.A. Foley. The origins of human behaviour. Boston: Unwin Hyman, pp. 13-24.

MEAD, G. H. (1934). Mind, self and society. Chicago. Chicago University Press.

MELLARS, P. (1998). Neanderthals, modern humans and the archeological evidence for language. En N.G. Jablonski and L.C. Aiello (eds.) The origin and diversification of language. Memoirs of the California Academy of Sciences, n.º 24, pp. 89-115

MITHEN, S. (1996 a). The prehistory of the mind: a search for the origins of art, religion and science. London: Thames and Hudson.

MITHEN, S. (1996 b). Domain-specific intelligence and the Neanderthal mind. En MELLARS, P. and K. Gibson (eds.) Modelling the early human mind. Cambridge: MacDonald Institute for Archeological Research, pp. 219-229.

NEGUS, V. E. (1949). The comparative anatomy and physiology of the larynx. Hafner.

NICHOLS, J. (1998). The origin and dispersal of languages: Linguistic Evidence. En N.G. Jablonski and L.C. Aiello (eds.) The origin and diversification of language. Memoirs of the California Academy of Sciences, n.º 24, pp. 127-170

NOBLE, W. and Davidson, I. (1996). Human evolution, language and mind. Cambridge: Cambridge University Press.

PASSIGNHAM, R. E. (1989). The origins of human intelligence. En Durant R.(Ed.). Human origins. London: Clarendon Press, pp. 123-136.

PFEIFFER, J. E. (1982). The creative explosion: An Inquiry into the origins of art and religion. New York: Harper & Row.

POLIAKOV, L. (1990). Rêves d'origine et folie de grandeur. Le Genre Humaine, mars, pp. 9-23.

POVINELLI, D. J., PREUSS, T. M. (1995). Theory of mind: evolutionary history of a cognitive specialization. Trends Neuroscience, 18: 418-424.

POWER, C. (1998). Old wives'tales: the gossip hypothesis and the reliability of cheap signals. En J. R. Hurford, M. Studdert-Kennedy and C. Knight (eds.), Approaches to the evolution of language. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 11-129.

REYNOLDS, P. C. (1993). The complementation theory of language and tool use. En Gibson F.R. adn Ingold, T (eds.), pp. 407-428

RINGO, J. (1991). Neuronal interconnection as a function of brain size. Brain, Behavior and Evolution. 38: 1-6.

RODSETH, L., WRANGHAM, A. M. y otros (1991). The human community as a primate society. Current Anthropology, 32: 221-254.

ROUSSEAU, J. J. (1781). Essai sur l'origine des langues où il est parlé de la mélodie et de l'imitation musicale. En Oeuvres complètes. Paris: Editions Gallimard, 1995. T. V.

RUHLEN, M. (1994). On the origin of languages. Studies in Linguistic Taxonomy. Stanford: Stanford University Press.
THOMAS, H. (1971). Religion and the decline of the magic. New York: Charles Scribner's Sons.
TOBIAS, P. (1987). The brain of Homo habilis; a new level of organization in cerebral evolution. Journal of Human Evolution, 16: 741-761.
TRIVERS, R. L. (1972). Parental investment and sexual selection. En Campbell, B. J. (ed.). Sexual selection and the descent of man. Chicago: Aldine, pp. 136-179.
ULBAEK, I. (1998). The origin of language and cognition. En J. R. Hurford, M. Studdert-Kennedy and C. Knight (eds.), Approaches to the evolution of language. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 30-43.
VON FRISCH, K. (1967). The dance language and orientation of bees. Cambridge: Harvard University Press.
WALKER, A. C. (1982). Dietary hypotheses and human evolution. Philosophical transactions of the Royal Society of London B 292: 57-64.
WHEELER, P. E. (1984). The evolution of bipedality and loss of functional body hair in hominids. Journal of Human Evolution, 13: 91-98
WHEELER. P. E. (1994). The thermoregulatory advantages of heat storage and shade-seeking behaviour to hominids foraging in equatorial savannah environments. Journal of human evolution. 26: 339-350
WORDEN, R. (1998). The evolution of language from social intelligence. En J. R. Hurford, M. Studdert-Kennedy and C. Knight (eds.), Approaches to the evolution of language. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 148-166
WYNN, T., MCGREW, W. C. (1989). An ape's eye view of the Oldowan. Man, 24: 383-392.

ACTIVIDADES

1. Comentarios a las lecturas propuestas de Herodoto, Rousseau y Darwin

Idependientemente de los comentarios que se aportan, estas lecturas invitan a hacer otros comentarios a propósito de las ideas en ellas sugeridas. El tema del Origen del Lenguaje es especialmente especulativo. Las lecturas ya son una buena muestra. Y se podrían haber añadido otras tantas. Los comentarios pueden ir siguiendo esas especulaciones, pero convendría ir revisando críticamente con qué fundamentos reales cuentan.

---

2. La lengua perfecta

Hay ideas muy difundidas sobre diversas lenguas. ¿Qué opinión común se tiene, por ejemplo, del francés, del inglés, del italiano, del alemán, del sueco, del árabe, del chino... del castellano, del gallego, del catalán, del vasco...? ¿En qué o por qué se dice que destacan?

Tales opiniones ¿de qué modo reflejan los aspectos ideológicos de los que se habla en el texto?

---

3. Las falsas concepciones sobre los primitivos

Las dificultades metodológicas al abordar las cuestiones de origen, incluida la del lenguaje obligan a seguir vías indirectas. Estas vías se fundan a veces en equiparaciones falsas: los primitivos como niños, los primitivos como salvajes y los primitivos como primates.

Tal vez ha visto el alumno películas o ha leído novelas o comics en los cuales se marquen estas equiparaciones. Sobre estos materiales puede hacerse una breve exposición y puede anotarse en ella qué es lo que, a su juicio, las hace creíbles.

4. Rasgos distintivos del lenguaje

Los rasgos distintivos del lenguaje que aparecen en la Tabla 2.1 sólo son aplicables al lenguaje humano. Pero algunos de ellos son aplicables también a los lenguajes de algunos animales.

Se podría componer una tabla de doble entrada con estos rasgos y para distintos animales en la cual se mostrara qué rasgos tienen y cuáles no. Por ejemplo, los loros, los gorriones, los perros, los gatos, los delfines,... En particular el caso de algunos animales domésticos puede a veces hacer difícil la caracterización de su lenguaje. Intentar hacer esta tabla ya es un buen esfuerzo. Claro que aún más lo sería intentarlo con las características de la cognición que aparecen en la Tabla 2.2.

5. Los nombres de los restos fósiles

Las denominaciones atribuidas expresan una identificación. Generalmente bastan el del género y el de la especie. Pero el significado literal de muchas denominaciones dice muchas cosas.

Se podría hacer un listado y buscar en una buena enciclopedia qué significan literalmente : DRYOPITHECUS, SIVAPITHECUS, AUSTRALOPITHECUS, PITHECANTHROPUS, PARANTHROPUS, etc. Así se apreciarán las connotaciones que llevan y en parte también la carga ideológica adherida.

6. Líneas evolutivas

En el cuadro 2.9 se ofrecen algunas de las distintas interpretaciones de la evolución homínida en forma de líneas en las cuales las posiciones de las especies fósiles varían.

Se podría localizar en ellas las posiciones del A. Afarensis, del A. Africanus, del A. Robustus,... y las del H. Habilis, H. Erectus, H. Sapiens. Y a partir de ahí extraer conclusiones. ¿Cuáles serían?

7. Teorías unicausales del origen del lenguaje

Los planteamientos de esta cuestión más comunes se hicieron resaltando algún rasgo decisivo. En el libro de N. Diamond. *Teorías sobre el origen del lenguaje.* Madrid, Alianza Ed. (Colección libro de bolsillo) se encuentran algunos de ellos. Con el fin de mostrar el contraste entre estos planteamientos y el de la pluralidad de dimensiones que se defiende en el texto, cabría extraer del libro citado alguna o algunas de las teorías y analizar brevemente su fundamento. Por ejemplo, ¿es creíble que el lenguaje naciera de la imitación de los sonidos naturales, es decir, que las primeras palabras fueron onomatopeyas? Habría que confesar que la actividad tiene su punto de entretenimiento, pues a veces anima a poner cada uno de su parte alguna imaginativa aportación a las «teorías del origen del lenguaje».

8. Factores relacionados con el incremento del tamaño del cerebro en la evolución homínida

En el apartado del texto titulado «El incremento del cerebro y factores relacionados» se presenta una discusión sobre un conjunto de datos de interpretación inequívoca: el incremento del tamaño del cerebro en la evolución de los homínidos. Algunos de los factores que se suponen relacionados con este conjunto de datos se recogen en el cuadro 3.7, que es una de las formas posibles de mostrar pedagógicamente esa relación. Cabrían, sin embargo, varias formas de representar estas relaciones. ¿Se podría intentar? Es decir, construir otro cuadro con esos y otros factores que aparecen en el texto o en la bibliografía recomendada.

9. La sociedad humana como sociedad primate

Sin duda el origen de la familia o el origen de la sociedad son cuestiones trascendentes, aunque los restos fósiles de los homínidos sólo dan aproximaciones. El lenguaje es evidentemente una actividad social y cabe preguntarse cómo pudo ser la sociedad en la que apareció el lenguaje. En el Cuadro 4.3 se presenta el espectro de posibles relaciones que componen las sociedades en los primates, incluida la especie humana. Se podría trabajar con la información que contiene el Cuadro y contrastar las diferencias que hay, por ejemplo, entre Homo Sapiens y Gorilas de las montañas, o chimpancés u orangutanes, o gibones, todos primates superiores, por un lado. Por el otro, las diferencias del Homo Sapiens con respecto a primates inferiores como

babuinos, monos aulladores, tamarines, titís, etc. Y también cabría sacar conclusiones de ello.

10. Relaciones sociales y origen del lenguaje

Al abordar estas cuestiones se es definitivamente especulativo, puesto que hay carencia absoluta de datos al respecto. Pero como discusión cabría plantear en qué medida han contribuido al origen y primer desarrollo del lenguaje las relaciones madres-hijos, las relaciones entre los miembros femeninos de los grupos, o las relaciones entre los masculinos y los femeninos. Se podría formar un grupo de discusión y luego registrar por escrito las posiciones que haya habido.

11. Lenguaje gestual

Aunque se pueda llegar a pensar que hay gestos universales, si los hay tal vez sean muy pocos. De todas formas es prácticamente imposible saber si hoy hacemos los mismos gestos que hacían los primitivos Homo Sapiens. Para adentrarse en el lenguaje gestual cabría registrar los gestos que se hacen más habitualmente en el entorno social mejor conocido por el alumno por medio de dibujo, fotografía, vídeo,...: los gestos, sus variaciones, los contextos en los que se producen y sus posibles significados.

12. La Revolución Lingüística

No son evidencias directas, pero se hace difícil pensar que pudieran haberse producido sin el lenguaje. Lo que se llama los correlatos de la Revolución Lingüística han sido denominados «una eclosión de símbolos». En el apartado «Herramientas, símbolos y lenguaje» se exponen algunos. Pero esa idea también vincula los múltiples lenguajes humanos: pintura, música, etc. Cabría hacer un breve ensayo sobre qué puedan tener en común el lenguaje hecho de palabras y los otros lenguajes. Es un propuesta que tiene sus dificultades, pero tal vez haya quien acepte el desafío.

TÉRMINOS RELEVANTES

Adaptación
Adquisición por aprendizaje
Agrupaciones troncales lingüísticas
Árbol genético
Caracteres sexuales secundarios
Características «imaginadas» del lenguaje primitivo
Características (o rasgos) distintivas del lenguaje humano
Características de la cognición humana
Categorías taxonómicas: género, especie,...
Cerebro, incremento del tamaño del cerebro
Cerebro «social», inteligencia «social»
Coarticulación anticipatoria
Comunicación lingüística
Continuidad
Correlación evolutiva
Cortex, neocortex
Cráneo, capacidad craneana, molde interno del cráneo
Datación temporal
Despiojamiento
Dieta cárnica, dieta vegetal
Ecuación entre primitivos y niños
Ecuación entre primitivos y salvajes
Ecuación entre primitivos y primates
Escala de tiempo
Escritura
Espacio social finito en sociedades primates
Estabilidad acústica
Estratigrafía
Etnocentrismo
Familias lingüísticas
Filogenias
Frecuencias formantes
Generalidad (del funcionamiento del cerebro)
Gestos icónicos
Glotocronología
Grupo social, tamaño de los grupos, composición de los grupos
Herramientas, artefactos
Homínidos, homínidos fósiles
Lateralización
Lengua originaria
Lengua pasional
Lengua perfecta
Lengua primitiva
Lengua sagrada
Lenguaje como sistema de signos
Lenguaje como comportamiento social
Lenguaje como elaboración cognitiva
Lenguaje de llamada, sistema gesto-llamada
Lenguaje gestual

Lenguaje vocal-auditivo
Líneas evolutivas
Marcadores genéticos
Mente
Método comparativo
Modularidad (del funcionamiento del cerebro)
Monogénesis *versus* poligénesis
Multiplicidad del lenguaje humano
Oralidad
Periodos culturales
Periodos geológicos
Postura erecta, bipedismo
Ritual
Saliencia acústica
Secuencia evolutiva, esquema de evolución
Selección natural
Símbolos, eclosión simbólica
Singularidad
Sociedades de cazadores-recolectores
Teoría de la mente
Tracto vocal
Universales lingüísticos

PARTE II
LA DIVERSIDAD LINGÜÍSTICA

Capítulo 5

LA DIVERSIDAD LINGÜÍSTICA: PRIMER NIVEL DESCRIPTIVO. LAS LENGUAS DEL MUNDO

CONTENIDO

- ✓ Las lenguas del mundo
  - Números significativos
  - Lenguas amenazadas, lenguas «en peligro»
- ✓ Lenguas y territorios
  - La imagen de la diversidad desde una perspectiva evolucionista
- ✓ Cuestiones de genealogía
  - Préstamos versus afinidad

PLANTEAMIENTO

En la Cultura Occidental no hay un mito sobre el origen del lenguaje, pero sí sobre la multitud de lenguas, sobre la diversidad lingüística. Se trata de un fenómeno relevante de la evolución del lenguaje en las sociedades humanas. Y su explicación no parece simple. El mito bíblico lo liga con la dispersión de los pueblos, pero no lo presenta como posterior a ésta, sino anterior. ¿Se dispersaron las poblaciones humanas porque no se entendían unas con otras?¿Se produjo la diversidad lingüística como consecuencia de la dispersión y relativo aislamiento de unas poblaciones respecto de otras? Y el supuesto es que hubo alguna vez una sola lengua común. ¿Hubo realmente una sola lengua? Si se quiere este problema está ligado al del origen del lenguaje, pero por sí misma la diversidad lingüística no debiera ganar menos la atención de las teorías evolucionistas. También aquí la mayoría de las cuestiones quedan pendientes, pero la realidad de la diversidad lingüística así abordada, en conjunto, se impone como primera imagen de un fenómeno que es dinámico y esa dinámica importa más que el conocimiento de los números de hablantes de las lenguas humanas. Tal descripción numérica tan sólo indica que la diversidad está desigualmente distribuida, pero es algo suficientemente digno de atención, siempre que se considere que no es la lengua ni la diversidad misma entidades o fenómenos autónomos, sino referidos a poblaciones humanas. La base de la diversidad en principio tiene la simplicidad de un criterio que parece preciso y que se formula como inteligibilidad (o comprensión). Es decir, las lenguas son diversas, o lo que es lo mismo, sus hablantes respectivos si se dirigieran unos a otros en su propias lenguas no se entenderían entre sí. Pero tal simplicidad es engañosa. Variedad, dialecto o lengua no son distinciones tan claras y a veces más bien se deben a la institucionalización. La inteligibilidad mutua es un asunto de grado no un criterio absoluto.

TABLA 5.1. Las lenguas del mundo

Lengua	País de referencia	Número de lenguas en el país	Otros países	Población total de hablantes
Chino, Mandarín	China	202		874.000.000
Hindi	India	398		366.000.000
Español	España	15		358.000.000
Inglés	Reino Unido	17		341.000.000
Bengalí	Bangladesh	38		207.000.000
Portugués	Portugal	7		176.000.000
Ruso	Rusia	103		167.000.000
Japonés	Japón	15		125.000.000
Alemán, estándar	Alemania	27		100.000.000
Javanés	Indonesia, Java, Bali	731		78.000.000
Chino Wu	China			77.175.000
Francés	Francia	32		77.000.000
Coreano	Corea del Sur	2		75.000.000
Chino, Hue	China			71.000.000
Telugu	India			69.666.000
Marathi	India			68.022.000
Vietnamita	Vietnam	94		68.000.000
Tamil	India			66.000.000
Italiano	Italia	33		62.000.000
Turco	Turquía	36		61.000.000
Urdu	Pakistán	69		60.290.000
Ucraniano	Ucrania	11		47.000.000

(Continúa)

TABLA 5.1. (Continuación)

Lengua	País de referencia	Número de lenguas en el país	Otros países	Población total de hablantes
Árabe egipcio hablado	Egipto			46.306.000
Gujarati	India			46.100.000
Chino, Min Nan	China			45.000.000
Chino, Jinyu	China			45.000.000
Polaco	Polonia	12		44.000.000
Kannada	India			44.000.000
Chino, Xiang	China			36.015.000
Malayalam	India			35.706.000
Chino, Hakka	China			33.000.000
Oriya	India			32.000.000
Burmano	Myanmar	108		32.000.000
Pajabi occidental	Pakistán			30.000.000-45.000.000
Sunda	Indonesia			27.000.000
Bhojpuri	India			26.254.000
Rumano	Rumania	15		26.000.000
Azerbaijano sur	Irán	71		24.364.000
Farsi, occidental	Irán			24.280.000
Maithili	India			24.191.000
Hausa	Nigeria	515		24.200.000
Árabe argelino hablado	Argelia	18		22.400.000
Serbo-croata	Yugoslavia	11		21.000.000
Chino, Gan	China			20.580.000
Awadhi	India			20.540.000
Thai	Tailandia	75		20.000.000-25.000.000
Holandés	Holanda	16		20.000.000
Yoruba	Nigeria			20.000.000
Sindhi	Pakistán			19.720.000

De Ethnologue: Edition Internet 2001.

Observaciones:

1. En la tabla se reflejan sólo las 50 con mayor número de hablantes.
2. El país de referencia indicado es un estado. En muchos de esos estados se habla más de una lengua y muchas de las lenguas reseñadas se hablan en otros estados que el aquí indicado como país de referencia.
3. Los datos de población son cifras elaboradas por Ethnologue (Summer Institute of Linguistics) sobre estadísticas oficiales. Caben cautelas acerca de su fiabilidad. Se supone que se refieren a hablantes como primera lengua.
4. Entre las 5 primeras lenguas suman una población de 2.146 millones de personas; entre las 10 primeras, 2.792 millones; entre las 20 primeras, 3.487 millones; entre las 50 primeras, 4.403 millones.

TABLA 5.2. Las lenguas por continentes

Continente	Lenguas vivas	Porcentaje
América	1.000	14,9 %
África	2.011	30 %
Europa	225	3,3 %
Asia	2.165	32,3 %
Oceanía	1.302	19,5 %
Total	6.703	100

De Ethnologue: Distribución geográfica de lenguas vivas, 1996.

TABLA 5.3.

Phylum	N.° de Lenguas	N.° hablantes	Lugares	Lenguas
KHOISIAN	31	120.000	Suráfrica, Namibia, Angola Sur, Botswana, Tanzania Norte	Nama (Hotentotes)
NIGER-KORDOFAN	1.064	181.000.000	África centro y sur	Fula, Mandinka, Yoruba, Igbo, Swahili, Zulu...
NILO-SAHARIANO	138	11.000.000	África centro	Kanuri, Luo, Nubio, Masai...
AFRO-ASIÁTICO	241	175.000.000	África norte, Oriente Próximo	
Antiguo Egipcio	—	—	Egipto	Ant. Egipcio
Bereber	30	11.000.000	Argelia, Marruecos, Tunez, Libia, Mauritania, Senegal	Shilha, Kabila, Riff, Tuareg, Tamazight...
Chádico	123	30.000.000	Chad, Niger, Ghana, Nigeria, Camerún, Rep. Cent. Africana, Togo, Benin	Hausa...
Omótico	34	1.000.000	Etiopía Oeste, Kenia Norte	Ometo...
Cushítico	35	12.000.000	Somalia, Etiopía, Sudán, Kenia. Tanzania	Somali, Oromo
Semítico	19	121.000.000	África Norte, Oriente Próximo	Árabe, Hebreo, Arameo, Amhárico, Tigrinya...
CAUCÁSICO	38	5.000.000	Cáucaso	Georgiano
INDO-HITITA	144	2000.000.000	Europa, Asia Sudoeste, América, Australia, Nueva Zelanda, África del Sur	
+Anatolio	—	—	Turquía	+Hitita
Armenio	1	5.000.000	Armenia	Armenio
+Tochariano	—	—	China Oeste	+Tochariano
Indo-iranio	93	700.000.000	Irán, Afganistán. Pakistán, India	Romaní, farsi, Kurdo, Pastún, Pujabi, Gujaratí, Hindi-Urdu, Marathi, Bengalí

(Continúa)

TABLA 5.3. (Continuación)

Phylum	N.° de Lenguas	N.° hablantes	Lugares	Lenguas
Albanés	1	4.000.000	Albania	Albanés
Griego	2	10.000.000	Grecia	Griego
Itálico	16	500.000.000	Rumania, Italia, Francia, España, Portugal, América	+Latín, Francés Rumano, Italiano, Español, Catalán,Provenzal, Portugués...
Celta	4	2.500.000	Irlanda, Gales, Francia Noroeste	Irlandés, Galés, Bretón...
Germánico	12	450.000.000	Alemania, Holanda, Escandinavia, Gran Bretaña, América Norte, Australia, Nueva Zelanda, África del Sur	Alemán, Sueco, Yiddish, Holandés, Afrikano, Inglés, Danés, Noruego, Islandés...
Balto-Eslávico	15	290.000.000	Rusia, Polonia, Chequia, Eslovaquia, Yugoeslavia, Croacia, Bulgaria	Lituano, Letón, Ruso,Ucraniano Bielorruso, Polaco, Checo, Eslovaco...
URÁLICO-YUKAGHIR	24	22.000.000	Finlandia, Estonia, Hungría, Rusia	Húngaro, Finés, Saami, Estonio...
ALTAICO	63	250.000.000	Asia	
Turco	31	80.000.000	Turquía, Rusia, Irán	Turco, Uzbeco, Uighur, Azerbaijano, Turkmen, Tatar, Kazako, Kirghiz...
Mongol	12	3.000.000	Mongolia, China, Rusia	Khalkha
Tungus	16	80.000	Rusia, China	Manchu, Evenki
Coreano	1	55.000.000	Corea	Coreano
Japonés-Ryukyuano	2	115.000.000	Japón	Japonés
Ainu	1	algunos	Japón Norte, Isla Sakhalin	Ainu
CHUKCHI-KAMCHATKAN	5	23.000	Siberia Nordeste	Cchukchi
ESQUIMO-ALEUTIANO	9	85	Alaska, Canadá Norte, Groenlandia, Rusia Nordeste	Esquimal, Aleutiano

(Continúa)

TABLA 5.3. (Continuación)

Phylum	N.° de Lenguas	N.° hablantes	Lugares	Lenguas
ELAMO-DRAVIDIANO	28	145.000.000	India Sur y Este, Pakistán Sur	Telugu, Tamil, Kannada, Malayalam
SINO-TIBETANO	258	1000.000.000	China, Tibet, Nepal, India, Burma, Thailandia, Laos	Mandarin, Wu, Yue, Tibetano, Burmano, Karen
AUSTRICO	1175	293.000.000	Asia Sudeste, Oceanía	
Miao-Yao	4	7.000.000	China Sur, Vietnam Norte, Laos Norte	Miao, Mien
Austroasiático:	155	56.000.000	India Nordeste, Asia Sudeste	
Munda	17	6.000.000	India Nordeste	Santali, Mundari
Mon-Khmer	138	50.000.000	India Nordeste, Asia Sudeste, Islas Nicobar	Vietnamita, Mon, Khmer
Daico	57	50.000.000	China Sur, Asia Sudeste	Thai, Lao, Li, Shan, Zhuang, Kam
Austronésico:	959	180.000.000	Oceanía, Vietnam Sur, Madagascar	
Occidental	533	179.000.000	Madagascar, Formosa, Indonesia, Filipinas, Vietnam Sur, Kampuchea	Malgache, Javanés, Sundanés, Malayo, Tagalo, Cebuano, Ilokano, Hiligaynon
Oriental	426	1.500.000	Melanesia, Micronesia, Polinesia	Fijiano, Samoano, Tahitiano, Hawaiiano
INDO-PACÍFICO	731	2.735.000	Nueva Guinea, Timor, Alor, Pantar, Halmahera, Nueva Bretaña, Nueva Irlanda, Bougainville, Salomon, Islas del Coral, Santa Cruz, Andaman, Tasmania	+Tasmano, Enga, Wantoat, Telefol, Iatmul, Asmat...
AUSTRALIANO	170	30.000	Australia	Del Desierto Occidental
NA-DENE	34	202.000	Alaska, Canadá Oeste, Oregon, California, Arizona, Nuevo Méjico	Navajo, Apache
AMERINDIO	583	18.000.000	América Norte, Centro y Sur	

(Continúa)

TABLA 5.3. (Continuación)

Phylum	N.º de Lenguas	N.º hablantes	Lugares	Lenguas
Kutenai	1	200	Montana, Idaho	Kutenai
Algico:	16	91.000	Canadá, USA	
Ritwano	1	10	California Norte	Yurok
Algonquino	15	91.000	Canadá Centro y Este, Usa Centro y Este	Ojibwa, Cree, Piesnegros, Cheyenn
Mosano:	27	9.500	USA noroeste, Canadá sudoeste	
Chimakuan	1	10	Washington noroeste	Quileute
Wakashan	6	2.700	Canadá sudoeste	Nootka, Kwakwala
Salish	20	6.800	Canadá sudoeste, USA noroeste	Shuswap, Kalispel, Squamish...
Keresan	2	7.000	Nuevo Méjico	Keres
Siou-Yuchi	11	21.000	USA centro	Dakota, Cuervo
Caddoano	4	1.000	USA centro	Wichita, Pawnee
Iroqués	7	15.000	USA este	Cheroqui, Mohawk
Penutiano	68	3.200.000	Canadá oeste, USA oeste y sudeste, Méjico sur	Chinook, Zuñi, Muskogee, Quiche, Cakchiquel, Kekchi, Mam, Yucateca...
Hokan	28	55.000	California, Arizona, Tejas, Méjico, Colombia	Mohave, Yuma, Tlapaneca, Tequistlateca
Tanoano	7	7.400	Nuevo Méjico, Oklahoma	Kiowa, Tewa
Uto-Azteca	25	1.100.000	Méjico, USA oeste	Comanche, Hopi, Nahualt
Oto-Mangueano	17	1.700.000	Méjico sur	Otomi, Mixteca, Zapoteca
Chibcha-Paezano	43	200.000	Florida, Méjico sur, América Central, Sudamérica oeste	Tarasco, Yanomami, Guaymi, Cuna, Paez, Warao, Embera, Cayapa
Andino	18	8.500.000	Sudamérica oeste	Quechua, Aymará, Mapudungu

(Continúa)

TABLA 5.3. (Continuación)

Phylum	N.° de Lenguas	N.° hablantes	Lugares	Lenguas
Macro-Tucanoano	47	35.000	Sudamérica noroeste y este	Ticuna, Tucano, Nambikwara, Puinave
Ecuatorial	145	3.000.000	Sudamérica, Caribe	Guaraní, Tupi, Guajiro, Arawak
Macro-Caribe	47	50.000	Sudamérica norte	Galibi, Witoto
Macro-Panoano	49	50.000	Sudamérica oeste	Toba, Tacana
Macro-Ge	21	10.000	Sudamérica este	Bororo, Chavante

Observaciones:

1. No están contabilizadas las lenguas aisladas (Euskera, Burushaski, Ket, Nahali), ni algunas lenguas aún no clasificadas (Warenbori, Taurap, Pauwi, Chiquitano), ni los pidgins ni las lenguas criollas. El número de lenguas integradas en alguno de los 17 phyla antes reseñados es de 4.736.
2. En algunos phyla se indican las familias y subfamilias más significativas, pero en esta tabla no se proporciona una clasificación completa, que puede encontrarse en Ruhlen, M. (1991), p. 301 y ss.
3. Las lenguas que aparecen en la columna 5.ª se indican a título meramente ilustrativo.
4. Las cifras de hablantes son aproximadas y los lugares variadamente indicativos.

LAS LENGUAS DEL MUNDO

Las tablas anteriores representan sendas formas de mostrar y ordenar la diversidad lingüística. Pero el punto de partida común es que las lenguas de las sociedades humanas difieren entre sí. Diferencia que es variablemente marcada, no sólo por los análisis lingüísticos sino también por las propias sociedades que las hablan. A veces, los análisis revelan que dos lenguas de sociedades relativamente distantes están relacionadas (por ejemplo, el Lituano y el Serbo-croata, o el Nahualt y el Hopi) y otras veces, sociedades muy próximas perciben que sus respectivas lenguas son más diferentes de lo que los análisis lingüísticos revelan, puesto que la lengua puede llegar a ser una de las señas de identidad y en ocasiones la más conspicua.

Números significativos

Un primer código de mostración de la diversidad es númerico. El número de lenguas vivas supera las 4.000. Y no pocos investigadores consideran que supera las 6.000. Un reflejo de las oscilaciones lo proporcionan las dos tablas anteriores. Esta falta de acuerdo tal vez sea mucho más destacable de lo que a primera vista parece. El número de las lenguas de las sociedades humanas es difícil de establecer. Algunas de las dificultades son metodológicas. La revisión de los intentos de catalogación como el proyecto Ethnologue (www.ethnologue.com) permite apreciar que aún no se dispone de conocimiento suficiente sobre muchas lenguas. Ya no tanto porque se «descubran» nuevas sociedades humanas, sino porque numerosas lenguas no han recibido hasta recientemente la atención nece-

TABLA 5.4.a. La lengua Kituba y sus distintos nombres

Kituba	Nombre de la lengua utilizado por los lingüistas
Kikongo-Kituba	«lengua del pueblo kongo», un heterónimo
Kikongo ya lèta	«kikongo del estado»
Kilèta	«lengua del estado»
Kikongo ya bula-matadi	«lengua de los picapedreros» (en los tiempos de la construcción del ferrocarril entre Matadi y Kinshasa)
Kibula-matadi	«lengua de los pedruscos»
Mono-kutuba	«hablo, digo» (designación utilizada cuando se construyó el ferrocarril entre Pointe-Noire y Brazzaville)
Kikwango	«lengua de Kwango» (de la región de Kwango-Kwilu)
Ikélé-vé	«no es cierto» (forma neutra)

Según Mufwene, 1997.

TABLA 5.4.b. Los nombres de la lengua del pueblo peul (fulani)

fulfulde	nombre de la lengua según la designan sus vecinos los wolof.
peul	nombre de la lengua según la designan sus vecinos los hausa y adoptado por los franceses.
fulani	nombre de la lengua en los territorios de antiguo dominio inglés.

De Calvet, 1999.

saria, que por otra parte se había concentrado principalmente en unas pocas. Perturba un tanto el hecho de que numerosas lenguas reciban nombres diferentes por los diferentes pueblos que las hablan, pero los estudios muestran que no necesariamente esos nombres corresponden a lenguas distintas (Tablas 5.4).

Además no es infrecuente que lenguas clasificadas anteriormente dentro de una determinada agrupación lleguen a integrarse tras un estudio más riguroso en otra. Pero el núcleo de la cuestión no es sólo metodológico. La tipificación como lengua distinta depende del concepto de 'inteligibilidad' mutua. Es decir, se consideran dos lenguas distintas las de aquellos hablantes que hablándolas no llegan a entenderse mutuamente. Este aspecto aparentemente práctico se encuentra confundido con otro que aflora cuando se aplican los términos 'lengua' y 'dialecto'. (Se advertirá ya que estos términos no son los únicos en reflejar la variedad interna). El uso de tales términos indica al menos que la inteligibilidad no es cuestión de todo o nada, sino de grado.

Visto desde el nivel de los dialectos, los hablantes de dos de ellos diferentes pueden entenderse mutuamente más o menos, hasta el punto de que puede llegar a pensarse tanto que hablan una misma lengua como que hablan lenguas distintas. Las variedades mutuamente ininteligibles de los dialectos norteños y sureños del alemán se consideran una misma lengua, sin embargo las variedades de dialectos alemanes de la frontera con Holanda son mutuamente inteligibles con dialectos holandeses del otro lado de la frontera, pero se consideran lenguas distintas. El chino mandarín y el cantonés son mutuamente ininteligibles pero la consideración oficial dentro de China los tiene como una misma lengua, apoyándose en el uso de un código de escritura común. La inteligibilidad mutua puede conllevar resultados contradictorios, como es el caso de las cadenas dialectales, en las que la transición entre los segmentos próximos no impide la inteligibilidad, sin embargo, la distancia entre los extremos es tanta que la inteligibilidad se pierde por lo que tendrían que ser reconocidos como lenguas distintas. Además, la inteligibilidad se modifica con la familiarización. El ajuste a las diferencias se logra tras algún tiempo. Esto ocurre según diferentes pautas. Por ejemplo, entre las variedades del árabe el egipcio ha ganado difusión y se ha hecho inteligible para hablantes de otras variedades del árabe, pero eso no conlleva que los hablantes del árabe egipcio entiendan las de los demás. El caso de las lenguas eslavas sin embargo muestra que en la inteligibilidad intervienen factores sociales y psicológicos pues frecuentemente es la intención lo que determina que sus respectivos hablantes se entiendan mutuamente. Finalmente, desde la perspectiva temporal llega a percibirse claramente que las lenguas no son unidades de límites precisos y diferenciados. No parece posible dar una respuesta definitiva a la pregunta de cuándo surge una

lengua o cuándo un dialecto se convierte en lengua. El latín se transformó en lenguas romances y se tienen como diferentes y se reconocen cada una por un nombre distinto, pero todas las variedades del griego se siguen denominando 'griego': antiguo, bizantino y moderno. (Hockett, Ch., 1958; Junyent, C., 1993; Moure, T., 2001).

Además, los términos 'lengua' y 'dialecto' incluyen connotaciones ideológicas que se traducen en una diferente relevancia dada a una y a otro. A las 'lenguas' se les atribuye mayor rango, más prestigio social, más atención político-administrativa, mayor cultivo y dedicación, más interés académico y en general se les dota de mayor institucionalización que a los 'dialectos', que no sólo reciben menos atención sino que, además, suelen ser frecuentemente peyorizados y, por tanto para propósitos comparativos, más invisibles.

A la dificultad de establecer el número de lenguas, se añade la de establecer el número de hablantes. Los datos de la primera tabla se refieren, como ya se advirtió, a lengua primera, que no es equivalente a «lengua materna» y que presume que el monolingüismo predomina sobre el bilingüismo o el plurilingüismo, que en todo caso se toman como competencias sobrevenidas. «Lengua primera» indica la primeramente adquirida y también la de mayor uso, la de utilización predominante, si no exclusiva, por parte de los hablantes. El concepto de «lengua materna» alude a que la adquisición de una primera lengua en el proceso de socialización es inducida por el papel de la madre. Pero sin duda se trata de una visión etnocéntrica, pues implica en la adquisición de la lengua no sólo los roles de la socialización sino los sistemas de parentesco y en no pocas sociedades humanas, habría que decir entonces más pertinentemente que la lengua es una «herencia paterna» o más genéricamente del grupo étnico o de la sociedad de pertenencia.

Con demasiada frecuencia el número de hablantes alegado traduce cifras oficiales, pero no está necesariamente basado en muestreos de población representativos. Y demasiadas veces extraídos de cuestionarios censales que se responden de manera normalizada y generalmente a favor de la lengua más prestigiosa o más amparada institucionalmente. Cabe pensar que las lenguas minoritarias pueden quedar sub-representadas en los datos oficiales. Por otra parte, las cifras de hablantes pueden variar en periodos de tiempo bien cortos debidos a desplazamientos masivos de poblaciones por guerras, hambrunas, catástrofes, o por migración de las áreas rurales a los centros urbanos en el mismo país o por migración desde los países del Tercer Mundo hacia países industrializados.

De todos modos la cifras revelan desigualdades entre las lenguas. En cierta medida la mayor cantidad de hablantes de unas cuantas lenguas contradice la percepción de diversidad. La difusión e implantación de

unas cuantas lenguas no responde necesariamente a causas comunes ni ha seguido una evolución similar. El dominio político y económico, los imperios coloniales, la implementación tecnológica, la institucionalización educativa, la evolución demográfica, las direcciones de desplazamiento de las poblaciones son procesos intervinientes en modo distinto. La verdadera dimensión de la diversidad lingüística no está sólo en los contrastes entre las ciento cincuenta lenguas del mundo con más de un millón de hablantes, sino en miles de lenguas con un número de hablantes lo suficientemente amplio como para esperar su continuidad durante largo tiempo (salvo incidencia de otros factores). Por ejemplo, en la India, de 407 lenguas vivas, unas 10 tienen más de un millón de hablantes, unas cincuenta más de 100.000 y unas 200 cuentan con más de 20.000 hablantes. Sólo en el grupo de las 29 lenguas Naga, 7 están censadas con 100.000 hablantes o más, 13 entre 20.000 y 100.000 y 9 con menos de 20.000 (Ethnologue, 2001). Si bien, un número menor de hablantes no necesariamente significa amenaza de desaparición. El volumen de población es variable de unas áreas a otras. En Brasil, de 195 lenguas vivas, salvo el portugués no hay otra lengua con más de 100.000 hablantes, pero hay censadas unas 50 (el Apuriná, el Baniwa, el Bora, el Canela, el Chiripá,...) entre 1.000 y 15.000 hablantes, el resto tienen menos de 1.000. No necesariamente están menos amenazadas las primeras que las segundas, depende no tanto del número cuanto de la presión exterior desde la sociedad con lengua mayoritaria, incluida la presión de los Estados. El tamaño medio de numerosos grupos étnicos del Amazonas ya era reducido, antes de la explotación masiva e indiscriminada de grandes áreas por parte de compañías madereras, etc., entre otras razones por procesos continuos de segmentación.

Lenguas amenazadas, lenguas «en peligro»

El otro importante grupo de lenguas que intensifica la diversidad lo constituyen ciertamente las habladas por números reducidos de personas pertenecientes a grupos étnicos o sociales involucrados en procesos de cambio cultural (y lingüístico). Pero en estas condiciones demográficas y sociales se presume su pronta desaparición. Recientemente se ha agudizado la conciencia de la desaparición de muchas lenguas. El libro rojo de la UNESCO sobre lenguas «en peligro» para Europa registra 94 lenguas, algunas de ellas ya definitivamente muertas. Entre las registradas como lenguas en peligro están: las variedades de sami, el olonetsio, el ludio, el erzyo, las variedades de mari, las variedades de frisio, el gaélico escocés, el bretón, el aragonés, el asturiano, el leonés, el mozárabe, el istrio-rumano, el dálmata, el romaní, el ladino, etc. En Brasil, se tiene conocimiento de 41 lenguas dejadas de hablar en los últimos cincuenta

años y del amanayé se cuentan sólo 66 hablantes, del anambé 7, del apiacá 70, del jabutí 5, del juma 7 (había 300 en 1940), etc. El proceso es general. En Alaska, de 20 lenguas nativas sólo 2 continúan siendo transmitidas generacionalmente, entre las minorías del norte del antiguo imperio soviético son sólo 3 de 30. De 187 lenguas en Canadá y USA, en 149 está comprometida la transmisión intergeneracional, en América Central sólo la mantienen 50 de 300 y en América del Sur 110 de 400, en Australia sólo el 10% de las 250 lenguas aborígenes (Krauss, 1992). Algunos investigadores estiman que en las próximas décadas desaparecerán unas 1.000 lenguas en el mundo y otras proyecciones describen un futuro con sólo 500 lenguas habladas.

CUADRO 5.5. Estadios de deterioro y desaparición de las lenguas

Estadio 8:	Sólo unos pocos viejos hablan la lengua.
Estadio 7:	Sólo adultos sin niños en casa hablan la lengua.
Estadio 6:	Se emplea alguna vez en la comunicación entre generaciones.
Estadio 5:	La lengua está bastante viva y se usa en la comunidad.
Estadio 4:	La lengua se emplea en la escuela elemental.
Estadio 3:	La lengua se emplea en los negocios y por parte de trabajadores no especializados.
Estadio 2:	La lengua se emplea en los medios de comunicación y por las autoridades locales.
Estadio 1:	La lengua se usa en ocasiones por parte de las altas autoridades y en la educación superior.

De Fishman, 1991.

La desaparición de lenguas es un fenómeno histórico que ha ocurrido en tiempos muy distintos, pero se asume que en el período actual es diferente por su magnitud y sus implicaciones. A veces es presentado como análogo a la pérdida de la diversidad biológica, la desaparición de las especies, y este nuevo aspecto de analogía entre el lenguaje y la biología contiene confusiones injustificables. En realidad las lenguas pueden haber desaparecido por causas tan dispares como el genocidio, las catástrofes o el cambio lingüístico. No deberían ser tomados como procesos equivalentes la desaparición de las poblaciones y la desaparición de las lenguas. La «muerte» de las lenguas puede no ser otra cosa que un proceso de sustitución lingüística, el abandono de una lengua y su susti-

tución por otra. Ciertamente los procesos modernos incluyen también a veces el genocidio directo o indirecto, la destrucción social o económica del hábitat tradicional de las poblaciones y el cambio cultural forzado, pero más comúnmente el desplazamiento a otras áreas, la adopción de pautas de consumo de la sociedad de mercado, la asimilación educativa, la inhibición obligada del uso de la lengua en ámbitos públicos y oficiales y la incorporación a la vida cotidiana de los medios de comunicación de masas y de sus productos elaborados inevitablemente en las lenguas mayoritarias de las agencias que controlan tales medios. La modernidad del proceso afecta de hecho principalmente a las generaciones jóvenes de los grupos étnicos, que están siendo socializadas intencionadamente o por acción invasiva en las pautas de asimilación educativa de los estados y las del mercado del ocio consumista y de la información.

Este modelo es sin duda bien distinto de la sustitución lingüística por contacto en sociedades preindustriales, que tras una larga etapa de bilingüismo podría o no acabar en monolingüismo con abandono de alguna de las lenguas. Los procesos actuales son complejos. Estados como Tanzania, que intentan alguna vertebración, emplean una lengua como fuerza de cohesión, por ejemplo, el suahili, mientras que el tribalismo, con la defensa de la multiplicidad de lenguas, aparece como una amenaza que pudiera conllevar el enfrentamiento civil. En India, numerosas personas están comprometidas en tareas de enseñanza de lenguas como empleo y por status. Algunos pueblos como los Toda (menos de 10.000 personas), que tienen una lengua dravidiana con un importante papel en su religión, reciben e imparten instrucción en las lenguas de participación en la sociedad moderna de la India en general (Ladefoged, 1996). En este caso la lengua tiene funciones religiosas y tal vez sea esa la razón por la que la población de hablantes no teme su desaparición. En otros casos, las posiciones de resistencia ante la pérdida de la lengua, de salvaguarda de la diversidad lingüística adoptan a veces el esquema de lengua sagrada (vinculación con los ancestros, identidad irreductible, etc.) para tratar de invertir el proceso. Pero tal inversión con el objetivo de la recuperación o revigorización del uso no se logra simplemente con la eliminación de las políticas represivas sobre las lenguas nativas, ni por la introducción en las comunidades de instructores de fuera, ni proporcionando a los jóvenes materiales modernos como películas o discos en versiones nativas. Como muestra Crawford (1996), el proceso afecta a la sociedad en su conjunto y no es necesariamente uniforme para todas las poblaciones, como tampoco ha sido uniforme en ellas la historia del deterioro del uso de sus respectivas lenguas.

LENGUAS Y TERRITORIOS

Un segundo código de descripción de la diversidad es aparentemente geográfico. Las lenguas aparecen distribuidas desigualmente en el espacio. Muchas se reducen a territorios delimitados, otras están extendidas por distintas partes del globo. Algunas, las menos, son coextensivas con territorios de definición política, los estados modernos, otras se hallan difícilmente contenidas por fronteras estatales o bien se encuentran insertas dentro de ellas, pero presumiblemente sus hablantes forman grupos diferenciados con fronteras territoriales y sociales respecto al resto de la población. Los datos oficiales se suelen ofrecer tomando como unidades «geográficas» los estados, pero éstos son territorios político-administrativos. El modelo geográfico estricto tendría que ser una isla. En condiciones ideales y si se entendieran las lenguas como entidades diferenciadas, su distribución en el espacio vendría a ser un conjunto de «islas» con contornos delimitados. El conjunto produce percepción de diversidad que se formula como resultado de la distribución en el espacio. Pero no hay tal, las poblaciones humanas se han movido históricamente de unos espacios a otros y se siguen desplazando en el mundo moderno de forma posiblemente más intensa y multidireccional que en otros tiempos. El modelo de distribución por «islas» puede ser engañoso, pero se insiste en que «es impensable la existencia de una lengua sin un territorio propio» (Junyent, 1993). La explicación está en que las características geográficas son decisivas. En el mapa del mundo puede verse que las grandes lenguas se han desarrollado donde las comunicaciones son más fáciles, mientras que la multiplicación de lenguas aparece en lugares accidentados, de acceso dificultoso, donde montañas, selvas y bosques actúan como fronteras que facilitan el aislamiento de las poblaciones e impiden el contacto de unas culturas con otras, siendo los ríos las vías de desplazamiento y comunicación. Sin embargo, no parece que la geografía sea suficiente como explicación.

En esta visión hay dos cuestiones implicadas, pero diferentes. Una sería la génesis de la diversidad y otra su mantenimiento, intensificación o reducción. La primera tiene en la Biblia un tratamiento mitológico.

LECTURA 5.6. Babel

Todo el mundo era de un mismo lenguaje e idénticas palabras. Al desplazarse la humanidad desde oriente, hallaron una vega en el país de Senaar y allí se establecieron. Entonces se dijeron el uno al otro: «¡Ea!, vamos a fabricar ladrillos y a cocerlos al fuego». Así el ladrillo les servía de piedra y el betún de argamasa. Después dijeron: «¡Ea!, vamos a edificar una ciudad y una torre con la cúspide en los cielos, y hagámonos famosos, por si nos disperdigamos por toda la tierra».

Bajó Yahveh a ver la ciudad y la torre que habían edificado los humanos, y dijo Yahveh: «He aquí que todos son un solo pueblo con un mismo lenguaje, y este es el comienzo de su obra. Ahora nada de cuanto se propongan les será imposible. ¡Ea!, pues, bajemos, y una vez allí confundamos su lenguaje, de modo que no entienda cada cual el de su prójimo» Y desde aquél punto los disperdigó Yahveh por toda la haz de la tierra, y dejaron de edificar la ciudad. Por eso se la llamó Babel: porque allí embrolló Yahveh el lenguaje de todo el mundo, y desde allí los desperdigó Yahveh por toda la haz de la tierra.

(Génesis, 11, 1-9).

LECTURA 5.7.

Sobre el tejido simple del relato, la tradición judía posterior bordó todo un rico diseño de detalles pintorescos. Por ellos nos enteramos de que la iniciativa de construir la torre nació de la franca rebelión contra la divinidad, aunque no todos los rebeldes se hallaban de acuerdo en cuanto a la naturaleza concreta de la sublevación. Unos pretendían escalar el cielo y declarar la guerra al mismo Dios todopoderoso en persona, o derribarlo de su trono y colocar en su lugar los ídolos que los hombres pervertidos ya adoraban. Otros limitaban sus ambiciones a propósitos más modestos: querían invadir la mansión celestial y arrojar una lluvia de lanzas y flechas. La construcción de la torre duró muchos, muchos años. Llegó a ser tan alta que al final un albañil necesitó todo un año para subir al pináculo con su espuerta de ladrillos al hombro. Si por desgracia ese albañil hubiese llegado a caer y desgraciarse nadie habría sentido compasión por él, sino más bien por los ladrillos que transportaba, porque se habría necesitado otro año para volverlos a llevar hasta arriba. Trabajaban con tanto empeño que las mujeres no interrumpían la labor de cocer los ladrillos ni siquiera para dar a luz; sencillamente cogían al recién nacido, lo envolvían en un lienzo que se ataban a la espalda y seguían haciendo ladrillos como si nada hubiese acontecido. Ni de noche ni de día cesaban los hombres en su esfuerzo. Y desde las alturas mareantes disparaban flechas al cielo que caían de vuelta mojadas en sangre, de modo que ellos daban gritos de triunfo y decían: «Hemos matado a los que habitan el cielo».

Al fin la sufrida divinidad perdió la paciencia y volviéndose a los setenta ángeles que le guardan el trono les ordenó que bajasen a la tierra y confundiesen el lenguaje de los atrevidos hombres. Los ángeles tardaron menos en ejecutar las órdenes que en escucharlas. Los malentendidos que surgieron como consecuencia, abajo en la torre, fueron numerosos y desagradables. Un hombre, por ejemplo, que había pedido argamasa vio que le traían ladrillos, por lo cual se encendió en ira y con los mismos ladrillos abrió la cabeza de su compañero. Fueron muchos los que murieron a causa de los accesos de cólera despertados por la confusión. Y Dios castigó a los restantes en consonancia con los proyectos de rebelión que habían acariciado. En cuanto a la torre, que quedó sin terminar, parte de ella se desmoronó y el resto fue consumido por las voraces llamas de un incendio; sólo quedó en pie la tercera parte aproximadamente. El lugar en que se levanta la torre no perdió jamás su característica peculiar: todo el que pasa por allí olvida todo lo que sabe. El escenario de la leyenda fue montado en Babilonia, porque Babel es tan sólo la forma hebrea del nombre de la ciudad. La derivación popular de Babel a partir del verbo hebreo *balal* (*balbel* en arameo) que significa 'confundir' está equivocada; el verdadero significado parece ser «la Puerta de Dios» (*Bab-il* o *Babilu*), como se deduce de la forma en que la palabra Babel aparece en las inscripciones.

(Frazer, J.G. 1907-1918.
El Folklore en el Antiguo Testamento. México, 1981,
Fondo de Cultura Económica, pp. 189-190)

Si se postula un origen común del lenguaje, entonces es obligado explicar la diferenciación. Posiblemente eso es lo que se subraya en el mito de la Torre de Babel, que no es un mito de origen del lenguaje, sino de la multiplicación de las lenguas y en la Biblia se puede leer situado entre, e interrumpiendo precisamente, la relación de los descendientes de los hijos de Noé, la multiplicación de su descendencia. Presumiblemente el mito indica también alguna relación entre la dispersión de los pueblos y la diversidad de las lenguas. Pero a diferencia de lo que se insinúa de manera reiterada por los analistas invierte la secuencia. En el mito, primero se produce la confusión de lenguas y luego la dispersión de los pueblos. El mito es un relato moral, pero ¿tendría que ser también un relato histórico?

En el tema anterior se describió el procedimiento seguido por Nichols (1998) para sugerir un tiempo al origen del lenguaje. El punto de partida era la determinación de 300 agrupaciones troncales de lenguas del mundo y que proporcionan una muestra para distintos tipos de comparaciones. Empleando 220 lenguas pertenecientes a otras tantas agrupaciones troncales, la autora las situó sobre el mapa del mundo con el fin de representar lo que llama densidad de agrupaciones de lenguas. El resultado es

un mapa de la diversidad genética de las lenguas como se supone que sería en tiempos precoloniales, por tanto mostrando sólo las lenguas indígenas en América, el Pacífico y Siberia. Destaca en el mapa que la diversidad está desigualmente distribuida: en algunas áreas las agrupaciones troncales de lenguas están densamente reunidas, pero en otras se hallan dispersas y ralas. Advierte la autora como punto importante que «no hay factores propiamente lingüísticos que expliquen la densidad de agrupaciones troncales, es decir, no hay nada en el tipo o la estructura lingüística de lenguas particulares que conduzca a su desarrollo en árboles de familias elaborados o mínimos, ni hay nada en el tipo o estructura de las lenguas que las conduzca a aproximarse o a dispersarse». Los factores relacionados con la densidad alta son: latitud tropical, vegetación de sabana, clima suave y no árido, tamaño de población reducido, estructura social simple. Los relacionados con la dispersión rala son latitud alta, bosque continuo, praderas o desiertos, clima estacional o árido, densidad de población y estructura social compleja, especialmente Estados o Imperios. Donde la densidad de agrupaciones es baja esto es consecuencia de la difusión de una o de unas pocas lenguas o familias de lenguas. Como se ve no son sólo factores geográficos los que explican la diversidad.

La imagen de la diversidad desde una perspectiva evolucionista

En perspectiva evolucionista se podrían distinguir tres etapas. Si se asume que la población humana se expandió a partir del continente africano hace más de 100.000 años:

- La primera etapa estaría caracterizada por numerosas sociedades de tamaño pequeño, autónomas y afincadas en ambientes tropicales, presumiblemente con una considerable diversidad lingüística inicial tanto genética como tipológica que se incrementa y multiplica. (Si se asume la monogénesis lingüística aún más claramente esta primera etapa sería de formación e incremento de la diversidad).
- La segunda etapa ha sido la de la gran expansión, con poblaciones humanas colonizando Europa, Asia interior, Nueva Guinea y Australia y posteriormente el continente americano, aproximadamente entre hace 60.000 y 30.000 años. En esta etapa se ha incrementado la diversidad lingüística, pero en último término debe haberse producido la extinción de muchas familias lingüísticas, a juzgar por la baja densidad actual de África y de Eurasia tropical.
- La tercera etapa que comienza al final de la última glaciación se caracteriza por la emergencia y desarrollo de las sociedades complejas y de economías a gran escala que conllevaron la difusión de

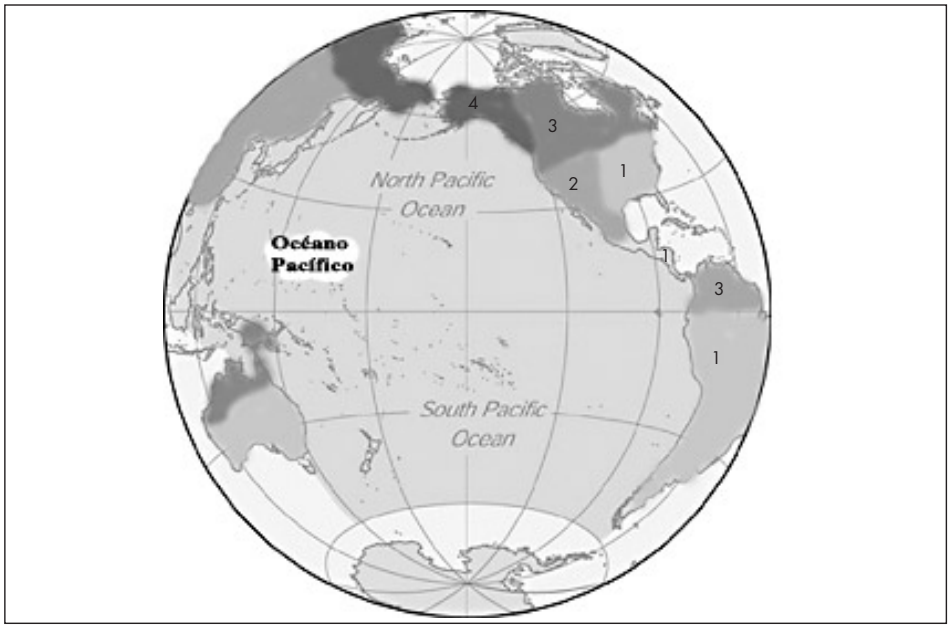
lenguas ya cargadas con prestigio económico y político (por ejemplo en la rama Indo-europea) que han provocado la reducción de la diversidad lingüística (Nichols, 1992).

Este esquema es sin duda una reconstrucción, pero trata de ligar la diversidad a los grandes desplazamientos de las poblaciones humanas, en oleadas sucesivas o intermitentes hacia territorios antes no poblados por seres humanos o ya poblados y colonizados. Probablemente desplazamientos de pequeños y diferenciados grupos y sólo mucho más tarde desplazamientos masivos. Aunque no se tiene aún un conocimiento muy preciso de ello. El área de ilustración de todo ello de la que se dispone de más datos es el último continente poblado, América, y se tiene también cierto conocimiento de la ruta seguida. Procedentes de las zonas nororientales de Siberia entraron por Alaska, tal vez a pie y tal vez en botes, muchos grupos de tamaño demográfico pequeño y no formando una única y gran masa colonizadora ni en una única oleada. Estos grupos hablaban originalmente dialectos de una misma lengua o tal vez varias lenguas distintas pero relacionadas unas con otras. Son las lenguas del este de Asia la fuente de donde derivaron las lenguas americanas. Pero este proceso finaliza en una enorme e intrigante diversidad.

Las explicaciones de esta diversidad han sufrido interesantes modificaciones en los últimos años (Nichols, 1998; Fortescue, 1998; Goddard, 1996). Se postula ahora un gran área Circum-Pacífico de lenguas relacionadas unas con otras, pero la diversidad resultante se fue formando en tiempos distintos. La agrupación troncal de lenguas esquimo-aleutianas dispersa por la zona más cercana americana no comparte marcadores históricos con otras lenguas del Circum-Pacífico, pero guarda alguna semejanza tipológica con las de Siberia interior y Asia central. Probablemente está formada hace unos 4.000 o 5.000 años y su entrada en el Nuevo Mundo es reciente. Del mismo modo la agrupación troncal Chukchi-Kamchatkan, probablemente originada en esas penínsulas asiáticas y formada aproximadamente en los mismos tiempos que las anteriores. Estas dos familias de lenguas habladas entre poblaciones del norte se destacan en diferencia del resto de lenguas del Circum-Pacífico. Las dos subáreas más antiguas se encuentran en Australia y en parte de Nueva Guinea, territorios cuya separación como consecuencia de la elevación del nivel del mar después de la glaciación ha debido producirse entre hace 16.000 y 8.000 años. Posteriormente, la familia Austronesia, partiendo de las proximidades de Taiwan desde hace 6000 años, se fue dispersando en episodios de colonización no continuados, primero hacia el sudeste de Asia y luego hacia Melanesia y Nueva Guinea. Se distinguirían mas bien tres subáreas, una en el interior que se formaría primero debida a las primeras colonizaciones, otra en zonas medias formada después, pero no tan distante en el tiempo de la tercera zona más costera y más estrictamente Circum-Pacífico.

En las subáreas del Pacífico americano se podrían contabilizar 44 agrupaciones troncales de lenguas, que si se demuestran distintas conexiones genéticas podrían reducirse a 39, de todos modos supone postular para éstas una edad de formación hace 48.000 años. Demasiado temprano, puesto que no hay pruebas arqueológicas tan antiguas de presencia humana en ese continente. No obstante, lo que esto indica es una gran diversidad de entrada, ya formada por tanto antes y fuera del continente. Las lenguas del Circum-Pacífico americano no descienden de una única lengua emigrada desde Asia a América. Y no sólo eso, sino que los periodos de diversificación habría que reducirlos un tanto. Sólo el grupo Hokan (norte de California a sur de Méjico) contiene unas 12 ramas y cada rama es una lengua aislada o una familia de pocas lenguas y para este grupo entonces habría que postular una edad de formación de 30.000 años. Por supuesto que no hay pruebas arqueológicas de presencia humana en estos territorios de esa época. Mas bien, como también ha ocurrido en Nueva Guinea, habría que postular tramos temporales de colonización y por tanto de formación de agrupación troncal de lenguas más reducidos (unos en torno a 2.000 años y otros 4.000) y entonces del mismo modo se distinguirían en América esos tres estratos o subáreas descritos anteriormente, la primera y la segunda serían las zonas sureñas y orientales de las Américas, más

MAPA 5.8.



antiguas de formación, y la tercera, las zonas costeras del norte y del centro que dan al Pacífico, más reciente y posterior a las tres es la colonización por parte de la agrupación troncal esquimo-aleutiana (Nichols 1998) (ver mapa 5.8).

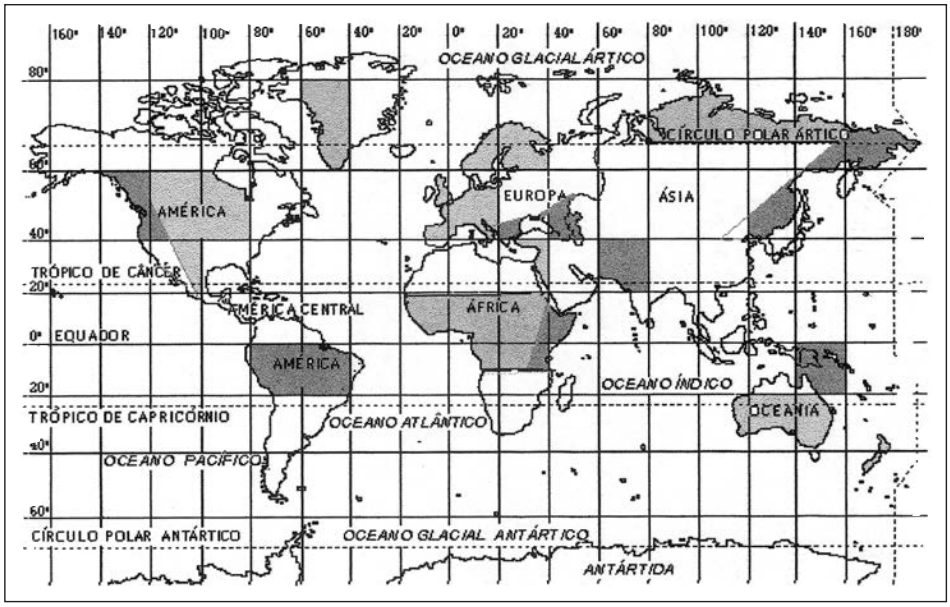
Se trata de una hipótesis de formación de la diversidad lingüística en América, no necesariamente generalizable para otras partes del mundo, pero que revela algo de los complejos procesos que se encuentran detrás de una mera «geografía de las lenguas».

TABLA 5.9.

Zonas residuales	Zonas de difusión
Elevada densidad genética.	Escasa diversidad genética. Es frecuente que domine el área una sola familia de lenguas.
Elevada densidad estructural Familias de lenguas con gran profundidad temporal.	Baja diversidad estructural. Familias lingüísticas con poca profundidad temporal.
Difusión de lenguas o familias de lenguas no apreciable.	Rápida difusión de lenguas o familias de lenguas y consiguiente sucesión de lenguas.
Ningun centro claro de innovación, aunque aparecen algunas áreas definidas.	Área dialecto-geográfica clásica con un centro innovador y periferia conservadora. El centro lo es a la vez político, cultural y económico, aunque puede cambiar de lugar
Incremento claro de diversidad a largo plazo.Mayor probabilidad de existencia de lenguas o familias de lenguas aisladas.	No hay un incremento claro a largo plazo en diversidad. Son fenómenos de larga duración pero no se hallan en ellas pruebas claras de su historia.
No existe una lingua franca. Bilingüismo o multilinguismo.	La lengua de difusión sirve en la zona como lingua franca
Zonas geográficas: Etiopía y Kenia en África oriental, Cáucaso, Costa del Pacífico del Norte de Asia, Norte de Australia, Costa del Pacífico de América del Norte. Otras zonas: Pamir-Himalaya, Balkanes, algunas sudamericanas y Nueva Guinea.	Zonas geográficas: Europa occidental, Australia central, América del Norte interior, Mesoamérica, Oriente Próximo, Islas del centro de Oceanía. Otras zonas: África Subsahariana central, la Gran Cuenca de América del Norte, la Región ártica.

Elaborado a partir de Nichols, 1992.

MAPA 5.10.



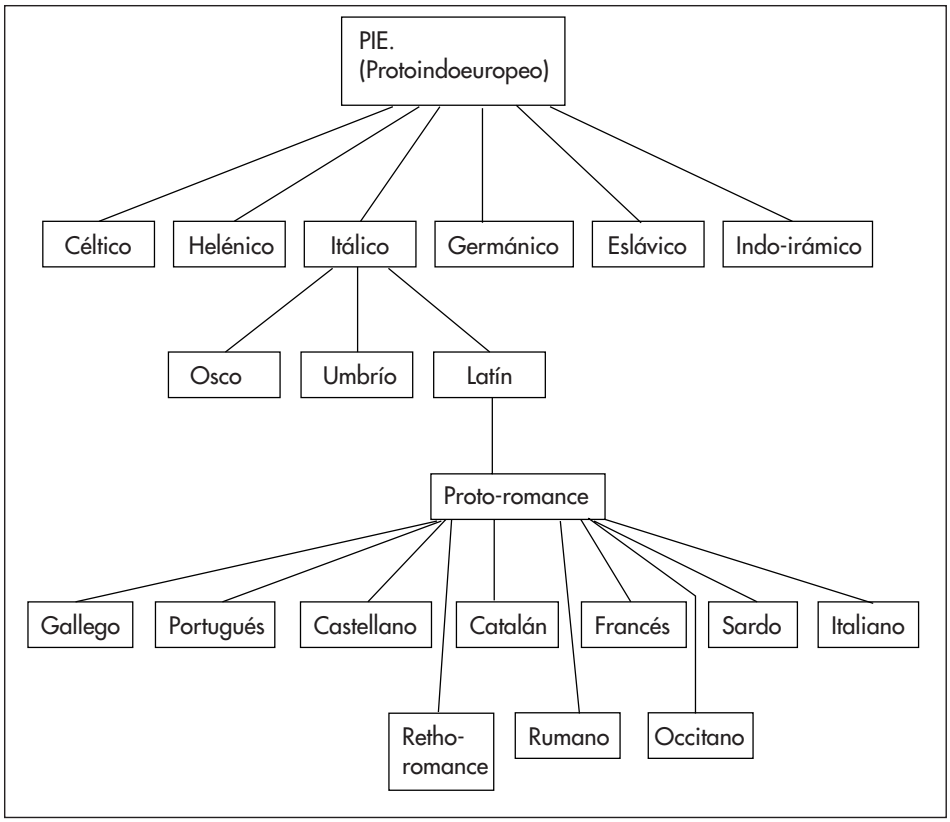
Para una visión mundial de la diversidad lingüística representada en el espacio podría ser útil distinguir dos tipos de zonas, las residuales y las de difusión, basadas para su configuración en los criterios de diversidad relativa, configuración de centro y periferia y grado de estabilidad interna y tomadas ambas como dos polos opuestos, cuya mejor ilustración sería el Cáucaso para el primer tipo y las estepas eurasiáticas adyacentes para el segundo. Las características de ambas se exponen en la tabla (5.9), y su distribución en 5.10.

Esta tipología fundamentalmente tiene un valor descriptivo, aunque incorpore en la terminología usada para designar los tipos cierta ambición teórica y con ello sólo puede reafirmarse la idea de que la diversidad lingüística no es homogénea en las distintas áreas. Se pueden percibir algunas pautas comunes en las zonas geográficas, pero tampoco son homogéneas. Los tipos están mejor definidos como situaciones polares y cambiantes y parece más bien que las situaciones de diversidad lingüística requieren explicaciones específicas y difícilmente es posible formular una explicación general convincente.

CUESTIONES DE GENEALOGÍA

El tercer criterio de la descripción de la diversidad es genético. Viene en parte implicado en los dos anteriores pero exige una atención especial. La primera de las tablas ofrecía lenguas como unidades discretas, la segunda las ofrece clasificadas según afinidades que se explican por atribución de un origen común, es decir, genealógicas. No hay duda de que este principio de clasificación contiene a la vez una clave diacrónica (mientras que la clasificación tipológica o estructural contiene una clave sincrónica) y por tanto permite reconstrucciones históricas hasta el punto de postular la existencia de lenguas de las que de hecho no se tienen referencias comprobadas, como es el caso paradigmático del proto-indo-europeo (PIE).

CUADRO 5.11. El Proto-Indoeuropeo, sus familias lingüísticas y las lenguas derivadas del latín



Fuente: Sciences Humaines. CNRS, 2000.

Por otra parte estas clasificaciones proporcionan una explicación de la inteligibilidad, de forma que no sólo facilita un orden sino a la vez un gradiente a la inteligibilidad, en el sentido en que hablantes de lenguas afines genealógicamente en teoría se entienden mejor que hablantes de lenguas más distanciadas o no relacionadas (aunque si se asume la monogénesis, todas las lenguas están relacionadas). Sin embargo, la afinidad no es del todo garantía de comprensión mutua y muchos lingüistas han advertido acerca de los «falsos amigos» como, por ejemplo, las confusiones que se producen facilitadas por la afinidad entre el castellano y el italiano o el portugués.

Las dos proposiciones básicas de una clasificación genética (debería decir 'genealógica') de las lenguas son (Ruhlen, 1987):

a) que determinadas lenguas están relacionadas (es decir, que derivan de una misma lengua); son dos las metáforas que se emplean para expresarlo: «provienen de una misma lengua madre» o bien «son ramas del mismo tronco»; no obstante, el procedimiento indica en realidad que la relación consiste sólo en establecer semejanzas;

b) que esa relación adopta diversas formas todas ellas susceptibles de ser expresadas mediante un diagrama ramificado. En estas diversas formas se aprecia que la relación entre las lenguas es variada, de manera que son posibles agrupaciones diferentes. Aunque la determinación de tales agrupaciones en numerosos casos es susceptible de discusión.

La clasificación genealógica se logra a través de un proceso de dos fases, en la primera se buscan pruebas de que dos o más lenguas están relacionadas, en la segunda se añaden nuevas pruebas para formar subconjuntos entre las lenguas relacionadas en la primera fase. El procedimiento metodológico sancionado por Greenberg (1957) y ya mencionado anteriormente consiste en la comparación de un vocabulario básico perteneciente a distintas lenguas dentro de un área geográfica de dimensión variable buscando semejanzas sistemáticas de sonidos/significados. Se trabaja con las trascripciones fonéticas de las palabras, contando con el conocimiento de pautas de evolución comunes en las transformaciones de unos sonidos en otros.

La relación genealógica se postula, siempre que una vez analizadas se eliminen las otras tres posibles causas de tales semejanzas, a saber, el azar, el simbolismo de sonido y el préstamo. El supuesto fundamental de las lenguas humanas sobre el que pivota todo el procedimiento es que entre sonido y significado existe una relación arbitraria. Sobre este supuesto se plantean dos posibilidades primarias de semejanza: por infradeterminación (azar) o por sobredeterminación (simbolismo de sonido). Las semejanzas a veces son sorprendentes. Una misma palabra con el mismo sig-

nificado puede encontrarse, por ejemplo, en alemán y en zuñi (*nass* = 'mojado') o en rumano y en lau (*dori*= 'desear'), en latín (*maria*= 'mares') y en kikuyu (*maria*= 'lagos'), en hindi (*kat* = 'cortar') y en inglés (*cut*), o incluso coincidencias como las que se dan en los marcadores de persona en los verbos en miwok y en latín, etc., pero ha de deberse a simple azar, puesto que es improbable que las poblaciones que hablan esas lenguas hayan tenido algún contacto y no existe relación intrínseca entre los sonidos y el significado. En todo caso si el número de sonidos de las lenguas humanas es limitado, pese a que sus combinaciones son numerosas, no son infinitas. La coincidencia entre sonidos tiene alguna probabilidad cuando se comparan combinaciones de pocos elementos (palabras monosilábicas). Y ciertamente se vislumbran algunos límites al azar si se tiene en cuenta que las palabras se forman en todas las lenguas con sonidos vocálicos y consonánticos (aunque habría que tener cierta cautela en el uso de estas dos categorías).

Otra cuestión es si la arbitrariedad tiene límites. El simbolismo del sonido es un término amplio que recubre la onomatopeya y otras sobredeterminaciones de sentido. Una pequeña parte del vocabulario de todas las lenguas está formada por onomatopeyas (por ejemplo, en castellano /tintineo/, /susurro/, /zumbido/, /chistar/,...) y su existencia ha sido no sólo notada desde hace tiempo sino que también fue motivo de elaboración de alguna de las viejas teorías sobre el origen del lenguaje. En realidad las onomatopeyas no son tan universales. La percepción de los sonidos del medio ambiente admite notables variaciones como muestra una comparación básica en las lenguas europeas acerca de las palabras que designan el sonido de las campanas, de los grillos o de las ranas. Pero aún es más importante subrayar que el espectro de sonidos reproducidos por los hablantes de una lengua es al menos un filtro que reconfigura los sonidos percibidos procedentes del medio ambiente. En cuanto a otros simbolismos de sonido, Jakobson analizó la extrema frecuencia de las palabras '*papa*' ('*tata*', '*dada*') y '*mama*' y Ruhlen (1987) ha subrayado la presencia de la vocal /i/ en palabras de muchas lenguas en todo el mundo con el significado 'aquí' y la de la vocal /a/ en otras con el significado 'allá'. Estos requieren otros tipos de explicaciones anatómico-neurológicas, pero de todos modos son tan escasas las semejanzas atribuidas al azar o al simbolismo de los sonidos que difícilmente pueda atribuírseles mayor relevancia, salvo la oportuna limitación a la arbitrariedad que revelan.

Préstamos versus afinidad

Las otras dos fuentes de las semejanzas en el léxico de las lenguas son el préstamo y la afinidad genealógica. Suelen presentarse como alternativas. Si se procede eliminando como razón de semejanza el préstamo, se

reforzaría la presunción de la afinidad genética y viceversa. Aunque más tarde se volverá sobre el asunto, vayan por delante algunas notas referidas a las técnicas para detectar préstamos, que son principalmente dos:

a) La propensión a la concentración en determinados dominios semánticos (se supone que la difusión cultural conlleva la traslación del vocabulario relativo a los elementos culturales recibidos, por ejemplo, parte del léxico castellano de la pastelería recibido del árabe, parte del léxico castellano de la tecnología electrónica o del deporte moderno recibido del inglés, parte del léxico castellano de la moda recibido del francés, etc.) y en determinadas categorías gramaticales (nombres más que verbos, raramente afijos inflexivos o derivativos), mientras que el vocabulario básico es especialmente resistente (primeros números, partes del cuerpo, ciertos colores, algunos elementos de la naturaleza o nociones físicas como 'ligero' y 'pesado', 'largo' y 'corto',... pronombres, etc.). El vocabulario básico es por tanto el criterio para establecer afinidad genética. No obstante la confianza en el vocabulario básico es limitada, por ejemplo, en cuanto al vocabulario de los números, que en las lenguas indo-europeas se revela resistente, en otras lenguas también es objeto de préstamo y por razones poco conocidas el correspondiente al número 'uno' es más inestable que, por ejemplo, el «dos» y las partes corporales tampoco son necesariamente de larga continuidad pues no sólo están sujetas a reemplazamientos por motivo de tabúes sino también por cierta plasticidad funcional general (Sihler, 2000). No puede olvidarse que no fue el vocabulario básico sino la morfología lo que ayudó a reconstruir el indoeuropeo con la pertinente inclusión en su «descendencia» de todo un amplio abanico de lenguas germánicas, romances, etc. Y de la misma manera fue la morfología el criterio que usó Sapir para demostrar la agrupación Na-Déné. Pero seguramente es más acertado mantener que ningún subsistema del lenguaje por sí mismo es criterio de afinidad genética. Como apuntan Thomason y Kaufman (1988) sólo las correspondencias sistemáticas en todos los subsistemas —vocabulario, fonología, morfología y sintaxis— podrían dar consistencia a tal afinidad.

b) La otra técnica principal es el rango de comparación con otras lenguas. Es más compleja y en realidad se aplica como un iluminador modo de ilustrar la afinidad genética. Así es como la describe Ruhlen (1987): si se hallan semejanzas lexicales entre la lengua X y la lengua A, y ya se ha establecido anteriormente que existen semejanzas sistemáticas léxicas entre las lenguas A y B,C,D,E,F, la extensión del rango de comparación implicaría comprobar si también hay semejanzas léxicas entre X y B,C,D,E,F. Si no es así, entonces

> se trata de un préstamo. El problema se presenta con las lenguas aisladas, porque para ellas no es posible ampliar el rango de comparación. Eso permite apreciar hasta qué punto el establecer la afinidad genética depende de la existencia de varias lenguas con semejanzas léxicas sistemáticas, mientras que si se hallan semejanzas entre cualquier lengua con otra de las llamadas aisladas sólo pueden explicarse por préstamo, puesto que sólo se consideran lenguas aisladas aquellas que no tienen afinidades genéticas con ninguna otra. Pero eso no quiere decir que sean estrictamente aisladas. Aun más, no cabría eliminar de entrada los préstamos en la génesis de las lenguas y no pocas veces sería difícil descartar que varias lenguas hayan intervenido en la propia génesis de alguna o algunas otras. En esos casos los conceptos de 'préstamo' y de afinidad genética se vuelven casi indistintos.

El préstamo y la afinidad genética (más bien genealógica) postulan una relación entre lenguas aparentemente distinta, pero ambos suponen diferenciaciones entre las lenguas como si éstas fueran entidades delimitadas. Parámetros espacio-temporales se invocan cuando se describen estas relaciones. En principio el préstamo se produce entre lenguas contemporáneas en contacto, que pese a él se mantienen diferenciadas, mientras que la afinidad genética ocurriría entre lenguas habladas en distintos tiempos, con un periodo previo en el que se hablaría una de ellas y otro posterior en el que esa lengua desaparecería y se hablaría otra (u otras) que se entienden derivadas de ella. Por otra parte, el préstamo se produce entre lenguas geográficamente próximas, mientras que la afinidad genética ocurre entre lenguas que podrían ocupar los mismos territorios en tiempos distintos. Pero habría que precisar que del mismo modo que se asume que todas las lenguas actuales derivan de alguna (o algunas) anterior, habría que asumir igualmente que muy pocas lenguas, tal vez ninguna, han existido en estricto aislamiento geográfico continuado respecto a otras lenguas. Y sin embargo la relevancia dada a uno y otro proceso parece ser bien distinta. Los préstamos deberían aparecer como un proceso normal, pero en no pocas ocasiones se tienen como deficiencias. Se vislumbran aquí algunos de los tintes ideológicos con los que se suelen adornar las lenguas perfectas.

Volviendo a algunos aspectos tratados anteriormente, cuando se plantean las lenguas como haces de variaciones en el tiempo y en el espacio se aprecia la contradicción que subyace al reconocimiento de que aunque la variación en el tiempo es continua, comparados dos estados de lengua alejados entre sí por centenares de años, se torna discreta. Y del mismo modo, si la variación en el espacio es continua (cadenas dialectales), comparados estados de dialectos alejados uno de otro por centenares de kilómetros y por otros estados intermedios, se torna igualmente discre-

ta. Cuando se contemplan las lenguas como entidades diferenciadas se ignora esta contradicción subyacente, que sin embargo aflora constantemente en la clasificación de dialectos, de lenguas y de agrupaciones troncales de lenguas.

Un importante supuesto de la afinidad genética es que todas las lenguas cambian a lo largo del tiempo. La tipificación de estos cambios se ha descrito en primer y principal lugar como cambios en una determinada dirección debidos a desequilibrios estructurales y también como interferencia dialectal (cambios particulares que se difunden a modo de ondas entre los dialectos) e interferencia foránea. A lo largo del tiempo los cambios acentúan la diversidad dialectal y puede llegar a producirse la quiebra de la lengua como unidad diferenciada. Thomason y Kaufman (1988) subrayan también que otro igualmente importante supuesto es que el cambio ocurre en todos los niveles (o subsistemas) del lenguaje, si bien el cambio en los sonidos es regular, mientras que en los otros niveles no tanto.

Otro supuesto es la transmisión intergeneracional de la lengua, pero pese a la apariencia 'natural' de este supuesto no debiera servir de soporte esencialista. A veces se suele asumir una sucesión ininterrumpida de generaciones y por tanto una herencia transmitida y mantenida. Difícilmente hay garantías plenas de continuidad en la transmisión (sin interferencias) a lo largo de las varias generaciones que se requieren para apreciar los profundos cambios que suponen la quiebra de una lengua en otras. Finalmente habría que advertir que, cuando se aprecia el rompimiento de una lengua en una serie de otras lenguas, es precisamente la continuidad en la transmisión lo que se convierte en un compromiso, según la contradicción antes descrita.

Se pretende que la clasificación genética (genealógica) sea un reflejo de la historia. No sólo, pero sí de forma importante, el léxico compartido muestra la proveniencia común de un conjunto de lenguas y las innovaciones compartidas o no muestran desarrollos diferenciados dentro de ese conjunto. Innovaciones ya fonéticas, sintácticas, lexicales o semánticas ayudan a delimitar subconjuntos. Como se ve, los subconjuntos dependen de las innovaciones y las innovaciones dependen de la reconstrucción de un protolenguaje, el problema está en que la reconstrucción de éste podría ser errónea (Ross, 1994) y no hay modo fiable de comprobarlo. La distancia en el tiempo de la diferenciación de los subconjuntos se establece por el número de innovaciones no compartidas. Es evidente que los problemas de clasificación también crecen cuando el número de innovaciones compartidas es reducido, es decir, a medida que el lapso temporal se supone menor (Ruhlen, 1987).

La representación por medio de diagramas ramificados de las clasificaciones genéticas (genealógicas) introduce claridad, pero simplifica dema-

siado las cosas al admitir las lenguas como unidades claramente delimitadas y al proponer racimos de ramas diferenciadamente distribuidos. Además pretende incorporar la dimensión temporal situando las líneas de ramificación en distintas posiciones respecto al eje principal, pero debería recordarse que este eje no debería ser tan uniforme y homogéneo como se le representa.

Tres puntos para concluir:

- El análisis de los criterios anteriores deja claro que la diversidad lingüística es doblemente relativa, es decir, se configura por comparación de unas variedades lingüísticas respecto de otras y además por proximidad y lejanía entre poblaciones reconocibles en el tiempo y en el espacio. La inteligibilidad mutua efectivamente está sometida a la tensión entre un gradiente y una ruptura.
- Pese a las analogías tentadoramente sugeridas, la diversidad lingüística no es lo mismo que la diversidad genética. El uso de los términos (dialecto/lengua/familia/agrupacióntroncal/phylum) para la designación taxónomica también lo busca, pero no es lo mismo 'especie' que 'lengua', ni 'variedad' que 'dialecto' y no es lo mismo inteligibilidad mutua que apareamiento fértil.
- Las clasificaciones no son explicaciones. La clasificación genética (genealógica) introduce cierto orden en las variaciones de las lenguas en el tiempo y en el espacio pero en realidad evita abordar el problema de las lenguas como series o conjuntos de variaciones.

Capítulo 6

LA DIVERSIDAD LINGÜÍSTICA: SEGUNDO NIVEL DESCRIPTIVO. LENGUAS EN CONTACTO

CONTENIDO

- ✓ Cambios en las lenguas
- ✓ Préstamos y cambios
  - Préstamos y posiciones
- ✓ Entre la diversidad y la homogeneización:
  1. Los pidgin y *linguas francas.*
  2. La predominancia de las lenguas estándar
  - Las lenguas vernáculas
  - Las lenguas nacionales

PLANTEAMIENTO

La descripción de la diversidad lingüística no se agota precisamente con una distribución por número de hablantes o en espacios aparentemente discretos. Referirse a las lenguas como unidades o como entidades es una abstracción que además produce una imagen estática. La diversidad aparece en una aproximación de «segundo nivel» como algo extremadamente dinámico. Y en varios sentidos, por un lado, las lenguas se hallan en permanente cambio y, por otro, las lenguas están en contacto, se imponen unas a otras, se expanden unas a costa de las otras, que se contraen, etc. Y además, el cambio y el contacto se ven en interrelación, puesto que cambian porque están en contacto y porque cambian el contacto desarrolla en formas nuevas. El cambio lingüístico tiene muchas caras. Entre la complejidad de los procesos se descubre que las lenguas no sólo ocupan espacios sino que tienen posiciones relativas. Unas son «donantes» y otras «receptoras» y aún más —utilizando una expresión clásica—, unas tienen «prestigio» y otras carecen de él. Las posiciones parecen decisivas en la comprensión de la diversidad, pero también de los movimientos contrapuestos de homogeneización. Las mejores ilustraciones de ello están en los pidgin y en las lenguas estándar.

CAMBIOS EN LAS LENGUAS

La afinidad genética implica el cambio, el cambio lingüístico, —entendido en toda su amplitud— que se halla instalado en las lenguas como proceso continuo e irremediable, pese al efecto de estabilización que se atribuye a la escritura, procedimiento de representación del habla que por otra parte no deja de ser una constatación del cambio. No sólo es diferente el francés de Moliere o el castellano de Lope de Vega del latín de Plauto, el español de las novelas de Cortázar presenta notables diferencias cuando se compara con la lengua castellana de Cervantes y éste es bien diferente del roman paladino de Berceo. Diferencias similares se constatan entre el árabe clásico actual y el que usaba Averroes. Los cambios a lo largo del tiempo afectan a todos los órdenes o niveles del lenguaje: la pronunciación, el sistema de sonidos, la morfología, el léxico, la semántica y la sintaxis. (Obsérvese que en última instancia sólo aquellos componentes del lenguaje que se presumen universales serían relativamente inmunes al cambio. Si se admite la existencia de raíces universales, como las indicadas en el tema anterior, en realidad, la percepción del cambio no deja de revelarse como un proceso de diferenciación y desarrollo, pues la sugerencia de la «raíz» es que fue una formulación primera. Dicho de otro modo, el análisis etimológico acaba siendo una lectura inversa de los cambios producidos en los niveles fonológico, morfológico, léxico y semántico de las lenguas. Y si sólo se admiten como universales determinados rasgos o propiedades estructurales de las lenguas tampoco se anulan los cambios que pasan a ser presentados en términos generativo-transformacionales. La cuestión de los universales no está disociada de la diversidad lingüística y en todo caso plantea más bien los límites de los cambios).

(La selección de los textos siguientes es intencionada, más que representativa. El Arcipreste mezcla lengua romance con latín, Cervantes utiliza el latín para justificar cultismos y Cortázar juega con los términos mientras introduce algún que otro neologismo del inglés y otros procedentes de jergas, etc.).

LECTURA 6.1. Comparación entre tres textos en castellano de diferentes tiempos		
Arcipreste de Hita (h. 1330) *Libro de buen amor. De la pelea qu'el arçipreste ovo con don amor*	Cervantes. (1605) *Don Quijote de La Mancha. Cap. XLIII*	Cortázar (1963) *Rayuela. Cap. 41*
... Rezas muy bien las oras con garçones folguines, Cum his qui oderum pacem hasta que salterio afines; Dizes : «Ecce quam bonum» con sonajas e baçines, «in notibus extollite», después vas a matines, Do tu amiga mora comienças a levantar, «domine labia mea» en alta voz cantar, primum dierum onmium los estormentos tocar, nostras preçes ut audiat, e fázelos despertar. Desde sientes a ella, tu coraçón espaçias, Con maitinada cantate en las friuras laçias, Laude Aurora lucis, dasle grandes graçias, Con Miserere mei mucho te le engraçias…	— En lo que toca a cómo has de gobernar tu persona y tu casa, Sancho, lo primero que te encargo es que seas limpio, y que te cortes las uñas... No comas ajos ni cebollas porque no saquen por el olor tu villanería. Anda despacio; habla con reposo, pero no de manera que parezca que te escuchas a ti mismo; que toda afectación es mala... Sé templado en el beber, considerando que el vino ni guarda secreto, ni cumple palabra. Ten cuenta, Sancho, de no mascar a dos carrillos, ni de eructar delante de nadie. — Eso de eructar no entiendo —dijo Sancho. Y don Quijote le dijo: — Eructar, Sancho, quiere decir regoldar, y ése es uno de los más torpes vocablos que tiene la lengua castellana, aunque es significativo; y así la gente curiosa se ha acogido al latín, y al regoldar dice eructar, y a los regüeldos, eructaciones, y cuando algunos no entienden estos términos, importa poco, que el uso los irá introduciendo con el tiempo, que con facilidad se entiendan y esto es enriquecer la lengua, sobre quien tiene poder el vulgo y el uso...	... «Después de todo», pensó Oliveira, «los juegos en el cementerio los puedo hacer yo». Fue a buscar el diccionario de la Real Academia Española, en cuya tapa la palabra Real había sido encarnizadamente destruida a golpes de gillete, lo abrió al azar y preparó para Manu el siguiente juego en el cementerio. «Hartos del cliente y sus cleonasmos, le sacaron el clíbano y el clípeo y le hicieron tragar una clica. Luego le aplicaron un clistel clínico en la cloaca, aunque clocaba por tan clivoso ascenso de agua mezclada con clinopodio, revolviendo los clisos como clerizón clorótico» —Joder — dijo admirativamente Oliveira. Pensó que también joder podía servir como punto de arranque, pero lo decepcionó descubrir que no figuraba en el cementerio; en cambio en el jonuco estaban jonjobando dos jobs, ansiosos por joparse; lo malo era que el jorbín los había jornado, jitándolos como jocós apestados...

En buena medida el desarrollo de la Lingüística ha sido, al menos durante algún tiempo, estimulado por los estudios de los cambios lingüísticos, especialmente los fonológicos, y las regularidades halladas en ellos, como las leyes de Grimm y de Verner (Hock, 1991). Con ello no sólo se impulsó la posibilidad de establecimiento de una familia de lenguas, sino la reconstrucción del proto-lenguaje del que (pese a la ausencia de documentos escritos) se postulaba la derivación de esa familia, en este caso el germánico y finalmente el proto-indo-europeo.

Los cambios en alguno o algunos de los elementos en cualquiera de los niveles antes reseñados se describen con el término 'innovaciones', mientras que 'cambio lingüístico' designa más bien la transformación de una lengua en otra como resultado de una acumulación de 'innovaciones' a lo largo del tiempo. Pese a la denominación de «leyes» el alcance de las regularidades aludidas sin embargo no es universal, sino más bien limitado a alguna familia o a lo más alguna agrupación troncal de lenguas y por otra parte propiamente sólo los cambios fonológicos siguen pautas relativamente sistemáticas, mientras que la variedad de formas de los cambios en cualquiera de los otros niveles alcanza tan sólo un tratamiento de tipificación, de modo que las 'innovaciones' en ellos son más objeto de reconocimiento que de explicación.

La tipología de los cambios en la pronunciación, por ejemplo, se ofrece organizada en términos de simple ejecución o en términos del papel estructural que los fonos juegan en los sistemas de sonidos: asimilación, disimilación, adición de segmentos (anaptisis, geminación, prótesis, excrescencia), pérdida de segmentos (síncope, apócope, aféresis, haplología), metátesis, alargamiento compensatorio, fusión, palatización y aspiración (Hock, 1991). Algunas de las explicaciones habituales de estos cambios acuden a mecanismos o procesos definidos de forma impresionista como la «economía de esfuerzo», la facilidad de pronunciación. Es probable que aspectos auditivos interactúen con otros articulatorios. Es así como se suele explicar por qué los puntos de articulación de las consonantes nasales se asimilan fácilmente en racimos de consonantes, mientras que los puntos de articulación de las oclusivas son mucho más estables. Pero esto no tendría que considerarse «economía de esfuerzo». Tampoco debería esperarse que los cambios se orienten en la tendencia de los mecanismos efectivos a ser más simples, dado el número de ajustes a realizar en los órganos que integran el tracto vocal y la velocidad a la que se suelen realizar (Sihler, 2000).

Parece haber acuerdo general en que la morfosintaxis es el nivel de las lenguas más persistente a lo largo del tiempo, lo que fundamenta el hallazgo de semejanzas generales en la estructura en dos lenguas remotamente relacionadas, pero no toda semejanza en este nivel puede ser

explicada por referencia a afinidad genética, pues es un hecho que las lenguas habladas en un determinada área pueden influirse unas en otras en este nivel y mostrar por lo mismo un alto grado de congruencia estructural. Así se explica que muchas de las lenguas habladas en Europa tengan una importante semejanza estructural que sin duda es debida a proveniencia de una fuente común (PIE) aunque también a la difusión generalizada de rasgos, como el uso de /ser/ y /haber/ como verbos auxiliares, por ejemplo (Shiler, 2000).

Las explicaciones de los cambios se suelen presentar con el supuesto de que no ocurrirían si no hubiera alguna influencia perturbadora o bien si no se dieran determinadas inconsistencias en los sistemas del lenguaje. En su formulación positiva el supuesto parece implicar que las estructuras lingüísticas son fundamentalmente estables y que las innovaciones no se producen nunca de una forma brusca. Mas bien el 'cambio lingüístico' es resultado en cierto modo sorprendente de la acumulación de pequeños cambios, de 'innovaciones' de rango limitado. La sorpresa en realidad es un falso efecto de quien contempla todo el proceso de una vez, pero no parece que el cambio sea percibido por los hablantes en cada acontecimiento de comunicación. Evidentemente se trata de un proceso complejo en el que intervienen no pocos factores. Y aunque de todos modos son generalmente explicaciones a posteriori es común identificar dos fuentes de procedencia de factores del cambio: externas e internas.

Las externas se refieren sobre todo a los contactos entre lenguas, las internas se refieren a propiedades o estructuras lingüísticas (fonológicas, sintácticas, etc.). Tal vez las ilustraciones más características de estas son las 'leniciones', las 'asimilaciones' o las 'pérdidas de segmentos', como del Latín antiguo *mulctus* al posterior *multus* o del Latín *octo* al Italiano *otto*. Hock (1991) advierte con razón que las explicaciones dadas de estos fenómenos tales como la aludida economía de esfuerzo no se refieren propiamente a factores «internos». Y en todo caso si así fuera no se trata de explicaciones sino de descripciones. Salvo que se llegara a pensar en los elementos lingüísticos como entidades mutuamente influyentes. En general habría que pensar que difícilmente pueden encontrarse responsables de las 'innovaciones' o 'cambios lingüísticos' factores estrictamente internos.

La ideología de la lengua perfecta puede ayudar a imaginar o bien que las lenguas antiguas eran modelos impecables de construcción que los cambios lingüísticos han deteriorado o que las lenguas antiguas tenían numerosas lagunas y puntos débiles por lo que los cambios lingüísticos se conciben como acabamiento y reforzamiento. (La aplicación necesaria de las leyes fonológicas revela que muchos sistemas fonológicos tienen fallas, por ejemplo, la ausencia de /p/ en el sistema del Proto-céltico, que se supone fueron «reparadas» en Galés, Antiguo Irlandés, etc. (Sihler, 2000)).

PRÉSTAMOS Y CAMBIOS

El contacto entre lenguas (o entre dialectos), también objeto clásico de atención para la Lingüística, se enuncia como situación y causa de muchas innovaciones y cambios lingüísticos. El préstamo es el fenómeno lingüístico más común y en su aspecto más básico se trata de préstamo de léxico. En el andaluz abundan los arabismos: *alcarcil, aljofifa, almud, marjal, zamacuco*, etc. En el español de América hay notables muestras de los idiomas nativos y principalmente del arahuaco (ya extinto) que se hablaba en las Antillas, el caribe, el náhualt, el quechua, el araucano o el guaraní. Del arahuaco y del caribe: *canoa, piragua, tabaco, batata, bohío, caníbal, sabana, enaguas, guacamayo, tiburón, yuca,* etc. Del náhualt: *aguacate, cacao, chocolate, tomate, cacahuete*, etc. Del quechua*: cóndor, alpaca, vicuña, guanaco, puma, llama, coca, guano, mate, pampa, puna, papa,* etc.. Del guaraní: *tapir, tapioca, mandioca, ñandú, jaguar, ananá*, etc.. Del araucano: *gaucho, poncho, malón*,... (Zamora Vicente, 1970). Como ha advertido Hock (1991) en los préstamos léxicos no se trata sólo de 'innovaciones' en el léxico sino también de morfología. A modo de ilustración se aprecia que, en los préstamos que ha tomado el inglés del francés y del latín, los sufijos *-able/ible, -ation/tion, -ance/ence*, combinan no sólo con palabras también tomadas en préstamo sino con palabras nativas (no tomadas en préstamo) como en : *equatable, legible, potable, drivation, deliberation, deliverance, occurrence, readable, laughable, furtherance, botherance*, etc. Los préstamos incluyen igualmente morfemas, modismos y procesos morfosintácticos. La teoría más difundida de los préstamos incluye las siguientes proposiciones:

a) se toman prestadas palabras pertenecientes a las formas más especializadas del discurso, como las que se refieren a tecnología y a determinadas abstracciones, p. ej., en español estándar: *máquina, átomo, bacteria, finanzas, transferencia, importación, exportación, catálisis*, *carisma*, etc.;

b) se toman prestadas más comúnmente las palabras que se refieren a artefactos u otros elementos culturales «nuevos» (se entiende para una cultura, pero es un concepto relativo y a veces parece que se quiere decir con ello «modernos»), p. ej., en español estándar: *bolígrafo, teléfono, automóvil, teleférico, pantógrafo, fotocopiadora, teodolito, güisqui, bikini*, etc.;

c) algunos campos del vocabulario son más resistentes a la innovación y parece que requieren más motivación para aceptar los préstamos; como ejemplo ya paradigmático se cita la duplicación en inglés de palabras para designar a determinados animales domésticos: *cow, bull, ox // beef; calf //veal; pig, hog, swine // pork*; las pala-

bras que se refieren a la carne de estos animales provienen del francés y se explica su presencia por el prestigio que tras la conquista de las islas en 1066 adquirió la cultura francesa y en especial sus maneras de mesa, aunque por lo mismo se introdujeron palabras del arte de guerra y de la administración de la justicia;

d) en todo caso el núcleo más resistente a las innovaciones es, como ya se ha visto anteriormente, el vocabulario básico, si bien no debe tomarse esta afirmación en términos absolutos;

e) los verbos son objeto de más difícil préstamo que los nombres, pero en muchas lenguas se toman prestadas las formas nominales de los verbos o los adjetivos verbales de otras a las que se acompaña un verbo nativo en funciones auxiliares;

f) los morfemas de derivación suelen tomarse en préstamo mucho más fácilmente que los afijos inflexivos, excepto en determinados casos, como en las terminaciones para el plural tomadas en español estándar del inglés: *corners, penaltys, royaltys, diskets*, *sweaters*, etc.; Sapir explicaba que la morfología inflexiva era más resistente porque suele estar muy estructurada, idea que también defiende Hymes, aunque esta hipótesis de la morfología superestable está suficientemente «contestada» (esta palabra, por ejemplo, es un galicismo) con el reconocimiento de la existencia de numerosas lenguas mixtas;

g) las diferencias lingüísticas de partida determinan los resultados, de modo que los préstamos entre dialectos dada la proximidad estructural entre ellos se producen con pocas modificaciones —y son más difíciles de detectar—, mientras que los préstamos entre lenguas se hacen más patentes y a veces requieren modificaciones características que reciben el nombre genérico de 'nativización'; en el nivel fonológico los sonidos se hacen «pronunciables» siguiendo distintas estrategias que van de la sustitución de los sonidos nativos más similares a la adopción estricta del sonido extraño, la primera ocurre en un corto periodo de tiempo, la segunda va lenta y se instala tras largo tiempo; en el nivel léxico, varían de la adopción del término incluyendo su significado en la otra lengua al cambio de significado de un término nativo acomodándose al de otro recibido de fuera; (debería entenderse que en principio la 'nativización' no deja de ser un proceso igualmente reconocible en los préstamos entre dialectos, aunque la magnitud de las diferencias lingüísticas de partida sea bien distinta);

h) en el contacto entre lenguas, los préstamos léxicos en campos determinados representan la modalidad más leve de cambio, en la medida en que afectan sólo parcialmente a algunos de los niveles del

lenguaje, pero cuando se producen modificaciones estructurales morfosintácticas que implican cambios relevantes como consecuencia de haber adoptado elementos de otra lengua marcadamente diferente se habla de 'interferencias'; y lo que esto significa es que, en contra de la opinión de los comparatistas, además de reconocer la existencia de lenguas no mixtas que pueden ser clasificadas genéticamente, también existen lenguas mixtas, para las que la clasificación genética no sería pertinente.

Préstamos y posiciones

La relevancia de los procesos de 'nativización' que describen en general los cambios habidos como consecuencia del contacto entre lenguas se destaca aún más si se tematizan en dos principales líneas: la 'adopción' y la 'adaptación'.

- De manera un tanto simple parece decirse con ello que en la 'adopción' se imponen las características de la lengua de donde se toma prestado un elemento, es decir, que la nativización es débil,
- mientras que en la 'adaptación' se imponen por el contrario las características de la lengua que lo toma prestado, es decir, que la nativización es fuerte.

TABLA 6.2. Posiciones en los préstamos lingüísticos

Papel y posición	Casos	Campos
Donante adstrato Receptor adstrato	Antiguo Noruego (Danés). Inglés.	Vocabulario básico: *egg, get, give, guest, hit, husband, like, raise*, etc.
Receptor sustrato Donante superestrato	Inglés. Francés.	Maneras de mesa, Arte de la guerra, Admin. de Justicia.
Donante superestrato Receptor sustrato	Inglés. Lenguas amerindias.	Tecnología, Administración Escuela, Comercio, etc.
Donante sustrato Receptor superestrato	Lenguas amerindias. Inglés americano.	Toponimia, algunos artefactos: *mocassin, teepee*, etc.

Elaborado a partir de Hock, 1991.

Pero esto conlleva otros importantes aspectos de la diversidad lingüística, un supuesto en cierta medida valorativo del estado de las lenguas que se evidencia en el contacto y unas variables posiciones respectivas de las lenguas en contacto. Revelador de lo primero es hablar por ejemplo de carencia o de necesidad de vocabulario sobre un campo «nuevo» que la lengua receptora subsana tomándolo de la lengua donante. En cuanto a lo segundo, las posiciones relativas posibles se designan por los términos 'sustrato', 'adstrato' y 'superestrato'. La posición de 'sustrato' es la de una lengua de bajo prestigo o de estatus inferior a otra en contacto con ella cuya posición es la de 'superestrato'. La de 'adstrato' es la de una lengua a la que se le da el mismo prestigio que a la otra. Estas posiciones se combinan con la de los roles de donante y de receptora para ilustrar y en cierto modo explicar las complejidades de los préstamos e interferencias. Veánse los siguientes ejemplos:

Con otro significado se ha descrito, no obstante, como interferencia de sustrato el efecto sistemático y de largo alcance que determinadas lenguas nativas han tenido sobre lenguas dominantes en contacto con ellas, como el que han tenido algunas lenguas sud-asiáticas sobre el inglés en la India y se presume que así puede haber ocurrido con la lenición en el Romance Occidental atribuida al sustrato céltico (Latín = *ami**c**us*; Castellano = *ami**g**o*; Francés = *ami**0***), o el cambio de /f/ a /h/ en castellano y dialectos del sur de Francia, explicado en términos del sustrato Vascuence, que no tenía /f/ en el tiempo en que ocurrió ese cambio (Latín = *filius, farina*; Castellano = *hijo, harina*).

Tales fenómenos tienen, en efecto, explicaciones alternativas, pero los dos aspectos reseñados, el de las valoraciones y el de las posiciones respectivas de unas lenguas respecto de otras, son particularmente sintomáticos de la necesidad de una comprensión dinámica (y no sólo diacrónica) de la diversidad lingüística. En esa dinámica, que incorpora como decisiva la idea de cambio, se perfila un proceso multidireccional que incluye transformaciones parciales y transformaciones más profundas, mantenimientos o resistencias, cambios acomodaticios e incluso abandonos, sustituciones o extinción de una lengua. Por distintos motivos dos de las posibles direcciones de ese proceso han merecido la atención de los investigadores. Una es la formación de linguas francas (que era el término antiguamente usado en Europa) o pidgin y la otra es el establecimiento de lenguas estándar. En cierto modo son puntos extremos.

ENTRE LA DIVERSIDAD Y LA HOMOGENEIZACIÓN

1. Los pidgin y *linguas francas*

Los pidgin se presumen lenguas imperfectas, formadas por fragmentos de varias pero no suficientemente enlazados, y sobre todo no son en absoluto lenguas institucionalizadas, las lenguas estándar son por el contrario lenguas consolidadas en estructura y en vocabulario, que se cultivan bajo criterios de perfección y son especialmente objeto de tratamiento institucionalizado. De otra manera también puede apreciarse entre ellas alguna diferencia aún más significativa. Los pidgin, aunque formados a base de fragmentos de otras lenguas, se perciben como lenguas en fase de creación, lenguas nuevas, mientras que las lenguas estándar son prototípicamente lenguas ya formadas, pero por eso mismo coinciden en ser ambas lenguas de comunicación para hablantes de lenguas o de dialectos distintos. Pero los pidgin se mantienen en contextos de uso restringidos, mientras que las lenguas estándar se imponen en todas las situaciones y tienden a relegar el uso de dialectos. La implantación de cada una a su manera puede llegar a reducir o anular la diversidad confrontada en cuyo ámbito ocurren.

La *lingua franca,* que data del siglo XIII al menos, fue importante lengua de relación e incluso lengua diplomática en Argel y Túnez y, aunque desapareció, ha dejado huellas en el mundo árabe de África del Norte, en la lengua popular de Argelia, en el napolitano y en el genovés. Fue utilizada en todo el Mediterráneo oriental desde las Cruzadas. Se cree que fonética y fonológicamente debía estar cerca del italiano central, con una sintaxis muy simple y un léxico en parte italiano, con gran proporción de vocablos castellanos mayor cuanto más se desplaza hacia el Oeste. Contaba también con algunas palabras francesas, provenzales, catalanas, griegas y una serie de palabras turcas para designar determinadas técnicas o útiles. Se la designaba 'franca' tal vez por la vieja identificación que los cruzados y los europeos occidentales tuvieron en todo el Mediterráneo como 'francos'. En el siglo XIX hay constancia en Argel del uso de una lengua, llamada '*sabir*', entre el pequeño comercio, los artesanos y en general la población de lengua árabe en contacto con los franceses. El término '*sabirs*' se generalizó para designar a todo este tipo de lenguas de relación, que se suponen nacidas de la necesidad de inteligibilidad mutua en contextos plurilingües. Por ejemplo, el *chinook* utilizado por los tramperos en la costa de Pacífico Norte surgido de las lenguas de la población nativa y el habla inglesa y francesa, o el *rusonoruego*, utilizado por los pescadores rusos y noruegos en el Ártico, etc. Presumiblemente no todos los '*sabirs*' tienen realmente la misma entidad que tuvo la vieja *lingua franca*. La introducción del término '*pidgin*' que proviene de lenguas de base inglesa habladas en África, los mares de China y Melanesia, ha venido

finalmente a sustituir a los términos anteriores y de forma reveladora se suele referir a las lenguas surgidas del contacto entre las de los colonizadores europeos y las nativas de los pueblos colonizados. (Aunque los datos no abundan, podría ser más aceptable asumir que lenguas similares surgieron igualmente de otros contactos antes de la intervención de lenguas europeas). Se trata de lenguas mixtas formadas por influencia de varias, con gran simplificación estructural y un vocabulario reducido. De ellas están eliminadas toda inflexión, toda alternancia morfofonémica, los procesos sintácticos principales como la voz pasiva y toda construcción sintáctica de subordinación, mientras que el léxico está limitado a lo más a 2.000 palabras. Todo ello generado en un tiempo corto, de aproximadamente dos generaciones (Hock, 1991). En suma, los *pidgin* representan una forma característica de cambio de lenguaje inducido por contacto cuyo aspecto crucial es la simplificación, que no es sólo simplificación del vocabulario de la lengua base, sino simplificaciones mutuas debidas (Thomason y Kaufman, 1988) a una combinación de marcación universal y a la distancia tipológica entre las lenguas específicas en contacto. Contando como factores cruciales de este cambio el tamaño y el status de los grupos de hablantes de las varias lenguas en contacto.

Una discusión sobre los criterios de identificación de los *pidgin* puede ser instructiva. En primer lugar suele reconocerse que no existe inteligibilidad mutua entre los *pidgin* y las lenguas nativas de aquellos hablantes que los usan. Podría ocurrir, se dice, como con el *rusonoruego*, que al entenderlo los rusos piensan que es ruso y al entenderlo los noruegos, noruego, pero en ambos casos puede confundirse con otras formas como la 'media lengua' o 'lengua hablada por un extranjero'. Sin embargo, la inteligibilidad mutua puede darse o porque el *pidgin* está en los primeros estadios de cristalización o porque las lenguas en contacto sean tipológica y genéticamente próximas, como el caso del Kituba que surgió como lengua comercial en el XVI usada por varias tribus Bakongo, mutuamente inteligible con dialectos KiKongo. Se dice igualmente que los *pidgin* son lenguas aprendidas y no meras simplificaciones ad hoc, aunque es posible que tales formas de simplificación sean características de las primeras fases de formación de los *pidgin*. Y se dice, además, que los *pidgin* no son la lengua propia de nadie en particular, porque si pasa a ser lengua 'materna' de un grupo entonces deja de ser *pidgin* y se convierte en 'lengua criolla'. Se presume que una lengua de status secundario tiene necesariamente recursos lingüísticos limitados, pero en realidad eso no se debe necesariamente a su status secundario sino al uso. Así el Tok Pisin, uno de los *pidgin* mejor conocidos y de amplio uso en Nueva Guinea y Melanesia, empleado incluso en publicaciones gubernamentales, que, como observó Sankoff (1979), había tenido numerosos desarrollos antes de haber pasado a ser lengua criolla.

TABLA 6.3. Algunas lenguas criollas (lugares y nombres)

Lenguas criollas relacionadas con el francés	Lenguas criollas relacionadas con el inglés	Lenguas criollas relacionadas con el portugués
Caribes: Haití y Rep. Dominicana Guayana francesa Martinica, Guadalupe y Dominica Luisiana (francés negro) Trinidad Venezuela (Península de Paria)	*Caribes:* Jamaica, Guayana (taki-taki) Honduras británica Colombia (bendè)	*Caribes*
Mascareños: Reunión Mauricio Seychelles (patois francés)	*Estados Unidos:* Virginia (gullah)	*África:* Guinea Cabo Verde Casamance

Según clasificación de Perego, 1968.
Nota: No todos los indicados están actualmente en uso.

En suma, si se contemplan los *pidgin* como consecuencia de la diversidad lingüística en contacto, se revelan como formas de abordarla mediante mecanismos de simplificación, más generalmente empleando parte del vocabulario de una lengua en posición dominante y algo de la gramática de otra lengua sustrato. Tal vez haya en ello tendencias universales estructurales que conducen a producir una gramática extremadamente simple. Pueden parecer prototipos de una lengua imperfecta (Bickerton,1990, los usa para fundamentar su hipótesis de la existencia de un proto-lenguaje previo a la emergencia del lenguaje en la especie humana), pero en todo caso no podría negárseles su condición de lenguas de relación. Se diría que son fórmulas infra-organizadas de reacción ante la diversidad lingüística y su impacto en ella es fundamentalmente restringido. Con una consecuencia posible, que no parece haberse dado en todos los casos, si los *pidgin* llegan a consolidarse y a convertirse en lenguas criollas entonces —y no es paradójico— no sólo no la reducen sino a veces por lo mismo sirven para salvaguardar la diversidad. Suficientemente significativo es además el dato de que algunos *pidgin* amerindios como el basado en el *delaware* o la jerga *mobiliana* propiamente fueron usados como barreras sociales y culturales contra los forasteros no indios, de forma que

aquellos que las aprendieran creyeran que estaban hablando las lenguas indias, aunque en realidad sólo estaban aprendiendo los *pidgin* (Thomason y Kaufman, 1988).

2. La predominancia de las lenguas estándar

La reducción principal de la diversidad viene de la extensión y predominio de las que se conocen como principales lenguas del mundo. Casi todas ellas son lenguas estándar. Ante todo no hay nada estrictamente lingüístico que explique esta desigual distribución. Han sido fundamentalmente factores sociales, económicos y políticos los que han determinado la expansión de unas y el relegamiento de otras. Los procesos que mejor lo ilustran son los del surgimiento de las lenguas vernáculas. Y el inicio de ellos está en otra lengua estándar, el latín.

Según Parker (1983), el período abarca desde las incursiones bárbaras en el Imperio Romano de Occidente hasta la suplantación del latín en los escritos teológicos, científicos y algunos jurídicos que ocurre a fines del XVII. Tiene su punto culminante en el siglo XIII europeo como consecuencia del desarrollo político y económico y el crecimiento cultural habido desde el siglo X al XII durante el cual se pusieron los fundamentos institucionales y culturales. Fue en particular la recuperación de la antigüedad clásica y de la jurisprudencia romana y el auge de los nuevos centros intelectuales lo que en la esfera lingüística contribuyó al incremento de la importancia y del rango de uso del latín. Pero habría que dirigir la atención hacia la Roma republicana e imperial para hallar algunas de las bases de muchas de las justificaciones ideológicas que luego aparecen precisamente aplicadas a las lenguas vernáculas. La influencia de la lengua y de la cultura griega en Roma provocó respuestas no muy diferentes de las reacciones al latín que se dieron en la Europa de los primeros tiempos de la Edad Moderna. En Roma, la educación avanzada estaba centrada en la Retórica y no se hizo en latín hasta el siglo I a. C., respecto al cual la resistencia estaba protagonizada por la aristocracia. Cicerón, que había realizado parte de su educación en Atenas, fue quien por razones patrióticas intentó con sus obras retóricas y filosóficas crear en latín un lenguaje técnico con el fin de popularizar el pensamiento griego. Y varios siglos después, aún Boecio tuvo que dedicar parte de su esfuerzo a inventar equivalentes latinos de la terminología técnica griega. De cuando en cuando y durante siglos muchos autores elevaron sus voces lamentándose de la «pobreza» del latín frente al griego. La traducción de obras griegas al latín como tarea necesaria, el hecho de que muchas obras romanas se escribieran en griego, la amplia difusión y el prestigio que el griego tuvo en el imperio de Oriente donde la difusión del latín era limitada, en

contraste con lo que ocurría en el imperio de Occidente y algunos textos como el de Paulino en el siglo V sobre los costes del bilingüismo, anticipan muchas de las cosas que se dijeron después con el surgimiento de las lenguas vernáculas: «Tener que aprender dos lenguas a la vez está bien para las personas despiertas y da excelentes resultados, pero para una persona común como yo tal dispersión de esfuerzos es demasiado cansada». Las versiones latinas del Nuevo y Viejo Testamento en griego y especialmente las de San Jerónimo en el siglo IV respondían al intento de atender a las necesidades de las comunidades cristianas de habla no griega, como sugiere el término de *vulgata*.

Las lenguas vernáculas

No hay acuerdo entre los historiadores sobre cuándo se cesó de hablar latín y cuándo las lenguas romances vernáculas se hicieron lo suficientemente distintas como para dejar de ser identificadas con él. Las divergencias entre el latín hablado y el latín escrito se fueron haciendo más notorias durante el tiempo de los emperadores y la división de clases sociales las intensificaron. Por otra parte, en el tiempo del desmembramiento del Imperio Occidental se produjo lo que se ha llamado «la romanización de las provincias y la barbarización de Roma». Un edicto del concilio de Tours en 813 recoge la incapacidad por parte de la gente común de comprender los sermones y la misa en latín de modo que se reconoce oficialmente la necesidad de que los sermones se traduzcan «*in rustican romanam linguam aut theotiscam* (alemana)». En ese periodo, la Iglesia se había convertido en el agente de conservación y reproducción de la enseñanza y del cultivo de las letras en parte debido a la dedicación que propugnó la Regla benedictina desde el 526, adoptada en todas partes en la Cristiandad occidental. Contando con esta enseñanza y motivado por la demanda de administradores bien preparados Carlomagno acomete, en 781, el establecemiento de reformas educativas, bajo la dirección de Alcuino, que conllevó la elevación a estándar del latín clerical y aumentó la distancia entre el latín y las lenguas vernáculas, realzando finalmente el monopolio virtual sobre el conocimiento por parte de los clérigos (Parker, 1983).

Laicos profesionales con conocimientos latinos intervinieron en la vida social en Italia bastante antes del XIV haciéndose cargo de actividades que allí eran desdeñadas por los clérigos o estaban en manos de clérigos en el norte de Europa. Laicos no profesionales con educación en latín existían al menos desde el siglo X. El periodo de auge con el latín en posición culminante como lengua sagrada ocurre con la incidencia de la extensión de la actividad papal entre los pontificados de León IX (accede en 1049) e Inocente III (finaliza en 1216), con la ruptura definitiva entre

la Cristiandad de Oriente y la de Occidente, la afirmación de la independencia de Iglesia respecto al poder político secular, la centralización de la autoridad con el reforzamiento del derecho papal a realizar reclutamientos eclesiásticos, el incremento de las escuelas catedralicias y el surgimiento de las universidades, el reforzamiento del celibato clerical, el ejercicio del control papal sobre las órdenes monásticas, el desarrollo de la curia y la cancillería papal, la consolidación de la estructura fiscal de la Iglesia y la acumulación de propiedades. Gregorio VII escribió una carta a Bratislaf de Bohemia en 1080 prohibiendo el uso durante el servicio divino de la lengua vernácula eslava: «Es evidente para quienes contemplen el cuidado con el que ha agradado a Dios hacer oscuras las Sagradas Escrituras en determinados lugares que, de otra manera y si hubieran estado perfectamente claras, se habrían vulgarizado y hubieran estado sujetas a tratamiento irrespetuoso o hubieran sido mal comprendidas por gente de inteligencia limitada que les hubiera conducido al error» (citado por Parker, 1983). Como ha escrito, Ullman (1968), la palabra divina estaba escrita y era dicha en latín.

La Iglesia estaba sometida a demandas contradictorias. En las relaciones entre el clero y los laicos se hacía evidente una contradicción entre la demanda de exclusividad en cuestiones de fe y respecto al mantenimiento de su pureza y la necesidad de una comunicación efectiva de la «palabra de Dios» que implicaba el recurso a las lenguas vernáculas, como se percibe en la emergencia de las órdenes de predicadores en el siglo XIII. Además, dado el crecimiento del número de clérigos y las limitaciones de la enseñanza clerical, pronto se hicieron visibles las grandes deficiencias en la competencia en latín por parte de las órdenes menores.

Podrían diferenciarse tres factores principales en el surgimiento de las lenguas vernáculas dentro de este marco de predominio en Europa occidental del latín institucional e ideológicamente soportado:

1. Se estima que la población en Europa occidental creció entre el año 1000 y el 1340 d. C. de 24 millones de personas a 51,5 millones, aunque después de la peste negra del año1348 bajó y era de sólo 37 millones en el año 1450. Hasta el siglo VII era una población fundamentalmente rural y agraria, pero a partir del X se hizo perceptible un crecimiento del comercio y un incremento correspondiente de la actividad económica urbana, de modo que a mediados del XIV este incremento debió tener un fuerte impacto en la estructura de las relaciones sociales y económicas hasta el punto que se ha hablado de «revolución comercial». Se hizo más relevante el papel de las ciudades como centros financieros, administrativos, eclesiásticos, educativos, artesanales y comerciales. Y con ello se produjo una concentración absoluta y relativa de la riqueza que conllevó presiones en la conmutación de las obligaciones feudales por pago en moneda, un reconocimiento de las limitaciones inherentes a la dependencia señorial y un incremento significativo de la demanda de individuos letrados para atender a los requeri-

mientos de la administración civil, de la administración de la justicia y del comercio. A partir del siglo XII, fue haciéndose evidente que la capacidad educativa de la Iglesia era insuficiente para atender a la demanda de letrados laicos. Comenzaron a desarrollarse escuelas laicas en distintas partes de Europa, aparte de Italia en las que ya existían antes, y en ellas la instrucción se hacía en latín, aunque poco a poco comenzaron a usar también las lenguas vernáculas.

2. Asociado a la centralización política y a la expansión administrativa en países como Inglaterra y Francia, se produjo un declive de la importancia de las órdenes clericales en la administración secular. Hubo una multiplicación del número de funcionarios laicos durante el siglo XIII y, durante el XIV, el monopolio del conocimiento por parte de la Iglesia estaba ya debilitado. El ascenso de los letrados laicos y el crecimiento de las culturas vernáculas minaron el estatus del clero. Es cierto, sin embargo, que el prestigio del latín, su comprensión más extendida, las tendencias conservadoras de las tradiciones administrativas en la redacción de documentos, el mantenimiento de una competencia en latín entre los laicos y la delegación de tareas mecánicas de la administración en los estamentos más bajos de la jerarquía de la administración, contribuyeron a la retención del uso del latín durante algún tiempo, pero los cambios se fueron notando en la introducción de las lenguas vernáculas en diferentes esferas de uso del lenguaje oficial.

3. En el surgimiento de las lenguas vernáculas tuvo su importancia el desarrollo primero de la poesía oral y escrita y después de la prosa. En la Edad Media, los juglares, *troubadors*, *minnesänger* y diversos poetas-músicos afincados en las cortes feudales desempeñaron un papel destacado en la vida cultural, especialmente en la formación de una esfera pública y secular que empleaba una lengua vernácula refinada, bajo patronazgo ejercido por los señores feudales en las respectivas cortes (Condes de Toulouse, dinastía de los Hohenstaufen,...) La importancia de la literatura vernácula está ligada a su actitud reflexiva y al desarrollo de una conciencia «nacional», a un sentido de la historia y a un sentimiento de orgullo y en parte también a la exploración y delineamiento de la experiencia consciente individual (en la lírica). Y al mismo tiempo, la producción poética hizo mayor la capacidad expresiva de las lenguas vernáculas y la toma de conciencia y el aprecio por la lenguas como tales. Se produjo también la traducción necesaria de los conceptos latinos a las lenguas vernáculas y con ello la importación o domesticación de los préstamos de léxico oportunos. Finalmente, con la difusión de determinados textos básicos, que se creyó captaban la «esencia» de la lengua, y la intervención de otras fuerzas políticas y económicas, se provocó el desplazamiento de los dialectos regionales y la estandartización de las lenguas vernáculas (Parker, 1983).

Estos dos últimos procesos no se limitan al efecto de las obras de Dante, Petrarca, Chaucer, Rabelais, Lutero o Cervantes, sino que habían comenzado mucho antes. El carácter oral de la producción poética fue decisivo para la difusión de las lenguas vernáculas entre todas las clases

sociales independientemente de que fueran letradas. Por otra parte, los sermones, el teatro religioso y la interpenetración de los dialectos regionales estimulada por las relaciones comerciales en el marco de las ciudades fueron ayudando a expandir las capacidades expresivas de las vernáculas y a la homogeneización y el incremento de la inteligibilidad de aquellos dialectos seleccionados como vernáculos en áreas más amplias.

El efecto acumulativo final de todos estos procesos fue la extensión general de las vernáculas en Europa Occidental en casi todas las áreas del uso del lenguaje. Hay algunas diferencias entre lo ocurrido en unos y en otros países, pero también hay importantes cosas comunes en cuanto a una serie de desarrollos interdependientes: procesos de centralización política, realineamiento de clases asociado a la emergencia de los estados absolutistas (Anderson, 1979), expansión del Protestantismo, divulgación de las ideas humanistas y transformación de las fuerzas de producción lingüística representadas por la invención, la difusión espacial rápida y el impacto de la imprenta.

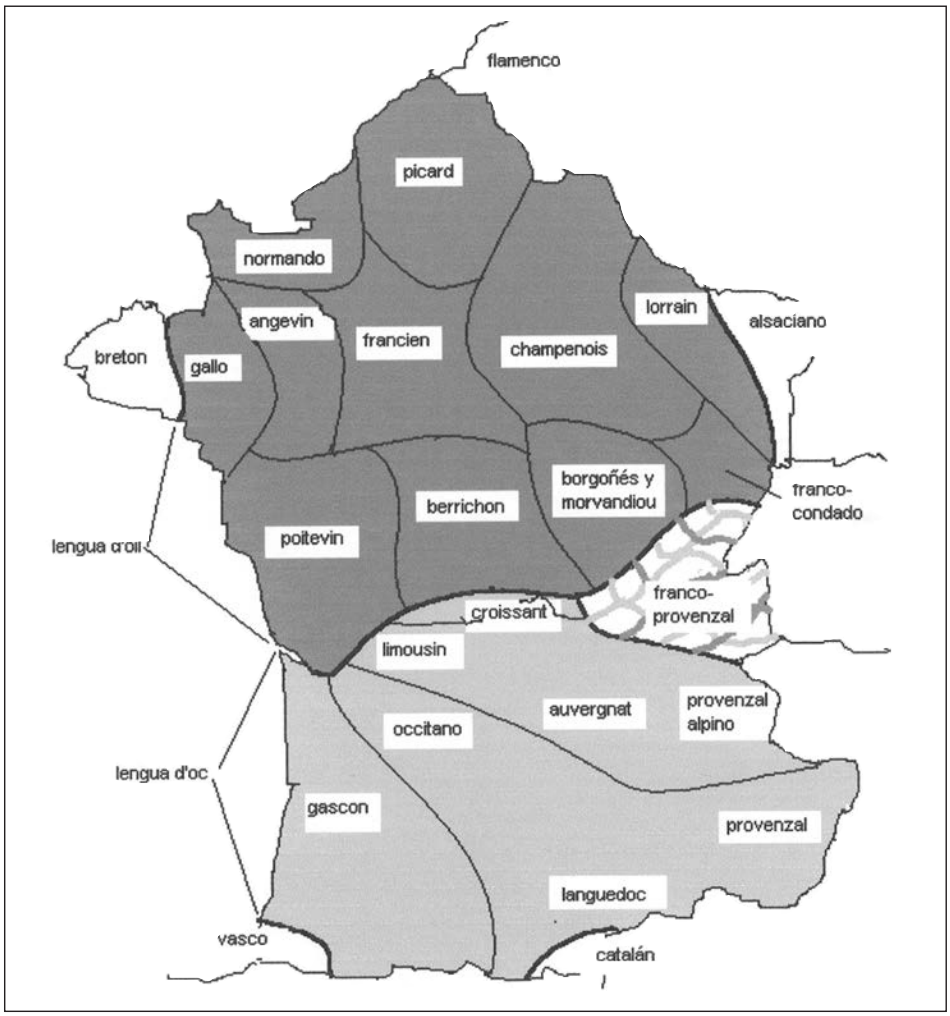
También es un importante punto común a lo largo del período del XIII al XVII la existencia de numerosos y distintos dialectos locales y regionales, dialectos que eran producto de siglos de desarrollo interno autocontenido y que a menudo eran barreras para la expresión y la comprensión transdialectal, de forma que no pocas veces se les ha tratado como lenguas distintas. Esta diversidad lingüística instalada junto a las limitaciones de transporte, las estructuras fiscales localistas, etc. reflejaban y reforzaban la descentralización política y económica, la fragmentación y el particularismo e indirectamente la posición del latín como medio transversal de comunicación política, económica y cultural. Y no menos común eran los modelos latinos compartidos desde la Edad Media que acabaron influyendo de modo general en todas las lenguas vernáculas, en su articulación y en su desarrollo y entre ellos habría que destacar: la difusión de cosmopolitismo que manaba de los grandes centros de enseñanza y la adopción o adaptación de tradiciones culturales vigorosas o políticamente poderosas de algunas de las vernáculas (Francia entre el XI y el XIV, las ciudades italianas en el XIV y XV) por parte de otros países (Parker, 1983).

Las lenguas nacionales

Los trabajos de Anderson (1983) y de Gellner (1983) han mostrado convincentemente que las lenguas fueron si no la base de la asociación para la formación de los estados-nación modernos, al menos una fuerza interviniente poderosa. Anderson subraya la difusión de la ideología nacionalista a través de los medios impresos (periódicos, novelas y panfletos políticos) en aquellos estados que se liberaron del poder colonialista en

los siglos XIX y XX. Ya en la Revolución francesa el papel jugado por los medios impresos fue destacado. Que escritores, editores y lectores compartieran una lengua favoreció de hecho su desarrollo como lengua estándar nacional. Y así el francés hablado en París se impuso como lengua estándar para toda la nación francesa relegando o incluso suprimiendo otras lenguas o dialectos minoritarios como el occitano, el bretón o el vascuence. El castellano normalizado ascendió luego a español como lengua del Imperio, pero a otra escala y en otro tiempo más reciente el catalán

MAPA 6.4. Los dialectos galo-romances (hablados entre los siglos IX al XIX)



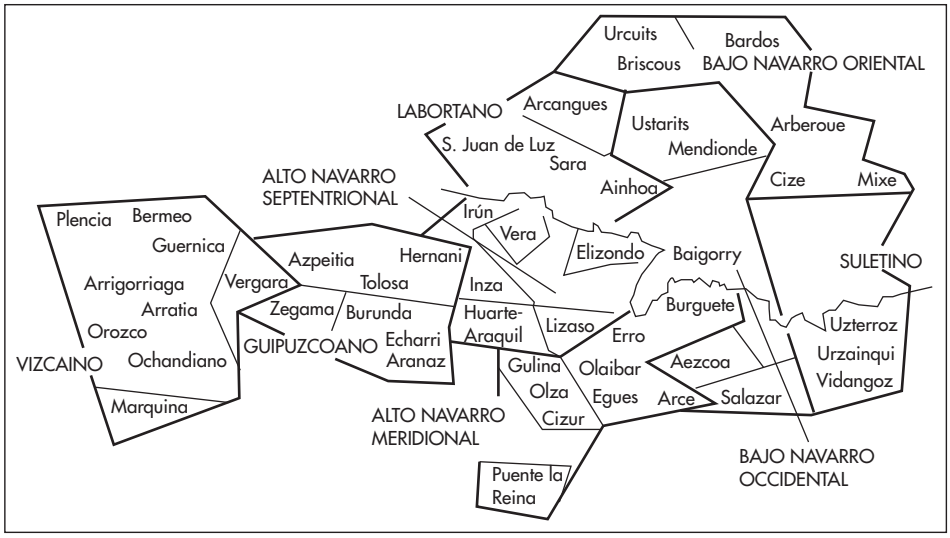
Fuente: CNRS. S.H., 2000.

normalizado también ha conllevado el retroceso en el uso de las variantes dialectales en Cataluña y el euskera normalizado casi se ha generalizado hasta el punto de convertir en residuales los múltiples dialectos que se hablaban en los valles y áreas geográficamente diferenciadas (6.5).

Gellner ha llamado la atención sobre cómo el ejercicio de los derechos y deberes como ciudadano ha requerido la educación . Y la condición de letrado con dominio de la lengua estándar nacional se tiene como la forma más efectiva de conseguir esa educación, llevada a cabo por un sistema cuya misión es producir ciudadanos tecnológicamente competentes según los intereses más amplios de los estados industrializados y tecnologizados. En el argumento de Gellner está implicado que no pocas veces las lenguas nacionales han generado homogeneización en nombre de la identidad sociopolítica que la idea de nación comporta. La fuerza de la identidad se invoca numerosas veces para explicar la resistencia por parte de lenguas minoritarias, pero también parece legitimar la imposición especialmente sobre hablantes de lenguas minoritarias o sobre todo de dialectos (especialmente si son hablados por poblaciones de áreas rurales) y variedades lingüísticas menores.

Son muchas la fuerzas que intervienen en la instalación de una lengua como estándar nacional y entre ellas es decisivo el poder político y económico. Sin duda tales lenguas reflejan no sólo el habla sino también los intereses de las élites que controlan esos poderes.

MAPA 6.5. Los dialectos (8), subdialectos (25) y algunas variedades del Euskera



Según L. Bonaparte (1869).

LECTURA 6.6. Lenguas y Estados

Estatuto de creación de la *Academie française* (1635) (extracto):

... La principal función de la Academia será trabajar con todo celo y toda diligencia posibles por dotar de algunas reglas a nuestra lengua, hacerla pura, elocuente y capaz de tratar con ella las artes y las ciencias...

... Limpiar la lengua de las faltas que puede haber contraído ya en la boca del pueblo, en el bullir de Palacio y por las impurezas de la toga o por los malos usos de cortesanos ignorantes o por el abuso de aquellos que la corrompen en el escritorio o de los que predican en las cátedras...

... Parece que no se contribuye menos a la felicidad del Reino sacando de entre las numerosas lenguas bárbaras a esta lengua que nosotros hablamos y que pronto van a hablar nuestros vecinos, si nuestras conquistas continúan como hasta ahora,...

(Traducción del autor)

Antonio de Nebrija, *Gramática de la lengua castellana* (1492) (extracto):

Cuando bien conmigo pienso, mui esclarecida Reina, i pongo delante de los ojos el antigüedad de todas las cosas que para nuestra recordación τ memoria quedaron escriptas, una cosa hállo τ sáco por conclusión mui cierta: que siempre la lengua fue compañera del imperio; τ de tal manera lo siguió, que junta mente començaron, crecieron τ florecieron, τ después junta fue la caida de entrambos. ...

Lo que diximos de la lengua hebraica, griega τ latina, podemos mui claramente mostrar en la castellana: que tuvo su niñez en el tiempo de los juezes τ reies de Castilla τ de León,... I assí creció hasta la monarchía τ paz de que gozamos, primeramente por la bondad τ providencia divina; después, por la industria, trabajo τ diligencia de vuestra real Majestad; en la fortuna τ buena dicha de la cual, los miembros τ pedaços de España, que estavan por muchas partes derramados, se reduxeron τ aiuntaron en un cuerpo i unidad de Reino (fol 2 v.), la forma τ travazón del cual, assí está ordenada, que muchos siglos, injuria τ tiempos no la podrán romper ni desatar. Assí que después de repurgada la cristiana religión,... no queda ia otra cosa sino que florezcan las artes de la paz. Entre las primeras, es aquélla que nos enseña la lengua, la cual nos aparta de todos los otros animales τ es propia del ombre, τ en orden, la primera después de la contemplación, que es oficio proprio del entendimiento. Ésta hasta nuestra edad anduvo suelta τ fuera de regla, τ a esta causa a recebido en pocos siglos muchas mudanças; por que si la queremos cotejar con la de oi a quinientos años, hallaremos tanta diferencia τ diversidad cuanta puede ser mayor entre dos lenguas...I porque mi pensamiento τ gana siempre fue engrandecer las cosas de nuestra nación,...acordé ante todas las otras cosas reducir en artificio este nuestro lenguaje castellano... como vemos que se ha hecho en la lengua griega τ latina, las cuales por aver estado debaxo de arte, aun que sobre ellas an pasado muchos siglos, toda vía quedan en una uniformidad. ...

> El tercero provecho deste mi trabajo puede ser aquel que, cuando en Salamanca di la muestra de aquesta obra a vuestra real Majestad, τ me preguntó que para qué podía aprovechar, el mui reverendo padre Obispo de Ávila me arrebató la respuesta; τ respondiendo por mí, dixo que después que vuestra Alteza metiesse (fol. 3 v.) debaxo de su iugo muchos pueblos bárbaros τ naciones de peregrinas lenguas, τ con el vencimiento aquellos ternían necesidad de recebir las leies quel vencedor pone al vencido, τ con ellas nuestra lengua, entonces por esta mi Arte, podrían venir en el conocimiento della, como agora nos otros deprendemos el arte de la gramática latina para deprender el latín. I cierto assí es que no sola mente los enemigos de nuestra fe, que tienen la necesidad de saber el lenguaje castellano, mas los vizcainos, navarros, franceses, italianos, τ todos los otros que tienen algun trato τ conversación en España τ necesidad de nuestra lengua, si no vienen desde niños a la deprender por uso, podrán la mas aína saber por esta mi obra...

El proceso de emergencia de las lenguas estándar europeas presenta variaciones y tal vez hayan seguido distintos modelos. En el caso del inglés estándar descrito por Shaklee (1980) los puntos principales del proceso de estandarización son:

a) si el poder económico y político se centraliza en un área determinada (Londres era ya sede de la corte desde la época de los conquistadores normandos y se convierte en el principal centro comercial en el siglo XIV), es muy probable que la lengua hablada en esa área sea la base de la lengua estándar que se impone a la periferia;

b) es el habla de los grupos sociales económica y políticamente poderosos la que se convierte en base de la estándar y se impone y difunde entre los grupos de estatus inferior (fabricantes de lanas del Northern trasladados a Londres ascendieron a los estratos sociales superiores y su dialecto tuvo influencia en el que se hablaba en la ciudad);

c) el dominio de ese dialecto se convierte en emblema de la posición social elevada, funciona como un recurso simbólico que refuerza a la élite, que controla el acceso a ese dominio por medio de un sistema educativo;

d) la lengua o el dialecto que se convierte en base de las formas literarias y del resto de actividades artísticas y del conocimiento acaba imponiéndose como lengua estándar (Shakespeare, Spencer, Marlowe, etc);

e) con la efervescencia de las ideas modernas del estado-nación, la imposición de la lengua estándar en un contexto plurilingüe implica el relegamiento o la supresión de otras lenguas o dialectos (galés, la lengua de la isla de Man, el gaélico escocés, el irlandés,...) (Foley, 1997).

No es el mismo caso que el de muchas de las excolonias británicas o francesas, en las cuales ya devenidas estados, la lengua colonial continúa funcionando como lengua oficial del estado, de la vida cultural nacional, de los media y del sistema educativo. Las razones principales son: por un lado, muchos de esos países son multilingües y si alguna de las lenguas locales fuera la elegida privilegiaría a sus hablantes pero situaría en desventaja a los demás y podría ser fuente de conflictos (no es sorprendente que en la India, con una fuerte ideología nacionalista, el inglés siga siendo una de las lenguas oficiales o que en Guinea Ecuatorial lo sea el español); por otro lado, antes de conseguir la independencia, las élites políticas y económicas de estos países se educaron en las lenguas coloniales y toda la burocracia funcionaba con ellas, con el acceso a la independencia, la política lingüística permaneció igual, de forma que quedó bien atada a la posición de la élite que difícilmente podía estar interesada en algo que pudiera debilitarla. En numerosos países africanos es un pequeño porcentaje de la población el que presenta un buen dominio de la lengua colonial y puesto que éste es esencial para el acceso al poder se garantiza el afianzamiento de la posición de privilegio. La élite procura enviar a sus hijos allí donde un sistema de educación selectivo (las antiguas metrópolis) les proporcione un alto grado de competencia en las formas hablada y escrita de la lengua colonial. Es así como una estratificación social contribuye a perpetuar una estratificación lingüística y viceversa una estratificación lingüística contribuye a perpetuar una estratificación social.

Indonesia (como Tanzania y otros países), sin embargo, no adoptó la lengua colonial como lengua nacional. Es un país multiétnico y multilingüe, con un grupo étnico dominante demográficamente, el javanés. Pero no se eligió esta lengua como nacional presumiblemente porque sus elaborados indicadores de estatus social resultaban poco acordes con la ideología nacionalista y modernista de democracia y porque el sincretismo hindú-budista-islámico, que define su cultura, no sería aceptable en otras partes del país como Sumatra o Borneo, donde se vería a la lengua que vehiculara esta cultura con connotaciones negativas, sospechosa, además, de no potenciar las fuerzas cohesivas de la nueva nación sino por el contrario de fomentar la hegemonía javanesa. La lengua seleccionada fue el malayo, utilizada durante siglos como *lingua franca* para el comercio entre las islas y usada también algún tiempo como lengua de la administración holandesa, lengua primera para un pequeño porcentaje de población, pero segunda lengua de numerosas personas. En 1928 fue proclamada lengua nacional oficial y renombrada «Indonesio». En realidad estaba diferenciado en unos cuantos dialectos y fue uno de ellos, el malayo escrito de los tribunales de justicia en Sumatra y la península Malaya, que era una variedad con morfología elaborada, el que sirvió de base para la lengua estándar, estigmatizando a las otras. También aquí se percibe la influen-

cia de las élites urbanas y educadas en la elección. Posteriormente esta variedad sufrió una fuerte presión de modernización, en la medida en que tuvo que adoptar el léxico de las prácticas, ideas y creencias asociadas a la tecnología, la economía y la burocracia y las formas de ocio del mundo moderno y occidental.

Este proceso de «modernización» (occidentalización) ha afectado a muchas otras sociedades y lenguas y comporta un énfasis ideológico en urbanización, crédito dado a la tecnología para resolución de problemas, secularización, burocracia y expansión del consumo con el consiguiente efecto de cambio social producido en un corto periodo de tiempo. Los cambios sociales rápidos se hacen notar de forma muy significativa en las lenguas y se supone que las lenguas estándar precisamente disponen de recursos para asimilarlos. En consecuencia, dialectos y lenguas minoritarias quedaron como «tradicionales». No puede obviarse, además, que «modernización» significa también la intervención institucional de las agencias de planeamiento lingüístico (Foley, 1997).

Finalmente la modernización en particular con la extensión prácticamente ilimitada de la sociedad de mercado y la irrupción de los media y de la sociedad de la información con productos «culturales» de difusión mundial puede estar suponiendo la formación de una lengua supraestándar (predominante pero no exclusivamente basada en el inglés) y de hecho supranacional, ligada igualmente a las agencias y a los sistemas expertos (Giddens), cuyo efecto en el relegamiento y anulación de la diversidad lingüística en muchas partes ya se comentó anteriormente.

Capítulo 7

LA DIVERSIDAD LINGÜÍSTICA: TERCER NIVEL DESCRIPTIVO. COMUNIDADES DE HABLA

CONTENIDO

- ✓ Comunidades de habla, comunidades lingüísticas
- ✓ Una comunidad de habla en Noruega
  - Presentación
  - Significado referencial y significado social
  - Núcleos de interacción social
  - Situaciones y acontecimientos de habla. Alternancia de situación, alternancia de código
  - Nociones básicas para una etnografía del habla y de la comunicación
- ✓ La diversidad lingüística en el seno de las comunidades
  - Comunidades virtuales
- ✓ El modelo de redes sociales
  - Aplicación del modelo de red al cambio lingüístico.
- ✓ La escritura y sus efectos homogeneizadores
  - Institucionalización, des-contextualización y normalización lingüística
- ✓ Innatismo y homogeneización
- ✓ La diversidad lingüística como norma. La tercera hipótesis de Whorf
- ✓ Las ideologías del lenguaje

PLANTEAMIENTO

Cuando se deja de considerar a las lenguas como unidades o entidades emergen los grupos humanos en comunicación . Se podría sugerir que la comunicación lingüística no solo se predica de un grupo social sino que exige comunidad (y la sugerencia parece ir alentada por la evidente conexión entre ambas palabras). Pero el concepto de «comunidad» es ambiguo y puede referirse con él a grupos de intensa relación cara a cara y también a sociedades de naciones que tienen una misma lengua oficial. La noción de «comunidad de habla» no implica necesariamente homogeneización lingüística, sino que utilizada como término empírico se descubre en ella un repertorio lingüístico con reglas para ser aplicado, lo que significa introducir decididamente la diversidad en el seno la comunidad y que incluye el conocimiento de las distintas variedades (lenguas, dialectos, hablas profesionales, etc.) que para la comunicación emplean sus miembros. El reconocimiento de la diversidad en parte ha de hacerse a contracorriente de los procesos de homogenización y normalización lingüística que parecen haber impuesto éstas como norma. Cuando se formula la pregunta de ¿por qué no reconocer la diversidad lingüística como norma?, se ve necesario acudir finalmente a las ideologías del lenguaje.

COMUNIDADES DE HABLA, COMUNIDADES LINGÜÍSTICAS

LECTURA 7.1

Comunidades de habla

Una comunidad de habla es un grupo de gente que interactúa por medio del habla. Todas las llamadas actividades superiores del hombre —actividades específicamente humanas— surgen del ajuste aproximado entre los individuos que llamamos sociedad y este ajuste, a su vez, está basado en el lenguaje. Por eso la comunidad de habla es el tipo más importante de grupo social. Cualquiera de las otras fases de la cohesión social, como las agrupaciones económicas, políticas o culturales, presentan alguna relación con la comunidad de habla, pero no coinciden exactamente con ella. Especialmente los rasgos culturales están casi siempre más ampliamente difundidos que una lengua. Antes de la llegada del hombre blanco, una tribu india que hablara una lengua propia formaba tanto una comunidad de habla como una unidad política y económica, aunque su religión y su cultura en general se parecía a la de las tribus vecinas. En condiciones más complejas aún hay menos correlación entre la lengua y otras agrupaciones. La comunidad que está integrada por todos los hablantes de inglés está dividida en dos comunidades políticas, los Estados Unidos y el Imperio Británico y cada una de éstas está a su vez subdividida... Por otro lado estos grupos, por ejemplo, los Estados Unidos incluyen personas que no hablan inglés, como son los indios americanos, los hablantes de español en el Sudoeste y un conjunto de inmigrantes lingüísticamente no asimilados... En algunos países la población está dividida en varias comunidades de habla que existen juntas sin una división territorial: una ciudad en Polonia está integrada por gente que habla polaco y gente que habla alemán, los primeros son católicos, los segundos judíos y hasta hace poco eran pocas las personas de cualquiera de los grupos que se esforzaban en entender la lengua de los otros.

No he hablado nada sobre los grupos biológicos, porque esto no depende del lenguaje para su existencia, como sí ocurre con otras agrupaciones. Natu-

> ralmente muchos emparejamientos ocurren entre personas del mismo habla, de forma que la comunidad de habla es siempre en cierta medida un grupo de apareamiento, aunque hay muchas excepciones, tanto porque se produce el emparejamiento de personas de diferente habla y una de ellas a menudo adquiere la lengua que habla la otra, como porque —y esto es más importante— se produce una asimilación en la comunidad de habla de todos los grupos de forasteros, inmigrantes, sometidos o cautivos. Estas excepciones son tantas que, si tuviéramos datos fidedignos, encontraríamos sin duda muy pocas personas cuyos antepasados de hace varias generaciones hablaran el mismo idioma. Lo que más nos interesa es el hecho de que los rasgos de una lengua no se heredan en el sentido biológico del término... El niño aprende a hablar como las personas que le rodean. La primera lengua que un ser humano aprende a hablar es su *lengua nativa* y él es entonces un *hablante nativo* de su lengua.
>
> L. Bloomfield (1933). Language. New York: Holt, Rinehart and Winston. (cap 3, 3.1)
> (Traducción del autor)

En las anteriores descripciones de la diversidad lingüística la cuestión de fondo estaba en concebir las lenguas como si fueran entidades diferenciadas. Los problemas de la diferenciación y del cambio asumen como supuesto que son entidades de las cuales se pueden predicar generación, préstamos, mezclas, transformaciones, persistencia, posiciones relativas, etc. El fundamento de esta concepción está expuesto al menos desde Schleier (1936) en *Die Darwinsche Theorie und Sprachwissenschaft* (precisamente en el contexto de una comparación entre la biología y la lingüística) y se asocia a la propuesta de los neogramáticos de contemplar las lenguas como unidades objetivas e históricas para el análisis científico, una especie de entidad abstracta (que posteriormente se vio que implicaba la abstracción de los contextos de uso y de las funciones), planteamiento que fue sancionado con el hallazgo por medio del método comparativo de las regularidades en los cambios diacrónicos y de los procesos generales, que fueron tomados como leyes especialmente en sus aspectos fonéticos. Como han indicado Blount y Sanches (1977), esto supone que los cambios formales en los elementos o reglas fonéticas se creían exclusivamente motivados por otras reglas fonéticas y del mismo modo los gramaticales respondían a procesos dentro del mismo sistema. En suma, los sistemas lingüísticos se concebían como sistemas autónomos. Y además, el énfasis en el lenguaje como conjunto de reglas implicaba también una característica uniformidad en los hablantes.

En contraste, Bloomfield concebía el lenguaje como base de las sociedades humanas que aparecen así definidas como comunidades de habla

y añadía que en la descripción de éstas el aspecto más destacable es el de las variaciones internas. «No hay dos personas —dice más adelante—, que hablen exactamente igual», les diferencian la constitución corporal y los hábitos personales, pero también las convenciones relacionadas con los roles sociales, por ejemplo, los masculinos y los femeninos. Analizando la comunidad de habla inglesa advierte que no son las diferencias individuales o personales las más importantes, sino las debidas al hecho de que las comunidades están divididas en subgrupos, entre los cuales destacan los basados en el territorio y la clase social. En suma, las variaciones principales dentro de una comunidad de habla eran:

- el *habla estándar literario* que se usa en el discurso formal y en los escritos,
- el *habla estándar coloquial* propio de las clases privilegiadas,
- el *habla estándar provincial* propio de las clases medias, aunque difiere algo de provincia a provincia, (son sus términos),
- el *habla subestándar* propio de las clases medias-bajas, con claras diferencias locales y
- los *dialectos locales* propios de las clases menos privilegiadas, aunque no en todos los países, pues en Suiza por ejemplo —anota—, los dialectos los hablan también las clases altas en los ámbitos domésticos.

No menos digna de comentario era su explicación de estas diferencias en el habla que entendía debidas a la densidad de comunicación, pues el lenguaje de cada hablante es un compuesto que resulta de todo lo que ha oído decir a otros, de forma que los subgrupos deberían ser descritos no categorialmente sino —anticipándose al análisis que posteriormente se denominaría de redes sociales—, por frecuencia en la relación mutua. Aun reconociendo la existencia de fronteras lingüísticas, no las entendía como representado una distinción total, más bien acababa sugiriendo que el término 'comunidad de habla' tenía solo un valor relativo, pues la posibilidad de comunicación entre los grupos o entre los individuos puede ir de nada a todo y los grados intermedios sin duda «contribuyen al bienestar y al progreso humano».

La Sociolingüística y la Antropología Lingüística que en realidad se desarrollaron muy posteriormente no siguieron exactamente las propuestas de Bloomfield, pero al menos reconocen sus intuiciones. Los puntos principales aportados que representan un cambio de perspectiva en la concepción de lenguaje (Blount y Sanches, 1977) son: la extensión del concepto de lenguaje, la mayor importancia dada a las variaciones lingüísticas y el interés por el contacto y la evolución de las lenguas. De ellos los más relevantes son los dos primeros y ambos interrelacionados. La

lengua no es una entidad autónoma sino fundamentalmente una conducta social y la diversidad no es un aspecto exterior que se decanta en el contraste entre las lenguas sino que las variaciones están instaladas en todos los niveles de la lengua y son una base potencial de los cambios. A fines de la década de los 1950 se había invertido la importancia de los rasgos lingüísticos, el significado había pasado a ocupar el papel central y los rasgos formales pasaron a ser considerados más allá de los términos del sistema lingüístico, bajo su aspecto y relevancia social. El estudio del significado fue abordado desde las funciones del lenguaje reveladas desde la etnografía del habla (Hymes, 1962) con la intervención de las variables que ya había desglosado Jakobson (1960): emisor, audiencia, canal, mensaje, tema, código y contexto.

El cambio de perspectiva situó el foco de estudio e hizo inevitable la noción de comunidad lingüística, pues, como explicó Martinet (1962), la lengua tendría que ser concebida como instrumento de comunicación que se adapta a las necesidades del grupo que la usa, lo cual implicaba al menos los siguientes aspectos:

a) ninguna comunidad es lingüísticamente homogénea: no hay dos personas que usen la lengua exactamente de la misma manera y la misma situación provoca diferentes reacciones en los participantes, no hay dos personas que usen y comprendan el mismo vocabulario e incluso los aspectos más estructurados de la lengua, como la fonología y la morfología, pueden diferir enormemente de un hablante a otro sin que impida la comprensión mutua y sin que sean advertidos por los interlocutores;

b) mucha gente pertenece a dos o más comunidades lingüísticas, como es el caso de las áreas bilingües o multilingües en Bélgica, Alsacia, Cataluña, cantones suizos, etc., pero lo mismo puede decirse de la gente que usa una lengua estándar y otra vernácula en distintas situaciones con diferentes interlocutores, como las numerosas poblaciones de inmigrantes llegados a Europa, Estados Unidos, Australia, etc.;

c) además, mucha gente usa estilos diferentes de la misma lengua, por ejemplo, el formal y el coloquial;

d) y mucha gente que no usa más que un estilo o una lengua comprende diferentes estilos y diferentes lenguas y este conocimiento pasivo de las lenguas y la comprensión auditiva de varios estilos es bastante frecuente y juega un gran papel en la apreciación correcta de las situaciones sociolingüísticas.

Existe una cierta ambigüedad en el término «comunidad de habla» o «comunidad lingüística», porque se aplica a grupos humanos de tamaños

dispares y puede llegar a englobar tanto a una sociedad tribal monolingüe como, según Labov, a toda la ciudad de New York o, como mencionaba Bloomfield, a todos los hablantes de inglés en el Imperio Británico y en los EE.UU. Difícilmente pueden entenderse 'comunidad' del mismo modo sociedades o conjuntos de sociedades de tamaño y complejidad interna tan disimilares. El significado de comunidad acaba diluyéndose, salvo que se entienda que la lengua común proporciona una especie de vínculo trascendente. Y la segunda fuente de ambigüedad está en la variación inserta en ella que se refiere tanto a los estilos personales, los códigos sociales, las formas coloquial o estándar más diferenciadas, la disglosia, el bilingüismo y el plurilingüismo y que introduce grados de heterogeneidad suficientes como para cuestionarse hasta qué punto pueden permanecer siendo comunidades esos grupos de interacción. Hay varios temas implicados en esta ambigüedad, alguno de los cuales ya apreciaba Bloomfield: por un lado, el grado de coextensión que existe entre una comunidad de habla y una comunidad económica, política, religiosa, o cultural (en el sentido amplio del término) y, por otro lado, la comprensión de la naturaleza del vínculo que proporciona el compartir una lengua, enunciado que por lo mismo es formulable al revés en la medida en que el uso consistente de una lengua se comprenda fundamentado en un universo socialmente compartido.

UNA COMUNIDAD DE HABLA EN NORUEGA

Presentación

Probablemente uno de los estudios más representativos de esta perspectiva sea el de Gumperz (1971). En él empleó el término 'comunidad' primariamente para referirse a una comunidad local, una pequeña ciudad en el norte de Noruega formada por descendientes de granjeros, pescadores, trabajadores, comerciantes y funcionarios que en el tiempo de la investigación estaban dedicados sobre todo a talleres o tiendas familiares, a la construcción de barcos y al procesamiento de la madera. Desde allí se sirven productos de madera y equipamiento para barcos a las zonas del norte del país. Después de la Segunda Guerra Mundial su importancia como centro comercial e industrial había venido a menos. Muchos de los residentes son hablantes nativos de Ranamål, uno de los dialectos del norte de Noruega, área en la que disfrutan de gran prestigio, y su uso pasa por ser signo de integración familiar y de identidad local. La educación formal, sin embargo, se hace en la lengua estándar que lo es también de las transacciones oficiales, la religión y los medios de comunicación. En Noruega hay dos lenguas estándar: el Bokmål (lite-

ralmente, la «lengua del libro») (llamado formalmente Riskmål) que se habla sólo en el norte y el Nynorsk (literalmente «nuevo noruego») (formalmente Landsmål). Todos los hablantes de Ranamål también dominan la lengua estándar Bokmål. Y éste es el repertorio lingüístico de la comunidad, la totalidad de recursos lingüísticos que los hablantes pueden emplear en una interacción social, de forma que en la vida cotidiana seleccionan uno de ellos según demandan las situaciones y la gente ve esta alternancia como una elección entre dos distintas opciones que nunca se mezclan.

Aunque estas variedades no tengan diferencias lingüísticas relevantes se perciben como si fueran entidades separadas. Las actuaciones (*perfomances*) en lengua estándar y en el dialecto podrían ser explicadas desde un único sistema fonético con una serie de consonantes palatilizadas y de vocales que varían dentro de un rango amplio de articulación. Fundamentalmente el Ranamål difiere de otros dialectos no por que contenga rasgos completamente diferentes, sino por la forma en la que combina rasgos que se dan en otras partes y por un cierto proceso de rebajamiento fonético, lo que sugiere que la selección está motivada a veces por presiones sociales que favorecen el mantenimiento de las distinciones.

Las semejanzas estructurales en la percepción que tienen los hablantes de las diferencias de habla de alguna forma está compensada por el hecho de que la elección entre estas variedades siempre está restringida por restricciones sociolingüísticas que hacen, por ejemplo, que una persona seleccione una variante morfológica estándar en una parte de una frase y esto también implica seleccionar las variantes de pronunciación que se sitúan en el extremo estándar de la escala. Dada la condición isomórfica entre la fonética y la sintaxis del dialecto y de la lengua estándar y puesto que los hablantes dominan todo el rango de variedades, no se podría concluir que las pautas de selección estén motivadas por cuestiones de inteligibilidad, sino más bien por factores sociales. En parte esto está asociado a la forma de adquisición de las dos variedades. El dialecto se adquiere en casa y en la esfera de las relaciones domésticas y de amistad y por tanto está connotado por el valor y sentido dado a estas relaciones basadas en lo local. La lengua estándar se aprende en la escuela y en la iglesia y a la vez se introducen con ella los valores nacionales noruegos y se asocia a los sistemas de actividad de toda Noruega. Puesto que la población adulta tiene un acceso igual a ambas variedades, el hecho de que el dialecto y la lengua estándar permanezcan separados puede deberse a las identidades culturales que se expresan con ellos y a los valores sociales implicados.

Significado referencial y significado social

Para proseguir el análisis sería necesario distinguir entre la Semántica propiamente dicha que se define por la referencia y la Pragmática, que se define más bien por el efecto que las palabras (en tanto que símbolos) tienen en los interlocutores, de forma que la comunicación efectiva requiere no sólo que éstos compartan el significado de las palabras sino también los valores sociales adheridos a las expresiones seleccionadas. Y habría que notar que de la misma forma que el significado referencial es arbitrario, también lo es la asignación de valor a los objetos o al comportamiento. Un término o expresión puede indicar en una comunidad determinada una distinción local y en otra puede indicar estratificación social. Pero los significados sociales difieren de los significados referenciales en la forma en que son codificados, la referencia está principalmente codificada por medio de las palabras, el significado social no sólo por medio de los sonidos sino también de las situaciones, del transfondo cultural. Mientras que el significado referencial puede deducirse del análisis de las palabras tomadas como segmentos y sus ordenaciones, solo puede accederse al significado social tomándolas en conjunto.

El significado social depende en principio del sistema de valores sociales a su vez soportado en las peculiaridades de la organización social local. No existe entre los habitantes de esta pequeña ciudad diferencias extremas en riqueza, sino fluidez entre las clases sociales. Muchos de los que hacen gala de descendencia local muestran un fuerte sentido de identificación local y se sienten pertenecientes a un 'equipo' que se caracteriza por una común descendencia y se muestran como un grupo que actúa como parientes, amigos y vecinos que cooperan en la consecución de los ideales de la comunidad. El dialecto es un importante marcador de su cultura común. Se consideran distintos de los residentes en las ciudades vecinas y creen que sus respectivos dialectos son diferentes (aunque el análisis lingüístico revele que no lo son tanto).

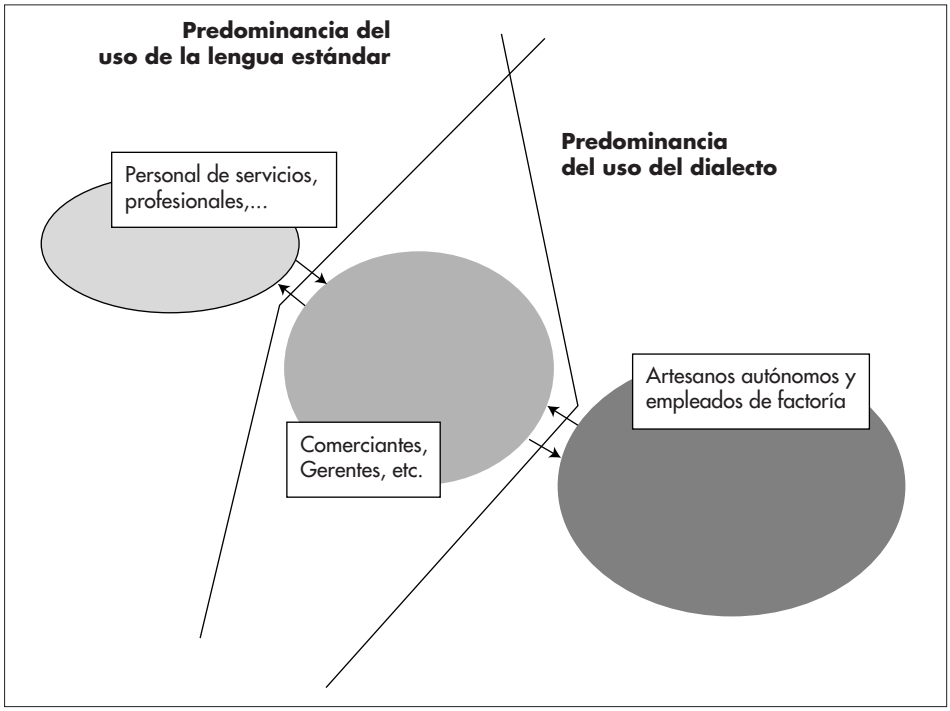
Núcleos de interacción social

Pero no se trata de una comunidad compacta, las pautas de ocio y la reciprocidad en la ayuda que se prestan unos a otros revelan distinciones claras en las relaciones, de forma que la comunidad podría ser descrita como segmentada en pequeños núcleos de interacción social. En primer lugar, tradicionalmente la comunidad local de iguales en el norte de Noruega estaba separada claramente de la élite comercial y administrativa y como éstos eran los que introducían y usaban la lengua estándar, esta lengua estaba asociada a la desigualdad de status. Posteriormente las que

eran funciones de esa élite se incorporaron al sistema social local y los que desempeñan esas funciones, aunque aceptan las reglas de etiqueta y a veces usen el dialecto, por su experiencia en otros lugares de Noruega, por sus diferencias de educación e influencia, tienden a asociar el dialecto con la falta de educación y de refinamiento, por lo que muestran una preferencia clara por la lengua estándar. Los locales, sin embargo, ven esta falta de respeto y el rechazo al uso del dialecto como una expresión de distancia social y como un desdén hacia la comunidad y lo que representa. Lo que contribuye a reafirmar su lealtad al dialecto.

Los pequeños núcleos sociales se forman a partir de tres grandes categorías: la de los artesanos autónomos o empleados de factoría, casi todos nacidos allí, que viven y trabajan entre personas de su misma extracción social, la de los comerciantes en madera o en barcos y los gerentes de planta que en parte también son descendientes de gente de allí y mantienen relaciones de parentesco y amistad con los primeros, pero su actividad profesional se desarrolla en buena parte fuera de las redes locales, y la del personal de servicios de procedencia variada, venidos desde otras

CUADRO 7.2.



Elaboración propia sobre datos de Gumperz, 1971.

partes del norte de Noruega, con relaciones de parentesco y de amistad dispersas entre varias comunidades y que se identifican más bien con un sistema de valores de clases medias y entre los que se incluyen profesionales (médicos, veterinarios, clérigos, etc.), generalmente procedentes del sur del país que comparten los valores de la élite profesional noruega.

Situaciones y acontecimientos de habla. Alternancia de situación, alternancia de código

Pero el significado social depende igualmente de las constricciones contextuales. Además de los valores que van adheridos al lenguaje y que varían con la extracción social, es claro que los individuos no necesariamente se comportan del mismo modo en las distintas situaciones. La unidad de estudio pertinente es entonces el 'acontecimiento de habla' (Hymes, 1964) que se describe por medio de las variables antes mencionadas: emisor, audiencia, mensaje, canal, ... Se entiende que desde esta perspectiva los determinantes del proceso comunicativo son los conocimientos que el hablante tiene del repertorio lingüístico, de la cultura y de la estructura social y su capacidad de relacionar estos tipos de conocimiento con las constricciones contextuales. La tipificación del contexto tiene alguna dificultad, pero la propuesta de Gumperz incluye tres conceptos que podrían entenderse como estados en distinto grado de complejidad:

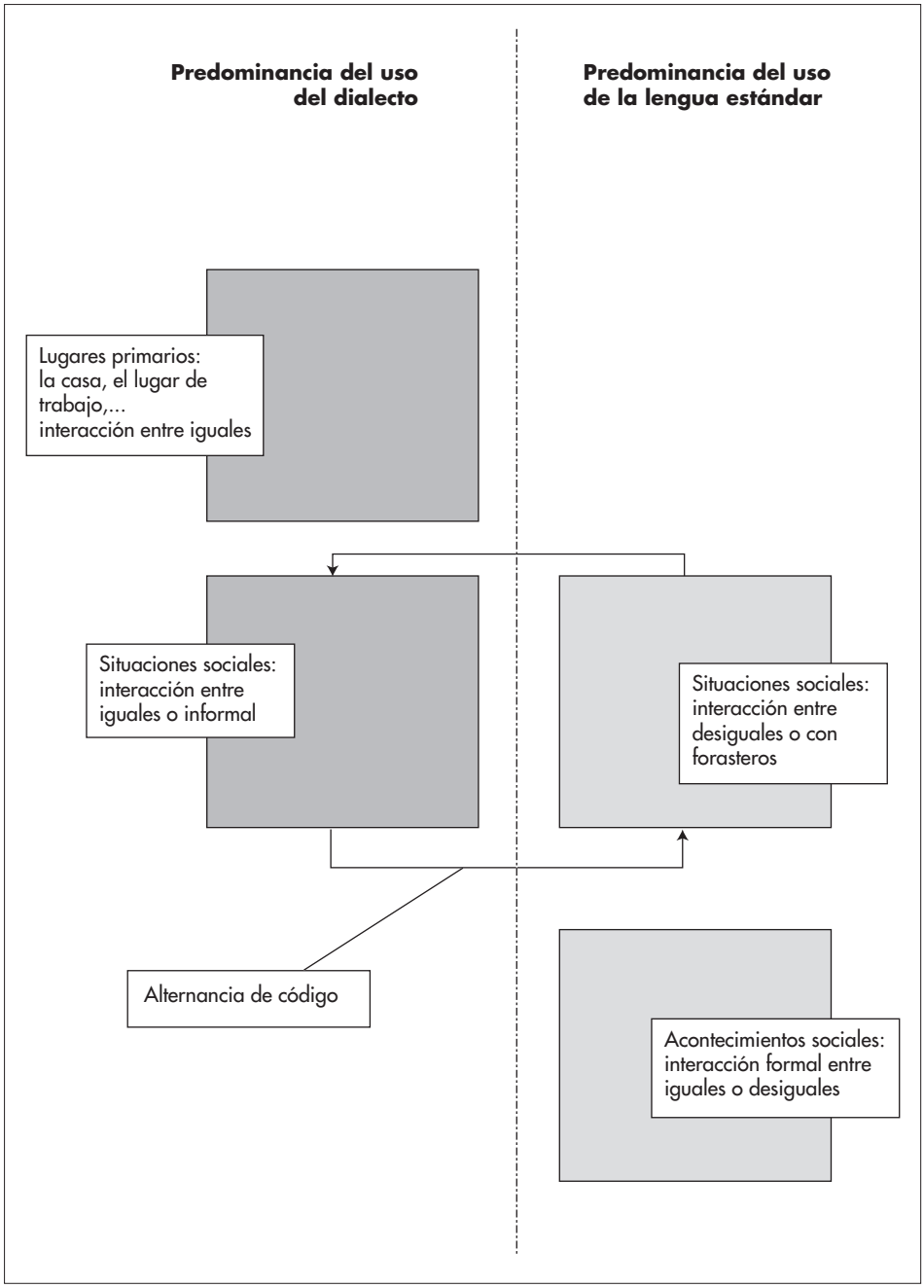
— el lugar primario,

— la situación social y

— el acontecimiento social.

El lugar primario no es tanto un descriptor físico cuanto una situación definida por determinados rasgos, por ejemplo, la casa o el lugar de trabajo, ambos tomados como espacios de encuentro de iguales con interacciones intensas y frecuentes que favorecen la intimidad y la informalidad en el trato. La situación social se refiere a encuentros en determinados lugares públicos, los establecimientos comerciales, la plaza, el parque, la escuela, la iglesia, el salón de la comunidad, etc., con restricciones respecto al personal y a las actividades allí desarrolladas en horarios restringidos y en donde se produce un rango limitado de relaciones sociales entre conjuntos específicos de status, con derechos y deberes complementarios y claramente atribuidos. El acontecimiento social se distingue de la situación social (aunque ocurra en los mismos lugares) porque se limita a muy concretas actividades y porque tiene una estructura secuencial, marcada por apertura y cierre estereotipados y reconocibles.

CUADRO 7.3. Constricciones contextuales del uso del dialecto y la lengua estándar



Elaboración propia sobre datos de Gumperz, 1971.

Parece evidente que, puesto que el dialecto refleja los valores locales y simboliza las relaciones basadas en las identidades compartidas con la cultura local, su uso se produce en las casas, los talleres y en espacios públicos de encuentro donde esas relaciones ocurren, mientras que los status que se definen respecto al sistema nacional noruego usan la lengua estándar, que aparece en los anuncios oficiales, en los encuentros públicos formales como los actos en la iglesia o en la escuela y en los ocasionales encuentros con forasteros y turistas. Pero cuando dentro de la misma situación cambia la definición que los participantes dan al acontecimiento social, el cambio puede quedar señalado, entre otras cosas, por claves lingüísticas. Se podría denominar 'alternancia de situación' y ocurre, por ejemplo, cuando están hablando en dialecto algunos de los residentes en la localidad y se acerca a ellos un forastero con status reconocido, cambian las posturas corporales, la velocidad y el ritmo de habla y pasan a hablar la lengua estándar. La 'alternancia de situación' asume que hay relación directa entre el lenguaje y la situación social y las formas que se emplean son rasgos críticos del acontecimiento, de manera que cualquier violación de las reglas cambia la percepción que los participantes tienen del acontecimiento. Usar la lengua estándar donde sólo se usa el dialecto es una transgresión. Ciertamente —y hablando en general respecto a distintas sociedades— las situaciones se distinguen por la libertad de elección que se permite a los hablantes. En algunos casos, como las ceremonias védicas o las ceremonias de juramento de un cargo, no cabe elección ninguna, pero en otros casos, cabe cierta libertad más en la elección del vocabulario que de la sintaxis. Las reglas de selección se refieren a las variables intervinientes y los valores dados a éstas están sociolingüísticamente determinados: un sermón religioso se da en lengua estándar, una charla entre amigos (siendo estos del 'equipo' local), en dialecto. Hay otros casos en los cuales hay mayor flexibilidad, por ejemplo, los asuntos oficiales de la comunidad se definen como no-locales y se tratan en lengua estándar, pero a veces los interlocutores que se conocen y tienen una larga historia de trato intercalan en sus discusiones frases en dialecto, según los temas de los que hablen, si se trata de temas oficiales siguen en estándar y si se trata de saludos, preguntas sobre la familia, etc., en dialecto. No se ha producido un cambio de situación social y aquí propiamente se hablaría de 'alternancia metafórica', de modo que el efecto semántico de esta alternancia depende de la existencia de relaciones regulares entre las variables y la situación social y son estas relaciones regulares las que aportan el significado cuando se emplea esa forma en otro contexto proporcionándole el tono que caracteriza a la situación original, es decir, en este caso, la frases en dialecto dan confidencialidad e intimidad a la conversación.

Si hay algo fundamentalmente destacable en el análisis anterior es que «ya no se puede basar estos estudios en el supuesto de que la lengua y la

sociedad constituyen diferentes tipos de realidad, susceptibles de un análisis de correlaciones. La información social y la lingüística son comparables sólo cuando se estudian dentro de la misma trama general analítica y desplazarse de enunciados sobre las constricciones sociales a las reglas gramaticales es tan sólo una transformación de un nivel de abstracción en otro nivel, pero dentro de un único sistema comunicativo» (Gumperz, 1971).

Nociones básicas para una etnografía del habla y de la comunicación

Los aspectos seguramente más relevantes que este estudio aporta para la comprensión de la diversidad están en:

- la noción de 'repertorio lingüístico', que en principio no es más que descriptiva, es decir, la totalidad de formas lingüísticas empleadas en el curso de la interacción socialmente significativa, y
- la de alternancia de situación o 'alternancia de código'.

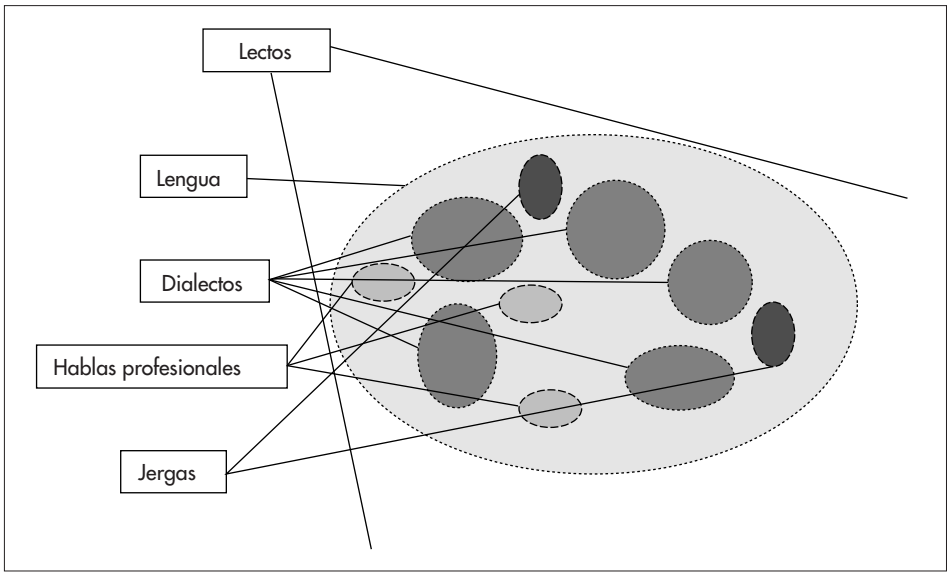
Ambas están referidas a un universo social delimitado, para cuya designación podría acudirse al concepto de 'comunidad de habla', con más detalle definido como:

> «cualquier agregado humano caracterizado por una interacción regular y frecuente por medio de un cuerpo compartido de signos verbales y distinto de agregados similares en cuanto a diferencias significativas de uso del lenguaje» (Gumperz, 1971(1968)),

sean cuales fueren éstas, sociedades de bandas con interacción cara a cara o naciones modernas divisibles en regiones, asociaciones profesionales, grupos de vecindad, etc. En esta definición se mantiene indefinida la amplitud del agregado, pero el énfasis está puesto en la «interacción regular y frecuente» y en las «diferencias significativas» respecto a otros agregados y se supone que eso basta para proyectar una delimitación. En todo caso, la conducta verbal de estos grupos constituye un sistema. Por supuesto, los mensajes tienen que ser inteligibles y, por tanto, basados en las reglas gramaticales que subyacen a la producción de frases bien elaboradas. Se trata de reglas que definen los límites de lo lingüísticamente aceptable, pero el habla no está determinada sólo por estas reglas. Ya apuntó Basil Bernstein que entre la lengua y el habla está la estructura social, lo que debería interpretarse no como que está en medio, salvo que se sigan considerando entidades, sino que ambas están transpasadas por ella. Para que un interlocutor pueda evaluar la intención de lo que otro dice necesita algún conocimiento de las normas que definen la adecuación de uso que rige para distintos

tipos de hablantes sobre las alternativas lingüísticamente aceptables. Estas reglas de adecuación conducen a la posibilidad de diferenciar las formas lingüísticas como **lectos** (si empleamos este término para designar todo tipo de hablas diferenciadas ya sean lenguas, dialectos, estilos, hablas profesionales, jergas, etc., y finalmente idiolectos, si es que cabe la apreciación de un habla individual diferenciada). Se suele aceptar que en sociedades más homogéneas las marcas verbales de las distinciones sociales residen en rasgos fonéticos, gramaticales o lexicales, en otras pueden incluir la lengua literaria estándar y dialectos locales diversos, mientras que en las sociedades multilingües estarían en la elección de una u otra lengua, en ésto tendría la misma significación en cuanto a distinción social que en los casos anteriores. De todos modos, las variedades de habla que emplea una comunidad sean de la naturaleza que sean forman un sistema puesto que dependen de un conjunto de reglas compartidas (Gumperz, 1971 (1968)). Cualquiera de los procesos antes descritos atribuidos a las lenguas como entidades, derivación 'genética' unas de otras, cambios fonéticos, préstamos, formación de lenguas mixtas, abandono de una lengua y adopción de otra, se producen en y por la interacción social entre individuos y poblaciones.

CUADRO 7.4. Los lectos y sus formas diferenciadas



LA DIVERSIDAD LINGÜÍSTICA EN EL SENO DE LAS COMUNIDADES

El orden de las variedades en el marco de la comunicación social sigue dos dimensiones o más bien adopta dos modalidades. El paradigma de la primera (la dialectal) es la vieja distribución (representada por isoglosas), de modo que la elección de determinadas alternativas se entiende al modo como se entendía la relación entre dialectos distintos, lo que implica un doble componente de distribución geográfica (más propiamente espacial) y social como la que se da entre las lenguas minoritarias y la mayoritaria en algunos países europeos o entre dialectos y lengua estándar (como en el estudio en una pequeña ciudad de Noruega antes reseñado) o entre lenguas distintas en áreas de intenso contacto entre poblaciones étnica y lingüísticamente diferenciadas, p. ej., Nigeria, Papua-Nueva Guinea, India, etc. La segunda (superpuesta) se refiere al uso de variedades asociadas a diferentes tipos de actividades que realiza un mismo grupo social, como el habla formal burocrática, el del ritual religioso, el que se emplea en una discusión técnica o el de una charla entre amigos. Las reglas de adecuación en ambos casos incluyen no sólo la selección de un apropiado vocabulario, sintaxis, pronunciación, etc., sino el reconocimiento de la relación social y de las identidades sociales implicadas, como elementos en muchos casos tanto o más determinantes que la necesidad de transmitir información.

Es evidente que el grado de competencia en el espectro de variedades no es el mismo para todos los miembros de los grupos. Depende entre otras cosas del ámbito de las relaciones y éste depende de las actividades acometidas y de los roles y status atribuidos, es decir, del sistema social. En aquellas sociedades donde, por ejemplo, las mujeres adultas tienen restringidos los ámbitos de relación social igualmente tienen restringido el espectro de selección entre las variedades de habla. Mientras que otros papeles sociales, como el de los portavoces de los grupos, los actores, los hombres de negocios, los políticos, etc., disponen de un espectro amplio de variedades. Las normas sociales de la elección de la lengua varían de una situación a otra y de una comunidad a otra, pero pueden darse regularidades en las actitudes:

- Entre los mecanismos para mantener los límites de los grupos se cuentan tanto las jergas de uso exclusivo, formadas por consenso a veces explícito, pero obligatorias para aquellos que forman parte de ellos, como las lenguas vernáculas de determinados grupos étnicos que reservan para comunicaciones entre sus miembros y empleando otras lenguas para los que no lo son. Y funcionalmente operan del mismo modo determinadas jergas profesionales o religiosas cuyo dominio proporciona no sólo acceso a un conocimiento especiali-

zado sino también 'distinción' y prestigio. Sin embargo, lenguas como los pidgin facilitan el contacto y permiten la comunicación en situaciones específicas y para temas determinados pero no dan mayor fuerza a la cohesión social.

- Algunos movimientos sociales y especialmente los movimientos nacionalistas o de identidad étnica han adoptado a veces como símbolo o emblema una variedad lingüística (generalmente con literatura propia) hacia la cual profesan lealtad, que se traduce en reservar otras variedades, aunque sean 'lengua materna', para ámbitos restringidos, pero usan aquella como lazo de unión público, por encima de las clases sociales, los credos religiosos, o los intereses económicos. Estas lealtades se expresan en la arena política con demandas que pueden implicar una sustitución de otra lengua en la administración y las esferas oficiales, un mayor desarrollo literario y una implantación a través de las instituciones educativas, de modo que incluso puede haber sido propuesta como factor de modernización.

La noción de 'repertorio lingüístico' recoge la totalidad de las variedades dialectales o superpuestas empleadas por una comunidad. No todas las variedades coinciden con los límites de los grupos sociales, pero el repertorio como combinación de variedades es específico de una población determinada. Gumperz, 1971 (1968) propone dos medidas descriptivas de él: el rango y el grado de compartimentalización.

- El rango se refiere a la diferenciación lingüística, con lo que habría entonces comunidades multilingües, comunidades multidialectales y comunidades lingüísticamente homogéneas.
- La compartamentalización se refiere a la distancia entre las variedades unas respecto a otras en cualquiera de las modalidades dialectal o superpuesta.

Los repertorios compartamentalizados son aquellos en los que no hay variedades mixtas y los dialectos o las hablas especiales se distinguen bien unos de otros. Los repertorios fluidos son los que presentan transiciones graduales entre unos y otros. El rango depende de la frecuencia e intensidad de la interacción interna y en principio se reduce con el incremento de ambos factores, pero no siempre. En sociedades muy estratificadas se mantiene el rango y se acentúa la compartamentalización. Pero en las sociedades en procesos de cambio social con recomposición de las estructuras tradicionales, desplazamientos masivos a los centros urbanos, etc. la distancia entre las variedades se pierde y se generan formas de transición gradual entre los estilos de habla.

La «alternancia de código» se define por el uso alterno de varias lenguas o variedades lingüísticas y, como ha mostrado Hymes (1974), resul-

tan muy ilustrativos para romper la imagen de la identificación entre una lengua y una comunidad. Los límites comunicativos y lingüísticos entre comunidades no se pueden definir sólo por rasgos lingüísticos. Así pues, la diversidad instalada en las comunidades tiene un primera descripción básica, el repertorio lingüístico, una serie de variedades ciertamente compartidas aunque no lo estén uniformemente. La alternancia de código es el aspecto que revela el tratamiento que los grupos sociales en interacción hacen de la diversidad y alude a la existencia de reglas también compartidas sobre su uso. Entre los distintos estudios es ilustrativo el de Denison (1968) en una población del Friuli, una comunidad trilingüe (alemán, italiano y friuli) y detecta hasta trece factores que inciden en la selección de una u otra lengua y que en conjunto evidencian cuatro caracterizaciones del habla: la situación (por ejemplo, formal o doméstica), el género (escritos o hablados), los participantes (posiciones de emisor o audiencia, edad y sexo) y la secuencia misma de actos de habla (cambio de temas, forma del discurso anterior). Hymes propone a su vez una serie de factores de los que depende la selección de una variedad o código: la situación culturalmente definida (el hogar, el mercado, la fiesta, etc.), las características de los participantes, los fines aparentes (por ejemplo, los indios Kaska saltan al inglés para maldecir), la secuencia de actos de habla (las formas y los temas que se tratan), las claves (tonos y modos: serio, superficial, cálido...), los canales y sus instrumentalidades (oralidad, escritura, canto, etc.), las normas de interacción entre los participantes según las situaciones (por ejemplo, la selección de una variedad por parte de un interlocutor puede ser obligatoria, si no sería una afrenta), las normas de interpretación (creencias y valores, formas de razonamiento reconocidas, etc.) y el género (masculino o femenino) de los interlocutores. Además hay dimensiones que subyacen a la selección y al salto de unas variedades a otras. Por ejemplo, la dimensión intimidad-distancia explica la selección entre el español y el guaraní para muchas poblaciones guaraníes y también la selección entre el *tú* y el *usted* en castellano o el *ty* y el *vy* en ruso. La existencia de estas dimensiones permite considerar ya no sólo las formas de habla, es decir, las variedades lingüísticas en una comunidad, sino las *formas de hablar* (Hymes, 1974).

Analizadas las implicaciones de los repertorios lingüísticos y la alternancias de código, la discusión sobre el concepto de comunidad de habla se puede plantear en términos de si la consistencia de ésta está basada en compartir variedades lingüísticas o en compartir reglas de uso (Labov) o ambas cosas. Parece que lo problemático está en el rango de las variedades, de forma que no pocos (el mismo Bloomfield) considerarían como comunidad de habla aquel grupo social que fuera monolingüe, porque en todo caso se darían variedades dialectales, de hablas profesionales, etc., aunque los límites de la comunidad vendrían dados por la lengua, que es

tanto como decir, por la inteligibilidad mutua entre los miembros de la comunidad. Anteriormente ya se expuso la debilidad de la inteligibilidad mutua tomada como criterio de diferenciación; los límites entre unas lenguas y otras, entre lenguas y dialectos, entre unos dialectos y otros a veces son difusos y otras veces son fuertemente marcados no por factores estrictamente lingüísticos, sino sociales, económicos y políticos. Por otra parte, los límites lingüísticos de las comunidades no son necesariamente los decisivos. Cuando el lenguaje interviene como mecanismo de defensa de los grupos o cuando despierta lealtades inalterables, estos límites parecen alzarse como fronteras. La larga discusión antropológica sobre el concepto de comunidad (casi siempre centrada en comunidades locales) ha dejado al menos instalada la duda acerca de la consistencia de los límites, que aunque a veces aparezcan sobreabundamente marcados, de todas maneras no tendrían que conllevar la idea de que las comunidades sean entes aislados unos de otros. Y más claramente no tendrían que conllevar la idea de homogeneidad. Los repertorios lingüísticos lo delatan. La existencia mostrada etnográficamente de núcleos, «equipos», grupos profesionales, grupos de edad, de género, etc. y también los grupos marginales (Dorian, 1982) lo impide.

Si la «alternancia de códigos» revela reglas compartidas que podrían fundamentar la comprensión en la comunicación entre miembros de las comunidades, habría que advertir que las reglas incluyen transgresiones constantes y se manipulan en la comunicación en función de intereses hasta el punto de tener que reformularlas más bien como estrategias y su aplicación casi siempre tienen mucho de negociación. Sin duda, el grado de diversidad (incluida la diversidad lingüística) tolerable en los grupos sociales es variable, de modo que, en ocasiones de amenaza externa, el reforzamiento de la cohesión social incluye la activación de mecanismos de defensa especialmente controlando la información por medio de códigos de uso restringido e invistiéndoles del valor que destila la propia cohesión, pero en otras ocasiones y al fin y al cabo porque los grupos humanos interaccionan unos con otros, se eleva la tolerancia a la diversidad y también por medios de códigos y de saltos de uno a otro se facilita la comunicación. También aquí se percibe hasta qué punto la tolerancia a la diversidad está entrelazada con el intercambio y la comunicación. La comprensión de las lenguas como entidades abstractas podría ser una proyección de la capacidad negada para el entendimiento mutuo entre los pueblos. La abstracción del contexto de uso y de las funciones les proporcionó una homogeneidad que no tenían. Con algunas lenguas estándar (y la reducción de rango en el repertorio lingüístico que implican) se construyeron lo que Anderson llamó «comunidades imaginadas». Pero casi lo mismo podría decirse de todos los grupos sociales en los que prende el sentido de comunidad. Repertorios lingüísticos y reglas para saltar

de un código a otro pueden ser fórmulas con las que percibir cómo se alimenta esa imaginación.

Comunidades virtuales

Un fenómeno interesante, aún en fase de estudio etnográfico, en la era de la globalización es la formación de «comunidades virtuales», que más bien son redes de comunicación activadas por medio de las llamadas 'autopistas de la información', el correo electrónico y los media multi-interactivos. Se trata especial y particularmente de 'comunidades' no-locales, pero asentadas en un 'canal' que no es un espacio sino un vínculo que une en la distancia y con tanta flexibilidad que aparentemente tanto guarda la formalidad como preserva la intimidad. No se forman con haces de interacción cara a cara, sino —¿paradójicamente?— de mensaje a mensaje. Se mantienen por reciprocidad estricta y los mensajes tienen en buena medida la virtud de los dones (intercambios de programas, de recetas de uso, de información sobre lugares en la red, etc.). Tal vez se inicien por curiosidad, pero se consolidan por frecuencia mantenida, interpretable como fidelidad y en parte también por complicidad. Generan cierta exclusividad. Presumiblemente están especializadas según temas o intereses y utilizan una o varias lenguas estándar como lingua franca con la incorporación de un vocabulario técnico relativo al canal de uso. Sus miembros son identidades descorporalizadas, meras posiciones, denominadas de la forma más diversa y que hacen irrelevante la autenticidad. La actividad principal es la charla (*chat*), pero no por eso son necesariamente menos activas. Se diría, y parece irónico, que son casi paradigmáticamente «comunidades de habla», pues el habla las constituye y aparentemente las relaciones sociales están absorbidas por las relaciones comunicativas (Wilson y Peterson, 2002).

EL MODELO DE REDES SOCIALES

Uno de los modelos alternativos al de comunidades de habla a considerar es el de redes sociales. El tránsito de un modelo a otro no es demasiado brusco si como propone Grace (1996), a propósito de un estudio de comunidades multilingües en Nueva Caledonia, «una comunidad de habla consta de aquella gente que se comunica entre sí o que está conectada con otra por medio de cadenas de hablantes que se comunican uno con otro». Es decir, una comunidad de habla es una red social. Los aspectos mensurables bajo los cuales se describe (Milroy, 1980) una red social son:

- Densidad: número de relaciones que un individuo tiene con otro individuo

- Racimación: porción de una red con alta densidad relativa
- Unicidad/multiplicidad: número de motivos por los cuales un individuo se relaciona con otro.
- Intensidad: cantidad de tiempo en el que dos personas están juntos e intimidad de esa relación.

En el estudio que Milroy hizo sobre tres barrios de clases obreras en Belfast encontró entre ellos algunas diferencias, pero la estructura social informal se correspondía con redes densas y múltiples, a menudo basadas en el parentesco, muy similares a las de otras áreas obreras de otras ciudades. En ellas las interacciones de la gente ocurren principalmente dentro de un territorio delimitado, se conocen las contactos sociales de los demás y se encuentran unidos por varios tipos de lazos a la vez, por ejemplo, por parentesco, por vecindad y por ser empleados de la misma empresa. Una red de este tipo, como ya mostró Bott (1971), tiende a constituir un grupo ligado con capacidad de imponer un consenso normativo general a los miembros. De forma similar a lo que ocurre en grupos juveniles cerrados (bandas) en los cuales se impone una norma lingüística (argot). Si bien en esos barrios de Belfast la estructura de red descrita desde cada individuo puede variar, pues algunos trabajan fuera, o tienen parientes en otras áreas, etc. mientras que otros se mueven dentro del barrio, pareció claro que aquellos que hablaban la lengua vernácula (en contraste con la lengua estándar) con más asiduidad eran precisamente los que más lazos tenían dentro de la red local (Milroy, 1982).

El procedimiento metodológico empleado para mostrarlo comienza asignando a cada individuo de la red un índice confeccionado por medio de algunos criterios, a saber: ser miembro de un racimo de alta densidad con base en el territorio, tener importantes lazos de parentesco en la vecindad, trabajar en el mismo lugar que otros dos del mismo barrio, estar en el mismo lugar de trabajo con otros dos del mismo sexo y del mismo barrio y pertenecer a asociaciones voluntarias junto a otros compañeros de trabajo. El primer criterio es un indicador de densidad, los siguientes lo son de multiplicidad, uno de ellos además indica polarización de sexos que se produce cuando hay muchas relaciones solidarias en una vecindad. En uno de los barrios —el cercano a los astilleros— son los hombres los que muestran mayor multiplicidad en la red, en los otros dos con un gran porcentaje de desempleo masculino lo son las mujeres. El resultado es claramente una escala con individuos muy poco integrados en la red y otros muy integrados. Esta escala se diseñó como herramienta para medir las diferencias internas en una comunidad local y para establecer con ella correlaciones con un conjunto de variables relativas a rasgos fonológicos relevantes para conocer el uso de la lengua vernácula o la estándar. El resultado fue la confirmación de la hipótesis, de modo que los que más

firmemente usaban los rasgos fonológicos característicos de la lengua vernácula eran aquellos cuyos lazos en la red eran más fuertes. Además se formaron subgrupos basados en sexo, edad y área y en cada uno de ellos se correlacionaron las variables fonológicas y el índice en escala relativo a la red. Sólo en uno de los barrios, el cercano a los astilleros, la mayoría de las variables fonológicas correlacionaban significativamente con el índice de escala relativo a la red. En ese mismo barrio es en el que las redes masculinas son más cerradas como resultado del alto índice de empleo local, mientras que las femeninas son débiles. Y también en él las diferencias entre sexos en las variables fonológicas son más marcadas. Por el contrario, entre individuos de diferentes generaciones hay un alto grado de acuerdo en el conjunto de las normas lingüísticas, lo que no significa homogeneidad, porque se mantiene con regularidad la diferencia entre los sexos.

El procedimiento metodológico fue usado con el fin de mostrar correlaciones estadísticas, pero Milroy reconoce que es sólo uno de los procedimientos posibles para describir las redes. El modelo de red social no se hace más vigoroso porque puedan emplearse con él procedimientos metodológicos cuantitativistas, sino porque permite recoger las diferencias internas y porque muestra los haces de relaciones de interacción social nunca tan uniformemente intensos como el concepto de 'comunidad' parece asumir. En la medida en que la lengua es un conjunto de variaciones de conducta social puede parecer más apropiado para reflejarlas, a la vez que basa en la interrelación social el valor de las normas lingüísticas.

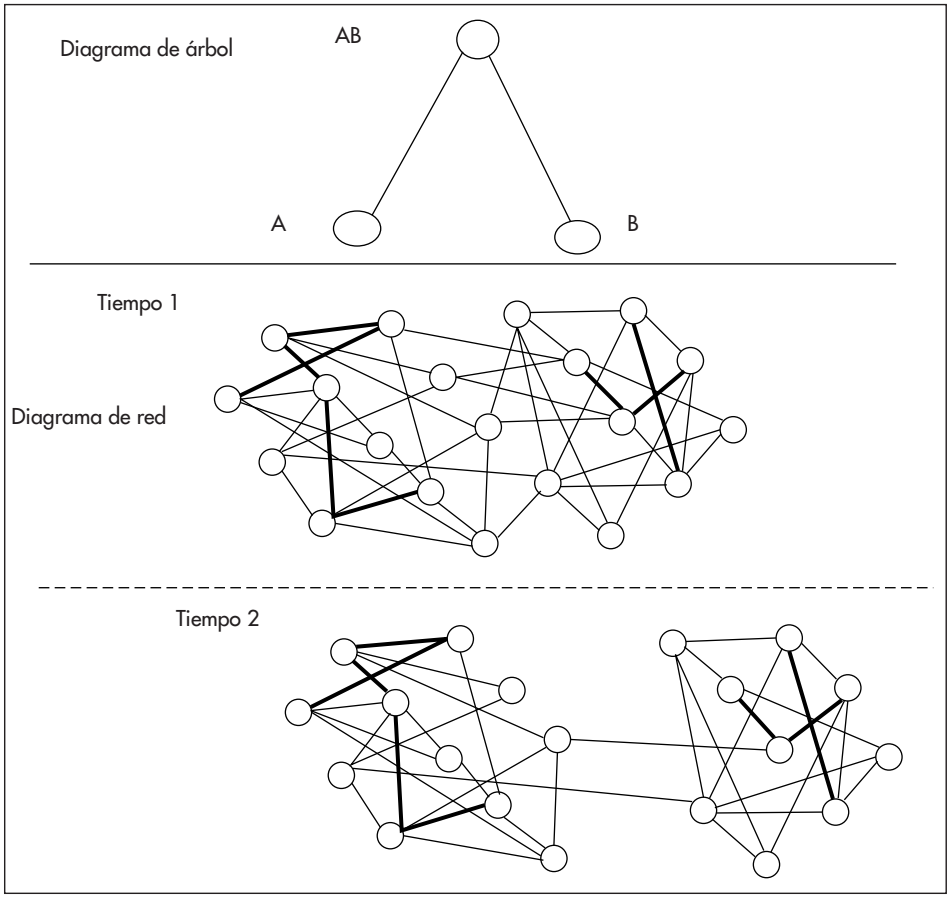
Aplicación del modelo de red al cambio lingüístico

Aplicado a la evolución de las lenguas y al cambio lingüístico el modelo de redes sociales permite reconstruir las varias reconfiguraciones producidas a partir de las pautas de innovación (Ross, 1994):

a) La fisura de lengua, que se corresponde con el diagrama prototípico del árbol de familia, se produce cuando una red que hasta un tiempo determinado ha funcionado como unidad homogénea se rompe en dos o más redes; de otra manera dicho, cuando un conjunto de conexiones ha tenido una reducción importante en la densidad, un debilitamiento en la intensidad y una reducción en la multiplicidad, como por ejemplo ha ocurrido en poblaciones melanesias que han tenido incremento demográfico y una parte de una comunidad se ha movido a otro territorio para asentarse y buscarse allí la subsistencia. En estos casos las innovaciones se producen en uno o en ambos lectos y les van haciendo progresivamente diferentes para sus hablantes respectivos. Cuando se

comprueba que varios lectos derivan de un estadio intermedio común se les considera un subgrupo definido por innovación, en el que todos los miembros tienen innovaciones comunes. Tales innovaciones sin embargo han de tener fuerza de diagnóstico, es decir, que hayan ocurrido de forma independiente y que no sea probable que se hayan recibido por préstamo de unos a otros.

CUADRO 7.5. Fisura de lengua en dos tipos de diagramas

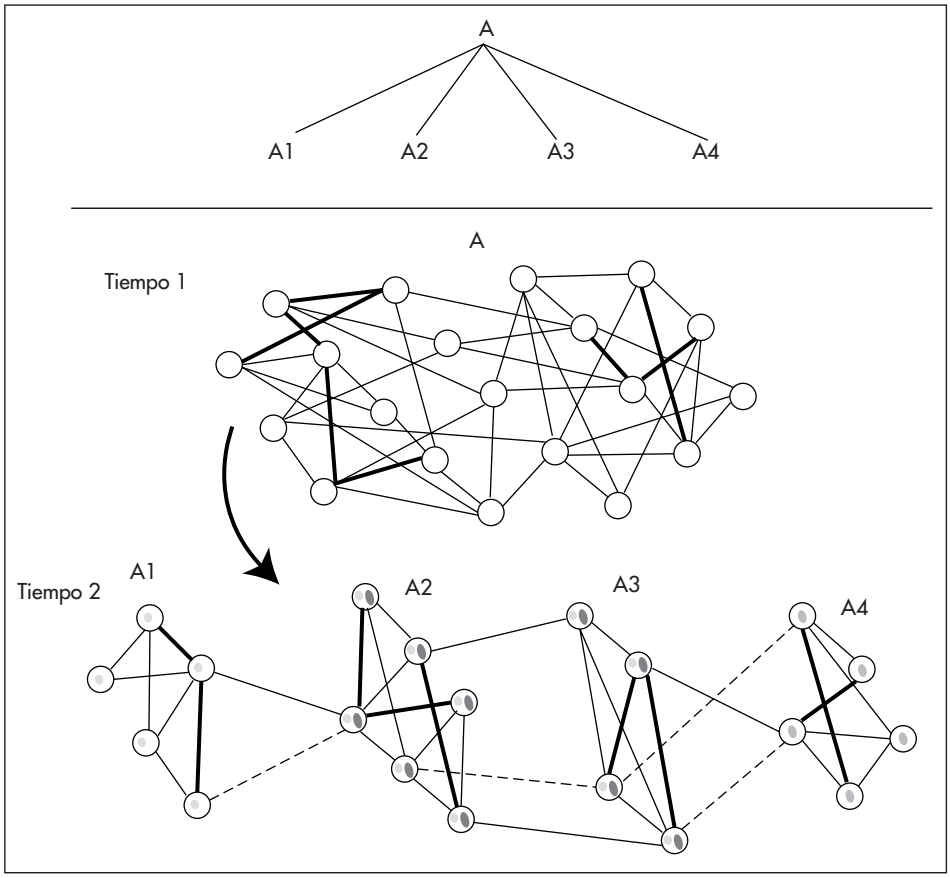


Adaptado de Ross, 1994.

b) La fisura estricta es un fenómeno más bien raro en la historia lingüística y lo más común es la diferenciación lectal. Ocurre cuando una comunidad crece y se establecen nuevos asentamientos que permanecen en contacto entre sí, que es más fuer-

te entre los geográficamente más accesibles. Se produce una heterogeneidad estructural, pero no conlleva una reducción total de la densidad, sino una reducción gradual en la intensidad y en la multiplicidad de las conexiones. Después de la división se dan innovaciones en los nuevos lectos locales pero como las conexiones aun son densas se difunden de unos lectos a otros vecinos. Este es el proceso que capta el antiguo modelo de «onda» y que era descrito por isoglosas. Los subgrupos que puedan haberse formado se consideran subgrupos ligados por innovación y el ejemplo más conocido es el de la diferenciación (dia)-lectal continua en el oeste de Alemania.

CUADRO 7.6. Diferenciación lectal en modelo de árbol y en modelo de redes. Rasgos difundidos de un lecto a otro.



Adaptado de Ross, 1994.

c) La ruptura de la conexión es el otro proceso que acompaña a la diferenciación lectal. Ocurre cuando parte de una red se aisla geográfica o socialmente de ella (una fuerte caída en la densidad de las conexiones donde surge un nuevo límite) y las innovaciones ya no se difunden más allá de ese límite. Se detecta precisamente por medio de innovaciones posteriores producidas a ambos lados del límite o frontera. Uno de los ejemplos es el de la historia de los lectos Fiji.

d) La fusión de lenguas y la reunificación de conexiones son procesos inversos a los anteriores. Se producen cuando los lazos entre dos o más redes o partes de éstas se reestablecen y se hacen tan densos como en otras partes de la red. Las innovaciones se difunden a través de los nuevos lazos de un lecto a otro superando las divisiones anteriores. Es un movimiento que sólo puede ocurrir si los lectos de uno y otro lado de la separación están relacionados y son lo suficientemente semejantes como para que los rasgos de uno puedan ser adoptados por hablantes de otro. Uno de los casos de fusión descritos es el de la isla Aneityum (Vanuatu) en donde después del contacto con los europeos la población decreció y hablantes provenientes de distintas comunidades formaron una sola y sus respectivos lectos se fundieron en uno.

Desde el modelo de redes sociales las innovaciones se perciben difundidas desde uno o más nodos a través de los diferentes lazos hasta ser asumidas por otros en un proceso supuesto pero empíricamente difícil de seguir. Se trata de nodos funcionalmente centrales que a veces son también centros económicos, políticos y administrativos. Por ejemplo (Chambers y Trudgill, 1980), en el siglo XVII hablantes de distintas regiones de Francia imitaron el lecto de París reemplazando su /r/ apical por la /r/ uvular y posteriormente se extendió por todos los lugares de habla francesa, de forma que luego ha caracterizado al francés estándar. No todas las innovaciones (Ross, 1994) son socialmente relevantes. Algunas, como en el caso descrito, lo llegan a ser por estar asociadas a un grupo particular, lo que obliga a otros a ejercer su identidad adoptándola o rechazándola. Otras lo son por el efecto de simplificación o de complicación que provocan en la estructura de la lengua. Hay dos procesos inversos de difusión de innovaciones asociados a procesos de identidad. El primero es clásico pero desde el modelo de redes sociales se matizan los modos de difusión. Se trata de rasgos que se convierten en emblemáticos de un grupo, como ocurre en muchas minúsculas sociedades del Pacífico en las que innovaciones generadas accidentalmente se convierten en emblemas lingüísticos y la lengua de cada una de ellas se ha ido diferenciando rápidamente de la de sus vecinos. Puede suponerse que los procesos activos de identidad pueden precipitar tanto la fisura de la lengua como la diferen-

ciación lectal. Sin embargo las innovaciones difundidas desde centros determinados contribuyen a producir una cierta reducción de las diferencias, esto explicaría por ejemplo qué ocurrió con las lenguas romances, todas ellas provenientes del latín hablado al final del Imperio Romano, pero esta descendencia no tomó la forma de fisura, sino la de diferenciación lectal a lo largo y ancho de la región con una fuerte conexión entre los lectos, una enorme variedad de lectos dentro de cada uno de los paises y originalmente, antes del establecimiento de los estados, sin ruptura en las conexiones. Cuando los estados se establecieron, la pauta de distribución de los lectos se enfocó hacia la capital de cada uno de ellos y los hablantes adoptaron las formas salientes de las capitales, de manera que los lectos acabaron pareciéndose a los de éstas. Así pudo ocurrir con los lectos de los diferentes reinos en la Península Ibérica o con los lectos de las ciudades-estados y reinos de Italia, etc.

El otro proceso, también clásico es la koineización y resulta inverso del anterior pues el carácter emblemático tiende a eliminarse. La palabra koiné designaba el lecto helenístico del Imperio Macedónico. En la antigua Grecia había una conexión de lectos, uno de los cuales era el ático hablado en Atenas y durante el período macedónico se convirtió en lingua franca del imperio que continuó hablándose en el Imperio Romano oriental. En realidad ya era un ático desprovisto de las formas emblemáticas del ático ateniense sustituidas por formas emblemáticas de ningun lecto en particular. En términos del modelo de redes sociales, el proceso se explica por medio de realineamiento de las redes sociales, de modo que los lectos hablados en la antigua Grecia estaban soportados por redes sociales cerradas correspondientes a las sociedades de cada una de las ciudades-estados y, con la llegada del Imperio Macedónico, se establecieron nuevos lazos entre las diversas áreas lectales cuando los hablantes se movieron a nuevos lugares y el carácter emblemático asociado a las ciudades-estados perdió importancia, mientras tanto se formó una gran red más integrada que fue el soporte de la koiné helenística. Hay otros casos, por ejemplo, Trudgill (1986) considera que el inglés australiano muestra las marcas de la koineización, formada con los lectos del sudeste de Inglaterra y de Irlanda. También el Hindi de las islas Fiji formado a partir de una serie de lenguas de la conexión Indo-aria del norte de la India, cuando en el siglo XIX se trasladaron numerosos trabajadores procedentes de esas áreas y que hoy suponen casi la mitad de la población de las islas (Ross, 1994).

Por los casos aludidos se infiere que los procesos, que con demasiada facilidad se engloban en la diversidad lingüística, son complejos. En todo caso los modelos de la comunidad de habla y de redes sociales incitan a considerarla insertada en las interacciones sociales de los individuos, de los grupos y de las sociedades. Las diferencias entre hablas, estilos, códi-

gos, dialectos y lenguas basadas exclusivamente en rasgos lingüísticos tienden a producir una visión demasiado estática de la diversidad y el supuesto implícito de tratarlas como entidades abstractas (aparte de los sesgos ideológicos) no sólo refuerza el estaticismo sino que presume que el papel de las poblaciones humanas es simplemente el de vehículos de transmisión. La visión dinámica de la diversidad lingüística advierte procesos de direcciones múltiples hacia la fisura de las lenguas y sobre todo hacia la diferenciación lectal, pero también hacia el mantenimiento o establecimiento de conexiones que conducen a la formación de linguas francas o de lenguas mixtas o hacia la sustitución de unas lenguas por otras, todos ellos en el marco de dinámicas sociales que incluyen cohesión social y conflicto, crecimiento o reducción demográfica, segregación de poblaciones o reintegración de grupos en unidades mayores, procesos de identidad, etc.

La noción de 'comunidad de habla' tiene demasiadas connotaciones, pero invita a reconocer que la comunicación lingüística tiene un efecto social cohesivo y de hecho aquellas redes sociales o porciones de redes lo suficientemente densas, intensas y múltiples que se descubren bajo lectos diferenciados podrían ser equivalentes a comunidades de habla. Por otra parte, el modelo de redes sociales recoge mejor la fluidez de la comunicación, pero parece tener una mera virtud ilustrativa o gráfica y se hace necesario introducir en él valores —por ejemplo, el carácter de emblema ligado a rasgos lingüísticos, los sentidos de identidad asociados a la lengua, etc.— para poder apreciar la relevancia de los procesos descritos a través de él. Además traduce en términos demasiado aproximados a 'mecánica social' lo que la interacción social tiene de práctica y de significados compartidos. El contraste entre ambos modelos no impide una visión complementaria de ellos, siempre que el efecto de cohesión social no se lleve hasta el punto de hipostasiar la comunidad y la fluidez de las redes no se tome tan mecánicamente, como a veces se hace.

LA ESCRITURA Y SUS EFECTOS HOMOGENEIZADORES

Ambos dos modelos, con sus fortalezas y sus debilidades, son intentos de contrarrestar el tratamiento estrictamente lingüístico de los lectos, que tiene una larga historia y no poca capacidad de imposición de racionalidad . En el intento de comprender las implicaciones de este tratamiento tal vez sea útil considerar la posibilidad de que especialmente la escritura, sus prácticas y sobre todo su institucionalización hayan contribuido particularmente a mantener esa visión estática de las lenguas y a conformarlas como entidades. En parte esta tesis se enlaza con la formulada por Goody [1977 (1985)] que comienza dando a los modos de

comunicación la misma importancia al menos que los análisis materialistas dan a los modos de producción. La tesis afirma que los modos de comunicación implican modos de conocimiento y en concreto son decisivos en cuanto a su almacenaje, análisis y creación y por lo mismo en cuanto a las relaciones entre los individuos que los desarrollan. Uno de estos modos de comunicación culturalmente específico es la escritura alfabética que en principio permite contemplar el discurso de manera especial por el mero hecho de dotar de una forma semi-permanente a la comunicación oral. Y no sólo eso, sino que ha incrementado las posibilidades de desarrollo de la crítica, puesto que la escritura «sitúa delante de los ojos al discurso»; eleva la potencialidad de acumular el conocimiento y sobre todo conduce al conocimiento abstracto, «porque ha cambiado la naturaleza de la comunicación llevándola más allá del contacto cara a cara» y además ha cambiado el sistema de almacenamiento de la información. En suma, la escritura separa al discurso de los sujetos que lo emiten y reciben y lo presenta de una forma distanciada, aún más, objetivada, convertido en 'texto', con la apariencia de una entidad autónoma y diferente y habiendo adquirido una forma estática, que perdura en el tiempo de forma inalterable, lo que permite volver sobre él una y otra vez y someterlo a comentario, crítica, reorganización, reproducción intencionada, etc.

Hay dos funciones básicas de la escritura. La primera es el almacenamiento, de forma que permite la comunicación a través del tiempo y del espacio y proporciona una señal marcada, mnemotécnica y registradora, hace pasar al lenguaje del dominio auditivo al visual y con ello facilita la posibilidad de que sea inspeccionado de una manera diferente. La segunda función es entonces el reordenamiento y refinamiento de las frases y de las palabras tomadas individualmente, susceptibles de ser colocadas fuera del discurso oral, ordenadas como unidades aisladas y situadas en un contexto diferente y abstracto. Este es un proceso de descontextualización, que aparece muy claramente en los primeros materiales escritos, los de la escritura pictográfica, desarrollada primero en Mesopotamia y principalmente usada para anotaciones administrativas en el cuarto milenio a. de C. Luego, en la segunda mitad del tercer milenio, pierde el carácter pictográfico y adopta una forma más convencional y fonética, que por su plasticidad y flexibilidad ha sido asociada a los géneros literarios, pero no hay datos de éstos hasta el segundo milenio y sin embargo son abundantes la tablillas de contenido económico y administrativo. Es decir en las fases tempranas de la escritura los materiales presentados adoptan una forma bien diferente del habla común, los listados.

¿Qué es lo que hay en una lista? Goody encuentra en los listados una forma de procesar la información diferente del habla común y de otros

tipos de escritura, que trabaja sobre la discontinuidad no sobre la continuidad, que depende de su emplazamiento físico, que puede ser leída en distintas direcciones, que tiene un comienzo y un fin precisos y sobre todo que incita al reordenamiento de los elementos según diversos criterios. Esto es, hace visibles las categorías y a la vez hace a éstas más abstractas.

Goody sabe bien que todas estas prácticas ocurren también en la oralidad, pero no de la misma manera, pues el efecto de la escritura, dice, es haber alterado la naturaleza misma de la comunicación verbal. Tal alteración parece una hipertrofia cuando indica, asumiendo la idea de Bruner (1966) de que el lenguaje quiebra la unidad natural del mundo percibido o al menos impone otra estructura sobre él, en el sentido de que los fonemas, los morfemas, etc., están organizados de forma discontinua que «la escritura dibuja, cristaliza y extiende esta discontinuidad por su insistencia en la localización espacial, visual, que entonces llega a estar sujeta a un posible reordenamiento. La formalización explícita de sistemas de categorías o campos semánticos, por ejemplo, las terminologías de parentesco, de especies zoológicas y géneros literarios, es una función de la reducción de los términos clasificatorios a escritura, y no simplemente escritura en el sentido lineal, sino escritura que extrae las palabras de su contexto hablado y las emplaza, abstraídas de esta forma, en una relación unilateral con otras palabras (conceptos/morfemas, unidades lexicales, posiblemente frases) que se concebían como una clase similar, es decir, poseyendo ciertos rasgos comunes que pueden remitir al mundo exterior (animales, árboles, etc.) o a algún otro campo ordenado» (Goody 1977 (1985)). Estos procesos cognitivos son los que dan lugar posteriormente al desarrollo en Grecia de la lógica y la racionalidad abstracta.

Institucionalización, descontextualización y normalización lingüística

Las tesis de los efectos cognitivos de la escritura (Goody, pero también Havelock (1982), Ong (1982), Olson (1994), etc.) han sido discutidas por numerosos investigadores (Gough (1968), Finnegan (1988), Heath (1983)) y especialmente cabe aceptar que la escritura puede no ser un instrumento de representación monolítico, sino una serie de prácticas de efectos múltiples. Hay dos aspectos, no obstante, dignos de ser destacados. El primero es la asociación de la escritura con la institucionalización, ya puesto de relieve por Goody, por un lado, con las prácticas «administrativas» de las sociedades estatales y, por otro, con las prácticas del aprendizaje formal en escuelas, de modo que tal vez tengan razón aquellos que piensan que resulta difícil disociar los efectos cognitivos específicos de la escritura y los de la institucionalización a la que va asociada. El otro aspecto en el que es posible encontrar mayor consenso se refiere a la descontextualiza-

ción que produce. Efectivamente la escritura desliga al discurso verbal de los paralenguajes que le acompañan (entonación, gesticulación, postura corporal, kinesia, etc.) y de las situaciones en las que ocurren los acontecimientos de habla, anula la presencia de los interlocutores y difiere o simplemente inhibe la inter-locución propia. Pero no se trata de una des-contextualización sino de sustituir situaciones por contextos. (Se advertirá que aquí el término «contexto» conlleva el sesgo de la escritura pues se refiere a todo lo que acompaña al «texto». Pues el «texto» es precisamente la configuración que adopta el discurso por medio de la escritura). Los listados son quizás la versión más abstracta de estos contextos, en ellos se revela la artificialidad con la que están construidos, en definitiva, los elementos que componen una lista han sido reunidos y emplazados por aplicación de una categoría, incluida la posibilidad de que esa categoría sea metalingüística, como ocurre en los diccionarios. Los contextos generados por medio de la escritura son de diferente tipo y configuración, pero todos ellos (a diferencia de lo que ocurre entre la situación y el discurso oral) se sitúan en el mismo nivel que el texto y propiamente se confunden con él. Los análisis lingüísticos clásicos asumen esa identidad.

Goody no ha abordado las implicaciones de la escritura respecto a la diversidad lingüística, que cabría subrayar en dos direcciones que se decantan al aplicar las funciones básicas antes descritas. Por un lado, las lenguas (dialectos, etc.) recogen de la escritura sus efectos de fijación y almacenaje que contribuyen a mantenerla estable a través del tiempo, que permiten formar acumulaciones de palabras e incrementarlas y que se convierten en referencia en la transmisión y aprendizaje. Además la escritura ayuda a establecer los contrastes (y semejanzas) con otras lenguas y por tanto es una especie de salvaguarda de la diversidad. Sin olvidar que también por medio de ella adquieren las lenguas la condición de literarias, lo que efectivamente ya supone un cierto status y muestra y a la vez estimula a su cultivo y perfeccionamiento. Por otro lado, la escritura conduce a la normalización, es decir, a los reordenamientos y refinamientos, al tratamiento en abstracto de unidades susceptibles de ser compuestas de maneras variables, al desvelamiento y establecimiento de reglas, a la ortografía y a la corrección gramatical y sintáctica. Pero la normalización es en la misma medida efecto de la institucionalización, efecto y reflejo de la homogeneización que producen las prácticas de las sociedades estatales y del rigor otorgado a las normas que suele acompañar a la socialización formal. Ya se vio anteriormente en el análisis de la emergencia de las lenguas estándar las consecuencias que la normalización tiene para la diversidad lingüística: al menos oculta si no anula las variedades «internas», las variedades de habla de grupos sociales o territoriales y tiende a imponerse como lengua 'primera' a las poblaciones dentro de los ámbitos de influencia institucional cualquiera que sea su lengua vernácula.

INNATISMO Y HOMOGENEIZACIÓN

La normalización puede ser entendida como un sistema de orden impuesto, pero la homogeneidad que comporta puede encontrar aún otro soporte más profundo en el postulado innatista de los gramáticos formalistas (Chomsky, 1965, 1986), una mente humana con propiedades comunes que permiten la adquisición de la lengua y que se produce en condiciones de experiencia pura y uniforme. El punto de partida de los análisis de la gramática transformacional es una comunidad homogénea que atribuye hábitos ideales de comportamiento a los hablantes. El objetivo es el descubrimiento de las reglas y principios que la gobiernan desvelados a través de las intuiciones de los hablantes sobre lo que se considera aceptable y mediante las cuales se reconstruyen las gramáticas particulares, para acceder desde ellas a generalizaciones que permiten establecer hipótesis sobre estructuras subyacentes o profundas relativas a todas las lenguas. Este planteamiento rechaza las variaciones en los hábitos lingüísticos o bien atribuyéndolas a diferentes dialectos o situándolas en la «lengua externa», un producto sociopolítico bien diferente de lo que suponen que es la «lengua interiorizada», verdadero objeto de atención del lingüista, desde donde poder acceder a la mente humana.

Los puntos de discusión son varios. Aparte de si la información sobre la que trabajan se corresponde o no de hecho con el comportamiento real de los hablantes y de si la definición de 'aceptabilidad' debe ceñirse sólo a lo que es gramaticalmente aceptable, las implicaciones principales de este planteamiento están en la anulación de la diversidad. Duranti (2000) ha llamado la atención sobre algunas de ellas. En primer lugar una gramática formalista construida idealmente suele sumarse al purismo lingüístico, es decir, las lenguas objeto de estudio han de ser versiones puras, pero éstas se hallan en comunidades idealizadas, no en las comunidades de habla reales, en las que, como se ha comentado anteriormente, casi siempre se dan variedades lingüísticas diferenciadas ya sea como lenguas, dialectos, estilos, códigos, etc. Las connotaciones de «purismo» al menos impiden apreciar en su medida el considerable grado de mezcla que existe en las formas de comunicación de las sociedades humanas y sobre todo elevada la pureza al rango de norma relega la mezcla a la condición de anomalía o de irrelevancia. Ciertamente el concepto de 'pureza' o de 'mezcla' da a las lenguas un carácter substantivo inapropiado, como si fueran fluidos permeables, aunque atribuido a las comunidades las connotaciones aún pueden ser más problemáticas. Pero sí revela la permanente presión de los componentes ideológicos en las discusiones científicas sobre las lenguas.

LA DIVERSIDAD LINGÜÍSTICA COMO NORMA. LA TERCERA HIPÓTESIS DE WHORF

La pregunta es ¿por qué no adoptar como norma la diversidad?, ¿por qué no asumir de entrada la naturaleza cambiante y heteroglósica de las personas y de las comunidades de habla? El término 'heteroglosia' ha sido introducido por Bajtin (1981) refiriéndose a que en la vida cotidiana el habla empleada por cada uno está llena de voces diferentes o de personas construidas lingüísticamente. Bajtin habla también de fuerzas centrípetas y fuerzas centrífugas en el lenguaje. Las primeras son las fuerzas políticas e institucionales que imponen una variedad o código sobre otros, es decir las responsables de la instalación de las lenguas estándar. Las segundas son las que empujan a la diferenciación, las que ejercen individuos o grupos en la periferia del sistema social, las que operan proporcionando refuerzo a las identidades sociales o étnicas. Los comportamientos lingüísticos se encuentran dinamizados por ambas. El esquema es simple, pero ayuda a entender las múltiples posibilidades de la comunicación lingüística en las sociedades humanas que impiden aceptar como norma la homogeneidad.

Uno de los casos extremos de comunidad multilingüe que se cita a menudo en la literatura antropológica (Goodenough 1971, Jakson 1974, también Duranti, 2000) no es precisamente el de una gran ciudad europea, norteamericana o del Extremo Oriente sino el de los habitantes de la cuenca del Vaupés en el noroeste del Amazonas (Sorensen, 1967). Unas 10.000 personas que utilizan los ríos como vías de comunicación y transporte, forman parte de una red de aldeas en la que se mueven de un lado a otro gentes y bienes con pautas culturales muy similares, pero con 20 lenguas ininteligibles entre sí. Una sociedad patrilineal con clanes patrilocales en los que se integran las esposas venidas de otras aldeas. Cada clan tiene un nombre y se distingue por una lengua. Los clanes son exógamos de modo que los matrimonios se forman entre gentes que hablan lenguas distintas. Varios clanes forman una tribu que funciona como una unidad política y ritual. Y las tribus están ligadas entre sí por fratrías exógamas. Todos hablan varias lenguas y en cada aldea en presencia de los varones se habla la lengua de éstos, que también es lengua primera para los hijos nacidos allí, aunque las madres tienen como lengua primera la que aprendieron en sus respectivas aldeas y que hablan cuando visitan a sus parientes, pero no en presencia de sus maridos. Los hijos por tanto también tienen muchas ocasiones de aprenderla y hablarla. El tukano es la lengua de la tribu más extendida y sirve como lingua franca por todo el territorio e igualmente es objeto de aprendizaje por parte de los niños (cuando no es la de su padre o la de su madre). En el nivel de las fratrías, de las tribus o de los clanes hay costumbres comunes y existe una cierta

identidad colectiva que se activa en contraposición a las otras unidades. En el nivel más alto y englobante se diferencian de los maku, que habitan alejados de los ríos, pero también de otros grupos étnicos fuera de la región, incluidos los europeos y los mestizos. Goodenough presentaba este caso para cuestionar que haya de producirse una identificación necesaria entre lengua, cultura y pueblo, pero sería una gran distorsión negar a esta población la definición de comunidad de habla, aunque eso obligue a aceptar la posibilidad de una comunidad con 20 lenguas diferentes.

Otra ilustración etnográfica se refiere a una población de tamaño demográfico reducido. La aldea Galigo en la costa norte de la isla de Nueva Bretaña junto a Nueva Guinea tenía 248 habitantes en 1954. Los varones adultos eran bilingües en nakanai occidental y en pidgin english melanesio, además conocían el tolai, que es una lengua que se habla a cien millas de distancia al noroeste de la isla junto a la ciudad de Rabaul y que es objeto de enseñanza en las escuelas de misioneros y lengua del culto religioso. Las mujeres conocían el pidgin, muchas el talai y todas el nakanai occidental. Para todos los habitantes de la aldea el nakanai había sido la lengua primera y la designaban como «nuestra lengua». Pero había otros dialectos del nakanai occidental cuyo conocimiento habían adquirido todos aquellos que habían pasado algún tiempo en las aldeas vecinas donde se hablaban. Goodenough (1971) concluye de la evidencia: «Galigo carecía de homogeneidad lingüística incluso en el uso del nakanai occidental...»

Concebidas las lenguas como haces de variaciones y las comunidades de habla como interacciones comunicativas por medio de variedades de lectos, entonces ¿por qué no aceptar las variaciones en el comportamiento lingüístico de los individuos y de las comunidades como norma?, ¿por qué no aceptar la diversidad como norma? Una hipótesis está en el sesgo ideológico versus la diversidad lingüística en el pensamiento occidental. De este sesgo habla Fishman (1982, 1989) al presentar lo que llama tercera hipótesis de Whorf. Las dos primeras son mucho más conocidas y serán objeto de análisis posterior y son la hipótesis de la relatividad lingüística y la hipótesis del determinismo lingüístico. La tercera es lógicamente anterior y debía ser presentada previamente a las otras, aunque ha surgido de las nuevas lecturas a sus escritos de revisión y rectificación de sus propias ideas que acometió en sus últimos años de su, por otra parte, corta vida. Le sitúa en una misma línea que a Herder y que continúa a través de Von Humboldt, Wundt, Boas y Sapir, como paladín de un mundo multicultural y multilingüe en el que no sólo se respetaría a los pueblos pequeños, a las lenguas pequeñas sino que se les valoraría.

Esta línea podría alargarse mucho más, aunque se entendería mejor en casi permanente discusión con otra corriente de pensamiento también

de largo recorrido en el pensamiento euromediterráneo. A lo largo de unos 3.500 años ha habido dos visiones antitéticas recurrentemente replanteadas y reformuladas. Una de ellas podría rastrearse entre los antiguos profetas hebreos y los filósofos sociales griegos, la otra se hallaría entre los portavoces del Imperio Romano de Occidente y la Iglesia Católica Romana. La primera —según Fishman— concibe el mundo etnocéntricamente, pero contemplando el pluralismo étnico, la diversidad etnolingüística, como parte de la naturaleza misma de la sociedad humana y considera que su estabilidad es algo sagrado, que no se debería modificar. Para esta visión las mezclas y trasvases de etnias y lenguas es una tragedia y, por el contrario, la continuidad intergeneracional proporciona nobleza, autenticidad, realización y humanidad. La línea puede seguirse desde el judaísmo clásico a la Iglesia ortodoxa oriental y al Islam primitivo, luego influye en los filósofos sociales medievales alemanes y checos y emerge con fuerza en el pensamiento de la Reforma y después en numerosos pensadores europeos (y en los diversos movimientos fundamentalistas islámicos). La segunda ha desarrollado una teoría del lenguaje y de la etnicidad que se acomoda a sus necesidades y también a sus capacidades técnicas mayores. Considera que las colectividades etnolingüísticas pequeñas y localizadas son naturales y aparecen en los primeros estadios de la organización social. Después, como consecuencia del incremento del conocimiento, de los recursos y de los beneficios espirituales y materiales, las poblaciones, con el fin de alcanzar sus intereses, se reorganizan étnica y lingüísticamente. De forma que, salvo períodos de retroceso o de ofuscación, Occidente ve la diversidad como algo abierto, cambiable y sujeto a la búsqueda de recursos. Las fronteras etnolingüísticas sólo son funcionales, un reflejo temporal del flujo de recursos en el pasado que puede ser reformado y reorganizado de forma más eficiente y beneficiosa y que tiene como límite una humanidad unificada bajo un sistema de valores universales y hablando una lengua universal, como propone San Agustín en la Ciudad de Dios, y que encuentra su correspondencia secular en las metas racionales e ilustradas pan-humanas y se aprecia en la utopías favorecidas por el pensamiento sociológico marxista, estatalista o en las tendencias actuales de la globalización. Son numerosas las sociedades que han heredado simultáneamente las dos visiones y en las que diversos sectores abogan por una o por otra dando como resultado confrontaciones internas o provocando posicionamientos respecto a lo que consideran amenazas exteriores.

Herder intentó evitar ambos extremos y su gran aportación fue tomar conciencia de que el mundo entero necesita de la diversidad de las entidades etnolingüísticas por la creatividad que proporcionan, por las posibilidades de hallar con ellas solución a los problemas humanos, por su capacidad para humanizar la humanidad frente al materialismo, por la

estimulación de las capacidades estéticas, emocionales e intelectuales en la humanidad como conjunto y por que de ese modo se podría alcanzar un estadio más elevado en las actividades humanas. Esas eran razones más que suficientes para proteger, respetar y procurar asistencia a las colectividades etnolingüísticas menos poderosas. En ellas es donde encontraba Herder las grandes fuerzas creativas que inspiran a la humanidad y que no emergen de una civilización universal sino de la individualidad de las colectividades étnicas y en particular de la autenticidad de sus lenguas, de manera que si cada colectividad contribuye con sus propios hilos al tapiz de la historia mundial y si es aceptada y respetada por su propia contribución, las colectividades finalmente podrán regirse por un sentido de la reciprocidad y con ello cada una aprenderá y se beneficiará de las contribuciones de las otras. Y de esta manera, los dos niveles, que hoy se denominarían lo local y lo global, irían a la par complementándose y no substituyéndose el uno al otro.

Este discurso generado como defensa de la contribución de los pueblos eslavos a Europa es reproducido en paralelo por Whorf en su defensa de las lenguas de los nativos americanos en particular y de la sabiduría no-occidental en general. Y, del mismo modo que Herder advertía el peligro de uniformización en Europa en la expansión francesa, Whorf apuntaba al Occidente y al imperialismo anglo-americano. Pero hay un aspecto especialmente destacable en Whorf y que se concreta en revelar las implicaciones de la uniformización en los análisis científicos y especialmente de la lingüística. Su propuesta es que la ciencia debería aceptar al pensamiento no-occidental como un igual y debería contemplarse a sí misma no tan evidentemente más racional y objetiva que el llamado Oriente misterioso, de modo que la ciencia occidental no debería suponerse liberada de irracionalidad puesto que tendía a confundir poder con conocimiento. (Una idea luego desarrollada y enriquecida por las aportaciones de Foucault y de Bourdieu). También creía que las pequeñas lenguas del mundo son un tesoro de sabiduría y refinamiento. Un tesoro que debía ser valorado y compartido para poder desasirse de los sesgos ideológicos que no sólo impiden apreciarlos en su justa medida sino que también impiden alcanzar una genuina perspectiva universal. Este debería ser el contenido básico de la conciencia social de las disciplinas del lenguaje, desde las cuales contribuir a las políticas de pluralismo lingüístico, a la democracia cultural, a los esfuerzos por conservar vivas las lenguas, al fortalecimiento de la educación bilingüe,... Tareas todas ellas con la misma dignidad al menos que la búsqueda de universales.

Posiblemente este tipo de formulación sea más una propuesta que una hipótesis, aunque sin duda afecta a los supuestos de trabajo de los análisis de la lingüística y si aún puede encontrar resonancia es porque continúa revelando el carácter ideológico de los postulados de pureza y uni-

formitarismo de gramáticas como las innatistas. No pocos de los enunciados se ofrecen como una ideología alternativa:

- Adoptar la diversidad lingüística como norma.
- Liberarla de los prejuicios de ineficiencia, impulsora de conflictos e irracionalidad.
- Respetar el bilingüismo y el multilingüismo como modalidades de desarrollo personal y de convivencia social.
- Valorar la diversidad lingüística como expresión de la creatividad humana.
- Afrontar la construcción de ciencias del lenguaje que recojan la pluralidad no tanto desde un punto de vista comparativo o tipológico sino de acceso a la comprensión profunda de lo que representa el lenguaje para las sociedades humanas.

LAS IDEOLOGÍAS DEL LENGUAJE

El debate sobre las ideologías del lenguaje va más allá. Silverstein (1979) define las ideologías lingüísticas o del lenguaje como un «conjunto de creencias sobre el lenguaje que articulan los hablantes como racionalización o justificación de cómo perciben la estructura y el uso que hacen de él». Irvine (1989) las define como «el sistema cultural de las ideas sobre las relaciones sociales y lingüísticas y la carga de intereses morales y políticos que conlleva». El debate incluye diferentes conceptos de ideología y los valores más neutros o más críticos que se les atribuye. Para unos viene a ser coextensiva de todos los sistemas culturales de representación, para otros es una noción más restringida que se refiere sólo a algunos aspectos de la representación y de cognición social con orígenes sociales particulares o características peculiares funcionales o formales. Para unos se trata de la concepciones culturales aparentemente neutras del papel del lenguaje, para otros de estrategias para mantener el poder social. Para unos es algo inconsciente que se revela en las prácticas de habla, mientras que para otros son explicaciones que el hablante nativo da de lo que considera es el comportamiento lingüístico apropiado. Aunque es reconocimiento común que las representaciones derivan de lo social y que no hay conocimiento privilegiado, incluyendo el conocimiento científico, que escape a una fundamentación en la vida social. El debate ha agudizado la conciencia de los analistas de que las tramas culturales tienen historias sociales y ha urgido a mostrar cómo la relevancia de las relaciones de poder penetra en la naturaleza de las formas culturales y a preguntarse hasta qué punto los significados esenciales atribuidos al lenguaje son un producto social tan efectivo como poderoso (Woolard y Schieffelin, 1994).

Todos los aspectos anteriormente reseñados a propósito de la diversidad lingüística cobran nueva luz cuando se contemplan desde las ideologías del lenguaje. No sólo la identificación entre lengua y nación, la equiparación entre una lengua y un pueblo, la insistencia en la autenticidad y el significado moral de la lengua materna, la importancia de las lealtades para el mantenimiento de las lenguas de las minorías, la lengua como seña de identidad de un grupo o como símbolo metalingüístico fabricado de identidad que se utiliza explícitamente en el discurso, las distinciones entre lengua, dialecto, estilo, etc., sino también la revalorización de las variedades lingüísticas, las presunciones de derivación genética de las lenguas, los préstamos e interferencias, la mercantilización de los estereotipos lingüísticos, la apropiación de las lenguas criollas, la amplitud de los repertorios lingüísticos, la funcionalidad de la alternancia de código, la asimilación, la vernaculización o la internacionalización como objetivos de la planificación lingüística, la contemplación de la lengua como recurso, como problema o como derecho, las doctrinas sobre la corrección, sobre la estandarización y sobre la pureza lingüística, el impacto de la escritura y su supremacía sobre la oralidad, etc., todo rezuma ideología y con ello se pretende decir que no sólo ideología o ideologías de la cultura occidental, sino de las diversas culturas de los diversos grupos de hablantes. También se descubre ideología tras la evolución de la estructura lingüística, en cómo la afecta la racionalización, en cómo la racionalización induce regularidad y en cómo una vez comprendido el uso de la lengua hay posibilidad de cambiarlo. Estudio tras estudio se ha ido revelando la tendencia que especialmente se da en las lenguas europeas a situar la esencia de la lengua en las proposiciones, a confundir la función indexical con la función referencial, a asumir que las divisiones y estructuras de la lengua se acomodan a las estructuras del mundo real, a la focalización en las palabras y en las expresiones denotativas, etc. Algunas de estas cuestiones serán objeto de análisis en temas posteriores.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

ANDERSON, B. (1983). Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism. London: Verso.

ANDERSON, P. (1979). Lineages of the absolutist state. London: Verso.

BAJTÍN, M. (1981). The Dialogic Imagination: Four Essays. Austin: University of Texas Press.

BERNSTEIN, B. (1964). Elaborated and restricted codes: their social origins and some consequences. American Anthropologist, 66, 6: 59-69.

BICKERTON, D. (1990). Language and Species. Chicago: University of Chicago Press.

BLOOMFIELD, L. (1933). Language. New York: Holt, Rinehart and Winston.

BLOUNT, B. G. y M. Sanches (1977). Introduction: Sociocultural Dimensions of Language Change. En B. G. Blount y M. Sanches (eds.) Sociocultural Dimensions of Language Change. New York: Academic Press, pp. 1-20.

BOTT, E. (1971). Family and Social Networks. London: Tavistock.

BRUNER, J. S., *et al.* (1966). Studies in Cognitive Growth. New York.

COMRIE, B. (ed.) (1987). The World's major Languages. London: Croom Helm.

CRAWFORD, J. (1996). Seven hypotheses on language loss: causes and cures. En G. Cantoni (ed.) Stabilizing indigenous languages. Flagstaff: Northern Arizona University, pp. 51-68.

CHAMBERS, J. K. y P. Trudgill (1980). Dialectology. Cambridge: Cambridge University Press.

CHOMSKY, N. (1965). Aspects oh the Theory of Syntax. Cambridge: MIT Press (Aspectos de la teoría de la sintaxis. Madrid: Aguilar, 1970).

CHOMSKY, N. (1986). Knowledge of Language, Its Nature, Origin and Use. New York: Praeger. (El conocimiento del lenguaje. Madrid: Alianza, 1987).

DENISON, N. (1968). Sauris: A trilingual community in diatypic perspective. Man, 3,4: 578-592.

DORIAN, N. C. (1982). Defining the speech community to include its working margins. En S. Romaine (ed.), Sociolinguistic variation in Speech Communities. London: Edward Arnold, pp. 25-33.

DURANTI, A. (2000). Linguistic Anthropology. Cambridge: Cambridge University Press. (Antropología Lingüística. Madrid: Cambridge University Press).

ERVIN-TRIPP, S. M. (1974). Sociolinguistics. En B. G. Blount (ed.) Language, Culture and Society: a book of readings. Cambridge, Mass.: Winthrop Pub., pp. 268-334.
FINNEGAN, R. (1988). Literacy and Orality: Studies in the Technology of Communication. Oxford: Basil Blackwell.
FISHMAN, J. A. (1982). Whorfianism and the third kind: Ethnolinguistic diversity as a worldwide societal asset. Language in Society 11: 1-14.
FISHMAN, J. A. (1989). Language and Ethnicity in Minority Sociolinguistic Perspective. Clevedon-Philadelphia: Multilingual Matters.
FOLEY, W. A. El nacimiento de una lengua: los procesos de pidginización y criollización. En F. J. Newmeyer (comp.) Panorama de la Lingüística moderna. Vol. 4). El lenguaje: contexto socio-cultural. Madrid: University of Cambridge Press, pp. 197-221.
FOLEY, W. A. (1997). Anthropological Linguistics. An Introduction. Oxford: Blackwell.
FORTESCUE, M. (1998). Language relations across the Bering Strait. London: Cassell Academic.
FRAZER, J. G. (1907-1918). El Folklore en el Antiguo Testamento. México: Fondo de Cultura Económica.
GELLNER, E. (1983). Nations and Nationalism. Oxford: Basil Blackwell. (Naciones y nacionalismo. Madrid: Alianza, 1988).
GODDARD, I. (1996). Handbook of North American Indians, vol. 17: Languages. Washington: Smithsonian Inst.
GOODENOUGH, W. H. (1971). Culture, Language and Society. Reading, Mass: Addison Wesley. (Cultura, lenguaje y sociedad. En J. S. Kahn (ed.) El concepto de cultura: textos fundamentales. Barcelona: Anagrama, pp. 157-248.
GOODY, J. (1977). The domestication of the Savage Mind. Cambridge: Cambridge University Press. (La domesticación del pensamiento salvaje. Madrid: Akal, 1985).
GOUGH, K. (1968). Implications of literacy in traditional China and India. En J. Goody (ed.) Literacy in Traditional Societies. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 70-84.
GRACE, G. W. (1996). Regularity of change in what? En M. Durie y M. Ross (eds.), The Comparative Method Reviewed: irregularity and regularity in language change. New York: Oxford University Press, pp. 157-179.
GREENBERG, J. (1957). Essays in Linguistics. Chicago. University of Chicago Press.
GUMPERZ, J. J. (1974). Linguistic and Social Interaction in Two Communities. En B. G. Blount (ed.) Language, Culture and Society: a book of readings. Cambridge, Mass.: Winthrop Pub., pp. 250-266.
GUMPERZ, J. J. (1971). Social meaning in Linguistic Structures: Code-Switching in Norway. En J. J. Gumperz, Language in Social Groups. Stanford: Stanford University Press, pp. 274-310.
GUMPERZ, J. J. (1971). The Speech Commnunity. En J. J. Gumperz, Language in Social Groups. Stanford: Stanford University Press, pp. 114-128.
HALE, K. (1992). Endangered Languages. On endangered languages and the safeguarding of diversity. Language, 68,1: 1-10.
HAVELOCK, E. (1982). The Literate Revolution in Greece and its Cultural Consequences. Princeton: Princeton University Press.

HEATH, J. (1983). Ways with Words: Language, Life and Work in Communities and Classrooms. Cambridge: Cambridge University Press.
HICKERSON, N. P. (1980). Linguistic Anthropology. New York: Holt, Rinehart and Winston.
HOCK, H. H. (1991). Principles of Historical Linguistics. Berlin, New York: Mouton de Gruyter.
HOCKETT, Ch. (1958). A course in modern linguistics. New York: McMillan. (Curso de lingüística moderna. Buenos Aires: Eudeba, 1971).
HYMES, D. (1962). The ethnography of speaking. En T. Gladwin y W. Sturtevant (eds.) Anthropology and Human Behavior. Washington: Anthropological Society of Washington.
HYMES, D. (1964). Introduction: toward ethnographies of communication. En J. Gumperz y D. Hymes (eds.). The ethnography of communication. American Anthropologist, 66, 6, part 2, pp. 1-35.
HYMES, D. (1974). Foundations in sociolinguistics. Philadelphia: Pennsylvania University Press.
HYMES, D. (1974). Sociolinguistics and the Ethnography of Speaking. En B. G. Blount (ed.) Language, Culture and Society: a book of readings. Cambridge, Mass.: Winthrop Pub. Pp. 335-369.
IRVINE, J. T. (1989). When talk isn't cheap: language and political economy. American Ethnologist, 16 (2): 248-267.
JACKSON, J. (1974). Language Identity of the Colombian Vaupés Indians. En R. Bauman y J. Sherzer (eds.), Explorations in the Ethnography of Speaking. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 50-64.
JAKOBSON, R. (1960). Linguistics and poetics. En T. Sebeok (ed.) Style in language. Cambridge, Mass.: MIT Press.
JOSEPH, J. E. y T. J. TAYLOR (eds.) (1990). Ideologies of Language. London and New York: Routledge.
JUNYENT, C. (1993). Las lenguas del mundo. Barcelona: Ed. Octaedro.
KRAUSS, M. (1992). The world's languages in crisis. Language, 68, 1: 4-10
LABOV, W. (1972). Sociolinguistic Patterns. Philadelphia: Pennsylvania University Press. (Modelos sociolingüísticos. Madrid: Cátedra, 1983.
LADEFOGED, P. (1992). Another view of endangered languages. Language, 68,4: 809-811.
MARTINET, A. (1962). A functional View of Language. Oxford: Clarendon Press. (El lenguaje desde un punto de vista funcional. Madrid: Gredos, 1971).
MARTINET, A. (dir.) (1968). Le langage. Paris: Encyclopedie de la Pléiade. Gallimard.
MILROY, L. (1980). Language and Social Networks. Oxford: Basil Blackwell.
MILROY, L. (1982). Social network and linguistic focusing. En S. Romaine (ed.), Sociolinguistic variation in Speech Communities. London: Edward Arnold, pp. 141-152.
MOURE, T. (2001). Universales del lenguaje y linguo-diversidad. Barcelona: Ariel.
NICHOLS, J. (1992). Linguistic Diversity in Space and Time. Chicago: The University of Chicago Press.
NICHOLS, J. (1998). The Origin and Dispersal of Languages: Linguistic Evidence. En N. G. Jablonski y L. C. Aiello (eds.) The Origin and Diversification of Languages. San Francisco: Memoirs of the California Academy of Sciences, pp. 127-192.

OLSON, D. (1994). The World on paper: The Conceptual and Cognitive Implications of Writing and Reading. Cambridge: Cambridge University Press.
ONG, W. (1982). Orality and Literacy: The Technologizing of the World. London: Methuen.
PARKER, I. (1983). The Rise of the Vernaculars in Early Modern Europe: An Essay in the Political Economy of Language. En B. Brain (ed.) The Sociogenesis of Language and Human Conduct. New York: Plenum Press, pp. 323-351.
RODRÍGUEZ CAMPOS, J. (ed.) (1997). As linguas e as identidades. Santiago: Universidade de Santiago.
ROMAINE, S. (1982). What is a speech community? En S. Romaine (ed.), Sociolinguistic variation in Speech Communities. London: Edward Arnold, pp. 13-24.
ROSS, M. Social networks and kinds of speech-community event. En R. Brench y M. Spriggs (eds.).
RUHLEN, M. (1987). A Guide to the World's Languages. Vol. 1: Classification. Stanford: Stanford University Press.
RUHLEN, M. (1994). On the Origin of Languages. Studies in Linguistic Taxonomy. Stanford: Stanford University Press.
SALZMANN, Z. (1993). Language, Culture and Society. An Introduction to Linguistic Anthropology. Boulder: Westwiew Press.
SANKOFF, G. (1979). The genesis of a language. En K.C. Hill (ed.) The genesis of language. Ann Arbor: Karoma, pp. 23-47.
SCHIEFFELIN, B. B., K. A., WOOLARD y P. V. KROSKRITY (eds.) (1998). Language Ideologies. Oxford: Oxford University Press.
SCHLEIER, A. (1863). Die Darwinsche Theorie und die Sprachwissenschaft. Weimar.
SIHLER, A. L. (2000). Language History. An Introduction. Amsterdam: John Benjamins Pub.
SILVERSTEIN, M. (1979). Language structure and linguistic ideology. En R. Clyne et alii (eds.) The Elements: A parasession on Linguistic Units and Levels. Chicago: Chicago Linguistic Society, pp. 193-247.
SORENSEN, A.P. (1967). Multilingualism in the Northwest Amazon. American Anthropologist, 69: 470-684.
THOMASON, S.G. y T. KAUFMAN. (1988). Language Contact, Creolization and Genetics Linguistics. Berkeley: University of California Press.
TRUDGILL, P. (1986). Dialects in Contact. Oxford: Blackwell.
ULLMAN, W. (1968). A history of political thought: The middle ages. Harmondsworth: Penguin Books.
WILSON, S. M. y PETERSON, L. C. (2002). The Anthropology of Online Communities. An. Rev. of Anthropology, pp. 449-467.
WOOLARD, K. A. y SCHIEFFLEIN, B. B. (1994). Language Ideology. Annual Review of Anthropology, 23: 55-82.
ZAMORA VICENTE, A. (1970). Dialectología española. Madrid: Ed. Gredos.

ACTIVIDADES

1. Las lenguas del mundo

En la web ethnologue. com (o también en linguasphere.org) se encuentra una abundante información (básica) sobre las lenguas del mundo. Cabe navegar por ellas siguiendo diversas rutas. Por ejemplo, apreciar la pluralidad lingüística en diversos países, como Nigeria, Colombia, Nueva Guinea, etc; tomar cuenta de la diversificación de las distintas familias lingüísticas, como la austronésica, sino-tibetana, indo-europea, maya,...; detectar las lenguas aisladas,...

---

2. Préstamos lingüísticos

Tomando los diccionarios como fuente de información y por dominios o temas cabría hacer listados de palabras tomadas en préstamo. Por ejemplo, en castellano, las tomadas del árabe, del inglés, del francés, de los idiomas amerindios, ... ¿Las hay también del portugués, del italiano, del alemán? Y luego podría preguntarse si hay explicaciones antropológicas a estos préstamos.

---

3. Cambios lingüísticos. ¿Nuevas lenguas?

La descripción de una «nueva lengua» tiene sus dificultades. Una de ellas es calibrar cuánto tiene en realidad de «nueva». O dicho de otra forma cuánto ha cambiado respecto a la «vieja». La a veces llamada 'lengua de los jóvenes' puede que no sea tan significativamente lengua nueva como la que se forma en algunos contextos de inmigrantes o en contextos de contacto frecuente entre poblaciones de culturas y lenguas distintas. Si existe acceso a estos contextos cabría hacer una recogida de datos de léxico y de los significados asociados.

---

4. La normalización e institucionalización de las lenguas estándar

En relación con los dialectos, o con otras lenguas, y en la amplia variedad de lo que se consideran «malos usos de la lengua» puede hallarse una buena muestra de las formas de implantación de una lengua como lengua estándar. En la biografía de muchas personas hay episodios de encuentro con «instituciones» o «agentes institucionales» en los cuales se produjo una acción correctiva en la línea de la normalización. Independientemente de no pocos acontecimientos públicos en la misma línea. Cabría hacer relatos basados en estos episodios y acontecimientos, extraídos de informantes. Y luego analizarlos sucintamente.

5. Comunidades de habla. Repertorios lingüísticos y alternancia de códigos

La definición de «comunidad de habla» tiene tonos de ambigüedad, pero es un punto de partida. Puede hacerse una discusión teórica, pero también una descripción empírica, al menos muestral. Al modo como la etnografía de Gumperz que se comenta en el texto, cabría fijarse en una comunidad humana de la que se tenga conocimiento y empezar describiendo los grupos que la componen. A continuación, cómo se compone el repertorio lingüístico. Luego, las constricciones contextuales de uso del repertorio. Y finalmente las alternancias de código. Si esta tarea resulta demasiado ardua, cabría al menos hacer descripciones sucintas del uso del repertorio lingüístico de un pequeño grupo social en un «lugar primario» y en una situación social de interacción entre desiguales o con forasteros.

6. Comunidades virtuales

La actividad de comunicación por medio de internet y medios afines puede llegar a ser intensa y la formación de «comunidades virtuales» parece ser constante. Cabría adoptar una como objeto de descripción : número de componentes, identificaciones que adoptan, frecuencia de interacción, contenidos de la comunicación, prácticas de intercambio, etc.

7. Las listas y sus utilidades

¿Para qué sirve una lista? Se podría responder parcialmente a la pregunta si se coleccionan listados o catálogos de distintas procedencias y ámbitos (por ejemplo, lista de productos, lista de artículos de existencias,

lista de candidatos, lista telefónica, lista de estaciones de esquí o de casas rurales...). Y una vez coleccionados cabría reflexionar sobre qué lógica siguen, cuál es su utilidad, etc.

8. Uniformidad y diversidad lingüística

El debate entre monolingüismo y multilingüismo, entre la uniformidad y la diversidad puede seguir vías distintas. Como propuesta se puede organizar un grupo de discusión y abordarlo, anotando las posiciones que se vayan decantando. Para estimular la discusión algunas preguntas son: ¿Qué tiene mayor condición de norma la uniformidad lingüística o la diversidad?, ¿Qué es más eficiente?, ¿Hasta qué punto es posible una verdadera comunidad multilingüe?...

TÉRMINOS RELEVANTES

Acontecimiento de habla
Adopción, adaptación
Agrupación troncal lingüística
Alternancia de situación, alternancia de código
Cambio lingüístico
Censos de hablantes
Clasificación genealógica, afinidad genealógica (genética)
Comunidad de habla, comunidad lingüística
Criolla
Densidad de agrupaciones troncales lingüísticas
Diagramas ramificados
Dialecto
Diferenciación lectal
Disglosia
Donante y receptor (posiciones en los préstamos)
Economía de esfuerzo (principio de)
Escritura
Estratificación lingüística
Fisura de lengua
Fusión de lenguas
Hablas profesionales
Heteroglosia
Hipótesis de la relatividad lingüística (Tercera)
Homogeneización lingüística
Ideologías del lenguaje
Idiolectos
Innovaciones lingüísticas
Institucionalización lingüística
Inteligibilidad mutua
Interferencia dialectal
Isoglosas
Jergas
Koineización
Lectos
Lengua
Lengua «en peligro»
Lengua estándar
Lengua materna
Lengua minoritaria
Lengua nacional
Lengua primera
Lengua vernácula
Leyes de Grimm
Leyes de Verner
Listas
Lingua franca
Lugares primarios
Modelo de distribución de las lenguas
Monolingüismo, bilingüismo, multilingüismo
«Muerte» de una lengua
Nativización
Normalización lingüística
Phylum (lingüístico)
Pidgin
Préstamos lingüísticos
Proto-Indo-Europeo (PIE)
Rango de comparación entre lenguas

Redes sociales
Repertorio lingüístico
Repertorios compartamentalizados
Significado referencial
Significado social
Simbolismo de sonido
Situaciones sociales
Sustitución lingüística
Sustrato, adstrato, superestrato
Transmisión intergeneracional
Variedad de una lengua
Vocabulario básico
Zonas de difusión
Zonas residuales

PARTE III
RELATIVIDAD LINGÜÍSTICA

Capítulo 8

LA IDEA Y EL PRINCIPIO DE LA RELATIVIDAD LINGÜÍSTICA. PRIMEROS DESARROLLOS

CONTENIDO

- ✓ El principio de la relatividad lingüística
- ✓ Franz Boas y las categorías gramaticales como sistemas de clasificaciones
  - De la diversidad a la relatividad en las gramáticas de las lenguas
  - El género, el número, el caso y otras categorías
- ✓ Edward Sapir y las formas implícitas en las lenguas
  - Las lenguas canalizan la experiencia

PLANTEAMIENTO

La diversidad lingüística es su condición, pero lo que ha dado a la Antropología Lingüística mayor proyección ha sido el «principio de la relatividad lingüística» cuyo enunciado más estricto habría que atribuir a Whorf. La idea es anterior sin duda. E independientemente de hasta dónde haya que remontarse para rastrearla, lo que tiene importancia en ella es la relación entre lenguaje y pensamiento (lengua y cultura) que presenta. La relación entre lengua y cultura ha tenido desde la perspectiva evolucionista una exposición simplista, quizás por eso tiene forma de prejuicio, y pretende situar las lenguas en una escala correspondiente al estadio de evolución de la cultura en la que se habla. El relativismo rompe el prejuicio en dos direcciones. No menos que las supuestas lenguas evolucionadas, las lenguas llamadas 'primitivas' canalizan el «pensamiento» y no más que las culturas llamadas 'primitivas', los miembros de las culturas supuestamente evolucionadas construyen el mundo según sus lenguas. El relativismo descubre que todas las lenguas son iguales (más bien son equivalentes) y que el pensamiento sigue a las formas de la lengua. El procedimiento para mostrarlo es lo que comenzaron a desarrollar Boas y Sapir, antes que Whorf.

EL PRINCIPIO DE LA RELATIVIDAD LINGÜÍSTICA

Existe una cierta vacilación en la atribución de autoría de la Relatividad Lingüística. A veces se la reconoce como aportación conjunta de Edward Sapir y de su discípulo Benjamin Lee Whorf y otras exclusivamente de Whorf. Pero en los antecedentes resulta indispensable la mención a Franz Boas (maestro de E. Sapir). Si se trata de rastrear la idea con mayor profundidad temporal, entonces parece obligatorio incluir al menos a Alexander von Humboldt. (En todo caso esto no deja de ser una simplificación, puesto que las líneas de influencia pueden haber sido múltiples: Vico-Herder-Humboldt-Sapir-Whorf, o bien Humboldt-Steinthal-Boas-Sapir, etc. (Koerner, 1992 y 2000)). No es menor la vacilación cuando se la designa utilizando una etiqueta epistemológica: ¿es una teoría?, ¿es un axioma?, ¿es una hipótesis? Y tampoco cuando al expresar su contenido se indica unas veces que se refiere a las relaciones entre el lenguaje y el pensamiento y otras a las relaciones entre el lenguaje y la visión del mundo. Esta enumeración de vacilaciones ya es bastante sugerente y merece un comentario previo.

Fue Whorf quien utilizó la denominación de «Relatividad Lingüística» y así aparece en una serie de artículos publicados en la Technology Review del Instituto Tecnológico de Massachusetts entre 1940 y 1941. Uno de los trabajos lleva como expresivo título «La Lingüística como ciencia exacta» y no está declarado explícitamente pero se perciben con suficiente claridad los ecos de las teorías de Albert Einstein y de hecho se refiere a la relatividad lingüística como a «un *nuevo* principio de relatividad». La etiqueta epistemológica aplicable es efectivamente tan genérica como la de un «principio», que resulta ser una denominación más apropiada (Lee, 1996). Los biógrafos de Whorf subrayan (Carroll, 1956 (1971)) hasta qué punto fue el contacto con Sapir en Yale y las lecturas de sus trabajos a partir de 1931 lo que motivó en Whorf el abandono de ideas tales como las del «principio de la oligosíntesis» (Eco, 1993) o de los elementos fundamentales de las lenguas y su sustitución por la relatividad, coincidiendo por otra parte con el desplazamiento de su atención en un primer

momento centrada en la escritura jeroglífica de las antiguas lenguas azteca o maya, para interesarse posteriormente por lenguas como la hopi o la shauni, etc. Esa influencia de Sapir en Whorf es innegable. En el artículo titulado «El gramático y su lengua», publicado en la revista American Mercury en 1924, E. Sapir había ya hablado de la relatividad de los conceptos o de la relatividad de las formas de pensamiento y había indicado que para comprenderla eran indispensables los datos comparativos de la Lingüística e incluso había aludido al paralelismo de ésta con la relatividad física de Einstein y la relatividad psicológica de Jung. Finalmente, tanto en Sapir como en Whorf hay una comprensión culturalista de este principio, ligado por tanto a la concepción de la relatividad cultural (y a una visión del mundo), pero ciertamente el fundamento explicativo que proporcionan es deudor de la psicología de la época y en particular de la psicología de la Gestalt.

En general, el halo que parece rodear al «principio de la relatividad lingüística» es cientificista y revela una pretensión de aproximación de las ciencias humanas a las ciencias físico-matemáticas. No es del todo sorprendente esa pretensión en la Lingüística y Whorf además la proponía como una ciencia experimental, pero desde las ideas de Sapir y desde el conjunto de desarrollos posteriores se entiende este principio como aportación fundamental de la Antropología Lingüística. El halo cientificista que adquirió tal vez sea responsable de haber generado cierta confusión (y no pocas decepciones) en torno a él, entre otras razones porque de manera ciertamente audaz la propuesta significaba hacer depender la propia «ciencia» de la «lengua». Y de hecho ha venido siendo sobre todo objeto o instrumento de interpretación (y no tanto de comprobación o verificación). Whorf lo enunció de forma un tanto contundente:

> … un nuevo principio de relatividad que afirma que todos los observadores no son dirigidos por la misma evidencia física hacia la misma imagen del universo, a menos que sus fondos de experiencia lingüística sean similares o puedan ser equiparados de algun modo (abril, 1940 (1971)).

También:

> … lo que he llamado 'principio de relatividad lingüística' que significa, en términos informales, que las personas que utilizan gramáticas acusadamente diferentes se ven dirigidas por sus respectivas gramáticas hacia tipos diferentes de observación, externamente similares; por lo tanto no son iguales como observadores, sino que tienen que llegar a algunos puntos de vista diferentes sobre el mundo (diciembre 1940 (1971)).

Y en otro lugar:

> … es precisamente el fondo de experiencia gramatical de nuestra lengua materna lo que incluye no solamente nuestra forma de construir proposiciones, sino también el modo en que disecamos la naturaleza, separamos

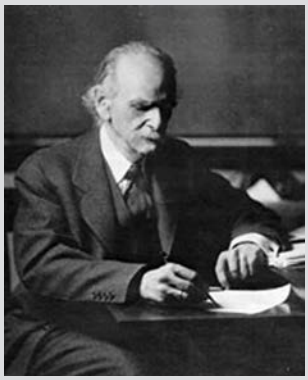
el flujo de la experiencia en objetos y entidades para construir proposiciones sobre ellas. Este hecho puede ser muy importante para la ciencia, ya que significa que la ciencia puede tener una base racional o lógica, aun cuando ésta sea relativa, y no sea la lógica natural de todo el mundo. Aunque puede variar con cada lengua y quizás se necesita un mapa planetario de las dimensiones de tales variaciones, no deja de ser una base lógica con leyes susceptibles de ser descubiertas (abril, 1941 (1971)).

FRANZ BOAS Y LAS CATEGORÍAS GRAMATICALES COMO SISTEMAS DE CLASIFICACIONES

Estos enunciados remiten, como ha subrayado Foley (1997), al pensamiento kantiano y más específicamente a Herder y a Von Humboldt que afirmaron insistentemente las relaciones de determinación entre lenguaje y pensamiento, pero fue Franz Boas —la influencia de Humboldt en Boas debió ser a través de Bastian, de quien fue ayudante, y sobre todo de Steinthal, profesor en la Universidad de Berlin (Koerner, 1992)— el que puso las bases para mostrar cómo se producía esa determinación al dirigir su análisis hacia las categorías lingüísticas:

LECTURA 8.1. F. BOAS. *Categorías gramaticales*

Diferencias en categorías de diferentes lenguas



En toda habla articulada los grupos de sonidos que se emiten sirven para representar ideas y cada grupo de sonidos tiene un significado fijo. Las lenguas difieren no sólo en el carácter de sus elementos fonéticos constituyentes y en los racimos de sonidos, sino también en los grupos de ideas que encuentran expresión en grupos fonéticos fijos.

Limitación del número de grupos fonéticos que expresan ideas

El número total de combinaciones posibles de elementos fonéticos también es ilimitado, pero para la expresión de ideas se usa sólo un número limitado. Esto implica que el número total de ideas que se expresan por medio de grupos fonéticos distintos es limitado.

Puesto que el rango total de experiencia personal que la lengua puede expresar es infinitamente variado y puesto que todo su campo debe ser expre-

sado por medio de un número limitado de grupos fonéticos, es obvio que bajo el lenguaje articulado subyace una amplia clasificación de experiencias.

Esto coincide con un rasgo fundamental del lenguaje humano. En nuestra experiencia real no hay dos impresiones sensoriales o dos estados emocionales que sean idénticos. Sin embargo, nosotros los clasificamos, según semejanzas, en grupos más amplios o más restringidos, cuyos límites pueden estar determinados desde diversos puntos de vista. A pesar de sus diferencias individuales, reconocemos en nuestras experiencias elementos comunes y los consideramos como relacionados o incluso como idénticos, dado un número suficiente de rasgos característicos que tienen en común. Así la limitación del número de grupos fonéticos que expresan ideas distintas es una expresión del hecho psicológico de que muchas experiencias individuales nos parecen representativas de la misma categoría de pensamiento.

En cierta manera este rasgo del pensamiento y del habla humanos es comparable con la limitación de la serie completa de posibles movimientos articulatorios y que resulta de la selección de un número limitado de movimientos habituales. Si se expresara toda la masa de conceptos, con todas sus variantes, por medio de complejos de sonidos heterogéneos y no relacionados, se haría notoria la existencia de una condición por la cual ideas estrechamente relacionadas no mostrarían su relación con la correspondiente relación de sus símbolos fonéticos y entonces, para la expresión, se requeriría un número infinitamente grande de grupos fonéticos distintos. Si este fuera el caso, la asociación entre una idea y su complejo de sonidos representativo no llegaría a ser suficientemente estable como para ser reproducida automáticamente, siendo necesario hacer una reflexión en cada momento. Es el uso rápido y automático de articulaciones lo que ha provocado que sólo un número limitado de articulaciones, cada una con variabilidad limitada y un número limitado de racimos de sonidos, haya sido seleccionado a partir de un rango infinitamente grande de posibles articulaciones y racimos de articulaciones, de forma que el número infinitamente grande de ideas ha sido finalmente reducido por medio de la clasificación a un número menor, que por uso constante ha establecido asociaciones firmes y que puede ser usado automáticamente.

En este punto de nuestras consideraciones, parece importante subrayar el hecho de que los grupos de ideas expresados por grupos fonéticos específicos muestran diferencias sustantivas en las diferentes lenguas y no se conforman de ningun modo a los mismos principios de clasificación. Tomando otra vez el ejemplo del inglés, encontramos que la idea de WATER (agua) se expresa por medio de una gran variedad de formas: un término sirve para expresar el agua como LIQUID (líquido); otro, el agua en forma de gran masa LAKE (lago); otros, el agua que fluye en cantidad grande o pequeña RIVER y BROOK (río y arroyo); otros términos expresan el agua según la forma: RAIN (lluvia), DEW (rocío), WAVE (ola) y FOAM (espuma). Es perfectamente concebible que esta variedad de ideas, cada una de las cuales es expresada por un único término independiente en inglés, pueda ser expresada en otras lenguas por derivaciones del mismo término.

Se puede mostrar otro ejemplo del mismo tipo, las palabras para NIEVE en esquimal. Aquí encontramos una palabra, *aput*, que expresa NIEVE EN EL SUELO; otra, *qana*, NIEVE QUE CAE; una tercera, *piqsirpoq*, NIEVE AMONTONANDOSE; y una cuarta, *qimuqsuq*, UN MONTÓN DE NIEVE.

En la misma lengua la foca en diferentes condiciones se expresa con términos diferentes. Una palabra es el término general FOCA; otra significa la FOCA DISFRUTANDO DEL SOL, una tercera, UNA FOCA SOBRE UN TROZO DE HIELO FLOTANTE; por no mencionar los muchos nombres de las focas según diferentes edades y sexos.

Como ejemplo de la manera en que los términos que expresamos con palabras independientes están agrupados bajo un concepto, podemos referirnos a la lengua dakota. Los términos *naxta'ka*, PATEAR, *pacta'ka* ATAR EN HACES, *yaxta'ka* MORDER, *ic'a'xtaka* ESTAR CERCA DE, *boxta'ka* GOLPEAR, derivan todos del elemento común *xtaka* AGARRAR que los pone juntos, pero nosotros usamos palabras distintas para expresar estas ideas variadas.

Parece muy evidente que la selección de términos simples en cierta medida debe depender de los intereses principales de un pueblo, y donde es necesario distinguir un cierto fenómeno en muchos aspectos, —que en la vida del pueblo juega cada uno un papel completamente independiente—, se pueden desarrollar muchas palabras independientes, mientras que en otros casos pueden bastar modificaciones de un único término.

Así ocurre que cada lengua, desde el punto de vista de otra lengua, puede ser arbitraria en sus clasificaciones; lo que parece como una única y simple idea en una lengua puede estar caracterizado en otra por una serie de grupos fonéticos distintos.

La tendencia de una lengua a expresar una idea compleja por medio de un único término se ha llamdo 'holofrasis' y parece entonces que cada lengua puede ser holofrástica desde el punto de vista de otra lengua. Es difícil que la holofrasis se tome como la característica fundamental de las lenguas primitivas.

Antes hemos visto que en cada lengua es posible hallar algun tipo de clasificación de la expresión. Esta clasificación de ideas en grupos, cada una de las cuales es expresada por un grupo fonético independiente, hace necesario que los conceptos que no se acomodan fácilmente a uno de los complejos de sonidos disponibles sean expresados por medio de combinaciones o modificaciones de lo que se llamaría grupos fonéticos elementales, en concordancia con las ideas elementales a las cuales se reduce la idea particular.

Esta clasificación y la necesidad de expresar ciertas experiencias por medio de otras relacionadas, que por limitación de una con otra define la idea especial a ser expresada, conlleva la presencia de ciertos elementos formales que determinan las relaciones de los grupos fonéticos únicos. Si cada idea puede ser expresada por medio de un grupo fonético único, entonces son posibles las lenguas sin forma. Sin embargo, puesto que las ideas deben ser expresadas al ser reducidas a un número de ideas relacionadas, los tipos de relación

llegan a ser elementos importantes del habla articulada; y de ello se sigue que todas las lenguas deben contener elementos formales. Se deduce, además, que su número debe ser más grande cuantos menos grupos fonéticos elementales definan ideas especiales. En una lengua que dispone de un vocabulario fijo muy grande, el número de elementos formales puede llegar a ser muy pequeño.

F. Boas. 1911. Introduction. Handbook of american indian languages. Part I. Smithsonian Institution. Bureau of American Ethnology, Bulletin Number 40. (Traducción del autor.)

El ensayo al que pertenece este texto comienza repitiendo lo que ya había defendido en otros trabajos, a saber, la artificiosidad de todas aquellas clasificaciones de la Humanidad que tomaban como criterios la raza o el tipo físico, la cultura y la lengua, y el desarrollo independiente de cada uno de estos rasgos, puesto que los cambios en uno de ellos no conllevaban necesariamente cambios en los otros dos y las modificaciones en cada uno debían de atribuirse a conjuntos de factores diferentes. A continuación acomete las características generales del lenguaje y en primer lugar de la fonética. Los aspectos básicos que quedan subrayados en este análisis de la fonética son:

- Cada lengua selecciona sólo un número limitado de sonidos de entre el conjunto de sonidos posibles producidos por los órganos de la articulación del habla. Una limitación, por un lado, que es necesaria para una comunicación rápida y que, por otro, permite hacer automáticos los movimientos requeridos en la producción de ellos.
- Las lenguas llamadas 'primitivas' y en concreto las lenguas americanas, pese a que a veces se ha dicho de ellas que carecen de precisión en la pronunciación cuando se comparan con las lenguas del mundo civilizado, logran igualmente una comunicación fácil por medio de un conjunto limitado de sonidos. Hablando en concreto de un sonido de la lengua pauni que a veces se interpreta por parte de observadores europeos como /l/, a veces como /r/, otras como /n/ y otras como /d/, indica Boas muy atinadamente que estas interpretaciones se deben más bien a que estos observadores *perciben ese sonido en concordancia con el sistema de sonidos que a ellos les son familiares, los de sus propias lenguas*. Y al revés, ocurre que en aquellas lenguas indias en las que existe un número mayor de sonidos de cierta clase que en inglés se representa por uno solo, sus hablantes mal interpretan este sonido inglés no como uno sino como si fueran muchos.
- Los elementos fonéticos tomados de uno en uno se ejecutan inconscientemente.

De la diversidad a la relatividad en la gramática de las lenguas

El otro nivel de descripción del lenguaje es la gramática y es presentado, como muestra el encabezamiento del texto, utilizando el concepto de 'categoría'. Este concepto se convertirá en nuclear del principio de relatividad lingüística y sirve fundamentalmente para mostrar que una lengua es un sistema de clasificación. Si hubiera que señalar un enunciado boasiano del principio sería :

> … los grupos de ideas expresados por grupos fonéticos específicos muestran diferencias sustantivas en las diferentes lenguas y no se conforman de ningun modo a los mismos principios de clasificación.

y aún más claramente:

> … cada lengua, desde el punto de vista de otra lengua, puede ser arbitraria en sus clasificaciones.

Parece un enunciado de la diversidad, pero en la medida en que se refiere a clasificación de experiencias que subyacen al habla articulada lo es propiamente de relatividad y de esta manera es posible apreciar hasta qué punto, en Boas, la diversidad lingüística mostrada por contraste se torna relatividad lingüística. Los ejemplos aducidos, entre los que se encuentra uno relativo a los diversos términos esquimales para designar la nieve, que posteriormente fue muchas veces mencionado, muestran «clasificaciones» de experiencias en inglés, esquimal y dakota que se distinguen por el empleo de un término simple o por términos múltiples. Pero pese a haber habilitado las herramientas metodológicas para el determinismo, se advertirá que Boas no era estrictamente tal pues entiende que estas diferencias son debidas a «los intereses de los pueblos».

En realidad estos ejemplos corresponderían no al nivel gramatical sino al nivel lexical de las lenguas, sin embargo éste es un punto importante en la discusión. La comprensión de la relatividad luego desarrollada por Sapir y Whorf tiene aquí un primer aspecto sustantivo. Boas cuestionaba la separación que en las lenguas modernas indoeuropeas se hacía entre los contenidos materiales de las frases representados por los sujetos y predicados y los elementos modificadores. A los primeros se les otorga la expresión de un número ilimitado de ideas, mientras que a los segundos muy pocas, los primeros son objeto de la lexicografía y los segundos de la gramática, de modo que la línea que separa a ésta de los diccionarios aparecía clara y bien dibujada. Pero en las lenguas americanas precisamente tal distinción se torna oscura, pues son muchos los elementos que entran en las composiciones formales. Por ejemplo, en la lengua tsimshiana hay muchos elementos adverbiales, que no tienen entidad independiente sino que van adheridos a otros elementos y se supone que son elementos que modifican los verbos.

El número de verbos de movimiento es muy restringido, pero cuando éstos aparecen combinados con los elementos adverbiales este número se convierte en enorme. ¿Habría que considerar a estas combinaciones sólo como formas gramaticales o como términos lexicales diferentes? Por otra parte la distinción entre raíz —elemento modificado— y afijos —elemento modificador— se torna igualmente oscura y finalmente arbitraria, pues cuando los elementos modificadores son numerosos ¿cómo se puede apreciar qué elemento modifica a qué? Es claro que Boas incita así a desplazar la atención hacia el análisis de las categorías y a mostrar su relevancia, al contrario de lo que solía hacerse en los estudios sobre las lenguas indoeuropeas tan concentrados en las etimologías y creyendo que la expresión de las ideas se encontraba fundamentalmente en las raíces de las palabras.

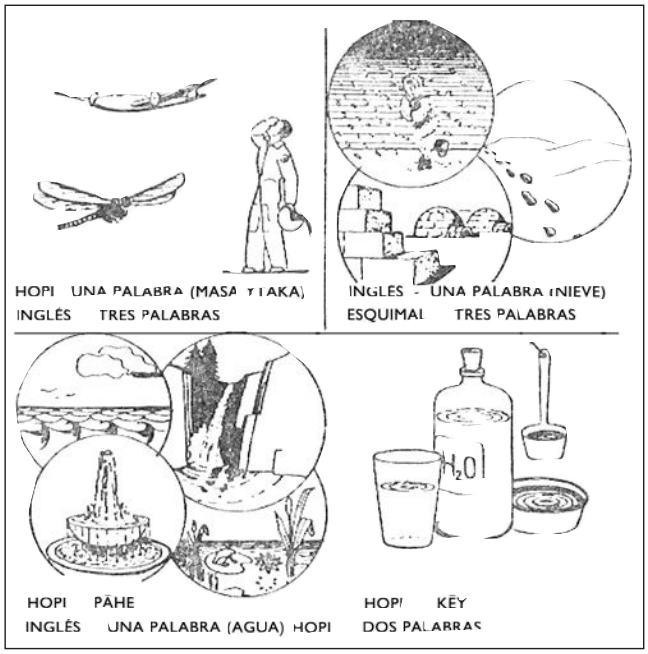


FIGURA 8.2. Es uno de los dibujos de Whorf para su artículo de 1940, «Ciencia y Lingüística».

El género, el número, el caso y otras categorías

Las categorías nominales clásicas de los análisis de las lenguas indoeuropeas habían sido el género, el número y el caso. Pero en las lenguas amerindias se mostraba que estos aparentes aspectos fundamentales del nombre no eran elementos necesarios del habla. Para empezar, el género no

aparece en muchas lenguas del mundo, los nombres no tienen por qué estar divididos según clases y si lo están no tienen por qué dividirse según el género sino según otras clases muy distintas. Los algonquinos clasifican a los nombres en animados e inanimados, pero esta clasificación no es la que se entiende como «natural», pues consideran como inanimados a los animales pequeños y a determinadas plantas como animados. En las lenguas sioux se clasifican en animados movientes y no movientes, inanimados largos, redondos, altos y colectivos. En iroqués se distinguen dos clases, los nombres para seres humanos y los nombres para los demás seres, etc.

En cuanto al número tampoco es indispensable. Hay muchas lenguas que son indiferentes a esta distinción. Por ejemplo, los kwakiult usan la misma forma para decir «hay una casa» o «hay varias casas». En las lenguas sioux la distinción entre singular y plural sólo se hace para objetos animados. Pero aunque en muchas lenguas la idea de pluralidad no parece importante sí están marcadas las ideas de colectividad y de distribución. En kwakiult se emplea el mismo término para designar un pez o muchos peces, pero si se trata de expresar que un pez es de otra especie que los demás entonces se usa una forma distributiva. Por otra parte hay lenguas que no sólo marcan el singular y el plural, sino también el dual, el trial y el paucal.

Respecto al caso no hay por qué esperar que se encuentre en los nombres, en chinuk por ejemplo, la relaciones entre los nombres están expresadas en los verbos y se diría entonces que los nombres sólo son meros añadidos a ciertos pronombres. Los casos se reducen básicamente a nominativo y acusativo, puesto que los demás se expresan por medio de pronombres y sus respectivas características por medio de elementos adverbiales.

En las lenguas indoeuropeas estamos habituados a tres personas en los pronombres, tanto en plural como en singular, y se hace distinción de género en algunas personas (en inglés sólo en tercera persona singular, pero en castellano en tercera del singular y en todas del plural). Boas recuerda aquí que una verdadera primera persona plural es imposible, porque nunca puede haber más de un sujeto hablante. (Boas no advirtió que varios hablantes pueden coincidir en un mismo discurso, una circunstancia que se produce en muchos rituales, por ejemplo, cantando himnos, profiriendo juramentos, etc.). En muchas lenguas se evita esta incongruencia haciendo una distinción entre posibles combinaciones de personas interlocutoras. No hay ninguna lengua que combine las tres personas porque esta idea entra en conflicto con la situación de interlocución. Es decir, ninguna lengua tiene una expresión para referirse conjuntamente a las tres personas de la interlocución. Si se piensa, por ejemplo, que en castellano podría ser por medio de «todos», se observará que es obligada la especificación, que acaba siendo «todos nosotros», «todos vosotros», «todos ellos». Pero sí hay dos modos de combinar dos personas, uno es el modo inclu-

sivo (nosotros, incluyéndote a ti) y otro el modo exclusivo (nosotros, sin incluirte a ti) de la primera persona del plural. Los kwakiult tienen las tres personas también en los pronombres demostrativos, pero además se añaden otros puntos tales como el de visibilidad o invisibilidad y en chinuk el pasado y el presente. En esquimal no sólo tienen en los pronombres demostrativos las tres personas sino también la posición en el espacio en relación con el hablante especificada en siete direcciones, centro, arriba, abajo, de frente, detrás, a la derecha y a la izquierda.

En cuanto a las categorías verbales, personas, tiempos, modos y voces se representan en las lenguas amerindias de formas distintas. Entre los algonquinos y los esquimales las relaciones entre sujeto y complemento directo en verbos transitivos se expresan por medio de grupos fonéticos especiales y a veces también el complemento indirecto, lo que esto significa es que casi no existen formas pronominales de los verbos. Las diferencias son más acusadas en los tiempos y los modos de éstos. En muchas lenguas no se expresa estrictamente la relación de tiempo. Los esquimales por ejemplo dejan la cuestión temporal abierta, lo que no quiere decir que no puedan expresarla sino que la forma gramatical de sus frases no requiere hacerlo. En otros casos las ideas temporales se expresan con multiplicidad de sentidos, usando tipos de modificadores que se podrían llamar semitemporales, por ejemplo, los incoativos, los durativos, los transicionales, etc. Las relaciones de tiempo serían después objeto de análisis minucioso por parte de Whorf, utilizando especialmente ilustraciones de la lengua hopi:

CUADRO 8.3. Los verbos hopi distinguen tres clases de información

Modificador	Clases de aseveración	Traducción
(forma cero)	informativa	«hace algo, yo lo veo»
(sufijo) *-ni*	expectativa	«lo va a hacer» «lo iba a hacer»
(sufijo) *-η^{w}i*	nómica	«generalmente lo hace»

En suma, todas estas ilustraciones de las categorías gramaticales de las lenguas americanas insisten en que :

- Las categorías gramaticales de las lenguas indoeuropeas no pueden tomarse como categorías «naturales» de las lenguas.
- Cada lengua es un sistema de clasificación, selecciona algun aspecto de los conceptos, es una expresión particularizada del pensamiento.

- Estos sistemas de clasificación no sólo tienen un origen inconsciente sino que a diferencia de los fenómenos etnológicos son automáticos, permanecen casi siempre inconscientes.

Si se reconocen aquí los primeros supuestos del relativismo lingüístico, se reconocerá también que reproducen en cuanto a la lengua los mismos supuestos del particularismo y del relativismo que él y sus discípulos, Sapir, Benedict, Mead, etc., se encargaron de establecer para todo el ámbito de la cultura. Boas en este mismo trabajo aborda las relaciones entre lenguaje y pensamiento (como luego harían Sapir y también Whorf) pero fue para negar primero que con las lenguas amerindias no puedan expresarse ideas abstractas ni formularse generalizaciones. «Si no se dan esas formas, dice, es debido a que no tienen necesidad de ello». En segundo lugar niega que, aunque los sistemas numerales de estas lenguas se limiten a series reducidas, eso significa que las gentes no sean capaces de contar grandes cantidades, como muestra el hecho de que, en el contacto con la «civilización», adoptan perfectamente todos los numerales que necesiten de otras lenguas. El relativismo en Boas no es simplemente ilustrativo. Es una arma metodológica contra las falsas atribuciones a los pueblos llamados 'primitivos' de inferioridad o de incapacidad mental y, a la vez, es el camino que conduce a la unidad de los procesos psicológicos fundamentales, a la unidad psíquica de la humanidad.

EDWARD SAPIR Y LAS FORMAS IMPLÍCITAS EN LAS LENGUAS

El relativismo en E. Sapir va algo más allá, aunque guarda el mismo respeto hacia la unidad psíquica.

LECTURA 8.4. E. Sapir. *El sentido de la forma implícito en cada lengua*

Es muy importante estudiar la naturaleza de ese sentido de la forma que está implícito en toda lengua, incluso aunque sus manifestaciones exteriores presenten variaciones sorprendentes en los distintos tipos de habla. Aparecen aquí problemas espinosos y extrañamente difíciles de abordar, por lo que para abordarlos se necesitará el esfuerzo conjunto del lingüista, del lógico, del psicólogo y del filósofo crítico. Habría que plantear en este momento y de forma definitiva una importante cuestión. Si los esquimales y los hotentotes no tienen una noción correspondiente a la que nosotros llamamos causalidad, ¿se sigue de ello que su lengua

es incapaz de expresar la relación causal? En absoluto. En inglés, en alemán y en griego disponemos de ciertos medios lingüísticos formales que nos permiten pasar del acto en estado primario a su correspondiente causativo, por ejemplo en inglés *to fall* (caer) y *to fell* (abatir, hacer caer), *wide* (ancho) y *to widen* (ensanchar); en alemán *hangen* (pender, estar suspendido de) y *hängen* (colgar); en griego *φερω* (transportar) y *φορεω* (hacer transportar). Si bien esta aptitud de sentir y de expresar la relación causal no depende en absoluto de la aptitud de concebir la causalidad en tanto que tal. Esta última es de naturaleza consciente e intelectual, necesita un esfuerzo, como la mayor parte de los procesos conscientes y se desarrolla tardíamente. La primera es de naturaleza inconsciente o no intelectual, se ejecuta a gran velocidad y sin el menor esfuerzo y se desarrolla durante toda la vida de la raza y del individuo. Así que no tenemos dificultad alguna, en el plano teórico, de descubrir que los conceptos y las relaciones que los primitivos son incapaces de dominar conscientemente encuentran su expresión inconscientemente en sus lenguas y a menudo con una precisión extraordinaria. De hecho, la relación causativa cuya expresión se queda fragmentaria en nuestras lenguas europeas contemporáneas se puede formular, en numerosas lenguas primitivas, con una exactitud verdaderamente filosófica. En nootka, lengua india de la isla de Vancouver no hay un solo verbo o forma verbal que no tenga su contrapartida causativa. (...) En conclusión podemos decir que toda lengua posee una orientación formal completa y satisfactoria en el plano psicológico, pero esta orientación no la sienten sus usuarios más que en el plano inconsciente, o sea, no la conocen sino por reflejo...

Lo que nos lleva a la naturaleza del lenguaje en tanto que sistema simbólico o método de referencia para todos los tipos posibles de experiencia. Cuando deseamos comunicar una idea o una impresión, es natural, al menos para un no especialista, suponer que procedemos a operar con una especie de inventario rápido y simple de elementos y de relaciones objetivas en juego. Un inventario o un análisis de este género es absolutamente inevitable y nuestra tarea lingüística se reduce entonces a encontrar las palabras o grupos de palabras precisas que corresponden a los términos del análisis objetivo. Por ejemplo, si nos referimos a un objeto del tipo que llamamos en inglés *stone* (piedra) desplazándose en el espacio en dirección al suelo, analizamos instintivamente este fenómeno en dos nociones concretas, la de una piedra y la del acto de caer y ligando estas dos nociones una a la otra por medio de ciertos métodos formales propios del inglés, declaramos: *the stone falls* (la piedra cae). Nos imaginamos ingenuamente que es el único análisis posible. Y sin embargo si examinamos cómo expresan otras lenguas este género tan simple de impresión, enseguida nos daremos cuenta de que nuestra forma de expresión puede ser considerablemente ensanchada o reducida o reorganizada sin que el hecho psíquico que aquí reseñamos en nada quede transformado en el plano material.

En alemán o francés estamos obligados a asignar a «Stein», «pierre» una categoría de género, quizás los freudianos nos puedan explicar por qué este

objeto es masculino en una lengua y femenino en otra; en chippewa, debemos añadir el hecho aparentemente no pertinente de que una piedra es un objeto inanimado. Si el género no parece fuera de propósito, los rusos a su vez podrían plantear la cuestión de por qué consideramos como necesario precisar cada vez si una piedra o cualquier otro objeto ha de concebirse de manera definida o indefinida y por qué la diferencia entre «la piedra» o «una piedra» tiene importancia, cuando «piedra cae» podría bastar tanto a Lenin como a Cicerón. Si nos pareciera bárbaro desdeñar esta distinción del carácter definido o indefinido de una cosa sería un punto de vista compartido por los indios Kwakiutl de la Colombia británica, pero éstos nos preguntarían por qué nos paramos a medio camino y no indicamos de una manera o de otra si una piedra es visible o no para el que habla, si está próxima a él o a su interlocutor o a un tercero...

Se podría objetar que estas diferencias de análisis no pasan del plano de la forma y no invalidan la necesidad del análisis concreto fundamental de la situación de «piedra» y lo que hace la piedra, o sea, «caer». Y sin embargo esta necesidad que sentimos tan fuerte no es sino una ilusión. En nootka, la impresión combinada de una piedra en trance de caer se analiza de otra manera. No es indispensable mencionar la piedra de forma específica, sino que basta una sola palabra (una forma verbal) que de hecho no es esencialmente más ambigua que nuestra frase inglesa. Esta forma verbal comprende dos elementos, el primero indica el movimiento general o la posición de una piedra o un objeto similar, el segundo precisa la dirección hacia abajo. Podemos hacernos una idea del sentido de la palabra nootka imaginando un verbo intransitivo *to stone* (se podría traducir como «piedrear») que indicaría la posición o el movimiento de una piedra o de un objeto similar. Así nuestra frase *the stone falls* podría ser reconstruida y quedaría como *it stones down* («piedrea hacia abajo»). En este género de expresión la cualidad-objeto de la piedra está contenida implícitamente en el elemento verbal de carácter general *to stone*, mientras que el tipo específico del movimiento que no es transmitido concretamente mientras cae una piedra está concebido como analizable de una parte en una noción de carácter general relativa a un movimiento propio de una clase de objetos y por otra parte en una noción más específica de dirección. Dicho de otra manera, el nootka, aunque no posee ninguna palabra que corresponda exactamente a nuestro verbo 'caer' no se siente en absoluto impedido de describir la caída de una piedra.

Podríamos multiplicar hasta el infinito tales ejemplos de los innumerables análisis a los cuales las diferentes lenguas someten la experiencia. A fin de cuentas esto nos permite tomar conciencia de una relatividad que ignoramos comúnmente, pues nos remitimos ingenuamente a los hábitos de expresión inmutables a la hora de guiarnos hacia una comprehensión objetiva de la naturaleza de la experiencia. Se trata de la relatividad de los conceptos o, dicho de otra manera, de la relatividad de la forma de pensamiento. Y no es más difícil de captar que la relatividad física de Einstein, ni más inquietante para nuestro deseo de seguridad que la relatividad psicológica de Jung, de la

cual apenas se comienza a tomar medida de su importancia, pero se la elude con toda intención. Para comprenderla son indispensables los datos comparativos de la lingüística. El estudio lingüístico nos hace tomar conciencia de la relatividad de la forma de pensamiento y de esta manera cumple una tarea de liberación, pues es siempre la adhesión obstinada a lo absoluto lo que encadena el pensamiento y paraliza el espíritu.

E. Sapir. The Grammarian and his Language. American Mercury, I, 1924. pp. 150-159 de la edición de Mandelbaun. (Traducción del autor).

El relativismo que profesa Sapir consiste, como bien puede apreciarse en este texto, en los siguientes puntos:

- las lenguas realizan un análisis de la experiencia;
- es la forma implícita en toda lengua lo que hace posible ilustrar ese análisis;
- por medio del comparativismo en lingüística se accede a la toma de conciencia de la relatividad de los conceptos, de las formas de pensamiento.

Las lenguas canalizan la experiencia

El interés por la forma es uno de los contenidos nucleares de este trabajo. Sapir pretendía con ello lograr un reconocimiento de la lingüística como ciencia y advertía que ese reconocimiento se podría lograr o adoptando una perspectiva histórica, es decir, mostrando la naturaleza de los cambios lingüísticos, especialmente de aquellos que están en correlación con las fases de evolución cultural, o tomando como objetivo la exploración de la forma. La primera opción había sido una aportación característica de la lingüística alemana que había conseguido desenmarañar los encadenamientos de hechos que condujeron, por ejemplo, a la formulación de las leyes de Grimm, etc., pero la segunda, apoyada en la psicología, podría permitir adentrarse en la estructura interna del lenguaje en tanto que conjunto de procesos psíquicos inconscientes. El primer aspecto a destacar a la hora de abordar el estudio de cualquier lengua, ya fuera de las llamadas primitivas o de alguna «gran» cultura, era el carácter acabado de su forma. Todas las lenguas poseen un sistema fonético particular y bien definido y aún más, todas sus expresiones están integradas en una red muy sutil de formas bien dispuestas, una «red de la que no se puede escapar». Este es, por un lado, un enunciado de igualdad de las lenguas muy similar a los que Boas había voceado para todas las culturas, primitivas o no. Y por otro lado, la metáfora de la «red» traída aquí

anticipa vagamente el sentido determinista del lenguaje que luego desarrollaría Whorf. Los pasos en esta dirección son claros y están apoyados en metáforas y analogías. A la metáfora de la «red» añade Sapir, para explicar que el conjunto de formas lingüísticas de una lengua determinada es un sistema completo de referencia, las analogías con un sistema de números en matemáticas y con un sistema de ejes de coordenadas en geometría. Estas analogías, a la vez que buscan la equiparación de la lingüística con las ciencias, ayudan a entender que pasar de una lengua a otra es lo mismo que pasar de un sistema geométrico a otro, es decir, el mundo de aplicación, los puntos en el espacio, son los mismos, pero el sentido de orientación es totalmente diferente.

Pero Sapir era a la vez defensor decidido de la unidad psíquica de la humanidad. Uno de sus análisis ilustrativos, que es presentado para mostrar que el carácter acabado de la forma es independiente de la riqueza o pobreza del vocabulario, es esclarecedor. Demasiadas veces solía y suele afirmarse que las lenguas primitivas carecen de vocabulario apropiado para la expresión de conceptos abstractos o para el pensamiento científico, aunque también Sapir, como Boas, calificaba estas afirmaciones como infundadas. Incluso llegó a especular sobre la posibilidad de traducir la *Crítica de la razón pura* de Kant al esquimal. Si en éste no aparecía la palabra «causalidad» no era por deficiencia de la lengua, sino por que simplemente para sus hablantes éste u otro concepto abstracto no tenía mayor interés. Más aún, podría suponerse que dado el carácter sintético y periódico de su lengua podría ser más apta para soportar el peso de la terminología de Kant que el propio alemán. Las deficiencias de vocabulario se suplen en las lenguas tomando prestadas las palabras de otras lenguas a medida que el campo de experiencia de sus hablantes se amplía, o bien extendiendo el significado de palabras que ya tienen o creando por analogía nuevas palabras a partir de recursos lingüísticos propios. Y sobre todo, nociones como la de causalidad no tienen ninguna dificultad desde el sentido de la forma para el esquimal o para otras muchas lenguas llamadas 'primitivas'. La palabra 'causalidad' no es más que una manera particular de expresar una determinada noción susceptible de ser expresada por derivación lexical o mediante una construcción sintáctica, en la medida en que se trata de un tipo de acción concebido como si fuera una cosa, una entidad, como, por ejemplo, cuando de 'reír' se deriva 'el reír' o de 'correr', 'el correr', etc.

A pesar de sus múltiples estudios sobre el païute, el nutka, el yana y sus dialectos, el takelma, el sarci, y otras muchas lenguas, Sapir (1990) no hizo análisis específicos comparativos de cómo el sentido de la forma en estas lenguas «canalizaba» la experiencia. Lo formuló así, como «canalización» en el artículo antes mencionado, aunque en otro publicado en 1928, «The status of Linguistics as a Science», puede hallarse una for-

mulación del relativismo lingüístico un tanto más acusada. El contexto de esta formulación es una discusión sobre la utilidad del lenguaje y de las lenguas para todas las ciencias humanas y más en concreto la necesidad de apoyarse en la lengua para penetrar en el conocimiento de «una cultura primitiva o para describir una civilización». El fundamento de esa necesidad no es meramente metodológico. Indica entonces:

- que los seres humanos se encuentran sometidos a las exigencias de una lengua particular, medio de expresión de su sociedad,
- que no viven sólo en un mundo objetivo o en el mundo de la actividad social, que el contacto con la realidad no ocurre sin el lenguaje,
- que el mundo real está en gran medida fundado en los hábitos lingüísticos del grupo y
- que los mundos en los que viven las diferentes sociedades son mundos distintos «y no tanto el mismo mundo con etiquetas diferentes».

Todo esto sería el contenido de lo que luego se llamó primer principio de la relatividad lingüística. Pero en Sapir quedó únicamente como enunciado.

Capítulo 9

EL PROGRAMA DEL RELATIVISMO LINGÜÍSTICO

CONTENIDO

- ✓ El desarrollo del programa del relativismo lingüístico: B. J. Whorf
  - La experiencia de la diversidad
  - La naturaleza inconsciente de los fenómenos de la lengua
  - Modelos tomados de la ciencia
  - Situaciones ejemplares
- ✓ Fonémica relativista
- ✓ Categorías gramaticales y criptotipos
- ✓ «Etnolingüística» whorfiana
- ✓ Relativismo y traducción
- ✓ Relativismo y ciencia

PLANTEAMIENTO

El Relativismo Lingüístico defendido por Whorf se desglosa en tres proposiciones. La primera es la propiamente relativista y enuncia que los hablantes de lenguas distintas ordenan el mundo de forma distinta. La segunda es determinista, la lengua no es un mero instrumento para la comunicación, sino que determina el pensamiento. La tercera, ya glosada anteriormente, es la que proclama el valor de la diversidad lingüística. Las dos primeras se consideran respectivamente una versión moderada y una versión más radical del Relativismo. En todo caso no son más que enunciados de síntesis de un programa cuyo desarrollo, pese a lo que muchas veces se ha dicho de la obra de Whorf, fue acometido sistemáticamente. El esfuerzo por iniciar ese programa requería cambiar las concepciones establecidas sobre la relación entre el lenguaje y el pensamiento. De ahí la necesidad de adoptar una serie de estrategias de exposición, cuya eficacia puede apreciarse por el gran impacto que en su tiempo tuvo el principio de la Relatividad Lingüística en el amplio campo de las ciencias humanas y sociales. Ese programa conducía a elaborar una Etnolingüística, que en realidad implicaba una transformación de la propia Lingüística pues ésta había llegado a formular sus leyes basándose exclusivamente en el estudio de las lenguas indoeuropeas y no de las lenguas del mundo. A la vez que reclamaba para la Lingüística el status epistemológico de ciencia, Whorf intentó de igual modo poner en cuestión la ciencia como lenguaje, una propuesta en su tiempo novedosa y de un enorme calado.

Sin duda para un relativista extremo, el problema de la traducción era decisivo. Por un lado muestra en contraste de qué modo lenguas distintas portan formas de pensamiento distintas, pero Whorf nunca negó que eso implicara que la traducción es imposible. Más bien hizo ver cuánto tiene de compromiso el traducir de una lengua a otra.

EL DESARROLLO DEL PROGRAMA DEL RELATIVISMO LINGÜÍSTICO: BENJAMIN LEE WHORF

Si Sapir inició el programa del relativismo lingüístico, Whorf lo llevó a la práctica y lo radicalizó.

LECTURA 9.1. Whorf

Cuando los lingüistas fueron capaces de examinar crítica y científicamente un gran número de lenguas de modelos ampliamente diferentes, también se amplió su base de referencia; constataron la disolución de la continuidad en fenómenos hasta entonces considerados como universales y entonces tomaron conciencia de todo un nuevo orden de significados. Se descubrió que el sistema lingüístico de fondo de experiencia (en otras palabras, la gramática) de cada lengua no constituía simplemente un 'instrumento' para expresar las ideas, sino que en sí mismo las formaba, y actuaba como programa y guía de la actividad mental del individuo, del análisis de sus impresiones y de la síntesis de todo lo que la mente hubiera registrado. La formulación de las ideas no es un proceso independiente, estrictamente racional en el antiguo sentido del término, sino que está ligada a una estructura gramatical particular y difiere variablemente entre las diferentes gramáticas. Diseccionamos la naturaleza siguiendo líneas que nos vienen indicadas por nuestras lenguas nativas. Las categorías y tipos que aislamos del mundo de los fenómenos no las encontramos tal cual en él como si estuvieran ofreciéndose al observador; antes al contrario el mundo se nos presenta en un flujo caleidoscópico de impresiones que tiene que ser organizado por nuestras mentes y esto ocurre en gran medida gracias a los sistemas lingüísticos que están en nuestras mentes. Nosotros dividimos metódicamente la naturaleza, la organizamos en conceptos, y la adscribimos significados, en virtud de un acuerdo que determina nuestra visión del mundo —un acuerdo que se mantiene a través de la comunidad lingüística y que está codificado en los modelos de nuestra lengua. Naturalmente, este acuerdo es de carácter implícito, no formulado abiertamente, PERO SUS

TÉRMINOS SON ABSOLUTAMENTE OBLIGATORIOS; no podemos hablar sin adscribirnos a la organización y a la clasificación de la información tal y como han sido tácitamente establecidos.

Benjamin L. Whorf, 1940. Science and Linguistics, *Technology Review*. N.º 42: 229-231, 247-248. (Traducción del autor).

Este texto muchas veces citado contiene el enunciado más explícito de lo que se conoce como la segunda proposición del Relativismo Lingüístico: la determinación de las ideas por el lenguaje. Sapir había hablado de la relatividad de los conceptos y de las formas de pensamiento, de los mundos distintos en los que viven los seres humanos, Whorf subraya que la lengua no es un mero 'instrumento' ni las ideas un proceso independiente sino ligado a la forma lingüística por una relación de determinación.

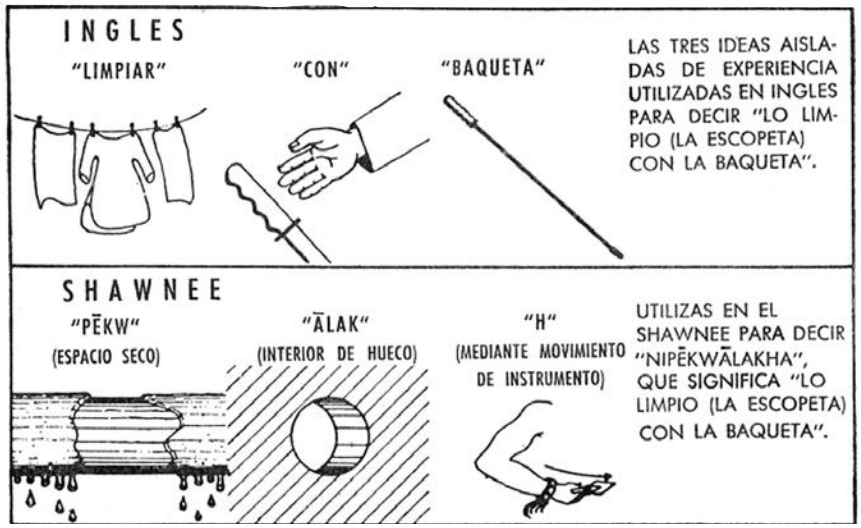
Este enunciado aparece en un artículo publicado en una revista científica, precisamente editada por el Instituto en el que se formó Whorf como ingeniero químico, y como argumento dirigido a lectores científicos reclamando el status de ciencia para la Lingüística y, en buena medida, presentando sus aportaciones en paralelo a teorías científicas como la de la relatividad general, tal y como ya antes había hecho Sapir. El estilo pedagógico adoptado sugiere que el autor consideraba difícil la comprensión de su mensaje por parte de sus probables lectores. La dificultad estribaba en la existencia de una lógica natural que suponía que el pensamiento no dependía de la lengua, sino de las leyes lógicas que eran universales para todos, hablaran la lengua que hablaran. Y además suponía que las matemáticas o la lógica simbólica eran sistemas operativos de acceso directo al pensamiento y no extensiones especializadas del lenguaje. En cierto modo estas dificultades son paralelas a las que puedan encontrarse cuando se explica el principio de la relatividad general física. Para superarlas caben algunas estrategias.

La experiencia de la diversidad

Es la primera de esas estrategias. El contraste continuado de las formas en inglés (o en cualquiera de las otras lenguas europeas) con otras de lenguas amerindias (hopi, shauni, nutka,...) era el medio más efectivo de expresar que cada lengua era un sistema de referencia o que los mundos expresados por tan distintas lenguas eran mundos distintos. En éste y en otros artículos Whorf empleó dibujos a modo de comics para mostrar situaciones referidas de forma distinta en inglés y en las lenguas ame-

rindias. El objetivo de estos dibujos no era otro que reproducir los aspectos referidos de la situación como si fueran situaciones distintas, indicando así hasta qué punto el lenguaje conforma la realidad. Por ejemplo, para mostrar que las lenguas diseccionan de modo distinto la naturaleza confronta la expresión «lo limpio con la baqueta» (refiriéndose al cañón de la escopeta) con la expresión shauni «*nipekwalakha*». En la primera, la idea de 'limpio' remite al lavado (dibujo de ropa), la de 'con' a la manipulación, la de 'baqueta' a un instrumento especializado para tal tipo de limpieza. En la segunda, *'pekw'* remite a un espacio seco en medio de otros mojados (dibujo de tallo pulido del que se ha extraido un trozo de corteza pringosa), *'alak'* se refiere al espacio interior de un hueco, *'h'* es una partícula que alude a movimiento de un instrumento. *'Ni'* es el sujeto, 'yo' y *'a'* el objeto, 'lo' o 'ello'. Otro ejemplo, en nootka no hay partes de la oración, sino partículas que se integran en una misma palabra como en «*tl'imshya'isita'itlma*». *'Tl'imsh'* alude al acontecimiento de 'hervir' o 'cocer', *'ya'* es el resultado de ese acontecimiento 'lo cocido', *''is'* = 'comido', *'ita'* = 'los que lo hacen', *'itl'* = 'ir para', *'ma'* es la tercera persona del modo indicativo. La expresión sería algo así como que «alguien se dirige a los que comen comida cocida», es decir, «alguien está invitando a la gente a un festín», pero esto implica haber diferenciado un sujeto y un predicado, diferenciación que en nutka no existe. Otro ejemplo más, en shauni las expresiones «*nikwaskwitepena*» y «*nikwaskhoto*» son similares, basadas en la misma idea expresada por *'kwaskwi'* que se refiere a aplicar una fuerza contra otra, reacción de ésta,

CUADRO 9.2. Dibujo de Whorf para el artículo de 1940 «Ciencia y Lingüística»



presión y retroceso. En la primera, '*tepe*' = 'en la cabeza', '*n*' = 'mediante acción manual' y '*ni*' = sujeto, yo, '*a*' = objeto, ello. En la segunda *'ho*' = lugar de la superficie del agua, *'to*'=causado por un ser inanimado. Las dos expresiones en las lenguas indoeuropeas no son similares ni se refieren en principio a ideas similares en absoluto. La primera sería equivalente a «aparto su cabeza», la segunda a «lo he dejado caer en el agua y flota». Estos y otros ejemplos seleccionados oportunamente no son solo palabras de distintas lenguas, sino modos de conformar las palabras de muy distinta manera, modos muy distintos de organizar los elementos formales que componen las expresiones y aún más las ideas. El modo de ver el mundo natural y el mundo social son apreciablemente distintos.

CUADRO 9.3. Dibujo de Whorf para el artículo de 1941 «Lenguas y Lógica»

La naturaleza inconsciente de los fenómenos de la lengua

La segunda estrategia era el desvelamiento de la naturaleza inconsciente de esos fenómenos. En este mensaje ya estaban insistiendo Boas y Sapir y presumiblemente había sido una influencia del psicoanálisis freudiano y jungiano. Se trataba fundamentalmente de advertir que los hábitos lingüísticos instalados por aprendizaje, y por tanto intencionada y conscientemente, consistían en un conjunto de normas en general y de reglas gramaticales en particular cuya automatización producía el efecto de «naturalidad», pero que implicaba la instalación en las mentes de significaciones y modos de ver el mundo que con el contraste de la diversidad aparecían particulares, diferenciados y diferentes. Whorf acudió

para mostrarlo a distintos tipos de paralelismos. Imaginó, por ejemplo, una «raza humana» que tuviera un defecto fisiológico, de tal modo que todo y sólo lo viese azul. En su lengua no habría términos para los colores y las diversas sensaciones de azul vendrían a ser referidas exclusivamente como claras, oscuras, transparentes, luminosas u opacas, apagadas. Esa raza no podría haber formulado como regla la visión monocromática, porque no era consciente de que pudiera verse de otro modo, es decir, para ellos 'azul' no sería un término que tuviera sentido. Sólo hubieran podido hacerlo si de modo excepcional y momentáneo hubieran podido percibir otros colores. No eran conscientes de que sólo veían en azul y tomaban como «natural» que todo se viera en visión monocromática. Del mismo modo, quienes tienen una concepción dada del mundo no se dan cuenta de la naturaleza idiomática de los canales sobre los que discurre su pensamiento y de su manera de hablar (utilizó la expresión en francés, *façon de parler*). Y aunque también el léxico muestra diferentes maneras de segmentar la naturaleza, Whorf, como Sapir, entendía que los modelos automáticos e inconscientes, específicos de cada lengua, estaban en la parte más formalizada de las lenguas, en la 'gramática', comprendida ésta en sentido amplio que incluye no sólo la concordancia, el uso de los modos y tiempos apropiados de los verbos, etc., sino también la distinción entre substantivos y verbos o la distinción entre las partes de la oración o entre palabras de significación autónoma y palabras de significación dependiente, etc. Fue precisamente el análisis de las categorías gramaticales del hopi y el desvelamiento de los «criptotipos» en hopi y en inglés lo que condujo a Whorf hacia el relativismo.

Modelos tomados de la ciencia

Y en concreto de la física-química y de la psicología. Una tercera estrategia. La influencia de los modelos de la relatividad general es más que evidente. Cuando giramos la cabeza, decía Whorf, no vemos que la habitación haya girado en torno nuestro, sino que somos conscientes del movimiento de nuestra cabeza, mientras que la habitación ha quedado inmóvil. Cuando vamos andando y pasamos junto a un árbol o una casa, su imagen cambia en la retina como si estuvieran girando sobre un eje, pero no vemos que giren si viajamos delante de ellos a gran velocidad. Es decir, la posición y el movimiento del observador resultan determinantes en la percepción. La idea de que «el mundo se nos presenta en un flujo caleidoscópico de impresiones que tiene que ser organizado en nuestras mentes» estaba evidentemente asentada en modelos de la física. Incluso pensaba en el lenguaje como en procesos químicos superficiales actuando sobre la estructura física subatómica, electrónica o subelectrónica. Pero fundamentalmente fue en la psicología de la Gestalt en donde encontró los modelos básicos. (En

particular en los libros de Koffka y Köhler disponibles en traducciones americanas de los años 30). Se trataba de buscar la posibilidad de analizar la experiencia independientemente de cualquier lengua en un modo que fuera el mismo para todos los observadores. Era evidente que términos como 'sujeto' y 'predicado', o 'actor' y 'acción' o 'elemento principal' y 'atributo', etc. no podían ser utilizados en el análisis por que en cada lengua tienen un significado variable y en algunas lenguas ninguno. Otros tipos de términos como 'cosa', 'sustancia', 'acción, 'entidad', etc. también provienen de las lenguas europeas modernas y contienen significaciones ligadas a ellas y presumiblemente no válidas para todas las demás. Incluso los términos usados en psicología como 'pensamiento', 'idea' y 'concepto' habría que emplearlos con cautela pues sobre ellos se proyecta el sesgo del mentalismo. Pero podría haber acuerdo en que en la percepción de un suceso o situación se distinguen (a) una figura o forma y (b) un fondo o campo contra el que se perfila o ve la figura. Este es el canon de referencia para todo tipo de observación que ofrece la psicología de la Gestalt (llamada también de la forma o configuracionista).

CUADRO 9.4. Principales aportaciones de la psicología de la Gestalt (Wertheimer, Rubin, Koffka, Köhler,...)

Leyes de la organización perceptiva:

1. Ley de la buena forma: de todas las posibles organizaciones geométricas que puedan producirse, se percibe aquella que esté mejor conformada y sea más simple y más estable.
2. Ley de la proximidad: varias formas parecidas en proximidad tienden a ser percibidas como formando grupos.
3. Ley de la buena continuación: en la organización perceptiva se tiende a preservar la continuidad suave de las figuras antes que los cambios bruscos.
4. Ley del cierre: la percepción de figuras inacabadas tiende a hacerlas completas.

Forma (o figura)-fondo: la distinción entre estos dos componentes confirma, no obstante, que el todo es más que las suma de las partes y se presenta además en patrones susceptibles de ser descritos mediante algunas propiedades:

1. La figura se percibe más como un «objeto».
2. La figura parece sobresalir sobre el fondo.
3. El fondo parece carecer de forma y se recuerda menos que la figura.

Consultar: S. Ballesteros y B. García 1995. *Procesos psicológicos básicos*. Madrid: Editorial Universitas.

Pese a la fascinación que producen las leyes de la organización perceptiva, no fue hacia ellas hacia las que Whorf se dirigió como canon de referencia, sino hacia la distinción, que es a la vez patrón configurativo, forma-fondo. Este canon es universal para todos los observadores, aparte de diferencias individuales relativamente menores debidas a lesiones cerebrales o en los órganos sensoriales. Este canon implica además (Lee, 1996) que ese flujo caleidoscópico, al que se refería Whorf como mundo externo, no es informe y desestructurado sino que permite segregar «esenciales de experiencia», disponibles para todos, independientes del lenguaje o de la cultura, pero parcialmente mediados por las pautas lingüísticas adquiridas en el proceso de endoculturación en una comunidad lingüística particular. En el Informe Yale, un informe de investigación elaborado por Whorf y Trager que ha permanecido inédito hasta recientemente, (está reproducido en Lee, 1996), se indica claramente que «este canon no-lingüístico para describir los referentes de las formas lingüísticas, es comprendido del mismo modo por los hablantes de todas y cada una de las lenguas». Lo que significa que el principio de la relatividad lingüística tiene límites y que Whorf también asumía la unidad psíquica de la humanidad. Esta es una asunción que, pese a haberla expuesto de manera reiterada y enfática, sin embargo frecuentemente no se le reconoce. Por lo que el aspecto central que asume el principio de la relatividad lingüística es que «lo 'lengualable' —el neologismo es de Whorf— es una realidad estructurada y pautada según los mismos principios psicofísicos para todos» (Lee, 1996, 95).

Situaciones ejemplares

Una última estrategia que no tiene consistencia epistemológica sino meramente pedagógica es la utilización de situaciones ejemplares tomadas de su práctica profesional como inspector de seguros. El análisis de numerosos informes lo enfocaba hacia las condiciones o factores físicos que pudieran haber sido los responsables de los incendios o explosiones, como instalaciones defectuosas, etc., pero con el tiempo se dio cuenta del «importante papel del significado que la gente daba a cada situación y que influía en su comportamiento», un significado lingüístico, es decir, expresado mediante palabras concretas que describían las situaciones. Por ejemplo, bidones de gasolina que por estar «vacíos» se tenía hacia ellos un comportamiento tan poco cuidadoso como tirar colillas encendidas que provocaban la explosión del gas contenido en ellos; aislamientos realizados con «piedra» caliza para destiladores de metal que por ser de «piedra» no se protegían del calor o las llamas pero que ardían cuando los vapores de ácido se concentraban en ellos formando acetona inflamable; una caldera de hierro sobrecalentada llena de barniz hirviente que

se «retiró del fuego», pero al cabo de poco tiempo el barniz que continuaba el proceso de calentamiento por la alta temperatura que conservaba la caldera, se acabó incendiando; un calentador eléctrico de pared muy poco utilizado que se utilizaba de perchero y se colgaban sobre él los monos de trabajo, alguien al entrar en la habitación dio al conmutador, pero la «luz no se encendió» y se marchó, en realidad encendió el calentador y el fuego prendió en los monos de trabajo, etc. La conclusión es clara: las gentes analizan, clasifican y configuran las situaciones mediante fórmulas lingüísticas y luego se comportan con arreglo a ellas. (Estas analogías que realiza el análisis lingüístico fueron interpretadas por Lucy y Schweder (1978) y Lucy (1992) como 'apropiaciones cognitivas').

Estas estrategias de exposición aparecen constantemente en los trabajos de Whorf a la hora de exponer lo que podrían considerarse contenidos de aplicación del principio de la relatividad lingüística que no recibió más que ilustraciones y no fue objeto de un tratamiento sistemático, salvo el que se percibe en los documentos del Informe Yale antes aludido y que se presentan con los epígrafes: A. Lingüística configurativa; B. Lingüística configurativa y mundo cultural (Etnolingüística); C. Taxonomía lingüística y D. Lingüística histórico-comparativa. De los primeros se proporciona un sucinto resumen, pero los dos últimos sólo aparecen titulados. Sería útil advertir que el apartado C se refería a la clasificación y tipología de las lenguas. En la medida en que el orden que aparece en el informe pueda entenderse como todo un programa revelador de una intencionalidad sistemática podría o debería adoptarse para exponer los contenidos aludidos.

FONÉMICA RELATIVISTA

Sería importante subrayar de entrada que el principio de relatividad lingüística que generalmente se restringe a los aspectos gramaticales de las lenguas tendría un primer campo de aplicación en la fonémica, aunque ciertamente Whorf no hizo sobre ello sino leves apuntes. Creía que la fonémica había sido para la lingüística algo comparable a lo que fue la relatividad para la física, de forma que «los alófonos son relativos, (...) Objetiva, acústica y fisiológicamente los alófonos de un fonema pueden ser extremadamente desiguales y de ahí la imposibilidad de determinar qué es qué. Siempre se ha de tener en cuenta el marco al observador. Lo que las pautas lingüísticas hacen igual es igual y lo que hacen desigual es desigual» (Whorf, 1940, citado por Lucy, 1996: 88). Es decir, los alófonos son una unidad de segmentación relativa. En cada lengua la corriente sonora se rompe de modo distinto según maneras particulares de atender a pautas de sonidos. Los oyentes atienden y reconocen según el sis-

tema fonémico internalizado desde las etapas tempranas de su aprendizaje de la lengua. De la relatividad es buena muestra que el aprendizaje de una segunda lengua consiste en gran medida en el reconocimiento de sonidos, en la adquisición de otra trama de referencia que permita captar sonidos antes no significativos. Por ejemplo, los conjuntos fonémicos correlativos (/p/, /t/, /k/) o (/b/, /d/, /g/) en inglés se componen de elementos de un todo gestáltico y esto les hace completamente diferentes al ser percibidos por un oyente nativo, pero son indistinguibles para alguien que estudie ese idioma hasta que se ajuste al sistema fonémico de esa lengua. También existen rasgos correlativos entre constelaciones alofónicas, como una variante posicional particular de /l/ que puede tener un rasgo fonético correlativo con la variante correspondiente u homoposicional de /m/ aunque /l/ y /m/ no sean de suyo fonemas que correlacionen.

La morfo-fonémica es un análisis configurativo de otro nivel que distingue elementos fonéticos llamados morfo-fonemas caracterizados por la posición homóloga en elementos lingüísticos de significación constante y no reductible a la fonémica. En *cliff, cliffs, cliffy* considerados como sartas de cuentas que conectan las /c/, /l/, /i/, /f/, se hallaría el mismo morfofonema repetido. La morfo-fonémica remite al modelo subyacente de un conjunto de formas, modelo que lexicalizado corresponde a la entidad tradicionalmente llamada 'raíz'. La variación de éstas incluye lenición, endurecimiento, posición o forma 0, etc., por ejemplo en latín *nox: noct, noctis*. Estos análisis configurativos que revelan modelos subyacentes anticipan las categorías gramaticales relativas de cada lengua.

CATEGORÍAS GRAMATICALES Y CRIPTOTIPOS

Según algunos lingüistas contemporáneos suyos como Hockett, McQuown, Voegelin, la contribuición más importante de Whorf a la lingüística fue el análisis de las categorías gramaticales. Este análisis distingue dos pares de categorías: abiertas-encubiertas (en inglés, *overt, covert,* que se podrían traducir también por 'manifiestas y no manifiestas', o 'explícitas e implícitas', pero no por 'abiertas y cerradas') y selectivas-modulares. Sin embargo, el análisis debe comenzar estableciendo la unidad de comprobación que ha de ser la frase o un grupo reducido de frases, no la palabra. Porque lo que define a las categorías son los marcadores y éstos pueden aparecer en la frase pero no necesariamente en una palabra. En segundo lugar, desde el punto de vista de la gramática configurativa no existen clases gramaticales completamente carentes de marcadores, aunque otra cosa sea que aparezcan explícitamente o no. De ahí la distinción entre categorías abiertas y encubiertas. Ocurre, dice Whorf, que esas supuestas categorías sin marcadores se han atribuido a lenguas exóticas

y se modelan como categorías con marcadores según la gramática de la lengua nativa del investigador, mientras que las categorías genuinas de la lengua exótica son ignoradas por que están marcadas encubiertamente. Entre los elementos que actúan como marcadores está la posición y el orden, pero también los rasgos negativos, la ausencia de una pauta esperada. El género en castellano, francés, alemán, italiano y otras lenguas es una categoría abierta. Los nombres son acompañados por artículos, por adjetivos o referidos por pronombres diferenciados según el género. El modo potencial del verbo en inglés está marcado por *can* o *could*. En payute meridional la persona sujeto del verbo es un elemento añadido a éste o a la

CUADRO 9.5. Criptotipos (algunos ejemplos en Whorf)

Verbos intransitivos en inglés	*Go, lie, sit, rise, sleep, arrive, appear*, etc. no tienen participio pasivo ni voces pasiva ni causativa, ni nombres o pronombres después del verbo. (Tampoco en castellano los verbos ir, llegar, aparecer, yacer, surgir, ... tienen voz pasiva y no siempre se colocan nombres o pronombres inmediatamente después de ellos.)
Género en inglés	Todos los nombres comunes y los nombres propios tienen género, pero no hay ningun marcador claro salvo cuando se les reemplaza por un pronombre singular en tercera persona, o también por un pronombre relativo o interrogativo. El género en todo caso es una clase lingüística, no un orden «natural» de la experiencia. Los perros, las águilas y los pavos se sustituyen por el pronombre *he* (él), los gatos por *she* (ella), las ciudades y las corporaciones por *it* (ello), el cuerpo humano por *it*, la naturaleza por *she*, Jane por *she*, John por *he*, etc. Si a un automóvil o a un cañón se les diera el nombre de 'Jane', se les referiría con el pronombre *she*, si se les llamara 'George' lo sería por *he*.
Forma en navajo para los seres inanimados	Algunos términos pertenecen a la clase de redondos y otros a las de alargados, etc. El marcador es una reactancia, una elección entre términos verbales que se encuentran al lado de aquellos.
Adjetivos en inglés	Un grupo es el de los que se refieren a cualidades inherentes como color, material, estado físico y la reactancia consiste en que son colocados más cerca del nombre que otro grupo de ellos, el de cualidades no inherentes, entre las que están el tamaño, la forma, la evaluación y se colocan delante de los anteriores como en *large red house* o *nice smooth floor*. (Las traducciones en castellano de estas frases revelan órdenes distintos: 'gran casa blanca' o 'bonito suelo pulido' y no 'blanca casa grande' o 'pulido suelo bonito')

primera palabra importante de la frase. Todas las categorías anteriores son abiertas. Las expresiones gramaticales de estas categorías abiertas se denominan «fenotipos». Pero en las categorías encubiertas los marcadores no aparecen, salvo en determinadas frases que operan como frases de contraste, de modo que los marcadores consisten en reactancias y sus expresiones gramaticales son «criptotipos».

Aunque el concepto de criptotipo fue reelaborado posteriormente por Whorf restringiéndolo a «significaciones sentidas, elusivas, y ocultas pero funcionalmente importantes», mantuvo la diferenciación entre categorías abiertas y categorías encubiertas. De paso se podría decir que esta diferenciación anticipa en buena medida alguno de los aspectos de las categorías que más tarde forjaría Pike: emic y etic. La expresión gramatical de una categoría encubierta es una realidad semántica para la persona que habla una lengua, aunque no la formule conscientemente ni se preste a ser designada por una palabra determinada. Y por lo mismo se entiende que sí ha sido captada por el análisis del lingüista. Pero esto es otra cuestión. También anticipa Whorf el tipo de análisis que desarrollaría después Chomsky y su escuela pues, como ha observado Lucy (1992), entre las categorías abiertas y las encubiertas puede haber sólo una diferencia de grado.

La importancia de esta diferenciación subrayada por Whorf estaba en la conexión de gran alcance que las categorías encubiertas podían tener con el tipo de pensamiento, la filosofía o lo que llamaba la metafísica implícita en una lengua y en las sugerencias que proporcionaba sobre fenómenos asociados al inconsciente, al subconsciente y al preconsciente en psicología (B. Lee, 1997). Si bien el significado lingüístico es resultado del entrejuego de fenotipos y de criptotipos y no sólo de criptotipos.

En cuando a los tipos de aplicabilidad de los marcadores puede apreciarse otro orden diferente de configuración en el que se distinguen las categorías selectivas y las modulares, según se apliquen sólo a un grupo seleccionado de vocabulario o a todo él (a una amplia sección de él). Clases selectivas son las partes de la oración, que en español son: nombre o sustantivo, pronombre, artículo, adjetivo determinativo, adjetivo calificativo, verbo, adverbio, preposición, conjunción (Quilis, et al., 1986). Clases modulares son las aplicables a todos los nombres (en español, género y número) o a todos los verbos (en español, conjugación, persona, número, tiempo, aspecto, modo,...). Estas dos categorías se encuentran ordenadas jerárquicamente. Las categorías selectivas primarias son aquellas por encima de las cuales no hay más categoría que el léxico total de una lengua. Las modulares se refieren a modificaciones de cualquier palabra (excepto de las partículas) o de las clasificadas dentro de cualquier otra categoría. Una vez más habría que advertir que no se debería gene-

ralizar a partir de las formas gramaticales en las lenguas indoeuropeas. Hay lenguas como las semíticas o el wakashan en las que las categorías modulares toman el lugar de las partes de la oración. En la lengua nitinat y también en nutka, tanto los verbos como los nombres tienen los mismos aspectos, a saber, el durativo, el inceptivo, el momentáneo,... Las clases modulares son todas abiertas (por ejemplo el plural en español), las selectivas, unas abiertas y otras encubiertas.

Aunque en el Informe Yale no aparezca, Whorf también había hablado de otros tipos de categorías como las específicas y las genéricas. Una categoría específica se da sola en una lengua determinada, por ejemplo, la voz pasiva en inglés, o el aspecto segmentativo en hopi. Una categoría genérica (refiriéndose a una determinada lengua) es la formada por el agrupamiento de clases semejantes, por ejemplo el caso en latín o en alemán (nominativo, acusativo, genitivo, dativo, etc.) o la voz en hopi.

Una vez mostrados los tipos de categorías se entenderá en qué sentido son configuraciones cuando se comparan con la experiencia interpretada de otro modo que lingüísticamente. La cuestión a plantear es cómo aparece la experiencia a través de ellas. Es obvia la diferencia entre los tipos de experiencia y los tipos de referentes referidos (valga la redundancia) por las diferentes clases gramaticales en cada lengua. Ya no sirven referentes clasificados como «cosas», «objetos», «acciones», «estados», porque sólo son denominaciones otorgadas a parcelas de la experiencia después de haber sido gramaticalmente clasificadas. Y lo mismo denominaciones como «sujeto», «predicado», «agente», «función», «causa», etc., que no tienen más sentido que el estrictamente gramatical por y para cada lengua particular. Estas denominaciones no corresponden a realidades externas, sino que son formas arbitrarias de fragmentar el flujo de los acontecimientos. Habría una manera de mostrar esto si dispusiéramos de una forma de describir los fenómenos que no fuera lingüística. Como puede suponerse, Whorf alude con esto a la psicología de la gestalt, con los principios configurativos universales de la percepción visual y en especial el principio de contraste entre fondo y figura (o forma).

La diferencia entre los referentes de las palabras

• *perro, silla, casa, árbol* y *cerrar, comer, subir, pulido, seco* no es entre cosas y acciones o estados, sino entre perfiles marcados y cualidad de perfil subordinado o carente.

Y si comparamos entre las palabras

• *estar, yacer, sentarse, caer* y *blanco, pulido, grande, útil* se refieren a experiencias de perfil bajo y experiencias carentes de perfil.

En castellano y en otras lenguas europeas, la experiencia del líquido «H_2O» tiene que tener algun grado de cualidad de perfil cuando se la refiere por el sustantivo «agua», pero está carente de él y tratado como un fondo, un campo abstracto, cuando se refiere por medio de adjetivos como «húmedo», «mojado», «empapado». En hopi el «H_2O líquido» se trata de modo distinto por medio de verbos figurativos . Lo mismo ocurre si la experiencia es momentánea o fluctuante. Lo que indican los nombres castellanos de «rayo», «onda», «relámpago», «soplo», «meteoro» son experiencias que en hopi se refieren por medio de verbos. Esto impide también la reificación o la sustantivación de las experiencias que tienen el perfil de un momento por medio de participios y no es posible decir «estrella rutilante» sino «estrella se mueve» ni «sol puesto» sino «sol se pone», es decir estas experiencias se designan por medio de verbos, no son estados ni los estados son nombres.

La base primaria de aplicación del principio de la relatividad lingüística la proporcionan los tipos de categorías antes reseñados. Las lenguas descritas como sistemas de categorías proporcionan por medio de ellas configuraciones diferentes de la experiencia, perfiles de formas y consistencias variadas.

«ETNOLINGÜÍSTICA» WHORFIANA

A partir de estas bases primarias es posible presentar cómo la lengua configura la experiencia. Whorf denomina a esta sección de su estudio «Etnolingüística» o lo que es lo mismo, el análisis de los mundos culturalmente significativos vistos desde las lenguas.

El primer apartado de este análisis es la segmentación de la experiencia. Cada lengua clasifica, trocea el flujo de experiencia de modo diferente. Eso mismo ya lo afirmaba von Humboldt (Trabant 2000) que usaba la metáfora de una misma superficie cortada de modos distintos. Cuando se compara alguna de las lenguas indoeuropeas con las lenguas amerindias se puede constatar hasta qué punto esta segmentación es diferente tanto en los grandes dibujos o descripciones del cosmos como en los pequeños detalles. Si en las lenguas europeas se dice «una caja de cigarros», en hopi es una expresión que se podría traducir por «cigarro en plural puestos dentro». Las dos expresiones se refieren a lo mismo, pero configurado de modo distinto, en las primeras el perfil marcado es una «caja», un contenedor que la partícula «de» especifica con el sustantivo «cigarros», pero en la segunda, la idea principal es «cigarro» y las formas inflexivas que se le añaden hablan de una multiplicidad situada dentro, no importa qué tipo de contenedor sea. Como ya apuntó Boas y Whorf repite, en las primeras hay una sola palabra para «nieve», en esquimal (inuit)

hay palabras distintas para la nieve en el suelo, la nieve dispersa, la nieve cayendo, etc. Los estudios de los cognitivistas insistirán más tarde sobre este aspecto de la segmentación de la experiencia, como se verá más adelante, pero se advertirá ya que estos estudios se centraron principalmente en el léxico y no tanto en la gramática como proponía Whorf.

¿Cómo influyen las categorías gramaticales en la segmentación de la experiencia? En lenguas diferentes se distribuyen las mismas experiencias entre los sustantivos y los verbos o los adverbios, etc.. En inglés o en castellano, por ejemplo, se usan los sustantivos «verano», «invierno», «mañana», etc. como periodos de tiempo. Pero en hopi estas segmentaciones de experiencia no son ni sustantivos ni verbos, sino una clase especial, una especie de adverbios cuya traducción sería algo así como «veraneamente», «inviernamente», «mañanamente». En castellano se expresan como verbos las nociones de «esperar», «recordar», «inferir», en hopi es a través de adverbios. En hopi el movimiento se describe por medio de direcciones y de puntos de referencia, no existen verbos como «ir» o «venir» sino que los equivalentes de éstos son frases sin verbos en las que los datos de dirección se expresan por medio de inflexivos que indican casos o por medio de post-posiciones o por adverbios. «Él va hacia el árbol» se diría en hopi «él hacia el árbol (más una partícula que indica formulación verbal (verbación))» Pero «correr hacia el árbol» sí se indica por medio de un verbo que equivale a «correr». En unas lenguas el énfasis se expresa en términos prosódicos, pero en otras se expresa con palabras. En hopi por ejemplo la palabra *'pas'* se usa cuando se quiere subrayar algo como en «es que ellos NO se están callados». Tampoco hay entonaciones especiales para formular preguntas, sino que la interrogación se expresa por medio de un morfema o de una palabra.

Whorf para propósitos comparativos denominó a las lenguas de los investigadores (inglés, francés, alemán, español,...) por las iniciales SAE que corresponden a *Standard Average European* (lengua estándar [europea] promedio). Pero entre ellas también hay diferencias, por ejemplo, en castellano hay una sola palabra para «dedos», en inglés hay «toe» (= dedo del pie) y «finger» (=dedo de la mano), en polaco hay una sola palabra para mano-brazo y otra para pie-pierna. En hopi también hay una sola palabra para brazo-mano, pero hay una para pie y otra para pierna y no hay ninguna para pezón, narices, ano, vagina, nalga o mejilla que se expresan por medio de palabras generales como cabeza, agujeros, etc., pero la doblez de la ingle, la parte más alta de la cabeza, o la más baja del culo se segmentan respectivamente de la ingle, la cabeza, el culo y hay palabras diferentes para ellas como si fueran partes distintas.

Otros ejemplos, entre los muchos que ofreció Whorf:

CUADRO 9.6

SAE	Hopi
Agua	*Pa.´he* = agua brava (en fuentes, arroyos,...) *Ke.´yi* =agua estancada (en estanque, vaso)
Luz	*Ta.la* = luz difusa a través del espacio *Qö.hi* = esencia luminosa dentro de una figura, o también = fuego
Lluvia	*Yowyan* = incluye todos los poderes y propiedades que se manifiestan en una tromba de agua: dispara, golpea, arrasa... El rayo y el trueno no son nombres sino que sólo son manifestaciones del poder de la lluvia. Se formulan con verbos.
Correr	*Wari* = correr en singular *We"ne* = correr en plural

Las lenguas no son simples agregados de segmentaciones de experiencias, sino que cada una de ellas con la cultura operan como una formación compleja (—los discípulos de Boas, Benedict y Kroeber... hablarían de configuraciones culturales—) que conlleva una metafísica implícita. Whorf usó también el término «visión del mundo», pero en el Informe Yale prefiere «metafísica», para referirse a un modelo del universo, un conjunto de ideas y de proposiciones organizadas en sistema sobre qué ocurre, cómo ocurre y por qué ocurre todo eso que compone el mundo. Hay ciertas palabras en particular que condensan las metafísicas culturales, en SAE son : tiempo, espacio, causa, efecto, progreso, pasado, futuro, sustancia, materia. Aunque con ellas nunca se termina de ofrecer explícitamente una visión total del mundo, pues en buena medida se trata de formas de pensamiento no del todo conscientes si bien no por eso dejan de ser operativas. La gramática lo refleja de alguna manera, pero sólo fragmentariamente. Estas son algunas de esas proposiciones:

- el tiempo es un orden unidimensional que fluye uniformemente;
- el espacio es un orden tridimensional distinto del orden del tiempo;
- el universo consta de vacío y de sustancia o materia que tiene propiedades determinadas y adopta formas —'cuerpos'— que son como islas en el vacío;
- hay una separación infranqueable entre la materia y el vacío;

- los acontecimientos son causados por acontecimientos precedentes;
- las cosas ocurren en la materia, en el vacío no ocurre nada.

Las experiencias que no se ajusten a estas proposiciones se soslayarán o encontrarán expresiones fallidas dadas la terminología y la gramática disponibles. El ensayo de Whorf más conocido sobre las visiones del mundo implicadas en las lenguas fue escrito en 1939 y publicado en 1941 con el título *Las relaciones del pensamiento y el comportamiento habitual con el lenguaje*. Las cuestiones están planteadas explícitamente: «¿ Adquieren todos los seres humanos mediante la experiencia una idea sustancialmente similar sobre los conceptos de 'tiempo', 'espacio', 'materia'? o ¿acaso estos conceptos están condicionados por la estructura de cada lengua en particular? ¿Existen afinidades susceptibles de ser mostradas entre las normas culturales y de comportamiento y los modelos lingüísticos a gran escala?». Como ilustración ofrece su interpretación del concepto de tiempo en distintas lenguas.

1. En SAE, se usa el plural de dos maneras distintas. Se habla, por ejemplo, de «diez hombres» y de «diez días». Pero el primero es un plural real, mientras que el segundo es un plural imaginario. Se tiene percepción inmediata y simultánea de «diez hombres», lo mismo que de «diez botellas» o «diez árboles», pero sólo se tiene experiencia inmediata de un día, los anteriores tienen que ser evocados mediante la memoria para poder considerar «diez días» en conjunto. Lo mismo cabe decir de «diez pasos» o de «diez campanadas». Y así se cuenta el tiempo como si fuera una hilera de unidades similares. La consideración de una secuencia cíclica como un agregado de unidades no viene dada por la experiencia, sino por el lenguaje, más propiamente por estas lenguas, aunque no por otras.
2. En SAE hay nombres individuales (un alfiler, una liebre, un rubí, etc.) y nombres colectivos (agua, madera, leche, granito,...) Los primeros tienen contornos definidos, los segundos indefinidos. Para hablar de acontecimientos concretos existen varios recursos lingüísticos cuya función es individualizar el nombre colectivo correspondiente. No se dice «un agua», «un granito», «una leche», «una madera»,... sino «vaso de agua», «bloque de granito», «botella de leche», «bastón de madera»,... que se refieren a contenidos o a componentes, materias o sustancias. La pauta consiste en un nombre individual y una preposición (en castellano «de») que indica contenido o materia. Podría pensarse que el concepto filosófico de «sustancia» fuera evidente y de asimilación inmediata, pero podría más bien tratarse de una noción determinada por los hábitos lingüísticos en SAE y no necesariamente en otras lenguas.

3. Con plurales imaginarios y binomios compuestos por nombres individuales más «de» se objetivan lo que no son sino fases de una secuencia continuada y cíclica. En SAE «verano», «invierno», «mañana», «noche», «octubre», «enero», etc. son nombres individualizados, con ellos se expresa la duración, el paso del tiempo, la localización temporal de un acontecimiento, etc. El tiempo es un nombre colectivo, que se concreta por medio de uno individualizado, como en «un momento (de tiempo)», «un segundo (de tiempo), «un mes (de tiempo)», etc., con el mismo modelo con el que se dice «un trozo de queso» o una «bolsa de dinero». Y por la lengua se objetiva el tiempo, se le numera y se cuenta como si estuviera integrado por unidades, se le mide como si fuera espacio (como una cinta que también pudiera cortarse en pedazos y numerarlos), se sitúan los acontecimientos en el tiempo como si ocurrieran en un lugar... El sistema de tres tiempos de los verbos en SAE condiciona nuestro concepto de tiempo y está ligado a la objetivación que se consigue mediante plurales imaginarios y binomios de nombres individuales más «de». Representan el tiempo como unidades alineadas, una sucesión de instantes pasados, presentes y futuros, el primero lo conforman los sentidos, el segundo, las imágenes guardadas en la memoria y el tercero, la intuición, la creencia, la indeterminación. Pero no es así necesariamente en otras muchas lenguas.

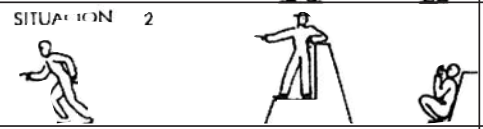
Ya se dijo que en hopi los términos de fase no son nombres sino una especie de adverbios, e incluso no son estrictamente como los demás adverbios del hopi. No admiten morfemas como «*en* verano» o «*por* la tarde». No son cosas de las cuales se puedan predicar cualidades, como «un verano *caluroso*» o un «día *soleado*». En hopi no existen los plurales imaginarios, sino que los plurales sólo designan grupos objetivos. Las cantidades de tiempo se expresan como relación entre dos acontecimientos, algo así como si dijéramos «el décimo día es posterior al noveno». No hay nombres masivos, todos son individuales, incluso los que se refieren a algo vago o ilimitado no lo hacen con ausencia de forma o tamaño. La generalidad se expresa por el verbo o el predicado, no por el nombre. No se dice «un vaso de agua», sino que *kd.yi* es «un agua», ni «un trozo de carne» sino *sikwi*, «una carne». En los verbos hopi no hay tiempos. Las categorías genéricas más aproximadas a los tiempos en SAE son las de aseveración y tiene tres formas, como se vio anteriormente.

De esta manera cabe referirse a que la metafísica hopi del tiempo tiene dos relieves. Uno es lo causal que incluye lo que en SAE se considera futuro aunque también incluye lo mental, lo no manifestado, aquello que es dinámico, que está en proceso y que acaba en la manifestación. El otro es lo manifiesto, e incluye lo que en SAE se considera presente o pasado, aunque también lo físico, lo aparente, lo que no actúa por sí mismo sino que contribuye a la causalidad ayudando a mantener el bienestar general

y a completar el ciclo de los acontecimientos. Este relieve tiene dos extensiones o modos de existencia, uno puntual, esbozado en torno a un centro, otro tensional, que se difunde más o menos indefinidamente. Este contraste permea la gramática y el vocabulario de mil maneras, como en la distinción entre *ke.yi* y *pa.he*, o *qö.hi* y *ta.la*, e igualmente en postposiciones y demostrativos cuya disposición es especificada puntual o tensionalmente.

De esta exposición no debiera concluirse que el objetivo de la Etnolingüística era el estudio de la «mentalidad primitiva» como había apuntado Levy-Bruhl, sino el de la «mentalidad cultural», pues en el fondo «mentalidad primitiva» no debiera significar otra cosa que «cualquier otra mentalidad cultural que no es la mentalidad cultural SAE» y en todo caso se identificaría como campo principal de aplicación del principio de relatividad lingüística.

CUADRO 9.7. Contraste entre una lengua «temporal» (inglés) y una lengua «intemporal» (hopi). Lo que para el inglés son diferencias de tiempo, son para el hopi diferencias en la clase de validez

CAMPO OBJETIVO	PARLANTE (emisor) / EL QUE ESCUCHA (receptor)	TRATAMIENTO TOPICO TERCERA PERSONA CORRIENDO
SITUACION a.		INGLES... "EL ESTA CORRIENDO" HOPI... "WARI" (CORRIENDO EXPOSICION DE HECHO)
SITUACION 1 b CAMPO OBJETIVO VACIO EN EL QUE NO SE CORRE		INGLES "EL CORRIO" HOPI.. "WARI" (CORRIENDO. EXPOSICION DE HECHO)
SITUACION 2		INGLES... "EL ESTA CORRIENDO" HOPI.. "WARI" (CORRIENDO. EXPOSICION DE HECHO)
SITUACION 3 CAMPO OBJETIVO VACIO		INGLES... "EL CORRIO" HOPI.. "ERA WARI" (CORRIENDO. EXPOSICION DE HECHO, POR LA MEMORIA)
SITUACION 4 CAMPO OBJETIVO VACIO		INGLES... "EL CORRERA" HOPI... "WARIKNI" (CORRIENDO. EXPOSICION DE EXPECTACION)
SITUACION 5 CAMPO OBJETIVO VACIO		INGLES... "EL CORRE" (POR EJEM. SOBRE EL SENDERO) HOPI.. "WARIKNGWE" (CORRIENDO. EXPOSICION DE LEY)

(De Whorf, Ciencia y Lingüística, 1940).

RELATIVISMO Y TRADUCCIÓN

Está implicada en toda esta exposición una cuestión obvia, la de la posibilidad de la traducción. La cuestión tiene complejas ramificaciones que se perciben ante la impresión de inconmesurabilidad que proporciona, por ejemplo, el contraste entre lenguas SAE y el hopi, cuyas categorías gramaticales son tan dispares, cuyas segmentaciones de experiencia son tan escasamente coincidentes y cuyas metafísicas implícitas divergen tan profundamente. No obstante el contraste se da entre todas las lenguas pues son concebidas como sistemas de referencia. Cualquier comprensión se produce dentro de ellos por lo que la traducción en lo comporta de situación fuera de esos sistemas tiene siempre, como advirtió Quine (1961,1969), un cierto grado de incertidumbre. Pero asumir la relatividad lingüística no significa negar la posibilidad de la traducción. El problema es susceptible de una reflexión filosófica (Bustos, 2000), pero también desde posiciones antropológicas como las de Whorf, para quien cabía abordarla en su complejidad. En principio, una traducción no es sólo una cuestión lingüística sino también y a la vez cultural. Una afirmación que va mucho más allá de lo que en principio parece comportar pues, como indicó Evans Pritchard en 1948 (1973), una monografía antropológica es en sí misma una traducción. Whorf distinguía tres clases de traducciones. La oficial, que versa sobre lo que implica una palabra y que es la que primero proporciona un informante; la literal que es sistemática y exige el conocimiento de la gramática y el análisis de la forma; y la interpretativa, que es psicológica y cultural y requiere las explicaciones detalladas del informante, el conocimiento del intérprete y la captación de los contenidos de la etnolingüística, es decir, las segmentaciones de la experiencia, la metafísica y la mentalidad nativas. Por ejemplo, en hopi una pipa es *co.no*, pero la pipa de la plegaria que se fuma sólo durante el ritual cuando se elevan las oraciones por una buena cosecha recibe el nombre de *na´twaNpi* que literalmente es 'perfil fijado para los intentos y esfuerzos mutuos', lo que se muestra por la pauta *pevë´Wpi*, 'perfil fijado para dormir, cama', *?e?´cpi*, 'perfil fijado para cerrar, puerta', etc.; *<tewa´na* es 'intentar, esforzarse'. La explicación del informante obtenida en el contexto de estas pautas aportó la idea de que la pipa era tratada como una ayuda a la concentración de la mente y del corazón cuando se busca un resultado, 'una concentración que era la focalización del poder causal del relieve causal hopi (metafísico) y la forma básica germinal de intentar'. El morfema *na-* ('mutuo') se refiere a la interacción mutua o reflexiva entre aquel que lo intenta y el resultado aún no manifestado intentado, *na´twana* es entonces la mutua relación entre el intento y lo intentado, el precipitado del poder del esfuerzo hecho realidad, que a la vez significa «cosecha». Otro ejemplo más: *paho* es 'bastón de la plegaria', pero literalmente es 'flecha de agua brava'. La traducción interpretativa no podría

ofrecerse sin una discusión sobre las ideas religiosas, sobre el significado simbólico de *pa.he*, 'agua brava', 'elemento acuoso', esencia sutil y fluida que contrasta con la forma sólida y el significado de la 'flecha sutil' que se dirige hacia el mundo supraterrestre.

El problema de la traducción sigue estando planteado. Después de Whorf otros antropólogos han alertado sobre las complejidades que sobrevienen cuando se invierte la dirección.

Generalmente se trata de la adecuación de las versiones en SAE de textos y discursos expresados en las «otras» lenguas. Invertir la dirección supone plantearse igualmente la adecuación de las versiones en las otras lenguas de textos y discursos formulados en SAE. Laura Bohannan (1966) narra con singular maestría y sutileza cómo en su trabajo de campo con los Tiv, un grupo étnico del África Occidental, se le presentó la ocasión de contarles la tragedia *Hamlet* durante la fiesta de la cerveza que tenía lugar en el tiempo de lluvias y en la que pasaban el tiempo contando historias. Los Tiv habían observado que ella pasaba largos ratos leyendo y fue invitada a hablar de eso. Se resistió en vano, pues si no contaba esa historia le amenazaron con que ellos tampoco le contarían ninguna. Éste es un fragmento del diálogo entre ella y sus oyentes Tiv.

LECTURA 9.8.1. Los problemas de la traducción

«El hijo Hamlet estaba triste porque su madre se había vuelto a casar demasiado pronto. Ella no tenía necesidad de hacerlo y es nuestra costumbre que una viuda no tome nuevo marido hasta después de dos años de duelo».

«Dos años es demasiado», objetó la mujer del anciano... «¿Quién labrará tus campos mientras estés sin marido?».

«Hamlet», repliqué sin pensármelo, «era lo bastante mayor como para labrar las tierras de su madre por sí mismo. Ella no precisaba volverse a casar». Nadie parecía convencido y renuncié. «Su madre y el gran jefe dijeron a Hamlet que no estuviera triste, porque el gran jefe mismo sería un padre para él. Es más, Hamlet habría de ser el próximo jefe, y por tanto debía quedarse allí para aprender todas las cosas propias de un jefe. Hamlet aceptó quedarse, y todos los demás se marcharon a beber cerveza».

Hice una pausa... Entonces uno de los más jóvenes me preguntó quién se había casado con las restantes esposas del jefe muerto.

«No tenía esposas», le contesté.

«¡Pero un gran jefe debe tener muchas esposas! ¿Cómo podría si no servir cerveza y preparar comida para todos sus invitados?»

Respondí con firmeza que en nuestro país hasta los jefes tienen una sola mujer, que tienen criados que les hacen el trabajo y que pagan a éstos con el dinero de los impuestos.

De nuevo replicaron que para un jefe es mejor tener muchas esposas e hijos que le ayuden a labrar sus campos y alimentar a su gente; así, todos aman a aquel jefe que da mucho y no toma nada y además los impuestos son mala cosa.

L. Bohannan (1966). Shakespeare en la selva. Reproducido en H.M. Velasco (1993). *Lecturas de Antropología Social y Cultural. La cultura y las culturas*. Madrid: UNED, pp. 78-79

La narración está constantemente interrumpida por las preguntas de sus asombrados oyentes acerca de las vicisitudes de la historia de Hamlet. Pero lo que se evidencia es el esfuerzo de Bohannan en el papel de traductora, obligada a hacer una versión en términos Tiv inteligible. El concepto de inteligibilidad comprende, como anticipaba Whorf, no sólo aspectos lingüísticos sino también culturales y sintomáticamente aquí aparece mezclado con el de aceptabilidad. El diálogo está lleno de continuos desafíos de aceptabilidad y de «apropiaciones» que sus oyentes fueron haciendo de los distintos episodios, llegando a transformar aquellos puntos que les parecían inaceptables. En un determinado momento después de narrar que Hamlet había matado a Polonio y que Laertes juró matar a Hamlet por eso, y porque Ofelia, al saber que su padre había muerto a manos del hombre a quien amaba, se volvió loca y se ahogó en el río, el anciano Tiv que regía la reunión, tras cuestionar una vez más la aceptabilidad, le dijo:

LECTURA 9.8.2. Los problemas de la traducción

«Tu cuentas bien la historia y te estamos escuchando: pero está claro que los ancianos de tu país nunca te han explicado lo que realmente significa... Te creemos cuando dices que vuestra forma de matrimonio y vuestras costumbres son diferentes o vuestros vestidos y armas. Pero la gente es similar en todas partes. Allí donde sea, siempre hay brujos y somos nosotros, los ancianos, quienes sabemos cómo funciona la brujería. Te dijimos que era el gran jefe el que quería matar a Hamlet, y ahora tus propias palabras lo confirman. ¿Qué parientes varones tenía Ofelia?»

«Solamente su padre y su hermano». Hamlet claramente se me había escapado de las manos.

«Tiene que haber tenido más; esto es algo que también debes preguntar a tus mayores cuando vuelvas a tu país. Por lo que nos cuentas y dado que Polonio estaba muerto, debe haber sido Laertes quien mató a Ofelia, aunque no veo la razón».

L. Bohannan (1966) *ibídem*, p. 84.

De las complejidades del problema de la traducción hablan igualmente, por ejemplo, las versiones de la Declaración Universal de los Derechos Humanos al tzetzal, una lengua maya hablada en el sudeste de Méjico. El concepto de «derecho» es traducido por la expresión *ich´el ta mu*k, que significa «respeto». En realidad, la expresión gira en torno al verbo *ich´*= «recibir, obtener, tomar algo» y en conjunto es equivalente a= «recibir algo grandemente, con fuerza». Pero se deduce de esto que la noción de derecho se interpreta bajo la lógica de la reciprocidad. *Ich´* significa también «casarse con alguien, recibir esposa o esposo». Esposa y esposo se consideran desiguales y por eso se comprende que se necesiten mutuamente, del mismo modo que los hermanos no son iguales, sino mayor o menor y jerárquicamente situados en posiciones distintas. Es oportuno concluir que los redactores de la Declaración y los traductores tzetzal no parten de las mismas premisas, los primeros comprenden que todos los seres humanos son iguales, los segundos desiguales. El «respeto», es decir, el «derecho» es distinto, en este segundo caso no todos los seres humanos tienen el mismo respeto, es decir, el mismo derecho. Pues no es algo que esté dado de antemano, sino que se adquiere en la medida en que se cumplen las obligaciones, de donde se deduce que se adquiere progresivamente a lo largo de la vida. De niño no se tienen apenas derechos, se benefician de los padres sin dar nada a cambio, no son parte de la trama de obligaciones recíprocas, y más bien acumulan deudas que se les reclamarán más adelante. El término para «humano» es *kirsano*, que posiblemente sea una palabra tomada del español «cristiano» y no *winik* porque esta palabra se refiere a los varones no a las mujeres. *Kirsano* se emplea para distinguir a los cuerpos de carne y hueso a diferencia de los espíritus, los muertos, las almas o los monstruos y en *kirsano* están incluidos no sólo ellos, los mayas, sino también los europeos o los «caníbales» lacandones (Pitarch, 2001).

La traducción es sin duda una tarea que sufre del síndrome del interminable perfeccionamiento, pero los ejemplos anteriores muestran también que no se puede negar su posibilidad. Parecen necesarias muchas explicaciones, como las que constantemente le pedían a Bohannan sus informantes Tiv y al final son inevitables las apropiaciones. En parte los problemas se multiplican con la distancia tipológica y genética entre las lenguas, pero la «distancia» aquí es un término vago que no indica suficientemente por qué las traducciones han de ser más que elaboraciones. Los esfuerzos de Whorf por adentrarse en las lenguas en tanto que sistemas de referencias hicieron manifiesto que las lenguas no son meros instrumentos de mediación, sino que en ellas está inserta una lógica y una metafísica.

RELATIVISMO Y CIENCIA

Otra de las importantes implicaciones de la aplicación del principio de la relatividad es su extensión a todos los lenguajes y en particular a la ciencia. Insistía Whorf en que las matemáticas, la lógica formal, la filosofía, etc. no dejaban de ser «extensiones especializadas del lenguaje». Se valió de Bloomfield para indicar que la investigación científica comenzaba con el lenguaje y terminaba con el lenguaje, pues primero formulaba con frases el procedimiento a seguir y después, una vez obtenidos los resultados, volvía otra vez a elaborar frases para exponer los que podrían convertirse más tarde en base de nuevas investigaciones. Este es el fundamento para su propuesta en principio audaz de que «la concepción del mundo de la ciencia moderna surgió mediante una más alta especialización de la gramática básica de las lenguas occidentales indoeuropeas». Afirmación suavizada pues confiesa que no pretendía decir que la ciencia hubiera sido «causada» por la gramática, sino «coloreada» por ella. Atribuyéndola más bien a una serie de acontecimientos históricos tales como el desarrollo del comercio, la medición, la manufactura y la invención técnica. Acontecimientos, por cierto, ocurridos e impulsados por las sociedades en las que se hablaban esas lenguas. Así planteado parece azaroso el hecho de que la ciencia moderna haya arrastrado la concepción del mundo inconscientemente vehiculada por algunas lenguas en concreto, debido a que eran precisamente estas lenguas y no otras las que se hablaban en esas sociedades. El método comparativo refuerza esta imagen insinuada de azar, pues lo que a continuación se puede preguntar es qué hubiera ocurrido si esas sociedades hubieran hablado árabe o chino. Se entiende que la respuesta hubiera sido que entonces la ciencia hubiera arrastrado la concepción del mundo también inconscientemente vehiculada en estas lenguas, y si no es así, si los científicos chinos o egipcios modernos comparten con los occidentales la misma concepción del mundo, es porque han asumido las racionalizaciones del sistema occidental.

Esta explicación aparentemente deja en su sitio la ciencia, pero lo que quiere decir Whorf es que han asumido las racionalizaciones que incorporan las lenguas occidentales, porque finalmente la respuesta a la pregunta va más allá. Por dos caminos. Uno es el que discurre por la comparación entre las soluciones que daban los científicos antiguos a los problemas de la naturaleza y las que han dado los científicos modernos. En tiempos a la pregunta «¿Por qué se eleva el agua por medio de una bomba?», se contestaba : «Porque la naturaleza aborrece el vacío». Y a la pregunta «¿Por qué el agua apaga el fuego», se respondía : «Porque el agua es húmeda» o «Porque el principio del agua y el principio del fuego son antitéticos». Tales respuestas eran satisfactorias, pero a los científicos modernos les suenan ya como «peculiares». Y no es que la ciencia

haya descubierto nuevos hechos, sino que ahora la fórmula lingüística adoptada para plantearlos es otra. El otro camino recorre la comparación entre las lenguas SAE y las otras lenguas mal llamadas primitivas, y en particular las lenguas amerindias como el hopi o el shauni, recobrando la metafísica implícita en ellas. Lo que esto supone es precisamente consecuente con el principio de relatividad:

- ➢ «que la lengua hopi es capaz de explicar y describir correctamente en un sentido pragmático y operacional todo fenómeno observable del universo»;
- ➢ que es una pretensión inútil encontrar en las lenguas europeas superioridad de algun tipo respecto a esas otras lenguas (como ya había afirmado Sapir), antes al contrario en comparación con éstas las sistematizaciones de ideas en inglés, alemán, francés, italiano o español podrían parecer pobres e inmaduras. La ilustraciones para mostrarlo son a veces sutiles como la comparación entre expresiones de la relación entre una sensación y la conciencia del tipo de «veo que es rojo» y «veo que es nuevo». La relación es distinta, en un caso se refiere a una sensación mientras que en otra es una inferencia («nuevo») a partir de algunos rasgos (limpio, brillante, no se nota el uso, etc.) y ambos están fundidos a través de la vaga conexión que indica la partícula «que». En hopi estas experiencias se distinguen por medio de partículas relativas distintas. Otra vez se usa la misma estructura de la frase cuando decimos «he oído que es rojo» y «he oído que es nuevo», en hopi, sin embargo, se usa una partícula relativa distinta y no se especifica nada (algo así como «lo he oído») pues lo único relevante es que se trata de una información verbal que se ha recibido. Seguramente esta idea que las gramáticas de las lenguas amerindias podrían ser tanto o más aptas para la expresión de relaciones o fenómenos complejos se pudo consolidar con los primeros estudios sobre la lengua hopi. En uno de ellos, sobre el aspecto segmentativo de los verbos de la primera conjugación (tiene otras seis), encontró la pauta de la reduplicación de la raíz a la que se añadía la partícula *-ta* asociada a la expresión de fenómenos caracterizados por series de segmentos repetidos e interconectados ya se tratara se sustancias rígidas, de fluidos, de movimientos vibratorios, oscilaciones, etc. Por ejemplo, Tabla 9.9.

Las reflexiones que acompañan a estos datos contienen dos ideas sugerentes. La primera hace alusión a cómo las lenguas producen una organización de la experiencia, cómo clasifican y distribuyen la corriente de la experiencia y subraya: «El lenguaje hace lo mismo que la ciencia, aunque de una forma más basta, amplia y versátil». La segunda idea es un reconocimiento de que el hopi está más preparado que las lenguas occi-

dentales para la expresión de procesos ondulatorios y vibracionales, de movimientos de maquinaria y de mecanismos, de fenómenos eléctricos y químicos para los que sólo recientemente la ciencia moderna había conseguido una terminología adecuada. Los hopi nunca los conocieron y nuestras lenguas no tienen vocabulario para ello. Ocurre que sus distinciones son más acordes con los contrastes que establece la física moderna en los campos electromagnéticos o en los movimientos de las partículas, mientras que nuestras lenguas hablan de inconsistentes conceptos de espacio, tiempo, sustancia, acción.

TABLA 9.9. Formas lingüísticas y fenómenos físicos en hopi

ha´rï = doblado en curva	*harï˝rïta* = haciendo meandros
pï˝va = forma hondonada	*pïva´vata* = terreno con hondonadas sucesivas
wa´la = hace ondularse	*wala´lata* = mar encrespado
wa´ya = movimiento ondulante	*waya´yata* = está vibrando
	Pï.ya´yata = está batiendo alas,
rï˝ya = da un rápido giro	*roya´yata* = rodando sobre un eje
	riya´yata = girando como una peonza
yo´˝ko = hace seña con la cabeza	*yoko´kota* = está moviendo la cabeza
rï˝˝pi = da un destello	*rïpi´pita* = está relampagueando, etc.

Finalmente también se descubre que Whorf, que introdujo el principio de relatividad lingüística en la ciencia, no cuestionó nunca sus fundamentos epistemológicos y aún es más, reclamaba para la lingüística ese mismo estatus. Y con razón demandó mayor rigor en los estudios lingüísticos pues la mayoría de sus reglas de procedimiento habían sido establecidas basándose exclusivamente en un puñado de lenguas, las indoeuropeas. A la Lingüística como ciencia le quedaba ciertamente mucho camino que recorrer: completar al menos el estudio de otras muchas lenguas. Y, como se muestra en el informe Yale, en esa misma medida tendría que convertirse en Etnolingüística.

Capítulo 10

EL DEBATE SOBRE EL RELATIVISMO LINGÜÍSTICO: EL COLOR COMO DOMINIO MÁS FAVORABLE Y OTROS EFECTOS WHORFIANOS

CONTENIDO

- ✓ Después de Whorf. Primeras reacciones
  - • La relación entre el lenguaje y la cultura
- ✓ El dominio más favorable al principio de la relatividad lingüística: el color
  - • Del relativismo al universalismo
  - • Puntos focales
  - • Cuestiones de método y cuestiones de secuencia evolutiva
  - • El color y el relativismo cultural
- ✓ Otros efectos whorfianos
- ✓ La analogía lingüística y la apropiación cognitiva
- ✓ Nuevos enfoques de la relatividad lingüística

PLANTEAMIENTO

La crítica al relativismo lingüístico primero fue teórica y luego empírica. Pero no debiera plantearse sólo como cuestión de la relación entre el lenguaje y el pensamiento, sino también de la relación entre la lengua y la cultura. Y el modo de relación no se agota entre 'influencia' y 'determinación'. Cabe suponer que sea más compleja. Aunque el punto de partida también habría de ser cuestionado: ¿es que se trata de fenómenos diferenciados como para tratar de establecer qué tipo de relación hay entre ellos? La crítica empírica requiere de datos presumiblemente aprensibles con o sin la mediación del lenguaje. El dominio «perfecto» para someter a prueba la hipótesis del relativismo es el color. Y curiosamente los hallazgos han sido interpretados primero en clave relativista y luego universalista, para pasar después otra vez al relativismo o a la matización del universalismo, etc. Universalista en principio parece que quiere decir que como la neurofisiología del color es común a la especie humana, su percepción lo debiera ser. Después se descubre que universalismo quiere decir más bien que los términos que las lenguas humanas tienen para designar el color siguen una secuencia evolutiva. No debe causar sorpresa que la crítica empírica no sea concluyente. Aquí se percibe cómo la forma de encarar el análisis del relativismo se ha ido despegando de los procedimientos meramente lingüísticos para aproximarse a los psicológicos y especialmente a los de la psicología cognitiva. Esta es una vía que se analizará más detenidamente en el tema siguiente. Pero sin salirse del análisis lingüístico, también se hace cada vez más necesario continuar la reflexión sobre el alcance del relativismo, capaz de desvelar la ideología del lenguaje, la ideología contenida en las concepciones del lenguaje. Preguntarse sobre las funciones del lenguaje es una pista a seguir, preguntarse sobre la distinción entre referencia y significado, otra.

DESPUÉS DE WHORF. PRIMERAS REACCIONES

Whorf murió en 1941 con 44 años de edad (y unos pocos años después murió Sapir). Algunos de sus escritos comenzaron a reeditarse ya en 1941, la primera colección de ensayos se publica en 1952 y la compilación preparada por Carroll, que ha servido de libro de referencia, en 1956; quedaron fuera de éste algunos trabajos, de los cuales el más importante, el «informe Yale», ha aparecido muy recientemente, en 1996. Pero aun sin un libro sistemático, con tan sólo un conjunto no muy numeroso de ensayos, el impacto de su obra y en concreto del principio de la relatividad lingüística fue notable. Se pregunta Carroll qué hizo a esta idea tan fascinante incluso para los no especialistas. Tal vez, insinúa, haya sido la toma de conciencia de la gran estafa provocada por la estructura del lenguaje «que nos obliga a percibir la realidad de una cierta forma». ¿Estafa? Es probable que esta calificación se entienda mejor como una de las consecuencias del mito de la lengua perfecta. Por eso la revelación de que las estructuras de la lengua no corresponden necesariamente a la realidad suena a estafa.

Pero no se puede negar que la obra de Whorf generó una reacción enérgica por parte de lingüistas, psicólogos y filósofos y la de todos aquellos que creyeron entender el principio de la relatividad lingüística como la racionalización de la imposibilidad de entendimiento entre las culturas. Aunque el objetivo de Whorf fuera más bien otro. El de mostrar la inconsistencia de la supuesta superioridad de las lenguas europeas, deshaciendo el mito de la lengua perfecta y generado de esa manera el favorecer la aceptación de la unidad psíquica de la humanidad. Y además, como subrayó Fishman, el contribuir a la valoración de la diversidad lingüística frente a los que postulaban lenguas universales.

Las críticas más importantes se diría que fueron motivadas por la relación sugerida entre «lenguaje, pensamiento y realidad», reclamando la primacía del pensamiento sobre el lenguaje y la desvinculación de la realidad de tal relación. Además, el principio de la relatividad lingüística que-

dó en buena medida postergado por la irrupción en la teoría lingüística de la gramática transformacional (Chomsky) y el nativismo y el universalismo, con el proyecto liderado por Greenberg de la búsqueda de los universales lingüísticos.

Al examinar las críticas fundamentales, unas, por ejemplo, las de Feuer (1953), resultaron entonces demoledoras por adscripción al paradigma materialista, relegando por tanto a Sapir y Whorf al rincón mentalista. Las sociedades humanas tenían que tener una noción adecuada del mundo físico, del espacio, del tiempo, de la causalidad,... por razones de supervivencia. Esto remite el problema a las teorías de la cultura (Keesing, 1974) y difícilmente se puede negar hoy que la supervivencia de las sociedades ha tenido lugar con una marcada diversidad cultural, e igualmente no se podría minimizar el papel adaptativo de los aspectos ideacionales de la cultura como el lenguaje.

Otras críticas, por el contrario, expulsaban del mentalismo a la doctrina relativista. Las de Lenneberg (1953) eran de carácter metodológico y sustantivo. Por un lado, rechazó la técnica de traducción que empleaba Whorf para mostrar las diferencias entre las lenguas. Y resulta aceptable puesto que la comprensión de las otras lenguas no podía ser ofrecida de otra manera que en términos de las lenguas de los supuestos lectores occidentales. Sin duda Whorf se ofreció en garante de que su traducción era correcta. Pero la técnica de traducción usada ofrecía siempre lo que se llamaría versiones gramaticalistas que sonaban 'exóticas' convirtiendo el procedimiento en lo que la actual corriente post-moderna llamaría 'retórica de la otredad'. Además Lenneberg advirtió sobre la diferencia entre el estilo literal y el estilo metafórico en las lenguas, diferencia que muchas veces no es advertida por los hablantes. Las diferencias en el tratamiento lingüístico de un suceso podrían ser tan sólo cuestión de estilo, pero no de pensamiento. Ciertamente este planteamiento conecta con los puntos principales de crítica que se refieren a la posibilidad y necesidad de acceder por separado a los hechos lingüísticos y no lingüísticos para proceder luego a relacionarlos. Es decir ambos ámbitos no pueden ser ofrecidos sólo por medios lingüísticos porque entonces la relatividad lingüística sería un principio circular, tautológico. Las únicas pruebas aportadas de las diferencias entre las percepciones y visiones del mundo eran todas lingüísticas.

Estas críticas se complementan con las de Max Black (1959, 1966, en traducción castellana), desde la filosofía, buscando las incongruencias y contradicciones del principio formulado por Whorf. Sintetizó el principio en diez proposiciones, de las cuales refuta algunas. La primera la enuncia como: «En las lenguas están incorporados sistemas lingüísticos de fondo» o «*façons de parler*» o «sistemas de pautas». No se refiere con ello a la existencia de un vocabulario y una gramática pues es algo muy obvio,

sino a las «categorías gramaticales». La crítica de Black se centra en los criptotipos, negando que sean categorías significativas para un hablante medio, sino que más bien son una muestra de lo que llama la «falacia del lingüista» que imputa sus propias y sofisticadas apreciaciones a los hablantes. Un criptotipo en suma es algo inverificable. La segunda proposición es: «El hablante nativo de un idioma posee un sistema conceptual peculiar para organizar la experiencia». Y se refiere a que la lengua disecciona, segmenta la naturaleza y menciona el vocabulario de los colores como caso más favorable para la tesis de Whorf, pero recuerda que no hay prueba empírica de ello (se volverá sobre este asunto más adelante). Discute que el lenguaje pueda engendrar un sistema conceptual, pues es más evidente que los seres humanos disponen de muchas más capacidades cognoscitivas distintas que palabras para expresarlas, como es también el caso de los colores. De modo que inferir capacidades cognoscitivas a partir del vocabulario ya es algo poco consistente: la presencia de una palabra puede sugerir la existencia de un concepto correspondiente, pero la ausencia de una palabra no indica nada. Y apoya sin citar la crítica de Lenneberg de que no hay verificación extralingüística de conceptos estructurales expresados en las construcciones gramaticales. La proposición tercera: «El hablante nativo de un idioma tiene una visión del mundo peculiar referente al universo y a sus relaciones con él». Se refiere a la metafísica implícita en las lenguas que Whorf ilustraba mediante la comparación entre el hopi y las lenguas SAE. Aquí la crítica esperablemente cuestiona que un hopi reconozca como visión del mundo propia la que ha extraído Whorf del análisis de su lengua, «lo mismo que le ocurriría a un campesino griego que leyese a Aristóteles». Además la metafísica implícita en las lenguas SAE es una generalización abusiva. En parte pareciera que en la metafísica de la que habla Whorf hay algunos principios newtonianos, pero difícilmente puedan vehicular una filosofía única lenguas que hablaban con fluidez «europeos del común» como Descartes, Hume o Hegel. La proposición sexta: «La realidad consiste en un flujo caleidoscópico de impresiones». Hablar de la continuidad y el flujo de la experiencia es algo inobjetable, pero vacío, no se niega nada con ello. De ahí a la idea de que los intervalos de tiempo y las relaciones temporales sean un falseamiento de la realidad va un salto demasiado grande. Tales críticas aún se siguen repitiendo en la actualidad.

La relación entre el lenguaje y la cultura

La enumeración de todas ellas puede ser bastante muestra de las reacciones suscitadas en distintos campos académicos, pero no es menos muestra del interés generado. Se diría que las críticas se focalizaron hacia dos tipos y dos modos de relaciones. Una es la relación entre lenguaje y pen-

samiento, la otra, la relación entre lengua y cultura o más en concreto, lengua y visión del mundo. En cuanto a los modos uno es el de determinación, el otro el de influencia. La primera de las relaciones ha recibido la atención de psicólogos, de lingüistas y de filósofos para ser en general minimizada y especialmente refutada en el caso en que se formule como relación de determinación. La segunda de las relaciones ha recibido la atención de los antropólogos y si se enuncia en términos de influencia mutua ha sido mayoritariamente aceptada. En general, pues, se admite más la relación entre lengua y visión del mundo que entre lenguaje y pensamiento y más el modo de influencia que el de determinación. Pero el problema está en si se deben tomar como fenómenos discretos e identificables lenguaje, pensamiento y cultura (visión del mundo) por el hecho de corresponder a dominios institucionalmente separados, a saber, la Lingüística, la Psicología y la Antropología (Hill y Manheim, 1992).

Que se trataba de fenómenos discretos y diferenciados era un supuesto mantenido durante varias décadas del siglo XX, aunque la cuestión de las relaciones entre ellos fue cambiando de forma de abordarla. Boas había iniciado la campaña para tratar de disolver las correlaciones evolucionistas entre raza, lengua y cultura y con él Sapir. En la ya citada Introducción al «Manual de las lenguas indias americanas» Boas se esforzó en mostrar:

a) que existen numerosos casos en los que un cambio completo de lengua y de cultura puede ocurrir sin que se produzca un cambio correspondiente en el físico (y entre los casos aludidos mencionó precisamente el de las poblaciones negras trasladadas como esclavos a Norteamérica);

b) que existen muchos casos en los que una población ha retenido su lengua mientras que se han producido cambios en el físico y en la cultura (y menciona entre otros el de los magiares que mantuvieron su antigua lengua pero se mezclaron con las gentes que hablaban lenguas indoeuropeas y adoptaron una cultura europea);

c) que puede no haber habido cambios en el físico y sí en la lengua, o al contrario, no haber cambiado la lengua y sí el físico (y menciona a los árabes extendidos a lo largo de la costa norte de África, manteniendo la lengua pero mezclándose con las razas nativas y, por otro lado, éstas han abandonado sus lenguas y han continuado casándose entre sí preservando de esa manera el tipo físico);

d) que aún son más numerosos los casos de permanencia del tipo físico y de la lengua y de cambio en la cultura (y se refiere sobre todo a la múltiple difusión de elementos culturales).

Esta forma de encarar las relaciones entre lengua y cultura —puesto que la raza fue pronto desechada como categoría clasificatoria consistente— quedó profundamente transformada por el principio de la relatividad lingüística. Dejó de ser objetivo admisible la clasificación de las sociedades humanas y ciertamente, debido al incremento del conocimiento etnográfico y del conocimiento lingüístico, la relación fue instrumentalizada para otros fines como el descubrir pautas, configuraciones, en el seno de cada cultura y cada lengua como todos diferenciados. Este cambio de enfoque fue coincidente con la emergencia del estructuralismo en Lingüística. El análisis se tornó microscópico, es decir, atento, como se ha visto anteriormente, a determinados aspectos fonémicos, del léxico o a determinadas categorías gramaticales. También Sapir y Whorf hablaron de correlaciones pero el sentido era otro que el de situar en una taxonomía o en un ranking de evolución a las lenguas y a las culturas respectivas. Se trataba de mostrar, como el programa enunciado por Sapir decía, que : «los mundos en los que viven las diferentes sociedades son mundos distintos y no el mismo mundo con diferentes etiquetas adheridas». Y, como se ha visto, el principio de la relatividad entendía la relación entre lenguaje y cultura como influencia o como determinación de uno sobre la otra.

Pero cabían otras intensidades y sobre todo otras posibilidades, porque, como se encargó de notar Lévi-Strauss (1953), había que comenzar admitiendo que la relación era mucho más compleja. Fue en la conferencia que tuvo lugar en Bloomington entre antropólogos y lingüistas y en el curso de la cual se habló mucho de la relación entre «una» lengua y «una» cultura, pero no tanto de lenguaje y cultura en general, seguramente, sugirió, «porque se trata de una relación muy complicada». Se propuso mostrar cómo y cuánto:

LECTURA 10.1.1. El lenguaje y la cultura

En primer lugar, el lenguaje es susceptible de ser tratado como un «producto» de la cultura: una lengua usada en una sociedad es un reflejo de la cultura en general de la población. Pero en otro sentido, el lenguaje es «parte» de la cultura; constituye uno de sus elementos, entre otros. Recordemos la célebre definición de Tylor, para quien la cultura es un conjunto complejo integrado por los instrumentos, las instituciones, las creencias, las costumbres y también, por supuesto, la lengua. Según sea el punto de vista elegido, varían los problemas planteados. Pero esto no es todo: se puede considerar el lenguaje como una «condición» de la cultura, y ello en un doble sentido: diacrónico, puesto que el individuo adquiere la cultura de un grupo principalmente por medio del lenguaje; se instruye y educa al niño mediante el habla; se le reprende y se le halaga con palabras. Desde un punto de vista más teó-

rico, el lenguaje aparece también como «condición» de la cultura en la medida en que ésta posee una arquitectura similar a la del lenguaje. Una y otra se edifican por medio de oposiciones y correlaciones, es decir, de relaciones lógicas. De tal manera que el lenguaje puede ser considerado como los cimientos destinados a recibir las estructuras que corresponden a la cultura en sus distintos aspectos, estructuras más complejas a veces, pero del mismo tipo que las del lenguaje...

... ...

Esta reunión nos ha enseñado, ante todo, que todo esfuerzo por formular en un lenguaje común los problemas lingüísticos y los problemas de la cultura nos coloca de entrada en una situación extraordinariamente compleja. Sería un error olvidarlo.

En segundo lugar, hemos procedido como si el diálogo se desenvolviera solamente entre dos protagonistas: la lengua por un lado, la cultura por otro y como si nuestro problema pudiera ser definido íntegramente en términos de causalidad. ¿Es la lengua la que ejerce una acción sobre la cultura, o la cultura sobre la lengua? No hemos percibido con suficiente claridad que lengua y cultura son dos modalidades paralelas de una actividad fundamental. Pienso aquí en ese invitado presente, al que sin embargo nadie ha convidado a participar en nuestros debates: el espíritu humano.

C. Lévi-Strauss (1953) «Lingüística y Antropología». En *Antropología Estructural.* Buenos Aires: Eudeba, pp. 63-65

Que el lenguaje fuera «producto» o «parte» de la cultura se había dicho anteriormente hasta la saciedad y no menos se había hablado de la primera de las acepciones de «condición» de la cultura. Todas estas posibilidades de relación concedían al lenguaje un papel importante pero relativamente simple. La segunda acepción de «condición» revela dónde estaba la complejidad: en que se estaba otorgando un papel privilegiado a la lengua respecto a la cultura (y por lo mismo la Lingüística estaba apareciendo para la Antropología como situada en una posición envidiable. Recuérdese que Sapir y Whorf demandaban para la Lingüística el estatus de ciencia). Este trabajo de Lévi-Strauss es considerado clave en la comprensión del estructuralismo. Y no debiera sorprender que las ideas sobre la relación entre el lenguaje y la cultura las expusiera precisamente estimulado por la discusión sobre la obra de Whorf que fue uno de los temas centrales de esa conferencia. Lévi-Strauss, como Whorf, reconocía esa relación, pero su propuesta sobre subrayar el lenguaje como «condición» de la cultura (sin minimizar los otros aspectos) suponía una crítica explícita a Whorf, porque éste entendía las correlaciones en términos de causalidad y porque planteaba la relación en niveles inadecuadamente establecidos.

LECTURA 10.1.2

«El error de Whorf y de sus discípulos ha consistido en comparar datos lingüísticos muy elaborados que son el resultado de un análisis previo, con observaciones etnográficas correspondientes a un nivel empírico o al nivel del análisis ideológico, lo que implica un corte arbitrario de la realidad social. Comparan de esta manera objetos de análisis que no son de la misma naturaleza y corren el riesgo de llegar a lugares comunes o a hipótesis frágiles».

(Lévi-Strauss, 1956, en cap. V de A.E.)

En suma, la posición privilegiada del lenguaje significaba para Lévi-Strauss que éste era el modelo lógico más perfeccionado para el conocimiento de las estructuras en los otros aspectos de la cultura, y significaba también que la relación con la cultura en cuanto correlación era isomórfica, y más en concreto que las estructuras del lenguaje eran isomórficas de las estructuras en determinados aspectos de la cultura, a saber, el parentesco, los mitos, el arte, el protocolo, la cocina (1956: 78). Todo ello porque no eran en definitiva compartimientos estancos sino modalidades de la actividad del «espíritu humano». Sin duda este desarrollo se separaba completamente del programa iniciado por Boas y Sapir y en el que se situaba Whorf (por cierto no menos reconocedores de la necesidad de invocar la unidad psíquica de la humanidad), pero la discusión resulta esclarecedora. Por varios motivos. Uno de ellos es el acuerdo de que sería más adecuado considerar lenguaje y pensamiento no como entidades autónomas, puesto que finalmente remitían ambos al espíritu humano. Otro es que, además de exponer los tipos, modos e intensidades de la relación entre lenguaje y cultura el estructuralismo exponía una explicación de ella, universalista, pero al fin y al cabo una explicación. Sin embargo, Whorf no proporcionó ninguna relativista. Y otro más, que el estructuralismo de Lévi-Strauss pese a todo se desentendió prácticamente del análisis de la lengua, englobándolo si acaso en el análisis de la comunicación, entendida ésta como un proceso general coextensivo con la sociedad y la cultura (1956: 76).

EL DOMINIO MÁS FAVORABLE AL PRINCIPIO DE LA RELATIVIDAD LINGÜÍSTICA: EL COLOR

La segmentación de la experiencia, la disección de la naturaleza, como efecto primero whorfiano encontraba en el dominio del color una aplicación definitiva. Los estudios comparativos entre muy diversas len-

guas corroboran que el vocabulario del color es muy desigual en ellas. Unas disponen de un vocabulario muy reducido y otras variablemente más amplio. Siendo el dominio del color técnicamente susceptible de ser presentado como un continuum (algo que reproduce controladamente el «flujo caleidoscópico de impresiones»), parecía perfectamente adecuado para someter a comprobación empírica el principio de la relatividad lingüística. De entrada habría que advertir que esto supone dos interesantes modificaciones en el programa de Boas-Sapir-Whorf: la primera fue la reducción de la lengua a vocabulario, al léxico, dejando fuera las categorías gramaticales que eran sin embargo, no el único, pero sí el principal sistema lingüístico de interés para el programa; la segunda fue la conversión del «principio» en «hipótesis», con enunciados particularizados que en los diseños experimentales ideados fundamentalmente identificaban los elementos lingüísticos y no lingüísticos como variables independientes y dependientes, planteamiento ajeno a Whorf pese a sus conocidas pretensiones científicas (Hill y Mannheim, 1992). En todo caso esta investigación ha sido enormemente fructífera y ha producido «el corpus más acumulativo y más sistemático de datos sobre el problema de la relación entre lenguaje y pensamiento» (Lucy y Shweder, 1979). Tiene además un interés añadido registrado por Roger Brown (1976), un psicólogo largo tiempo dedicado al estudio de la percepción y del lenguaje del color, que destaca cómo sirvió este dominio para reafirmar las tesis relativistas (la influencia del lenguaje en la percepción del color) y cómo, a partir de finales de los 60, tras la obra de Berlin y Kay (1969) dió un giro hacia las tesis universalistas (la percepción común del color independientemente de la lengua que se hable). Esta trayectoria ilustra un desplazamiento general entre los investigadores que no se acaba ahí, sino que ha continuado durante las últimas décadas del siglo XX con nuevos refuerzos de las tesis relativistas (la obra de Lucy entre otros) y nuevas reacciones desde las universalistas (por ejemplo, Kay y Kempton, 1984).

Del relativismo al universalismo

Entre 1950 y mediados de los 60, la investigación asumía que el espectro de color era un continuum y las hipótesis formuladas (Brown y Lennebeg, 1954; Lenneberg y Roberts 1956; Lenneberg 1961,...) preveían una correlación entre la variable lingüística doblemente especificada como «codificabilidad» y como «precisión en la comunicación» y la variable no-lingüística especificada en términos de «capacidad de recuerdo». La codificabilidad fue la primera de las formas de las variables en ser aislada y se presumía ligada al reconocimiento (y quizás a otros aspectos de la cognición), de manera que en cada lengua se obtenían resulta-

dos propios de codificabilidad para referentes determinados. Es decir aquellas tarjetas Munsell de color presentadas a los sujetos experimentales para las cuales había un término del léxico, se recordaban más fácilmente que aquéllas que no tenían término correspondiente. La otra forma de la variable lingüística, la precisión en la comunicación, fue aislada después, cuando se comprobó que los nombres o las descripciones que los sujetos experimentales daban a otros acerca de las tarjetas de color que se les presentaban eran decisivos para el recuerdo de ellas posteriormente solicitado. En los estudios comparativos entre hablantes de diferentes lenguas se constataba que cada una tomaba el espectro de color dividiéndolo en unidades que tenían una base arbitraria (Ray, 1952), lo que implicaba no sólo que disponían de un número distinto de términos, sino también que los límites entre los términos no coincidían. En la explicación de todos estos datos se acudía al principio de la relatividad lingüística aunque reformulado en hipótesis que Brown resume (1976) en las siguientes:

TABLA 10.2. Hipótesis de Whorf reformuladas

I	En los hablantes de dos lenguas nativas distintas las diferencias estructurales entre los sistemas de las lenguas van en paralelo con las diferencias cognitivas no lingüísticas.
II	La estructura de la lengua nativa de una persona influye en gran medida o determina completamente la visión del mundo que adquirirá al aprender esa lengua.
III	Los sistemas semánticos de lenguas diferentes varían sin ninguna constricción.

La publicación de Berlin y Kay en 1969, «Términos de los colores básicos. Su universalidad y su evolución», causó una gran conmoción. Examinaron un centenar de lenguas concentrándose en los términos de colores básicos y, por otra parte, reunieron una muestra de hablantes de veinte lenguas distintas (árabe, búlgaro, catalán, chino cantonés, chino mandarín, inglés, hebreo, húngaro, etc.) a quienes les presentaron 320 tarjetas Munsell de color estándar (seleccionadas entre varios miles) solicitándoles que las clasificaran en montones del mismo color, que una vez clasificadas dijeran qué nombre daban en su lengua a ese color y, finalmente, que eligieran en cada montón aquella tarjeta que representaba mejor al nombre de color dado. Restringieron su investigación a los términos de colores básicos. Estos términos tenían las siguientes características:

1) eran monolexémicos (p. ej.: no se admite como básico 'amarillo chillón') ;

2) no incluidos en otros términos (p. ej.: no se admite 'verde hoja');

3) no restringidos a un pequeño grupo de objetos (p. ej., no se admite 'rubio');

4) psicológicamente salientes para los informantes (p. ej., no se admite 'magenta');

5) con el mismo potencial distributivo que otros ya establecidos (p. ej., no se admite 'aguado');

6) con el nombre de un objeto característico de ese color (p. ej.: se admite 'naranja');

7) no palabras recién tomadas de otras lenguas (p. ej., no se admite 'beige').

Utilizaron además nueve tarjetas no cromáticas con variaciones de negro a blanco pasando por los grises. Todas las tarjetas usadas suponían las versiones más saturadas de color en cada tono y nivel de luminosidad. Los principales resultados de la investigación fueron los siguientes:

a) puntos focales: hubo acuerdo entre los hablantes de las distintas lenguas en señalar qué tarjetas eran las más representativas de los términos de colores básicos. En realidad los mayores porcentajes de acuerdo se dieron respecto a 'rojo' y 'amarillo', además de 'blanco' y 'negro' y menores, pero en todo caso destacables, respecto a 'verde', 'azul' y 'púrpura'; de ahí concluyen que existen determinadas categorías perceptuales de color que son universales para los seres humanos y que sirven de referentes y se corresponden con los once (o menos) términos de colores básicos que tienen las lenguas;

b) límites: la extensión de los límites de los términos de color variaban de unas lenguas a otras; un término particular de color podía tener en una lengua una gran extensión, mientras que en otra cubría un área más bien pequeña, aun teniendo en ambas el mismo punto focal; la variación en los límites afectaba también a un mismo informante interrogado sucesivas veces;

c) secuencia evolutiva: el número de términos de colores básicos en las diversas lenguas variaba entre dos y más de once, pero según un orden especial que fue presentado en forma de estadios:

TABLA 10.3. La secuencia evolutiva de los términos de color

Estadio 1.°	negro	blanco									
Estadio 2.°	negro	blanco	rojo								
Estadio3.°a	negro	blanco	rojo	amarillo							
Estadio3.°b	negro	blanco	rojo	verde							
Estadio 4.°	negro	blanco	rojo	amarillo	verde						
Estadio 5.°	negro	blanco	rojo	amarillo	verde	azul					
Estadio 6.°	negro	blanco	rojo	amarillo	verde	azul	marrón				
Estadio 7.°	negro	blanco	rojo	amarillo	verde	azul	marrón	púrpura	rosa	naranja	gris

Dos aspectos complementan estos estadios: los términos en cada estadio son definidos por los puntos focales y además, existe una clara correlación entre el estadio del sistema de color y el nivel de desarrollo tecnológico de una sociedad, de manera que en las lenguas de las sociedades industrializadas se encuentra el sistema del estadio 7.º, mientras que los del estadio 3.º, por ejemplo, se hallan en sociedades de tecnología limitada.

Como ejemplos del estadio I: las lenguas del grupo daniano en Nueva Guinea, como el jalé, con dos términos básicos, *sin* = negro y *hóló* = blanco. Distintos estudios han notado en estas lenguas dos categorías que se corresponderían más bien con 'brillante', incluyendo rojos, amarillos y blancos y 'apagado' que incluye verdes y negros. Entre los dani, Rosch (entonces Heider), describe dos categorías, *mili* para los negros, marrones oscuros y colores frios y *mola* para los blancos, los colores cálidos y los marrones claros. Después MacLaury ha sugerido dos pautas paralelas en el desarrollo de los términos de color que en este estadio aparecen mezcladas y cruzadas, una es la del tono y otra la del brillo.

Ejemplo del estadio II: los Tiv en Nigeria con dos categorías, *ii* para lo oscuro, los colores oscuros y el negro y *pupu* para la luz, lo blanco, azul claro y gris, y una tercera *nyian* para el marrón y colores que van del rojo al amarillo. Los Ndembu con tres términos básicos, *tooka* (blanco), *kuchinana* (rojo), *wuyila* (negro). El resto de los términos para otros colores son derivados de éstos.

En el estadio III: los hanunú, con el término *(ma)biru* para negro, violeta, indigo, azul, verde oscuro, gris oscuro y otros, *(ma)lagti?* para blanco y otros tintes luminosos, *(ma)rara* para marrones, rojos, naranjas, amarillos y mezclas y *(ma)latuy* para verdes claros y mezclas de verde, amarillo

y marrón claro. Los ibo, con un término *oji* para negro, otro *nzu* para blanco, otro *whie* para rojo y otro *odo* para amarillo. Estudios posteriores han mostrado que hay varias posibilidades de combinatoria en los sistemas de cuatro colores (Kay y otros 1991).

En el estadio IV: el tzetzal con *¿ihk´* para negro, *sak* para blanco, *cah* para rojo, *yas* para verde y *k´an* para amarillo ; también los bosquimanos ¡kung con *¡gow* para blanco, gris, *zho* para negro, *!ga* para rojo, oxidado, */oun* para verde, azul violeta y *gow* para amarillo, naranja.

En el estadio V: el tamil con *vellai* para blanco, *karuppu* para negro, *sivappu* para rojo, *paccai* para verde, *manjal* para amarillo y *nilam* para azul.

En el VI: el Nez Percé, con *cimu.xcimux* para blanco, *xayxayx* para negro, *'ilp´ilp* para rojo, *xexus* para verde, *magsmags* para amarillo, *ku.skú.s* para azul y *suk´uysuk´uy* para marrón.

En el estadio VII: las lenguas europeas, el árabe, el dinka, el coreano, el nandi, el tagalo, el urdu, el zuñi, etc. (Berlin y Kay, 1969).

Los once términos de colores básicos parecen haber recibido respaldo en la psicología experimental en cuanto a mayor rapidez de localización, un uso más consistente y mayor consenso en su identificación que los términos no básicos. Podrían ser tomados como piezas universales de un puzzle evolutivo que parece poder recomponerse. Pero principalmente se consideran datos relevantes para la demostración de la existencia de universales lexicales. De esto se hablará más adelante, aunque habría que adelantar ya por las ilustraciones antes expuestas que la universalidad no está en que todas las lenguas dispongan de estos términos, sino en lo que se ha llamado universales implicacionales, que en este caso estarían formulados de la siguiente manera:

TABLA 10.4. Universales implicacionales del color

Todas las lenguas que disponen de un término para rosa, púrpura, naranja o gris, disponen también de términos para marrón, azul, verde, amarillo, rojo, blanco, negro.
Todas las lenguas que disponen de un término para marrón, disponen también de términos para azul, verde, amarillo, rojo, blanco, negro.
Todas las lenguas que disponen de un término para azul, disponen también de términos para verde, amarillo, rojo, blanco, negro...
Todas las lenguas que disponen de un término para rojo, disponen también de términos para blanco y negro.

Puntos focales

Posteriormente, E. Rosch (Heider, 1972; Heider y Olivier, 1972), estudiando entre los Dugum Dani, realizó con ellos una serie de pruebas de percepción que corroboraban la primera de las conclusiones del estudio de Berlin y Kay sobre los puntos focales y cuyos resultados han sido repetidamente mostrados para descartar las tesis relativistas whorfianas. Los Dani sólo disponían de un sistema de estadio I con dos términos, pero Rosch comprobó no obstante que su memoria de reconocimiento de color (empleó también la tarjetas Munsell) era mejor con aquellas tarjetas que correspondían a los puntos focales de los términos de colores básicos establecidos por Berlin y Kay que con los no focales. El hecho de que memorizaran estos puntos focales sin disponer de términos para ellos fue interpretado como dependiente de la percepción y no de la codificabilidad o de la precisión de comunicación, es decir, no de factores lingüísticos sino de lo que Rosch denominó 'saliencia' perceptual, que debería ser universal y que también determinaba la codificabilidad y la precisión de comunicación. El estudio con los Dani formaba parte de un proyecto de investigación complejo con cuatro pruebas basadas en las tres dimensiones psicofísicas del color según la tradición científica occidental: el color, el brillo y la saturación. La prueba primera mostró que hay una relación entre saturación y términos básicos de color, puesto que sujetos hablantes de distintas lenguas eligieron como puntos focales para los términos básicos las tarjetas con mayor grado de saturación de entre grupos de tarjetas formados con varias combinaciones de color y brillo y distintos grados de saturación. En la prueba segunda, con hablantes de 23 lenguas distintas, halló que los puntos focales eran más codificables (los nombraban más fácilmente y más rápidamente) que los no focales. En la prueba tercera, comparando grupos de hablantes en inglés y en Dani, mostró que las tarjetas focales eran más fáciles de recordar (memoria de reconocimiento) que las no focales. Y en la prueba cuarta mostró que también la memoria a largo plazo era mejor con los focales que con los no focales. (La diferencia de puntuación entre unos y otros está representada en el cuadro 10.5)

TABLA 10.5. Puntos focales y no focales del color

	Focales	No focales
Grado de saturación	• • • • • • • •	• • •
Codificabilidad	• • • • • • •	• •
Memoria de reconocimiento	• • • • • • •	• • •
Memoria a largo plazo	• • • • •	•

Los resultados de estas dos investigaciones se interpretaron como reveladores. La explicación de la coincidencia universal en los puntos focales no debida a codificaciones lingüísticas y la secuencia evolutiva del vocabulario del color de las lenguas tenía que estar en la neurofisiología del color común a la especie humana. Kay y McDaniel (1978) aplicaron a este campo los conocimientos acumulados a lo largo de décadas de investigación. El espectro de las longitudes de onda de luz captadas por el ojo humano forma un continuo y es limitado, por encima o por debajo de determinadas longitudes no se percibe nada. Se han tipificado tres dimensiones, ya citadas, que se consideran interactuando unas con otras y con las que se describe la percepción del color:

- el color, con cuatro 'tonalidades' propiamente cromáticas y dos acromáticas. Las cuatro cromáticas son azul, amarillo, verde, rojo. Las acromáticas, blanco y negro. Todos los demás colores son combinaciones de éstos;
- el brillo o el reflejo de luz que tiene un color, varía paramétricamente, de difuso a brillante;
- la saturación o la intensidad del color, que también varía paramétricamente, de desaturados o apagados a saturados o vivos.

La percepción del color comienza en la retina con la estimulación de las células sensibles al color llamadas 'conos'. Hay tres tipos de conos y cada tipo se distingue por una pauta única de respuesta dependiente de una determinada longitud de onda. Cada color es asociado a una pauta única de respuestas de estos tres tipos de conos. Luego, la respuesta tripartita del sistema retiniano sufre una transformación en un conjunto de respuestas neurales oponentes. Tales respuestas oponentes han sido localizadas entre las regiones roja y verde del espectro, por un lado, y, por otro, entre las regiones amarilla y azul del espectro visual. Y parece estar asentado que la excitación en una conlleva como información la inhibición de la otra, de manera que actúan coordinadamente y tienen efectos unitarios. En suma, en el nivel de la retina, las distribuciones diferenciales de los tres tipos de conos se transforman más allá de ella en una respuesta neural de oposición entre rojo y verde y de oposición entre amarillo y azul, que es lo que determina la percepción del color. Existen además otros dos tipos de células que son no-oponentes y su papel es fundamental en la definición del blanco y el negro. La relación de oposición supone que no hay percepción simultánea de verde y rojo, ni de amarillo y azul, no hay rojos verdosos ni azules amarillentos, pero sí hay percepción simultánea de verde y azul o de amarillo y rojo. Todo el espectro visible puede ser explicado así como resultado de la respuesta de cada sistema oponente (rojo o verde, amarillo o azul) y de la fuerza relativa de las respuestas de los sistemas oponentes. Lo cual indica la existencia de una

estructura particular en la percepción humana del color, que no es deducible solamente de las propiedades físicas de la luz. «La semántica de los términos de colores básicos en todas las lenguas refleja directamente la existencia de estas categorías de respuesta neurales que son pan-humanas», concluyen Kay y McDaniel (1978).

Cuestiones de método y cuestiones de secuencia evolutiva

La explicación universalista parece definitiva, pero análisis posteriores obligan a reconsiderar las conclusiones. En relación con los dos estudios anteriormente expuestos se han formulado no pocas críticas metodológicas. El grupo de estudio utilizado por Berlin y Kay estaba compuesto por hablantes de distintas lenguas, pero todos ellos habitantes del área de San Francisco en California y bilingües con inglés, idioma que se usaba en las instrucciones de las pruebas realizadas con ellos, por lo que no pueden garantizarse los resultados de éstas.

Además, la muestra de lenguas empleada para establecer la llamada 'secuencia evolutiva' era reducida, en concreto 98. Numerosos estudios parciales pero sobre todo dos estudios posteriores que han acometido la tarea de analizar el vocabulario del color, uno de ellos en más de 2.000 lenguas de todo el mundo y otro en las lenguas de Mesoamérica han aportado interesantes datos que apuntan hacia la necesidad de hacer notables matizaciones en la 'secuencia evolutiva'. Hay un primer aspecto crítico de importancia, pues no se trata en todo caso sino de una reconstrucción de secuencia evolutiva, dado que no existe comprobación alguna de que los pueblos en la adquisición de la terminología de color hayan seguido esa secuencia, aun cuando hay indicios intrigantes tales como que el término sinónimo para 'rojo' en castellano sea 'color-ado'.

Se ha aducido a favor de la secuencia un estudio sobre los Aguaruna (Berlin y Berlin, 1975) en el que se halló algun desacuerdo entre los informantes, que se interpretó como que la mayoría tenía un sistema de estadio IIIa, aunque el punto focal del término para color frío estaba en azul más que en gris, algunos estaban en el estadio IV y otros en el V. Como esta lengua está influenciada por el español, los términos prestados de éste eran los que la secuencia evolutiva predecía, a saber, 'amarillo' para el estadio IV y 'verde' añadido después para formar el estadio V, y aún no se habían adoptado otros términos de color del español como los correspondientes a 'púrpura', 'rosa', etc. Pero es obvio que este caso se refiere a préstamos tomados de otra lengua en los que influyen muy distinto tipo de factores y no es un desarrollo autónomo de terminología de la lengua propia. Se supone que el número de términos disponible en este caso depende de la diferente aculturación de los miembros de este grupo de

Aguarunas. Algo similar ha ocurrido con otros muchos grupos étnicos aculturados. Además esta 'secuencia' tiene la anomalía del focal 'azul' destacado antes que el amarillo y el verde.

Lo más destacable de los estudios es lo siguiente:

1) No todos los términos o categorías básicas son igualmente básicas: unas son primarias, otras compuestas y otras derivadas. Las primarias son negro, blanco, rojo, amarillo, verde y azul; las compuestas están basadas en la unión de las anteriores, se trata de términos que designan luminoso-cálido (con puntos focales en blanco, rojo o amarillo), oscuro-frío (con puntos focales en negro, verde o azul), cálido (puntos focales en rojo o amarillo), frío o *grue* (puntos focales en verde o azul); las derivadas se basan en la intersección de algunas de las primarias, marrón (negro+amarillo), púrpura (rojo+azul), rosa (rojo+blanco), naranja (rojo+amarillo), gris (blanco+negro) (Kay y McDaniel, 1978).

2) Los puntos focales no son tan fijos: habría que atender al hecho de la existencia de puntos cambiantes que se detectan para algunas categorías más que para otras, cuando se trabaja con muestras amplias de sujetos y también cuando un mismo sujeto se somete a las pruebas varias veces.

3) El orden no es tan regular: algunas categorías aparecen en estadios que no les corresponderían y especialmente aquellas que por su irregularidad han sido llamadas «locas» y que coinciden con las antes descritas como derivadas (por ejemplo el término 'púrpura' apareciendo en una lengua en estadio V) (MacLaury, 1992, Davis y Corbett, 1998). La reformulación de los estadios más aceptada contiene algunos cambios respecto a la de Berlin y Kay y el primero de ellos es que se ofrece ya reducido a cinco, asumiendo que en los posteriores la secuencia es menos regular.

La reformulación conlleva una suavización de las tesis universalistas. En el caso de MacLaury, por ejemplo, que ha propuesto una explicación en la que se contempla la dimensión del brillo no sólo del color y que invoca procesos cognitivos como la atención diferencial hacia la similaridad o hacia la distintividad en las poblaciones (estos procesos deben ser invocados para explicar la diferencia entre categorías compuestas, derivadas o primarias).

La secuencia implica que la elección del brillo como el principal elemento de coordinación crea categorías que no están constreñidas por los universales perceptuales que se obtienen entre las tonalidades de color. Los individuos están más inclinados a elegir el brillo cuando la atención a la similaridad es fuerte y hacia la distintividad débil, pero cuando ésta

aumenta, aumenta también la importancia de las tonalidades de color. También los datos de Davies y Corbett apoyan en términos generales las tesis universalistas, pero del mismo modo que hay alguna modulación por parte de la cultura y la lengua, algunas de cuyas ilustraciones son las agrupaciones de azules y verdes en Setswana, o la separación de los azules en ruso, etc. La secuencia ahora se dibuja así:

TABLA 10.6. Nueva formulación de la secuencia evolutiva del color

Estadio I	Estadio II	Estadio III	Estadio IV	Estadio V
		Blanco		
		Rojo∪amarillo		
		Verde∪azul		
		Negro	Blanco	Blanco
	Blanco		Rojo	Rojo
Blanco∪rojo∪amarillo	Rojo∪amarillo		Amarillo	Amarillo
Negro∪verde∪azul	Negro∪verde∪azul		Verde∪azul	Verde
			Negro	Azul
		Blanco		Negro
		Rojo		
		Amarillo		
		Negro∪verde∪azul		

El signo ∪ quiere decir 'unión' o, lo que es lo mismo, forma una categoría compuesta. En el estadio I habría más bien categorías compuestas cada una con varios puntos focales. El blanco∪rojo∪amarillo se desdoblaría en el estadio II en blanco y rojo∪amarillo. En el estadio III aparecen dos opciones, en la primera hay dos categorías compuestas y en la segunda una. En el estadio IV aparece una categoría compuesta verde∪azul y en el estadio V aparecen por fin todas las categorías primarias. Los estadios posteriores no son regulares y las categorías derivadas no siguen un orden fijo, además, algunas de ellas ocasionalmente pueden aparecer a partir del estadio III, es decir, antes de la disolución de todas las categorías compuestas. La secuencia evolutiva, como se ve, ya no se entiende de forma tan simple como la describieron Berlin y Kay y aunque aún se mantiene parte del esquema que ellos descubrieron, cabe pensar que, a medida que se vaya completando el estudio del vocabulario del

color en mayor número de lenguas, habrá nuevas modificaciones. Davies y Corbett (1998) encuentran que en cada lengua se producen categorías compuestas 'ilegales', tales como blanco∪negro a veces combinadas con verde∪azul y también podría hablarse de categorías 'nacientes' en un orden de secuencia que no se corresponde con el de Berlin y Kay. Todo ello debilita el carácter universal de la secuencia que ellos le atribuyeron. Las explicaciones recientes ya no se atienen tanto a la neurofisiología sino más bien a la psicofísica y a la introspección y resulta razonable suponer que aún no hay sobre la percepción del color respuestas definitivas.

Las debilidades metodológicas del estudio de E. Rosch ya fueron puestas de manifiesto por Lucy y Shweder (1979). Se refieren a haber elegido a los Dani como un buen grupo experimental de control. El supuesto es que ellos tenían sólo dos términos de colores básicos, pero ya Berlin y Kay habían indicado que disponían de muchas otras expresiones que denotaban la sensación del color. Entonces es que los términos básicos no podían tomarse como indicativos de la capacidad de una cultura para representar lingüísticamente la sensación de color, de lo que se concluye que habría que tomar más bien la precisión de comunicación como la única medida de codificabilidad que podría relacionarse sólidamente con la memoria de reconocimiento, luego la elección de los Dani no había sido adecuada. Rosch debería haber utilizado la precisión de comunicación como factor lingüístico que había sido probado como importante en la memoria de reconocimiento (Lanz y Stefflre, 1964). Los experimentos ideados por Lucy y Shweder, empleando los mismos materiales de trabajo de Rosch (pero los sujetos de experimentación fueron estudiantes universitarios americanos), mostraron que la correlación entre lenguaje y memoria era significativamente más alta que la correlación entre focalidad y memoria tanto en memoria a corto plazo como en memoria a largo plazo. Subrayan también que no debiera concluirse de aquí que el lenguaje es el único factor relevante en la memoria del color, sino que parece operar independientemente de la focalidad y no depende de las habilidades particulares de los hablantes individuales sino de regularidades en la comunidad de habla. El carácter mnemotécnico de la codificación lingüística probablemente es adaptativo a las variaciones de la naturaleza de los estímulos que se codifican. «La precisión en la comunicación es un buen factor predictivo porque refleja el *lenguaje en cuanto aplicado* a un conjunto particular de estímulos, englobando así tanto el vehículo como el objeto en una sola medida» (Lucy y Shweder, 1979: 600).

El color y el relativismo cultural

La intervención de Sahlins (1976) en la discusión es menos experimentalista y más antropológica. El núcleo de la cuestión es el cuestiona-

miento del relativismo que se supone conlleva la corriente que iniciaron los trabajos de Berlin y Kay. Pero ciertamente ya no importa tanto el cuestionamiento del relativismo lingüístico como el del relativismo cultural. Y en realidad debiera ser así si se recuerda que Whorf eleva el análisis de las lenguas a Etnolingüística. El relativismo cultural afirma que cada grupo humano ordena la objetividad de su experiencia como precipitado de una lógica diferencial y significativa y hace de la percepción humana una concepción histórica. La objetividad es en sí misma una determinación cultural y depende de la asignación de significado a ciertas diferencias que por asignadas se convierten en 'reales', mientras que otras son desdeñadas. Sahlins asume con Cassirer que: «el lenguaje no entra en un mundo de percepciones objetivas alcanzadas para añadir simplemente signos exteriores y arbitrarios a objetos determinados, sino que es él mismo un mediador por excelencia, el instrumento más importante y más precioso para la conquista y la construcción de un verdadero mundo de objetos».

Los hallazgos de Berlin y Kay pueden ser explicados de otra manera. Si se tomaran los colores como códigos semióticos cuyas propiedades se implican en los esquemas de las relaciones sociales, entonces se podría llegar a pensar que sólo las percepciones de determinados colores se singularizarían como básicas y lo serían en la medida en que sus rasgos distintivos y sus relaciones funcionaran significativamente en los sistemas de información. No es por tanto que los términos tengan significados impuestos por las constricciones de la naturaleza humana y la naturaleza física, sino que tienen tales constricciones por que son significativos.

Habría que subrayar que las tarjetas Munsell no son ingenuos estímulos de color. No se puede confundir término de color con tarjeta Munsell. Las tarjetas Munsell son una contrucción de la técnica científica del color más que de la experiencia de la visión humana. La secuencia evolutiva que se ha extraído con ellas sigue en realidad una lógica natural que va de lo general a lo específico, de lo más saliente a lo menos y de lo simple a lo complejo. No aporta nada nuevo. Lo que principalmente ocurre con el uso de esas tarjetas para extraer vocabularios es que ha llevado a confundir significación con referencia. Los términos se 'refieren' a las tonalidades, los brillos y las saturaciones reproducidos en las tarjetas, pero los colores no significan tarjetas Munsell, significan dentro de un sistema de diferencias y en las distintas sociedades son las diferencias que se establecen entre la vida y la muerte, lo noble y lo común, lo puro y lo impuro, lo sagrado y lo profano, lo lúdico y lo serio, la pasión y la quietud, la paz y la guerra; distinguen a los clanes, a los linajes, a las naciones y a los estados, a los géneros, a las edades, a los estamentos, a los grupos profesionales y también a los valores de cambio de collares de cuentas o de las monedas... Los significados de los sistemas de colores están basados como

cualquier otro código en propiedades perceptuales distintivas. Por eso se toman los correlatos naturales, los rasgos distintivos mínimos en la dimensión del brillo, el color o la saturación y de ahí el señalamiento de los puntos focales.

El sistema es más que un agregado de rasgos distintivos, es un conjunto de relaciones de contraste, de complementariedad y de compatibilidad que a su vez son desarrollos de procesos naturales pero también de proyectos semióticos. La diferenciación evolutiva de los estadios no se produce simplemente por adición de términos sino por transformación en las relaciones de los términos. En el estadio I se constata la existencia de un dualismo elemental cuyo uso cultural es múltiple y que parece comprensible encontrarlo disponible para expresar las oposiciones entre la vida y la muerte, lo sagrado y lo profano, lo masculino y lo femenino, etc., luego, esta estructura es transformada en otras de orden ternario, cuaternario, etc., con elementos de mediación como pueda ser a veces el rojo, respecto a blanco y negro, que a su vez en otros estadios puede volver a ordenarse en contraste frente al amarillo, con nuevos elementos de mediación en otros estadios como el rosa, que a su vez puede ordenarse en contraste con el azul, etc.

Las relaciones semánticas son lo que constituyen los sistemas, como se aprecia, por ejemplo, en cuanto a los colores primarios en inglés y también en castellano, que además guardan las mismas estructuras generales que el sistema perceptual, de forma que en la política, la religión, el cuerpo o los estados mentales, rojo es como amarillo en oposición a verde (y a azul) o como azul en oposición a amarillo (y verde). Una derivación de estas relaciones es la tríada de los colores del semáforo, pero también en otros contextos, como por ejemplo, bandera amarilla para cuarentena, bandera roja para indicar peligro; en la sexualidad masculina y femenina, rojo para atracción, pero verde y amarillo para frialdad e impotencia, aunque a su vez verde y amarillo se relacionen con inmadurez y madurez respectivamente. De todos modos las percepciones son los materiales brutos de la producción cultural, disponibles en latencia y no del todo acabadas hasta que les sea atribuido algun contenido significativo dentro de un sistema cultural. Como códigos dependen de una apropiación social de los rasgos distintivos y de las relaciones que se hacen presentes a los sentidos. Eso explica que para una cultura determinada la elección de los significados del color no parezca arbitraria, sino condicionada y motivada. La selección entre los posibles contrastes de color y los rasgos sociales es arbitraria, pero una vez dentro del sistema parece motivada por la analogía existente entre las sensaciones del color y las relaciones culturales. Rojo aparece inevitablemente como un color saliente, avanzado en contraste con los retraídos azul o blanco. Dadas las nociones occidentales de sexualidad difícilmente parecerá arbitrario que el rojo sea incitante, que el azul sea mogijato y que el blanco sea puro.

OTROS EFECTOS WHORFIANOS

El color puede no ser el caso más favorable a las tesis relativistas y permanece debatido, pero de todos modos es el ámbito más estudiado. Puede tener razón Lucy (1997) en que no se ha hecho un trabajo empírico sistemático sobre ellas. De forma menos menos ambiciosa que lo que el programa descrito en el informe Yale pretendía, el reconocimiento de una interpretación relativista se limita a algunos aspectos o parcelas de dominios tanto en los campos léxicos como gramaticales y recibe el nombre de «efecto whorfiano». Por ejemplo, en el caso del sistema de las formas no posesivas del pronombre de tercera persona en inglés (Hill y Mannheim, 1992). Es una propiedad de este sistema que se puede usar *he* en un sentido indefinido, cuando el sexo del referente es desconocido o irrelevante, o en un sentido inclusivo o genérico, que incluye por tanto a referentes masculinos y femeninos. Pero cada forma designa una categoría que está asociada a un ejemplo paradigmático, y el ejemplo paradigmático de *he* es masculino, de manera que usado genéricamente evoca referente masculino y usado indefinidamente se interpreta como masculino. Esto ocurre habitualmente y las asociaciones implicadas se establecen inconscientemente. El indiscutible «efecto whorfiano» está en que la estructura de las categorías gramaticales afecta a la ontología social que aplican los hablantes en inglés. Para evitar estas asociaciones, desde el siglo XIX se han propuesto numerosos neologismos con el fin de introducir un pronombre singular neutro. Muchos hablantes, por razones políticas, emplean *they* como singular neutro, otros usan *she* interpretándolo genéricamente, o alternan entre *he* y *she*, pero la opción más común es *they* como singular neutro, una solución pragmática para quienes quieren ocultar el sexo de los referentes, si bien el uso del *they* singular fue objeto de los ataques de los gramáticos a mediados del siglo XIX. Otros han propuesto usar *it* como pronombre neutro inclusivo para personas, una propuesta que se encuentra con la dificultad de que la distinción entre *it* y otras formas pronominales de tercera persona afecta a un postulado cultural más profundo que la distinción entre plural y no plural, la distinción entre humanos (y algunos animales domésticos) como agentes sociales potenciales y todos los demás referentes.

Se trata de normas gramaticales obligatorias que tienen implicaciones culturales. Como en castellano, el sistema dispone de formas indistintas y diferenciadas para el sexo y dispone igualmente de formas indistintas y diferenciadas para los seres humanos y el resto de los referentes. Las normas gramaticales dan carta de naturaleza a las categorías de la acción social. Las dos distinciones son pertinentes y ordenan todo el sistema de formas pronominales, de modo que aunque en las formas de primera y de segunda persona en singular no se registra la distinción entre

sexos, la reserva de estas formas para seres humanos revela la importancia de la esa otra distinción entre seres humanos y resto de referentes. No se dice a una piedra *«Tú rompiste el cristal» o *«Tú te estás quieta», ni se relata que una piedra dijera: *«Yo rompí el cristal» o *«Yo me estuve quieta». La tercera persona admite diferencias de género. En castellano, como en inglés, el sistema resuelve el problema de los usos inclusivos o indiferenciados de la tercera persona acudiendo a formas paradigmáticas que muestran que el masculino es la categoría de persona normativa y no marcada. A pesar de que en castellano en algunos casos el recurso al reflexivo '*se*' permite dejar las cosas en prudente indefinición («Se habla inglés»), todo constituye una hegemonía cultural particular que se reproduce por debajo del umbral de la consciencia. Y así se dice usando pronombres indefinidos: «*El que* se mueva no sale en la foto», «*El que* no se arriesga no pasa la mar», «*El que* quiera peces, que...» En las colecciones de refranes se puede encontrar incontables ilustraciones de ello.

Otro ejemplo analizado por Lucy (1992) se centra en los tipos de nombres en yucateca y en inglés caracterizados por rasgos universalmente aplicables: el tipo A (+animado+discreto), el tipo B (-animado+discreto), el tipo C (-animado-discreto). La gramática inglesa exige que los nombres de tipo A y B se pluralicen (como en castellano, «conejos», «canguros», «soldados», «nubes», etc.) pero la gramática yucateca no, en cambio sí exige la «unitización» (que es un proceso que se percibe cuando se añade a los nombres 'un', 'el' o 'un pedazo de') cuando se cuentan. Lucy diseñó algunos experimentos de recuerdo y selección empleando dibujos con hablantes de las dos lenguas y confirmando que se reflejaban las pautas gramaticales al menos en un contexto experimental, de manera que los hablantes ingleses eran más sensibles al número que a la sustancia, mientras que los yucatecas lo eran más a la substancia que al número. En las alternativas ofrecidas, por ejemplo para un paquete de hojas de papel, una era un paquete de hojas de plástico y otra un libro, o bien, para un cuenco de cerámica, una era un cuenco de metal y otra un plato de cerámica, o para una caja de cartón, una era una caja de plástico, la otra una tira de cartón, etc. (las primeras mantienen la semejanza de la forma, las segundas la de la sustancia o material), un 90% de los hablantes ingleses eligieron la forma mientras que un 80% de los yucatecas eligieron la sustancia o el material. El efecto whorfiano se muestra al constatar que los ingleses suponen que la unidad está en la forma y hacen notar los cambios en el número de las cosas, en tanto que los yucatecas se fijan en la sustancia y son indiferentes al número, lo cual es coherente con su gramática que no pluraliza las unidades sino que «unitiza» las sustancias. El yucateca es una lengua como hay otras en América, pero también en el Sudeste Asiático y en Australia, que emplean clasificadores para los nombres, pues éstos son como los nombres-masa en las lenguas SAE. Tales clasificadores son de

diversos tipos, unos son numerales, otros posesivos, otros reflejan funciones o estatus sociales o espirituales, etc. (Foley, 1997) e ilustran de manera muy clara lo que Quine (1969) llamó la «relatividad ontológica», es decir, las diferencias en las creencias ontológicas que los hablantes de lenguas distintas tienen acerca de los referentes de los nombres.

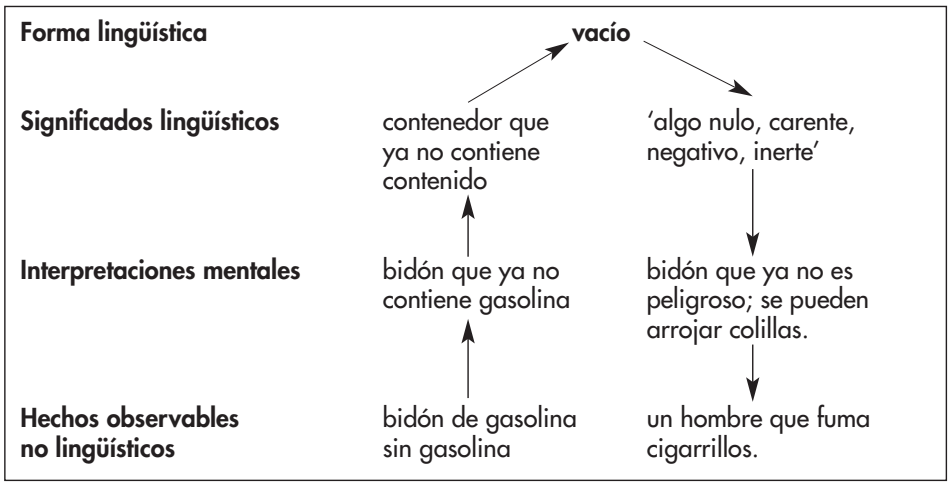
Diversos estudios comparativos posteriores han usado los clasificadores como rasgos idóneos para poner a prueba el principio de relatividad lingüística, de modo que el «efecto whorfiano», que venía a ser una reducción a mínimos del principio, cambia de entidad con ello y el planteamiento torna a ser radical. Las lenguas conllevan una ontología. Entender los referentes de los nombres como sustancias vagas o como «cuerpos» delimitados es una diferencia relevante. La presencia de clasificadores es decisiva porque evidencia una ontología de la sustancia, necesitada por tanto de elementos que proporcionen al nombre la denotación de propiedades de forma y discreción, mientras que su ausencia muestra una ontología de los «cuerpos» en los cuales las propiedades de forma y discreción son ya inherentes al nombre. La propiedad más común es la forma, como era de esperar, a juzgar por la ontología de la sustancia que se evidencia en las lenguas con clasificadores, aunque no es la única. Las pruebas realizadas a hablantes de lenguas con clasificadores muestran que ellos prestan más atención a las sustancias naturales de los objetos que los hablantes de lenguas sin clasificadores, que se fijan más en la forma. Pero intervienen otros factores como la edad y la naturaleza de los objetos empleados en las pruebas. Estudios como el de Iami y Gentner (1993), comparando niños de 2 a 4 años hablantes de japonés y otros niños hablantes de inglés, refuerzan la tesis de los universales cognitivos al encontrar que ambos se fijaron en la forma si se trataba de objetos complejos compuestos de partes, pero si se trataba de sustancias, entonces la atención se centraba en el material del que estaban compuestas. No obstante también se reafirmaban las tesis relativistas, pues al comparar hablantes adultos y tratándose de objetos simples las diferencias estructurales en las lenguas sí afectaban a la categorización (Foley, 1997). Esto no deja el debate sobre la influencia del lenguaje en el pensamiento o del pensamiento en el lenguaje en tablas sino que obliga a reconocer la complejidad del problema y a exigir matizaciones.

LA ANALOGÍA LINGÜÍSTICA Y LA APROPIACIÓN COGNITIVA

Whorf proporcionó numerosas ilustraciones del principio de la relatividad lingüística, pero no elaboró una justificación teórica de cómo el lenguaje influía en el pensamiento, al menos no explícitamente. Lucy

(1992) encuentra en su famoso trabajo «La relación del pensamiento y el comportamiento habitual con el lenguaje» (1939) las bases de esa justificación teórica. El primer aspecto de ella son las analogías lingüísticas. Las primeras ilustraciones del principio que Whorf usó provenían de su práctica profesional como inspector de seguros. En el caso de los «bidones de gasolina vacíos» hace notar el peligro: «Los bidones vacíos son quizás más peligrosos, ya que contienen vapor explosivo. Físicamente, la situación es peligrosa, pero el análisis lingüístico, de acuerdo con la analogía regular, tiene que emplear la palabra 'vacío', lo que inevitablemente sugiere ausencia de peligro,...». Esto es, el lenguaje (aquí la palabra 'vacío') hace *análogas* situaciones bien diferentes, toma el bidón vacío de gasolina, como vacío de todo. «Ésta —dice Whorf—, es una fórmula del condicionamiento lingüístico de la conducta con consecuencias peligrosas».

TABLA 10.7.

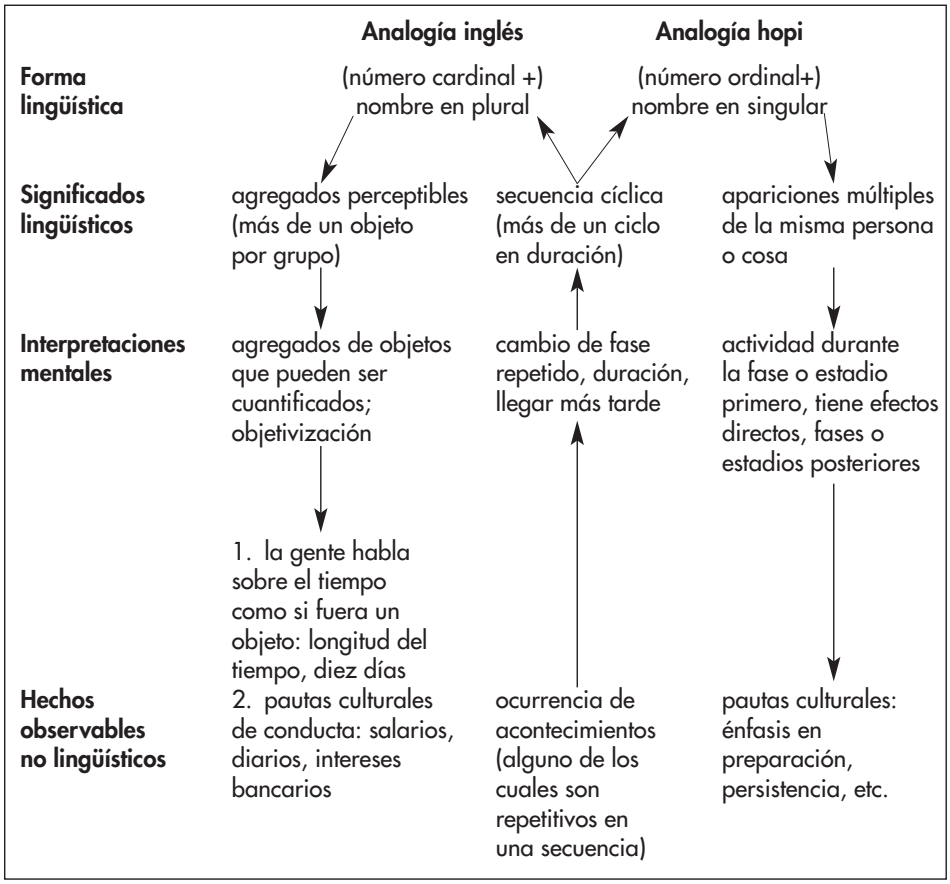


De Lucy 1992.

Cada lengua hace clasificaciones, como ya había advertido Boas y por eso induce a realizar analogías lingüísticas. Estas clasificaciones y las analogías implícitas en ellas tienen tres características: pueden ser manifiestas o no manifiestas o una mezcla de ambas cosas, no son necesarias, puesto que varían de una lengua a otra y no están dadas por la experiencia anterior al lenguaje, y son potencialmente distintas de otros tipos de análisis de experiencia tales como los de la ciencia o la experiencia ingenua. Las clasificaciones agrupan los significados de distintos elementos y la analogía los interpreta como que son el mismo. Por supuesto, no sólo hace clasificaciones el

léxico, sino también las formas garamaticales, en las que incluso se percibe mejor una cierta pauta o regularidad interna. Ilustraciones de analogías gramaticales son numerosas en los trabajos de Whorf, incluido el mencionado antes. Es muy representativa la del contraste entre los plurales reales y los plurales imaginarios en inglés y lenguas SAE y en hopi.

TABLA 10.8.



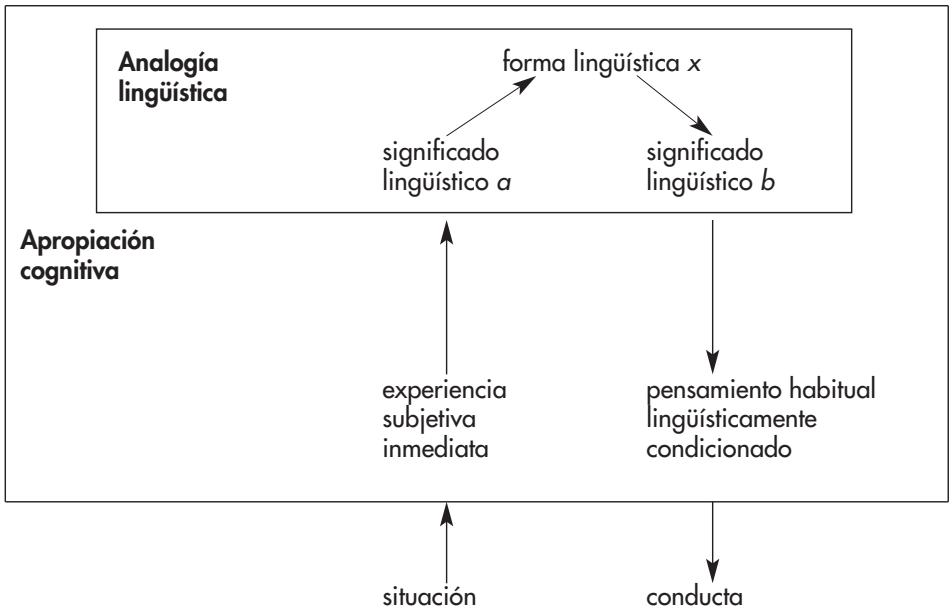
Este diagrama comparado con el anterior tiene algunos cambios. Aquí las analogías lingüísticas son pautas gramaticales regulares y no términos lexicales con lo que ya no pueden ser desdeñadas como si fueran irregularidades; además la naturaleza de trasfondo que tienen las pautas gramaticales hace más difícil que los hablantes reconozcan o nieguen la creencia en la validez ontológica de ellas. El otro cambio es que las observaciones no lingüísticas que dan lugar a las interpretaciones mentales

iniciales no están verbalizadas claramente. Se trata de experiencias subjetivas de duración, tardanza, etc, pero no es nada externo y observable. Podría entenderse que esas experiencias derivan de algo que aparece en la columna de en medio: la recurrencia cíclica de algunos acontecimientos. Los acontecimientos no cíclicos equiparados a los cíclicos podrían dar cuenta de la experiencia de la duración. Sin duda que hay una mayor complejidad en la argumentación aquí que en las ilustraciones de la inspección de seguros y de hecho esta ilustración debería estar encadenada con otras tantas de otras pautas gramaticales que conducen a visiones del mundo diferentes en las lenguas SAE y en hopi, de manera que la pautación lingüística del pensamiento ya no es tan puntual sino mucho más general y abarcante.

Pero las analogías lingüísticas no explican todo. Un segundo aspecto relevante es que tales analogías guían el comportamiento e interpretan las experiencias de la realidad. Los términos utilizados de «condicionar», «conformar» y otros similares indican qué relación se establece entre el lenguaje y el pensamiento. Lucy propone utilizar la expresión «apropiación cognitiva» . El lenguaje es uno de esos tipos de estructura que puede ser apropiado. El pensamiento usa para sus propios fines una estructura de relaciones que deriva de otro dominio, una estructura que se rige según otros principios que los puramente cognitivos y esa estructura es la lengua, más en concreto las analogías lingüísticas. Se podría describir entonces la relación entre el lenguaje y el pensamiento como la apropiación cognitiva de las analogías lingüísticas.

Este esquema (10.9) engloba los dos anteriores. Whorf habla de que la principal influencia del lenguaje es sobre los conceptos cotidianos que es donde se aprecia cómo los hablantes se apropian de las pautas del lenguaje en tanto que guías de la realidad. Cuando usan las pautas del lenguaje como herramienta, los hablantes se implican en todo el amplio espectro de asociaciones y de conexiones que están implícitas en los agrupamientos analógicos del lenguaje. Se trata de algo inconsciente, porque generalmente los hablantes no reconocen que estén usando de esa manera el lenguaje, de manera que el proceso de apropiación es inconsciente y las propias analogías lingüísticas son también inconscientes. La mejor prueba de ello es que, aunque se trate de errores, como en el caso de la imprudencia de arrojar colillas encendidas a los bidones «vacíos», la conducta se rige según ellas. Finalmente Lucy hace notar que Whorf no aborda la cuestión de por qué ocurre tal apropiación de las estructuras del lenguaje, de qué ventajas tiene para los individuos o los grupos sociales. No se planteó si la existencia de la apropiación cognitiva de las analogías lingüísticas se debe a la naturaleza de la tarea cognitiva o a los contextos culturales en los que se produce el pensamiento, de manera que hay que suponer que él creía que tal apropiación era un proceso universal.

TABLA 10.9.



De Lucy 1992.

No debe confundirse el proceso de «apropiación cognitiva» con el que mencionaba Sahlins cuando hablaba de «apropiación social» del sistema terminológico de los colores. Este último alude al contexto cultural específico de cada sociedad, que también es cambiante históricamente, mientras que aquél es un proceso universal y en principio permanente. No obstante no deja de ser una especie de caja negra que no deja ver en su interior nada. Y ciertamente Whorf no incluía en su programa de trabajo ejercicios experimentales, sino que se limitaba a interpretar usos lingüísticos y a observar los comportamientos. Otro, sin embargo, es el objetivo de Lucy que ha transferido al terreno de la psicología cognitiva las intuiciones de Whorf. En todo caso, el principio de la relatividad lingüística halla en esta justificación teórica una vía de entronque entre la variabilidad con la que las lenguas forman las analogías y los procesos universales de la cognición.

NUEVOS ENFOQUES DE LA RELATIVIDAD LINGÜÍSTICA

Probablemente hayan sido las ilustraciones sobre la proyección referencial o la objetivización que proporcionó Whorf lo que haya llamado más la atención de distintos investigadores que redescubrieron a Whorf

desde la pragmática, precisamente cuando el principio de la relatividad lingüística tenía menos crédito entre los lingüistas estructuralistas y generativistas. Uno de ellos es Silverstein (1979) que llega a transformar el principio de relatividad en una declaración de la ideología del lenguaje. Primero recogiendo de Whorf la ideología de la referencia y añadiendo luego él la ideología de la actuación (*performativity*). Toma de Whorf las herramientas analíticas para abordar la objetivización no ya como parte de la visión del mundo o de las pautas habituales de pensamiento, sino como «ideología de los nativos sobre la forma en que su lengua sirve como sistema proposicional de representar y hablar sobre la realidad que está ahí». Esta reformulación retoma también la idea de las «racionalizaciones secundarias», simplemente mencionada por Boas, pero que no llegó a desarrollar, es decir, explicaciones o justificaciones que los hablantes hacen sobre la formación y operatividad de sus categorías. La ilustración de la objetivización que hacía Whorf se refería a la 'cantidad', a la 'sustancia', a la 'forma' y al 'tiempo' como categorías metafísicas o «naturales» de la realidad. Por ejemplo, en la frase «tres grandes cucharadas de azúcar» operan las categorías selectivas criptotípicas de

Tres	grandes	cucharadas	de azúcar
número	***tamaño***	***forma sin sustancia***	***sustancia sin forma***

Los hablantes lo hacen en analogía con «Tres grandes árboles», —«árbol» se toma aquí como una 'sustancia con forma'—, que no puede ser sustituida directamente por «azúcares» como si se dijera «Tres grandes azúcares». Los hablantes emplean así una racionalización secundaria, una objetivización, de tal manera que las categorías criptotípicas son proyectadas como atributos o rasgos de cualquier objeto de referencia nominal. La objetivización se extiende hasta configurar el tiempo como si fuera otra sustancia sin forma, a la que hay que referirse con aparentes formas sin sustancia, como cuando se dice «una hora de tiempo», «quince días de tiempo», etc. Añade Silverstein que de esa manera la categoría pragmática de 'tiempo verbal' (pasado, presente, futuro) la interpretan los hablantes como si realmente fuera de referencia temporal y no de cualquier otra cosa, por ejemplo, de estatus. Se ha comentado inadecuadamente que aquí Whorf habla de percepciones en tanto que procesos fisio-psicológicos, cuando más propiamente está hablando de cómo la gente que usa una determinada lengua forma una ideología de referencia, una comprensión del nivel conceptual con el que su lengua representa la «naturaleza». La gente objetiviza sobre la base de analogías lin-

güísticas y actúa en consecuencia. Eso es una racionalización secundaria que la gente entiende como una relación denotativa entre formas gramaticales y la realidad que está ahí, y que generalmente permanece implícita pero podría hacerse explícita si surgieran nuevos términos. Recuérdese que Whorf sugería, además, que la terminología científica objetivada podría ser un fenómeno de racionalización secundaria y esto significa que el principio de relatividad puede ser también reformulado como principio de *incertidumbre lingüística*, que concierne igualmente a la ciencia y a la filosofía.

Eso ocurre si se entiende el lenguaje como objeto, pero cuando el lenguaje es visto como acción social contextualizada y las cuestiones a plantear son si hay un conjunto de creencias con las cuales la gente racionaliza el uso de formas lingüísticas particulares, si es posible un estudio transcultural del uso del lenguaje, o si es posible analizar sistemáticamente la organización social del uso del lenguaje (ésta es la perspectiva de análisis funcional que inició entre otros Hymes con la «etnografía del hablar»), lo que ha ocurrido es igualmente que se ha tratado de analizar la ideología nativa como si fuera una visión «científica» precisa de la relación de la forma lingüística con el contexto social. Silverstein propone así ampliar la comprensión de las bases de la ideología a la que estimulaba la obra de Whorf y explicar de la misma manera la «tendencia a asimilar nuestras propias perspectivas científicas a la fuente de la que proceden, a saber, a nuestra propia ideología folk europea del lenguaje».

Los dos campos tradicionales de la lingüística, la gramática, entendida como descripción de la estructura de la lengua, y la retórica, entendida a su vez como descripción del uso estratégico del lenguaje, aparecen entonces ideológicamente lastrados. Por un lado, el estudio de la gramática ha consistido en mostrar sistemáticamente cómo la forma lingüística se relaciona con proposiciones de referencia-y-predicación. Construye así modelos independientes de su contexto de uso y los generaliza convirtiéndolos en «lengua» o en «competencia», para las que la independencia de contexto es un supuesto necesario para transformar la doctrina prescriptiva gramatical en ciencia descriptiva lingüística. Por otro lado, el estudio de la retórica, modernamente focalizado en revelar ciertas formas lingüísticas como categorías indexicales, para las que la significación no puede ser definida independientemente de determinadas especificaciones del contexto en el que se expresan esas formas. Pero este plano indexical de la significación abarca el propio campo nativo de la retórica que versa sobre cómo los signos lingüísticos logran sus efectos sociales en las varias situaciones socialmente constituidas de discurso. Para mostrarlo hay que recordar que hablar es una acción social efectiva, lo que se comprende cuando se enuncian los variados fines sociales que puede cumplir: avisar, amonestar, reprender, condenar, menospreciar,

animar, exaltar, conmover, aconsejar, consolar, apaciguar... pero también, casar, bautizar, quitar verrugas, curar dolencias, resucitar a los muertos,... Si pretendemos entender cómo ocurre esto, entonces hay que intentar describir de manera sistemática las relaciones de coexistencia (de copresencia) entre elementos del habla y elementos del contexto en el que se expresan los elementos del habla. Silverstein propone para ello distinguir entre dos concepciones funcionalistas antes no suficientemente diferenciadas.

Función (1):

En un primer sentido el lenguaje es funcional en cuanto que los hablantes buscan al usarlo alcanzar objetivos o por lo menos se lo proponen así. Y está estrechamente ligada a la manera nativa de comprender la capacidad del hablante de usar la lengua estratégicamente, algo que está sujeto a evaluación según una ideología de adecuación y propiedad.

Función (2):

En otro sentido el lenguaje es funcional por la distribución característica de formas particulares en ciertos contextos de uso, formas que sirven de índices lingüísticos y que apuntan diferenciadamente a configuraciones de rasgos contextuales. Cualquier configuración lingüística es potencialmente indexical, en su mínima expresión, cualquier ocurrencia de habla indica un individuo en el papel de hablante, aunque más importante es que puede serlo ya como forma indexical total o como componente de una forma indexical.

Se identifican dos tipos diferentes de relación indexical de un elemento de habla con su contexto de expresión. Cuando el o los hablantes comprenden la copresencia de algun aspecto indexado del contexto independientemente de la ocurrencia del rasgo indexical del lenguaje, entonces la comprensión indexical *presupone* la existencia en el contexto de ese aspecto. Cuando comprenden la copresencia de algun aspecto indexado sólo por la ocurrencia del rasgo indexical del lenguaje, entonces la comprensión indexical *crea* la existencia en contexto de ese aspecto.

Los deícticos locativos, por ejemplo, «*éste*», «*aquí*», etc. están en la línea de la presuposición, en la medida en que la existencia de los referentes tiene que ser garantizada por otros medios (digamos, visual o gestualmente). Mientras que muchos de los índices de las relaciones de estatus entre hablante y oyente se sitúan en la línea creativa, por ejemplo, las formas de tratamiento de las personas que son interlocutores, nombres, títulos, etc., puesto que son los medios de establecer las dimensiones sociales generalmente sin necesidad de acudir a otros códigos comunicativos («*Oye, Pepe...*», en contraste con «*Oiga, don José,...*»). Es evidente que como el lenguaje toma contacto con otros sistemas de la praxis social convencional la denominación más apropiada de este dominio analítico del lenguaje es «la pragmática».

Esta ideología pragmática nativa se expresa en teorías metapragmáticas nativas, es decir, en racionalizaciones sobre el uso del lenguaje. Silverstein quiere demostrar la relación que hay entre los rasgos metapragmáticos del lenguaje y la metapragmática nativa como ejemplo del tipo de fenómeno que Whorf trató como ideología de referencia. Los rasgos metapragmáticos del lenguaje constituyen un subsistema funcional (1) de uso del lenguaje como referencia-y-predicación siendo el uso del lenguaje el tema del discurso. Y esto es muy semejante a una objetivización como la que se expuso antes. Se trata de un fenómeno de gran amplitud que subyace a las ideologías pragmáticas nativas y es la tendencia a racionalizar el sistema pragmático del lenguaje por medio de una ideología que se basa en la referencia-y-predicación. Dicho de otro modo, la ideología pragmática nativa racionaliza acerca de la función (2) (el efecto indexical de presuposición/creación) proyectando analógicamente estructuras básicas como si fueran unidades de efectividad funcional (1) (predicación-y-referencia).

Lo que se puede apreciar en los siguientes puntos:

a) en la tendencia a enfocarse hacia elementos lexicales identificables (palabras, frases, y elementos segmentables similares);

b) en la tendencia a enfocarse hacia las contribuciones de estas unidades a la proposicionalidad como punto de partida para explicar otros efectos, que se entienden como «metáforas» de efectos «literales» de índole referencial-y-predicacional;

c) en la tendencia a comprender la función (1) en términos de relaciones funcionales (2) de presuposición (y no de relaciones creativas), como cuando se entiende el uso del lenguaje constituido como «metonimia» de su contexto.

En suma, la compleja argumentación de Silverstein tiene como objetivo trasladar el principio de la relatividad lingüística no ya a las lenguas sino a las propias teorías lingüísticas. No sólo es que la ideología está inserta en la lengua, sino en la ciencia del lenguaje que recoge la ideología nativa de las lenguas (lenguas SAE) en las que han sido generadas. Así en la semántica se ha deslizado la ideología de la referencia y en la pragmática la ideología de la actuación (*performativity*). Por supuesto que desde otras metalingüísticas y otras metapragmáticas se descubrirían otras ideologías, pues toda lengua da lugar a racionalizaciones secundarias. Muy pocos estudios han abordado este planteamiento en todas sus consecuencias. Rumsey (1990) establece una comparación entre las lenguas de los Ngarinyin y de los Bunuba del noroeste de Australia y las lenguas SAE y aprecia que uno de los núcleos de la ideología lingüística SAE es el dualismo palabras-cosas, hablar-actuar, acontecimientos del mundo real frente a las formas de hablar sobre ellos. Para esta ideología, las pala-

bras no son cosas, sino que representan las cosas, sólo son meros signos cuyo propósito es hablar sobre una realidad que está más allá de ellos y aparte de ellos. Se trata de hecho de una ideología dominante que está soportada por las más poderosas y prestigiosas instituciones sociales, la escuela, los medios impresos, la justicia, etc. Pero entre las comunidades de habla Ngarinyin, las racionalizaciones secundarias de la gente no asumen tal dicotomía entre hablar y actuar, entre las cosas en el mundo y el hablar sobre ellas. Se cumple entre ellos, como entre los Guugu Yimidhirr (Haviland, 1979) que cuando la gente habla y teoriza sobre la lengua, las palabras no son simples unidades lingüísticas, sino que pertenecen a la gente, es decir, las usan con todo derecho, y están dotadas de propiedades sociales que las hacen apropiadas e inapropiadas en las diferentes circunstancias. Como muestra clara se aduce que existen distintos conjuntos de palabras —entre los Bunuba, inflexiones gramaticales—, que tradicionalmente están prescritas para ser usadas entre un hombre y la madre de su mujer o el hermano de la mujer o simplemente ante la presencia de la primera, y los hablantes de estas lenguas, cuando hablan de ellas, no hablan como si una forma para madre de la mujer y otra forma cotidiana tuviera el mismo significado o pudieran ser usadas para decir la misma cosa. La ideología lingüística Ngarinyin postula una estrecha conexión entre las palabras y sus referentes, lo que se percibe prototípicamente en las actitudes hacia los nombres de persona. «La fuerza —relata Rumsey— que está detrás de la existencia de cada persona corpórea Ngarinyin es un espíritu preexistente, eterno, cuya forma primordial fue la de un animal, una planta o cualquier otro objeto que se dice que ha traído a esa persona al mundo cuando entró en su madre durante la gestación. La identidad del espíritu se le revela al padre en un sueño junto con el nombre personal asociado a ese espíritu. Pero este nombre permanece fundamentalmente en secreto y no se usa nunca. Las fórmulas de tratamiento y de referirse a la gente más utilizadas son los términos de parentesco y si se usa un nombre personal es un nombre en inglés, una especie de apodo adquirido después o bien un nombre que alude indirectamente a la concepción espiritual. No se puede usar, para referirse a ella, ninguno de estos nombres después de muerta la persona, al menos hasta que pasen muchos años. Y aun entonces, la manera preferida de hablar de ellos no es mentando alguno de los nombres que tuvo en vida, sino una expresión que les identifique y que aluda al lugar donde murió». Y si alguna vez les mencionan por su nombre enseguida piden disculpas por ello pues piensan que no deberían haberlo hecho. La presunción es que los nombres son parte de la personalidad, que no son meros signos, sino proyecciones de una identidad de carne y hueso.

Rumsey llama la atención sobre la oposición en las lenguas SAE entre «significar» y «palabrear», una oposición que se muestra, por ejemplo,

entre el discurso directo y el discurso indirecto o entre 'referencia' y 'sustitución' y que es consistente con la separación entre palabras y cosas, hablar y actuar, etc. Pero entre los aborígenes australianos en general, la ideología lingüística no contempla que «palabrear» sea distinto de «significar», puesto que la elección entre alternativas léxico-gramaticales suele ser una elección cargada de significado. Palabras distintas pueden referirse a la misma persona pero las funciones pragmáticas de ambas nunca son idénticas, de manera que «palabrear» no es algo opuesto a «significar» sino que está incluida como una de sus dimensiones. Rumsey se define whorfiano porque no le interesan rasgos gramaticales aislados sino complejos coordinados de ellos y sobre todo porque habla de cierto tipo de ideología que se desarrolla en conjunción con ciertos tipos de estructuras del lenguaje. Pero la cuestión es qué debe entenderse por 'conjunción': ¿es que son las estructuras del lenguaje las que determinan a la ideología? o ¿es la ideología la que determina a las estructuras del lenguaje? La respuesta a estas preguntas ilustran sobre las consecuencias de haber comprendido la relatividad lingüística como ideología.

La función del discurso directo («Y entonces me dijo: "Dame todo el dinero que tengas"») en algunas lenguas se distingue de la del discurso indirecto («Y entonces me dijo que le diera todo el dinero que tuviera»), aunque no hay acuerdo en los lingüistas en la medida en que compromete al hablante la reproducción exacta de las expresiones de otro. La cita directa, utilizando las mismas palabras, es recomendada por ejemplo, en contextos judiciales, es decir, se busca la reproducción 'literal', pero también en los usos de la escritura, especialmente cuando se trata de citar 'textualmente'. En ambos casos se considera una 'función idealizada', que no puede tomarse como una pauta inconsciente precisamente sino que es objeto de una evaluación moral e ideológica. La trayectoria de las lenguas SAE a lo largo de mil años puede haber sido de forma que la distinción entre el estilo directo y el indirecto se hiciera mucho más explícita y elaborada, un desarrollo que ha consistido en proporcionar medios necesarios para lograr la reproducción exacta del discurso directo. Aunque puede no haber sido el único factor que haya motivado la expansión de esa función. Hay aspectos de la ideología SAE que deben haberla condicionado, la escritura alfabética, quizás la tecnología de la imprenta hayan sido factores necesarios aunque no suficientes. También puede mencionarse el desarrollo del capitalismo y la burocracia, la ciencia experimental y las tecnologías asociadas del cuerpo de las que habla Foucault en muchas de sus obras. Podría ser, concluye Rumsey, que la estructura del lenguaje y la ideología lingüística no fueran del todo independientes una de otra ni estuvieran completamente determinadas una por la otra, sino que aspectos de la estructura del lenguaje proporcionaran categorías de cierto tipo que indujeran a determinados «errores de comprensión» que

hubieran llevado a la formación ideológica de la separación entre las palabras y las cosas, el hablar y el actuar y, como resultado de estos «errores de comprensión», el sistema lingüístico podría haber ido cambiando para aproximarse más a ellas. «Errores de comprensión» es un término que usó Bourdieu, pero que no tiene más sentido que el relativista, es decir, cada lengua induce a sus particulares «errores de comprensión».

BIBLIOGRAFÍA CITADA

BERLIN, B. y BERLIN, E. (1975). Aguaruna color terms. American Ethnologist 2:61-87.

BERLIN, B. y KAY, P. (1969). Basic Color Terms. Their Universality and Evolution. Berkeley: Univ. of California Press.

BLACK, M. (1959). Models and Metaphors. Ithaca: Cornell University Press (Traducción castellana: Modelos y metáforas. Madrid, Tecnos 1966).

BOAS, F. (1911). Handbook of american indian languages. Smithsonian Institution. Bureau of American Ethnology. Bulletin Number 40.

BOHANNAN, L. (1966). Shakespeare in the bush. Natural History, Aug-Sept. (Traducción castellana en H. M.Velasco (comp.) Lecturas de Antropología Social y Cultural. Madrid: UNED, 1993, pp. 75-85).

BROWN, R. (1976). Reference: in memorial tribute to Eric Lenneberg. Cognition, 4: 125-153.

BROWN, B. y LENNEBERG, E. (1954). A study in language and cognition. Journal of Abnormal and Social Psychology. 49: 454-462.

BRYSBAERT, M., FIAS, W. y NOËL, M. P. (1998). The Whorfian hypothesis and numerical cognition: is 'twenty-four' processed in the same way as 'four-and-twenty'? Cognition 66: 51-77.

CARROLL, J. B. (1956). Introduction. En Whorf, B. L. Language, Thought and Reality. Massachusetts Institute of Technology. (Traducción castellana: Lenguaje, pensamiento y realidad. Barcelona, Barral editores, 1971, pp. 13-47).

DAVIES, I. y CORBETT, G. (1998). A Cross-cultural Study of Color-Grouping: Test of the Perceptual-Physiology Account of Color Universals. Ethos 26 (3): 338-360.

ECO, U. (1993). La búsqueda de la lengua perfecta. Barcelona: Crítica.

EVANS PRITCHARD, E. E. (1951). Social Anthropology. London: Free Press. (Traducción castellana: Antropología Social. Buenos Aires: Nueva Visión, 1973).

FEUER, L. S. (1953). Sociological Aspects of the Relation between Language and Philosophy. Philosophy of Science 20 (1): 85-100.

FISHMAN, J. A. (1960). A systematization of Whorfian hypothesis. Behavioral Science 5 (4): 323-339.

FOLEY, W. A.. (1997). Anthropological Linguistic. An Introduction. Malden, Mass: Blackwell.

FRIEDRICH, P. (1979). Poetic Language and the Imagination: A Reformulation of the Sapir Hypothesis. En P. Friedrich y A.S. Dil, (eds.). Language, Context and the Imagination. Stanford: Stanford University Press, pp. 441-512.
GUMPERZ, J. J. y LEVINSON, S. C. (eds.) (1996). Rethinking Linguistic Relativity. Cambridge: Cambridge University Press.
HAVILAND, J. (1979). Guugu-Yimidhirr brother-in-law language. Language in Society 8: 365-393.
HEIDER, E. R. (1972). Universals in color naming and memory. Journal of Experimental Psychology, 93: 10-20.
HEIDER, E. R. y OLIVIER, C. C. (1972). The Structure of the Color Space in Naming and Memory for Two Languages. Cognitive Psychology, 3:337-354.
HILL, J. H. y MANNHEIM, B. (1992). Language and World View. Annual Review of Anthropology. 21:381-406.
KAY, P. y KEMPTON W. (1984). What Is the Sapir-Whorf Hypoyhesis? American Anthropologist 86: 65-79.
KAY, P. y MCDANIEL, Ch. (1978). The Linguistic Significance of the meanings of Basic Color Terms. Language, 54 (3): 610-646.
KAY, P. et al. (1991). Biocultural implications of color naming. Journal of Linguistic Anthropology, 1: 12-25.
KEESING, R. (1974). Theories of culture. Annual Review of Anthropology, pp. 73-97. (Traducción castellana en H. M. Velasco (comp.) Lecturas de Antropología Social y Cultural. Madrid: UNED, 1993, pp. 43-74).
KOERNER, E. F. K. (1992). The Sapir-Whorf Hypothesis: A Preliminary History and a Bibliographical Essay. Journal of Linguistic Anthropology 2(2): 173-198.
KOERNER, E. F. K. (2000). Towards a 'full pedigree' of the 'Sapir-Whorf hypothesis': From Locke to Lucy. En M. Pütz y M.H. Verspoor (eds.) Explorations in Linguistic Relativity. Amsterdam, John Benjamins Pub., pp. 1-24.
LANTZ, D. y STEFFLRE, V. (1964). Language and cognition revisited. Journal of Abnormal and Social psychology, 69: 472-481.
LEE, P. (1996). The Whorf Theory Complex: A Critical Reconstruction. Amsterdam: John Benjamin Pub.
LEE, P. (2000). When is 'Linguistic Relativity'Whorf's Linguistic Relativity? En M. Pütz y M. H. Verspoor (eds.) Explorations in Linguistic Relativity. Amsterdam, John Benjamins Pub., pp. 45-68.
LENNEBERG, E. (1953). Cognition in ethnolinguistics. Language 29: 463-471.
LENNEBERG, E. (1961). Color naming, color recognition, color discrimination: a reappraisal. Perceptual and Motor Skills, 12: 375-382.
LENNEBERG, E. y ROBERTS, J. (1956). The language of experience: a study in methodology. Baltimore: Waverly Press.
LÉVI-STRAUSS, C. (1958). Anthropologie Structurale. Paris: Plon. (Traducción castellana : Antropología Estructural. Buenos Aires: Eudeba 1968).
LUCY, J. (1992). Language Diversity and Thought: A Reformulation of the Linguistic Relativity Hypothesis. Cambridge: Cambridge University Press.
LUCY, J. (1992). Grammatical categories and Cognition: A Case Study of the Linguistic Relativity Hypothesis. Cambridge: Cambridge University Press.
LUCY, J. A. (1996). The scope of linguistic relativity: an analysis and review of empirical research. En Gumperz, J. J. y Levinson S. C. (eds.) 1996. Rethinking Linguistic Relativity. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 37-69.

LUCY, J. A. (1997). Linguistic Relativity. Annual Review of Anthropology, 26:291-312.
LUCY, J. A. y SHWEDER, R. A. (1979). Whorf and His Critics: Linguistic and Non-linguistic Influences on Color Memory. American Anthropologist. 81: 581-615.
MACLAURY, R. (1992). From brightness to hue: an explanatory model of color category evolution. Current Anthropology. 33: 137-186.
NIEMEIER, S. y DIRVEN, R. (eds.). Evidence for Linguistic Relativity. Amsterdam: John Benjamin Pub.
PITARCH, P. (2001). El laberinto de la traducción: la Declaración Universal de los derechos Humanos en tzetzal. En Pitarch, P. y López., J. (eds.) Los derechos humanos en tierras mayas. Política, representaciones y moralidad. Madrid, Sociedad española de estudios mayas, pp. 127-160.
QUILIS, A. et alii (1986). Lengua española. Madrid: UNED.
QUINE, W. (1969). Ontological Relativity and Other Essays. New York: Columbia University Press.
RAY, V. F. (1953). Human color perception and behavioral response. Transactions of the New York Academy of Sciences, 16: 98-104.
RUMSEY, A. (1990). Wording, Meaning, and Linguistic Ideology. American Anthropologist, 92:346-359.
SAHLINS, M. (1976). Color and Cultures. Semiotica, 16: 1-22.
SAPIR, E. (1924). The Grammarian and his Language. American Mercury. I:150-159. Reproducido en Mandelbaun, D. G. (ed.). The selected writings of Edward Sapir in language, culture and personality. Berkeley: University of California Press, 1949.
SAPIR, Ph. (ed.) (1990-1991). The collected works of Edward Sapir. New York: Mouton de Gruyter. 8 vols.
SILVERSTEIN, M. (1979). Language Structure and Linguistic Ideology. En P. R. Clyne, W. F. Hanks, C. J. Hofbauer (eds.). The Elements: A Parasession on Linguistic Units and Levels. Chicago: University of Chicago Press, pp. 193-247.
TRABANT, J. (2000). How relativistic are Humboldt's 'Weltansichten'? En M. Pütz y M. H. Verspoor (eds.). Explorations in Linguistic Relativity. Amsterdam, John Benjamins Pub., pp. 25-44.
WHORF, B. L. (1956). Language, Thought and Reality. Massachusetts Institute of Tchnology. (Traducción castellana: Lenguaje, pensamiento y realidad. Barcelona, Barral editores, 1971). Este libro incluye los siguientes trabajos que se citan:
— (1936). Los aspectos preciso y segmentativo del pensamiento en las comunidades primitivas.
— (1936). Consideración lingüística del pensamiento en las comunidades primitivas.
— (1937). Categorías gramaticales.
— (1938). Algunas categorías verbales de la lengua hopi.
— (1939). La relación del pensamiento y el comportamiento habitual con el lenguaje.
— (1939). Técnica configurativa de la composición de vocablos en la lengua shawnee.
— (1940). Ciencia y lingüística.
— (1940). La Lingüística como ciencia exacta.
— (1941). Lenguas y lógica.
— (1941). Lenguaje, mente y realidad.

WHORF, B. L. y TRAGER, G. L. (1937-1938). The Yale report. En Lee, P. (1996). The Whorf Theory Complex: A Critical Reconstruction. Amsterdam: John Benjamin Pub., pp. 251-280.

ACTIVIDADES

1. Comentarios a F. Boas

La Lectura 8.1 reproduce un fragmento de la Introducción que F. Boas hizo al Manual de lenguas indio-americanas. Se podría fijar el comentario, por ejemplo, en algunas frases: «Es obvio que bajo el lenguaje articulado subyace una amplia clasificación de experiencias», «Cada lengua, desde el punto de vista de otra lengua, puede ser arbitraria en sus clasificaciones», «Todas las lenguas deben contener elementos formales»,...

---

2. Comentarios a E. Sapir

La lectura 8.4 es también un fragmento, de un artículo publicado en el American Mercury en 1924. Y de la misma manera que antes, la propuesta de comentario se podría enfocar hacia: «Estudiar la naturaleza de ese sentido de la forma que está implícito en toda lengua», «El estudio lingüístico nos hace tomar conciencia de la relatividad de la forma de pensamiento y de esta manera cumple una tarea de liberación, pues es siempre la adhesión obstinada a lo absoluto lo que encadena el pensamiento y paraliza el espíritu», entre otras...

---

3. Ejercicios de relativismo

1.º La percepción del relativismo requiere un aprendizaje. La lengua instala, como dice Whorf, un convencimiento de «naturalidad», por lo que es necesario deshacerse de este convencimiento para situarse en el relativismo. El mejor método es comparar expresiones de lenguas diversas que se refieren al mismo acontecimiento. La propuesta es tomar

varios diccionarios y contrastar. Por ejemplo: «destornillador» es una palabra que induce la idea de que el instrumento al que se refiere sirve para «des-» (una partícula negativa que indica aquí 'quitar', 'sacar' y contiene la idea de un todo que se desintegra,... como en «des-hacer», «descomponer», «des-piezar», etc.) (es menos usada, la palabra «atornillador», que en todo caso se refiere a la acción contraria de poner tornillos); en inglés la palabra para ese instrumento es «screwdriver», literalmente 'conductor de tornillos'. La expresión castellana «apretar las tuercas a alguien» o «apretar las clavijas» tiene su contrapartida en inglés «to put the screws on...», literalmente 'poner los tornillos a...'. La expresión castellana «arrancarle la verdad a alguien» tiene su equivalente en inglés «to screw the truth out of...», literalmente 'desatornillar la verdad de...». Además hay otros significados en inglés de la palabra «screw» que se refieren al coito. Los ejemplos se pueden multiplicar para mostrar que las construcciones lingüísticas en distintos idiomas *no ven* de la misma manera las cosas.

2.º Después puede volverse a las figuras 9.2 y 9.3. En la lengua shawnee (shauni) la expresión *nipêkwâlakha* contiene otras ideas que la expresión «lo limpio con la baqueta». La limpieza (*pêkw*) no es 'quitar las manchas' sino más bien 'secar lo húmedo'. Se subraya además que la limpieza afecta a un espacio interior (*âlak*),... Cabría entonces ir desglosando en las dos figuras todas las ideas diferentes que en nootka (nutka) y shauni se contienen en las respectivas expresiones.

3.º Cabría buscar cuantas palabras y expresiones en un idioma inducen a «errores», como el inspector de seguros Whorf advirtió. Por ejemplo, cuando en las expresiones referidas a un lapso de tiempo se usa la palabra «minuto» parece que indica 'brevedad' («Vengo en un minuto», «déjame hablar un minuto», «está a diez minutos del centro»...) pero «minuto» contiene una cantidad objetivada de tiempo, 'brevedad' no. Los ejemplos son numerosos.

4. Criptotipos

La percepción de estas categorías requiere aún más un aprendizaje. Las categorías abiertas o explícitas no lo necesitan tanto. El género en algunos adjetivos castellanos es claro: húmedo/húmeda, seco/seca, mojado/mojada, limpio/limpia, sucio/sucia, etc. En otros adjetivos para saberlo hay que acudir al artículo que acompaña al nombre: «*un* hombre amable», «*un* papel plegable», «*un* dolor horrible»... Pero tal vez no haya sido advertida la diferencia que hay entre un «saco» y una «saca», un «bolso» y una «bolsa», un «pellejo» y una «pelleja», un «tazón» y una «taza», un «cazo» y una «caza»... Por otra parte, en el orden sintáctico, como se indi-

ca en el cuadro 9.5, parece haber una constricción al situar los adjetivos en relación al nombre. Por ejemplo: parecen más adecuadas «fuerte presión institucional» o «presión institucional fuerte», que «institucional presión fuerte»,... «rubio ejecutivo alemán» o «ejecutivo alemán rubio» que «alemán ejecutivo rubio», etc.

Otra cuestión en principio sutil puede hacer reflexionar. La sustantivación del verbo en castellano usa inevitablemente el infinitivo e invariablemente el género aplicado es masculino: el correr (la carrera), el escribir (la escritura), el silbar (el silbido), el sufrir (el sufrimiento), el saber...

La propuesta es seguir buscando criptotipos en los idiomas.

5. Etnolingüística whorfiana

1.º Nombres individuales y nombres masivos (o colectivos). Se podría hacer un doble listado de ambos (unos 20 nombres). Algunos tienen doble uso, aunque generalmente cambian de significado.

2.º Plurales imaginarios. Suponiendo que Whorf tenga razón y el tiempo sea un dominio en el que el plural tiene tan solo consistencia imaginaria, cabría buscar en qué otros dominios se forman plurales de similar consistencia.

6. Palabras para designar color

Cabría hacer un catálogo clasificado de palabras que se usan en un idioma (catalán, gallego, vasco, castellano, francés, etc.) para designar colores (todos, los básicos y los no básicos). La clasificación se puede hacer de muchos modos, pero sería oportuno justificar cómo se ha procedido.

7. Puntos focales

Tomando una tira de espectro de color cabría señalar dónde están los mejores ejemplos de los colores básicos: rojo, amarillo, verde, azul, marrón, ... o bien designar un color en la naturaleza que sea el mejor ejemplo de esos colores. Y por el contrario cuáles son ejemplos menos destacables de esos colores.

(Nota: en el Word, por ejemplo, hay espectros de color ofrecidos en tarjetas o en secuencia sin límites, en los comandos para colores del texto o del fondo.)

8. Analogía lingüística y apropiación cognitiva

El cuadro 10.9 distingue entre ambos procesos. Está formulado en abstracto, pero cabe usarlo para ejemplos concretos.

9. Racionalizaciones secundarias

Al modo del ejemplo en el texto «Tres grandes cucharadas de azúcar», cuando se dice: «Deme quince días de tiempo», «Le voy a cantar las verdades», o «Le subió mucho la moral, después de la victoria», etc., se hacen objetivaciones, racionalizaciones secundarias, aplicando categorías naturales. La propuesta es hacer un análisis de estas expresiones desde esta perspectiva.

10. La ideología del lenguaje

No sólo los lingüistas, la gente teoriza sobre la lengua y sobre el lenguaje. Ahora la propuesta es etnográfica. Cabría recoger de uno o varios informantes cuál es esa teoría. Con la advertencia de que tal práctica etnográfica no se conseguirá probablemente si se va con preguntas directas del tipo «¿Qué piensa Ud. de las categorías lingüísticas?», sino que a propósito de comentarios o glosas sobre palabras o expresiones pueden solicitarse explicaciones al respecto.

TÉRMINOS RELEVANTES

Actuación (*performativity*)
Analogías lingüísticas
Apropiación cognitiva
Capacidad de recuerdo, memoria de reconocimiento
Categoría
Categorías abiertas, categorías encubiertas
Categorías específicas, categorías genéricas
Categorías gramaticales
Categorías nominales
Categorías (o clases) selectivas, categorías modulares
Categorías temporales
Clasificadores
Clasificación
Codificabilidad
Competencia (*Competence*)
Configuraciones culturales
Criptotipos
Deixis
Discurso directo, discurso indirecto
Dimensiones del color: color o tono, brillo, saturación
Efectos whorfianos
Esenciales de experiencia
Etnolingüística
Extensiones especializadas del lenguaje
Fenotipos
Forma (figura)-fondo
Forma lingüística
Gramática
Ideología del lenguaje
Léxico
Leyes de la organización perceptiva
Maneras de hablar (*façon de parler*)
Nombres individuales, nombres masivos (o colectivos)
Plurales imaginarios
Precisión en la comunicación
Pragmática, metapragmática
Principio de la incertidumbre lingüística
Principio de la relatividad lingüística
Proposiciones referencia y predicación
Psicología de la Gestalt
Puntos focales
Segmentaciones de experiencia
Racionalización secundaria
Relación de determinación, relación de influencia
Relación indexical
Relatividad ontológica
Relativismo
Respuestas neurales oponentes
Respuesta tripartita del sistema retiniano
Traducción
Universales implicacionales
Unitización
Universalismo
Visión del mundo

PARTE IV
ANTROPOLOGÍA COGNITIVA

Capítulo 11
INTRODUCCIÓN A LA ANTROPOLOGÍA COGNITIVA

CONTENIDO

- ✓ Nombres y puntos de partida de una disciplina antropológica
- ✓ Una nueva etnografía
  - Preguntas y respuestas.
- ✓ Modelos lingüísticos: emic y etic
  - Fonémico y fonético
  - Hacia una teoría unificada de la conducta humana

PLANTEAMIENTO

Parece que primero fue el intento de rehacer la etnografía (que debía de afectar a todos los campos de la Antropología) aunque de hecho el efecto haya sido el delimitar una «nueva» disciplina dentro de ella. Lo de «disciplina» tienen dos sentidos, pues, por un lado, la Antropología Cognitiva se podría tomar como una corriente metodológica y teórica dentro de la Antropología Cultural y, por otro, puede ser tenida como una especialidad que fija su atención en determinados campos de la cultura, aquellos en los que es posible mostrarla como un sistema de conocimientos. En cuanto corriente metodológica, su objetivo fue lograr exposiciones rigurosas de la información que se aproximaran a los criterios de validación científica; en cuanto especialidad, sus objetivos eran tan amplios como la cultura (comenzaron por el parentesco, pero se quedaron en unos pocos «dominios»). Procede de una asunción de la diversidad lingüística y, aunque no se reconozca del todo, también de la aplicación del principio de la relatividad lingüística. Sea como fuere, empezó trabajando con materiales lingüísticos, extraídos por medio de entrevista a informantes bien informados, y con «modelos» lingüísticos, tomados de la Lingüística estructuralista. Pero ha de subrayarse que con esos materiales pretende estudiar la cultura, al menos, algunos «dominios» de la cultura.

Sin duda, el más difundido de esos «modelos» es la distinción entre emic y etic. Una buena ilustración de la propia tarea emprendida por la Antropología Cognitiva, pues primero fueron aplicados a la fonología y luego a toda la conducta humana.

NOMBRES Y PUNTOS DE PARTIDA DE UNA DISCIPLINA ANTROPOLÓGICA

El análisis de las discusiones acerca del principio de la Relatividad Lingüística ha mostrado que las relaciones entre 'lenguaje' y 'pensamiento' están estrechamente entremezcladas con las de 'lenguaje' y 'cultura'. Su mero planteamiento parece implicar que se las toma como «entidades» diferenciadas. Pero ambos supuestos son problemáticos. Más que «entidades» debieran tomarse como procesos y la «diferenciación» debiera más bien tratarse tan sólo con propósitos analíticos. Presumiblemente es la idea de diversidad lingüística la que obliga a esta mezcolanza, es decir, desde la diversidad de lenguas y desde el relativismo lingüístico, el 'pensamiento' aquí invocado aparece en múltiples manifestaciones ligado a contenidos culturalmente diferenciados, o si se quiere a distintas formas de ver el mundo. Se trata sin duda de un planteamiento específicamente antropológico, pero la idea de diversidad está continuamente contrarrestada por la otra idea universalista de la unidad psíquica de la humanidad —que en este caso implica que el 'pensamiento' se concibe como una serie de procesos psíquicos con base en el cerebro—, siempre tomada como un postulado. Pudiera parecer revelador que Whorf, que pretendía analizar la relación entre lenguaje y pensamiento, denominara su labor, Etnolingüística, mientras que los que más tarde acometieron explícitamente el estudio de la relación entre lenguaje y cultura lo denominaron primero Etnosemántica o Semántica etnográfica, luego Etnociencia, y definitivamente parecía haber quedado como Antropología Cognitiva, aunque a veces es otra vez Etnosemántica o Etnociencia. En el juego de las denominaciones parece que la relación entre lenguaje y pensamiento se ha transformado por fin en relación entre los procesos cognitivos y la cultura. Se percibe entonces un evidente deslizamiento del foco (o de los focos) de atención por un lado del pensamiento a la cultura, por el otro del lenguaje a los procesos cognitivos, y en cuanto a la interdependencia de las disciplinas, se percibe un cambio en la relevancia de los modelos lingüísticos por los modelos psicológicos. Pero en realidad

deslizamiento en el foco de atención o desplazamientos de modelos no significa desprendimiento y desligazón, puesto que todas las «entidades» parecen estar coimplicadas.

No es difícil descubrir detrás de todo ello un intento de aproximación al estudio de la «mentalidad primitiva» dirigido más bien por otra vía como análisis cognitivo de la cultura, en busca de planteamientos estrictamente liberados de prejuicios. En la Etnología europea el intento de mostrar que esa «mentalidad primitiva» era específica, es decir, que operaba siguiendo principios propios y formulaba modelos de representación singulares, ha tenido cultivadores eximios (Durkheim y Mauss, Lévi-Strauss, etc.) y algunos de los procedimientos de trabajo, como los dedicados al análisis de las clasificaciones totémicas, son excepcionalmente brillantes. Pero conlleva un sesgo evolucionista que perturba demasiado. Además asume una homogeneización desmesurada en lo que bien podría ser una diversidad de mentalidades que habría que presumir amplia. Y en todo caso obligaría a situar a los pueblos en una fase evolutiva, haciendo una traslación indebida desde las descritas para el desarrollo cognitivo de los individuos. Finalmente aboca a una alternativa fatal: o sus procesos y principios son tan singulares que al ser interpretados por una mente moderna y racional quedan necesariamente desfigurados o todos los humanos mantenemos una mente primitiva que, por tanto, ya no sería tal y no tendría que ser tomada como algo singular y específico. Esta es la crítica que los impulsores de la Antropología Cognitiva en América hacían a los estudiosos de la «mentalidad primitiva» europeos, mientras creían con ello renovar la Antropología (aunque bien parece que de esta manera estaban dando cuerpo a una nueva disciplina antropológica).

Los antecedentes de la Antropología Cognitiva están también en Boas y más concretamente en uno de sus discípulos, Kroeber, y aunque sus promotores (Goodenough, Frake, Lounsbury,...) asumieron durante mucho tiempo los postulados relativistas y fundamentaron sus propuestas al amparo de la Lingüística, especialmente la Lingüística estructuralista, se preocuparon de marcar sus diferencias respecto a Whorf. No está del todo claro el por qué de esta preocupación, salvo que sea debida tal vez a que consideraran que no basaba sus apreciaciones en la etnografía sino en análisis meramente lingüísticos. Ésa sí es una diferencia destacable. Coincidieron con él desde el principio en otorgar al lenguaje el estatus de instrumento privilegiado de acceso al conocimiento de las culturas, en contemplar a éstas como sistemas de conocimiento y en la confianza en los modelos elaborados desde la Lingüística a la que consideraban una «ciencia», pero efectivamente procuraron hacer de la etnografía una metodología rigurosa de producción de información, se propusieron construir una «nueva etnografía» destinada a elicitar (un neologismo que significa producir información relevante para el entrevistador) de los nativos la

cultura en tanto que conocimiento. En realidad no sólo suponía esto una crítica respecto a los modos metodológicos de operar de Whorf sino también de otros muchos contemporáneos. Whorf nunca hizo explícitos esos modos, presumiblemente no hizo nunca trabajo de campo sino que trabajó con léxicos, gramáticas y textos de las lenguas amerindias elaborados y recopilados por otros investigadores. El resto de la etnografía de la época utilizaba un prontuario, *Notes and queries* (un listado de cuestiones demasiado genéricas y a la vez una clasificación siempre forzada de los datos obtenidos), pero sus técnicas de producción de información basadas en él quedaban en «caja negra», parecían depender de un «impresionismo subjetivo» (Goodenough 1964 (1975)), en suma, de habilidades personales, incluyendo entre ellas la de reconstruir el todo cultural a base de fragmentos proporcionados por varios informantes o la de rectificar los errores de información de algunos de ellos por mejor apreciación propia. Además, desconfiaban especialmente de la aplicación del método comparativo.

LECTURA 11.1. Antropología y Lingüística

Considerando la tipología y sus problemas concomitantes queda claro que las clasificaciones elaboradas para el estudio comparativo están a un nivel conceptual distinto, —es decir, sirven a otros propósitos diferentes—, que las distinciones establecidas en forma de categorías, las cuales proporcionan un significado más apropiado de los fenómenos dentro de una sociedad concreta. Las primeras deben ser por regla general aplicables a todas las sociedades y las últimas deben permitir exponer con mayor economía las leyes que determinan los acontecimientos del comportamiento dentro de una sociedad tomada como un universo en sí misma. La distinción tiene su contrapartida en la lingüística, donde el analista dispone de una clasificación fonética de tipos sonoros (el alfabeto internacional) con la que puede describir la fonología de todas las lenguas y de este modo hacerlas comparables. Pero las distinciones así establecidas fonéticamente no son congruentes con las distinciones de los sonidos del habla que son significativas en cada lengua. Para la descripción adecuada de una, puede que sólo se requieran quince símbolos de ese alfabeto internacional, mientras que para la de otra, cincuenta; y los límites de las categorías de los sonidos de una pueden superponerse o sobrepasar a los de las categorías de otra. Uno de los objetivos del análisis descriptivo consiste en aplicar procedimientos rigurosos mediante los cuales sea posible trasladarse de la clasificación fonética general a otra nueva —una clasificación fonémica— con apreciacio-

nes más adecuadas y más refinadas de las distinciones de sonidos significativas en la lengua de los hablantes indígenas. Presumiblemente, es ésta la clasificación con la que operan los hablantes de la lengua. Consideraciones similares se aplican al análisis de la gramática. Y presumiblemente, también son pertinentes para el estudio de todas las otras formas de comportamiento socialmente significativo (Pike, 1954-1955).

Cierto número de antropólogos norteamericanos que se formaron después de 1940 han aceptado estos planteamientos como esenciales para una descripción cultural completa y ellos mismos se preocupan de las operaciones implicadas en la etnografía. Mucha gente entiende la etnografía como algo que tiene que ver con un interrogatorio diligente, una observación cuidadosa y un relato verídico. Pero en la misma medida a menudo fue objeto de menosprecio porque se trata de una «mera» descripción. A la luz de los problemas que emergen en el estudio comparativo de la organización familiar y del parentesco, y utilizando la lingüística como fuente de comprensión, una descripción adecuada sería aquella que se formula como un ejercicio serio de construcción y validación teórica. Es nuevo el interés en proponer métodos de análisis formal que, aplicados a los datos en bruto de la observación inicial, conduzcan mediante la inducción a realizar afirmaciones válidas relativas a contenidos culturales.

Uno de tales desarrollos versa sobre la semántica, sobre el estudio de la significación. Una vía importante por la que el etnógrafo llega al aprendizaje de la cultura de la comunidad que es objeto de su estudio, consiste en aprender la lengua local, que se convierte en guía para las ideas o significados que están codificados en la lengua. Los esfuerzos por sistematizar las operaciones que los etnógrafos han estado aplicando a este fin sin mayor reflexión previa están abriendo camino a una aproximación científica a la semántica descriptiva. Todo lo que una palabra puede denotar, sean cosas, acontecimientos u otros fenómenos, constituye un conjunto que se sitúa en relación de contraste según ciertos criterios concretos perceptivos y/o conceptuales con el conjunto que forman todas aquellas otras cosas que no son denotadas por esa palabra. Si no fuera así, el hablante no podría decidir cuándo debe, y cuándo no debe, utilizar la palabra. Mediante el contraste sistemático de los conjuntos denotativos de las palabras de una lengua es posible, por tanto, llegar a una hipótesis referente a qué criterios discriminarán mejor entre los conjuntos. Estas hipótesis pueden ser fácilmente validadas registrando el uso real de las palabras. También se pueden trazar las interrelaciones estructurales de los distintos criterios discriminadores y de esta forma se puede llegar a dibujar un diagrama de los criterios mediante los cuales la gente ha estructurado su experiencia del mundo que los rodea y de cómo están organizados y, además, puede hacerse sin tener que depender únicamente del impresionismo subjetivo (Frake, 1971,1962; Conklin, 1962a, 1962b). Los problemas de la anotación constituyen uno de los mayores obstáculos a superar en este trabajo; todavía no tenemos el equivalente al alfabeto fonético internacional para la mayor parte de los fenómenos del comportamiento. Todo lo que hasta ahora se ha hecho en gran parte se refiere al parentesco. Respecto a él el análogo a la ano-

tación fonética ya se ha desarrollado puesto que el interés intensivo en este dominio viene de hace mucho tiempo y, gracias a ese mismo interés, se han aislado cierto número de criterios conceptuales relevantes (Kroeber 1909, Lowie, 1929; Kirchoff, 1932; Murdock, 1949). El mayor conocimiento de las operaciones analíticas en este dominio (Goodenough, 1951, 1956b; Lounsbury, 1956; Romney y Epling, 1958; Wallace y Atkins, 1960; Burling, 1962b) está revelando lo que debe hacerse con objeto de generalizarlas a otros dominios.

Tales desarrollos son sintomáticos de una corriente más amplia de la antropología cultural actual, que quien esto escribe cree que ayudará a colocar la teoría cultural sobre cimientos mucho más firmes. Implica un creciente reconocimiento de que, al analizar la cultura de cualquier sociedad, los antropólogos han estado hablando sobre dos órdenes distintos de realidad como si fueran o formaran parte del mismo. Muchos de los desacuerdos existentes entre las escuelas antropológicas de pensamiento en el pasado han reflejado las consecuencias de haber hecho un énfasis diferente en uno u otro de estos órdenes distintos. Uno es el orden fenomenológico de los acontecimientos observados y las regularidades que exhiben. Una comunidad humana, como cualquier otro universo natural en estado próximo al equilibrio, exhibe pautas estadísticas características de los sistemas internamente estables, como la homeostasis de un organismo vivo. De forma similar, pero nunca idéntica, los acontecimientos ocurren una y otra vez y, por consiguiente, pueden ser aislados según tipos y pautas de ordenación. Determinados tipos tienden a persistir y otros a aparecer y reaparecer según un orden fijo. Un observador puede percibir estas pautas estadísticas de una comunidad sin tener conocimiento alguno de las ideas, creencias y valores ni de los principios de acción de los miembros de la comunidad, es decir, sin tener conocimiento del orden ideacional. El orden fenomenológico es una propiedad de la comunidad en cuanto sistema material de personas, sus medios ambientes y sus comportamientos. Sin embargo, el orden ideacional no es propiedad de la comunidad, sino de sus miembros. Es la organización de su experiencia dentro del orden fenomenológico, un producto del aprendizaje cognitivo e instrumental (formación de hábitos). El orden ideacional, a diferencia del orden estadístico, no es material, y está compuesto de formas ideales tal como existen en las mentes de las personas, de proposiciones sobre sus interrelaciones, de índices de preferencias relativos a ellas y de recetas para su ordenación mutua como medios respecto a los fines deseados. Y en cuanto organización de la experiencia pasada, el orden ideacional es también un medio para organizar e interpretar la nueva experiencia. Como he escrito en otra parte (Goodenough, 1961a):

> ... consta de normas para decidir qué es, normas para decidir qué puede ser, normas para decidir cómo se siente uno al respecto, normas para decidir qué hacer y normas para decidir cómo hacerlo. La gente utiliza estas normas como guías para todas las decisiones, tanto grandes como pequeñas, que tienen que adoptar en el curso de la vida cotidiana. En cuanto miembros de la comunidad que llevan a cabo sus asuntos, constantemente adoptan decisiones a la luz de sus normas, las pautas que caracterizan a la comunidad en cuanto un todo se crean y se mantienen.

De este modo, el orden fenomenológico de una comunidad, su «way of life» característico, es un producto del orden ideacional de sus miembros. El orden ideacional tiene una relación con el orden fenomenológico que se parece a la relación de los genes y sus alelos en el *pool* de genes de una población reproductora con cuyas pautas estadísticas describe un observador el fenotipo medio o modal de esa población. Pero no debemos llevar la analogía demasiado lejos, pues el orden ideacional a su vez es afectado por el orden fenomenológico, siendo un producto del esfuerzo que realizan las personas al organizar la experiencia de aquél.

Goodenough, W. Introduction to Cultural Anthropology. En Explorations in Cultural Anthropology. New York: Mac Grow Hill. (Versión castellana modificada basada en la que aparece en J.R. Llobera (comp.) La antropología como ciencia. Barcelona: Anagrama, 1975, pp. 34-37.)

Las principales ideas aludidas son:

- La distinción etic/emic, que aparece expuesta a continuación de la desafección respecto al método comparativo.
- La etnografía como procedimiento de validación teórica, más allá de una «mera» descripción. El rigor metodológico que puede expresarse en el tratamiento formal de la etnografía.
- El apoyo fiable en la lingüística. El objetivo del acceso a la significación.
- El análisis de conjuntos contrastantes (mediante criterios discriminadores y su organización).
- La semántica etnográfica como primer campo de aplicación. Y más específicamente el parentesco como dominio.
- Una definición de la cultura como sistema de normas que en realidad lo es como sistema de conocimiento.
- La distinción entre el orden ideacional y el orden fenomenológico.

Todas estas ideas están expuestas en uno de los muchos trabajos que se propusieron como «programáticos» —y que, todo sea dicho, a juicio de los críticos de estas propuestas fueron demasiados— y tomadas en conjunto sirven muy adecuadamente como índice de exposición del período de formación de la Antropología Cognitiva.

UNA NUEVA ETNOGRAFÍA

Parece clara la intención de Frake cuando tituló uno de sus trabajos, que es reconocido como muy influyente, *Notes on queries in ethnography* (1964). El juego de palabras con *Notes and queries* —el famoso manual de campo para etnógrafos— expresa muy bien que un punto central de la etnografía estaba en las preguntas, como si pretendiera decir con ello que el conocimiento de una cultura no se lograba tanto cuando se habían obtenido todas las respuestas, sino cuando se había aprendido a formular las preguntas. La etnografía debía construirse efectivamente sobre el encadenamiento de preguntas y respuestas, pero no tratando de aplicar las preguntas del manual y de extraer sólo las respuestas en el campo sino igualmente de encontrar también en él las preguntas. Por supuesto que el aprendizaje de la lengua nativa es completamente indispensable para la investigación antropológica y por supuesto igualmente que el trabajo de campo intensivo es la situación irrenunciable de investigación, pero el planteamiento tiene importantes implicaciones que podrían sintetizarse principalmente en dos aspectos: el *locus* de la cultura y la concepción de la etnografía como teoría.

El primero de ellos, que será discutido más adelante, aquí simplemente se enuncia con el fin de hacer comprender el sentido de la etnografía. Entendida la cultura como sistema de conocimiento, como código de normas de la conducta apropiada, su *locus* no es otro que la mente de la personas. Y la lengua es el instrumento de acceso privilegiado a este locus. Se sobreentiende que la posibilidad de la etnografía comienza cuando la gente habla unos con otros de lo que hacen y como la cultura es transmitida por aprendizaje, se supone igualmente que esto ocurre constantemente, el conocimiento va de una mente a otra y entonces es captado por la etnografía. No todo lo que es culturalmente relevante puede ser captado de esta manera, pero sí una buena parte de ello, puesto que cualquier acto, objeto o acontecimiento es objeto de interpretación ya que es la manifestación de un código. Y siendo objeto de interpretación no dejará de ser tema de conversación. La etnografía capta pues a través de la lengua la interpretación que dan los nativos a lo que hacen o acontece. Por lo mismo nunca es una «mera» descripción, sino que consiste en captar una interpretación, en inferir las reglas relevantes de un código. Éste es el segundo aspecto al que se aludía antes. La información etnográfica lleva ya una teoría enhebrada, una trama que proporciona organización al contenido, que da significación al mensaje entre y para los informantes y que el investigador se limita a convertir en explícita.

Preguntas y respuestas

Consecuentemente la técnica etnográfica básica consiste en preguntar y responder. A cada respuesta le corresponde una serie de preguntas a descubrir que resultan apropiadas y a cada pregunta le corresponde una serie de respuestas a descubrir que resultan apropiadas. Cuando se formula una pregunta, advierte Frake, se busca una respuesta apropiada de entre un conjunto restringido de respuestas, que al ser seleccionada implica que se otorga una información significativa. Una serie de preguntas y respuestas es pues un programa de búsqueda de información, que tiene la cualidad de que podría ser replicado y comprobado por terceros. Además la investigación sobre un tema busca determinados rasgos de él e ignora otros. Si se conocen las preguntas apropiadas se tendrán los rasgos de ese tema que son relevantes para quien las hace. Como el tema de una pregunta puede obtenerse como respuesta a otra, se podría disponer de una lista de proposiciones enlazadas como temas y/o respuestas a preguntas determinadas. La unidad básica estaría integrada por un par de preguntas que enlazan proposiciones que son mutuamente temas y respuestas. El ejemplo está extraído del trabajo que hizo Frake entre los Subanun orientales de Filipinas. Entre sus bebidas una es *gasi*, que se podría traducir como 'cerveza' si no fuera porque la masa almidonada no es reducida a azúcar malteándola como se hace en Occidente ni por medio de saliva como en América, sino por ciertos hongos que crecen en los pasteles de harina de arroz y actúan como fermento. El *gasi* se bebe en jarras chinas con pajas de bambú y se prepara para consumirlo añadiendo agua en cuencos y dejándola fermentar aeróbicamente unas horas y anaeróbicamente en una jarra sellada durante varias semanas. Se prepara el cuen-

co añadiendo paja y polvo de arroz proveniente de pasteles fermentados a una masa de arroz cocido, mandioca, maíz y «lágrimas de Job». Los pasteles fermentados se preparan antes y se almacenan para usar lo que sea necesario y se hacen mezclando un puñado de especias con una pasta de arroz sin cocer y una pizca de fermento viejo. La receta es compleja pero para el caso basta fijarse en los pasteles del fermento y la selección de especias que se añaden a los otros ingredientes. El siguiente cuadro refleja las preguntas del entrevistador y las respuestas de un informante Subanun.

TABLA 11.2. Preguntas y respuestas

Pregunta : ¿Para qué se usa tal cosa?	Respuesta: Para especia →
Pregunta: ¿Para qué se usan las especias?	Respuesta: Para hacer fermento →
Pregunta: ¿Para qué se usa el fermento?	Respuesta: Para hacer *gasi* →
Pregunta: ¿Para que se usa el *gasi*?	Respuesta: Para beber

La respuesta de una enlaza con la pregunta de otra en una dirección y en la inversa:

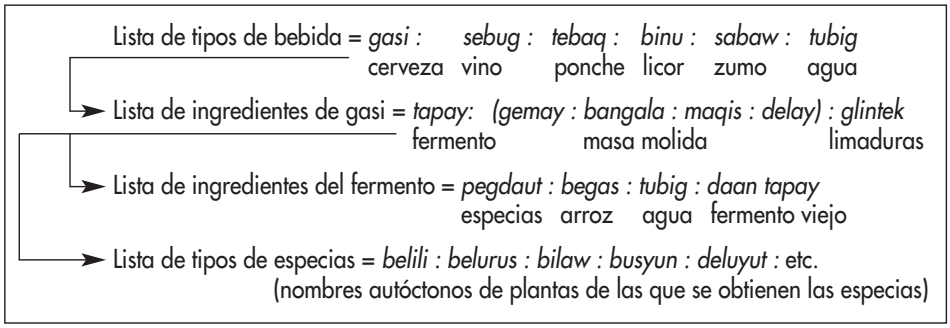
TABLA 11.3. Preguntas y respuestas. Orden inverso

Pregunta: ¿Qué hay para beber?	Respuesta: *Gasi* →
Pregunta: ¿Con qué se hace *gasi*?	Respuesta: Con fermento →
Pregunta: ¿Con qué se hace el fermento?	Respuesta: Con especias →
Pregunta: ¿Qué especias hay?	Respuesta: Tal y tal cosa

Al invertir la dirección ocurren tres fenómenos: a) que las recíprocas no son las mismas, con lo que cada par de elementos de la cadena no está unido por relaciones equivalentes, esto es, '*gasi*' es la respuesta a '¿qué hay para beber?' (qué tipo de bebidas hay). Pero si se pregunta '¿con qué se hace *gasi*?', la respuesta es 'con fermento'. Esto quiere decir que los pares de cada eslabón de la cadena no están enlazados por relaciones equivalentes; b) al preguntar '¿con qué se hace el fermento?', la respuesta puede ser una lista de cosas, en vez de 'especias', como si se hubiera perdido un eslabón de la cadena; y c) las preguntas formuladas en esta

dirección pueden tener como respuesta una lista. Y las listas se obtienen con una sola pregunta como '¿Qué tipos de bebida hay?' o por una serie de preguntas como '¿Es tal cosa un tipo de bebida?'.

TABLA 11.4. Listas de tipos



Cada uno de los elementos de una lista separados por (:) son contrastantes. La lista de especias se obtiene preguntando o bien '¿qué ingredientes tiene el fermento?' o '¿qué tipos de especias hay?' a un conjunto de informantes y luego una vez completada puede comprobarse con otros cuáles de esos elementos son idiosincráticos, inapropiados, etc. y cuáles se usan en una determinada receta. Como la lista es larga e impredecibles los ingredientes de la receta por eso caben las dos preguntas. Para averiguar qué selección de especias determinadas se usan en una receta concreta se requeriría una serie de preguntas generales como:

- (Uso) ¿para qué se usa X?;
- (Tipo)¿qué tipo de X es ésto? o ¿cuántos tipos de X hay?;
- (Ingrediente) ¿qué es ingrediente de X? o ¿cuántos ingredientes de X hay? o ¿qué usa usted para hacer X?;
- (Género) ¿qué es X (un tipo de)?;
- (Parte) ¿es esto una parte —separada— de X? o ¿es esto una parte —separable— de X? o ¿cuáles son las partes —potencialmente separables— de X?;
- (Fuente) ¿de dónde viene esto?

Estas preguntas muestran enlaces :

- T / G = tipo o especie-género;

- T / U= tipo o especie-uso;
- I / U= ingrediente-uso;
- P / F= parte-fuente;
- U / F= uso-fuente.

Procediendo de esta manera puede llegar a explicitarse que las especias proceden de plantas (árboles, hierbas, enredaderas) y se confeccionan con partes concretas de esas plantas (hojas jóvenes, partes enterradas, otras partes) y que son silvestres o cultivadas. Todo ello indica que cualquier concepto está enlazado por medio de variedad de relaciones con numerosos otros conceptos a su vez enlazados con otros conceptos, de modo que se diría que no existen dominios semánticos discretos sino una red de relaciones «cuyos enlaces nos permiten desplazarnos según variedad de caminos de un concepto a otro».

Los enlaces que han sido mostrados tienen algunas implicaciones y muestran las diferencias entre las relaciones. Las principales son:

1) *a* (T) / *b* (G). *a* es un tipo de *b*. La implicación es que un objeto llamado *a*, también puede ser llamado *b* y otro objeto, que también puede ser llamado *b*, no necesariamente será *a*.
2) *a* (I) / *b* (U). *a* es ingrediente de *b*. La implicación es que un objeto llamado *a* no puede ser llamado *b*.
3) *a* (T) / *b* (U). *a* es algo que se usa para hacer *b*. La implicación es que la relación es más similar a (1) que a (2).
4) *a* (P) / *b* (F). *a* es parte de *b*. La implicación es que pueda ser parte separada o separable, la lista de partes separadas no puede ser llamada colectivamente *b*. Un objeto llamado *a* no puede ser llamado *b*.

Esta forma de proceder permite resolver los casos de polisemia. Por ejemplo en Subanun la forma *bu□a* puede querer decir:

un tipo de árbol, la palma areca;

una parte de la planta, el fruto;

una categoría de constituyentes mascados de betel;

un tipo de fruto, la nuez areca;

una clase de nuez areca.

Pero es posible formular preguntas adecuadas para desglosar los significados diferentes, que a su vez permiten formular reglas lógicas de los enlaces generales de la cultura. Además de esta manera se podrían descubrir errores etnográficos y corregirlos comprobándolos con los informantes.

En suma, en vez de impresiones subjetivas, la etnografía puede realizarse mediante series de preguntas y respuestas que muestran enlaces y permiten formular reglas lógicas, susceptibles de ser expresadas formalmente. Todo este conjunto de procedimientos no sólo son replicables y comprobables sino que son completamente generales para describir todo aquello de lo que hable la gente, sean enfermedades, parientes, plantas o dioses. El objetivo es una descripción completa de la cultura. Frake y muchos otros después de él reconocen no obstante que nadie lo ha logrado, aunque sí se ha conseguido hacer descripciones parciales.

MODELOS LINGÜÍSTICOS. EMIC Y ETIC

La preocupación metodológica por la etnografía corre paralela a la fascinación que la Lingüística ejerció sobre la Antropología durante cierto tiempo. No sólo se postulaba que la Etnografía es estrictamente dependiente de la lengua, es decir, de las diversas lenguas de los pueblos, cuyo aprendizaje se requiere como condición indispensable para el estudio de su cultura, sino de la Lingüística como ciencia, o más propiamente de un conjunto de modelos elaborados dentro de distintas corrientes de la Lingüística que fueron adoptados —parcialmente adoptados— por la Antropología cuando abordó el estudio de la cultura como sistema de conocimiento, convertida entonces al efecto no tanto en Antropología Lingüística sino en Antropología Cognitiva. La minuciosa exposición del lenguaje y sus sistemas que realiza Goodenough (1971) en su trabajo sobre el concepto de cultura es una ilustración meridiana de esa dependencia, pero lo es más la utilización continua de términos y procedimientos metodológicos que modelizan el análisis antropológico.

Habría que advertir de antemano que el término «modelo» aquí empleado tiene varios significados y no menos usos distintos y puede aludir al menos a dos cosas bien diferenciadas que convendría tener en cuenta. Por un lado, se refiere a determinados procedimientos analíticos empleados en la Lingüística estructuralista, por ejemplo, el análisis componencial, en la medida en que fueron reproducidos por la Antropología. Y por otro lado se puede referir a conceptualizaciones parciales del mundo (por ejemplo, el modelo de parentesco) que tienen los nativos de una cultura (por ejemplo, los Omaha) y que pueden haber sido explicitadas por medio de la Etnografía. Este sentido es paralelo al de expresiones que se usan en las ciencias, como el «modelo atómico» de Bohr o el «modelo ptolemáico del universo» sólo que el paralelismo implica —lo que no debería causar ninguna sorpresa— que una cultura, cualquier cultura, puede tener un modelo propio del mundo. Esta diferenciación es un comienzo necesario pues se ha hecho común un uso ciertamente ambiguo con este término.

La adopción de modelos lingüísticos mantiene igualmente la pretensión de construir una nueva etnografía dotándola de la sistematicidad y del aura de cientificidad alcanzados por la Lingüística, aunque de hecho eso supuso toda una fuente de debilidades pronto puestas de manifiesto.

Cabe advertir de entrada que los modelos tienen distintos rangos, a veces se confunden con teorías generales como el propio Estructuralismo lingüístico o la Gramática Generativa y a veces se limitan a ordenaciones de elementos en un dominio determinado (los nombres de personas, de las enfermedades, de las plantas, etc.) o incluso a una parcela muy concreta de las prácticas (p. ej., los tratamientos en las formas de dirigirse las personas unas a otras). La adopción de los modelos lingüísticos padece de esta confusión de rangos y conlleva además un uso problemático de la analogía pues sus aplicaciones son claramente desiguales y permiten cuestionar su validez. En todo caso también cabe hacerles responsables de algunos hallazgos.

Fonémico y fonético

El primero de ellos es la distinción emic-etic, tan primaria que se ha convertido en prototípica de los modelos lingüísticos adoptados por la Antropología. En realidad se trata de un modelo del sistema fonológico extendido ya a la morfología y a la sintaxis antes de ser generalizado por Pike (1954) para la conducta humana no verbal y para todos los ámbitos de la cultura. En el nivel fonológico, cada uno de los elementos puede describirse en razón de la distinción respecto a otros elementos y en términos de la acústica del sonido o de las articulaciones y disposiciones de determinadas partes del aparato de fonación. Fue tarea de la Lingüística determinar el conjunto de descriptores o discriminadores aplicables no sólo a las lenguas indoeuropeas (que es para las que en principio fueron elaborados; la primera versión apareció en 1888 y ha sido muchas veces modificada) sino a todas las lenguas del mundo y que quedaron reflejados y organizados en una, digamos, tabla (con alguna interesante semejanza a la tabla de elementos físicos). Oclusivos, fricativos, africados, líquidos, a su vez diferenciados en laterales y vibrantes, etc., serían descriptores acústicos, mientras que bilabiales, labiodentales, linguodentales, linguointerdentales, linguoalveolares, etc., son descriptores articulatorios, para los sonidos consonánticos. Para los vocálicos, los descriptores que se utilizan son anteriores, centrales y posteriores, según la parte de lengua que se eleva, y alta, media o baja, según la posición del punto más elevado de la lengua en la boca. La tabla es inapropiadamente llamada, «alfabeto fonético internacional», pues inadecuadamente se utiliza

TABLA 11.5. Alfabeto fonético internacional

	Bilabial	Labiodental	Dental	Alveolal	Postalveolal	Retroflex	Palatal	Velar	Uvular	Faringeal	Glotal
Oclusiva	p b			t d		ʈ ɖ	c ɟ	k g	q ɢ		ʔ XX
Nasal	m	ɱ		n		ɳ	ɲ	ŋ	ɴ	XXX	XXX
Vibrante	ʙ			r				XXX	ʀ		XXX
Vibrante leve				ɾ		ɽ		XXX			XXX
Fricativa	ɸ β	f v	θ ð	s z	ʃ ʒ	ʂ ʐ	ç ʝ	x ɣ	χ ʁ	ʕ	h ɦ
Fricativa lateral	XXX	XXX		ɬ ɮ						XXX	XXX
Aproximante		ʋ		ɹ		ɻ	j	ɰ			XXX
Aproximante lateral	XXX	XXX			l	ɭ	ʎ	ʟ		XXX	XXX
Eyectiva	p’			t’		ʈ’	c’	k’	q’		XXX
Implosiva	ɓ			f ɗ			ʄ ʃ	k ɠ	ʠ ɢ		XXX

En esta tabla no están reflejados todos los sonidos de todas las lenguas, pero sí muchos. Habría que señalar que la combinación de ambas entradas cubre un conjunto de posibilidades, pero en realidad no todas se dan y de hecho las combinaciones marcadas en la tabla por el signo ‘XXX’ se consideran imposibles.

para describir sonidos de todas las lenguas humanas un término del clasicismo europeo «alfa-beto» e inadecuadamente se presenta como «internacional» cuando en todo caso debería ser interlingüístico. Más importante es advertir que no debe confundirse propiamente con un alfabeto, en el sentido de una versión escrita de ninguna lengua dispuesta para leer —no son *letras*—, pues no es otra cosa que un código de representación fonética, de transcripción de sonidos significativos de las lenguas humanas. Los signos utilizados son evidentemente arbitrarios, y tienen como base el alfabeto greco-latino, modificado y transformado en un bosque de signos.

La tabla tiene pues dos entradas, por un lado los descriptores acústicos y por otro los de la articulación, las disposiciones e intervenciones de las partes del aparato de fonación para sonidos consonánticos . (En los sonidos vocálicos no es estrictamente así). Y sin duda tiene un efecto al menos clasificatorio e intencionadamente organizativo.

Es importante indicar que estos descriptores bajo la inspiración estructuralista pasaron a ser considerados «rasgos distintivos», lo que supone :

a) que en una lengua determinada tales rasgos podrían ser comunes a un conjunto de fonemas y

b) que podrían ser tomados como atributos binarios, es decir, definidos por su presencia (+) o por su ausencia (–).

Por ejemplo, las consonantes oclusivas en la lengua española se describirían mediante sus rasgos distintivos:

Tales rasgos distintivos, como señalaba Goodenough son unidades mínimas de descripción, pero como se habrá observado son categorías no-lingüísticas. Como conjunto representan el contenido básico del análisis fon-**étic-**o, susceptible de ser aplicado a cualquier lengua. (Aunque

TABLA 11.6. Consonantes oclusivas

	/p/	/b/	/t/	/d/	/k/	/g/
Oclusivo	+	+	+	+	+	+
Bilabial	+	+	–	–	–	–
Linguodental	–	–	+	+	–	–
Linguovelar	–	–	–	–	+	+
Sonoro	–	+	–	+	–	+
Sordo	+	–	+	–	+	–

Pike además de los rasgos distintivos incluye la distribución y la variedad en la realización, tanto Goodenough como otros antropólogos cognitivistas desdeñaron en parte estos aspectos. Algo también notado por Durbin (1972). Con él se registran todos los sonidos que los hablantes de una lengua determinada realizan, los cuales reciben el nombre de 'alófonos' y que en todo caso representan sólo un segmento de todos los sonidos de las lenguas humanas.

Es importante notar que tales caracterizaciones, sin embargo, percibidas desde el análisis fon-**étic**-o no son necesariamente significativas para los hablantes de esa lengua. Por 'significación' ha de entenderse aquí reconocimiento y distinción, de modo que efectivamente en la infancia, durante el aprendizaje de una lengua, se produce una interiorización de los procedimientos analíticos fon-**émic**-os por los cuales al hablar y al escuchar se comprenden los mensajes emitidos en esa lengua entre otras cosas reconociendo y distinguiendo unos de otros los sonidos emitidos. Tales unidades significativas reciben el nombre de 'fonemas'. Los alófonos son relevantes para el analista fon-**étic**-o y lo son por sus rasgos distintivos, pero sólo los fonemas son significativos para los hablantes de una lengua y lo son por que se reconocen y se distinguen de otros. Los rasgos distintivos, por tanto, son sólo desvelados por el análisis fon-**étic**-o (y recuerdan vagamente a los criptotipos de los que hablaba Whorf también sólo desvelados por el análisis lingüístico). El hablante generalmente no los percibe, pero de alguna forma, en realizaciones erróneas quedan en evidencia pues, de hecho, al advertirlas las corrige toda vez que el error o la transgresión impide la comprensión. Efectivamente, el análisis fon-**émic**-o gira en torno a la significación. Por ejemplo, en lengua española el reconocimiento y distinción entre los fonemas /p/ y /b/ permite no confundir /par/ y /bar/, /páRa/ y /báRa/ (parra, barra), /pús/ y /bús/, /póλo/ y /bóλo/ (pollo, bollo), /póro/ y /bóro/, /páxa/ y /báxa/ (paja, baja), /pélo/ y /bélo/ (pelo, velo), /pís/ y /bís/, /péRo/ y /béRo/ (perro, berro), /páta/ y /báta/, /pásta/ y /básta/, etc. Sin embargo la significación no se pierde porque varios hablantes realicen el fonema /θ/ como [θ] o como el alófono dental [s], por ejemplo en /kaθuéla/ o /kasuéla/, o por el contrario el fonema /s/ como [s] o como [θ], en /seɲóra/ o /θeɲóra/, en /sólo/ o /θólo/, etc.

Sin duda las variaciones de sonidos que no resultan significativas en una lengua pueden resultarlo en otra, como un hablante nativo de lengua española puede advertir en los fonemas que integran las palabras en inglés: by, die, fie, guy, high, lie, my, nigh, pie, rye, shy, sigh, thigh, thy, tie, vie, why (respectivamente /b/, /d/,/f/, /g/, /h/, /l/, /m/, /n/, /p/, /r/, /š/, /s/, /θ/, /δ/, /t/, /v/, /w/). Y en concreto no reconoce ni distingue entre los fonemas /š/ y /s/, ni /δ/ y /t/, ni /v/ y /w/..., es decir, para él no son significativos.

El procedimiento de generalización a partir de aquí fue el siguiente. La pregunta que se formuló Pike era si había fonemas en la gramática, es decir unidades gramaticales equivalentes al fonema en fonología, que como él cumplieran las condiciones de las unidades de pronunciación, a saber, tener distribución, rasgos de contraste y variaciones en la realización. Y efectivamente el sufijo del plural /-s/ (como en /cantos/) tiene posición de distribución al final del nombre, está en relación de contraste con el sufijo de pretérito imperfecto de indicativo /–aba/ (como en /cantaba/) y varía de /–s/ a /–es/ en nombres que terminan en consonante o vocal tónica (como en cantares, cantones, cantiles, alhelíes,...). Y después, continuó preguntándose si había unidades equivalentes a los fonemas en la sintaxis. Y efectivamente, así era. Y luego si las había en los párrafos y en el discurso entero. Y lo mismo. En el nivel más alto, en el de la lengua, las condiciones de variación y de contraste se cumplían, pero no la de distribución, pues sería una estructura en la que estuviera incluida la lengua. Y entonces la cuestión saltó fuera del lenguaje y se planteó para las acciones del comportamiento humano en general (Pike, 1990).

Hacia una teoría unificada de la conducta humana

La propuesta de Pike comienza por elaborar dos términos no estrictamente nuevos, sino derivados del análisis lingüístico, **etic** y **emic**, en ese momento cuando sobrepasa el ámbito del lenguaje y lo dirige «hacia una teoría unificada de la estructura de la conducta humana». Estos dos términos empezaron a designar dos modos de análisis o si se quiere dos perspectivas diferentes ya no sólo referidas a las lenguas, sino a todo el ámbito del comportamiento humano, es decir, a las culturas. Aunque ciertamente ambas perspectivas aparecen por contraste, sin embargo, la que requería realmente una adecuada presentación era la **emic**, puesto que la **etic** parece ser un punto de partida. ¿Qué es una unidad emic?

a) Una conducta que cada participante de una cultura, implícita o explícitamente, considera apropiada porque ocurre en un tipo particular de contexto. Por ejemplo: en tenis no es apropiado golpear la pelota con un bate de baseball.

b) Una unidad que a veces forma conjuntos integrados por otras unidades emic. Por ejemplo, un conjunto de juegos de cartas en contraste con un conjunto de puestos de trabajo.

c) Una cosa o un concepto que se reconoce porque recibe un nombre. (Por ejemplo: *hacha, celos*, *infinito*,...) No obstante algunas unidades emic, como ocurre en el caso de las lingüísticas, no tienen nombre (por ejemplo, el complemento indirecto de la oración) pero no dejan de ser tratadas como unidades emic.

d) Los participantes de una cultura tratan diferenciadamente a una unidad de otra, ya sea perceptualmente o por el uso. Es decir, tienen rasgos de contraste. (Por ejemplo, un hacha es en forma y uso diferente de una casa o de una escalera).

e) El hecho de que su ocurrencia se considere apropiada está relacionado con su lugar dentro de una pauta inclusiva jerarquizada de tramas culturales. (Por ejemplo, en el baseball es apropiado golpear la bola con el bate cuando proviene del lanzador, pero no de un jugador de campo).

f) Y el hecho de que se considera apropiada está relacionado con su inclusión en la cultura total en la que se integra un individuo o una sociedad. Tal totalidad cultural es en sí misma una unidad emic de alto nivel.

g) Una unidad individual puede tener muchas variantes sin que deje de ser la misma unidad emic para las personas o los grupos.

Estas características que fueron enunciadas por Pike (1990) —los ejemplos aportados son suyos—, giran en torno a tres conceptos: diferencia (respecto a otras unidades), significatividad (ocurrencia apropiada) y sistema (conjunto de tramas en las cuales se incluye y que alcanzan a la cultura misma). A estos conceptos se une de forma no necesaria la dotación de un nombre.

A continuación pueden ya exponerse algunas de las distinciones más relevantes entre la perspectiva emic y la perspectiva etic en relación a las lenguas y las culturas en el cuadro siguiente (11.7).

Las reelaboraciones de estas dos perspectivas han sido numerosas y a veces transformadas y deformadas. Un interesante debate que se generó entre Pike y Harris (1990) muestra hasta qué punto. Fue Harris quien estableció equiparaciones con otras categorías en un juego de semejanzas y diferencias de etic-emic con objetivo-subjetivo, externo-interno, cognoscitivo-operativo, mental-conductual, con las cuales ha sido usual mezclarlas. Pero parece evidente que no puede identificarse objetivo y científico exclusivamente con etic. Y las otras oposiciones sufren igualmente de ambigüedades, como finalmente reconoció Harris, de modo que no pueden hacerse equivaler necesariamente externo, operativo y conductual a etic e interno, cognoscitivo y mental a emic. Pero el planteamiento general de este juego puede ser erróneo, puesto que cabría admitir que se trata de una doble perspectiva dinámica e interrelacionamente concebida. No es de hecho una clasificación antagónica, compartimentos estancos para colocar y fijar elementos ya inamovibles, sino perspectivas que se distancian y que se aproximan, que se influyen y modifican una a otra. (El punto de vista de un nativo identificado siempre como prototípicamente emic puede

TABLA 11.7. Etic y emic

Etic	Emic
Aborda todas las culturas a la vez	Aplicada a una cultura determinada, o a cada cultura diferenciadamente.
Se dispone de unidades y clasificaciones antes de aplicarlas	Unidades y clasificaciones se descubren durante el análisis
La organización de las unidades, el sistema, puede ser fabricado por el analista.	La organización de las unidades, el sistema, sólo es resultado de un descubrimiento.
Las descripciones y análisis vienen de fuera, se realizan con criterios externos al sistema.	Las descripciones provienen del interior, se realizan con criterios dentro del sistema.
El sistema está asentado en criterios cuya relevancia es externa a él.	El sistema requiere la inclusión de criterios relevantes para su funcionamiento interno.
A menudo, los criterios son absolutos.	Los criterios son relativos a las características del sistema.
No requiere que cada unidad sea vista como parte de una entidad mayor.	Cada unidad es contemplada como parte y elemento de funcionamiento del conjunto.
Hay medidas instrumentales que pueden mostrar que dos unidades son diferentes.	Dos unidades son diferentes sólo cuando suscitan respuestas diferentes en la gente que actúa dentro del sistema.
Se obtienen los datos con sólo una información parcial.	Los datos requieren el conocimiento del sistema total del que en último término extraen su significación.
Los datos proporcionan el acceso al sistema. Son el punto de partida.	Estas unidades conforman el análisis final. De manera que la descripción inicial etic se refina y en último término se reemplaza por una emic.

Elaborado a partir de Pike, 1967 y de Berry, 1990.

cambiar si es entrenado en la aplicación de técnicas etic. Y tampoco cabe duda que el punto de vista externo identificado siempre como etic puede no serlo y además puede ser igualmente modificado). Eso sí, el foco común de ambas es la significación como extraída de un sistema y finalmente el concepto de cultura como sistema de conocimientos y de prácticas.

¿En dónde está el valor de ambas perspectivas? En primer lugar, como apuntó Pike (1967) ambas tienen el mismo valor y una no es más importante que otra. Este ha sido un aspecto decisivo para el desarrollo de la Antropología Cognitiva, independientemente de los problemas epistemológicos que haya conllevado. Además, la perspectiva etic:

a) proporciona entrenamiento y horizontes amplios desde los cuales contemplar las semejanzas y las diferencias entre los acontecimientos humanos;

b) habilita técnicas para registrar fenómenos diferentes;

c) es un camino de entrada porque no es posible comenzar el análisis de una cultura sino con una descripción etic, tentativa; y

d) al hacer comparación entre determinadas culturas permite encarar asuntos prácticos de la investigación.

La perspectiva emic, por su parte:

a) proporciona comprensión sobre cómo está construida una lengua o una cultura, no tanto como agregado de partes, sino como un todo;

b) es una ayuda para comprender a los individuos en su vida cotidiana, sus actitudes, motivos e intereses; y

c) es la única base sobre la que una ciencia predictiva de la conducta puede hacer algun progreso cuando precisamente los estudios estadísticos en muchos casos no tienen validez. (Pike, 1967 y Berry, 1990).

Pero el valor está principalmente no en una o en otra como alternativas sino en el interjuego de ambas. Con cierta ingenuidad, Pike animaba a mantener a la vez ambas perspectivas para tratar de formar una visión estereoscópica de las culturas, como si por analogía en una misma pantalla se pudieran fundir ambas para dotar de relieve a las imágenes. Como se verá, más bien se fundieron con dificultad y a veces incluso produjeron imágenes dudosamente reconocibles.

El modelo emic-etic no ha sido el único modelo lingüístico adoptado por la Antropología Cognitiva. Este ya lleva incorporado el de análisis por rasgos distintivos. De éste ultimo se han hecho desarrollos diversos, uno de los cuales, el análisis componencial, antes de ser presentado requiere algunas definiciones previas.

Capítulo 12

EL ANÁLISIS COMPONENCIAL. EL ANÁLISIS DE RASGOS DISTINTIVOS

CONTENIDO

- ✓ El análisis componencial
  - Polisemia, conjuntividad, marca, oposición binaria, racimación
- ✓ El dominio del parentesco
  - Los términos de parentesco en castellano
- ✓ Otros paradigmas: pronombres y cacharros
  - El mundo de objetos
- ✓ Las taxonomías folk
  - Las plantas en La Rioja
  - Taxonomías folk y taxonomías científicas

PLANTEAMIENTO

También fue tomado de la Lingüística para desarrollar lo que muchos llamaron una Etnosemántica: comprender las culturas como sistemas de significado. El análisis componencial prometía lograr el acceso a la significación y en principio parece un instrumento de potencialidades muy amplias. Con él se sistematizan las combinaciones de rasgos, se descubren dimensiones de la significación y se ordenan los dominios. Además, permite una representación gráfica que resulta clarificadora y con un lenguaje formal de exposición que produce imagen de cientificidad. Si una cultura fuera un catálogo de términos (lexemas) sería posible mediante el análisis componencial tener una descripción ajustada de ella. Y se mostraría que es un gran sistema de orden. Los dos grandes ejes de este sistema de orden son el del contraste y el de la inclusión. Con el primero se forman paradigmas, con el segundo taxonomías.

El dominio primero de aplicación fue el parentesco, que durante largo tiempo en la Antropología había sido un campo resistente a una codificación sistemática. (Y en buena medida sigue siéndolo). Pero sólo fue un campo de pruebas, tal vez privilegiado, que produjo la impresión de que las aplicaciones eran infinitas. Por otra parte, las taxonomías folk que han conseguido mayor atención —y en ocasiones no menos asombro— son las que se refieren al mundo de las plantas.

EL ANÁLISIS COMPONENCIAL

En vista de los desarrollos posteriores habría que considerar al análisis componencial, como hace D'Andrade (1995), el modelo clásico de rasgos. Los primeros proponentes prácticamente de forma simultánea fueron Lounsbury (1956) y Goodenough (1956) y el objetivo era el estudio de la significación. Dado el rigor y sistematicidad metodológica intencionadamente buscados habría que comenzar por plantear las cuestiones básicas y definir los términos empleados, valiéndose por ejemplo de P. Kay (1966).

Las nociones primeras son las de lexema y dominio. Y el problema es: dado un conjunto limitado de unidades lexicales (*lexemas*) que comparten algún rasgo de significado, está implicado:

a) que este conjunto de lexemas forma un dominio, y

b) que se trata de descubrir la pauta formal de los significados que subyacen a este dominio.

El resto de nociones básicas es: *análisis componencial, paradigma, taxonomía, llave, árbol, dimensión* de significado, *rasgo* de significado, *inclusión de referencia, nivel de contraste, parrilla etic y conjunto de contraste*.

El *análisis componencial* consiste en un proceso de búsqueda de :

- las *dimensiones* de significado que subyacen a un *dominio*; y
- la realización de la cartografía de los valores de estas dimensiones (los *rasgos* de significado) que aparecen en un *conjunto dado de lexemas*;
- las dimensiones pueden ser obvias y dadas por una *parrilla etic* (como ocurre en el dominio de parentesco con las dimensiones de generación, sexo del referente, etc.), o pueden no ser obvias y sin embargo dadas por una *parrilla etic* (en el parentesco, la dimensión de rango agnaticio,...) o puede que no se tenga disponible a priori ninguna *parrilla etic*.

CUADRO 12.1.

Dominio: {L1, L2, L3, L4, L5, L6, L7, L8}. L=lexema

Dimensiones: D, A, B, C

Rasgos: D {d}
A {a1, a2}
B {b1, b2}
C {c1, c2}

Definiciones componenciales:

L1> d, a1, b1, c1
L2> d, a1, b1, c2
L3> d, a1, b2, c1
L4> d, a1, b2, c2
L5> d, a2, b1, c1
L6> d, a2, b1, c2
L7> d, a2, b2, c1
L8> d, a2, b2, c2

El dominio (llamémosle P) está integrado por 8 lexemas (L1,L2, L3,...). Las dimensiones de significado de estos lexemas son : D (la de pertenencia al dominio) y A,B,C. Los rasgos en la dimensión D solo es uno (d), en las otras dimensiones son (1 y 2). Las definiciones componenciales cubren todas las combinaciones posibles.

Una *taxonomía* es la organización de un dominio mediante la *inclusión de referencia*:

- Cuando el intento de descubrir las dimensiones subyacentes no ocurre o no tiene éxito, no es propiamente un análisis componencial y entonces el concepto que generalmente se usa para representar la pauta formal de significado es el de *inclusión de referencia*.
- Es característico de las taxonomías que contengan *niveles de contraste*, aunque cuando las definiciones de rasgo de los lexemas no son conocidas no hay manera de asignar tales *niveles de contraste*.

Un *paradigma* perfecto es :

- Aquel en el que cada definición componencial corresponde a un único evento mínimo de clasificación. (Si seleccionamos un rasgo de cada dimensión semántica, la intersección de todos los rasgos seleccionados es un evento mínimo de clasificación).
- En el paradigma perfecto para un par de rasgos de una dimensión hay un par de lexemas.

- Los paradigmas perfectos tienen redundancia cero. Y por esta razón los paradigmas perfectos son raros.
- Las dimensiones semánticas se aplican simultáneamente.

CUADRO 12.2. Un paradigma perfecto

	a1	**a2**	
c1	L1	L5	**b1**
c2	L2	L6	
c1	L3	L7	**b2**
c2	L4	L8	

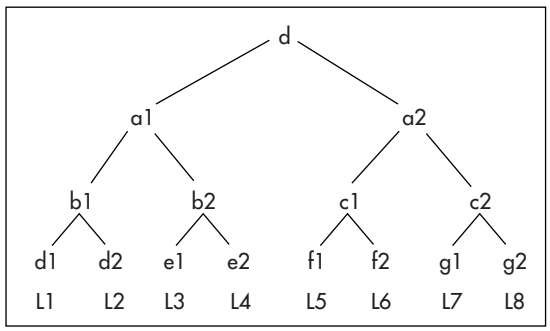
Un *árbol* es :

- Un sistema máximamente redundante en el cual las definiciones componenciales contrastan en más de una dimensión.
- Las dimensiones semánticas se aplican secuencialmente.
- Requiere para su representación una llave.

Una *llave* es una estructura de ramificación cuyo primer nodo indica la raíz del dominio y cada nodo siguiente representa la selección de un solo rasgo de una dimensión particular.

CUADRO 12.3. Llave de un árbol perfecto

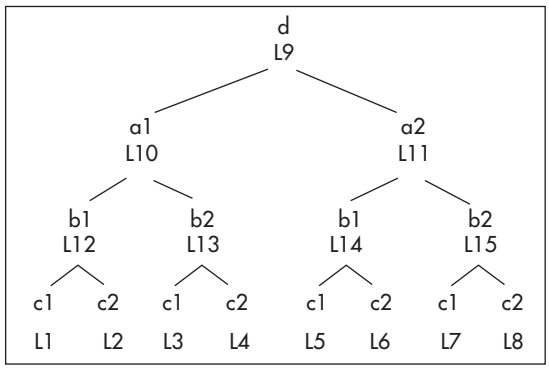
L1>d, a1, b1, d1
L2>d, a1, b1, d2
L3>d, a1, b2, e1
L4>d, a1, b2, e2
L5>d, a2, c1, f1
L6>d, a2, c1, f2
L7>d, a2, c2, g1
L8>d, a2, c2, g2



Taxonomías, paradigmas y *árboles* son tipos de estructura semántica, la *llave* es un tipo de representación de una estructura semántica. Así, un paradigma perfecto está representado por una llave en la que una dimensión dada ocurre sólo en una fila del diagrama y una fila del diagrama contiene una sola dimensión. Un árbol perfecto está representado por una llave en la que para cada dimensión hay un único nodo al que se aplica. Una taxonomía perfecta está representrada por una llave en la que cada nodo corresponde a un lexema.

CUADRO 12.4. Llave de un paradigma perfecto

L1, L2,... L8 se definen como arriba.
L9>d, a, b, c *
L10>d, a1, b, c
L11>d, a2, b, c
L12>d, a1, b1, c
L13>d, a1, b2, c
L14>d, a2, b1, c
L15>d, a2, b2, c



Como todos los nodos llevan lexema, es también una taxonomía perfecta.

Se completa la serie con los siguientes términos:

Un *segregado* (a veces se emplea también los *denotata*) es una clase de objetos referidos por medio de un lexema —recuérdese que un lexema no tiene por qué ser un nombre simple— (Frake, 1962); si los objetos son seres biológicos se usa más bien el término *taxon* (en plural, *taxa*), cualquiera que sea el nivel de agrupación, es decir, especie, género, familia, etc.

Dos segregados están en relación de contraste sólo cuando la diferencia entre ellos, al definir su uso, es significativa. Y una serie de segregados terminológicamente contrastantes forman un *conjunto de contraste*.

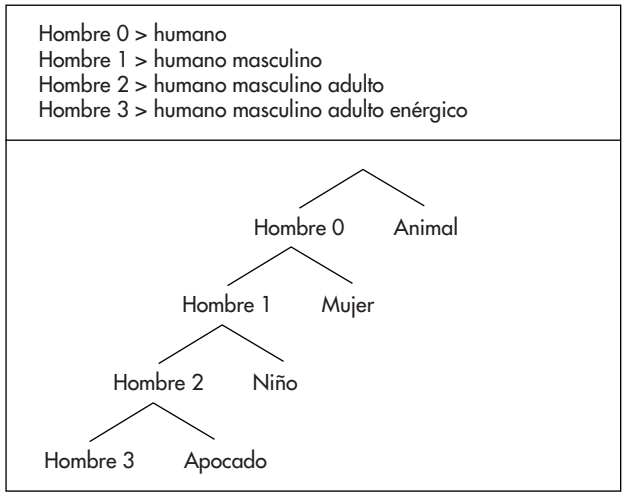
Los *atributos* son las propiedades que comparten los objetos de un segregado o taxon. Un *rasgo semántico* (también *rasgo distintivo*) corresponde a un *atributo criterial* de los objetos de un segregado, es

decir, un atributo que distingue a los objetos de ese segregado de los objetos de otros segregados. Los atributos criteriales que generan contraste se ordenan en un número limitado de dimensiones, cada uno con dos o más valores en contraste denominados «componentes». Por lo que cada segregado se define como un haz distintivo de componentes (Frake, 1962).

Polisemia, conjuntividad, marca, oposición binaria, racimación

El análisis mostró además la necesidad de abordar dos importantes fenómenos vinculados, la polisemia y la conjuntividad. El primero, la polisemia, fue advertido desde los primeros estudios en el parentesco. En numerosas sociedades un mismo término es utilizado para referirse a muy distintos individuos todos ellos en diferentes posiciones de relación de parentesco respecto a una persona determinada. Por ejemplo, en el sistema de parentesco Chiricahua (Bellah, 1952), *cìkìs* se refiere al hermano, al hijo del hermano del padre, al hijo de la hermana del padre, al hijo de la hermana de la madre y al hijo del hermano de la madre. No es pues equivalente al término *primo* —que también es polisémico—, con el que en el sistema de parentesco de los pueblos castellanos, se refiere al hijo del hermano del padre, al hijo de la hermana del padre, al hijo de la hermana de la madre y al hijo del hermano de la madre y además genéricamente se usa para designar a los parientes de la misma generación que el que habla de ramas más alejadas, por ejemplo, al hijo del hijo del hermano del abuelo, o al hijo de la hija de la hermana de la abuela, etc., especificando a veces el grado de proximidad, *primo segundo*, *primo tercero*, etc. (Y a veces, el término *primo* se usa mucho más ampliamente). La polisemia es un fenómeno generalizado. Por ejemplo, en castellano *hombre* y *mujer* son lexemas en contraste, puesto que el primero se refiere a individuos del género masculino y el segundo a los del género femenino, pero cada uno de ellos tiene otros referentes. Por un lado, *hombre* se refiere a ser humano y está en relación de contraste con *animal*, también se refiere a un individuo adulto y está en contraste con *niño* y además, como revela el término «hombría», es decir, «valor, entereza o energía» está en relación de contraste con otros términos (e incluso se refiere en determinados medios —que el diccionario dice 'populares'— al esposo y también de este modo está en contraste con *mujer*). Si se procediera a un análisis componencial y a una representación taxonómica sería:

CUADRO 14.1.



A la polisemia a veces está asociado el fenómeno denominado marca. En el par de opuestos *hombre* y *mujer*, el término no marcado es el más general, *hombre*, e incluye a ambos, mientras que *mujer* es el término marcado. Y lo mismo respecto a sus otros términos opuestos, *niño* y *apocado*, porque en cada caso es más general. Además, la marca no sólo ocurre en el nivel del léxico, sino también en el nivel fonológico y en el gramatical. El fenómeno se da en todas las lenguas. Como ha notado Greenberg (1966), también se da en otros lenguajes, como el matemático o el lógico. La marca explica por qué algunos adjetivos, que también tienen su opuesto, se usan para designar todas las variaciones. Por ejemplo: alto-bajo, ancho-estrecho, profundo-superficial, largo-corto, distante-próximo, claro-oscuro... «El *ancho* de esta tela es 50 cm», «la mesa tiene 1,20 m de *largo* y 1 m de *alto*», «la *profundidad* del mar en este punto es de 295 m», «¿a qué *distancia* está el mar de aquí?» etc.. En alemán lo es *alt* y en inglés *old* en cuanto a la edad, etc. Todos son términos no marcados. Y se descubre en la terminología castellana de parentesco que *abuelo* es término no marcado respecto a los antepasados, *tío* respecto a los de una generación mayor que el que habla, *primo* respecto a los de la generación del que habla, etc. Todos ellos son términos generales además de ser específicos en determinados casos. También se ha mostrado que los términos no marcados se emplean más frecuentemente que sus respectivos opuestos marcados. Las explicaciones propuestas de las que habla D'Andrade (1995) acerca de esta mayor frecuencia aluden a que el término no marcado tiene más importancia para la gente, es más eficiente cognitivamente, y es polisémico, con varios sentidos, por lo que tiene mayor

probabilidad de uso. Con mayor ambición teórica Witkowski y Brown (1978) sitúan la marca entre los principios que pueden explicar la existencia de universales lexicales, pero lo que está por explicar es la asociación entre polisemia y marca por un lado y la universalidad de la marca en las lenguas humanas, por otro. Además, la marca puede estar relacionada con la saliencia. Este aspecto se abordará más adelante.

La conjuntividad versa primariamente sobre los rasgos que entran en la definición de un lexema y alude a que tales rasgos están relacionados unos con otros. Lo que implica que están conectados entre sí y que definen conjuntamente el término. (Por ejemplo, *primo* es pariente *y* colateral *y* misma generación que ego *y* masculino. El *y* indica la conjuntividad de los rasgos). La definición podía ser disyuntiva (por ejemplo, *padrastro* es *o* el marido de la madre —que no es el padre— *o* un pequeña tira suelta de la piel próxima a las uñas de los dedos) y entonces se descubre aquí la polisemia como disyuntividad. En la medida en que parece ser una tendencia humana mucho más común, la conjuntividad también podría ser redenominada como no-disyuntividad. Los casos de disyuntividad estricta son muy poco frecuentes. En el ejemplo dado de *padrastro* se puede adivinar alguna relación entre ambos significados, «la molestia», «el estorbo». El segundo significado puede ser una extensión metafórica del primero.

Lo importante en la conjuntividad es que los rasgos de una definición no están reunidos en ella como viniendo de procedencias diversas, se diría, independientemente, sino que operan de forma conjunta y conectados unos a otros. Una primera forma básica de esta conexión es la oposición binaria. Muchos rasgos son uno de los elementos de un par de opuestos y no tendría sentido considerar cada uno de ellos independientemente del otro. La oposición binaria fue el núcleo del análisis estructuralista, pero no es menos evidente que el análisis componencial como análisis del significado explota en buena medida esta forma primaria. No es la única. Otra forma de gran importancia en algunas taxonomías es la racimación. Varios rasgos van asociados unos a otros, como en racimo, de manera que la presencia de uno es indicio altamente probable de la presencia de los otros. Por ejemplo, las aves se definen por tener picos, plumas y alas, los peces por escamas, agallas y aletas.

Se observará que polisemia y conjuntividad son dos fenómenos relacionados y que a su vez oposición binaria y marca también lo son por dos razones, a saber, por contraste y por su reducción. La conjuntividad es el principio que mantiene la individuación de los rasgos y su actuación asociada, cuya forma más característica, y no es paradoja, es la oposición binaria. La polisemia, por el contrario, es el principio que los engloba y la marca es la forma más característica de englobamiento, pues opera

incluso sobre las oposiciones binarias. Para Witkowski y Brown (1978) estos principios están en la base de la formación de los nombres en las lenguas humanas. Pero en esta discusión son solo relevantes por el papel que juegan en el análisis de rasgos.

EL DOMINIO DEL PARENTESCO

El campo de aplicación fundamental del análisis componencial fue el parentesco, desvelado así como un dominio, un conjunto de lexemas. En todas las sociedades humanas el parentesco es un sistema de asignación de nombres, más propiamente un sistema terminológico, pues en seguida se descubre que los nombres se refieren a clases o categorías de personas, es decir, a segregados. No menos inmediatamente se descubre también que designan relaciones establecidas desde una posición, la del que habla, EGO (denominación de la posición relativa en los análisis de parentesco). Típicamente los estudios anteriores de parentesco mostraron una gran diversidad, no sólo varía el número de los términos según las distintas sociedades y el número de personas designadas, sino que varía la organización de ellos, el sistema. Los intentos de construir tipologías (tipo esquimal, tipo hawaiiano, etc.) son meramente clasificatorios, resultan de comparaciones basadas en criterios externos que finalmente se descubren inadecuados, entre otras razones porque numerosos sistemas no son fácilmente clasificables. La aplicación del análisis componencial, por el contrario, tenía como objetivo descubrir la estructura (interna) de estos sistemas y en última instancia desvelar a través de ellos que la cultura era un sistema de conocimiento. Es necesario advertir, en todo caso, que el parentesco para el conjunto de las sociedades humanas es, además, otras muchas cosas, por ejemplo, sistemas de agrupación de personas, sistemas de organización social, sistemas de asignación de roles, sistemas para la formación de alianzas, sistemas para garantizar la reproducción social, etc., etc. Pero se presume que su comprensión como sistema terminológico puede ser reveladora de muchos de esos otros aspectos o al menos puede tener una relación significativa con ellos de manera que a través de él se acceda a su comprensión.

También conviene advertir que los términos de parentesco objeto de este análisis son términos de referencia no términos de dirección ni de tratamiento. Es decir términos, que se usan para referirse a ellos, no para dirigirse a ellos (aunque a veces se haga así y en todo caso aquí no se analizan bajo esa función). Son términos que dan nombre a una relación específica, así reconocida, el parentesco. Comenzando por los más cercanos a EGO y completando después el conjunto con los más distantes. En castellano se haría mediante preguntas del tipo: «¿Qué es de Ud. tal persona?»

Para hacer el análisis se dispone de un conjuntos de signos, en principio forjados como abreviaturas de los términos básicos de parentesco en inglés:

CUADRO 12.6.

F	father
M	mother
B	brother
Z	sister
S	son
D	daughter

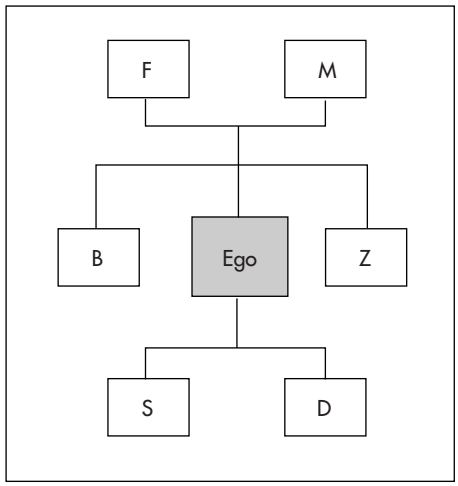
Combinados estos seis signos se dispone de un código estándar con el que es posible registrar todo tipo de relación de parentesco referida por medio de un lexema en cualquier lengua. Como se ve, este sistema de signos es parte del procedimiento *etic*. Las combinaciones siguen además una regla gramatical inglesa del orden de los elementos unidos por la partícula «de». Así, por ejemplo el hermano (B) de la madre (M) se anota como MB, el hijo (S) de la hermana (Z) se anota como ZS, la hija (D) de la hermana (Z) del padre (F) de la madre (M) se anota como MFZD, etc. Regla que también se integra en el procedimiento *etic*. Por discutible que parezca este código de anotación, tiene simplemente la virtud de haberse adoptado por consenso (relativo) para propósitos analíticos. Podría discutirse si no sería más conveniente emplear las iniciales de esos términos en castellano o modificar su orden, pero seguramente se encontraría una notable fuente de ambigüedad, debido, por ejemplo, a la coincidencia de las iniciales de hermano, hermana, hijo e hija (todos serían H). Tal vez sería más oportuno desligarse de la dependencia del inglés y buscar un código más abstracto como algunos han propuesto (Romney 1964), pero la conversión de un término de parentesco en una fórmula algebráica no parece conllevar ganancia en comprensión ni demasiada eficacia en operatividad.

Se observará que esos seis términos y los signos correspondientes recogen solamente el modo de relación que en algunas sociedades se denomina «consanguíneo». Si se añaden otros dos términos y sus signos, H = husband y W = wife, se tendría también la posibilidad de registrar a

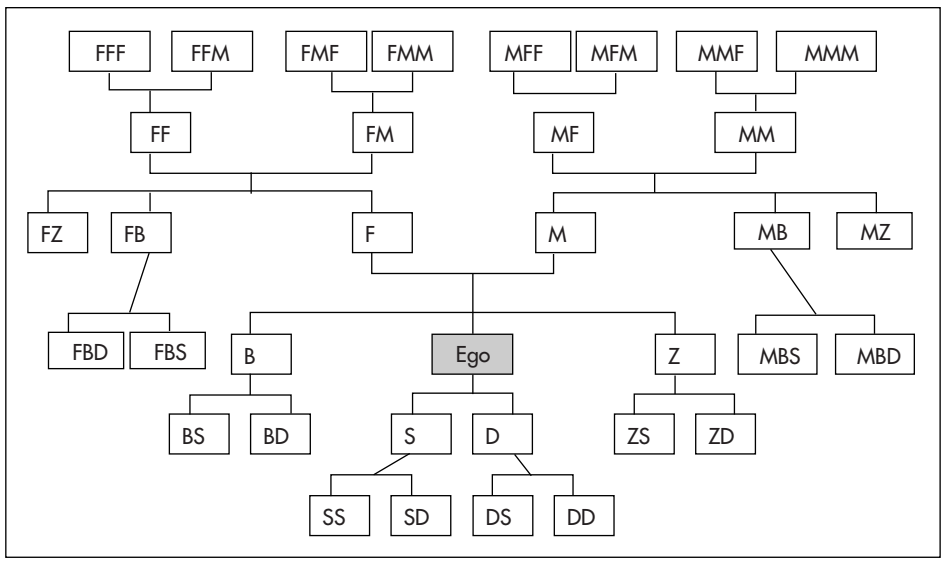
los parientes que en castellano se nombran y adjetivan como «parientes políticos». Así, el hijo (S) del hermano (B) de la esposa (W) se anota como WBS y el padre (F) del padre (F) del esposo (H) como HFF.

El código para representación gráfica se encontrará en el cuadro adjunto.

CUADRO 12.7.1. Anotación matriz



CUADRO 12.7.2. Algunos desarrollos del sistema de anotación



Los términos de parentesco así codificados se asumen referidos desde un 'Ego' cualquiera que sea el sexo de éste. Pero la existencia de sistemas de parentesco que muestran la condición de que el sexo de 'Ego' es determinante para que varíen términos referidos a las mismas personas obliga a incluir y especificar en la anotación tales variaciones, indicando, por ejemplo, «siendo Ego varón» o «♂ Ego». Otras especificaciones como la diferencia en el orden de nacimiento, especialmente en el caso de «hermanos», también se anotan indicando, por ejemplo, «mayor (o menor) que Ego».

1. El primer paso es por supuesto la elicitación de los lexemas que integran el dominio del parentesco de los informantes y la comprobación de su uso para referirse a un conjunto de personas en relación con ellos.
2. El segundo es la traslación de todos los lexemas al sistema de anotación anterior. Por ejemplo, los términos de parentesco en lengua Seneca del grupo de los Iroqueses analizado por Lounsbury (1964) que están tomados de la obra clásica de L. H. Morgan, *Sistemas de consanguinidad y afinidad de la familia humana* (Tabla 12.8).
3. Se comienza el análisis y se constata que todos los referidos reciben también el término *akyyatênôhk*, «pariente» (anotado como K, del inglés «kinsman»). Término que subsume a todos ellos y que se toma como rasgo común, por lo que constituye la raíz del paradigma.
4. Se centra en una dimensión obvia, la GENERACIÓN, que presenta cinco rasgos, a saber: segunda generación ascendente, primera generación ascendente, generación de Ego, primera generación descendente, y segunda generación descendente. Anotadas respectivamente como G^2, G^1, G^0, G^{-1}, G^{-2}. Y se observará que a diferencia de lo que ocurre en inglés los términos no sobrepasan las generaciones pero sí sobrepasan los grados de COLATERALIDAD.
5. Se detiene en otra dimensión obvia, la de SEXO. Con dos rasgos, *masculino* y *femenino*, anotados respectivamente con ♂ y ♀. Con ello se definen (12.9):

CUADRO 12.8. Términos de parentesco Seneca

Hakso:t	FF, MF; FFB, FMB, MFB, MMB, FFFBS, etc.; FFF, MMF, etc.
Akso:t	FM,MM;FFZ, FMZ, MFZ, MMZ; FFFFBD, etc.; FFM, MMM, etc.
Ha?nih	F; FB; FMZS, FMBS, FFZS, FFFBSS, etc.
No?yêh	M; MZ; MMZD, MFBD, MMBD, MFZD, MMMZDD, etc.
Hakhno?sêh	MB; MMZS, MFBS, MMBS, MFZS; MMMZDS, etc.
Ake:hak	FZ; FMZD, FFBD, FFZD; FFFBSD, etc.
Hahtsi?	B, MZS, FBS, MMZDS, FFBSS, MFBDS, FMZSS, MMBDS, FFZSS, MFZDS, FMBSS; MMMZDDS, etc., mayor que Ego
He?hê:?	B, MZS, FBS, MMZDS, FFBSS, MFBDS, FMZSS, MMBDS, FFZSS, MFZDS, FMBSS; MMMZDDS, etc., menor que Ego
Ahtsi?	Z; MZD, FBD; MMZDD, FFBSD, MFBDD, FMZSD, MMBDD, FFZSD, MFZDD, FMBSD; MMMMZDDD, etc. mayor que Ego
Khe?kê:?	Z; MZD, FBD; MMZDD, FFBSD, MFBDD, FMZSD, MMBDD, FFZSD, MFZDD, FMBSD; MMMMZDDD, etc., menor que Ego
Akyä?se:?	MBS, FZS; MMZSS, FFBDS, MFBSS, FMZDS, MMBSS, FFZDS, MFZSS, FMBDS; MMMZDDD, etc.; MBD, FZD, MMZSD, FFBDD, MFBSD, FMZDD, MMBSD, FFZDD, MFZSD, FMBDD; MMMZDSD, etc.
He:awak	S; BS; MZSS, FBSS, MBSS, FZSS; MMZDSS, etc. siendo Ego varón. S; ZS; MZDS, FBDS, MBDS, FZDS; MMZDDS, etc., siendo Ego mujer
Khe:awak	D; BD; MZSD, FBSD, MBSD, FZSD; MMZDSD, etc. siendo Ego varón D; ZD; MZDD, FBDD, MBDD, FZDD; MMZDDD, etc. siendo Ego mujer
Heyê:wôtê?	ZS; MZDS, FBDS, MBDS, FZDS; MMZDDS, etc. siendo Ego varón
Hehsô?neh	BS; MZSS, FBSS, MBSS, FZSS; MMZDSS, etc. siendo Ego mujer
Kheyê:wôtê?	ZD; MZDD, FBDD, MBDD, FZDD; MMZDDD, etc. siendo Ego varón
Khehsô?neh	BD; MZSD, FBSD, MBSD, FZSD; MMZDSD, etc. siendo Ego mujer.
Heya:te?	SS, DS; BSS, BDS, ZSS, ZDS; FBSSS, etc.; SSS, DDS, etc.
Kheya:te?	SD, DD; BSD, BDD, ZSD, ZDD; FBSSD, etc.; SSD, DDD, etc.

Tabla elaborada con datos procedentes de Morgan y de Lounsbury.

CUADRO 12.9.

Hakso:t	♂	G^2	K
Akso:t	♀	G^2	K
Heya:te?	♂	G^{-2}	K
Kheya:te?	♀	G^{-2}	K

Que como se ve en la tabla anterior incluyen parientes colaterales de todos los grados y también lineales de otras generaciones ascendentes y descendentes superiores.

6. Se fija en los términos de la primera generación ascendente: *ha?nih* (F...), *no?yêh* (M...), *hakhno?sêh* (MB...) y *ake:hak* (FZ...). Con el fin de descubrir las dimensiones de sus rasgos se pueden analizar sus posibles emparejamientos. Caben tres : bajo la oposición entre F y MB ↔ M y FZ se descubre, una vez analizados el resto de referentes, el sexo. Bajo la oposición entre F y FZ ↔ M y MB, se descubre otra dimensión distinta, el LADO. Los rasgos opuestos constituyen la patrilateralidad y la matrilateralidad, a los cuales Lounsbury propone anotar como π y μ. La distinción es operativa pues, como se ve en la tabla, el resto de parientes de primera generación ascendente del lado paterno reciben el mismo término que F y, a su vez, el resto de parientes de primera generación ascendente del lado materno reciben el mismo término que MB y pasa lo correspondiente con el término que se refiere a M y el que se refiere a FZ. Bajo la oposición entre F y M ↔ MB y FZ se descubre otra dimensión, menos obvia, con dos rasgos. El primero es que el sexo del pariente referido es el mismo que el de la primera conexión con Ego, el segundo es que el sexo del pariente designado sea opuesto al de la primera conexión con Ego. Este segundo rasgo es común a todos los parientes designados con el mismo término que a MB (el hermano de la *madre,* y todos, como éste, son *varones*) y a FZ (la hermana del *padre,* y todos, como éste, son *mujeres*). Pero el primer rasgo es común a todos los parientes designados con el mismo término que a F (*padre* y todos son *varones*) y a M (*madre* y todos son *mujeres*). Los signos de anotación que utiliza Lounsbury son para el primero $L^{=}$ y para el segundo $L^{/=}$.

Con ello el análisis componencial de los términos para primera generación ascendente tiene tres posibles definiciones alternativas:

CUADRO 12.10.

Ha?nih	♂	$L^{=}$	G^{1}	K		♂	π	G^{1}	K		π	$L^{=}$	G^{1}	K
No?yêh	♀	$L^{=}$	G^{1}	K		♀	μ	G^{1}	K		μ	$L^{=}$	G^{1}	K
Hakhno?sêh	♂	$L^{/=}$	G^{1}	K		♂	μ	G^{1}	K		μ	$L^{/=}$	G^{1}	K
Ake:hak	♀	$L^{/=}$	G^{1}	K		♀	π	G^{1}	K		π	$L^{/=}$	G^{1}	K

7. Se podría abordar ahora la primera generación descendente. Hay seis términos, pero cada Ego (masculino o femenino) sólo dispone de cuatro (son comunes los que se refieren a S y D y diferentes los que se refieren a ZS y ZD o BS y BD). Para un Ego masculino si se emparejan S y D ↔ ZS y ZD, la dimensión que aparece contiene dos rasgos, uno para los términos fratrifiliales (φ)y otro para los sororifiliales (σ). Y si se emparejan S y ZD ↔ D y ZS se descubre otra dimensión con dos rasgos, uno para pariente del mismo sexo que el de la última conexión ($P^{=}$) y otro para pariente de sexo opuesto que el de la última conexión ($P^{/=}$). En el caso de Ego femenino aparecen las mismas dimensiones y los mismos rasgos. Por lo que el análisis componencial de todos ellos en sus tres distintas posibilidades sería:

CUADRO 12.11.

He:awak	♂	φ	G^{-1}	K		♂	$P^{=}$	G^{-1}	K		φ	$P^{=}$	G^{-1}	K
Khe:awak	♀	φ	G^{-1}	K		♀	$P^{/=}$	G^{-1}	K		φ	$P^{/=}$	G^{-1}	K
Heyê:wôtê?	♂	σ	G^{-1}	K		♂	$P^{/=}$	G^{-1}	K		σ	$P^{/=}$	G^{-1}	K
Kheyê:wôtê?	♀	σ	G^{-1}	K		♀	$P^{=}$	G^{-1}	K		σ	$P^{=}$	G^{-1}	K
He:awak	♂	σ	G^{-1}	K		♂	$P^{/=}$	G^{-1}	K		σ	$P^{/=}$	G^{-1}	K
Khe:awak	♀	σ	G^{-1}	K		♀	$P^{=}$	G^{-1}	K		σ	$P^{=}$	G^{-1}	K
Hehsô?neh	♂	φ	G^{-1}	K		♂	$P^{=}$	G^{-1}	K		φ	$P^{=}$	G^{-1}	K
Khehsô?neh	♀	φ	G^{-1}	K		♀	$P^{/=}$	G^{-1}	K		φ	$P^{/=}$	G^{-1}	K

Pero se observa que la primera y la séptima son definiciones iguales y la quinta y la tercera también, es decir no varían a pesar de la diferencia de sexo de Ego. Identificamos como rasgo que el sexo de la última conexión es el mismo que Ego ($\lambda^{=}$) y como rasgo opuesto que el sexo de la última conexión es el opuesto que Ego ($\lambda^{/=}$). Se verá que el primer rasgo es común a los términos primero, segundo, quinto y sexto de la tabla anterior (o sea en BS, B es varón como Ego varón, en ZS, Z es mujer como Ego, etc.).

Y la definición componencial resultante es:

CUADRO 12.12

He:awak	♂	$\lambda^{=}$	G^{-1}	K
Khe:awak	♀	$\lambda^{=}$	G^{-1}	K
Heyê:wôtê? / Hehsô?neh	♂	$\lambda^{/=}$	G^{-1}	K
Kheyeê:wôtê? / Khehsô?neh	♀	$\lambda^{/=}$	G^{-1}	K

8. Se dirige el análisis hacia la generación de Ego. 4 términos, los de la hermandad, se diferencian claramente bajo las dimensiones de EDAD RELATIVA (A+ y A–) y SEXO. El rango de referencia del otro término *akyä:?se:?* (equivalente a 'primo') es muy amplio, pero no se hacen distinciones en él ni de edad relativa, ni de sexo. Al contrastar los de hermandad con el de 'primo' se descubre una dimensión con dos rasgos, que se enuncian así: el primero, el sexo de la última conexión es el mismo que el de la primera conexión ($\Lambda^{=}$)y eso ocurre para todos los miembros referidos por los cuatro términos de 'hermandad»; el segundo, el sexo de la última conexión es opuesto al de la primera conexión ($\Lambda^{/=}$) y eso ocurre con todos los miembros referidos por el término equivalente a 'primo'.
9. Aglutinación de algunas de las dimensiones anteriores, especialmente cuando se tiene en cuenta que $L^{=}$ y $L^{/=}$ solo ocurren en G^{1}, $\lambda^{=}$ y $\lambda^{/=}$ solo ocurre en G^{-1} y $\Lambda^{=}$ y $\Lambda^{/=}$ solo ocurren en G^{0}. Como se trata de una distribución complementaria se podrían agrupar en único par de unidades. Se corresponden con las denominaciones tradicionales de *paralelos* y *cruzados* respectivamente y la dimensión recibe tradicionalmente el nombre de BIFURCACIÓN (anotaciones || y X).

10. En suma, la estructura podría ser representada con un diagrama de cuatro dimensiones (cinco, si se incluye K): generación, sexo, bifurcación y edad relativa. De ellas tres son dicotómicas, es decir, tienen dos rasgos. Estos dos rasgos se comportan uno como no marcado y otro como marcado. El marcado es especial en cuanto se opone a uno general o común, el no marcado. Y observa Lounsbury que en contextos de contraste el no marcado es específico y en contextos de no contraste es general. La otra dimensión, la de generación, tiene cinco rasgos, que bajo las dimensiones de distancia y de polaridad (o dirección) podrían ser presentadas en formas dicotómicas aunque tal vez lo sea forzadamente. La estructura de este dominio es un paradigma. Entre otras razones, porque a diferencia de la taxonomía, los rasgos de cualquiera de las dimensiones se combinan con todos los de cualquiera otra dimensión. Y no hay ordenación jerarquizada entre las dimensiones, de modo que cualquier orden es posible.

Queda un importante punto final, la cuestión de los múltiples denotata de los términos. El método para abordarlo son las reglas de extensión, lo que supone la existencia de un miembro básico ya definido. Hay extensiones metafóricas, como hacen los Iroqueses considerando a la luna entre los denotata del término equivalente a «abuela», a los truenos bajo el equivalente a «abuelo», a la tierra bajo el equivalente a «madre» y al sol bajo el equivalente a «hermano mayor». Pero de éstas no se trata ahora. Las reglas de extensión operan como reglas de expansión si la aplicación a los miembros distantes deriva del miembro básico, o como reglas de reducción, puesto que reducen la distancia respecto al básico.

Lounsbury (1964) a propósito de los sistemas de parentesco Cuervo formuló tres reglas, que para exponerlas basta referirse a dos términos, el de FZS que es el mismo que el de F y el de FZD que es el mismo que el de FM:

a) regla del sesgo: el hermano de una mujer como pariente de conexión es equivalente al hijo de esa mujer, como pariente de conexión;

b) corolario de la regla que se enuncia de los recíprocos: cualquier varón en conexión con la hermana del pariente será equivalente al varón en conexión con la madre del pariente;

c) regla de fusión: cualquier hermano/a de una persona que sea del mismo sexo que ella, en cuanto pariente de conexión, es equivalente a ella;

d) corolario enunciado de los recíprocos: cualquier hermano/a de alguien del mismo sexo que él (ella) será equivalente a él (ella) como objeto de referencia.

e) regla de los medio-hermanos: cualquiera de los hijos/hijas de uno de los padres es hermano de uno; la regla ya contiene el corolario del recíproco.

La tercera regla es casi universal, la segunda está muy ampliamente difundida y la primera es restringida, aparece en varias partes del mundo y en concreto en los sistemas llamados Cuervo. En cuanto a que el término para FZS sea el mismo que para F:

- Por corolario de la regla del sesgo: FZS τ FMS (es decir, el hijo de la hermana del padre es equivalente al hijo de la madre del padre).
- Por regla de los medio-hermanos: FMS τ FB (el hijo de la madre del padre es equivalente al hermano del padre).
- Por regla de fusión: FB τ F.

En cuanto a que el término para FZD sea el mismo que para FM:

- Por corolario de la regla del sesgo: FZD τ FMD.
- Por regla del medio hermano: FMD τ FZ.
- Por corolario de la regla del sesgo: FZ τ FM.

La evidencia de la aplicación de estas reglas que se dirían 'generativas' está en el modo en que con ellas cualquier conjunto de términos de parentesco de cualquier sociedad humana aparece con una lógica, es decir, como formando una estructura, un sistema.

Una adaptación de los métodos de Lounsbury y de Goodenough realizada por Romney (1964) sintetiza el procedimiento de hallar qué tienen en común los distintos términos de parentesco de un sistema mediante reducciones por:

a) regla de la diferencia mínima : la diferencia se reduce, cuando, por ejemplo, en relación a un término X no importa si Ego es masculino o femenino o no importa si el término se refiere al FB o a FZ;

b) regla de los recíprocos: pueden ser reducidos a la misma expresión los recíprocos, por ejemplo, el hijo/a del hermano de Ego y el hermano/a del padre de Ego;

c) regla de la diferencia en secuencia, que es una combinación de las dos anteriores, cuando la conexión genealógica no establece diferencia.

Es así como puede mostrarse que los denotata de un mismo término, por ejemplo, en el sistema Chiricahua *cìdèèdèè* son : BS, BD, FBSS, FBSD, FZSS, FZSD, MZSS, MZSD, MBSS, MBSD, FB, FZ, FFBS, FFBD, FFZS, FFZD, FMZS, FMZD, FMBS, FMBD. Como se ve la regla de la diferencia mínima reduce [FB Y FZ], [BS y BD], y por lo mismo [FBSS y FMSD], [FZSS y FZSD], [MZSS y MZSD], [MBSS y MBSD], [FFBS y FFBD], [FFZS y FFZD], [FMZS y FMZD], [FMBS y FMBD]. Por regla de recíprocos se reducen por un lado [FB, FZ] y [FFBS, FFBD, FFZS, FFZD, FMZS, FMZD, FMBS, FMBD] y por otro [BS, BD] y [FBSS, FBSD, FZSS, FZSD, MZSS, MZSD, MBSS, MBSD]. Y finalmente por regla de la diferencia de la secuencia: [BS, BD, FBSS, FBSD, FZSS, FZSD, MZSS, MZSD, MBSS, MBSD] y [FB, FZ, FFBS, FFBD, FFZS, FFZD, FMZS, FMZD, FMBS, FMBD]. O sea, en dirección ascendente va del padre de Ego a su hermano/a por una vía y por la otra del padre de Ego a su padre y luego al hermano/a de éste y después al hijo/a del hermano/a del padre del padre de Ego. Finalmente el término se aplica al hermano/a o primo/a del padre de Ego y a la recíproca de esa relación. De otra manera, *cìdèèdèè* corresponde a un pariente consanguíneo de la generación de mi padre del lado de la familia de mi padre y también al recíproco, un pariente consanguíneo que es hijo/a de un varón de mi generación (D'Andrade, 1995).

Este procedimiento de aplicación de reglas de extensión o de reducción, como se ve, es anterior propiamente al análisis componencial, pues se detiene en cada término cuando tiene múltiples denotata, mientras que el análisis componencial se aplica a todos los términos del sistema contrastados unos respecto de otros.

Los términos de parentesco en castellano

Se entiende que el análisis componencial, aplicado a los sistemas de parentesco de las sociedades llamadas «primitivas» que pudiera justificarse por la relevancia que en estas sociedades tiene el parentesco en la organización social, no es menos pertinentemente aplicado —salvo cuestiones de otra índole— al sistema terminológico de parentesco en castellano. A título de adquisición de la mecánica de aplicación valga la siguiente exposición.

1. Tabla de denotata:

CUADRO 12.13.

Padre	F
Madre	M
Hermano	B
Hermana	Z
Hijo	S
Hija	D
Abuelo	FF, MF
Abuela	MM, FM
Nieto	SS, DS
Nieta	DD, SD
Tío	FB, MB // FZH, MZH
Tía	FZ, MZ // FBW, MBW
Sobrino	BS, ZS // BDH, ZDH
Sobrina	BD, ZD // BSW, ZSW
Primo	FBS, FZS, MBS, MZS // FBDH, FZDH, MBDH, MZDH
Prima	FBD, FZD, MBD, MZD // FBSW, FZSW, MBSW, MZSW

Existen en uso además otros términos: *padres, bisabuelo, bisabuela, bisnieto, bisnieta, tatarabuelo, tatarabuela, tataranieto, tataranieta, tío abuelo, tía abuela, tío segundo, tío tercero,..., primo segundo, primo tercero,..., sobrino segundo, sobrino tercero*,... Todos consanguineos. *Primo/a* recibe también los nombres de *primo carnal* o *primo hermano*. *Sobrino/a* reciben también el de *sobrino/a carnal*. A veces se emplea el de *sobrino/a nieto/a* para referirse a los nietos del hermano de Ego. Además, se usa un conjunto de términos para los parientes sobrevenidos. En primer lugar, por matrimonio de Ego, los «políticos»: *marido, mujer, suegro, suegra, yerno, nuera, cuñado, cuñada, consuegro, consuegra, concuñado, concuñada,* ... En segundo lugar, por segundo (o más) matri-

monio de Ego o de alguno de los padres de Ego: *padrastro, madrastra, hijastro, hijastra, hermanastro, hermanastra*. Otros términos recogen extensiones que se han llamado de pseudo-parentesco, pero que en la medida en que la relación implica determinadas 'obligaciones' (incluidas dispensas eclesiásticas en caso de matrimonio) son igualmente considerados parientes (Pitt-Rivers): *padrino, madrina, compadre, comadre, ahijado, ahijada*.

Por razones prácticas el análisis se restringe a estos términos en su sentido literal. En principio existen dos términos que se refieren al dominio (o raíz del paradigma) que son sinónimos, aunque se usan también a veces con matices según distintos contextos: *familia* y *pariente* (K).

2. Aspectos del análisis:

- Todos los términos de consanguinidad no varían ya se trate de un Ego masculino o femenino.
- La dimensión de SEXO es obvia. Con dos rasgos, masculino y femenino. Salvo *padre* y *madre*, en el resto de los lexemas el sexo se distingue por un sufijo.
- La dimensión de GENERACIÓN es obvia. Con cinco rasgos : G^2, G^1, $G^{0,}$ $G^{-1,}G^{-2}$ que son en principio no transpasables, salvo por términos como *tío/a* y *primo/a*. Pueden considerarse conjuntamente G^2,G^{-2} pues en ellas se sitúan 4 términos que agrupados como *abuelo/a* vs. *nieto/a* se percibe que son recíprocos. Igualmente en G^1, G^{-1} se sitúan 8 términos, que agrupados como *padre-madre* vs. *hijo/a, tío/a* vs. *sobrino/a* se percibe que son recíprocos. Aunque si se agrupan como *padre-madre, hijo/a* vs. *tío/a, sobrino/a* se revela la dimensión de LÍNEA. En la $G^{0,}$ que no va asociada a ninguna otra, se sitúan 4 términos, *hermano/a, primo/a* y no son términos recíprocos sino de referencia mutua; agrupados como *hermano/a* vs. *primo/a* la dimensión de LÍNEA se refuerza. En conjunto la importancia de la dimensión de generación es destacable y, como se verá, se intensifica en los términos del parentesco sobrevenido. Tiene su interés advertir que los términos recíprocos cruzan las generaciones y los mutuos no y se sitúan en la generación de Ego.
- La dimensión de LATERALIDAD no tiene relevancia. Los miembros del lado del padre reciben los mismos términos que los homólogos del lado de la madre.
- La dimensión de LÍNEA sí la tiene. Con dos rasgos, línea directa (Ld) y línea colateral (Lc) en cada una de las generaciones G^2, G^1, G^0, G^{-1} y G^{-2}. Este par de rasgos parece combinarse a veces en deter-

minados lexemas como en *tío abuelo*, o *sobrino nieto*, pero en esos casos el rasgo de línea colateral prima sobre el de línea directa, aunque en realidad *abuelo* y *nieto* aquí operan como rasgos de la dimensión de generación. Estas combinaciones muestran que la línea colateral se comporta como rasgo marcado en relación a la línea directa, rasgo general. O más bien que la dimensión de generación (G) adjetiva a la de línea (L), que parece ser más determinante.

- *Abuelo/a, nieto/a*, son términos genéricos que engloban (y desde los cuales se forman) a los que se refieren respectivamente a generaciones superiores a G^2 e inferiores a G^{-2} : *bis-abuelo (-nieto), tatara-abuelo (-nieto*). (*Tatara* tal vez es corrupción del prefijo griego τετρα. Este prefijo es el que se repite para referirse a ascendientes o descendientes más allá de G^4 y de G^{-4} (*tatarататara-abuelo (-nieto*)). Si los términos se entienden literalmente *bisabuelo* es 'dos veces abuelo' como *bisnieto* es 'dos veces nieto'; *tatara-abuelo* es 'cuatro veces abuelo' y *tatara-nieto* 'cuatro veces nieto'. Estas denominaciones sugieren que la secuencia de generaciones se rige por múltiplos de dos. Pero si *bisabuelo* es abuelo respecto a G^0 y de G^1, *tatarabuelo* lo es respecto a $G^{0,}$ G^1 y G^2. No se multiplican las generaciones, lo que parece que ocurre es que en cada generación se multiplican los nietos. O más bien habría que decir que desde la perspectiva de Ego se multiplican los abuelos. En G^2 son cuatro, en G^3 son ocho, en G^4 son dieciséis, etc. A partir de G^4 y G^{-4} se difumina.
- En la línea colateral, *tío/a, primo/a, sobrino/a* también son términos genéricos, de otro modo y se revela así la dimensión de PROXIMIDAD que en su versión legal, el GRADO, afecta a todos. Las extensiones son claras pues siguen la secuencia *primo, segundo, tercero, cuarto*,... y luego aparentemente se difumina. El primer grado no está lexicalizado, salvo que se entienda como tal *primo*, y está sustantivado. Aunque en teoría el número de primos respecto a Ego se podrían multiplicar de grado en grado, las denominaciones reflejan no otra cosa que un orden. En suma, lo significativo es que las extensiones por la línea directa adoptan denominaciones bajo la lógica de la multiplicación, por la línea colateral siguen una lógica ordinal.
- Tabla de definiciones componenciales: (C es anotación de 'consanguinidad')

CUADRO 12.14.

Padre	K	C	Ld	G^{1}	♂
Madre	K	C	Ld	G^{1}	♀
Hermano	K	C	Ld	G^{0}	♂
Hermana	K	C	Ld	G^{0}	♀
Hijo	K	C	Ld	G^{-1}	♂
Hija	K	C	Ld	G^{-1}	♀
Abuelo	K	C	Ld	G^{2}	♂
Abuela	K	C	Ld	G^{2}	♀
Nieto	K	C	Ld	G^{-2}	♂
Nieta	K	C	Ld	G^{-2}	♀
Tío	K	C	Lc	G^{1}	♂
Tía	K	C	Lc	G^{1}	♀
Sobrino	K	C	Lc	G^{-1}	♂
Sobrina	K	C	Lc	G^{-1}	♀
Primo	K	C	Lc	G^{0}	♂
Prima	K	C	Lc	G^{0}	♀

El diagrama de casillas sería:

CUADRO 12.15.

		Directa		**Colateral**	
		Masculino	**Femenino**	**Masculino**	**Femenino**
G^{2}	+	*Abuelo*	*Abuela*	*Tío abuelo*	*Tía abuela*
	–	*Nieto*	*Nieta*	*Sobrino nieto*	*Sobrina nieta*
G^{1}	+	*Padre*	*Madre*	*Tío**	*Tía**
	–	*Hijo*	*Hija*	*Sobrino*	*Sobrina*
G^{0}		*Hermano*	*Hermana*	*Primo**	*Prima**

¿Qué efecto tiene la afinidad (A)? Son 12 términos que se introducen en el sistema reproduciendolo. Es decir, siguen las dimensiones básicas de sexo con dos rasgos y de generación, con tres rasgos. La tabla de definiciones componenciales sería:

CUADRO 12.16.

Marido o Esposo	K	A	G^0	♂	Ego ♀
Mujer o Esposa	K	A	G^0	♀	Ego ♂
Suegro	K	A	G^1	♂	
Suegra	K	A	G^1	♀	
Consuegro	K	A	G^0	♂	
Consuegra	K	A	G^0	♀	
Cuñado	K	A	G^0	♂	
Cuñada	K	A	G^0	♀	
Concuñado	K	A	G^0	♂	
Concuñada	K	A	G^0	♀	
Yerno	K	A	G^{-1}	♂	
Nuera	K	A	G^{-1}	♀	

Los dos primeros funcionan como pariente de conexión para el resto. En primer lugar produce asimilación. De modo que FZH, MZH son referentes de *tío*, porque FZ y MZ son referentes de *tía*, y FBW, MBW son referentes de *tía*, porque FB y MB son referentes de *tío*; y con la misma lógica, FBDH, FZDH, MBDH, MZDH son referentes de *primo* y FBSW, FZSW, MBSW, MZSW son referentes de *prima* y BDH, ZDH son referentes de *sobrino* y BSW, ZSW lo son de *sobrina*. (Otra cosa es que en contextos determinados se especifique respectiva e intencionadamente que son «el marido de mi prima», «la mujer de mi primo», etc.). La regla es que por afinidad se adquiere la denominación de parentesco del pariente (en relación con Ego).

Salvo *marido* y *mujer*, términos básicos, los demás términos, reproducen claramente las distinciones de sexo y generación de los términos básicos de consanguinidad. Son correlativos de ellos. En cierto modo los términos de *marido* y *mujer* parecen los únicos dependientes respectivamente de un Ego femenino o un Ego masculino, pero cabe apreciar tam-

bién la diferencia entre Ego masculino y femenino cuando se analizan los respectivos referentes de los otros términos. Así *suegro* tiene como referente WF si Ego es masculino y HF si Ego es femenino, *suegra* tiene como referente WM si Ego es masculino y HM si Ego es femenino. Es decir, cambia el referente, no cambia la denominación. Pero *yerno* y *nuera* tienen como referentes únicos respectivamente DH y SW cualquiera que sea el sexo de Ego. *Cuñado* tiene como referente común ZH, pero también WB, si Ego es masculino y HB si Ego es femenino, c*uñada* tiene como referente común BW, pero también WZ si Ego es masculino y HZ si Ego es femenino. Ciertamente *suegro/a* y *yerno/nuera* son recíprocos, pero el pariente de conexión es distinto. El de los primeros, es H o W, pero el de los segundos es S o D. Cabe apreciar, pese a la reciprocidad, una cierta diferencia, que en cierta medida asimila los términos de *yerno* y *nuera* a los términos de consanguinidad, pues son establecidos sobre un pariente de conexión que tiene el rasgo distintivo de línea directa.

Cuñado/a es un término que contiene ambas posibilidades. Por un lado, y refiriendose a ZH y a BW sigue la conexión al modo de *yerno/nuera*, es decir, a través de un pariente de la línea directa. Pero por otro lado precisamente cuando varían los referentes según sea Ego masculino o femenino sigue la conexión al modo como lo hace *suegro/a*, es decir, a través de las posiciones básicas de la afinidad. Los términos asimilan aquí los hermanos de los esposos a los esposos de los hermanos. Lo que varía es el pariente de conexión, el esposo/a o los hermanos/as de Ego, pero la denominación no varía. Por aclarar:

CUADRO 12.17

El padre de la esposa / la esposa del padre	suegro / madre (o madrastra)
La madre del esposo / el esposo de la madre	suegra / padre (o padrastro)
La esposa del hijo / el hijo de la esposa	nuera / hijo (o hijastro)
El esposo de la hija / la hija del esposo.....	yerno / hija (o hijastra)
El hermano de la esposa / la esposa del hermano....	cuñado / cuñada
La hermana del esposo / el esposo de la hermana ...	cuñada / cuñado

Los términos *cuñado/a* mantienen alguna ambigüedad, que como se ve, está claramente disuelta en los otros dos pares de términos de la afinidad. Como los *hermanos /as*, son términos estrictamente mutuos. Y el efecto es que, refiriéndose a afines, establecen la identidad de la relación aunque los parientes de conexión sean distintos (afines, es decir, esposos, o consanguíneos, es decir, hermanos).

Finalmente los términos *consuegro/a* y *concuñado/a* son también mutuos. *Consuegro* se refiere al SWF, DHF y *consuegra* se refiere a la SWM, DHM, cualquiera que sea el sexo de Ego. *Concuñado* se refiere a BWB, ZHB y *concuñada* a BWZ, ZHZ. Si Ego es masculino *concuñado* también es WZH y, si es femenino, HZH. Si Ego es femenino *concuñada* también es HBW y si es masculino, WBW. En tabla:

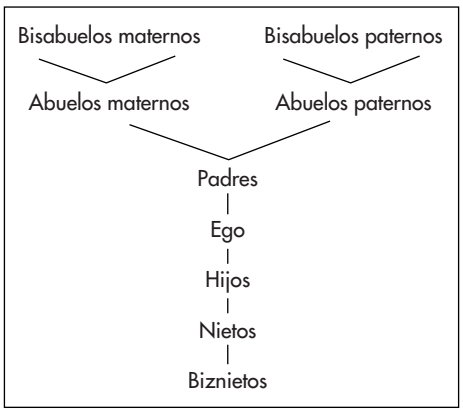
CUADRO 12.18.

Ego masculino	Ego femenino	Ego masculino o femenino	
WB	HB	ZH	*Cuñado*
HZ	WZ	BW	*Cuñada*
WZH	HZH	BWB, ZHB	*Concuñado*
WBW	HBW	BWZ, ZHZ	*Concuñada*

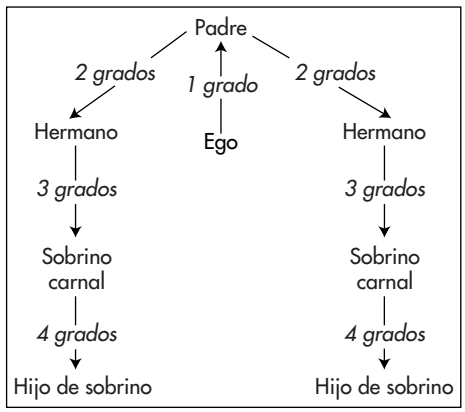
¿Se podría cartografiar el dominio del parentesco de otra manera? La selección de las dimensiones de hecho es objeto de atención del Código Civil español. Particularmente en los artículos dedicados a la regulación de las herencias, el dominio del parentesco aparece dimensionado por medio de la generación, el grado y la línea. Los rasgos de éstas son la directa y la colateral. La directa (o recta) se subdivide en ascendente y descendente. El grado es una dimensión transversal, pues cuenta las generaciones ciertamente pero a través de las líneas, de la línea directa en dirección ascendente o descendente y también de la colateral. La vinculación de las líneas está basada en la metáfora «árbol», con un «tronco» común. Se parte de Ego para en línea directa «subir» hasta el «tronco» común tantos grados como generaciones. El hermano dista entonces dos grados de Ego, el tío materno o paterno tres grados, el primo hermano cuatro, etc. Las herencias se determinan de modo que el grado más próximo excluye al remoto —salvo determinados casos— y que los del mismo grado heredan a partes iguales —salvo otros determinados casos—. En todo caso el grado no se extiende indefinidamente, el límite del derecho en las situaciones de herencia ab intestato está en el cuarto grado.

Una posible representación gráfica sería:

CUADRO 12.19.1. Línea directa



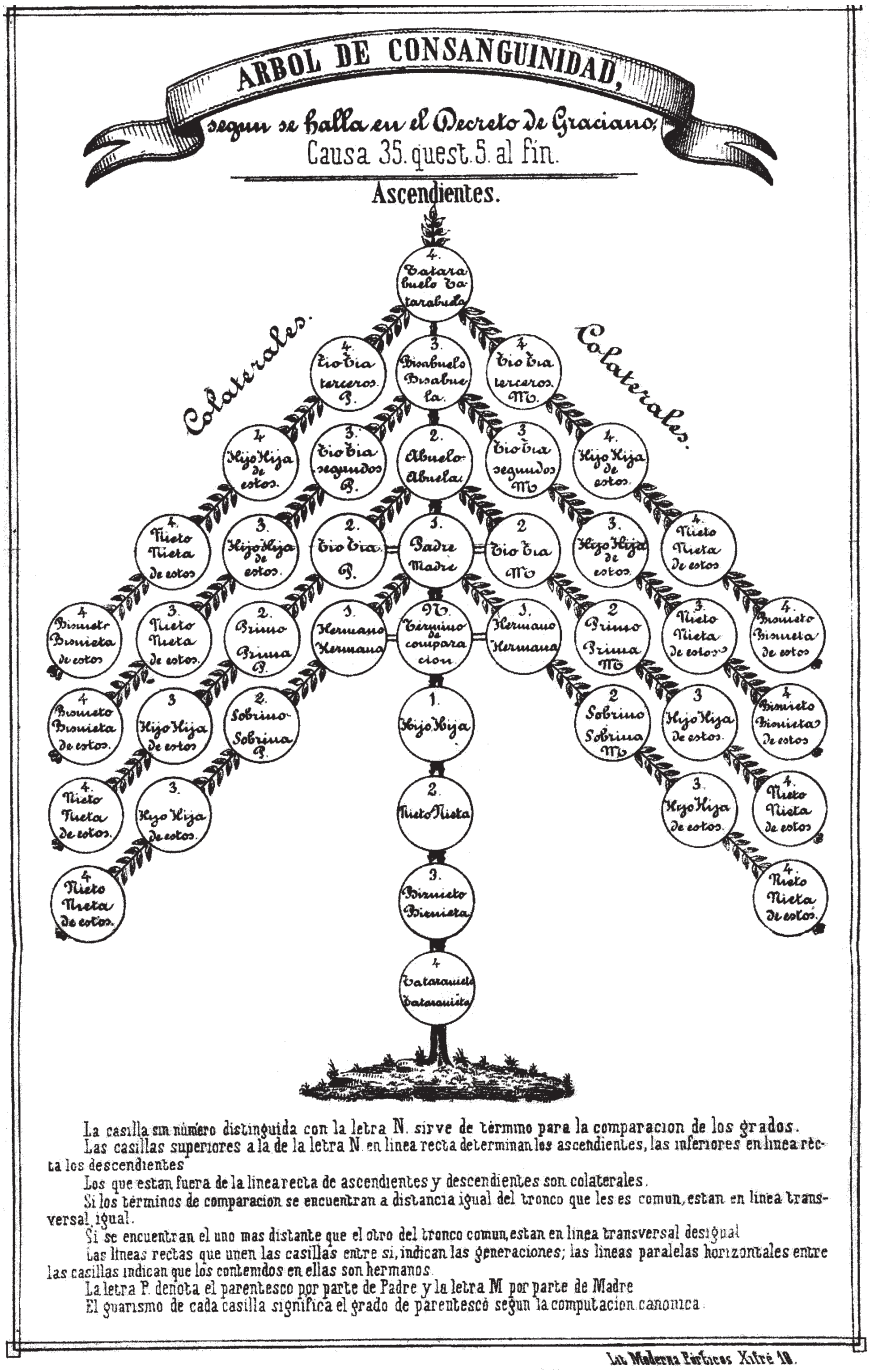
CUADRO 12.19.2. Líneas colaterales



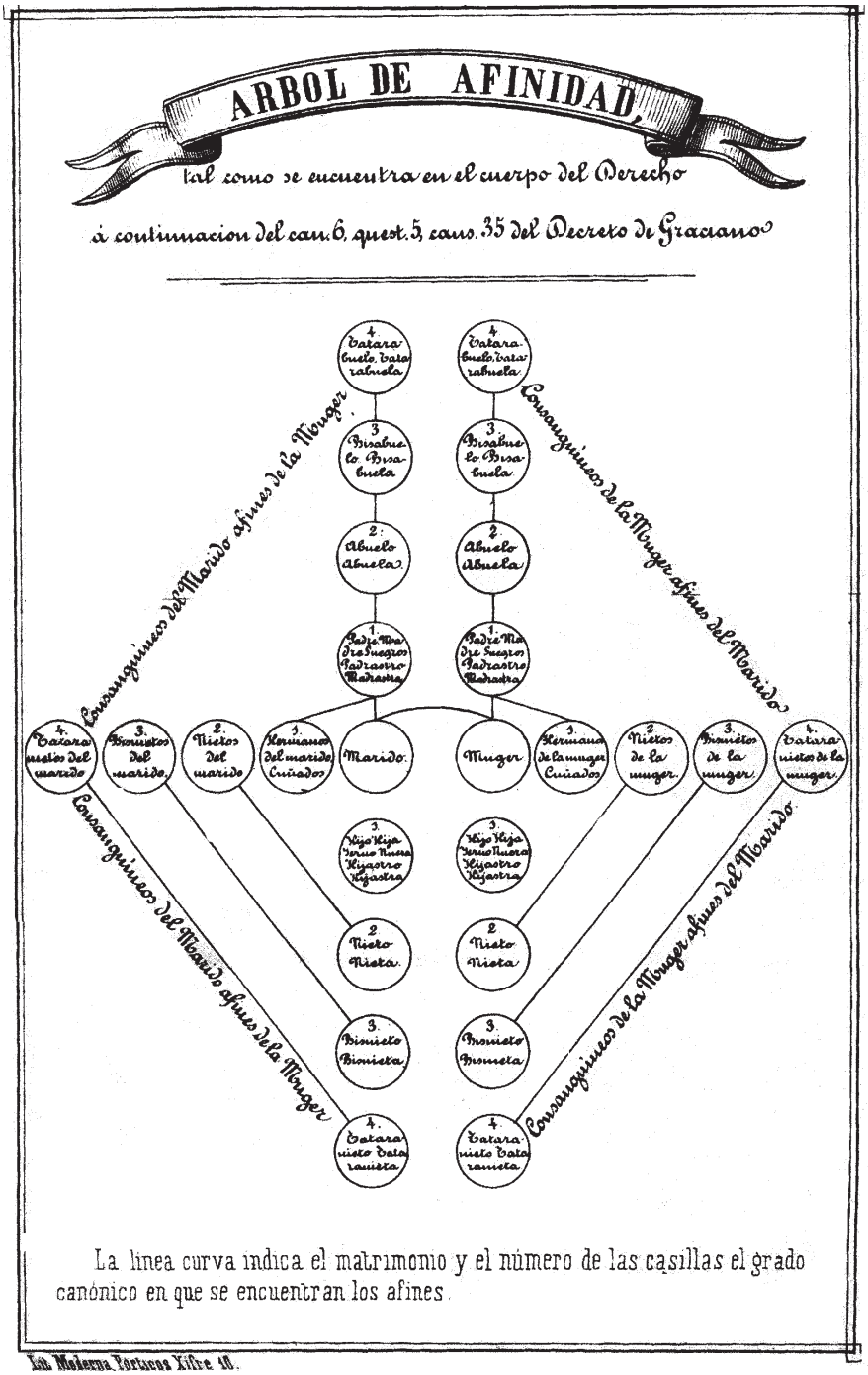
Por otra parte, el derecho canónico, particularmente en la regulación del matrimonio evidencia una distinta combinación de las dimensiones del dominio. Distingue generaciones, sexo, consanguinidad y afinidad, líneas y grados. Consaguinidad y afinidad se definen recíprocamente de modo que los consanguíneos del marido son afines de la mujer y viceversa. Las líneas tienen también dos rasgos, la recta con dos variedades, ascendente y descendente y la colateral. Los grados «canónicos» son también transversales, pero distintos de los «civiles». Cada término se define respecto a Ego según uno o varios lados o partes (consaguinidad y afinidad, aunque también interviene la cognación espiritual, es decir, la relación de padrino/madrina-padres-ahijado), cuya detallada especificación puede requerir en caso de matrimonio «dispensas» a su vez especificadas. Lo que implica que un pariente respecto a Ego puede tener a la vez distintos y desiguales grados de parentesco. El dominio todo está tramado sobre la metáfora del «árbol» y el «tronco». Éste sirve de elemento de determinación de los grados. En las dos representaciones (árbol de consaguinidad y árbol de afinidad) se encuentran elegantemente especificados los grados de cada vinculación con Ego. El límite también está en el 4.º grado (12.20 y 12.21).

La lógica de la proximidad se entiende de modo diferente en el sistema de parentesco «nativo», en el Código Civil y en el Código Canónico. Como se ve, los grados se cuentan de forma distinta. En el primero, sólo se aplican a colaterales y comienzan por los primos y tíos. En el segundo, comienzan con los padres, por lo que los hermanos se hallan en grado 2, lo que se podría interpretar como que la colateralidad empieza con ellos. En el tercero, los grados comienzan con padres y hermanos y desde ahí se suceden en los colaterales, tíos, primos y sobrinos.

CUADRO 12.20.


ARBOL DE CONSANGUINIDAD,
segun se halla en el Decreto de Graciano,
Causa 35. quest. 5. al fin.
Ascendientes.
Colaterales.
Colaterales.
4. Tatarabuelo Tatarabuela
4. Tio Tia terceros P.
3. Bisabuelo Bisabuela.
4. Tio Tia terceros M.
4. Hijo Hija de estos.
3. Tio Tia segundos P.
2. Abuelo Abuela.
3. Tio Tia segundos M.
4. Hijo Hija de estos.
4. Nieto Nieta de estos
3. Hijo Hija de estos.
2. Tio Tia P.
1. Padre Madre
2. Tio Tia M.
3. Hijo Hija de estos.
4. Nieto Nieta de estos
4. Bisnieto Bisnieta de estos
3. Nieto Nieta de estos.
2. Primo Prima P.
1. Hermano Hermana
N. Termino de comparacion
1. Hermano Hermana
2. Primo Prima M.
3. Nieto Nieta de estos
4. Bisnieto Bisnieta de estos
4. Bisnieto Bisnieta de estos.
3. Hijo Hija de estos
2. Sobrino Sobrina P.
1. Hijo Hija
2. Sobrino Sobrina M.
3. Hijo Hija de estos.
4. Bisnieto Bisnieta de estos
4. Nieto Nieta de estos.
3. Hijo Hija de estos.
2. Nieto Nieta
3. Hijo Hija de estos.
4. Nieto Nieta de estos
4. Nieto Nieta de estos.
3. Bisnieto Bisnieta
4. Nieto Nieta de estos.
4. Tataranieto Tataranieta
La casilla sin número distinguida con la letra N. sirve de término para la comparacion de los grados.
Las casillas superiores a la de la letra N. en linea recta determinan los ascendientes, las inferiores en linea recta los descendientes
Los que estan fuera de la linea recta de ascendientes y descendientes son colaterales.
Si los términos de comparacion se encuentran a distancia igual del tronco que les es comun, estan en linea transversal igual.
Si se encuentran el uno mas distante que el otro del tronco comun, estan en linea transversal desigual
Las lineas rectas que unen las casillas entre si, indican las generaciones; las lineas paralelas horizontales entre las casillas indican que los contenidos en ellas son hermanos.
La letra P. denota el parentesco por parte de Padre y la letra M por parte de Madre
El guarismo de cada casilla significa el grado de parentesco segun la computacion canonica.
Lit. Moderna Pórticos Xifré 10.

CUADRO 12.21.


ARBOL DE AFINIDAD,
tal como se encuentra en el cuerpo del Derecho
á continuacion del can. 6. quest. 3, caus. 35 del Decreto de Graciano
Consanguineos del Marido afines de la Muger.
Consanguineos de la Muger afines del Marido.
Consanguineos del Marido afines de la Muger
Consanguineos de la Muger afines del Marido
4. Tatara-buelo, tata-rabuela
3. Bisabue-lo Bisa-buela
2. Abuelo Abuela
1. Padre Madre Suegro Suegra Padrastro Madrastra
4. Tatara-nietos del marido
3. Bisnietos del marido
2. Nietos del marido
3. Hermanos del marido Cuñados
Marido
Muger
3. Hermanos de la muger Cuñados
2. Nietos de la muger
3. Bisnietos de la muger
4. Tatara-nietos de la muger
3. Hijo Hija Yerno Nuera Hijastro Hijastra
2. Nieto Nieta
3. Bisnieto Bisnieta
4. Tatara-nieto Tata-ranieta
La linea curva indica el matrimonio y el número de las casillas el grado canónico en que se encuentran los afines.
Lib. Moderna Portuense Xifre 48.

OTROS PARADIGMAS: PRONOMBRES Y CACHARROS

Como se ha visto, un paradigma podría ser descrito como la conjunción de varias dimensiones o con más propiedad, de los valores (o atributos) en varias dimensiones. Se trata de contrastes multidimensionales y dan lugar a estructuras semánticas no jerarquizadas. La ascendencia de modelos lingüísticos de estos análisis es bien clara si se recuerda que ya Jakobson (1936) los utilizó para el sistema de casos y posteriormente otros lo aplicaron a los pronombres en distintas lenguas. Conklin (1969) los empleó en el intento de análisis de los pronombres Hanunóo, una vez que el registro etnográfico le proporcionó ocho unidades lexicales: *dah, kuh, mih, muh, tah, tam, yah y yuh*. A partir de los cuales desveló una «estructura sugestiva».

Mediante contrastes estableció primero una ordenación según tres dimensiones:

1) primera persona - segunda persona - tercera persona;
2) singular - dual - plural;
3) exclusión - inclusión.

La ordenación resultante era una estructura poco convincente, que reelaborada podría ser mostrada de la siguiente manera:

CUADRO 12.22.

	Singular	**Dual**	**Plural**
primera excluyente	*kuh* (yo)	*tah* (nosotros dos)	*mih* (nosotros)
primera incluyente	—		*tam* (todos nosotros)
segunda	*muh* (tu)		*yuh* (todos vosotros)
tercera	*yah* (él, ella)		*dah* (ellos)

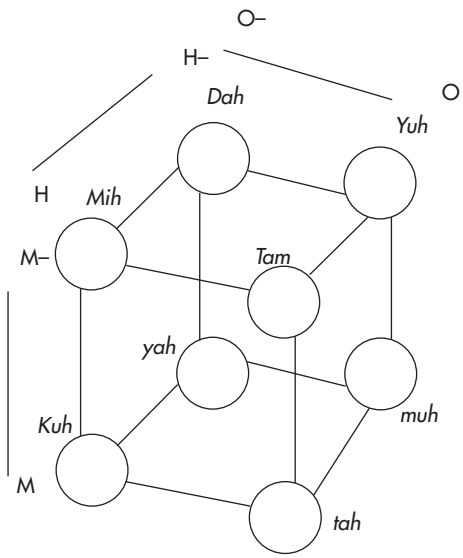
Pero al examinarlos en términos de diferencias obligatorias mínimas podría encontrarse una solución verificable y más satisfactoria. «Las condiciones necesarias y suficientes para definir cada una de los ocho categorías depende de la intersección regular de seis componentes que comprenden tres oposiciones simples» (Conklin, 1969: 55). Es decir, sólo la consideración de implicación de unas dimensiones en otras permitía descubrir otros componentes cuya combinación daba lugar a un paradigma

perfecto. Esos componentes en oposición eran : 1) número mínimo de miembros (M) / número no mínimo de miembros (M-); 2) hablante incluído (H) / hablante excluído (H-); 3) oyente incluído (O) / oyente excluído (O-). Las unidades lexicales pronominales recogían así todas las combinaciones posibles:

dah: M–, H–, O–	*tam*: M–, H, O	*kuh*: M, H, O–
yuh: M–, H–, O	*yah*: M, H–, O—	*tah*: M, H, O
mih: M–, H, O–	*muh*: M, H–, O	

Y en forma de diagrama:

CUADRO 12.23.



Lo interesante de la figura no es, como se ha pretendido, su belleza, sino lo que revela. Para explicarlo puede recurrirse primero a la estructura paradigmática de los pronombres en castellano (ver cuadro 12.24).

Se usan en segunda persona formal otras fórmulas de tratamiento como: «*Su señoría*», «*Su excelencia*», «*Su ilustrísima*»... Estas fórmulas tienen una singular característica, también se emplean en tercera persona y aun funcionando como segunda persona rigen el verbo en tercera (p. ej.: «¿Qué más desea Ud.?», «¿Qué más desea Su Excelencia?»). ¿Se trata de una anomalía? El *Nos* mayestático es primera persona singular, pero el verbo va

en plural. ¿Es otra anomalía? Por otra parte el tratamiento formal exigiría en realidad una aproximación más estrictamente etnográfica, pues tiene muchas variantes contextuales. En suma, el cuadro muestra qué dimensiones ordenan el paradigma y hasta qué punto éste es imperfecto, a juzgar por la existencia de numerosas casillas vacías. Y no se incluyen en él las formas variantes según las funciones, por ejemplo, para objeto directo en primera persona, *me*, para otras funciones de complemento, *mí, conmigo*, etc.

CUADRO 12.24.

		Singular			Plural		
		Masculino	**Femenino**	**Neutro**	**Masculino**	**Femenino**	**Neutro**
Primera persona	No formal	*Yo*			*Nosotros*	*Nosotras*	
	Formal	*Nos*			*Nos*		
Segunda persona	No formal	*Tú*			*Vosotros*	*Vosotras*	
	Formal	*Usted**			*Ustedes**		
Tercera persona	No formal	*Él*	*Ella*	*Ello*	*Ellos*	*Ellas*	*Ellos*
	Formal						

En inglés, el paradigma de los pronombres incluye como dimensiones, las personas, el número (singular y plural), el género (sólo para tercera persona) y las funciones de sujeto, objeto, adjetivo y posesivo. Y no es menos imperfecto que el paradigma de los pronombres en castellano. Por el contrario, Foley también ha mostrado de forma similar a Conklin que el sistema de pronombres tagalo puede ser cartografiado según un paradigma perfecto si se ordena con las dimensiones de 'hablante incluido' o 'hablante excluido' y de 'oyente incluido' o 'excluido' (Foley, 1998).

Lo interesante del paradigma de los pronombres Hanunóo es que al aplicar las dimensiones como una rejilla *etic* (derivada del análisis de los pronombres en lenguas occidentales), el paradigma resultante era manifiestamente imperfecto. Las dimensiones con las cuales se lograba una combinación completa de rasgos fueron desveladas como categorías *emic*. Y la estructura resultante es la consecuencia presumible no del azar sino de las implicaciones de unas dimensiones en otras, pues parece no simplemente que se trata de un mero contraste multidimensional de rasgos sino una ordenación coimplicada de ellos tal que la representación de su interrelación más apropiada es una estructura en la que cada elemento componente combina con los otros

de todas las formas posibles. No se trata de la propiedad de la conjuntividad antes aludida, sino de las coimplicaciones de unas dimensiones con otras: el número mínimo o máximo de miembros debería entenderse como una dimensión respecto a la cual se especifica la inclusión o exclusión de quienes intervienen en la intercomunicación, entre los cuales se cuentan los interlocutores. Y por otra parte la inclusión o exclusión del hablante y del oyente son especificaciones relativas, entre otras razones, se supone, porque ambas remiten a la posibilidad de un englobamiento.

El mundo de objetos

Otro amplio campo de aplicación es el mundo de los objetos, y más propiamente de los artefactos, en el que abundan las clasificaciones nativas. Uno de los ejemplos clásicos entre los lingüistas del análisis semántico de rasgos era el de los objetos que se usan para sentarse, referidos en castellano por los lexemas: silla, sillón, banco, banqueta (taburete), sofá, puf, etc., respecto a los cuales el análisis descubre los siguientes rasgos o semas:

CUADRO 12.25. Muebles para sentarse

	Para sentarse	Respaldo	Brazos	Con patas	Armazón forrado	Para una persona	Para dos o más personas
Silla	+	+	−	+	−	+	−
Sillón	+	+	+	+	−	+	−
Banco	+	+	−	+	−	−	+
Banqueta	+	−	−	+	−	+	−
Sofá	+	+	+	+	+	−	+
Puf	+	−	−	+	+	+	−

+, − indican presencia o ausencia del rasgo.

Se trata sin embargo de un mero ejemplo, pero presumiblemente el mundo de los objetos de los oficios artesanos podría proporcionar numerosos otros ejemplos. No hay sin embargo tantos estudios sistemáticos. Uno de ellos recoge el intento de aplicación del análisis de rasgos a los productos de los alfareros de Salvatierra de los Barros (Badajoz) cuya variedad es muy amplia.

CUADRO 12.26. Los barros de Salvatierra

	Forma				'Gobiernos'				Decoración				Vidriado	
	Semiesférica	Troncocónica	Cilíndrica	Ovoide o globular	Boca	Cuello	Espiche	Asas	Incisa	Listado	Bruñido	Pintura	Interior	Exterior
Anafre			+		+			2						
Asador				+	+			2						
Bucheta				+	+						+			
Gorrino			+		+									
Maceta		+			+					+				
Tibor				+	+				+					
Barril				+	+			2	+	+				
Botijo				+	+		+	1			+			
Cántaro				+	+	+		1	+					
Cantarilla				+	+	+	+	1		+				
Chato			+		+		+	1			+			
Cono			+		+					+				
Jarra				+	+	+		1			+			
Jarro				+	+	+		1			+			
Maricona				+	+		+	1			+			
Muñeco				+	+		+	2			+			
Pito				+	+	+	+	1			+			
Porrón				+	+	+	+				+			
Tinaja				+	+					+				
Azarcón				+	+	+		1				+	+	+
Baño	+				+					+			+	
Cuenco	+				+				+				+	
Gallo				+	+		+	1			+			+
Aceitera				+	+	+		1				+		+
Cazo	+				+			1					+	
Cazuela	+				+			2					+	
Chocolatera				+	+	+		1					+	+
Dornillo	+				+						+		+	
Lebrillo		+			+							+	+	
Olla/puchero				+	+	+		2					+	+
Orza				+	+	+		2				+	+	+
Plato		+			+							+	+	

Velasco, 1986.

Por supuesto, se trata de un paradigma imperfecto. No se producen objetos que respondan a todas las combinaciones posibles de rasgos. Pero además la tabla simplifica algunos de ellos. Por ejemplo, las asas son un aditamento, un «gobierno», según el término nativo, y no sólo caracterizan a los cacharros por el número sino también según la posición. No se han especificado explícitamente las funciones, pero vienen insinuadas por el orden. Los seis primeros se emplean como recipientes para carbón, tierra, dinero, etc. Los siguientes son cacharros «para agua», aunque algunos de ellos también se usan para vino. Y los vidriados son «para fuego», es decir, para calentar o cocer en ellos agua o alimentos o contener los ya cocidos. «Para agua» y «para fuego» son categorías nativas que se entienden como opuestas puesto que evidentemente la segunda no subraya tanto el contenido cuanto el empleo para cocinar (posible gracias a las propiedades del vidriado). Existen además otras dos categorías que se formulan explícitamente como «abiertos» y «cerrados». Pero ambas recogen en buena medida dos de las dimensiones aquí desglosadas. Por un lado, las formas tronco-cónica, semiesférica, cilíndrica y globular se podrían considerar ordenadas paramétricamente según distintos grados de apertura-cierre. Las tres primeras son claramente abiertas y sólo algunas de las globulares son manifiestamente cerradas. Por otro lado, los «gobiernos» son elementos definitivos para la caracterización. Todos los cacharros tienen «boca», pero algunos son tan abiertos que no sólo ésta es indistinguible, también lo es el «cuello». Otros, los que tienen «bocas» diferenciadas también tienen diferenciado el «cuello» y se percibe en ello una tendencia hacia el cierre. Y finalmente, todos los cerrados tienen claramente diferenciada una apertura, «boca», para la entrada (y salida) del contenido. Funciones que en algunos están especializadas gracias a dos 'gobiernos', uno para la entrada, la «boca», y otro para la salida, el «espiche». Ninguno de los cacharros cerrados está vidriado, o lo que es lo mismo, todos ellos son «para agua» no «para fuego». El diagrama de representación de estas categorías tendría que ser dinámico, de manera que se mostrara que partiendo de la máxima apertura (los de las formas tronconónicas) a medida que se fueran mudando las formas hacia el cierre máximo irían diferenciándose boca, cuello, y espiches, con lo que de hecho se descubriría que la dimensión que opera aparte y complementariamente serían las asas. Y en esa misma dirección de mutación, el vidriado daría paso a las otras formas de decoración. Se observará que esta transformación del barro sigue en líneas generales el proceso de trabajo con la pella sobre el torno del alfarero cuando sobre ella aplica sus manos.

Esta coimplicación de dimensiones responde en parte a la propiedad de los rasgos anteriormente citada como conjuntividad. Pero en la medida en que no se trata en todos los casos de conjuntos de rasgos exclusi-

vos, es la coimplicación como tal lo que debiera ser subrayado. Pero la sugerencia anterior para aplicar el análisis tiene otros componentes. Es similar a la sugerida por Dougherty y Keller (1992) en su propuesta de *Taskonomy* (literalmente «Tareonomía»), como aproximación a las estructuras del conocimiento desde la práctica. No ha recibido aún mucha atención, tal vez porque sus procedimientos metodológicos no pasan de ser «aproximaciones». Confiar en ello para hacer una crítica a los análisis de los cognitivistas desde la práctica (García, 1997) es de momento otra «aproximación».

Antes de que surja la pregunta más que justificada de a dónde conducen estos análisis es preciso volver sobre las bases del planteamiento para explorar la otra posibilidad, que como se recordará acontece cuando se descubre que la organización del dominio se forma mediante las relaciones de inclusión, es decir, las taxonomías.

LAS TAXONOMÍAS FOLK

El análisis clásico señalaba la necesidad de atender a la relación entre lexemas en un mismo dominio de dos modos diferentes: la de inclusión, que implica niveles separados de contraste, y la de exclusión, que se aplica a los contrastes dentro de un mismo nivel. Cuando la articulación entre niveles, cada uno con un conjunto de unidades lexicales, se ordena verticalmente por inclusión de forma que cada categoría monolexémica en un nivel esta totalmente incluida en una y sólo una categoría en un nivel más alto, se da una jerarquía léxica. Se percibe entonces una estructura con dos ejes, el horizontal o de diferenciación y el vertical o de generalización y especificación (según que se ascienda a niveles superordenados o se descienda a niveles subordinados). Un sistema de segregados monolexémicos relacionados por inclusión jerárquica es una taxonomía, que en condiciones modélicas o ideales debe reunir los siguientes requisitos:

1) en el nivel más alto hay un solo taxon máximo que incluye a todos los demás taxa;
2) el número de niveles es finito y uniforme;
3) cada taxon pertenece a un nivel y solo a uno; y
4) los taxa del mismo nivel son mutuamente excluyentes.

Conklin, a quien se deben las caracterizaciones anteriores (1962), presentó en lo que fue su tesis de doctorado en 1954 la aplicación analítica de las taxonomías al mundo de las plantas en la cultura Hanunóo. Más de 1.800 términos para designar y clasificar las plantas locales en el nivel más específico, frente a los 1.300 de designación de especies de

la misma flora utilizados por los botánicos. La riqueza de términos etnobotánicos tan conspicua entre los Hanunóo revela un conocimiento nativo que impresionó a los investigadores, como se encargó de subrayar Lévi-Strauss en el capítulo titulado «La ciencia de lo concreto» de su famosa obra «El pensamiento salvaje». También los coahuilla del desierto del sur de California conocen no menos de 60 plantas alimenticias y otras 28 con propiedades medicinales, los hopi unas 350, los navajo unas 500, los subanum de Filipinas más de 1.000, hay unas 1.100 en tzetzal, etc. Conklin describe cómo se produce la explicitación de estos sistemas de orden cuando un agricultor Hanunóo refiriéndose a una planta concreta puede utilizar unidades léxicas hasta en 8 niveles diferentes de contraste.

CUADRO 12.27. Algunas plantas hanunóo

I	*Kuwaq*	ser (no algo innominado)
II	*bâgay*	cosa (no una persona, animal, etc)
III	*Kâyuh*	planta (no una piedra, etc.)
IV	*qilamnum*	hierba (no un árbol, etc.)
V	*Lâdaq*	pimiento (no arroz, etc.)
VI	*lâda. balaynum*	pimiento cultivado (no silvestre)
VII	*lâda. balaynum mahârat*	pimiento cultivado rojo (no pimiento cultivado verde)
VIII	*lâda. balaynum mahârat. qûtin-kutiq*	pene de gato (no otras variedades como lâda. balaynum. mahârat. tâhud-manuk,...)

Sólo por medio de series de preguntas que aluden a la relación «X es un tipo de Y» es posible ir estableciendo en cada nivel los taxa correspondientes, especialmente a partir del nivel III. La especificación finalmente queda así:

CUADRO 12.28.

<table>
<tr><td colspan="11">Kuwaq</td></tr>
<tr><td colspan="11">Bâgay</td></tr>
<tr><td colspan="11">Kâyuh</td></tr>
<tr><td colspan="11">Qilamnum</td></tr>
<tr><td colspan="11">Lâdaq</td></tr>
<tr><td colspan="10">lâda. Balaynum</td><td rowspan="3">lâda. tirin dukun-tigbayaq</td></tr>
<tr><td colspan="6">lâda. balaynum. Mahârat</td><td colspan="4">lâda. balaynum. tagnânam</td></tr>
<tr><td>l.b.m. batûnis</td><td>l.b.m. hapun</td><td>l.b.m. pasîtih</td><td>l.b.m. pina-syak</td><td>l.b.m. qûtin-kutiq</td><td>l.b.m. tâhud-manuk</td><td>l.b.t. mali-punkuk</td><td>l.b.t. pasîtih</td><td>l.b.t. patuk-tuk</td><td>l.b.t. qarâ-baq</td></tr>
</table>

Cabe hacer algunas observaciones y la primera es que en esta taxonomía no se especifican todos los taxa, sino solo a partir del nivel V. Se entiende que en el nivel II, en el III, en el IV y en el V hay otros taxa que no se mencionan simplemente por no hacerla ilimitada, pues de hecho así presentada debería incluir propiamente a todos los elementos del universo según los Hanunóo. La segunda observación evidente también es que el número de taxa incluidos en un taxon de nivel superior es variable. En el nivel VIII hay por un lado 6 taxa y por otro lado 4. La tercera es que no necesariamente todos los taxa de niveles superiores tienen subordinados y así en el nivel VI se aprecia uno que efectivamente no los tiene.

Las plantas en La Rioja

Por comparación se exponen a continuación parte de las clasificaciones de la flora en Alfaro, La Rioja (Martínez Ezquerro 1994). El término general del dominio es el de *planta*. Pero éste también se emplea más específicamente para designar a los vegetales cultivados, mientras que para los silvestres se emplea el de *yerbas*. Los cultivados se clasifican como *hortalizas*, *cereales* y *arboleado* (árboles frutales). Entre las hortalizas se incluye no sólo las verduras sino todo lo que se cultiva en las huertas, a saber: *acelga, achicoria, ajo, alcachofa, apio, berenjena, berro, berza, bisalto, borraja, bróculi, calabacín, calabaza, cardo, cebolla, col de bruselas, endibia, escarola, espárrago, espinaza, garbanzo, guindilla, guisante, haba, judía, lechuga, nabo, patata, pella (coliflor), pepino, pimiento, puerro, rábano, remolacha, tomate, veza y zanahoria*. Entre el arboleado: *acerola, albaricoque, cereza, ciruela, duraznilla, fresa, guinda, higo, manzana, melocotón, melón, mem-*

brillo, mingrana, mora, nectarina, níspero, oliva, pera, poma, sandía, uva y los frutos secos (*almendra, avellana, cacahuete, castaña, chifa, nuez*). Entre los cereales*: alfalfa, arroz, avena, cebada, centeno, girasol, maíz. mijo, soja, sorgo, trigo*. Las *yerbas*, a su vez se clasifican en: *malas, de ribazo, de landas, de corros húmedos* y otras como *el cojón de gato, la manzanilla, el té de monte y la yedra*.

Como ilustración de algunos de los aspectos de las taxonomías en la tabla siguiente se expone parte de estas clasificaciones, primero de algunas *hortalizas,* luego de algunas de las plantas llamadas *arboleado* y finalmente de algunas *yerbas*:

CUADRO 12.29.

Planta																		
Planta (cultivada)																		
Hortaliza																		
Pimienta									Tomate							Cebolla		
Guindilla					Pimiento													
Alegría	Amarilla	Boba	Roja	Piparra	De bola	De cristal	Najerano	De piquillo	Calahorra	Ciruelero	De plaza	Fabriquero	Sanmarciano	De pera	De Roma	De Tudela	Blanca	Ricla	Valenciana

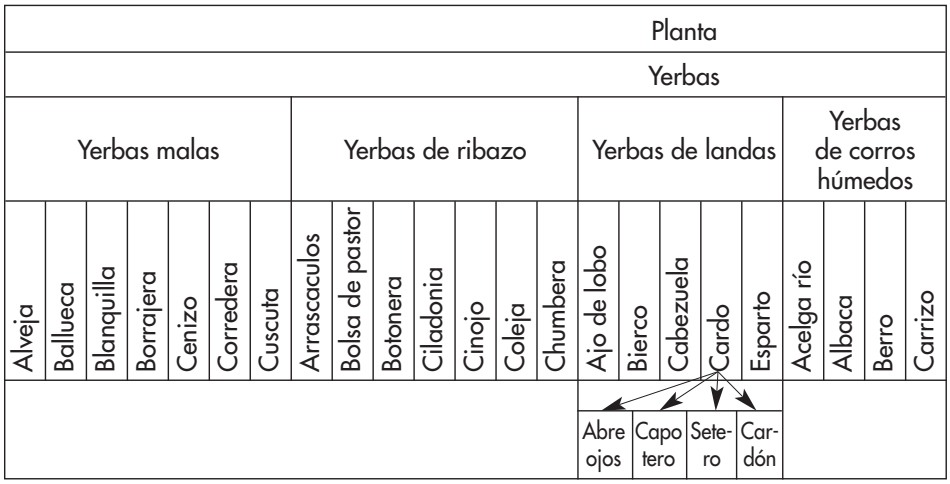
Elaborado a partir de Martínez Ezquerro, 1994.

CUADRO 12.30.

Planta																														
Planta (cultivada)																														
Arboleado																														
Prisco																Viña (uva)														
Alejandro Dumas	Amarillo dorado	Babigol	Del cabo	Carnival	Catarina	Dison	Encarnado de Gallur	Jerónimo	Miraflores	Del piquillo	Rejabel	Rezglobe	Rubidús	Sudanel	Tomatero	Vesubio	Albillo	Francés	De gato	Cojón de gato	Charesilla doré	Garciano	Garnacha negra	Garnacha roya	Granadina	Miguel del Arco	Miura	Monastel	Moscatel	Tempranillo

Elaborado a partir de Martínez Ezquerro, 1994.

CUADRO 12.31.



Elaborado a partir de Martínez Ezquerro, 1994.

En la taxonomía de las hortalizas sobresale los múltiples taxa del nivel o rango V. Aquí se han especificado sólo las variedades de algunas, pero también se distinguen las de *calabacín, calabaza, espárragos, guisantes,* y especialmente de *judías, lechugas, patatas, pellas (dominal, de Ebro, de Marzo, matra, de Navidad), remolacha*,... En la taxonomía del *arboleado* también sobresalen las variedades. Aquí sólo se han indicado los *priscos* y naturalmente las *uvas*, pero también las *cerezas, ciruelas, guindas, higos, manzanas, melones, membrillos, peras, sandías*,... Por el contrario las *yerbas* no tienen variedades, salvo los *cardos*. Pero en el nivel superior hay numerosos taxa. Entre las *malas*, por ejemplo, además de las indicadas, hay que añadir *la flor de lobo, el golodrillo, la lapa, el lechacino, las lecheras, el lluejo, la margarita borda, la mona, la oreja de buey, el té de regadío*. Y lo mismo se puede indicar de las yerbas *de ribazo, de landas, y de corros húmedos.* El desarrollo de las taxonomías en el nivel más bajo presenta aquí un contraste entre las plantas cultivadas y las silvestres y viene así inducida la hipótesis de la utilidad, es decir, la especificación es consecuencia del interés que tiene el grupo humano por determinadas plantas. En la medida en que las propias variedades son resultado de la cultura (en el sentido apropiado de técnica de cultivo), es ésta la que las crea, siendo además relativamente distintas de un medio ecológico a otro. Pero la conclusión más relevante —y al modo boasiano— es que toda la taxonomía, no sólo los niveles más bajos de ellas es resultado de la cultura. Los pimientos Hanunóo se clasifican con

una palabra equivalente a «hierbas», pero en La Rioja la «yerbas» son otra cosa que las *hortalizas* y no cabe clasificar los *pimientos* en cultivados y silvestres.

Un segundo aspecto que puede notarse es la existencia en ocasiones entre el nivel IV y el nivel V de un nivel que no aparece más que respecto a determinados elementos. En el caso de las hortalizas se aprecia en la distinción entre *pimientos* y *guindillas* como «tipos de» *pimienta*. Tienen su importancia para propósitos comparativos, pero apunta en la dirección de la posibilidad de considerar universales un cierto número de niveles.

El tercer aspecto destacable no aparece explícito en las tablas anteriores. Martínez Ezquerro, en su monografía (1994), registra que el término *priscos* (melocotones) se usaba en tiempos para designar una variedad, pero por desplazamiento semántico ha pasado a ser sinónimo de esas frutas, aunque finalmente en tiempos recientes viene siendo sustituido por el término más general en español. Podría entenderse que aquella variedad vendría a representar en un momento de desarrollo de otras variedades a todas las otras. Y es ésta una posibilidad de gran importancia en la configuración de las categorías que ya se discutirá ampliamente más adelante.

Finalmente también se habrá notado la polisemia del término «planta». Puede ser término para designar el dominio y también término para designar una parcela de él y más en concreto las plantas cultivadas. Pero en el fondo la polisemia es un problema derivado de una comprensión lexicalista de las taxonomías.

Las plantas, los animales, las enfermedades, la leña, etc. han sido dominios del mundo natural objeto de descripciones taxonómicas, aunque también son muy abundantes las ilustraciones en dominios del mundo artificial, de los artefactos. Los pasteles, las hamburguesas, el pan, los asientos, el mobiliario, la cubertería, los automóviles, etc. podrían proporcionar muy buenos ejemplos de ordenaciones taxonómicas. En algunos de ellos quedaría por discutir si se trata estrictamente de taxonomías perfectas o no. Por continuar con las ilustraciones y mantener la presunción de que de esta manera las culturas son sistemas de conocimiento de forma que podría presentarse cualquier dominio como sistemáticamente ordenado, se podrían retomar algunos de los datos anteriormente ofrecidos sobre los barros de Salvatierra mostrándolos ahora de esta otra manera. El sistema al menos es el que parece ser usado de forma general por los olleros:

CUADRO 12.32.

Barros																				
Para agua												Para fuego								
Botijos								Cántaros				Pucheros					Ollas				
Pistolo	Mico	Colegial	Chingue chico	Chinge grande	Embeleco	Tenor	Cantarito	Azarconas	Cantarillas	Cántaro chico	Cántaro gordo	A jilo	A diez	A realy medio	A dos reales	A tres	A peseta	A medio	A ocho	A real	A dos

Velasco, 1986.

El nivel o rango III debería incluir otros taxa, a los que ya se aludió en la tabla anterior. En todo caso se trata de una clasificación de una parcela limitada de objetos que responden a relaciones de inclusión de los elementos de los niveles inferiores en los superiores y de exclusión entre los elementos del mismo nivel. Aquí otra vez aparecen taxa (nivel III) con diferente número de taxa subordinados (nivel IV), pero es más importante llamar la atención sobre algo que se marca en este sistema de orden, la cuestión de los límites entre las categorías, entre los taxa. En la ilustración anterior (las plantas en la cultura Hanunóo) las categorías del nivel o rango VIII parecen cualitativamente contrastantes, por lo tanto son de límites bien definidos y se entiende que todos los elementos que se incluyen en cada una de ellas comparten todos y los mismos rasgos. Sin embargo en este sistema el contraste en el nivel IV entre subordinados del mismo taxa se basa tan sólo en algo que pudiera variar de objeto a objeto, el tamaño. Pero aún más, también es tan sólo el tamaño lo que diferencia a categorías como pucheros y ollas. Aquellos son los de tamaño más pequeño y éstas los de tamaño más grande. El cambio de denominación está en el paso de los *pucheros de a tres* (aprox. de un litro y medio de capacidad) a las *ollas de a peseta* (aprox. de dos litros y medio). Las variedades de pucheros y de ollas tienen lexemas compuestos, pero las variedades de botijos tienen por lo general lexemas simples, lo que podrían indicar que al menos en cuanto a éstos, el tamaño no tendría por qué considerarse necesariamente un rasgo menor. Puesto que las variaciones en tamaño en un tipo de producción no tan estandartizada podrían extenderse a cada objeto producido podría hablarse de límites difusos de las categorías, pero la existencia de lexemas simples diferenciados sugiere que las categorías se comportan deslindando claramente entre ellos. Es un hecho significativo que cuando hace ya algunos años se dejaron de fabricar botijos de

tamaños grandes y se comenzó a fabricar otros de tamaño muy pequeño, ocurrieron algunas modificaciones en la serie de denominaciones. Dejaron de usarse las denominaciones de *cantarito* y *tenor*, a esos más pequeños se les denominó *pistolos* y se mantuvo el resto de términos sólo que para referirse ahora a botijos de un tamaño algo mayor que al que antes se referían (Carretero, Fernández y Ortiz, 1981).

Taxonomías folk y taxonomías científicas

La comparación de las taxonomías de plantas y animales con las taxonomías de la Biología es esperable y sin duda por analogía, pero también para diferenciarla de ella, el sistema de ordenación revelado en el léxico tanto de los pueblos llamados primitivos como de los pueblos tradicionales (parece que podría incluirse entre ellos a los que realizan productos artesanales) fue denominado «folk». La correspondencia entre una y otra enseguida fue objeto de consideración. En el caso de las taxonomías Hanunóo, Conklin advierte que algunos taxa folk, los de los niveles V y VI, coinciden con los taxa denominados por la Botánica como *Capsicum, Capsicum annum y Capsicum frutescens*, pero ninguno de los taxa de los niveles VII y VIII había merecido el reconocimiento de los taxonomistas botánicos. Estas discrepancias revelan que efectivamente los sistemas de clasificación folk no siguen las mismas pautas que los sistemas de clasificación científicos, pero había quedado igualmente manifiesto que las clasificaciones folk eran tan sistemáticas como las clasificaciones científicas. Las taxonomías desveladas lo mostraban. El término de 'etnociencia' acabó siendo generalizado para designar todos los sistemas de ordenación de los distintos pueblos en cualquier dominio, la enfermedad (Frake, 1961), la navegación (Haugen, 1957), el color (Conklin, 1955), etc., aunque el desarrollo principal fue precisamente en el dominio de la flora y la fauna.

(En realidad esta diferenciación entre lo culto y lo popular, entre la ciencia y el conocimiento folk, entre el saber académico y el saber del iletrado estaba ya establecida desde el surgimiento del movimiento romántico que en Alemania se llamó *Volkskunde*, en Inglaterra *Folklore* y en Francia *Traditions populaires*. Y a la vez que la diferenciación también el reconocimiento de que el saber popular podía tener tanta riqueza como el saber culto, como la ciencia. En la época del primer desarrollo del Folklore en España, la Sociedad promovida por Antonio Machado y Álvarez a fines del siglo XIX se organizó en secciones tales como Folklore médico, Folklore matemático, Folklore jurídico, Folklore botánico, Folklore zoológico, Folklore geológico, etc.)

Berlin, Breedlove y Raven (1966) abordaron la comparación entre la taxonomía de plantas tzeltal, con una muestra de 1.000 términos, y la

Botánica y encontraron que se producía tres clases de resultados. Algunos términos tzeltal correspondían a dos o más especies botánicas, infradiferenciación; otros se correspondían tal cual a especies botánicas, es decir, para cada término había una especie; y finalmente otros términos en conjunto correspondían a una sola especie botánica, supradiferenciación. Tal limitada correspondencia traduce bastante bien la idea de Boas de que las distintas lenguas contienen sistemas de clasificaciones distintos unos de otros, pero también implica que la taxonomía botánica es un lenguaje más. En la comparación es destacable tanto la correspondencia limitada entre ambos como la no correspondencia. Significativamente los autores encontraron que el primer caso, el de infradiferenciación, se daba en plantas de muy bajo interés para los tzeltal, mientras que el último caso, el de supradiferenciación, se daba en plantas de muy elevado interés (plantas cultivadas básicas en su alimentación). En cuanto a las plantas de correspondencia una a una con especies botánicas encontraron que la mayoría de ellas habían sido introducidas desde la conquista del territorio maya por los españoles. Se podría concluir que el sistema de clasificación de Linneo, intencionadamente compuesto y en continua revisión tiende a hacerse cada vez más generalista, mientras que la taxonomía folk, probablemente no debido a un intento consciente, tiende a la especialización. Esta es aún una conclusión relativista, si bien precisamente las taxonomías han llegado a convertirse en otro de los temas centrales de los debates universalistas, que se expondrán más adelante.

Capítulo 13
CATEGORÍAS

CONTENIDO

- ✓ De los modelos lingüísticos a los modelos psicológicos
  - La cuestión de la validez psicológica
  - Primeros modelos: el *mazeway*
- ✓ Categorías y prototipos
  - La noción de prototipo
- ✓ Clasificaciones jerarquizadas: las taxonomías etnobotánicas y otras
  - Los rangos
  - Discusión sobre el sistema de rangos
- ✓ Relativismo versus universalismo en la formación de las categorías
- ✓ Jugar con las categorías. Notas sobre la cuestión de la relevancia
- ✓ Categorías para jugar
- ✓ Otras relaciones

PLANTEAMIENTO

A juzgar por su número, el campo más caracterizado de los estudios de cognición humana desde una perspectiva antropológica son las clasificaciones y sus unidades básicas, las categorías. La pretensión de describir las culturas como sistemas de categorías ha estado alentada por la posibilidad de cartografiar determinados dominios como los de la etnobotánica, minuciosa y ordenadamente dispuestos, cuyo estudio comparativo presenta por un lado una gran diversidad pero también regularidades muy significativas. Los modelos lingüísticos empleados en el análisis de estos dominios se mostraron débiles. Las posibles respuestas de esas regularidades se buscaron entonces en la cognición humana. Para la Antropología, enfrascada en la diversidad, los universales advertidos en los sistemas de clasificación de las distintas culturas no han dejado de producir cierta fascinación. Pero perseguir espejismos al fin y al cabo puede quedar tan sólo como un juego intelectual. ¿Para qué sirven estos análisis? ¿A dónde conducen? Por un lado, es posible que el conocimiento del mundo presentado como un sistema de categorías no sea sólo un juego intelectual, sino que también cabe mostrarlo como procedimiento para que niños y adultos jueguen en no pocas sociedades. Por otro lado, en los sistemas sociales humanos se «juega» con las categorías para diversos fines que afectan a las personas y a los grupos. Posiblemente se halle alguna respuesta así a las utilidades de estos análisis, si se pone de manifiesto la lógica con la que están construidos. Pero las preguntas pertinentes en realidad apuntan en otra dirección: ¿cómo explicar la diversidad y a la vez la universalidad de estas formas cognitivas de operar? En el camino que conduce al estudio de la mente humana se constata que ésta no funciona en vacío sino en y por una cultura.

DE LOS MODELOS LINGÜÍSTICOS A LOS MODELOS PSICOLÓGICOS

La revisión crítica de todos estos primeros resultados de la aplicación del análisis componencial (o del análisis de rasgos) y de la elaboración de taxonomías se concentra en varios puntos. El primero de ellos, bien apuntado por Durbin (1972), es el de la utilización adecuada de los modelos lingüísticos adoptados. El segundo es lo que se llamó la cuestión de la «validez psicológica», es decir, «¿qué evidencia hay de que estos análisis formales tan completos, tan consistentes y tan elaborados corresponden a la forma en que un hablante nativo aísla y ordena los rasgos de esos mismos dominios semánticos?» (Tyler, 1969). Y aún quedaría un tercer punto relativo a su relevancia, es decir, ¿a dónde conducen?, ¿qué se puede concluir de ello?

Antes de nada y aunque las modalidades de análisis son alternativas pues se forman sobre distintos tipos de relaciones, no obstante están interconectadas, pues como se ha advertido, el análisis de rasgos, por ejemplo, puede aplicarse para justificar los contrastes entre taxa del mismo nivel o rango, pero el desarrollo posterior ha mostrado que las críticas pueden haber hecho más mella sobre uno que sobre otro, de modo que finalmente el primero, el análisis componencial, ha ido siendo abandonado mientras que las taxonomías (y especialmente las de plantas, animales y otros elementos «naturales») han sido reformuladas como sistemas de clasificación y en definitiva como ilustraciones de los procesos de categorización, a la vez que se iba desplazando la vieja perspectiva relativista desde la que primero se contemplaban y sustituyendo por aproximaciones universalistas, por lo que, desde luego, ya no tenía sentido poner en duda su relevancia.

Es evidente que el análisis componencial está basado por analogía en el modelo componencial de la Fonología y se asume que los términos están en contraste unos con otros de la misma forma que lo están los fonemas en una lengua y que los denotata de un término no son contrastativos, como tampoco lo son los alófonos de un fonema. Pero Durbin advierte que la relación de un término con sus denotata y la de un fonema con sus alófonos no

son ni analítica ni epistemológicamente comparables; la semejanza en que un término represente un haz de rasgos semánticos y un fonema represente un haz de rasgos fonéticos es sólo superficial. El concepto de componente en Lingüística es muy diferente porque está basado en las restricciones de co-ocurrencia de los fonemas. Se comprende esto mejor cuando se distingue entre la distribución de contraste y la distribución complementaria. El contraste ocurre entre dos sonidos que se dan en contextos idénticos en dos palabras diferentes como en inglés /*p*/ y /*b*/ en /*pit*/ y /*bit*/. La distribución complementaria se predica de dos sonidos que ocurren exclusivamente en contextos diferentes, como en inglés /p/ y /ph/. Los sonidos en contraste se analizan como fonemas diferentes, mientras que los que están en distribución complementaria pueden ser agrupados como variantes predecibles (es decir, alófonos) puesto que son fonéticamente similares. Lo que esto revela es que en el análisis etnosemántico se ha comprendido mal el concepto de distribución complementaria, como, por ejemplo, hace Goodenough, cuando toma los valores 'masculino' y 'femenino' agrupándolos en una dimensión, la de sexo, y mantiene ambos tipos de rasgos semánticos (valores y dimensión) como unidades significativas de análisis, pero eso no ocurre en el análisis lingüístico, pues los alófonos y los alomorfos por distribución complementaria se hacen indistintos cuando se sumergen respectivamente en fonemas y morfemas. En suma, lo que el análisis etnosemántico ha hecho del modelo de la Fonología es tomarlo como una organización de sonidos que simplemente es asunto de contraste en un solo plano, cuando en realidad es una estructura compleja con las siguientes características no asimiladas: *a)* los componentes fonológicos distintivos están agrupados secuencial y simultáneamente; *b)* el principio de distribución complementaria juega un papel tan importante como el de contraste; *c)* se usan otros criterios adicionales como el de similaridad fonética, la congruencia de pauta y el límite morfémico; *d)* las unidades de orden más alto como los morfemas influyen sobre las pautas de los sonidos como se ve en el uso de los límites del morfema y en las formulaciones morfofonémicas. Dicho de otro modo, el análisis etnosemántico hace un uso simplificado del modelo lingüístico que se ufana de haber asimilado.

Además, en el análisis componencial, un término se representa por medio de cierto número de componentes, de forma que cada término se distingue de otro al menos en uno de esos componentes, más o menos como en el modelo fonológico de rasgos distintivos, pero los componentes no se eligen de un conjunto de rasgos binarios opuestos, de manera que entonces tales componentes ni son unidades mínimas ni representan un mínimo necesario de rasgos. Pero podría hacerse, por ejemplo: los componentes GEN + (ascendente), GEN – (descendente) y GEN0 (misma generación que Ego), pueden trasladarse a rasgos distintivos por medio de Distancia Generacional (DG +/–) y Senioridad (+/–). Por lo que

Generación ascendente	Distancia generacional + Senioridad +
Generación descendente	Distancia generacional + Senioridad –
Generación de Ego	Distancia generacional – Senioridad –

Durbin, 1972.

De esa manera once componentes podrían ser reducidos a cuatro (masculinidad, senioridad, consanguinidad, distancia generacional) que son susceptibles de expresión en oposición binaria. Sin duda el análisis de rasgos, de inspiración jakobsoniana, reune ciertas ventajas sobre el análisis componencial en cuanto a la formulación de reglas que permitan hacer generalizaciones y en cuanto a la dotación de reglas de redundancia.

No se debería dejar que pase desapercibido el hecho de que estas críticas al mal uso de los modelos lingüísticos, como las que enuncia Durbin, lo que en realidad pretenden es dar soluciones a los problemas presentados por ese uso e intentar su perfeccionamiento. Pero tampoco dejan de dibujar los límites de aplicación de estos modelos.

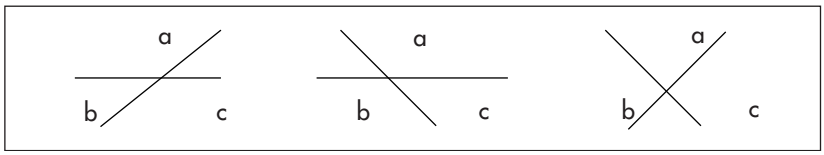
La cuestión de la validez psicológica

La cuestión de la realidad psicológica se ha convertido en un asunto central para la Antropología Cognitiva. En principio se supone derivada de ese hallazgo, que es a la vez una dificultad creada, que supuso la distinción *emic/etic*. Si ciertamente la distinción introduce definitivamente la mente del nativo en el discurso antropológico, su presentación revelada a base de modelos *emic* (paradigmas, taxonomías, etc.) elicitados por la investigación generó enseguida la duda de si efectivamente los modelos elaborados por los investigadores correspondían a los modelos que los hablantes nativos tenían en sus mentes (pues era la mente el *locus* de la cultura). Por lo mismo se podría plantear la cuestión de la existencia de técnicas externas al análisis formal que pudieran demostrar esa correspondencia. Y, como anota Tyler (1969), relacionado con esto estaba el problema de que pudieran ofrecerse, como así ocurre, no uno solo, sino varios análisis, todos ellos completos, consistentes, del mismo conjunto de datos. Y entonces ¿cuál corresponde al modelo nativo? Aunque en realidad la cuestión prejuzga que uno de ellos tiene que ser más adecuado que los demás, podría más bien ocurrir que existieran varios modelos en las mentes de los nativos, lo mismo que en la mente de los investigadores. Podría

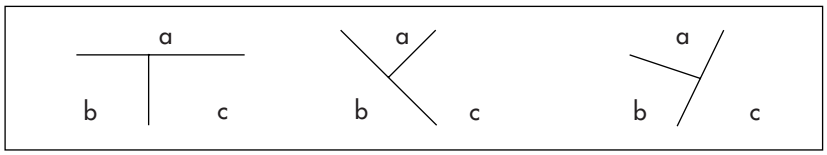
ser que la identificación y ordenación de los rasgos semánticos variaran de individuo a individuo, de situación a situación y que una identificación y ordenación aceptable pudiera transformarse en otra igualmente aceptable identificación y ordenación de rasgos.

La cuestión de la validez psicológica está implicada desde las primeras formulaciones programáticas de Goodenough, pues efectivamente los modelos lingüísticos (el análisis componencial) fueron adoptados con el fin de proporcionar definiciones psicológicamente reales. El objetivo era el acceso a la significación, a la significación para los usuarios nativos. Se trataba entonces de hacer enunciados acerca de los conceptos que pueblan el mundo cognitivo de los nativos. Esta pretensión, captada muy atinadamente por Wallace (1965), fue disimulada por otros, como el mismo Lounsbury, indicando que se trataba simplemente de análisis semánticos, pero tal vez se debiera a que eran conscientes de que la metodología antropológica no estaba interesada en comprobar hipótesis por medio de técnicas experimentales y a cierto rechazo a reconocer las implicaciones que tiene la cognición nativa. Si se reflexiona sobre estas implicaciones se podría encontrar que ese rechazo puede convertir en trivial el supuesto de que el análisis componencial es tan solo semántico. Advierte Wallace que entonces todo lo que se puede decir de tales operaciones es que predicen un cierto tipo de conducta verbal, por lo que no hay necesidad de llamar semánticos a los resultados. Si el analista pretende que el significado de los términos se reduce a él y no hay forma de demostrar lo que significan para los nativos, entonces poca cosa es decir que sea semántico. Y si toma los términos como categorías de una trama universal, lo más que se muestra con ello es que los referentes de esos términos tienen determinadas características sociales o biológicas —en el caso de los del parentesco, que se trate de personas masculinas o femeninas, de más edad o de menos que el que habla, etc.— pero entonces es gratuito llamarlo semántico en un sentido antropológico, pues los únicos procesos cognitivos considerados son los del analista mismo.

Está claro que el objetivo es conocer lo que significan los términos para los nativos e intentar hacer enunciados sobre la conducta de éstos y no sobre las características objetivas de los referentes. El que los procesos implicados sean cognitivos quiere decir que en buena medida son latentes y quizás inconscientes. No es probable que los nativos puedan formular con claridad y corrección sus propias reglas de procedimiento semántico, por lo que éstas debe ser inferidas y su validez debería ser comprobada por medio de técnicas similares a las que emplean los psicólogos. Sin embargo, Burling (1964) mostró que es posible realizar no sólo varios sino infinitos análisis componenciales distintos del mismo conjunto. En términos formales y en principio si, por ejemplo, se trata de tres elementos, hay tres posibles análisis componenciales. La representación gráfica es:



Y además, una vez separado *a* de *b* y de *c*, podría darse otra partición entre *b* y *c*, sin que afecte a *a*. Y entonces también en términos formales tendríamos seis posibles análisis.



Esta segunda partición es secundaria pues no afecta a todos los elementos. Si se piensa en un conjunto de cuatro elementos con componentes primarios que afecten a todos y componentes secundarios que afecten sólo a algunos se podría llegar a 124 maneras distintas de análisis posibles. Y aún no se han considerado otros aspectos que añaden complejidad (la homonimia, los espacios semánticos vacíos, los componentes no binarios, los componentes paralelos y el fenómeno de redundancia). La conclusión aparente de todo ello es una alternativa de difícil resolución: o sólo uno de ellos es válido o lo son todos (alternativa que por cierto se aplicó antes a la validez de los análisis gramaticales). Burling se inclinó más por lo segundo: «Suena mucho mejor decir que estamos descubriendo 'los sistemas cognitivos de la gente' que admitir que en realidad nos dedicamos a perder el tiempo con un conjunto de reglas que nos permiten usar los términos de la forma que otros lo hacen. Pero en mi opinión esto último es realista, lo primero no lo es».

Wallace (Wallace y Atkins, 1960) era más optimista y se pronuncia por requerir otras técnicas, además del análisis componencial clásico, y las empleó en relación con las terminologías de parentesco. Unas técnicas eran para identificar las dimensiones de clasificación y las operaciones lógicas demostrablemente reales de los hablantes nativos. Y otras para demostrar igualmente que una dimensión de clasificación o una operación lógica determinada, aunque hayan sido empleadas por el antropólogo, no lo son por parte de los nativos. Si bien era consciente de que estas técnicas, como proporcionar a los informantes diferentes conjuntos de términos en series o simultáneamente para descubrir qué dimensiones de información se pueden inferir de ellos o darles información restringida sobre diversos objetos de referencia para ver qué dimensiones consideran relevantes y suficientes

para reconocer la elección de un término, estrictamente no podrían demostrar que usaran tales dimensiones y operaciones fuera del contexto de las pruebas que se les propusieran. Lo que siempre quedó claro es que estas pruebas de validez psicológica sólo pueden ser desarrolladas después de que se ha reunido la información etnográfica básica.

Habría que distinguir, propone, entre realidad estructural y realidad psicológica —distinción que no se hace difícil reconocer como paralela a la que hay entre *etic* y *emic*—. En el análisis del parentesco decir que «el término inglés '*cousin*' significa cualquier pariente consanguíneo no lineal que es descendiente de un hermano (o hermana) de uno de los progenitores de ego» tiene realidad estructural porque un observador antropólogo podría predecir a partir de esta definición el uso de este término, pero no tiene necesariamente realidad psicológica para todos los hablantes ingleses, «si bien extensionalmente es equivalente o implica muchas definiciones de '*cousin*' (primo) psicológicamente reales». Hay dos puntos relevantes en esta caracterización de la realidad psicológica. El primero indica que esa realidad remite siempre a un individuo y es «el mundo tal y como lo percibe y conoce, en sus propios términos, es su mundo de significados». Y de hecho, por continuar con el ejemplo, los significados de '*cousin*' pueden ser distintos de lo que se enuncia en la definición anterior. Algunos considerarán que podría aplicarse casi a cualquier pariente no lineal y otros que no precisamente a «cualquier» pariente, otros admiten que se refiere también a los descendientes de descendientes, otros que engloba igualmente a parientes no lineales de generaciones anteriores a ego, etc. Algo similar ocurre con el término castellano *primo*. La descripción psicológicamente real de una cultura es pues una descripción que reproduce aproximadamente el mundo de significados de los nativos de esa cultura.

El segundo punto se hace evidente cuando se subraya que existen muchas definiciones psicológicamente reales, diferentes entre sí. Dicho de otro modo, que existen numerosas versiones individuales de una cultura, un considerable grado de heterogeneidad interna, aunque las descripciones estructurales suelan dar la apariencia contraria de homogeneidad estricta, que parece casi incuestionable si se trata de sociedades llamadas primitivas o tradicionales. El caso es que, pese a todo y una vez advertidas estas variaciones internas, por lo general no se proporcionaron suficientes datos exigiblemente estadísticos para valorarlas.

Primeros modelos: mazeway

El modelo psicológico que halló Wallace (1956) para dar validez a estos análisis fue el de *mazeway*. Literalmente alude al «camino del laberinto» y tiene reminiscencias de los 'mapas cognitivos' de Tolman, postulados

como resultados de estudios realizados con animales en laboratorio, pero también se aproxima a otros conceptos de la ciencia cognitiva tales como los de 'imagen' o los de 'plan'.

LECTURA 13.1 *Mazeway*

El raciocinio de cada hombre abarca en un determinado momento, como producto de su experiencia, una única imagen mental de un complejo sistema de objetos dinámicamente interrelacionados, que incluye el cuerpo en el que el cerebro está alojado, diversos otros objetos circundantes y a veces hasta el cerebro mismo. Esta compleja imagen mental es un *mazeway*. Su contenido consiste en un número extremadamente grande de asociaciones o residuos cognitivos de percepciones. Es usada por su poseedor como una verdadera y más completa representación de las características operativas del mundo «real». El *mazeway* puede ser comparado al mapa de un gigantesco laberinto, con una leyenda o clave elaborada y muchas intercalaciones. En este mapa están representados tres tipos de asociación: 1) objetivos y espejismos (valores y situaciones deseables e indeseables); 2) el «yo» y otros objetos (personas o cosas); y 3) métodos (planes, procesos o técnicas) que pueden ser evitados o utilizados, según sus características, para facilitar el logro o la evitación de valores por el yo...

A. F. C. Wallace. Cultura y personalidad.
Buenos Aires: Paidós, 1963, pp. 27-28
(Primera edición en inglés en 1961)

Ciertamente el concepto de *mazeway* es mucho más teóricamente ambicioso que un 'mapa cognitivo'. Y Wallace lo proponía en el sentido en que «el mazeway es al individuo lo que la cultura es al grupo», por lo que lo utilizó como puente para enlazar cultura y personalidad. Mencionado aquí no se propone para tanto. Baste simplemente subrayar que se entiende al menos como «un sistema dinámico de asociaciones perceptuales» e incluye conjuntamente procesos tales como la percepción, la asociación, la integración y el modelamiento de la experiencia. El *mazeway* es, pues, más que los mapas cognitivos, pero la referencia a ellos es destacable porque precisamente han sido frecuentemente empleados como formas de describir las taxonomías y parece como si hubiera que entender éstas como disposiciones en un espacio. (No cabe duda que visto desde un *mazeway,* los significados de *cousin* han de ser bien distintos del que enuncia la definición estructural).

Hay otro aspecto en el *mazeway* que habría que subrayar. El supuesto del análisis de la cultura (y por tanto también de los que elaboran las

taxonomías) es que los miembros de un grupo social, por su común identificación de grupo, actúan de la misma manera en las mismas circunstancias y como consecuencia este supuesto entiende que una sociedad es culturalmente homogénea y la percepción que de ella tienen los individuos es uniforme. Pero no tiene porqué ser así y de hecho las elicitaciones de categorías, su organización y el significado atribuido a los términos no son de hecho idénticos entre los individuos de una misma cultura. Habría más bien que partir de la diversidad de hábitos, motivos, personalidades y costumbres que coexisten dentro de cualquier sociedad culturalmente organizada, insinúa Wallace. Y la cuestión que entonces se plantea es cómo se organiza la diversidad, cómo individuos diversos se organizan culturalmente en una misma sociedad. Desde esta perspectiva la cultura ya no es algo superorgánico sino que está «metódica, tácita y gradualmente forjada por grupos de gentes cada una siguiendo sus intereses». Ya no es un conjunto de normas que se superponen a los individuos, sino «un convenio establecido por la práctica entre ellos, con el fin de organizar sus esfuerzos según estructuras equivalentes mutuamente facilitadoras». Estas estructuras son naturalmente los *mazeways*, cuya relación no se basa en la «participación en la uniformidad sino en sus capacidades para la mutua predicción».

Este modelo abrió la serie de préstamos que la Antropología Cognitiva fue tomando de la Psicología. Aunque finalmente Wallace terminó abandonándolo, mientras que otros se asentaron con más firmeza, y aproximadamente a la vez se produjo la decadencia de los estudios de Cultura y Personalidad y el auge de las Ciencias Cognitivas.

CATEGORÍAS Y PROTOTIPOS

En realidad no fue en el dominio del parentesco, en el que tanto hurgó el análisis componencial, sino en el dominio del color —antes ya objeto de discusión— donde se produjo un desarrollo de los modelos psicológicos de la cognición. La cuestión de las categorías —que se convirtió en el proceso nuclear de ésta— remite a la relatividad lingüística de Whorf, es decir a que las diferencias en la lengua causan diferencias en el pensamiento. Rosch (1977) explica por qué el dominio del color era ideal para someterla a prueba: *a)* porque pueden hacerse medidas en él independientes de la codificación lingüística (por ejemplo, usando las longitudes de onda); y *b)* porque se podían obtener medidas de operaciones específicamente cognitivas como la percepción y la memoria independientemente del lenguaje.

El estudio de Berlin y Kay (1969) citado anteriormente y que ha tenido tanta importancia, proporcionó, aparte de la secuencia de estadios en

la terminología del color, evidencias acerca de que existía entre hablantes de distintas lenguas gran variación en los límites de los términos, pero enorme coincidencia en los «puntos focales» de cada uno de ellos. Estos puntos focales se propusieron como explicación, dada su saliencia perceptual, más convincente frente a la relación anteriormente establecida entre codificabilidad y memoria (Brown y Lenneberg, 1954). Y en concreto la codificabilidad era resultado de la saliencia (en todas las lenguas los colores focales eran más codificables que los no focales) y la memoria era igualmente resultado de la saliencia (los colores focales se recordaban mejor incluso por aquellos cuyas lenguas no dispusieran de términos para designarlos). Lo que Rosch mostró con sus estudios transculturales y también evolutivos fue precisamente que los colores focales perceptualmente salientes eran como prototipos naturales, puntos desde los que se estructuran las categorías de color. El concepto de 'tipo ideal' ya había sido invocado desde la Teoría de la Gestalt como puntos de anclaje de la percepción y sirvió para fundamentar los prototipos de color como puntos de referencia en relación a los cuales se perciben y evalúan otros elementos dentro del dominio.

Respecto a la existencia de prototipos en otros dominios, Rosch encontró que las formas geométricas y las expresiones faciales de emoción estaban estructuradas de una manera similar. Lo comprobó con los Dani que carecían de términos para designar formas geométricas bidimensionales. Les enseñó algunos términos correspondiendo a formas perfectas y a formas distorsionadas. Los que correspondían a formas perfectas de círculos, cuadrados y triángulos equiláteros fueron aprendidos mucho más rápidamente que los que correspondían a formas distorsionadas o a otras formas geométricas menos relevantes, por lo que concluyó que como en el caso de los puntos focales de color actuaban como prototipos naturales.

En cuanto a las expresiones faciales y basado en los estudios de Ekman (1972), que suponía que la felicidad, la tristeza, la angustia, el miedo, la sorpresa y el disgusto estaban asociadas cada una de ellas a determinados movimientos de músculos faciales, y tales expresiones eran igualmente reconocidas por personas de distintos países occidentales, realizó Rosch un ensayo mostrando a los Fore y a los Dani de Nueva Guinea rostros de personas occidentales con tales expresiones, descubriendo igualmente el reconocimiento de las emociones correspondientes en los mejores ejemplos (prototipos) de ellas. En el color, en las formas geométricas y en las expresiones faciales de las emociones había pues constatación de universalidad. No negaba aspectos específicos, relativos a las diversas culturas tales como el grado de elaboración de la codificación lingüística de las categorías, los niveles conceptuales de la categorización, los límites de las categorías, el tratamiento de los estímulos entre categorías y las reglas de uso

de las categorías, pero presumiblemente este relativismo ilimitado había, a su juicio violado otra observación transcultural tanto o más importante, la posibilidad de la comunicación entre culturas a pesar de las diferencias en los nombres (de los colores). Para esta discusión sobre los modelos aún es más importante el haber identificado el o los procesos o principios psicológicos que podrían subyacer a los universales y en concreto, la saliencia perceptual, que permitía proponer a los colores salientes como focos en torno a los cuales se estructuraba el espacio de color en categorías.

La noción de prototipo cuestiona sobre todo una concepción aristotélica o —como dice Rosch— 'digital' de las categorías, la cual asume que son conjuntos lógicos de atributos criteriales con límites definidos y cuyos miembros poseen todos por igual. En realidad prácticamente todos los aspectos mostrados en las investigaciones sobre las categorías de color son los que cuestionan tal concepción de las categorías, porque las propiedades físicas no son discretas sino de variación continua, la denominación de color no se refiere a ninguna combinación de atributos más simples, los límites de las categorías de color no están bien definidos y finalmente hay puntos focales que son considerados los mejores ejemplos de esas categorías. Los aspectos indicados son todos importantes y si se marca la noción de prototipo es porque subraya el modo analógico —ya no el digital— en la formación de las categorías.

Además, puede suponerse que se presenta como una importante alternativa —con una fuerte crítica— al análisis componencial. Este análisis busca hallar los atributos básicos por medio de los cuales se ordena formalmente el uso de los términos de un dominio. El éxito del análisis componencial en el parentesco puede deberse a que este dominio parece tratar con atributos discretos como sexo, generación, línea, etc. que son combinados para dar el significado formal a los términos. No cabe duda de que existen categorías y procesamientos de categorías que implican códigos digitales, pero la cuestión está en los criterios técnicos adoptados para justificar la condición de miembro de ellas. El argumento de Rosch se dirige a la posibilidad de que el modelo aristotélico y artificial de las categorías haya tendido a ser generalizado y por tanto puede haber impedido apreciar otros modelos de formación y codificación de categorías más apropiados para las categorías «naturales» y para el estudio transcultural de las categorías.

LA NOCIÓN DE PROTOTIPO

Se denomina 'prototipo' al mejor ejemplo, al mejor caso, al mejor representante o al punto focal de una categoría y conlleva la idea de que éstas no están constituidas por miembros equivalentes en relación a la categoría que

les subsume sino por miembros diferentes en cuanto a una escala de representatividad, miembros que son mejores ejemplares que otros. Por ejemplo, una determinada tonalidad de rojo o de verde, o también un 'jilguero' o un 'gorrión' para la categoría de 'pájaro', una 'manzana' o una 'pera' para la categoría de 'fruta', etc. Frente a la concepción digital (presencia o ausencia de atributos) de las categorías, los prototipos muestran una codificación analógica (grado de representación o proximidad al mejor ejemplar).

Hay dos aspectos en esta noción sobre los que Kleiber (1990) ha llamado la atención y que resultan decisivos:

1) que se trata del mejor ejemplar *comúnmente* asociado a la categoría, es decir, esta noción está ligada al reconocimiento previo de la posible variación entre los elementos tomados individualmente, de modo que la condición de mejor ejemplar resulta una vez constatada la gran coincidencia y estabilidad de tal condición entre los sujetos de una cultura;

2) el mejor ejemplar no es un ejemplar concreto y particular. No se trata de tal objeto «verde» concreto, ni del jilguero o gorrión que se posa en el árbol de la entrada del parque, sino de una, digamos, subcategoría, un tipo, ideal si se quiere, pero tipo al fin y al cabo y no ejemplar concreto.

El primer aspecto como en el caso de los *mazeways* remite a la diversidad como punto de partida y a los individuos como sujetos que operan con categorías, de modo que también los prototipos no se suponen sino que deben ser establecidos a partir de la demostración de coincidencia mediante pruebas presentadas a los sujetos. Rosch (1977) ya advertía que no todas las categorías tienen una base perceptual, sino que muchas son culturalmente relativas, pues no es esperable que los seres humanos vengan al mundo equipados con prototipos naturales, por ejemplo, para perros o para vegetales. El segundo reasume la ordenación de las categorías en niveles de inclusión jerárquica unas en otras, de forma que este modelo recoge a su modo las taxonomías. Algo sobre lo que se volverá más adelante.

El soporte empírico de la noción de prototipo lo proporciona una serie de evidencias extraídas de distintas pruebas practicadas por Rosch desde 1973 y también por otros autores relativas a categorías perceptuales (color, forma, etc.), a categorías de objetos naturales (pájaros, árboles, peces, etc.) y a categorías de objetos artificiales (vehículos, herramientas, muebles, etc.):

- Juicios de los sujetos acerca de la estructura interna de las categorías: se les presentó a los sujetos ejemplos de categorías como muebles o vehículos, o bien en un rango más bajo de abstracción, sillas

o coches, para que aplicando una escala de siete puntos reflejaran cómo representaban el significado del nombre de la categoría y los resultados mostraron un acuerdo muy acentuado entre los sujetos especialmente en los considerados mejores ejemplos de las categorías, aunque las condiciones de presentación de los ejemplos variaban (a veces 6, otras 50 ó 60 elementos para cada categoría). En otras pruebas en vez de nombres se utilizaron dibujos y los resultados fueron los mismos. El acuerdo se refiere pues al funcionamiento por prototipos y al gradiente entre los miembros de las categorías semánticas en relación a cómo reflejan la idea o imagen del significado.

- La estructura interna de las categorías tiene un efecto en la cognición, que se afirma a través de las siguientes tareas:
  - ➢ distintas pruebas de memoria semántica mostraron que la medida en que un miembro de una categoría representa el significado central de ella afecta al tiempo que los sujetos necesitan para emitir un juicio sobre la pertenencia de ese miembro a la categoría;
  - ➢ pedida una lista de miembros de una categoría, los ejemplares más prototípicos son los primeros y los más frecuentes que se citan cuando se pregunta cuáles pertenecen a ella;
  - ➢ las representaciones mentales generadas por los nombres de las categorías semánticas, como ocurre con las generadas por los nombres de las categorías de color, afectan a la percepción de los estímulos y se comportan más parecidas a los ejemplos buenos de las categorías (se dan más rápidamente las respuestas de identidad ante la presentación de los nombres de éstos) que a los malos (respuestas más lentas);
  - ➢ en cuanto al uso de los términos de la categoría cuando se pide la sustitución de unos por otros en frases determinadas, se produce ésta mucho más fácilmente con los ejemplos buenos que con los malos, así en la frase «un cesto de fruta hace bien en el centro de la mesa», la sustitución de 'fruta' por 'manzanas' retiene el valor informativo de la frase mucho mejor que si se sustituye 'fruta' por 'melones', es decir, hay una relación lineal entre la condición de mejor ejemplo y la sustitución; el uso de lo que Lakoff (1972) llama «excusas» (como *casi, prácticamente, virtualmente*, etc) se aplica a los peores ejemplos de las categorías, de forma que puede decirse que «un pavo es técnicamente un pájaro», pero no se dice que un «gorrión es técnicamente un pájaro», porque lo es «realmente», lo que muestra distintos grados en la condición de miembro de la categoría 'pájaro';

- ➢ en cuanto al desarrollo, los niños pueden definir inicialmente una categoría por medio de casos claros concretos más que en términos de atributos criteriales abstractos y aprenden mejor la pertenencia a una categoría de los mejores ejemplos de ella que la de los peores, de la misma manera que los Dani aprendieron más fácilmente las categorías de colores focales que las de los no focales.

Aunque estas técnicas fueron empleadas en principio con sujetos occidentales y también con los Dani, la investigación transcultural que se postulaba ya suponía que los mejores ejemplos de las categorías pudieran variar de una cultura a otra, pero la lógica del lenguaje en el tratamiento de las categorías, los tiempos de reacción y el desarrollo del conocimiento de ellas debería mostrar datos análogos a los ya mostrados con sujetos occidentales y además, el concepto de categoría como prototipo y el de 'distancia de prototipo' podrían ser más útiles en el estudio de las categorías en otras poblaciones y culturas que incluso en la occidental.

Es importante señalar que los prototipos se constituyen en torno a propiedades o atributos típicos, salientes, característicos de una categoría. La noción que recoge esta condición típica es la de *cue validity* (validez o eficacia de señal), un criterio que establece grados de tipicidad para cada uno de los atributos o propiedades de una categoría, que será más elevado si lo poseen gran número de los miembros de la categoría y muy pocos miembros de otra categoría diferente, por ejemplo, 'tener plumas' para la categoría 'pájaro' tiene una *cue validity* elevada, mientras que 'tener patas' tiene una *cue validity* débil, porque también las tienen miembros de otras categorías. De esta manera se puede calcular el grado de 'semejanza de familia' de cada miembro. Los prototipos son entonces aquellos que por un lado comparten mayor número de atributos con otros miembros y por el otro tienen menor número de atributos en común con miembros de otra categoría distinta. En consecuencia en cada categoría hay una doble gradación, la de las propiedades o atributos y la de los miembros, clasificados éstos según el número de rasgos típicos que poseen.

En resumen, las categorías desde la perspectiva de la teoría de los prototipos tienen las siguientes propiedades (Kleiber, 1990):

1) una estructura interna prototípica, es decir, su organización interna responde a una escala de representatividad;

2) el grado de representatividad de un miembro se corresponde con el grado de pertenencia a esa categoría;

3) las límites de ellas son difusos, o de otra manera, no tienen límites claros, ni se puede establecer con precisión el paso de una categoría a otra, lo cual es consecuencia de su organización interna en gradiente;

4) no hay propiedades comunes a todos los miembros, en realidad lo que les mantiene agrupados en un conjunto es el *aire de familia*, un concepto que Rosch y Mervis (1975) tomaron de Wittgenstein para referirse a semejanzas entre ellos que se entrecruzan y se comparten sólo parcialmente, como en el caso de 'pájaro' o 'ave' para referirse por ejemplo a 'gorrión', 'avestruz', 'pollo'y 'pingüino';
5) la pertenencia a ella se basa en el grado de semejanza que tiene un posible miembro con el prototipo, un proceso que pone en práctica el principio de contrastación, cuyo punto de referencia es el prototipo y que supone competencia por parte de quienes lo aplican;
6) no opera de forma analítica (no se evalúan los atributos uno a uno), sino global.

CLASIFICACIONES JERARQUIZADAS. LAS TAXONOMÍAS ETNOBOTÁNICAS Y OTRAS

La organización interna de las categorías se complementa con una organización externa o intercategorial definida por relaciones de inclusión en la que se distinguen varios niveles o rangos, como ya vimos anteriormente, y que ahora es replanteada y entra en discusión con la teoría de los prototipos. Como había observado Brown (1958) una cosa puede ser denominada, categorizada, de formas diferentes. Un perro, por ejemplo, puede ser designado con la palabra 'perro', pero también con las palabras 'mastín', 'cuadrúpedo', 'animal', etc. y tales términos no se sitúan en el mismo nivel, no son estrictamente sinónimos. 'Cuadrúpedo' y 'animal' son de rango superior a 'perro', 'mastín' lo es de rango inferior. Lo que se constata es que los posibles términos usados para una cosa no son equivalentes y la relación entre ellos está jerarquizada. Pero tal jerarquía no se refiere sólo o tanto al orden de inclusión entre ellos —como ya se comentó anteriormente—, de modo que 'animal' incluye a 'cuadrúpedo', éste incluye a 'perro' y éste a su vez incluye a 'mastín', sino que más probablemente se usará uno de esos términos, el de 'perro', que los otros supraordenados o subordinados a él, y esta categoría parece tener un status privilegiado respecto a las otras.

Si antes centró nuestro interés el orden y el acúmulo de conocimientos que suponen las taxonomías, analizamos ahora las claves cognitivas de esta organización en y de las categorías. La cuestión de fondo es cómo y por qué los seres humanos ordenan el mundo en torno y proporcionan categorías para hacerlo que resultan en una clasificación.

Y una cuestión primera y fundamental una vez más es si se trata o no de diferenciaciones, niveles y rangos, arbitrariamente establecidos, dicho de otra manera, cual sea su validez psicológica (D'Andrade, 1995; Foley, 1997).

Los rangos

Los estudios de Berlin y otros (1974) sobre la clasificación de la plantas en Tzeltal luego ampliados a otras culturas y a otros dominios biológicos mostraron que la clasificación folk de las plantas, es decir, que en las distintas lenguas humanas y por tanto se postula con validez universal, aparecen cinco (o seis) niveles o rangos a los que dieron las siguientes denominaciones, ordenados de más inclusivos a menos inclusivos: inicial único, formas de vida, géneros, específicos y variedades. Son más reconocidamente cinco aunque pudieran ser seis si se acepta otro nivel situado entre las formas de vida y los géneros que recibe el nombre de intermedio. Habría que recordar que la clasificación propuesta por la Biología moderna distingue al menos doce, a saber: reino, subreino, phylum, subphylum, clase, subclase, superorden, orden, familia, subfamilia, género y especie. Pero habría que recordar también que la botánica clásica era una ciencia folk y la moderna es un desarrollo de aquella. En distintas culturas —como hemos visto anteriormente— pueden aparecer más niveles o rangos pero se entiende que son desarrollos, por lo que se considera que cinco (o seis) es el universal mínimo.

- NIVEL 0: inicial único. Se le denomina «inicial único» porque inicia la clasificación, es el punto de partida, y porque es taxon único —no hay otro en el mismo nivel— que abarca todo el dominio o ámbito. Por ejemplo, 'planta' o 'animal'. (Por cierto, el término *plant* en inglés como 'planta' en castellano se usa más comúnmente para referirse a hierbas, a árboles jóvenes o a arbustos plantados hace poco tiempo o dispuestos para plantarlos y el de 'animal' por otra parte puede no ser tan general como el de 'criatura'). Aunque no siempre estas categorías tienen en las distintas lenguas un término. En la cultura Aguaruna (Berlin 1976 la utiliza como ilustración para dar perfil a los niveles) —tampoco en Txeltal ni en otras— no existe un término equivalente a 'planta', pero su ausencia no implica que no piensen en esa categoría, que se formula entonces por medio de frases descriptivas o reseñando los rasgos morfológicos de los especímenes que se incluyen en este ámbito, con un vocabulario extenso para ellos y expresiones que se aplican exclusivamente dentro de él. Además se recogieron unos 20.000 especímenes seleccionados por los informantes, es decir, rechazando los que no se consideraba que entraran bajo él, como era el caso de animales, o de setas y hongos. Hay una sugerencia más sobre este nivel que se refiere precisamente a que en determinadas lenguas no haya etiqueta para designarlo, tal vez porque es una etapa posterior del desarrollo de las lenguas, sugiere Berlin. ¿Posterior a qué?

❒ NIVEL 1: formas de vida. A estos taxa o categorías les precede el «inicial único», son pocos en número y todos son politípicos, es decir, incluyen a otras categorías bajo ellos. Se les designa mediante términos primarios. (Un lexema primario es aquel que es semánticamente opaco y su significado no puede ser determinado por sus partes constituyentes, por ejemplo, en castellano 'planta'; también son simples, pero no iniciales únicos 'árbol', 'hierba', 'ajo', 'perejil', 'cardo', etc., mientras que los complejos tienen dos clases de constituyentes analizables, como 'flor de Pascua', 'pendientes de la reina', 'planta de aire', 'flor de lobo', 'oreja de buey' 'yerba de abejas', etc. plantas ornamentales o silvestres y algunas con componentes que se refieren a categorías supraordenadas (Martínez Ezquerro, 1994). Además son diversos en extensión, algunos incluyen numerosos tipos otros muy pocos. Y generalmente son definidos por la forma del tronco o el tallo de la planta. Esta diferenciación parece tener base perceptiva, una discontinuidad o diferencia obvia. En inglés, *tree, bush, vine* y *grass* o los equivalentes en castellano, *árbol, arbusto, enredadera* y *hierba*. En Aguaruna, *numi, dáek, dúpa, y sínki*. Según Berlin (1976) este sistema es muy similar al que se da en Tzeltal, Ndembu, quechua y otras lenguas americanas y también Hanunóo, y otros, por lo que habría que pensar que se trata de la representación de discontinuidades cuyo reconocimiento es una especie de universal de la visión humana precientífica del mundo de las plantas.

Los estudios comparativos posteriores mostraron (una muestra de 105 lenguas) que, del mismo modo que en las categorías de color, podría enunciarse una secuencia universal para los términos de formas de vida de las plantas, aunque igualmente tenga que ser un universal implicacional (Brown, 1977, 1979). En el estadio I no habría término para formas de vida, en el II aparecería la equivalente a 'árbol', en el III la equivalente a lo que designa el término inglés de *grerb* y en los estadios IV al VI los equivalentes a *arbusto, enredadera* y *yerba* en orden variable.

❒ NIVEL 2: géneros. Conklin los llamaba 'categorías básicas', aunque Berlin prefiere el de 'género' o taxa genéricos, con una larga tradición en las clasificaciones occidentales. Y se formula como el tipo más concreto de ser biológico (planta o animal) que puede ser reconocido de forma intuitiva, es decir, sin un análisis «científico». Ya formaban la base de la clasificación botánica de Teofrasto y fueron adoptados por Linneo como nivel base. Los criterios de su determinación, pese a que se han levantado muchas discusiones sobre ello, son:

— llevan nombre, es decir, tienen términos de designación y son lexemas primarios;

— la mayoría de ellos están incluidos en alguna de las formas de vida, aunque no todos, lo que plantea ciertos problemas que se comentarán más adelante;

— la mayoría son mototípicos, o sea, son terminales, no incluyen taxa de rango inferior, pero no todos son monotípicos, los politípicos que en Aguaruna representan el 18% (de un total de 566) suponen una proporción similar en Tzeltal, en quechua chacan y en otras culturas (aunque en hanunoo son el 43%) y la pauta es que sean bitípicos (incluyen sólo dos taxa).

❒ Los niveles 3: específicos, y 4: variedades. Generalmente se dan en conjuntos de dos o tres taxa y es raro que sean más de seis e invariablemente se trata de organismos de cierta importancia cultural. Por ejemplo, en Aguaruna la mandioca tiene 30 específicos, la banana 21 y el ginger 9. Las variedades son raras y difieren unas de otras en unos pocos caracteres morfológicos muy visibles y verbalizables. Tienen lexemas secundarios binomiales. (En castellano son específicos y variedades con lexemas secundarios, por ejemplo, los siguientes: 'maíz diente de burro', 'maíz de palomitas', 'maíz de pienso', 'maíz tempranillo' (Martínez Ezquerro, 1994)). Se dan en cultivos importantes como los yames y las bananas. La pauta binomial no se cumple siempre, hay específicos que llevan lexemas primarios, monomiales, de los que algunos son focos de la categoría genérica y otros podrían ser considerados residuos de genéricos, por lo que podrían ser tenidos como categorías residuales.

En cuanto al nivel de intermedios, situado entre las formas de vida y los genéricos, debería ser, por tanto, el n.º 2 y, por ejemplo, en 'árboles' serían los de 'hoja caduca' y 'hoja perenne'. En inglés es característico que algunos, reseñados como *evergreen* (pero también como *pine* en funcionamiento polisémico) como el pino o el abeto, pocas veces tengan etiqueta nominativa y que funcionen por tanto como categorías ocultas. En Aguaruna podría haber unos 40, según similaridades morfológicas fácilmente reconocibles, aunque no sobre una base funcional. No obstante, de estos 40, unos 29 también podrían tomarse como genéricos. Curiosamente estos 29 pertenecen a la misma familia botánica, mientras que otros 9, que son muy semejantes en apariencia, pertenecen a distintas familias botánicas.

El modelo de rangos taxonómicos fue después aplicado a dominios no biológicos por C. Brown y otros (1976) y en concreto a herramientas, automóviles, espíritus Thai y vehículos para invierno en Finlandia con conclusiones similares, tales como que las taxonomías no biológicas raramente pasan de un máximo de cinco niveles, que de ellos las formas de vida y los genéricos llevan lexemas primarios, los específicos y las varie-

dades llevan lexemas secundarios, que el número de formas de vida es reducido y que suelen darse genéricos no afiliados que a menudo presentan «peculiaridades morfológicas». Esta extensión de su aplicación ha fortalecido al modelo.

El caso de los intermedios (y también en buena medida del inicial único) es bien adecuado para un primer punto de discusión. Si se postula su existencia, el número de niveles se incrementa y se modifica en parte el conjunto cuyo diseño general como universal aparece entonces bastante inestable. Pero la cuestión remite más bien a una razonable desconfianza hacia el procedimiento de reconocimiento de las categorías.

Estas categorías no tienen término para nominarlas (categorías encubiertas) por lo que su reconocimiento vendría apoyado en una serie de test. Uno de ellos usado ya por Berlin y asociados en 1974 consiste en formar montones con fichas en las que están escritos los nombres de las plantas, tarea que se propone a los informantes después de un breve entrenamiento, siendo el criterio indicado reunir a los que se consideren semejantes. Los montones formados con genéricos pertenecientes a una misma forma de vida respondían a intermedios. Por este procedimiento encontraron 53 categorías encubiertas con variaciones de dos a seis miembros. Hays (1976) trabajando entre los Ndumba de Nueva Guinea llegó a catalogar 1.200 nombres de plantas, con un conocimiento medio por informante de 1.100. Mediante preguntas del estilo de «¿Qué tipos diferentes de... hay?», «¿Qué tipo de cosa es...?», etc. elaboró la taxonomía y encontró consenso entre ellos acerca de cinco formas de vida, mientras que halló notables variaciones en cuanto a genéricos y específicos. Estas variaciones entre los informantes las usó para identificar categorías encubiertas sobre el supuesto de que los distintos nombres dados por distintos informantes a la misma planta pertenecerían a la misma categoría encubierta porque su co-ocurrencia podría ser sintomática de que tales «confusiones» esperables se debían a una semejanza percibida (D'Andrade, 1995). Es fácil advertir que para el reconocimiento de categorías caben procedimientos dispares. Del primero de ellos y pese a la comprensible excitación que puede producir el hallazgo de una categoría encubierta, puesto que se trata de una tarea que los informantes no hacen habitualmente, puede dudarse del sentido que pueda tener esa categoría, salvo que simplemente sirva para satisfacción del modelo del investigador. El segundo, aunque ingenioso, en realidad no se libra de la sospecha de que conduce a categorías formadas por confusión, es decir, a cajones de sastre. Las llamadas categorías encubiertas —sólo porque carecen de lexema con el que designarlas— tendrían que dejar de serlo si es posible referirse a ellas por otros recursos lingüísticos, tales como frases descriptivas o explicativas de su contenido. Pero las categorías encubiertas son un intento de representar de este modo un funcionamiento cognitivo relativamente desligado del lenguaje.

El caso de los intermedios pone en evidencia el carácter constitutivo dado a las etiquetas, a los lexemas. Principalmente las categorías (el resto por lo menos) son reconocibles por medio de claves del lenguaje, pero en distintas modalidades (Wierzbicka, 1994) y no es que se trate de apelar al conocimiento consciente sino a diversas estructuras lingüísticas, pues ya dijeron Boas y Sapir que la categorización reflejada en el lenguaje es en gran medida inconsciente. Algunas de ellas son:

a) maneras de referirse: en castellano se dice que una rosa es una 'flor' y una urraca es un 'pájaro', pero no se dice que un árbol ya desarrollado sea una 'planta' ni que una calabaza sea una 'enredadera';

b) congruencia gramatical: Leach (1964) había trazado el árbol taxonómico del cerdo, como un tipo de animal de granja, que a su vez es un tipo de ganado, que a su vez es un tipo de animal domesticado, que a su vez es un tipo de animal, que a su vez es un tipo de criatura terrestre, pero conceptualmente cerdo no es un tipo de ganado, cerdo es nombre discreto, ganado nombre de colectivo (se puede decir 'tres cerdos' pero no decir 'tres ganados', que en todo caso se refiere no a tres animales sino a tres conjuntos agrupados de animales);

c) estructura morfológica: por ejemplo, en ruso se designa a la madre de la esposa como *tesca*, pero también como *mat'zeny*, pero no tienen el mismo valor semántico; la segunda se usa siempre en los chistes rusos sobre suegras, la primera nunca; o en polaco *wolowina* es carne de vacuno y literalmente *mieso wolowe* también, pero la segunda expresión se usa para hablar de exportaciones de carne, mientras que en un menú sólo aparece la primera;

d) uso de frases: por ejemplo, en el almacén de frases comunes y lexemas secundarios en inglés formados con *butterfly* hay cosas tan variopintas como *social butterfly*, *butterfly kiss*, *butterfly clip*, *butterfly stroke* (en castellano otras tantas cosas variopintas aparecen, por ejemplo, en frases con 'perro' como 'perra gorda', 'perra chica', 'día de perros', 'perro mundo', 'el perro del hortelano', 'perro viejo', 'tratar como a un perro', 'llevarse como el perro y el gato', etc.);

e) léxico: hay muchas palabras para tipos de perro en castellano como *podenco, galgo, mastín, pastor alemán, pequinés, dálmata, alsaciano, caniche, pachón, dogo, perdiguero,* y otras recibidas de otros idiomas como *buldog, fox terrier,* etc., pero no tantas para ballenas, gatos o ratones, lo que sugiere que el dominio del perro implica un nivel especial de categoría taxonómica.

Pero lo que esto implica no es que las claves que el lenguaje proporciona para el reconocimiento de categorías sean simples, sino que en algu-

nos casos son engañosas y casi siempre desconcertantes. Un término no necesariamente revela una categoría, sino que puede estar usándose para referirse en unos casos a miembros de una categoría y en otros a miembros de otra y, además, los términos cambian de significación a lo largo del tiempo. El desvelamiento de categorías deberían ser resultado de análisis de contextos etnográficos, no tan solo resultado de la aplicación de test o del registro de lexemas y expresiones lingüísticas.

Discusión sobre el sistema de rangos

Las cuestiones de reconocimiento de categorías son ya complicadas, pero los problemas principales del sistema de rangos son tres, a saber: que no sea universal o bien que no sea general, que no conste de cinco rangos y que no sea un sistema.

En cuanto a la universalidad, parecen bastar para fundamentar tal pretensión los estudios transculturales llevados a cabo por Berlin y sus colaboradores (Berlin, 1992) con un análisis de más de 300 taxonomías biológicas folk pertenecientes a otras tantas culturas, que suponen una muestra digna de consideración. Lo que esto puede querer significar es aún más pretencioso y apunta a la existencia de una capacidad innata en los seres humanos para reconocer y formar categorías de los seres vivos sobre bases muy similares, que parecen destacar en ellos determinados rasgos morfológicos, no tanto tomados discretamente sino tal vez en forma de estructura o de plan (D'Andrade, 1995). La secuencia implicacional universal postulada por Brown para las formas de vida completaría este planteamiento (Witkowski y Brown, 1978) en cuanto al desarrollo del sistema, también basado en capacidades cognitivas de los seres humanos tales como la codificación binaria, la conjuntividad, la racimación y la marca.

Pero pudiera no ser general. La crítica viene de Atran (1985) entre otros e incluye la idea de que los seres humanos tal vez tengamos una disposición genéticamente determinada a establecer distinciones respecto a plantas y animales, como tipos naturales, pero no necesariamente hacia los artefactos, es decir, todo el dominio de los objetos creados, fabricados, elaborados por las sociedades humanas. Para estos, las taxonomías también son fabricadas, no son naturales. El principal argumento sometido a discusión es que los artefactos privados de determinadas partes básicas dejan de ser tales objetos (un automóvil sin chasis y sin ruedas deja de ser un automóvil), pero la privación de partes básicas en los seres vivos (una gallina sin pico ni plumas) no les hace perder su esencia natural. Esta teoría que suena a aristotélica y a escolástica medieval no es universal sino que podría ser más bien vista como una teoría cultural, es decir,

una teoría folk que aparece también en algunas otras culturas (p. ej., Boyer, (1993) sobre los Fang, Keller y Lehman (1993) sobre los habitantes de Vanuatu) y forma parte de una peculiar cosmovisión que induce al objetivismo. En el argumento de Atran hay una explicación evolucionista y se sugiere que las categorías biológicas pueden haber sido formadas a lo largo de la emergencia de la especie humana. En realidad, si éste es el argumento, ¿por qué no pensar que otros primates no disponen igualmente de capacidad para establecer distinciones y agrupaciones de plantas y de otros animales, especialmente si estas distinciones pueden haber tenido valor de supervivencia?

Otro problema relacionado es que no se trate de un sistema. Como ya se apuntó anteriormente, el sistema está basado en la relación susceptible de ser formulada como «X es un tipo de Y» en conexión encadenada entre taxa situados en niveles distintos. Randall (1976), en su trabajo con informantes Samal de Filipinas a los que tras la recogida de términos presentó las consabidas preguntas, encontró más bien conexiones simples, es decir, a preguntas del estilo de «¿Qué comen los tiburones?», las respuestas fueron, «Comen tiburones pequeños» o «Comen atún»; al continuar preguntando qué comían a su vez los tiburones pequeños, salieron luego los peces, y luego los peces pequeños hasta que las respuestas acabaron siendo «Algas de las rocas» y «Agua» y con eso finalizaba la cadena de lo consumible. Pero es dudoso que ellos hayan tenido antes almacenada en su memoria como algo significativo el conjunto de la cadena de la vida que permite relacionar a los tiburones con las algas y el consumo de agua. De esa misma forma, una taxonomía folk puede ser un proceso más inducido por el procedimiento de preguntas-respuestas que un axioma básico. Las estructuras taxonómicas pueden ser más bien árboles enanos, es decir conjuntos de organismos que como tales conjuntos tengan escasa altura o profundidad, pues, aunque estén bien establecidos, no son grandes estructuras de muchos niveles con distribuciones desiguales entre ellos, todo almacenado en la memoria de forma íntegra. Más que hablar de sistemas omniabarcantes habría que hablar de reducidos conjuntos de seres vivos agrupados en taxa de extensión variable a veces ligados a otros supra o sub-ordinados, agrupaciones mantenidas por medio de una imagen configurativa de atributos o cualidades seleccionadas también variablemente o por un prototipo bajo etiquetas tales como 'los que dan flores', 'los que tienen espinas', 'los parecidos a los perros', etc. Los llamados tipos naturales de las taxonomías folk podrían no ir más allá que de una limitada serie de dominios «ordenados» fragmentariamente. La ficción de los sistemas respondería a un exceso de cientificismo.

Este planteamiento afecta por un lado al número de niveles reconocibles que operan conexionados y también a la centralidad o a la pivotación sobre uno de ellos. E. Rosch con otros autores (1976) tan sólo reco-

nocieron tres niveles: el supraordinado, el de base y el subordinado . La denominación indica que este modelo parte de un nivel, el nivel de base con dos desarrollos en dos distintas direcciones. El modelo de Berlin en realidad comienza por arriba con el inicial único, aunque indique que reconoce la centralidad de los géneros como rango. Es importante subrayar que no existe una correspondencia entre los géneros y el nivel de base y de hecho Rosch sitúa en el nivel de base a lo que Berlin situaría tanto entre las formas de vida como entre los géneros y que revela que el modelo de éste adolece de rigidez.

CUADRO 13.2.

Berlin	Taxonomías	Rosch
Inicial único	*planta*	Nivel supraordenado
Forma de vida	*árbol*	Nivel básico
Género	*pino*	Nivel subordinado
Inicial único	*animal*	Nivel supraordenado
Género	*perro*	Nivel básico
Específico	*caniche*	Nivel subordinado

Las categorías centrales o básicas se supone que lo son, porque el sistema pivota sobre ellas y lo que es necesario explicar es qué características tienen. El enunciado sintético de éstas es : «contienen haces de atributos perceptivos y funcionales ricos en información» (Rosch y otros, 1976). Se trata de las categorías más inclusivas de miembros que

a) poseen un número significativo de atributos en común;

b) tienen programas motores parecidos unos a otros;

c) tienen formas similares;

d) pueden ser identificados a partir de formas medias de los miembros.

Estas características conllevan una serie de efectos cognitivos que han sido señalados por Kleiber (1990):

- que los miembros de las categorías de nivel de base y las subordinadas, pero no las supraordenadas, sean percibidos mediante una configuración o Gestalt similar;

- que tanto las de nivel de base como las subordinadas, pero no las supraordenadas, puedan dar lugar a una imagen figurada a través de un dibujo o de un esquema que representa a toda la categoría;
- que tanto las de nivel de base como las subordinadas, pero no las supraordenadas, dan lugar a interacciones que conllevan un programa motor que es el mismo para todos los miembros de esas categorías;
- que los miembros de las de nivel de base se identifican más rápidamente que los de las subordinadas o supraordenadas;
- que las categorías de nivel de base son el nivel de denominación más frecuente y preferido;
- que estas denominaciones o términos son contextualmente neutros, mientras que los de categorías supraordenadas y subordinadas deben ser contextualmente justificados;
- que los términos de las categorías de base tienen tendencia a ser lexemas primarios y aparecen los primeros en el léxico de una lengua;
- que se trata del nivel más saliente en el aprendizaje de las categorías, y evolutivamente son capaces de operar con ellas los niños de tres años.

Y en suma, que las categorías del nivel de base «son las primeras y las más naturales formas de categorización» (G. Lakoff, 1987).

La riqueza en información de las categorías de nivel de base se revela por contraste con las de los otros niveles. Las pruebas realizadas con sujetos occidentales a los que se les pide una lista de atributos de miembros de categorías de los tres niveles sistemáticamente dieron como resultado un aumento significativo de ellos a favor de las categorías de base respecto a las supraordenadas, pero no un aumento significativo en las subordinadas respecto a las de nivel de base, el aporte de información de aquellas no es relevante por lo que se destacan éstas en economía cognitiva (Rosch y otros, 1976). Sin embargo, encontraron también que esta pauta bien asentada en otros dominios no se cumplía en taxonomías de plantas y animales sino que los sujetos eran capaces de dar tantos atributos a las categorías supraordenadas como a las de nivel de base. Un estudio (Stross, 1973) había mostrado que los tzeltal sabían mucho más de éstas que de aquellas y también que los niños tzetzal aprendían primero los términos de genéricos para las plantas y mucho después los de formas de vida, de específicos y de variedades. Dougherty (1978) comparándolos con niños urbanos de California encontró que éstos adquirían primero los de formas de vida y era a la edad de ocho años cuando reco-

nocían una docena de nombres de géneros de plantas. Información y orden en el aprendizaje apuntan a una distinta saliencia de los niveles de las categorías en una cultura y en otra que parece ser dependiente en este caso del modo de interacción con el medio ambiente natural. Los niños urbanos occidentales no parecen tener la misma intensidad de interacciones con él que los niños tzeltal.

Más que la cantidad de información contenida en las categorías de nivel de base hay otra noción que traduce mejor esa saliencia, la de *cue validity* (validez o eficacia de la señal), antes mencionada, y que se mide internamente por la cantidad de atributos comunes y externamente por la discriminabilidad respecto a otras del mismo nivel. En términos de representación, una categoría que tenga gran número de rasgos comunes para sus miembros y sea más fácilmente discriminativa tiene también mayor 'eficacia de señal' que una con menos atributos comunes y menos distinta de otras. Comparativamente las de nivel de base tienen más *cue validity* que las supraordenadas y las subordinadas, las primeras porque tienen menos atributos comunes, las segundas porque tienen menor capacidad discriminativa. Es decir, las de nivel de base tienen una distintividad máxima (Rosch y otros, 1976).

Esta noción de *cue validity* enlaza entonces la organización interna y la organización externa de las categorías. En cuanto a la primera son los prototipos los que muestran la *cue valididy* más elevada, en cuanto a la segunda son las categorías de nivel de base las que muestran la *cue valididy* más elevada. El paralelismo entre ambas organizaciones es bien evidente. Las categorías en cuanto a su organización interna se forman en torno a prototipos y por tanto tienen límites difusos y en cuanto a su organización externa se jerarquizan en torno a las de nivel de base y enlazan con las supraordenadas y las subordinadas por restricción y ampliación respectivamente de los rasgos típicos, o si se quiere difuminando o exacerbando la 'semejanza de familia'. El principio para una y para otra organización es el mismo, el de la distintividad máxima, un principio que obedece a la economía cognitiva, maximizando la información. Pero este principio podría suponer que cualquier propiedad valdría siempre que tuviera la condición de *cue valididy* máxima. No se trata de atributos reunidos de manera arbitraria, sino que en el mundo que nos rodea existen estas correlaciones de atributos. 'Tener plumas' va con 'tener alas', 'respirar por branquias' va con 'tener escamas'. Se maximizan entonces correlatos que existen en la realidad. Con posterioridad, Rosch modificó estos principios objetivistas pronunciándose más bien por una tesis que reconoce que los conjuntos de propiedades o atributos son percibidos por los sujetos como formando haces y no existen en realidad sino que corresponden a la estructura del mundo percibido (Rosch, 1978) . Pero tampoco esto significa que las categorías se forman de cualquier manera. Los

haces de propiedades se forman desde la interacción de los sujetos con su entorno. Como diría después Lakoff (1987), las propiedades son propiedades interaccionales, no son atributos intrínsecos de un objeto, sino que resultan de la manera como los seres humanos, por su cuerpo o por su dotación cognitiva, se enfrentan a o se confrontan con los objetos (Kleiber, 1990).

RELATIVISMO VERSUS UNIVERSALISMO EN LA FORMACIÓN DE LAS CATEGORÍAS

Esto último incita a abordar algunos de los contrastes fundamentales entre la perspectiva relativista y la perspectiva universalista en la explicación de la formación y establecimiento de las categorías (y de las taxonomías). Sin duda, como apunta Kleiber (1990), la primera tesis objetivista de Rosch es claramente contradictoria con las propuestas explicativas de Boas y de Whorf —analizadas en un tema anterior— sobre cómo las lenguas (y las culturas) fraccionan la realidad cada una a su manera, agrupando conjuntos de cosas según categorías, equivalentes si se quiere pero nunca coextensivas. La modificación del punto de vista de Rosch tal vez fue debida a que las dos perspectivas no son tan contrapuestas como parece.

El contraste entre una y otra promete ser revelador, pero tal vez sea útil revisar algunos de los puntos en los que la discrepancia es en principio evidente. La perspectiva relativista da singular importancia a los niveles inferiores de las taxonomías, también a los géneros, pero en particular a los específicos y las variedades. Los trabajos clásicos de Conklin, Frake, etc., mencionan las numerosas categorías de plantas, enfermedades, peces... en las sociedades humanas lo que muestra no sólo un experto conocimiento del medio sino la característica organización de este conocimiento diferente, pero equivalente, al conocimiento botánico, zoológico, etc. de la ciencia occidental. Berlin y colaboradores que se sitúan más bien en la perspectiva universalista, admiten también cierto relativismo al constatar que las categorías específicas y de variedades son numerosas en las distintas sociedades respecto a plantas significativas culturalmente. Se recordará que muchos de los específicos se forman con lexemas secundarios que característicamente son binomiales y algunos de ellos productivos, es decir que contienen el lexema de la categoría supraordenada más una especificación, (por ejemplo, como ocurre en La Rioja con «higo angelical», «higo blanco», «higo frailero», «higo pencal», «higo royuelo», «higo toledano», todos ellos incluidos en la categoría «higo» (Martínez Ezquerro, 1994)). La comprobación de la tesis de la significación cultural con la etnobotánica Aguaruna y la Tzeltal se hizo mediante valoraciones

de las plantas en una escala de cuatro grados —plantas cultivadas, plantas protegidas, plantas significativas y plantas no importantes—, establecidos etnográficamente, lo que produjo datos que indicaban una tendencia: la cultura Aguaruna tenía específicos para el 39% de las plantas cultivadas, el 31% de las protegidas, el 20% de las significativas y el 6% de las no importantes y los porcentajes eran similares en la cultura Tzeltal (Berlin, 1976, y Berlin, y otros, 1976). La explicación propuesta era que las culturas dan más atención a las plantas que son importantes para ellas y por eso las diferencian con mayor detalle. Naturalmente las variedades que implican distinciones más finas aún siempre son de plantas que tienen una gran significación cultural.

Pero las categorías que más llaman la atención desde la perspectiva universalista son las formas de vida y sobre todo los géneros, que coinciden en ser las llamadas de nivel de base. Lo destacable no es el variable número de ellas que sean capaces de distinguir las culturas sino el fenómeno de su centralidad, que no parece remitir tanto a la significación cultural sino a la forma de proceder de los procesos cognitivos. No obstante hay datos dignos de consideración, como los de Dougherty (1978), comparando a los niños de California con los niños Tzeltal, que llevan a hablar de involución cultural, para explicar que los primeros por su menor interacción con el medio ambiente no reconocen apenas genéricos sino formas de vida en plantas y animales. Haciendo evidente en consecuencia que es la cultura la que determina el reconocimiento de categorías, al menos el nivel básico del llamado «sistema natural».

Se diría, además, que la conformación de específicos y de variedades está basada en una concepción de las categorías como susceptibles de ser desglosadas en rasgos, cuya pertinencia está en que sea posible determinarlos con precisión, mientras que los géneros han sido insistentemente descritos como haces de atributos o propiedades que desde la teoría de los prototipos se perciben como una estructura correlacional presente en determinados miembros de las categorías, en los miembros ejemplares. Como punto de discusión complementario se menciona el carácter arbitrario o natural de las formas de vida. Los géneros son categorías simples, pero las formas de vida conllevan una relación de inclusión de categorías subordinadas, a veces muy diversas unas de otras. No parecen por tanto codificadas como focos discriminativos del mundo natural (Hunn, 1985), aunque Berlin mantiene que están fundamentadas en un número reducido de caracteres biológicos, discontinuidades perceptivas salientes que igualmente se imponen y son configuradas por facultades cognitivas innatas. Hay que reconocer en cuanto a las formas de vida que tienen una doble cara y pueden ser contempladas como elaboraciones abstractas a partir de géneros o bien como supergéneros confusos, de manera que resulta comprensible la discusión en torno a ellas. Sea como fuere, el

núcleo de la cuestión, volviendo ahora al conjunto de categorías, está en que comparando la formación de específicos y variedades por un lado y de géneros y formas de vida por otro habría que postular que la naturaleza de las categorías no es homogénea, sino diversa.

Y para reforzarlo se puede advertir que para específicos y variedades el desglose de rasgos o la enumeración de componentes produce el efecto de que las categorías son discretas, con límites bien definidos entre unas y otras y la condición de miembro está clara y distintamente definida, mientras que para los genéricos, puesto que se trata de categorías configuradas por un foco (o prototipo) y gradaciones, los límites son imprecisos, difusos y la condición de miembro se va difuminando a medida que se separa del foco central. Esta cuestión de los límites de las categorías ha recibido la atención de muchos investigadores, pero precisamente las aportaciones a la discusión más provocadoras provienen no tanto de las aproximaciones cognitivistas sino de las simbolistas (como M. Douglas y E. Leach). Es asunto a tratar en otro lugar.

La conclusión por tanto tendría que ser doble. Por una parte parece que tendría que admitirse que en la formación de las categorías intervienen tanto procesos cognitivos universales como procesos culturales particulares. Por otra parte la naturaleza de las categorías puede no ser uniforme, unas se constituyen y se definen por rasgos y son discretas y otras por focos o prototipos y son de límites difusos.

Hay otros aspectos que fortalecen estas conclusiones sobre la diferente naturaleza de las categorías. Uno de los debates fue si importa el dominio, es decir, si la diferencia se debe a que versen sobre un dominio biológico (plantas o animales) o sobre el mundo de los objetos culturales (artefactos). La perspectiva universalista encuentra fáciles apoyos en las primeras, mientras que obviamente la perspectiva particularista se refuerza con las segundas. Pero posiblemente no sea tan decisivo el dominio como tal sino las características de las propiedades o rasgos asociados. Las propiedades de las categorías biológicas son de percepción inmediata (forma, disposición de componentes, etc.), las de los artefactos son más abstractas, funcionales, relativas a usos, acciones, reacciones... Pero estas diferencias también se aprecian en relación con los niveles. Las propiedades de las categorías supraordenadas tanto de dominios biológicos como de los artefactos son fundamentalmente funcionales mientras que las propiedades de las categorías de base y subordinadas son forma, apariencia y también a veces funcionales. La impresión es que hay diferencias cualitativas entre los niveles y se asienta en que las propiedades o rasgos compartidos por los miembros de las categorías de base bien pueden ser descritas como «partes». (Obsérvese que se trata de rasgos o propiedades,

no de relaciones entre categorías que podrían ser descritas como «parte de» y que han dado lugar a unas taxonomías especiales —por cierto muy discutidas— llamadas «partonomías»). Habría tres modalidades de rasgos o propiedades, las «partes», las «funcionales» y rasgos mixtos. La relevancia de los rasgos «parte» y que explicaría el puesto privilegiado de las categorías de base está en que la eficacia informativa que proporcionan (Tversky y Hemenway, 1983, 1984) porque con ellas se hace correlacionar forma y apariencia con función, es decir, determinan la forma con la que percibimos los objetos y a la vez reflejan la función o las funciones. Son ilustraciones características, las aletas de los peces, las alas de los pájaros o de los aviones, los dientes de las sierras, etc.

JUGAR CON CATEGORÍAS. NOTAS SOBRE LA CUESTIÓN DE LA RELEVANCIA

Tal vez cabe recoger aquí una crítica que a veces se le ha formulado a la Antropología Cognitiva acerca de la futilidad de las cuestiones como las que se acaban de abordar. Pero puede que sea una crítica que si bien suena fuerte no ha valorado adecuadamente hasta qué punto la imposición de la realidad se consigue entre otras técnicas por medio de categorías y clasificaciones, proponiendo un orden y dándole fundamento hasta hacer que se tome como «natural» y es, sin duda, uno de los aspectos más contundentes del ejercicio del poder y más eficaces en lograr y mantener la dependencia y subordinación social, entre otras cosas, como hace tiempo mostró Foucault. Al menos se reconocerá que el conocimiento de los sistemas de clasificación y de su lógica (o sus lógicas) resulta revelador. No se va a abordar aquí en su amplitud los sistemas de clasificación de una cultura. Sólo por medio de algunas ilustraciones se mostrará cuáles son las lógicas que siguen con la esperanza de que quede palmaria la importancia de estos estudios.

Por supuesto, en el ámbito social las categorías y clasificaciones son de importancia primaria. Determinan posiciones, privilegios, límites a las interacciones, etc. Bastaría reseñar, por ejemplo, las categorías de las castas hindúes o los cuadros de categorías raciales que se desarrollaron en la América colonial desde el siglo XVI. He aquí un breve ejemplo. En el Perú del Virrey Amat (hacia 1770) las categorías vigentes, que curiosamente aparecen en una serie de cuadros enviados a Carlos III con estrictos fines clasificatorios para el «Gabinete de Historia Natural» eran:

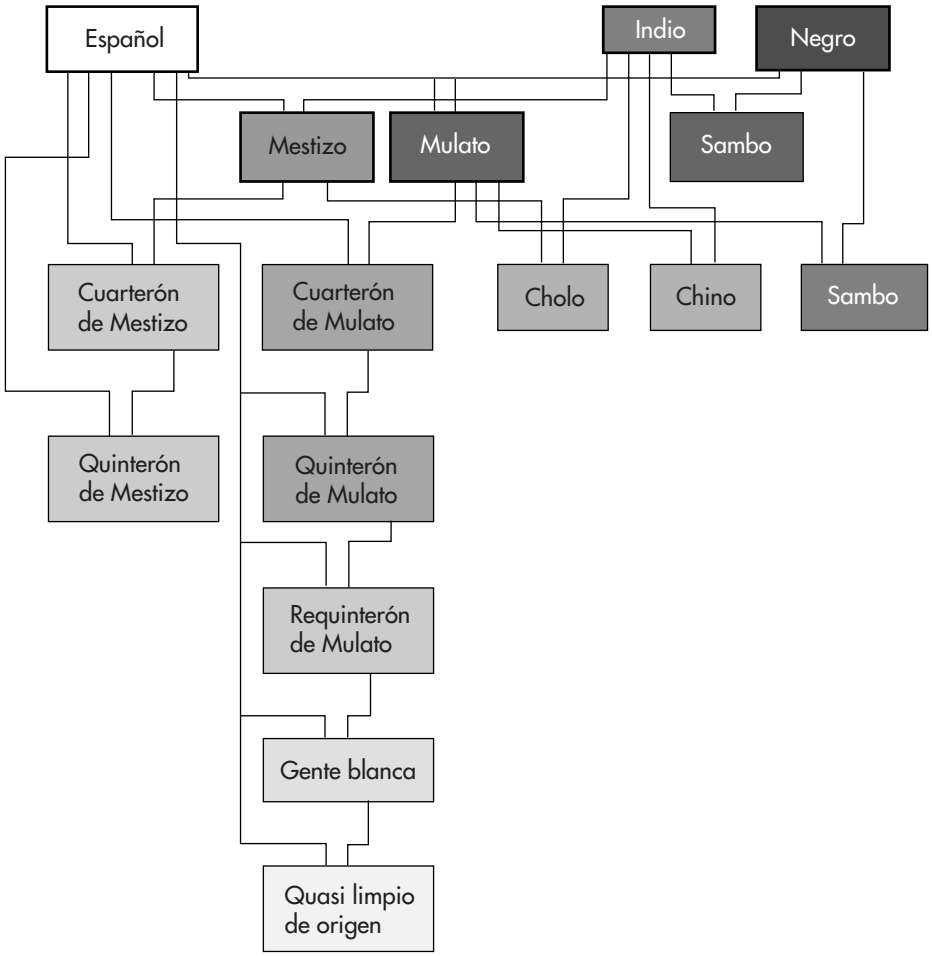
TABLA 13.3. Categorías raciales en el Perú colonial

Padres	Hijos
Indio e India de Montaña	Ídem
Indio e India serranos o cafeteados	Ídem
Español e India Serrana o cafeteada	Mestizo
Mestizo y Mestiza	Mestizo
Español y Mestiza	Cuarterón de Mestizo
Español y Cuarterona de mestizo	Quinterona de Mestizo
Negro y Negra bozal de Guinea	Ídem
Español y negra de Guinea o Criolla	Mulato
Mulato y Mulata	Mulato
Español y Mulata	Cuarterón de Mulato
Español y Cuarterona de Mulato	Quinterona de Mulato
Español y Quinterona de Mulato	Requinterona de Mulato
Español y Requinterona de Mulato	Gente blanca
Español y Gente blanca	Quasi limpio de origen
Mestizo e India	Cholo
Mulato e India	Chino
Español y China	Cuarterón de Chino
Negro e India	Sambo de Indio
Negro y Mulata	Sambo

De Romero de Tejada (ed.), 2000.

El juego de las categorías muestra aquí la lógica de la transmisión. Utiliza este sistema como componentes de las categorías, la «sangre», o mejor las «sangres», en el entendimiento de que se producen combinaciones, valoradas como «mezclas» según una proporción. Al repasar las diferentes combinaciones anteriores se aprecia que la diferencia clave entre ellas está en la profundidad de los «árboles» de los emparejamientos de «español» con individuos de distintas categorías por un lado y en la tipificación de los emparejamientos de individuos de las distintas categorías entre sí. E igualmente se hace patente la prolongación de la descendencia de Indio y de Negro con Españoles.

CUADRO 13.4.



Como muestra Caro Baroja (1979), siguiendo a su maestro Aranzadi y a Pérez Barradas, las categorías del mestizaje llegaron a extenderse en algunas áreas americanas hasta una profundidad de 14 generaciones. El término «Torna atrás» se empleaba para designar al descendiente de «No te entiendo» (e «India»), a su vez descendiente de «Tente en el aire» (y «Mulata»), a su vez descendiente de «Calpamulato» (y «Combuja»), a su vez descendiente de «Zambaigo» (y «Loba»), a su vez descendiente de «Combujo» (e India), a su vez descendiente de «Albarazado» (y «Negra»), a su vez descendiente de «Jíbaro» (y «Mulata») a su vez descendiente de «Lobo» (y «China»), a su vez descendiente de «Salto atrás» (y «Mulata»), a su vez descendiente de «Chino» (e «India»), a su vez descendiente de

«Morisca» (y «Español»), a su vez descendiente de «Mulata» (y «Español»), a su vez descendiente de «Negra» y «Español». Tales taxonomías tratan la relación de inclusión de modo peculiar y son resultado de la hipertrofia de la lógica de la transmisión y el ejercicio compulsivo del contraste que configuran categorías con el efecto de la marca social. La lógica del mestizaje proporcionó categorías para una ideología de la diferencia (basada en la metáfora de la «sangre») en una sociedad étnicamente plural formada por grupos de desigual tendencia endo y exogámica. Aquí la relación «X es un tipo de Y» se diluye bajo la presión de matización que importa cada combinación de elementos, «X es el resultado de la combinación de Y y Z», proyectado sobre el supuesto de la continuidad por descendencia, «X (hijo) lleva una parte de Y(padre) y de Z(madre)».

En las sociedades modernas las instituciones en particular ejercitan el juego de las categorías a veces con especial celo y, entre ellas, los Estados. Yanow (1999) ha analizado las categorías raciales y étnicas usadas por los Censos en los EE. UU. de América. La historia es especialmente ilustrativa. En el primer Censo el de 1790, había 6 categorías relacionadas con la raza, cinco de ellas de «personas libres» (blancos) y una de esclavos (fueran indios, blancos o negros). Entre las personas libres se contaban los varones mayores de 15 y los mayores de 21, mientras que a las mujeres se las agruparon en menores de 16 y el resto. En 1820, se añaden «extranjeros no naturalizados» y «personas de color libres». En todas se diferenciaban varones y mujeres, pero no edades que sí se diferenciaban en las personas libres blancas. En 1830, se simplifican en tres: blancos libres, esclavos y personas de color libres y sordomudos. El primer grupo con diferenciación de género, en el segundo no. En el de 1850, sólo dos grandes categorías, la de habitantes libres y la de esclavos, cada una de ellas tenía cinco cubcategorías, edad, sexo, color (blanco, negro o mulato), sordomudos, ciegos o dementes y bobos. El de 1860, las categorías eran: blancos, personas de color libres, indios y esclavos. En 1870 aparecen las categorías de «raza», usando literalmente la palabra, blanco, de color, chino e indio. En 1880, se añade la de japoneses. En 1890, la categoría de «raza» se sustituye por la «color» y para referirse a los negros (*black*) se utiliza el término «*negro*». En 1910, se suprime esa categoría y *negro* es subdividido en *black* y mulato. En 1920, se suprimen las divisiones y la categoría se enuncia «color o raza». En 1930, se añaden la de mejicano o filipino, en 1940, hindú, coreano y «otros». En 1950, indio pasa a ser «indio americano». En 1960, se añade hawaiiano y se diferencia *negro* y *black* como dos subdivisiones de la misma categoría. En 1980, se añaden esquimal, aleutiano, indio asiático, vietnamita, samoano, guamaniano. Desde 1950, no es en la pregunta de «raza» sino en la de «lengua materna» donde se identifica a los hispanos como «personas de lengua materna española», aunque la categoría de «hispano» sólo aparece desde 1980. El

análisis de Yanow es iluminador: «Las categorías del censo no fueron creadas para permitir que los individuos expresen sus identidades. Tenían propósitos instrumentales claros y, como ocurre con la política de la inmigración, ha sido reflejo de los problemas domésticos y de la política exterior contemporáneos. En sus orígenes el censo tenía su interés centrado en los impuestos, el servicio militar y el trabajo, así como en el conjunto de votantes potenciales y mujeres con niños en período de crecimiento. El color, la herencia cultural y los orígenes geográficos no suscitaron un interés uniforme para los diez primeros censos. La contabilización del censo sirvió para objetivos descriptivos y de planificación, con implicaciones políticas y administrativas para el estado central» (1998: 208). Y los objetivos han ido cambiando a lo largo del tiempo. Hay dos aspectos importantes a destacar. El primero se refiere a que entre 1820 y 1870 la ideología igualitaria que fue el fundamento de la formación de la nación americana sufrió una reconsideración. La emergencia de las distinciones de color y la preocupación por la procedencia llevó a ordenar las categorías como aparece en 1860 en sentido descendente de «personalidad», desde los blancos a los de color libres, luego a los indios y finalmente a los esclavos. El segundo se refiere al enraizamiento de la idea de que «cada americano tiene una sola fuente de origen», de manera que las procedencias mixtas o son impensables (blanco y negro) o no se reflejan (hispanos y asiáticos, indios y negros, hispanos e indios, etc.).

Las dos ilustraciones anteriores muestran que las categorías raciales no son en absoluto categorías naturales. En ambos casos se manifiesta más bien que son instrumentales y en ambos casos también son el resultado de una lógica de la transmisión, desarrollada sin embargo de forma distinta.

Ilustraciones etnográficas del juego de las categorías por parte de las instituciones son abundantes. Y no sólo las que desarrolla la propia institución sino los agentes que las representan. Como ejemplo valga las que han establecido los miembros de un equipo de Atención Primaria en el País Vasco (Uribe, 1996). Utilizan para referirse a tipos de enfermos expresiones como «brasa», «funcional», «programado», «controlado», «neura», «hipertenso», «crónico», «gallego tres cruces», «diabético»,... Las variables de la asistencia pueden ser responsables de esta tipología y entre ellas, las causas de la enfermedad, las respuesta terapéutica, la gravedad clínica, el agente mismo asistencial, los objetivos de la actuación y el carácter de la interrelación en la consulta. Se destacan entonces cuatro categorías fundamentales:

a) el enfermo «funcional», aquellos que se sienten enfermos pero tal enfermedad no puede objetivarse en un trastorno orgánico, sino a lo más psicosomático, es habitual y acude con cierta más frecuencia que otros; se encuadrarían aquí las subcategorías de «brasa», el

que trata de utilizar al médico, el que viene siempre con las mismas cosas, «profesional», el que va de médico en médico interminablemente porque parece siempre insatisfecho con su trato, y el «obsesionado» el que se preocupa tanto que incluso sugiere al médico tratamientos, chequeos, dietas, etc.

b) el enfermo «citado», del que se sospecha un trastorno que tiene entidad clínica, una situación en realidad transicional pues si se confirma ha de acabar en un especialista o bien si se trata de enfermedad crónica la asistencia se reduce a intentar mitigar sus molestias;

c) el enfermo crónico «programado», que son propiamente (si se tiene en cuenta que el significado aquí de «crónico» es específico para determinadas enfermedades como hipertensión, diabetes en grado menor y pulmonares) el objeto básico de estos equipos de atención; en el que se encuadran, los «crónicos normales», los «crónicos jóvenes», con enfermedad instalada antes de los 60, y los «crónicos avejentados» con un deterioro mayor del que le correspondería por la edad; y según como admitan el tratamiento son recalificados en «controlados», los que los aceptan bien, y «no controlados», los que pretenden eludir las recomendaciones;

d) el enfermo «terminal» que en realidad se refiere estrictamente a los enfermos de cáncer desahuciados por los hospitales y que, al retornar a los domicilios, recoge la Atención Primaria con la intención de paliar molestias básicas y finalmente «ayudarle a morir».

Las categorías responden o se conforman a las modalidades de consulta que lleva a cabo el Centro de Salud: la consulta a demanda y los avisos domiciliarios, la consulta por cita, la consulta programada y la consulta a terminales. La primera se conforma a los «funcionales», la segunda a los «citados», la tercera a los «crónicos programados» y la cuarta a los «terminales». Una comparación básica con las distintas salas en las que se agrupan los enfermos en los hospitales —traumatología, cardiología, obstreticia, digestivo, urología, etc. especialidades que reflejan una segmentación del cuerpo— deja muy claras las distintas conceptualizaciones que parecen fundamentar la instrumentalidad de unas y otras categorías. Y también son reveladoras de los significados que dan a «enfermedad» y «enfermo» las instituciones sanitarias.

Volviendo a la crítica que suele hacerse a este tipo de estudios cognitivistas y aun aceptando la relevancia que tienen las formas de conocimiento ya sean universales o particulares de las culturas por sí mismas, cabe aplaudir la insinuación de que este tipo de análisis ha sido proporcionado como si los procesos cognitivos fueran autónomos, desencarnados. Sería una ilustración más de cómo el sesgo racionalista se apoderó

de la Antropología cuando ésta pretendió reformar los modos de hacer etnografía en busca de un mayor rigor (American Ethnologist, 1981; Adams, 2002). El rigor conseguido, sin embargo, admite efectivamente caricaturas tales como las que denuncian que los análisis de rasgos, los paradigmas, las taxonomías,... acababan siendo un juego para divertimento de los etnocientíficos. La crítica, tal vez no intencionadamente, estaba haciéndose eco de la analogía que puedan tener estos análisis con determinados juegos de palabras dichas y escritas en la cultura occidental. Pero de esa analogía cabría obtener otras lecciones.

CATEGORÍAS PARA JUGAR

Modos de jugar con las categorías se encuentran en las culturas. En lo que suele reconocerse como «tradición oral» se halla un tipo de materiales que no se encuentran en todas, pero sí en muchas culturas, equivalentes a lo que en castellano se llaman «acertijos» o «adivinanzas». Es ciertamente un juego al que desde un punto de vista algo forzado se le han reconocido fines pedagógicos, pero que en la práctica sirve tanto para pasar el rato como para burlarse de otros, adquirir cierto status, ejercitarse en la competición, producir complicidades, transgredir ciertas normas, o simplemente adquirir más vocabulario, etc. Esto implica que la llamada «tradición oral» (refranes, acertijos, trabalenguas, retahílas, leyendas, cuentos, chistes, etc.) no sólo contribuye a conformar tradición y transmitir a las generaciones posteriores el saber acumulado de las anteriores, sino que pudiera ser vista como ocasiones para que los miembros de una cultura, por así decirlo, se ejerciten en procesos cognitivos y, si se quiere, se deslicen en la función metalingüística del lenguaje. No sólo pero en concreto en los acertijos y adivinanzas parece más visible el juego con las categorías. Es cierto que caben muchas y distintas fórmulas, pero algunas son más frecuentes.

En la Tabla 13.5 aparece una selección intencionadamente compuesta a partir de distintas colecciones, que se refiere a elementos vegetales. Corresponde a un conocimiento, se diría, etnobotánico, pero no podría decirse que constituye un dominio separado, pues si acaso el dominio sería el del tipo de juego o la codificación de género de la tradición oral, y que conlleva un conocimiento básico de la forma expresiva y de cómo se tiene que desarrollar, de manera que el concepto de género aquí empleado se refiere entonces a las adivinanzas como tal a diferencia de los refranes, los cuentos, los chistes, los trabalenguas, etc. La selección responde exclusivamente a una buscada comparación con los análisis taxonómicos anteriores que, como ya se dijo, se centraron fundamentalmente en elementos de la etnobotánica.

TABLA 13.5.

1	2	3	4	5
Negra morena, tripas de arena (Breva)	Blanco fue mi nacimiento y de verde me vestí, ahora que de luto visto, hacen sentencia de mí (Aceituna)	Tiene barba y no es hombre, tiene cabeza y no pies, tiene dientes y no come. Adivina lo que es (Ajo)	Falda sobre falda, balcón sobre balcón, sobre el balcón una niña, sobre la niña una flor (Alcachofa)	Papel sobre papel, papel de pildo paldo, el que no lo acierte hoy no lo acierta en un año (Cebolla)
Cien monjes en un barranco, todos con el culo blanco (Juncos)	Verde me crié en el campo, metida entre verdes lazos, aquel que llora por mí me está partiendo en pedazos (Cebolla)	Una torre muy muy alta, a la que cal y canto falta, tiene bóvedas más de ciento y la trae y la lleva el viento (Caña)	Sembré tablitas, nacieron sogas, de sogas campanas, de campanas bolas (Calabazas)	Tamaño como una taza y tiene pelos en la panza (Cebolla)
Cien damas en un cercado, todas visten de encarnado (Amapolas)	En el monte fui nacida y las llamas son mi alimento, dondequiera que me lleven es para darme tormento (Leña)	Es redonda y no es bola. No es prado y es verde, tiene agua y no es fuente, dientes y no muerde (Sandía)	Fui al campo, corté un madero, saqué dos mesas, dos artesas y un mortero (Bellota)	Verde como un loro, brava como un toro (Guindilla)
Un viejo panzón, que ya no cabe en el calzón (Tomate)	En blanco pañal nací y en verde me cautivé, tantas fueron mis penas que amarilla me quedé (Naranja)	Arca, arquita de buen parecer, que ningún carpintero la supo hacer sino Dios con su gran poder (Nuez)	Iglesia chiquita, gente menudita, sacristía de palo (Pimiento)	Botón sobre botón, botón de filigrana, y no lo adivinas en una semana (Piña)
Una señorita va por el mercado, con su cola verde y el traje morado (Berenjena)	Verde me crié, rubio me cortaron, rojo me molieron, blanco me amasaron (Trigo)	Es verde y no es alcacer, es blanca y no es papel, es negra y no es carbón, aquel que lo acertare será un buen acertador (Sandía)	El padre podrido, el hijo nacido y la madre por nacer (Trigo)	Palo verde, flor morada, bajo tierra está echada (Patata)

(Continúa)

TABLA 13.5 (Continuación)

1	2	3	4	5
En Granada hay un convento con cien monjitas dentro, con el hábito colorado, diez me como de un bocado (Granada)	En el campo me crié, chiquita y avergonzada, me llevaron a la plaza y allí me alzaron la enagua (Lechuga)	En un monte muy espeso, hay un hombre franciscano, tiene dientes y no come, tiene barbas y no es humano (Maíz)	Una niña tan decente, tuvo hijos por la frente y por ser un parto airoso, por no volver a parir, la muerte quiso sufrir, de cuchillo riguroso (Platanera)	Verde por fuera, roja por dentro, muchas negritas en su dulce dentro (Sandía)
Una vieja titiritaña, sentadita está en su caña (Mazorca de maíz)	Verde fue su nacimiento y azul su primera flor, y fue tanta su grandeza que hasta el altar llegó (Lino)	Allá arriba hay una fuente, nunca le llueve y bebe la gente (Coco)	Una casa con cien vigas, cien vigas con cien gallinas con cien pollos ¿Quién dará cuenta de todos? (Parra)	Alto como un pino y con barbas de capuchino (Maíz)
Viejito arrugao, tronquito parao (Pasa)	Soy criado en la tierra y me cortan con cuchillos y me lían con pañales como si yo fuera un niño (Tabaco)	La madre camina y el hijo no; el hijo va a misa y la madre no (Parra y vino)	Doña Blanca está tendida, los perros la están velando, al son de la castañeta, las tripas le están sacando (Algodón)	Chiquita como una pulga, tiene orejas como una burra (Col)
En un cuarto muy oscuro viven cuatro moradores agarrados de las manos y unidos sus corazones (Nuez)	En el campo me crié más derecho que una vela, como no me cortes pronto de macho me vuelvo hembra (Espárrago)	Tiene yemas y no es huevo, tiene copa y no sombrero, tiene hojas y no es libro. ¿A que no sabes lo que digo? (Árbol)	Una vieja jorobada, tuvo un hijo enredador, unas hijas buenas mozas y un nieto predicador (Cepa)	Parióme mi madre, en el vientre de mi abuela, con lana por dentro y espinas por fuera (Castaña)

Se trata de definiciones o descripciones formadas mediante el enunciado de rasgos. Y el juego consiste en hallar el término que les corresponde. En buena medida es un procedimiento inverso al del diccionario, en el que el «significado» se expone a continuación del término (por tanto el procedimiento que siguen los crucigramas es paralelo al de las adivinanzas con la diferencia de que por lo general se utiliza en ellos definiciones de diccionario). El juego, en esencia, parece fundamentarse en el supuesto de que un enunciado de rasgos —aunque sea emitido en primer lugar— corresponde a una categoría. Además parece también fundamentarse en el supuesto de que toda categoría puede ser referida por

medio de un nombre o expresión verbalizada. Una palabra puede no tener significado, pero se supone que una definición siempre corresponde a algo que constituye una categoría, que tiene un nombre. En todo caso la inversión del procedimiento desplaza la atención primera hacia los rasgos, los hace explícitos.

Se sugiere en principio que el análisis de rasgos es y era una práctica «tradicional». Pero los modos de cómo operar con los rasgos son variados y relativamente más complejos que lo que los análisis taxonómicos han presentado. De una «cebolla», por ejemplo, se dice: a) compuesta por varias capas de papel; b) de poca consistencia cada una de ellas; c) de tamaño pequeño o mediano; d) con pelos en la parte media-baja; e) verde durante la crianza; f) al partirla hace llorar. De una «sandía» se dice: a) redonda; b) verde; c) con agua; d) con «dientes»; e) blanca ; f) negra; g) roja por dentro; h) con «negritas» dentro; i) dulce. Del «maíz» (planta): a) que es alto; b) tiene «barbas»; c) tiene «dientes»; d) está en un monte espeso; e) del color del hábito franciscano, etc. Es evidente que los rasgos otorgados no son exhaustivos. Cuando se comparan las distintas definiciones dadas de algo se constata que cada una de ellas es incompleta. Si el juego progresa «dando pistas» no ha de ser indefinidamente, pues se supone que el enigma se desvanece al dar un número alto de ellas. Pero se sugiere igualmente que, aunque incompleta, se proporcionan los rasgos —¿esenciales?— suficientes como para que con ellos quede definida, con lo que se pudiera llegar a pensar que al menos este tipo de categorías no tiene porqué requerir una enumeración exhaustiva de rasgos.

Y, aunque escasos, si son suficientes, presumiblemente podría deberse a la selección que se hace de ellos. Se entiende que sean rasgos relevantes. Desde este supuesto se podría plantear si son determinantes naturales, es decir, si son o no universales. Cabe suponer por el contrario que tratándose casi todas de plantas cultivadas los rasgos seleccionados pueden responder a los trabajos o al aprovechamiento que se hace de ellas.

Pero hay algo más aleatorio en la selección si se considera que el juego pudiera consistir precisamente en haber seleccionado rasgos según premisas lúdicas y no necesariamente prácticas. Y entonces aún podría ser más probable la variación cultural. Aunque es un hecho que existen notables semejanzas en cuanto a temas y estructura en los contenidos de las adivinanzas y de otros géneros de las tradiciones orales de muchas culturas pues presumiblemente pueden haberse difundido de unas a otras readaptándose luego.

En todo caso enseguida se observa que la selección es sólo relativamente pertinente. En la Columna 5 de la Tabla 13.5 se encuentran adivinanzas formadas principalmente por adición de rasgos (de manera seme-

jante a los análisis antes expuestos). TAMAÑO/ PARTE para la cebolla, el maíz, la col; COLOR/CARÁCTER para la guindilla; PARTE/PARTE para cebolla, la piña; PARTE/PARTE/POSICIÓN para la patata; COLOR en COMPOSICIÓN(dentro-fuera)/PARTE para la sandía. LUGAR y POSICIÓN/MATERIAL en COMPOSICIÓN (dentro-fuera) para la castaña. En estas dos últimas los rasgos están más que añadidos, se ofrecen en conjunción, organizados de forma básica.

TABLA 13.6. Adivinanzas etnobotánicas fang

Preguntas	Respuesta	Comentario
Elé éme me afeñ acá ca' cu quieñ (Un árbol que está en el bosque de ahí al que no se le caen las hojas)	*Alen* (Palmera de aceite)	
Eloc éne ma afeñ acá biyuela ebu (Una planta que está en el bosque de ahí que tiene nueve nombres)	*Mbong* (Yuca)	A esta planta se la designa con nombres distintos según la etapa del proceso de elaboración: esocm-bong, afub-mbong, cueñ-mbong, etc.
Chit éne ma feñ acá, eyong babaa dyo betere ava meya (Un animal que está en el bosque de ahí que cuando lo tajan, lo primero que hacen es sacarle las tripas)	*Mbong* (Yuca)	Cuando parte a la yuca, la quitan los filamentos fibrosos
Minigá mboc abeñ aguom boan (Una sola mujer pare diez hijos de una vez)	*Achin ouono* (Cacahuete)	
Bé-nga chira mituiñ mituiñ (Las mujeres de mi padre, barbilampiñas)	*Mocoan mongoan* (los frutos de la calabaza)	Frutos de piel lisa, parecen rapados, sin pelusa
Tará aquic mbot nlo ca' cuiñ mequic (Padre corta la cabeza a una persona y no le brota sangre)	*Nsáa* (Fruto maduro del plátano macho)	
Nnom-cub along micorio midu ossuiñ (El gallo canta con las plumas de la cola dentro del río)	*Nseng* (helecho)	Las hojas de este helecho que crece a las orillas del río cuando las mueve el viento suenan, hablan

De Íñigo de Aranzadi, 1962.

En el resto de las columnas se encuentran formas diversas y en distintos grados de complejidad de la organización de rasgos. Una de las formas más conocidas es la que se ofrece en la columna 2, un esquema de ciclo de vida dividido en varias etapas marcadas por variaciones en un rasgo p. ej., COLOR, o en varios, COLOR, LUGAR, ACCIÓN, SEXO, PARTE,... Este esquema introducido por las fórmulas «Verde fue mi nacimiento,...» o «En el campo me crié,...» aparece exclusivamente vinculado a vegetales y a animales, lo que por sí mismo representa ya una «pista» dentro del juego, pero fundamentalmente no puede ser considerado un simple rasgo sino un modo básico de organización de los rasgos que aparecen entonces no simplemente coincidentes sino integrados en él, en secuencia de variaciones y según un orden que es distinto de unos a otros. Otra sería la cuestión de si el ciclo de la vida como sucesión de etapas es un esquema natural y por tanto universal, pero no es estrictamente un ciclo de vida natural, pues tratándose de plantas cultivadas, como se ve, el ciclo es antropocéntrico y se describe en relación al uso y aprovechamiento que se hace de las ellas.

Pero hay otros modos de organización de los rasgos, por ejemplo, una estructura compuesta por superposiciones como en la «alcachofa» o una sucesión de generaciones como en las «calabazas» o la «cepa» o un esquema de familia como en el «trigo» o un proceso de trabajo como en la «bellota» o una comunidad en una casa o edificio como el «pimiento» o la «parra», o el tratamiento cultural de un proceso biológico como la «platanera», etc. Probablemente estos modos de organización de rasgos sean culturales y por tanto modelos operativos en sociedades particulares.

La idea de funcionamiento por prototipos ya está inducida con la conjunción de rasgos pero hay otras fórmulas que lo muestran explícitamente. En las de la columna 3 se ofrecen referencias a rasgos concretos y se discriminan respecto a los prototipos de categorías definidas por esos rasgos: «tiene barba y no es hombre», «es redonda y no es bola», «es blanca y no es papel», «es negra y no es carbón», «tiene copa y no es sombrero», «tiene hojas y no es libro», etc. El procedimiento más común que aparece en esta columna 3 consiste claramente es asentar categorías descartando prototipos. Otros presentan falsas paradojas. Los enunciados también pueden formularse en positivo, como en la columna 5 «verde como un loro, brava como un toro», «alto como un pino», «chiquita como una pulga»... Los términos de comparación operan como prototipos.

No hay propiamente taxonomías desarrolladas en las adivinanzas, pero la relación «X es un tipo de Y» sí se explota y durante el juego puede apreciarse precisamente cuando se piden «pistas» y tal petición se formula procediendo desde las categorías supraordenadas a las subordinadas, preguntando por ejemplo: «¿es un planta?», «¿es un árbol?», «¿es una

hierba?», «¿es una fruta?», etc. Más comunmente las soluciones de las adivinanzas se refieren a lo que los análisis taxonómicos llaman «categorías de base», por lo que si en ellas aparecen referencias a categorías se trata de las supraordenadas, para las que sin embargo se utilizan términos metafóricos. En la columna 1 se encuentran algunos ejemplos. Son curiosamente términos humanos los que se usan para aludir a vegetales, («negra», «monjes», «monjitas», «viejo», «señorita»...), marcados con uno o varios rasgos, COLOR, PARTE, LUGAR, POSICIÓN, etc. y ciertamente el término seleccionado corresponde con el o los rasgos marcados. Los enunciados indican al menos que la respuesta (X) es un tipo de Y (monje, viejo, señorita, etc.), aunque de hecho la metáfora dice mucho más.

Por supuesto que no se agotan aquí los procedimientos puestos en juego en las adivinanzas, pero se hace evidente por las ilustraciones que el juego versa sobre las categorías. Nada hay aquí de adivinar lo misterioso, porque siempre se descubre en las respuestas que se trata por el contrario de cosas comunes, cotidianas, sino más bien de activar determinados procesos cognitivos a propósito de asuntos del entorno inmediato. Es decir, en este juego —como en otros muchos— lo relevante no está en las soluciones sino en los procedimientos. Y por lo mismo la crítica a los cognitivistas se equivoca. No son intrascendentes los análisis por que hayan detenido su atención en el parentesco, el color o las plantas, porque de lo que se trata es de desgranar los procedimientos, cómo se produce la formación de categorías, cómo es posible reconfigurarlas, sobre qué relaciones se constituyen, cómo se produce la representación por prototipos, etc. El desarrollo de las ciencias cognitivas estimulado especialmente por las ciencias de la computación está mostrando hasta qué punto es esto precisamente lo trascendente. Lo que no quiere decir que ese desarrollo no conlleve otro buen contingente de problemas que abordar. El objetivo es por supuesto el conocimiento de la mente, de la ¿mente humana?

Las taxonomías, los análisis de rasgos pueden efectivamente no ser sólo procedimientos metodológicos científicos, sino también procedimientos folk, usados en las culturas con fines diversos. Eso reduce también la crítica al solipsismo de los cognitivistas, lo que ocurre es que no son estrictamente coincidentes. Si se admite que las adivinanzas, retahílas, refranes, etc. son formas folk de ejercitar lo que los científicos llaman procesos cognitivos (por lo mismo podrían ser un análisis metalingüístico), en todo caso no se hace como si se tratara de una actividad autónoma, aséptica, sino encarnada en ocasiones de interacción social y por tanto igualmente poniendo en marcha estrategias para otros fines. Se diría que los procedimientos son interactivos: las adivinanzas claramente son discursivas y adoptan la forma de diálogos y el juego en buena medida progresa a base de negociaciones con episodios de disenso absoluto, acep-

taciones parciales y finalmente de consenso. Por otra parte se ha puesto de manifiesto en el contraste que:

a) el análisis de rasgos no necesita ser exhaustivo para que se produzca el reconocimiento de las categorías;

b) los rasgos están intencionadamente seleccionados y que en buena medida la selección es antropocéntrica o si se quiere cultural; no son solo rasgos de color o de forma sino rasgos funcionales, como sugería Wierzbika (1984), y no se imponen estrictamente desde el mundo objetivo, sino que resaltan dentro del mundo percibido;

c) las categorías también se conforman en torno a prototipos, ofrecidos como términos de referencia o de comparación;

d) los rasgos se presentan no sólo en conjunción, sino integrados en esquemas o modelos de organización;

e) las taxonomías no aparecen desarrolladas con el número de rangos que Berlin y asociados creían universal, sino más bien a modo de «árboles enanos» (Randall, 1976) formados, eso sí, sobre la base de la relación «X es un tipo de Y»;

f) aparecen además otras formas de relación: localización, orden y orientación en un espacio, secuencia en el tiempo, transmutación, coocurrencia, etc.; y combinaciones de varias de ellas que conducen por ejemplo a la paradoja;

g) existe además una frecuente metáfora, incitada por medio de la identificación entre plantas y seres humanos, que adopta formas variadas mediante el uso de categorías de edad (vieja, niña...), de sexo (damas, viejo...), de parentesco (padre, hijo, madre), de papel social (monjes, franciscano...) o mediante la referencia a partes del cuerpo humano, al vestido o a acciones moralmente valoradas; e incluso que permite formular en primera persona la descripción, como si fuera la propia planta la que plantea la adivinanza (la figura se llama en retórica clásica «prosopopeya») y que al usar el esquema del ciclo de la vida hace aparecer una especie de autobiografía.

OTRAS RELACIONES

Presumiblemente la relación de inclusión y la de contraste que se convirtieron en el núcleo de los análisis cognitivistas suponen una simplificación o una reducción excesiva que de hecho deja fuera, como ya empezó a mostrarlo Casagrande y Hale (1967) y luego D'Andrade (1974) y otros, una amplia y muy sugerente lista de relaciones, que de haberse converti-

do en tarea a desarrollar, sin duda hubiera proporcionado mucha más complejidad a los análisis y muy probablemente mayor trascendencia. Esas relaciones fueron sistematizadas y ordenadas en niveles por Colby, Fernandez y Kronenfeld (1981):

TABLA 13.7.

Semejanza Identidad de referencia o Equivalencia	X e Y se refieren al mismo objeto. X es equivalente o substituye a Y
Diferencia Antonimia Reciprocidad Contraste	 X es el opuesto de Y X es el recíproco de Y X contrasta con Y
Parcialidad Inclusión de clase Parte/Todo Analogía	 X es miembro de la clase Y. X es un tipo de Y X es parte de Y X es a Y como Z es a W
Contingencia Coocurrencia Covarianza Consecuencia Secuencia en el tiempo Gradiente Ordenación en el espacio	 X e Y ocurren juntos en el contexto de Z X varía a la vez que Y en un contexto Z X conlleva Y X precede o sigue a Y Se considera que X está en algun grado entre Y y Z X es contigua o está orientada espacialmente respecto a Y
Acción característica	X es acción característica de Y
Uso de instrumento	X es característicamente usado por Y
Localización	X es la localización usual de Y
Fuente, proveniencia	X es la fuente usual de proveniencia de Y
Meta, propósito	X es la meta o propósito usual de Y
Valor	X tiene el valor Y para Z
Capacitación	X capacita a Y
Participantes	X es característicamente participante en el caso Y en la acción Z
Propiedad	X es propiedad de Y
Potencialidad	X tiene la potencialidad de Y
Evaluación	A menudo se valora a X positiva, negativamente o de forma mixta o neutra

Esta lista ha sido confeccionada tras estudios de campo realizados con el propósito de reflejar la «significación» que miembros de distintas culturas dan a las palabras. Se advierte que no puede considerarse lista definitiva y probablemente caben adiciones o puede buscarse alguna coimplicación entre las ya expuestas. Realmente no ha sido objeto de exploración sistemática comparada y tiene sobre todo la virtud de mostrar hasta qué punto los análisis cognitivistas habían simplificado el problema de la significación y de qué modo la fijación en la formación y consistencia de las categorías ha supuesto una reducción de la cognición. En la lista se puede apreciar que los dos grupos primeros conciernen a la relación entre dos elementos, los grupos siguientes a la relación entre un elemento y un conjunto o un continuo o bien implican relaciones causales o de orientación y el resto alude a una historia contextual o a una experiencia de uso. Las primeras son las que se suelen encontrar en diccionarios y son más expresables en lógica formal, pero en las últimas, centradas en el significado menos lógico o más experiencial, se accede a los niveles más profundos de la significación y también a una comprensión más enciclopédica cuando el contenido de una relación particular es expresado (Colby, Fernandez y Kronenfeld, 1981).

No es sorprendente que en los materiales de la llamada «tradición oral» se encuentren explícitamente formuladas muchas de estas relaciones. Son evidentes, por ejemplo, en los refranes castellanos y en sus equivalentes en otras lenguas y de la misma manera en cuentos, leyendas, romances, coplas, etc. No por ser materiales culturales singulares —sólo lo son si acaso por la eficacia comunicativa— sino por ser reelaboraciones del lenguaje y de las acciones de la vida cotidiana. Casi cualquiera de las relaciones expresadas en las adivinanzas anteriores proporciona una comprensión enciclopédica del significado. Sobre ellas gravita un contexto cultural que aparece sintetizado.

Si en vez de acceso a una mayor profundidad de significado se remitiera el planteamiento en términos de procesos cognitivos involucrados, sin duda sería necesario buscar modelos más complejos que los hasta ahora expuestos.

Capítulo 14
ESQUEMAS Y MODELOS CULTURALES

CONTENIDO

- ✓ Esquemas para recordar
- ✓ Esquemas entre los Subanum
- ✓ Seguir el guión
- ✓ Esquemas culturales: definición y tipos
- ✓ Esquemas de orientación
  - • Orientándose en el Océano Pacífico
- ✓ Esquemas de imagen
- ✓ Esquemas de proposición
  - • Esquemas y modelos en la narrativa popular
- ✓ Otro orden cognitivo: los modelos culturales
- ✓ La base cultural de esquemas y modelos

PLANTEAMIENTO

Sería demasiado simple considerar que las culturas son colecciones de categorías, sistemas de clasificación. Y además esto daría sólo una visión estática de ellas. La propuesta de esquemas y modelos culturales resolvió la dicotomía existente entre estructuras y procesos, son ambas cosas a la vez, e intervienen no sólo en la percepción, sino en los otros procesos cognitivos. Con ellos parece posible presentar tanto secuencias de comportamientos como discursos, narraciones o imágenes y, en fin, no solo cualquiera de los contenidos complejos de las culturas, sino también las conexiones e interrelaciones que hay entre ellos, puesto que los esquemas y modelos se encabalgan y enlazan unos con otros formando unidades mayores, tendencia que parece dar nueva vitalidad a la vieja idea de la cultura como un todo. Algunos de los estudios como el de los modelos de orientación que usan los navegantes nativos en el Pacífico producen cierto asombro y otros, como el de las metáforas que subyacen al discurso típico sobre el matrimonio entre los norteamericanos, parecen haber ampliado nuestra capacidad de comprensión. En todo caso han trazado un camino a seguir para la Antropología Cognitiva posiblemente tan fecundo o más como el que abrió el análisis de las categorías.

ESQUEMAS PARA RECORDAR

LECTURA 14.1

La guerra de los fantasmas	**La guerra de los fantasmas**	**La guerra de los fantasmas**
Una noche, dos jóvenes de Egulac bajaron al río a cazar focas. Estando allí se encontraron envueltos en la niebla y el silencio. Entonces oyeron gritos de guerra y pensaron: «Puede que se preparen para la guerra». Se marcharon a la orilla y se escondieron detrás de un tronco. Aparecieron canoas, oyeron el ruido de los remos y comprobaron que una se dirigía hacia ellos. Los cinco hombres que venían en la canoa les dijeron: «¿Qué pensáis? Queremos que vengáis con nosotros. Vamos a remontar el río para luchar contra la gente». Uno de los jóvenes dijo: «No tengo flechas». Y le contestaron: «Las flechas están en la canoa». El otro dijo: «Yo no iré. Me pueden matar. Mi familia no sabe adónde he ido». Y volviéndose al	Dos hombres de Edulac fueron a pescar. Mientras estaban en el río oyeron ruidos lejanos. «Suena como un grito», dijo uno, y en aquel momento aparecieron algunos en canoas que les invitaron a que se unieran a ellos en sus aventuras. Uno de los jóvenes no quiso ir por motivos familiares, pero el otro se fue con ellos. «Pero no hay flechas» dijo y le contestaron: «Están en el bote». Su amigo regresó a casa, pero él les siguió. El grupo remó río arriba hasta Koloma y empezaron a desembarcar en la orilla del río, cuando el enemigo llegó corriendo hacia ellos y se produjo una gran pelea. Alguien resultó herido y se oyó un grito que anunciaba que los enemigos eran	Algunos guerreros fueron a luchar contra los fantasmas. Lucharon todo el día y uno de ellos resultó herido. Volvieron a casa al atardecer con el camarada enfermo. Al caer el día empeoró rápidamente y sus vecinos le rodearon. Cuando el sol se puso, algo negro salió de su boca. Estaba muerto.

otro, añadió «Pero tú puedes ir con ellos». Así que uno se fue con ellos y el otro volvió a casa. Los guerreros remontaron el río hasta un poblado al otro lado de Kalama. La gente bajó al río y empezaron a luchar. Muchos murieron. Entonces el joven oyó a uno de los guerreros que decía: «Deprisa, vamos a casa, que a este indio le han golpeado». Y él pensó: «¡Oh! son fantasmas». No se sentía mal, pero decían que le habían disparado.

Cuando las canoas regresaron a Egulac, el joven volvió a su casa y encendió el fuego y dijo a todo el mundo: «Oídme, yo acompañé a los fantasmas y fuimos a luchar, muchos de nuestros compañeros murieron y muchos de nuestros enemigos también. Dijeron que me habían golpeado, pero yo no me siento mal». Una vez que acabó de contárselo a todos, calló. Al amanecer se desvaneció y de su boca salió algo negro. Su cara quedó contorsionada. La gente dio un salto hacia atrás y se echó a llorar. Estaba muerto.

fantasmas. El grupo volvió río abajo y el joven llegó a su casa contento por la experiencia. A la mañana siguiente al amanecer volvió a contar sus aventuras y mientras hablaba algo negro salió de su boca. De repente dio un grito y cayó. Sus amigos le rodearon. Estaba muerto.

De F. Bartlett, 1932.

La primera de las versiones es la original y fue contada dentro de un experimento sobre memoria en contexto real. La segunda es la misma historia recordada al día siguiente. La tercera es la misma historia tal y como se recordaba dos años y medio después. A diferencia de los experimentos de laboratorio sobre memoria de Ebbinghaus con sílabas sin sentido, de resultados interesantes pero que fueron tachados de triviales por su contenido (y sobre todo estaban descontextualizados), Bartlett trabajó no sólo con lenguaje significativo de la vida cotidiana, sino con historias extraídas de las investigaciones etnográficas de Haddon y Rivers que influyeron decisivamente en su obra. (También Rivers acometió distintos proyectos de Psicología comparada). De la comparación entre las tres versiones se extrae primero una conclusión obvia: que la memoria se deteriora con el tiempo; y en segundo lugar, que la memoria no es meramente una «facultad» pasiva que se limita a reproducir, sino que construye y reconstruye la información. Para explicar esta reconstrucción de la información postuló la existencia de esquemas culturales. Si se quiere, la diferencia entre la primera y las demás versiones es resultado de una serie de omisiones, de racionalizaciones, de transformaciones y de cambios en la preeminencia de determinados temas o aspectos. Las racionalizaciones implican añadidos de información nueva que reconstruyen y dan sentido a pasajes cuyo recuerdo se ha deteriorado. Las transformaciones se refieren a cambios de nombres o de episodios, etc., y los cambios en la importancia de los temas y aspectos suponen la reorganización de otros. Todo ello puede ser englobado en la utilización de esquemas culturales ya formados por experiencias pasadas y expectativas generadas con los que en la memoria se reconstruyen, a la vez que se acomodan, los contenidos de las historias (Ballesteros, 1994). Se trata de una pauta abstracta de organizaciones y reconstrucciones de información.

Postulados primero a propósito de la memoria (utilizando como material de trabajo las historias), se ha mostrado después que los esquemas culturales son generalizables a todos los niveles: intervienen en la percepción y en la comprensión, en la categorización y el planeamiento, en el reconocimiento, en la resolución de problemas y en la toma de decisiones. Surgieron como reacción, primero a las teorías asociacionistas en la percepción y en la memoria, también como reacción a las teorías estructuralistas en la formación de categorías y, finalmente, como reacción a los modelos simples de cognición en el análisis de la cultura. No existen diferencias sustanciales entre los esquemas al nivel de la percepción y de la comprensión ni unos son necesariamente sensibles a los otros. (A modo de ejemplo, Neisser, (1976) hace observar que la sonrisa de alguien implica, en cuanto a percepción, cambios en la posición de los labios, mostrar los dientes, iluminar la mirada... o bien puede implicar, indiferencia cortés...). En todos los casos no son simples asociaciones sino que operan

como todos orgánicos, son representaciones indexicales basadas en la simultaneidad holística (Tyler, 1978; Casson, 1983).

Los esquemas culturales son a la vez estructura y proceso, combinan la organización y disposición relativa de los elementos con la secuencia, el planteamiento, la sucesión de elementos o de conductas en relación con un fin. Los etnocientíficos descubrieron y desarrollaron sistemas formales subyacentes a los dominios semánticos de diferentes culturas y se detuvieron fundamentalmente en los aspectos estructurales de la cognición con cierta rigidez e incapacidad (salvo en casos excepcionales) para abordar los aspectos procesuales que en todo caso se separaban de los anteriores. Los esquemas culturales habían sido diseñados por Bartlett años antes del desarrollo de la etnociencia, pero contenían claves de superación de buena parte de las limitaciones que en la propia Antropología Cognitiva se había ido aplicando al asumir modelos psicológicos simples. Cuando fueron recuperados ya se estaban desarrollando las teorías del procesamiento de la información que pueden considerarse el despegue de las llamadas ciencias cognitivas (Psicología, Ciencia de la Computación, Inteligencia Artificial...) y, entre ellas, las aportaciones del análisis del discurso y de la Pragmática a la Lingüística y la Semiótica. Entre esos conceptos básicos estaban el de planes de Miller y otros (1960), el de guión de Shank y Abelson (1977), el de marco o trama de Minsky (1975), mientras que en el campo de la Antropología los correlatos eran los conceptos de reglas (Spradley) y de gramática de la cultura (Colby). Todos ellos referentes a estructuras cognitivas complejas incorporando los aspectos procesuales. El de esquema finalmente consiguió un mayor consenso e incluso se buscaron antecedentes de él en Kant (Casson, 1983).

Es cierto que en los escritos programáticos de Frake y Goodenough las pretensiones de la Antropología Cognitiva iban bastante más allá de cartografiar dominios semánticos. Los objetivos eran:

> «Los objetivos por los que la gente en una cultura construye su mundo revelan cómo separan lo pertinente de lo insignificante, cómo codifican y disponen la información, cómo definen los cursos alternativos de acción y toman decisiones entre ellos. Consecuentemente una estrategia de la descripción etnográfica que da un lugar central a los procesos cognitivos de los actores involucrados contribuirá con datos culturales relevantes para los problemas de las relaciones entre lenguaje, cognición y conducta, apuntará a dimensiones críticas de la comparación transcultural y finalmente nos proporcionará descripciones productivas de la conducta cultural, descripciones que, como la gramática del lingüista, sucintamente enuncian lo que uno debe conocer para generar actos culturalmente aceptables y expresiones apropiadas para un contexto socioecológico determinado» (Frake, 1962, comentando a Goodenough, 1957).

ESQUEMAS ENTRE LOS SUBANUN

De tan ambiciosos proyectos quedaron, sin embargo, tan sólo algunas ilustraciones aisladas. Una es el análisis de la conducta religiosa subanun que Frake publicó en 1964. En la persecución del objetivo de lograr una adecuación descriptiva para la etnografía, las tareas fueron:

1. describir las principales categorías de acontecimientos o *escenas* de la cultura; (este concepto de «escenas» es relevante);
2. definir las *escenas*: de forma que las interacciones, actos, objetos y lugares observados puedan ser asignados a sus propias escenas como roles, rutinas, parafernalia y situaciones;
3. asentar la distribución de *escenas* unas respecto a otras, o lo que es lo mismo, proporcionar instrucciones para anticipar o *planear* las escenas; (el otro concepto relevante es «planear»).

Los subanun son un pueblo que practica la agricultura itinerante en la zona montañosa interior de la Península Zamboanga en la isla Mindanao en las Filipinas.

No todos los casos en los que se come podrían ser distinguidos como una escena subanun de «comida». Para ello debe haber al menos un actor social y un alimento cocinado, es decir, debe producirse la interrupción de otra actividad, que los ejecutantes se sitúen ante el alimento en el suelo, que se programe una vez al día, que se haya planeado y preparado previamente y, aunque un actor basta, que sea por lo general un acto social. Las comidas ordinarias son las que realiza la familia nuclear: se come cereal o raíces, sin vino de arroz y sin carne. Las comidas festivas reúnen a muchos, se prepara un plato de carne, con cereal y se bebe vino de arroz. Determinadas comidas que tienen lugar en ciertas festividades cuentan con «comensales» invisibles para el investigador, en ellas los «mortales» alimentan a varias categorías de habitantes «sobrenaturales» del universo subanun. A estas comidas se le llama *kanu*, es decir, «ofrendas». Las ofrendas distinguen a la conducta religiosa subanun.

Para describir la realización de las ofrendas, Frake utilizó categorías de elementos diferenciados por lugar, objetos, ejecutantes y actos. No hay construcciones especiales reservadas a las ofrendas, pueden darse en los campos, en los huertos, en las viviendas... La comida debe ser procurada tanto por los participantes mortales como por los sobrenaturales. Una fiesta para éstos requiere arroz, huevos, vino de arroz ritualmente preparado, nueces de betel y de areca con hojas de pimienta de betel. Estas provisiones se ofrecen a los seres sobrenaturales en un altar y luego se retiran y se consumen como parte de la fiesta. Se entiende que los sobrenaturales consumen solo la esencia intangible, *senaw*, de las cosas. El ras-

go más significativo de una ofrenda es el plato de carne pues requiere el sacrificio de algo valioso, el ganado.

Los subanum construyen 33 tipos de altares, de formas, tamaños, materiales y medios de decoración variados. Casi siempre se trata de construcciones nuevas para cada ofrenda. También se necesita un cuenco de porcelana e incienso. Los participantes pertenecen a la categoría de las personas (*getaw*), subdivididos en mortales (*kilawan*) y sobrenaturales (*kanaq kilawan*). Solo quienes tienen poderes especiales pueden ver a los sobrenaturales pero todos pueden tener de ellos señales recibidas por el tacto o por el oído. La clasificación más general de los sobrenaturales es la de almas (*gimuud*), espíritus (*mitubuq*), demonios (*getau-telunan*) y dioses (*diwata*). En cuanto a los mortales los roles son los de especialista, asistente, beneficiario y audiencia. Muchas de las técnicas religiosas requieren de especialistas profesionales (*belian*) que actúan como mediums, invocadores, shamanes y entrevistadores según sean sus habilidades y capacidades. Los actos o rutinas de las ofrendas son: habla preliminar de reunión, asamblea de participantes, preparación de provisiones y objetos, presentación de la ofrenda, invocación, trato con los sobrenaturales, retirada de provisiones, rutinas de la fiesta (comida, bebida, canto, etc.), dispersión de los participantes, comentarios posteriores.

La adecuación descriptiva que busca la etnografía consiste entonces en formular un enunciado que indique cómo se programan las ceremonias en relación a otras escenas de la cultura, es decir, en qué momentos se realiza una ceremonia religiosa de un tipo determinado. Para ello habría que tener una lista completa de las otras escenas que ocurren antes y después de las escenas religiosas. Esta lista proporciona entonces un *marco* o *trama* distribucional del conjunto de acontecimientos que han sido definidos como escenas religiosas, que puede ser representado

A | | **B**

A son las escenas que se producen antes de la ceremonias y **B** las que se producen regularmente después. Con este marco se tendrían entonces las condiciones necesarias que anticipan la ocurrencia de una ceremonia. Estas condiciones no dependen sólo de la ocurrencia de un acontecimiento, sino también de los planes que se tienen para que se produzcan o se encaren acontecimientos futuros. Siguiendo a Miller y otros, Frake advierte que al actuar y al hablar, las personas tienen una imagen de las pautas a seguir y hacen planes en relación a ella.

La descripción de un marco o trama requiere entonces:

a) determinar la probabilidad de los acontecimientos que comprenden ese marco;

b) establecer y anticipar las escenas —no religiosas— alternativas que ocurren en ese mismo marco,

c) establecer y anticipar qué tipos alternativos de ceremonias pueden realizarse dada la ocurrencia de una determinada ceremonia.

Una serie de acontecimientos de la vida subanun son altamente probables, los que tienen que ver con el ciclo anual agrícola: la tala y quema para preparar los campos, la plantación, las tareas de protección de las plantas y la cosecha. Todo ello da lugar a nueve complejas ceremonias anuales, cada una de ellas tiene un nombre, una composición, unos tipos de provisiones, objetos, rutinas, y participación social específicos. Son ceremonias programadas. Tales ceremonias no sólo señalan la marcha regular de los acontecimientos sino que también son necesarias para que se cumplan acontecimientos que son probables. Si alguna de las escenas del ciclo agrícola no sucede tal y como está anticipado que sea, es signo de una crisis importante que puede tener consecuencias graves. Por ejemplo, si a la cosecha no sucede la tala y quema para preparar los campos es porque ha habido sequía, plaga de langosta, plagas en las plantas o enfermedad humana. De la misma manera y correspondientemente si no se celebra una de las ceremonias programadas, se produce una crisis que se atribuye a los sobrenaturales por no haberse celebrado tales fiestas regulares. El objeto de celebración de las ofrendas programadas es prevenir la ocurrencia de crisis, asegurar la buena marcha de los acontecimientos. Pero todo eso no es suficiente, pueden producirse otras crisis serias y los marcos distributivos de muchas ceremonias se componen de acontecimientos no programados que interrumpen la rutina ordinaria de las actividades. Se trata de ceremonias no programadas en relación con acontecimientos relativamente improbables, respecto a los cuales existen otras acciones que no son una escena religiosa y además existe una amplia variedad de tipos de ceremonias posibles según los casos, que exigen decisiones a tomar. El caso que ilustra esto es la ocurrencia de la enfermedad. El marco o trama sería:

CUADRO 14.2.

Enfermedad	diagnóstico	continúa la enfermedad
		curación
		muerte

Y las alternativas anticipables son: 1. ninguna terapia formal; 2. medicación (una o más de entre 800 alternativas); 3. terapia religiosa: 3.1. consultar a los sobrenaturales; 3.2. contrato ritual; 3.3 ejecución de una

ofrenda apalabrada (hay hasta 61 tipos de ofrendas). Esos tres procedimientos además de a las enfermedades también se aplican a problemas en la agricultura, problemas con la tecnología, problemas de control social o problemas amorosos. La terapia religiosa requiere más gastos y un planeamiento más elaborado de manera que sólo se produce si falla la medicación o si el pronóstico de la enfermedad la hace indispensable. Qué tipo de ceremonia haya de hacerse es algo que no es posible determinar por el diagnóstico sino que sólo se conoce tras consulta a los sobrenaturales por medio de adivinación o por intervención de los mediums. Cuando se sabe qué ceremonia hacer y se ha expresado ritualmente la intención de hacerla, entonces el paciente adquiere una *binalag*, es decir, una deuda ritual, el reconocimiento ritual de ella es como un contrato que entiende que hay que pagar la deuda después de que uno haya curado. Lo que la gente subanun sabe es que incluso la ofrenda más generosa no siempre lleva a la curación y por otra parte, si paga su deuda estando enfermo, los sobrenaturales podrían hacer que la enfermedad persistiera intentando extorsionarle más y más. Si se produce la cura y el antiguo paciente se muestra reacio a pagar su deuda, pese a distintas estrategias posibles para intentar diferirla, la gente subanun sabe que los sobrenaturales acaban por cobrarse y la enfermedad retorna y entonces, otra vez se compromete a una ofrenda que cuando se celebra no se sabe bien si está cumpliendo por la primera o por la segunda.

Tras el relato etnográfico no sólo es posible encontrar los listados de categorías (Frake proporcionó en otro trabajo —1961— la taxonomía de las enfermedades subanun) de ceremonias, participantes, etc., sino además la trabazón de elementos que comportan los conceptos de escena y de plan. Las escenas están integradas por elementos heterogéneos, lugar, objetos, participantes, rutinas, y operan como totalidades articulándose en relación a otras escenas del sistema. Los planes se perfilan tras las alternativas de acción en secuencias a veces estructuralmente programadas y otras no programadas sino que exigen tomas de decisión de los actores, que no son sólo los pacientes (en el caso de enfermedades) sino también los especialistas religiosos y los entes sobrenaturales a quienes se atribuyen los acontecimientos. Por supuesto, los planes son unidades de conocimiento para interpretar y encauzar procesos.

SEGUIR EL GUIÓN

Otro concepto, el de guión, ha sido una aportación desde los estudios de inteligencia artificial, en particular desarrollado por Schank y Abelson

(1977). Se refieren con él a la representación de una serie de acontecimientos que se producen normalmente según cierto orden y en secuencia tal que si se produce una acción ha de haberse producido antes la anterior, a partir de una situación inicial. Un guión es «una secuencia predeterminada y estereotípica de acciones que define una situación bien conocida» (Schank y Abelson, 1977). Recoge también el concepto de escena (y como se ve, la terminología suena a procedencia cinematográfica) en el sentido en que un guión puede ligar escenas (subunidades del guión) diferentes, a su vez producidas en secuencia cuya transición de una a otra se produce por seguimiento, se diría necesario, de una acción de la anterior con otra de la siguiente. La ilustración más clásica de un guión, aunque Schank ha proporcionado otras muchas todas ellas extraídas de situaciones en la cultura occidental, es la de ir a comer o a tomar algo a un restaurante. Comprende cuatro escenas:

TABLA 14.3. El guión de ir a un restaurante

ENTRADA
PEDIR A LA CARTA
COMER
SALIDA

Pero una de las ilustraciones etnográficas de lo que ellos llamaron un «guión instrumental» que causó mayor impacto fue el estudio de Agar (1974) realizado a partir del argot de los heroinómanos urbanos en los EE.UU. publicado bajo el título «Hablar sobre hacer: léxico y acontecimiento».

El estudio de los acontecimientos, como había percibido bien Agar, tenía muy pocos antecedentes en la Antropología Cognitiva (salvo Frake y poco más) y los análisis taxonómicos no resultaban aplicables. El léxico de los heroinómanos urbanos apenas mostraba una organización jerarquizada, sus elementos eran verbos y nombres susceptibles de ser distribuidos en varios dominios. Si se centra la atención en uno de los acontecimientos *getting off*, se podrá encontrar que *belt y string* son tipos de *tie*, pero la relación de inclusión no va más allá. Sería necesario operar con otras relaciones. (Recuérdese la discusión anterior sobre lo simple que resulta la fijación del análisis tan sólo en la relación «X es un tipo de Y»). Y atender no tanto a los nombres sino a los verbos. *Get-off* es la entrada al acontecimiento y el modo de referirse a todo él. *Cook* es un

estadio de él. Y los verbos indican entonces una estructura a dos niveles, uno general, cubierto por *gett-off*, y todos los demás verbos son estadios, de forma que entonces no es la relación de inclusión la determinante, sino la de proceso en estadios. Todo ello da una clave aunque no completa la estructura del conjunto. Los estadios son:

CUADRO 14.4.

Cook	*Draw*	*Tie*	*Hit*	*Shoot*	*Boot*

Existen además otros elementos, por ejemplo, instrumentos para llevar a cabo el proceso (*works*), lugares donde se produce el acontecimiento (*shooting gallery, crib, streets*), resultado, un conjunto de estados que va desde *O.D.* a *Nod, High, Straight y Sick,* y además otros elementos como *junkie* y *stuff*. Los verbos llevan una trama que especifican los nombres de los elementos alternativos u obligatorios de uso y el tipo de relaciones con ellos, de manera que en cada estadio arraciman a esos elementos según sean objeto, agente, instrumento o resultado.

CUADRO 14.5.

Cook *stuff* (objeto) *cooker* (lugar)	*Draw* *fix* (objeto) *works* (lugar) *filter* (instrumento)	*Tie* *tie* (objeto)	*Hit* *rope* (objeto) *flag* (resultado) *works* (instrumento)	*Shoot* *fix* (objeto) *rush* (resultado) *works* (instrumento)	*Boot* *gravy* (objeto) *rush* (resultado) *works* (instrumento)

NOTA: se mantienen las palabras en inglés por ser argot y porque la comprensión es clara, bastaría sustituirlas por sus equivalentes, algunos prestados, en el argot de los heroinómanos de habla española.

El guión instrumental según Casson (1983) conlleva la organización de las acciones en secuencia que comprenden el acontecimiento:

CUADRO 14.6.

El *junkie* COOKS (calienta) la heroína y el agua para la mezcla (acción)
↓ **Lo que RESULTA EN QUE**
La heroína SE DISUELVE (cambio de estado)
↓ **Lo que PERMITE QUE**
El *junkie DRAW* (transfiera) la heroína a los (acción)
WORKS (instrumentos)
↓ **Lo que RESULTA EN QUE**
Los *WORKS* (instrumentos) se carguen (estado)
↓ **Lo que PERMITE QUE**
El *junkie HIT* (pinche) con los instrumentos en vena.

Este guión podría ser contemplado como constituyente de una estructura conceptual mayor, una escena de otro guión más amplio, de manera que GETTING OFF forma una cadena cíclica de acontecimientos con otros, COPPING (comprar heroína) y HUSTLING (conseguir dinero) (Agar, 1980):

CUADRO 14.7.

El *junkie* POSSES BREAD (tiene dinero) (estado)
↓ **Lo que PERMITE QUE**
El *junkie* COP (adquiera) heroína(acción)
↓ **Lo que RESULTA EN QUE**
El *junkie* POSSESS (tenga) heroína (estado)
↓ **Lo que PERMITE QUE**
El *junkie* GET OFF/SHOOT UP heroína
↓ **Lo que RESULTA EN QUE**
El *junkie* BE STRAIGHT (no esté enfermo) (estado)
↓ **Lo que PERMITE QUE**
El *junkie* HUSTLE BREAD (consiga dinero) (acción)
↓ **Lo que RESULTA EN QUE**
El *junkie* POSSESS BREAD (tenga dinero) (estado)

ESQUEMAS CULTURALES: DEFINICIÓN Y TIPOS

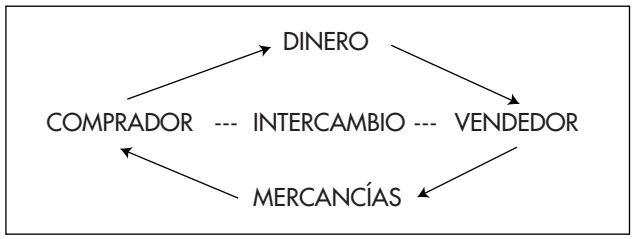
Los esquemas engloban y redefinen a planes, guiones y marcos o tramas. Sus características básicas fueron delineadas por Minsky y luego por Rumelhart (1980), reconociendo la primera aportación de Bartlett. Son estructuras de datos que representan a situaciones estereotipadas, a conceptos genéricos almacenados en la memoria y que subyacen al conocimiento que tenemos de todo tipo de conceptos ya sea de objetos, o de situaciones, acontecimientos, secuencias de acontecimientos, acciones y secuencias de acciones. Pueden ser figurados por medio de nodos y de relaciones, con lo que resulta una red de interrelaciones que se creen normalmente establecidas entre los constituyentes del concepto en cuestión. Y dan cuenta de que cualquier situación pueda ser considerada un ejemplo del concepto general que representa.

Minsky (1975) estableció los aspectos centrales de la estructura de los esquemas distinguiendo dos tipos de niveles característicos:

- unos, los más altos son fijos e integran los relieves invariantes de los conceptos;
- otros, los más bajos, operan como terminales, como si tuvieran la forma de «ranuras» que han de ser rellenadas con datos específicos, e integran, por tanto, variables o elementos ligados en el ambiente en cada una de las concreciones del esquema. «Concreción» traduce aquí el término inglés y más difundido en la bibliografía de las ciencias de la computación de *instantation*.

El ejemplo típico es el esquema de una transacción comercial en nuestra cultura

CUADRO 14.8.



Para comprender qué importa la concreción habría que advertir:

a) que las «ranuras» incluyen condiciones que restringen los elementos que pueden ser ligados a ellas, como el conocimiento sobre los valores típicos de las variables (por ejemplo, generalmente comprador y vendedor son seres humanos, dinero y mercancías son

objetos), o sobre las interrelaciones de variables (por ejemplo, los valores del dinero y de las mercancías covarían);

b) que se asignan a las variables «valores por defecto» que pueden no corresponder a los elementos que se hallan en el ambiente. Tales valores por defecto son expectativas determinadas por los valores típicos o normales asociados a las variables (por ejemplo, entre habituales compradores y vendedores, aunque no se vea muchas veces el dinero, no deja de haber transacciones comerciales, ya se entiende que luego vendrá la factura). Cuando se dispone de más información, entonces se asigna un valor más ajustado (algunas veces, las menos, se trata de regalos de fidelidad que hace el vendedor al comprador). Aquí se aprecia hasta qué punto un esquema puede contener más información que el que proporciona el estímulo ambiental al que corresponde (Rumelhart, 1980; Casson, 1983).

En los análisis lingüisticos se ha usado el concepto de marco o trama (Fillmore, 1976) y, como ya se vio antes en los análisis de la percepción y semánticos, Rosch proponía el de prototipo. Ambos podrían considerarse modalidades de esquemas, aunque específicas en su operatividad. Un marco o trama no se refiere estrictamente a la organización del lenguaje mismo sino a cómo las formas lexicales o gramaticales estructuran y expresan representaciones esquemáticas subyacentes (no confundir con categorías ocultas de las que se habló anteriormente). Los marcos o tramas son organizaciones para la verbalización en cuanto que enfocan la atención hacia unas variables y no hacia otras. En el esquema anterior de las transacciones comerciales se activan, por ejemplo, determinados ítems lexicales: «comprar», «vender», «pagar», «coste», «gasto», «cargar», etc. En ellos se observa claramente que se seleccionan aspectos particulares mientras que se dejan otros sin expresar. «Comprar», «gastar», «cargar en cuenta» se usan para hablar de la transacción desde la perspectiva del comprador y «vender» alude a la perspectiva del vendedor, el «coste» se sitúa más bien en la perspectiva del intercambio mismo, etc. Algunos análisis muestran articulaciones funcionales respecto a determinadas palabras, por ejemplo, el marco o trama de «huérfano» exige para su representación implicar determinadas relaciones de parentesco y a la vez estadios en el ciclo de la vida. No se aplica a los padres que pierden a los hijos, sino a los hijos, aun jóvenes, antes de haber alcanzado la madurez, que pierden a los padres y a veces se extiende metafóricamente a las personas que han perdido a sus protectores o a las comunidades que han perdido a sus líderes carismáticos (Langacker, 1979). Es decir, la palabra «huérfano» sintetiza una historia.

Los marcos o tramas son también esquemas más amplios en particular cuando se configuran como marcos contextuales e incluyen formas

lingüísticas y no lingüísticas como medios de comunicación, del modo que hizo ver Hymes (1974) en su propuesta de «etnografía del habla» que toma como unidad de análisis los acontecimientos de habla integrados por un conjunto de elementos que ya había desglosado Jakobson (emisor, receptor, mensaje, canal, código, tema, situación).

Como reconoció Rosch un prototipo es también un esquema. Según se decía antes, la constricción de variables en los esquemas se produce respecto a los valores típicos o medios, no respecto a los valores absolutos. Estas condiciones son las que determinan que un determinado elemento de una clase particular sea una concreción prototípica y que haya otros elementos menos típicos que guardan una semejanza de familia con él. Los valores por defecto o son prototípicos o se aproximan. En las transacciones comerciales, por seguir con el ejemplo (Casson, 1983), las monedas son el prototipo de DINERO, pero también son dinero los pagarés, los cheques, las tarjetas de crédito, las fichas de compra, etc. No obstante, D'Andrade (1995) obliga a matizar advirtiendo que un prototipo no es lo mismo que un esquema, éste es una trama o marco organizado de objetos y de relaciones aún no relleno de detalles concretos, mientras que un prototipo consiste en un conjunto específico de expectativas, es un caso típico de concreción. Puede que esta discusión sea asunto de matiz.

D'Andrade (1992, 1995) resume las características de los esquemas de manera muy esclarecedora:

1) es una estructura cognitiva por medio de la cual se realizan interpretaciones sobre el mundo; no son interpretaciones, sino lo que se usa (rasgos procedimentales) para hacer una interpretación;
2) permite un amplio espectro de posibilidades, como un patrón flexible;
3) usa valores por defecto;
4) puede estar construido por otros varios esquemas, es decir, esquemas más simples pueden estar encastrados en esquemas más complejos y organizados jerárquicamente;
5) hace posible relacionar términos de diferentes dominios, unos con otros, permitiendo una explicación más plena de todos ellos, por un lado y por otro desvelando términos para los cuales el esquema pleno falla o sólo es parcialmente satisfactorio;
6) y especialmente facilita la comprensión de gran parte del discurso humano y en particular de historias y otros tipos de textos, como los que contienen inferencias.

La convergencia de la Antropología Cognitiva hacia los esquemas puede ser justificada no sólo porque con ellos se supere modelos psicológi-

cos simples sino sobre todo porque proporciona vías explicativas para la comprensión de la cultura, o más prudentemente dicho, de aspectos de las culturas. El foco de atención son entonces los esquemas culturales. Sin que eso signifique negar la existencia de esquemas universales, tal vez innatos y para todos los seres humanos, ni de esquemas idiosincráticos, únicos para individuos particulares, que en todo caso también estarán mediados por la cultura, se supone que los esquemas culturales han de ser compartidos por los miembros de una cultura determinada. Recuérdese que lo que llevó a ser postulados fue el descubrimiento de Bartlett de cómo la memoria de individuos occidentales no sólo reconstruía sino que distorsionaba característicamente historias que procedían de otra cultura. Tal distorsión en realidad no revela otra cosa que la mediación de la cultura entendida ahora como organización de la información, o si se quiere, como sistema de conocimiento. En términos de Bartlett (1932), la comprensión de información nueva está influida por lo que ya conocemos, de forma que las interpretaciones son construidas para dar sentido según el conocimiento y la experiencia anteriores; al participar en los grupos sociales y culturales, los individuos desarrollan una tendencia activa a notar, retener y construir específicamente siguiendo ciertas direcciones (Garro, 2000). La relevancia de los esquemas culturales está en que permiten captar esas direcciones.

Se han descrito diversos tipos de esquemas: esquemas de acontecimiento, esquemas de orientación, esquemas narrativos, esquemas proposicionales, esquemas de imagen, esquemas metafóricos (D'Andrade, 1995). También, esquemas de objeto (Casson, 1983) que en realidad son un revestimiento de modernidad dado a las viejas taxonomías, porque efectivamente el concepto de esquema también recoge la relación «X es un tipo de Y» y los prototipos. Este revestimiento de modernidad no deja de subrayar que los sistemas de clasificación deben ser considerados no como una colección ad hoc sino como todos orgánicos orientados en relación a un nivel básico de abstracción (Casson, 1983) y facilitará el análisis de sus conexiones a los contextos sociales (Ellen y Reason, 1979). Habría que advertir, además, por lo que se vio anteriormente, que el término «objeto» no debe ser entendido sólo como «cosas» sino como entidades, lo que incluye que las clasificaciones afectan igualmente a personas e ideas y se extienden por todos los ámbitos de la cultura.

ESQUEMAS DE ORIENTACIÓN

Los esquemas de orientación suenan igualmente a revestimientos de modernidad de los viejos «mapas cognitivos». La nueva denominación alude a la construcción cultural del espacio que no es tan sólo el espacio

organizado, sino que representa las relaciones espaciales entre los objetos y sus posiciones relativas, y con la inclusión del sujeto, el esquema «espacial» se convierte en esquema de «orientación». Contienen entonces tres clases de representaciones:

- ✓ las de ambientes particulares,
- ✓ la de la posición actual del sujeto y
- ✓ la de los procesos con los que se manejan las anteriores, es decir, las rutas para moverse el sujeto a partir de una posición determinada (Kuipers, 1978).

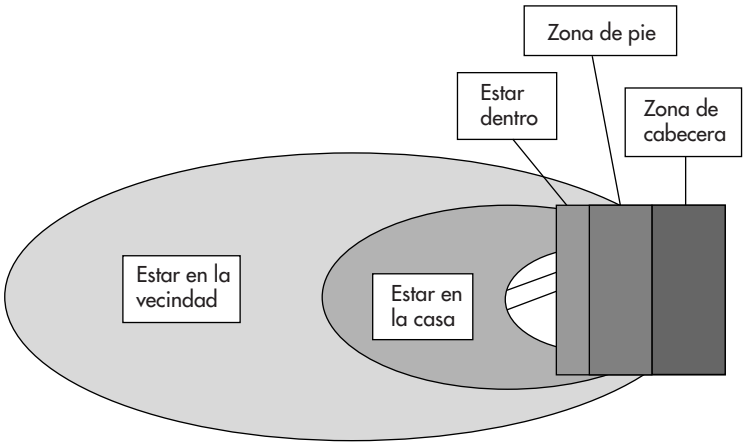
Como muchos esquemas, están integrados por esquemas generales en los que se encastran esquemas parciales, no sólo, como muestran los mapas geográficos, en el sentido de ser representaciones reducibles a distintas escalas, sino por ser representaciones con distintos niveles de abstracción. Los mapas geográficos también son efectivamente construcciones de espacio y de realidad (Wood, 1992). La condición esférica del globo terráqueo no es algo que pueda ser configurado a través de los sentidos, sino que es el resultado de ciertas actividades culturales como las siguientes: barcos que llegan a la costa desde el mar, observación de las sombras en diferentes lugares de la Tierra, viajes de largas distancias por el mar y luego por avión y finalmente la visión de conjunto desde las naves espaciales. Cuando se comparan los antiguos mapas del siglo XVI o XVII con los modernos queda explícito en qué medida el mapa del globo terráqueo es un mapa de conocimiento.

Los esquemas de orientación proporcionan conocimiento a los miembros de las distintas culturas sobre los pequeños espacios cotidianos y sobre los grandes espacios por donde transitan los seres humanos en sus viajes o también los espacios imaginarios elaborados en los sistemas de creencias. Mundos construidos y mundos imaginados con rutas, cruces de caminos, límites, estancias, secciones, hitos... vertebrados por medio de ejes que discurren entre polos y establecen distinciones que se toman como propiedades: arriba-abajo, dentro-fuera, delante-detrás, superficial-profundo, derecha-izquierda, alto-bajo, centro-periferia y organizados en relación a marcos globales de orientación como norte-sur-este-oeste. La «naturalización» de estas propiedades o marcos aparentemente fundamentada en una referencia al espacio físico es un proceso que no borra el carácter cultural de todos estos elementos que conforman esquemas de orientación.

Se percibe todo ello bien en algunas ilustraciones etnográficas. Uno de los pueblos estudiados por Frake (1975) los Yakan, musulmanes que habitan en la isla de Basilan y agricultores que viven en vecindades dispersas integradas por viviendas en las que habita una familia nuclear, dis-

ponen su espacio doméstico de la siguiente manera. Una única habitación rectangular, techada y asentada sobre pilares a dos o tres metros del suelo, a la que va adosada por uno de los lados una habitación para cocina de dimensiones más pequeñas, todo hecho con tablas o cañas de bambú unidas una con otra. Tiene dos puertas, una conecta con la plataforma que da a la cocina y la otra está en la mitad de una de las paredes y conduce a un porche techado que rodea a toda la casa. Hay escaleras o palos con nudos que conectan este porche con el suelo. Las paredes largas están alineadas en dirección este-oeste, con la pared opuesta a donde está la puerta que se conoce con el nombre de pared-cabeza (*kokan lumaq*) presentando una «inclinación hacia arriba» (*padiataq*). Este es un eje convencional en relación perpendicular con el eje este-oeste que en el Norte de la isla está orientado hacia el Sur y en el Sur de la isla lo está hacia el Norte. (Las mezquitas de la isla están orientadas hacia La Meca y la dirección hacia La Meca allí es Oeste-Noroeste. Las de las tumbas están orientadas en perpendicular a este eje de modo que el lado derecho del cadáver esté de cara a La Meca).

CUADRO 14.1. Entrar en la casa Yakan



El espacio interior y en torno a la casa está dispuesto en ambientes diferenciados y jerárquicamente ordenados. Cuando se dice que alguien o algo «está en casa» (*si lumaq)* quiere decir que está más próximo que cuando está «en la vecindad de la casa» (*si bihing lumaq*). Y si se dice que está «dentro» es que está más cerca que si estuviera «abajo». No hay demarcaciones físicas entre estar «en la vecindad» o estar «abajo». Cuando se está «dentro» la diferencia es haber subido las escaleras. El

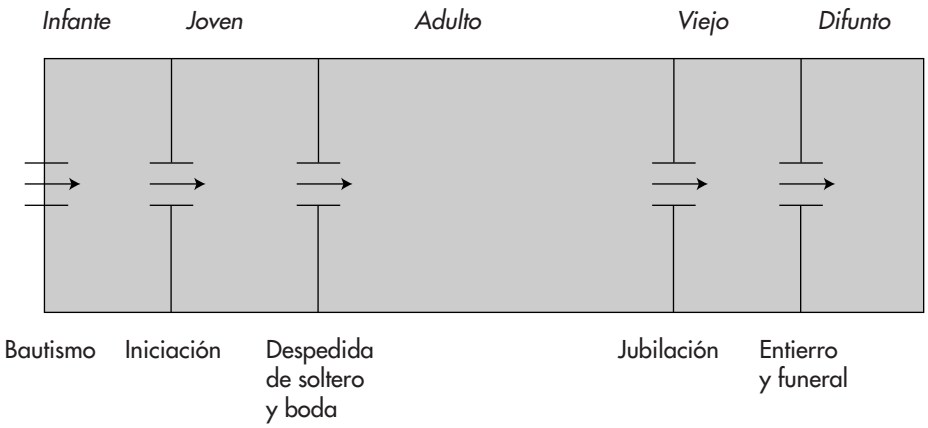
área de «abajo», en frente del lugar del porche donde están las escaleras, es la «base de la casa» (*poqon lumaq*). El límite entre el exterior (el porche) y el interior (la habitación) lo marca una viga (*patung*) que recorre la base de la pared por fuera y propiamente, como lo alto de la escalera, supone un lugar que no está ni dentro ni fuera. El interior está dividido en zona cabecera (*kokan*) y zona de pie (*tindakan*), la primera es la adyacente a la pared de cabeza, la opuesta a la que tiene la puerta y es donde se duerme. No hay tabiques ni separaciones físicas interiores, de día las esteras de dormir están enrolladas y solo se ve un suelo limpio físicamente indistinguible pero conceptualmente bien diferenciado. El «frente» de la casa no es donde está la puerta, sino la pared-cabeza que tiene la «inclinación hacia arriba». Alguien que esté en el porche desde la perspectiva de quien está dentro, está propiamente en la «trasera» de la casa.

Cualquiera que venga de fuera, para entrar en la casa tiene que ir dando los siguientes pasos, para cada uno de los cuales ha de recibir permiso para pasar: 1. De estar en la «vecindad» a estar «en» la casa; 2. De estar «abajo» a estar «dentro»; 3. De estar «dentro» a estar «en el interior»; 4. De estar en la «zona de pie» a estar en la «zona cabecera». Un laborioso proceso que requiere el dominio del lenguaje de la cortesía. Un cuento recogido por Frake revela lo que esto significa: «Aunque al Pobre-Muchacho le pidieron que subiera al porche, él no lo hizo. Finalmente ascendió a lo alto de la escalera y durante dos días la hija del sultán le estuvo diciendo que entrara. Incluso sus padres se lo pidieron, pero él estuvo dos días en lo alto de las escaleras. Finalmente se aventuró a pasar al porche y, al cabo de tres días más, llegó a aproximarse a la viga del suelo que cruza la puerta y allí estuvo tres días. Le dieron vestidos, pero él no quiso ponérselos y cuando le dieron dinero no quiso tomarlo. Cuatro días después finalmente traspasó la puerta y entonces, como ya estaba dentro, él y la hija del Sultán se casaron. Pero después de haberse casado pasó mucho tiempo antes de que durmiera con su mujer, antes de que entrara en la habitación de la hija del sultán» (de Frake, 1975). Como contrapunto a las rígidas reglas que han de seguirse para la entrada en una casa, se hace una parodia de ello uno de los días de los tres que suelen gastarse en las ceremonias de una boda. El grupo del novio debe ir a buscar a la novia a la casa donde está recluida para trasladarla a casa donde se celebrará la ceremonia. Al aproximarse, el grupo se amontona ante el porche formando una barricada. Entonces comienza un largo interrogatorio que toma en tono de parodia las frases acostumbradas de cortesía, se le pide que cante, dance y dé muestras de oratoria antes de que se le permita acceder al porche, después de varios intentos se le permite pasar al interior, se le invita a algo mientras se suceden las negocia-

ciones sobre el «precio de la novia» y otros largos asuntos, finalmente a algunos se les permite pasar a la zona de cabeza y tomar a la novia para introducirla en un balancín. No se les da permiso para ir abandonando cada uno de los ambientes hasta que no paguen los derechos estipulados al grupo de la novia, mientras la novia, pese a ir velada, debe quedarse en la puerta, en el porche... hasta que se produzca el pago. El cuento del Pobre-Muchacho es una parodia de esta otra parodia y ambas hacen visible un esquema de orientación de un espacio conceptualmente integrado por estancias diferenciadas entre las cuales cada paso está marcado y remarcado por un complejo comportamiento ritual que engloba acciones y lenguaje.

Los ritos de paso de Van Gennep (1909) se figuran a partir de un modelo de distribución del espacio doméstico. Los ritos de paso se sitúan en las sociedades humanas en el tránsito entre las etapas del ciclo de la vida, entre las estaciones del ciclo anual, entre los status que integran una sociedad diversificada o los cambios relevantes sociales, económicos y políticos que se producen en la historia de esas sociedades. Pero el esquema hace figurar a la sociedad representada como una casa con estancias con tránsitos de una a otra a través de puertas, umbrales, pasillos y corredores. Las sociedades civilizadas, decía, se diferencian por tener puertas de comunicación más grandes, menos cerradas, mientras que las sociedades semicivilizadas tenían y tienen compartimentos cuidadosamente aislados, de modo que para pasar de uno a otro eran necesarias formalidades y ceremonias. Es más que un esquema, un modelo cultural.

CUADRO 14.10. El ciclo de la vida, los ritos de paso y el modelo de distribución del espacio doméstico



Ritos de paso en sociedades tradicionales europeas.

La siguiente ilustración etnográfica se refiere a un esquema de orientación que se hace visible en muchas procesiones, uno de los elementos integrantes de la fiesta en numerosas comunidades españolas y de otras partes. *Procesión* no es un término genérico. Se emplea para designar en contextos religiosos a un conjunto de personas, ordenadamente dispuesto, que discurre por un trayecto tradicionalmente prescrito en compañía de sus símbolos sagrados. El término designa al grupo, a la gente, pero también al acto en toda su complejidad, un movimiento colectivo, relativamente sincronizado a través de un espacio determinado y un tiempo previsto. En contextos civiles casi nunca se usa. Hay otros términos análogos también festivos y no siempre religiosos tales como *desfiles, cabalgatas, paradas, vueltas, carreras, corridas, subidas, bajadas...* y otros más modernos y laicos como *marchas y manifestaciones*. Además de los de *romería y peregrinaciones* (Velasco, 1992).

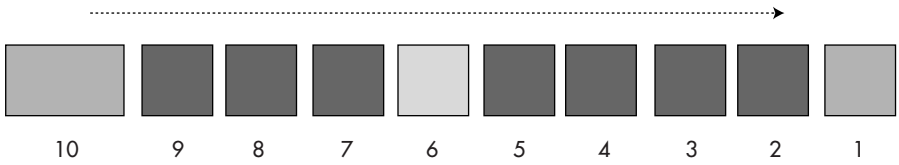
Para seleccionar como muestra a una procesión se podría recurrir a la del Corpus en Valencia, que se celebra al menos desde 1355 y a lo largo del tiempo ha tenido etapas de variable brillo y esplendor (Ariño, 1988). El esquema de orientación es complejo y en él están encastrados varios esquemas menores. Uno de ellos es el orden procesional, durante épocas objeto de celosas demandas. A lo largo del siglo XVII fue: 1. cabeza de la procesión: las Rocas, los Reyes de armas, los Gigantes y Cabezudos; 2. los Gremios y entre ellos danzantes con música, los Patriarcas, los Evangelistas, el Caner de la iglesia mayor y un diácono con la cruz de la parroquia de San Pedro; los Gremios según el siguiente orden: «enxalmers», cajeros, torneros y silleros, fabricantes de paneras y pintores, trajineros, caldereros, colchoneros, voceros de subastas y de compra-ventas, roperos, guanteros, etc., etc. Y en todos estos grupos, primero los aprendices, luego los oficiales y finalmente los maestros; 3. el clero regular con las distintas comunidades religiosas, también ellas según orden de antigüedad reclamada en la ciudad y detrás el Nuncio; 4. el clero secular de cada una de las 14 parroquias, cada una con su cruz y sus representantes según autoridad y detrás de ellos los portadores de armas de la ciudad, las imágenes de los Evangelistas y sus símbolos, las de San Rafael y de Tobías, la cruz de la Catedral; 5. los Pavordes, Canónigos y Dignidades catedralicios y con ellos la nobleza y títulos del Reino, custodiando a una serie de figuras alegóricas de la ciudad, como las Águilas, el relicario de San Vicente Ferrer, el de San Vicente mártir, otro Águila, ...; 6. el palio con el Santísimo, llevado por 12 sacerdotes y las varas del palio por el Virrey y autoridades de la ciudad; 7. el Arzobispo y con él familiares y canónigos, pajes y maceros; 8. autoridades civiles de la ciudad; 9. compañía de Granaderos con banda de música; y 10. el pueblo en tropel. Pese a las importantes transformaciones en la sociedad de la ciudad durante el XIX este esquema ni en su sentido de orden ni en sus ejes de organización sufrió

modificaciones. El esquema absorbió el desmoronamiento de la estructura del Antiguo Régimen y la emergencia de la burguesía local y las instituciones del estado moderno.

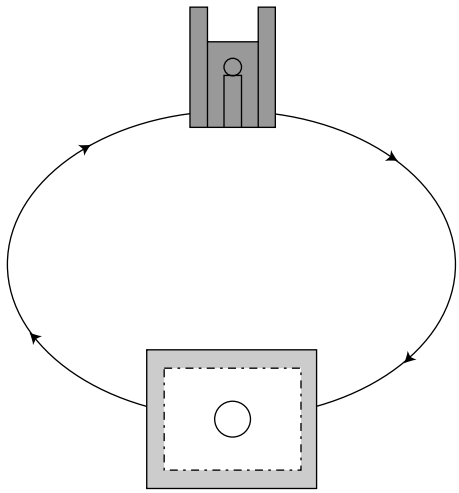
Otro de los esquemas encastrados es el itinerario de la procesión, siempre el mismo. Salía de la Catedral (y desde las distintas parroquias y conventos) y recorría el centro de la ciudad hasta la plaza del Mercado, para volver a la Catedral en recorrido circular. Antes de entrar en ella tenía lugar la bendición general. Luego ya perdida la solemnidad, pero no el orden particular, el retorno de los distintos grupos a sus sedes.

Con cierto tono ampuloso se podría decir que este esquema muestra a una estructura social andante, a una ciudad girando en torno a sí misma. Muchas procesiones son mapas cognitivos que trazan rutas en la ciudad con sus hitos destacados, rutas que no sólo conducen —van y vuel-

CUADRO 14.11. El orden procesional en la procesión del Corpus en Valencia



CUADRO 14.12. El itinerario de la procesión del Corpus en Valencia



ven— hacia un lugar central, sino que a la vez marcan los espacios por donde transcurren y el tránsito mismo por ellos se hace tan destacado o más que los lugares de comienzo y de fin. El movimiento circular no es que conduzca a ninguna parte, lo que marca es más bien el espacio por donde pasa. A la vez el esquema de orientación sitúa las posiciones de la discontinuidad social. Para empezar, quiénes están dentro y quiénes están fuera de ella (en el caso del Corpus, ni mujeres, ni niños, ni los campesinos de las zonas aledañas fuera de la ciudad, ni los trabajadores no agremiados). Luego, un orden tramado sobre el eje delante-detrás para situar a cada entidad social y dentro de ella a cada status social. A la vez este orden está encastrado en otro que tiene su punto focal en el símbolo sagrado, de modo que la proximidad-distancia respecto a él traduce la jerarquía social (Sanmartín, 1988), si acaso entremezclada por las distinciones basadas en la estratificación social. Ese encastramiento produce el efecto de la posición intermedia del símbolo sagrado y junto a él las autoridades más altas de la ciudad. En realidad esa posición es la que determina la condición progresivamente inferior, según la distancia, de los que les preceden. Se trata de un espacio interiorizado, de modo que el esquema da el conocimiento a cada uno de cuál es su «puesto» en la sociedad, que es a la vez una posición en el espacio y una posición social. Combinado este espacio interiorizado con el movimiento circular se entiende entonces que se trate de un ritual en el que una sociedad gira en torno a sí misma, se contemple a sí misma. Por supuesto pueden darse otros esquemas de orientación en los numerosos desfiles, cabalgatas, romerías, manifestaciones, marchas, etc., con los que muchas poblaciones celebran sus fiestas o muchos grupos sociales tratan de hacerse oír (y hacerse ver) en la sociedad. El sentido del «puesto» que cada uno ocupa en ella según estos esquemas es variado. Pero también es una posición en el espacio y una posición social.

Orientándose en el océano Pacífico

La primera de las ilustraciones etnográficas de los esquemas de orientación era sobre el ámbito doméstico y cotidiano, la segunda sobre un ámbito festivo que involucra a toda una comunidad, que se considera singular, pero que acontece regularmente. Una tercera, que ha sido objeto de enorme atención por lo que supone, se refiere a determinados trayectos entre islas de los navegantes nativos de la Micronesia por el Pacífico, a veces de casi mil kilómetros, con canoas y sin otros instrumentos de navegación que el compás de las estrellas y sus conocimientos de ello y de los paisajes marinos. Galdwin (1970), Lewis (1972) han proporcionado informes etnográficos cuidadosos. Anteriormente Goodenough había estudiado la astronomía nativa de las islas Carolinas (1953). Una serie de

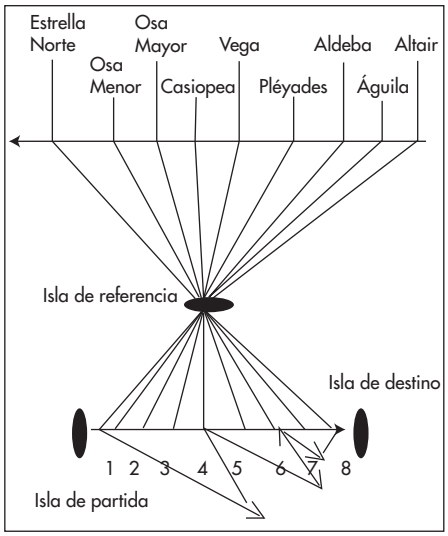
posiciones de cierto número de estrellas se marca en la línea del horizonte, puesto que a diferencia del sol y de la luna que se levantan y ponen en diferentes puntos a lo largo del año, los ortos y ocasos de estas estrellas (Altair, Vega, etc.) son fijos, vistos desde cualquier latitud. Los nativos de la isla de Puluwat en las Carolinas son unos de los navegantes más expertos y hacen numerosos viajes entre islas por diferentes motivos, comercio, matrimonio, entre ellos. Sobre el eje Este-Oeste esas estrellas guían los trayectos de ida y vuelta, así desde Namoluk a Puluwat es el ocaso de Vega el que marca la dirección y yendo de Namoluk en dirección opuesta sería el orto de Antares. Una estrella que se levanta en el horizonte por un punto y se pone por otro hace un camino. Y se le añaden otras estrellas que también se levantan en la misma posición formando una constelación lineal. El sistema completo lo componen 16 caminos de estrellas con treinta y dos posiciones en el horizonte (Galdwin, 1970). Sólo la estrella del Norte, la Polar, no hace camino, pero está en la constelación lineal. Los navegantes tienen memorizadas todas las posiciones.

Por el día también se usan las posiciones de la salida y la puesta de sol, pero el viaje en otra dirección que la del eje Este-Oeste hace necesario estimar un ángulo que se calcula en relación a la estructura de la canoa. Para mantener la proa en la dirección adecuada han de fijarse de forma muy detallada por qué parte de la canoa fue que salió o se puso el sol. Y además han de tomar buena cuenta de la variación del sol a lo largo del año, lo que hacen en relación a determinados puntos físicos de su isla y los correlacionan con la posición de las estrellas. También se fijan en las formas y relieves de los arrecifes submarinos que son característicos y bien conocidos. E igualmente en tres tipos y direcciones de olas. Una, la «Gran Ola» viene del Este y es corta, otra la «Ola del Norte» que viene en realidad de Este-Nordeste es alargada y la «Ola del Sur» que viene de Este-Sudeste, más débil y menos regular que las otras. La velocidad y dirección de las corrientes se estiman sólo al comienzo del viaje cuando la tierra aún está a la vista y así se puede adoptar alguna compensación a la deriva que imponen.

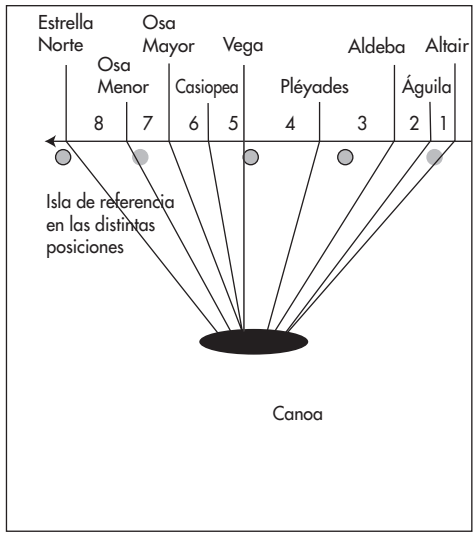
La estimación de la distancia (y la deriva a la que puede haber llevado una tormenta) se realiza mediante la asistencia de un conjunto de puntos físicos que puedan ayudar a dar la localización exacta. Las aves marinas son buenos indicadores de la dirección, vuelan desde tierra hacia el mar por la mañana y regresan por la tarde a veces a distancias que llegan a cuarenta kilómetros. Pero el método principal de estimación de las distancias es conocido por el nombre de *etak*. Su operatividad depende del establecimiento de una isla de referencia situada a unos 80 kilómetros de la ruta y equidistante de la isla punto de partida y la isla punto de destino. De noche y con la costelación lineal de estrellas que forma un camino y dando por conocida la situación de la isla de referencia en relación

a las posiciones de las estrellas que le corresponden (que se conocen por anteriores viajes teniendo a esa isla por destino), se puede determinar las «etapas» recorridas y las que quedan, mirando hacia la isla y reconociendo la estrella que en ese momento está situada encima de ella, vista desde la posición de la canoa. Descrito por Galdwin (1970): «Se conocen los rumbos de la isla de referencia tanto desde el punto de partida como desde el punto de llegada, porque en otras ocasiones esa isla puede haber sido un destino. Entre esos puntos están las posiciones de otras estrellas bajo las cuales la isla de referencia pasará como si se moviera hacia atrás. El paso por cada una de ellas marca el fin de un *etak* y el comienzo de otro. Así el número de posiciones de estrella que hay en el rumbo de la isla de referencia visto desde la isla de origen y visto desde la isla de destino determina el número de *etak,* que se podrían llamar aquí 'segmentos' en los que se divide el viaje conceptualmente. Cuando el navegante ve con el ojo de la mente (porque la isla de referencia no está necesariamente a la vista) que la isla está pasando bajo una estrella particular se da cuenta de que ha completado un cierto número de segmentos y por tanto que cierta parte del viaje ya ha sido realizada». Parece como si los navegantes consideraran que sus canoas son estáticas y en sus viajes es la isla de referencia la que se mueve, pero efectivamente lo que va cambiando es la posición relativa de ésta en relación a los puntos del horizonte que corresponden al camino de las estrellas. Por eso se dice que «va pasando» por Altair, Gamma Aquilae, Aldebarán, las Pléyades, etc.

CUADRO 14.13.



CUADRO 14.14.



El cuadro de la izquierda (14.13) es una representación de los *etak* entre dos islas sobre el supuesto de que la isla de referencia se va viendo situada en las distintas posiciones de las estrellas a medida que la canoa va hacia su destino. Los números corresponden a los tramos (*etak*) del viaje. El trayecto de isla a isla se representa de dos formas, una línea recta que marca el rumbo, pero la ruta en realidad es por bordadas, de manera que el cálculo de los tramos es bien complicado pues ha de irse haciendo a la vez que el otro cálculo de cuándo es conveniente dar la bordada tratando de aprovechar los vientos y corrientes que acaben finalmente conduciendo a la isla de destino (Hutchins, 1983). El cuadro de la derecha representa a la isla de referencia «moviéndose» en la dirección del camino de las estrellas, vista desde una canoa aparentemente estática. Es esta una percepción no tan extraña en un océano donde las únicas posiciones fijas son las de las estrellas y la isla de referencia —en el ojo de la mente de navegante— es una isla a 80 kilómetros aproximadamente, por tanto, confundida con el horizonte.

Es éste no un mero mapa cognitivo sino un modelo cultural complejo que conjunta e integra muy distintos elementos geográficos, astronómicos, de tiempo, velocidad, etc., con el fin de determinar las distancias. Galdwin lo considera una herramienta lógica útil y deliberada que es completamente explícita, forma parte del discurso de información entre navegantes y se representa mediante dibujos en la arena. El modelo articula los variados esquemas de orientación que constituyen las estrellas, las olas, los arrecifes, la localización de las islas, el movimiento de las aves, etc., e incluye un operador conceptual, 'la isla de referencia', todo ello empleado para determinar en momentos concretos la distancia recorrida y la distancia por recorrer. De forma similar aunque no tan elaborada, los Esquimales Aivilik (Carpenter y otros, 1959), o los Aborígenes Australianos (Lewis, 1976) también disponen de modelos culturales de orientación que implican conocimiento de algunas estrellas, seguimiento de las variaciones de las salidas y puestas del sol, direcciones de los vientos, hitos geográficos, vuelos de las aves, etc.

Hay otros modelos de orientación. Por ejemplo, se cuenta en el saber tradicional de no pocas comunidades rurales del sur de Europa con los procedimientos llamados en algunos sitios «Cabañuelas», para predecir el tiempo meteorológico con cierta antelación (a veces para todo un año). De modo análogo a estos modelos que se acaban de comentar, estos son modelos predictivos que también conjuntan e integran distintos elementos según una lógica de ciclos y de compensaciones. Son modelos de orientación no ya en el espacio sino en el tiempo. Son sólo una muestra más de los múltiples esquemas de orientación que pueden darse en las culturas: espaciales, temporales, de orientación social y de diagnóstico (Shore, 1996).

ESQUEMAS DE IMAGEN

Hay dos formas alternativas de modelamiento de la cognición, los esquemas de imagen y los esquemas de proposición. Los esquemas de imágenes son abstracciones perceptivas y, en definitiva también, experiencia estructurada. 'Imagen' aquí no se refiere a imagen visual, sino también a imagen sonora, a imagen kinestésica, etc. Y tampoco se refiere a lo que se ha llamado 'imagen rica' es decir cargada de información. La propuesta está desarrollada por Lakoff (1984, 1987) y por Johnson (1987) y tiene como ilustración particular el esquema del CONTENEDOR

➔ (de ahora en adelante, lo que va escrito en MAYÚSCULAS indica que es un esquema o modelo, no una palabra)

que consiste en un *límite* que distingue un *interior* de un *exterior*. Especialmente se aplica a cómo en nuestra cultura comprendemos el cuerpo como contenedor, no sólo porque «aspiramos» y «expulsamos» aire o «ingerimos» alimento y «expulsamos» excrementos. En inglés, se muestra este esquema por medio del uso abundante de las preposiciones *in-out*, pero en castellano hay igualmente numerosas expresiones (atención a los verbos de movimiento y a las preposiciones) tales como «le sale del alma», «le sale del corazón», con el verbo «salir» caben otras muchas, y del mismo modo con los verbos «entrar», «llegar», como «a ver si te entra en la mollera», «le llegó al alma», «le entró por los ojos», o «caber», «meter», «echar», «expulsar», «soltar», «coger», «agarrar» como «no me cabe en la cabeza», «se me metió dentro», «cogió un resfriado», «soltó una ristra de tacos», «echar el resto», etc., etc., pero también expresiones como «caemos en una trampa», «nos metemos en líos», «entramos en conversaciones», «caminamos hacia el desastre», «estamos en la gloria», ... que revelan un uso metafórico. No se trata solo de palabras sino de una conceptualización en términos de CONTENEDOR que extiende la comprensión basada en el cuerpo a un amplio abanico de ideas abstractas. Según Lakoff (1987), el esquema del CONTENEDOR aparte de la experiencia corporal primaria y de una estructura que diferencia lo *interior* y lo *exterior*, presenta una base lógica —como le ocurre a muchos esquemas de imagen— del tipo: todo está o dentro o fuera de un contenedor, si el contenedor A está en el contenedor B y X está en A, entonces X está en B... Obsérvese que este esquema es el que se encuentra en la base de la lógica de clases. La extensión metafórica de él es amplia, por ejemplo cuando se dice: «¡Fuera de mi vista!»; o de las relaciones personales, cuando se expresan como: «Ella le cautivó», «Tu amigo te tiene en sus manos», «El jefe no me suelta», etc.

Los esquemas de imagen son todos estructurados, responden a configuraciones y no son meros agregados de partes. Tal afirmación indica que los esquemas estructuran la experiencia, son, por tanto, inherentemente significativos.

Otro importante esquema de imagen es el de la PARTE y el TODO, del que también hay una inmediata experiencia corporal, pues el cuerpo se concibe como un TODO con partes diferenciadas y del mismo modo se conciben las cosas en el entorno como TODOS compuestos de PARTES. Un rasgo relevante de este esquema es que el TODO se forma por configuración, es decir, todas las PARTES juntas no forman el TODO si no están integradas en una sola unidad. Las extensiones metafóricas de este esquema de imagen llegan hasta la sociedad misma, los grupos, las clases, la familia (por cierto, también susceptibles de ser concebidos desde el esquema del CONTENEDOR). Incluso, insinúa Lakoff, el concepto de estructura es una proyección metafórica de la configuración que conlleva el esquema de la PARTE y el TODO.

El esquema de CONEXIÓN también tiene, a juicio de Lakoff, una experiencia corporal de fondo, el cordón umbilical, y tiene como elementos estructurales dos entidades *A* y *B* y un conector. Su base lógica es simétrica: si A está conexionado con B, entonces B está conexionado con A. Una de las extensiones metafóricas de mayor calado se refiere al ámbito de las relaciones interpersonales, entendidas como si se tratara de «uniones», «lazos», «ligazón», «vínculos», «ataduras», «adhesiones», «pegarse a», etc. Y presumiblemente se halla en el trasfondo del concepto de «red».

Todas estas ilustraciones de esquemas de imagen no pueden obviar que principalmente éstos se encuentran en elementos gramaticales, en preposiciones y en los elementos deícticos. Una idea que D'Andrade (1995) toma de Talmy (1975), que los consideró de carácter topológico y que resulta especialmente productiva cuando se trabaja en análisis de discurso. Mientras que su identificación en elementos lexicales ha permitido los análisis centrados en la metáfora.

Lakoff ha propuesto llamar «Semántica Cognitiva» al estudio de todos estos esquemas, a los que cabría añadir el de CENTRO-PERIFERIA (también susceptible de ser considerado dentro de los esquemas de orientación) y el de SALIDA-CAMINO-META, el de ESCALA LINEAL, y otros. Hay algo más en todo ello. Se apunta a que la razón abstracta:

a) está basada en la experiencia corporal; y

b) se dan proyecciones metafóricas de los dominios concretos a los abstractos.

De estas dos asunciones, la primera es sugerente pero queda finalmente formulada de forma vaga, mientras que la segunda representa una

aportación destacable. En la concepción de la sociedad y de las relaciones sociales, las metáforas organicistas empleadas en le siglo XIX y aun visibles en Durkheim, por ejemplo, presentaron a las sociedades humanas como «organismos» y como «cuerpos» funcionando como TODOS integrados armónicamente por PARTES, cada una de ellas con cometidos especializados pero consiguiendo formar una unidad viviente con crecimiento y desarrollo. Habría que recordar antes que el término «metáfora» cobró después del XIX sentidos más refinados. No son sólo construcciones literarias, sino como mostró Jakobson, una de las dimensiones constructoras del lenguaje mismo. Con los esquemas de imagen se revela la trama que subyace a metáforas como esas de que la sociedad es un «organismo» (sólo es una coincidencia que en este caso resulte que esa trama esté basada en la experiencia corporal), pero además se revela hasta qué punto el mundo social y la vida social son concebidos metafóricamente. La sociedad como un CONTENEDOR, como un TODO con PARTES, como una CONEXIÓN y las relaciones sociales como espacios sociales con 'límites' o como 'redes' que se extienden y que «conectan» a los individuos, y los grupos como entidades totales de los que se 'forma parte' son un conjunto de imágenes (esquemáticas) que se concretan en múltiples formas en el lenguaje común, pero también en la propia teoría social, bajo cuyas abstracciones ('estructura', 'estratificación', 'red', 'campo',...) acaba por descubrirse alguno o algunos esquemas entrelazados.

ESQUEMAS DE PROPOSICIÓN

Los esquemas de proposición especifican conceptos y las relaciones que se establecen entre ellos. Descritos en términos de la teoría general de los esquemas de Rumelhart (1975) vienen a ser una red de nodos y enlaces, o más propiamente un fragmento de red con un nodo y sus enlaces. Pero claramente estos (fragmentos de) esquemas están conectados unos con otros.

Los esquemas de proposición recogen por un lado 'predicados primitivos'. (Esta noción de 'primitivos' en las ciencias cognitivas alude a unidades elementales, a partir de las cuales se construyen los esquemas. Estados y acciones primitivas ya fueron mostrados en algunas de las ilustraciones anteriores, en especial las referidas a los esquemas de acontecimiento como en el análisis de Agar). Según Gentner (1975), DAR, un esquema simple de acción, no es un concepto primitivo, sino integrado por los subesquemas HACER, CAUSAR y TRANSFERIR. HACER y CAUSAR son conceptos primitivos, pero TRANSFERIR no, sino que está integrado por CAMBIAR y POSEER, que sí lo son. Además de predicados, los esquemas de proposición recogen elementos argumentales (roles o casos) como

AGENTE, OBJETO, RECEPTOR, EXPERIMENTADOR, INSTRUMENTO, LOCALIZACIÓN. La proposición entonces sería: un AGENTE DA un OBJETO a un RECEPTOR o, sustituyendo DAR y TRANSFERIR por sus primitivos, un AGENTE HACE algo que CAUSA que un OBJETO POSEÍDO CAMBIE a un RECEPTOR. Los esquemas de proposición se tratan como proposiciones subyacentes (debe verse aquí la influencia de la Gramática Transformacional), como Schank y Abelson (1977) indicaron, y suponen una forma «económica» de representar el significado, es decir, son perfectamente reconocibles por determinados programas informáticos.

La cuestión de los 'primitivos' tiene diferentes frentes de debate. El primero de ellos es si se trata de un número limitado, como parece que debiera ser y sugería Schank, al menos en el caso de acciones primitivas, (por razones de «economía»). Pero resulta difícil restringir el número de estados primitivos, especialmente si han de ser útiles para analizar los esquemas o modelos culturales. Aun así no deja de resonar aquí la vieja noción de los «pensamientos elementales» de Bastian. Y entonces se vuelve a poner de manifiesto, como siempre, la irresoluble cuestión de dónde surgen tales primitivos. Pero no se deja de reconocer que en términos pragmáticos también tienen sentido para el planteamiento del problema de cómo se las apañan los seres humanos para operar con tanto conocimiento como tienen, cómo pueden aprenderlo y usarlo. Un segundo frente lo levantó Lakoff (1987) al confrontar lo que llamaba sistemas semánticos objetivistas (un eufemismo para referirse a los programas informáticos) y los sistemas conceptuales humanos. Estrictamente éstos no tienen «primitivos», tienen fundamentos. En el sistema objetivista todo concepto o es primitivo o está construido por primitivos. Los conceptos que no tienen estructura interna son directamente significativos. En el sistema conceptual humano, los conceptos fundamentales tienen estructura interna, pero a la vez son directamente significativos. Baste pensar en los prototipos, en los conceptos de nivel básico. Eso obliga a replantear la necesidad de considerar los primitivos no por la condición de si son simples o son compuestos (y entonces ya no son primitivos) sino por ser puntos de partida en los procesos cognitivos. «Puntos de partida» no debe entenderse como una especie de locus desde donde comienzan, sino como el conjunto primario de conceptos desde y con los que proceden.

Uno de los aspectos más destacados de los esquemas de proposición es su encadenamiento. Y de hecho los esquemas de acontecimiento antes presentados (en forma de guiones) no son otra cosa que secuencias o cadenas de proposiciones. En el discurso, los esquemas de proposición se muestran encadenados y a veces estas conexiones, estos encadenamientos, se identifican como 'explicaciones', cuando les subyacen supuestos causales. (Schank y Abelson, 1977, distinguen cinco tipos de relaciones cau-

sales, aunque también cabe hablar de relaciones condicionales y de relaciones de contingencia). Eso permite llegar a conclusiones, pero no pocas veces quedan colgados, figuradamente se diría desenganchados, con lo que se hace necesario completar la información, toda vez que los interlocutores comparten el mismo conocimiento. Y también eso permite concluir rápidamente, sin necesidad de explicitar todas las conexiones. Y más.

Cabe buscar algunas ilustraciones de los esquemas de proposición en la tradición oral. No pocos refranes se aproximan a esquemas culturales de proposición (aparentemente no encadenados): «El tiempo es oro», «El tiempo todo lo cura», «Hay que dar tiempo al tiempo», «No hay plazo que no llegue», «El tiempo vuela», «El tiempo no pasa en balde», «No se tomó Zamora en una hora», «El tiempo es inventor de las cosas», «El tiempo es gran maestro», etc. Todos estos y muchos otros similares son enunciados que se aproximan a esquemas o en todo caso reveladores de un conjunto de esquemas que constituyen un modelo cultural del tiempo. No son estrictamente esquemas porque se trata de concreciones, mientras que los esquemas como tales son a modo de «plantillas» de donde derivan múltiples enunciados. El esquema de donde derivan algunos de los anteriores es el TIEMPO es un AGENTE ACTIVO. Por supuesto, las colecciones de refranes traicionan el sentido fundamentalmente aplicado de los refranes que en realidad van insertos en el discurso como cierre con el que «sancionar» una situación o como apertura desde la cual hacer una inferencia. Con lo que en realidad van encadenados a otras proposiciones, pero al decirlos ocurre de forma muy clara que ya no se hace necesario enunciar explícitamente todo el conocimiento compartido que implica una situación. Los refranes muestran muy gráficamente cómo con un simple enunciado puede bastar.

Además no se ha apreciado suficientemente que este tipo de fórmulas de la tradición oral permite captar y aprender con mayor facilidad determinados modelos culturales. Lutz (1987) también sugiere que los niños Ifaluk aprenden la compleja teoría de las emociones en su cultura por medio de versiones abreviadas de ella en forma de esquemas de proposición. Pero esta sugerencia no ha sido objeto de análisis sistemático. La sugerencia se basa en que estos esquemas de proposición son aparentemente más comprensibles y memorizables que complejos modelos explicativos de los que haya sido necesario explicitar todas las conexiones. Los clásicos definían los refranes como «sentencias breves extraídas de la experiencia», aunque en realidad y vistos desde la teoría de los esquemas podrían ser igualmente bien definidos como configuradores de experiencia.

También los encadenamientos como tales son objeto de ejercicio en determinadas propuestas de la tradición oral. Las numerosas «retahílas» en castellano y en otras muchas lenguas, cuyas funciones lúdicas son muy

variadas, muestran el carácter necesario de las relaciones causales, pero también la aparente arbitrariedad de las conexiones causales y no causales y además exploran las múltiples modalidades del encadenamiento.

CUALDRO 14.15. Encadenamientos en la tradición oral

«Aceituna, media luna, pan reciente, diecinueve y veinte»	«Saldrá, saldrá, chinito, chinito, saldrá, saldrá de aquel rincón. Vamos a llamar al palo para que pegue al chinito. El palo no quiere pegar al chinito, el chinito no quiere salir del rincón. Saldrá, saldrá... Vamos a llamar al fuego para que queme al palo. El fuego no quiere quemar al palo, el palo no quiere pegar al chinito, el chinito no quiere salir del rincón. Saldrá, saldrá... Vamos a llamar al agua para que apague al fuego. El agua no quiere apagar el fuego, el fuego no quiere quemar al palo, el palo no quiere...»	«Salí de mi casa un día, camino de Santa Fe y en el camino encontré un papel que así decía: Salí de mi casa un día,...».

Algunas de ellas acaban bruscamente, por ejemplo, la de la primera columna de la tabla que se recita jugando con los dedos de la mano a los niños pequeños. Otras (como la de la segunda columna) se alargan hasta algún e indeterminado punto de fin. Y otras aún sitúan en una cadena sin fin.

Las ilustraciones que se podrían aportar son muy numerosas, como puede apreciarse en las colecciones. Su mención aquí no tiene más objetivo que explotar esa capacidad que tienen los materiales de la tradición oral de explicitar de forma muy expresiva procesos cognitivos que organizan la información en el discurso cotidiano. Se hace evidente el carácter aparentemente arbitrario de las conexiones, que aparte de insinuar una codificación cultural, permite tomar cuenta del sentido básico de estos materiales como ejercicios de encadenamiento. No se trata de valorar a estas «retahílas» por su eficacia pedagógica, sino de subrayar con ellas el relieve de los encadenamientos que vertebran el discurso y las

secuencias de acción. La visión de los esquemas que traducen, por ejemplo, los guiones configurados por Schank y Abelson es extremadamente rígida. Según esa visión, los estados y las acciones se suceden según modalidades prefiguradas, pero el «juego» permite captar que se trata de conexiones más flexibles, menos necesarias y con un conjunto de posibilidades. No obstante, se podría decir que en todo caso siguen guiones variados. La exploración de esos guiones se ha quedado, sin embargo, en sus versiones canónicas.

Esquemas y modelos en la narrativa popular

En su conocido trabajo de revisión de la investigación sobre los esquemas, Casson (1983) llamó la atención hacia las historias, los cuentos y en general las narraciones como una de las áreas que mejor ha servido a los investigadores en cuanto campo privilegiado de operatividad de los esquemas cognitivos. Habiendo sido estudiados desde muy diversos puntos de vista, sin duda las historias y cuentos tienen desde esta perspectiva el perfil de encadenamientos de episodios. El análisis de su estructura general se denomina desde tal perspectiva «Gramática del cuento», aunque más propiamente hablando, la morfología de los cuentos como secuencia-patrón de 'funciones' ya fue diseñada mucho antes por Propp (1928 (1981)). Halló en los cuentos populares rusos una serie limitada y relativamente constante de acciones significativas para el desarrollo del cuento que llevaban a cabo los personajes, a las que llamó 'funciones'. Cuya sucesión y encadenamiento constituía una trama dinamizada por lo que llamó 'auxiliares', personajes menores o elementos que ayudan a pasar de una acción a otra, y 'motivaciones', los fines o móviles que persiguen los personajes. Este conjunto de abstracciones hace difícil reconocer en ellas lo que le ocurre, por ejemplo, a Cenicienta, pero permite no obstante reconocer que tales vicisitudes no son tan diferentes de lo que le pasó a Caperucita Roja o a Juanito el Oso. Muy relevante es, sin embargo, el hecho de haber superado la vieja distinción entre forma y contenido como elementos de análisis, al mostrar que la disposición de las funciones (contenido) formaba una trama, o cabría decir, lo que luego se llamó una estructura. Esta morfología fue luego reformada desde la «Gramática generativa» por Greimas (1966) incorporando como significativos los personajes, más bien los roles, —pues igualmente no es tan reconocible Cenicienta tras el «sujeto» y el Príncipe tras el «objeto»— de hecho aparentemente disueltos en Propp en las funciones. Se podría valorar (ver Gárate, 1994) esta aportación como un giro del sintactismo al cognitivismo puesto que la introducción de los personajes conlleva la toma en cuenta de sus planes, intenciones y esfuerzos, pero se podía aplicar aquí esa crítica general que se hizo al Estructuralismo, calificándolo de teoría del sujeto transcendental, solo que sin sujeto.

Una «Gramática del texto», perspectiva de trabajo de Van Dijk (1972), partiendo de Propp y Greimas ha vuelto a redescubrir en las narraciones categorías y reglas de definición y la relación entre ellas. Pero aquí «categorías» es un término usado para referirse a Predicados y Argumentos. Los Predicados son estados, acciones, sucesos y procesos, y los Argumentos: agente, paciente, objeto, instrumento, fuente y meta. Además operan otras categorías, como Posibilidad, Probabilidad, Negación, Hecho y Tiempo y Lugar. Debería prestarse atención a Van Dijk (como propone Gárate, 1994) porque un buen conjunto de estas categorías fue recogido por los cognitivistas. Y además por haber señalado que la categoría más importante es la de 'narración' con la que se distinguen determinados textos, distinción que implica determinadas restricciones. La primera de ellas es que los textos que constan de una sola proposición no pueden ser narraciones, éstas han de ser encadenamientos de proposiciones, de las cuales al menos la primera y la última han de ser descripciones de las situaciones o propiedades de los seres animados que intervienen en la serie de proposiciones. Se podría añadir que algunas proposiciones se enuncian solas, pero sintetizan historias, como ocurre con algunos refranes tales como las clásicas «Ahí me las den todas», «De perdidos al río»... o las más modernas como «Virgencita, virgencita, ¡que me quede como estoy!», etc., que se aplican a determinadas situaciones sobre el supuesto de historias cuyo conocimiento es común y no es necesario explicitar más e incluso pueden no recordarse bien, aunque ciertamente se sabe que son conclusivas y por tanto se supone que originalmente remiten a otras proposiciones. Y en cuanto al Argumento, la restricción principal se refiere a que los personajes han de ser seres humanos o al menos seres animados antropomorfos, restricción que se apoya en la propiedad de racionalidad de sus acciones. Y que incluye muchos supuestos culturales, aunque la cuestión nuclear en ella sea la racionalidad de las acciones como contenido básico de las «historias», lo que claramente supone un desplazamiento del foco de atención hacia el lado cognitivista de ellas.

Los términos que emplean Rumelhart o Schank de «gramática de la historia» o «esquema de la historia» no designan lo mismo que el orden de 'funciones' de Propp y en todo caso se sitúan en un nivel más abstracto que éstas. No se trata de textos ni de partes componentes de ellos. Por lo que la utilización del término «gramática» viene a ser una extensión discutible, aunque tal vez lo que pretenda subrayar podría justificar también que se designara como una «lógica». Si se sitúan a un nivel más abstracto aún es porque se caracterizan como conocimiento. Rumelhardt y Ortony (1977) hablan de dos esquemas que organizan cuentos e historias de manera global, uno es la INTRODUCCIÓN que versa sobre una situación con ambiente, lugar y tiempo, incluidos los personajes principales, y otro es el EPISODIO que se acomoda en líneas generales a los esquemas

de acontecimiento cuyo núcleo es la solución de un problema. Es decir, el esquema de episodio está constituido por un conjunto de interrelaciones entre un ACONTECIMIENTO o suceso y una REACCIÓN, de tal modo que aquél causa o posibilita ésta, y está integrado por:

1. un ACONTECIMIENTO (aquí un subesquema) que consiste en un cambio de estado, una acción o una secuencia de sucesos;
2. que da lugar a la propuesta de un OBJETIVO;
3. que a su vez provoca un INTENTO de logro (subesquema a su vez constituido por ACCIONES Y METAS).

Efectivamente el grado de abstracción de estos esquemas es muy alto y, aunque pierde capacidad analítica para los cuentos maravillosos e historias tradicionales, gana sin embargo la posibilidad de análisis de cualquiera de las pequeñas y simples historias que se narran en las interacciones sociales cotidianas, no tan maravillosas. La «solución de un problema» es lo que se recoge en estos esquemas. Suele presentarse por medio de uno de esos ejemplos canónicos de manual: Mary vio pasar un carrito de helados y quiso comprar uno, pero no tenía dinero, luego se acordó del que le dieron por su cumpleaños, fue a su casa a buscarlo y lo compró. Resulta evidente que no es literalmente lo mismo que la «superación de una prueba» por parte de una heroína de un cuento como el episodio del zapato de Cenicienta, pero sí lo es cognitivamente. La producción, comprensión y el recuerdo de los cuentos e historias se explica gracias a estos esquemas que forman parte del conocimiento de las personas generado en su cultura y que, como se ve en el contraste entre cuentos maravillosos e historias de la vida cotidiana, tienen concreciones diferentes. Rumelhart trata de dar cuenta también de la focalización del recuerdo que parece dependiente de una cierta jerarquía entre las proposiciones. Y de hecho las que se refieren a la meta principal, al INTENTO y al RESULTADO son más probables de ser recordadas y de formar parte del resumen que de él se hace que las que se refieren a METAS o SUCESOS secundarios. (Es casi obligado notar aquí que el aprovechamiento de estos esquemas de «solución de problemas» es bien visible en la elaboración de los numerosos programas que hacen «correr» otros tantos juegos de consola y de ordenador operativamente idénticos, pese a los aparentemente variados personajes y situaciones que pueblan la llamada realidad virtual.)

Esta aproximación que ha encontrado comprobaciones experimentales casi siempre realizadas con niños en las escuelas occidentales ha aportado claridad, pero la simplificación que hace de las narraciones queda de manifiesto por el contraste entre los ejemplos citados anteriormente. Muchas historias y cuentos proporcionan bastante más información que la que se requiere para que sean comprendidos como una «mera solución

CUALDRO 14.16.

INTRODUCCIÓN:
(presentación de personajes y de situación)
Estados
Acciones de ellos

da entrada a

EPISODIOS
Conectados entre ellos y las proposiciones que los integran por medio de los conectores:
Y, (relación simultánea o no temporal)
ENTONCES (precedencia temporal),
CAUSA (influencia directa)

Cada EPISODIO:
Un SUCESO inicial:
Acontecimientos naturales
Acciones y estados de los personajes

Induce
una RESPUESTA (estados de los personajes)

Una RESPUESTA INTERNA:
Afectos, emociones
Metas
Pensamientos

Motiva
la adopción de un PLAN (dirige la conducta)

Un PLAN INTERNO:
Metas de segundo orden
Pensamientos

Motiva
la APLICACIÓN DE UN PLAN

La EJECUCIÓN de un PLAN
Acciones

lleva a
una RESOLUCIÓN

cuya CONSECUENCIA DIRECTA:
(se expresa la consecución o no de una meta
o cambios en la secuencia de sucesos)
Acontecimientos naturales
Acciones y
Estados finales de los personajes

Inicia
Una REACCIÓN:
Pensamientos,
Afectos
Acciones de los personajes (según haya sido la consecución de la meta)

Elaborado a partir de Stein y Glenn, 1977 y de Gárate, 1994.

de un problema», que de esta manera quedaría desechada por irrelevante. Pero ¿es irrelevante que Cenicienta sea objeto de envidia por parte de sus hermanastras?, ¿que el auxilio le llegue de una hada madrina?, ¿que los ratones sean transformados en briosos corceles y una calabaza en una lujosa carroza?... Y la cuestión principal sería si habría que asumir o no que efectivamente sean los mismos esquemas los que facilitan la comprensión (y la reproducción) tanto de los cuentos maravillosos y otras tantas historias con sus complejas tramas como de las pequeñas narraciones de episodios de la vida cotidiana.

Los desarrollos posteriores más próximos al análisis del discurso (como los de Stein y Glenn, 1979) presentan una Gramática o una lógica de reglas y categorías (aquí se refiere a elementos diferenciados que integran el cuento), fruto de los esfuerzos por precisar mejor las interrelaciones, el encadenamiento, entre las proposiciones con las que componen los relatos, cuentos e historias y por tratar de mostrar la adecuación entre la estructura de éstos y los esquemas que se supone emplean las personas para comprenderlos, recordarlos y reproducirlos. Esos desarrollos asumen dos cuerpos fundamentales, la INTRODUCCIÓN y (un sistema de) EPISODIOS.

Hay que añadir que una narración simple está compuesta al menos por un EPISODIO, y en los cuentos e historias tradicionales casi siempre hay más de uno formando un sistema que se define también por las relaciones lógicas que existen entre ellos. Los episodios pueden ser complejos cuando en ellos se dan varias RESPUESTAS y se ADOPTAN varios PLANES. Cuadro 14.16.

OTRO ORDEN COGNITIVO: LOS MODELOS CULTURALES

Una vez expuestas las principales modalidades de esquemas, los de imagen y los de proposición, se justificaría mejor la atención prestada si se acepta la sugerencia de Quinn y Holland (1987) que postulan otro orden cognitivo designado por el término «modelo». A pesar de que tal término suele ser usado por los investigadores de formas muy diversas y con significados dispares, la sugerencia está apoyada en que ambas modalidades pueden ser tareas cognitivas diferentes, se diría, formas de conocimiento sin mayor especificación, pero no es mucho más lo que se puede decir sobre ellas.

- Los esquemas de imagen están construidos a partir de materiales del mundo físico, propiedades y relaciones. Parece que los materiales con los que están construidos los esquemas de proposición son lingüísticos.

- Por los esquemas de imagen, la experiencia física o corporal es trasladada al dominio de la experiencia psicológica o social. Esta traslación es la que se atribuyó clásicamente a las metáforas, por lo que no es de extrañar que sea a través de éstas como se pueda descubrir y reconocer hasta qué punto el conocimiento opera como esquemas de imagen. (Reservaremos sin embargo la discusión sobre la metáfora para otro lugar). No está explícitamente dicho, pero cabe concluir que los esquemas de proposición adjudican al lenguaje algún papel en la configuración de experiencia, en la medida en que el lenguaje registra aquí un conjunto de «nociones primitivas» culturalmente dadas y además en la medida en que el lenguaje proporciona los encadenamientos de nociones, proposiciones, etc. y sus posibilidades.
- Por otra parte, parece evidente que con los esquemas de imagen las formas de conocimiento no se circunscriben al lenguaje sino que se extienden más allá dentro del amplio campo de la expresividad. Pero esto tampoco está explícitamente dicho.

De todos modos, los modelos son presentados como unidades de orden superior o más abarcante, secuencias prototípicas totales, que se descubren en forma de esquemas de imagen o en forma de esquemas de proposiciones o como combinaciones de ambas. Y no se debe negar la posibilidad de otros órdenes superiores, como sugieren D'Andrade y otros con las teorías, pues como ocurre con los esquemas, son susceptibles de encastrarse en otros, constituyendo unidades más complejas, o de anudarse en red con otros para operatividad conjuntada.

Los modelos son específicamente culturales y están asentados en mundos simplificados. Es la doble cara de una secuencia prototípica de acontecimientos. Por un lado, los modelos estructuran la experiencia al modo «metonímico» (Quinn y Holland, 1987), aunque en realidad debería haber sido designado más bien como «sinecdótico», pues se dice de ellos que estructuran un dominio, un campo, una categoría, en términos de uno de sus elementos, toman una parte por el todo. Es el caso del ejemplo típico, del ejemplo más conspicuo, del estereotipo, pero también es el caso del tipo ideal. Los modelos culturales están estructurados por medio de las variadas formas que pueden adoptar las substituciones metonímicas y sinecdóticas. Por otro lado, todo ello supone una simplificación, que deja oculto o suprimido todo lo que supone una variación, desviación o dispersión respecto al tipo ideal o el ejemplo típico. Pero es así como los modelos se hacen más accesibles a la memoria inmediata, más comprensibles y más compartidos.

Las ilustraciones de modelos culturales y de las teorías folk que se incluyeron en el libro de Holland y Quinn (1987) se referían a asuntos tan

variopintos como la mentira (Sweetser, 1987), los tipos masculinos y femeninos (Holland y Skinner, 1987), los arrebatos de ira (Lakoff y Kövecses, 1987), el funcionamiento de las calefacciones (Kempton, 1987) en la cultura americana, la emoción entre los Ifaluk (Lutz, 1987), y otros, pero de todas ellas la que ha alcanzado más resonancia es el modelo americano de matrimonio según Quinn (1987).

LECTURA 4-17. Extractos de entrevista a una mujer llamada Nan

3M-1. Creo que Tom y yo éramos muy ingenuos uno respecto al otro. Pienso que acabamos casándonos llevados por la coincidencia en los gustos respecto a un montón de cosas y por el amor y el aprecio mutuo, pero no por el conocimiento real de quién era el otro. De verdad pienso que ninguno de nosotros había examinado al otro y había dicho —yo, por lo menos, no me dije— «Pero ¿quién es Tom Harper?, ¿cómo puedo describir quién es?, o sea, ¿es el tipo de persona con quien yo necesito casarme?». Nunca conscientemente examiné mis necesidades y analicé si Tom se ajustaba a ellas. Creo que fue algo intuitivo y ahora que lo pienso no creo que necesariamente lo hubiera hecho. Me parece que las cosas que nos han unido en nuestro matrimonio son las mismas que nos llevaron a casarnos. Nos encontramos bien el uno con el otro, tenemos gustos similares, tenemos las mismas formas de abordar un buen montón de cosas. Y lo que nos ha resultado difícil en el matrimonio nunca podría haberlo previsto. Ahora hay veces que miro hacia atrás y me digo: «La verdad es que la gente va al matrimonio con los ojos cerrados». Y cuando lo pienso me admiro de que muchos matrimonios permanezcan juntos si me detengo a reflexionar en lo que hacen...

Es eso, nunca hemos aprendido o trabajado por lo que de verdad necesitas aprender y trabajar para mantener unido tu primer matrimonio. Y creo que es una de las cosas que... —como una especie de pereza en el sentido de falta de voluntad en no esforzarse por nada—. ¿Por qué ibas a querer pararte y echar por la borda todos los años que ya habéis pasado juntos?

Para lo bueno y para lo malo. Hemos aprendido mucho uno del otro. Hemos aprendido un montón de formas de trabajar uno con otro. Y si se necesitan siete años más para aprender tanto con otra persona, ¿a dónde, a dónde ibas a ir?

(De Quinn 1987) (Traducción del autor)

La primera clave de comprensión de extractos como éste lleva a algunas metáforas. Una de ellas es el

MATRIMONIO ES UN PRODUCTO MANUFACTURADO

algo que se «trabaja», que «dura», que «resiste», que «funciona», que debe ser «bueno» y «fuerte». Todas estas expresiones son comunes al hablar de él. En segundo lugar, el

MATRIMONIO ES UN VIAJE

algo que se puede «parar» y «comenzar» de nuevo y que tiene algún destino, como sugiere ese «¿a dónde ibas a ir?». En tercer lugar, el

MATRIMONIO ES UN LAZO DURADERO ENTRE DOS PERSONAS

algo que «une», que «ata», etc. Otras metáforas son

CADA UNO DE LOS ESPOSOS ES UNA PARTE QUE SE ACOMODA A LA OTRA, o EL MATRIMONIO ES UNA INVERSIÓN.

Todas éstas y otras se explotan en el discurso para hacer diversas consideraciones, apoyándose en ellas, relativas al beneficio mutuo, al esfuerzo y a la recompensa obtenida, etc. E igualmente se incluyen en él algunos supuestos, tales como el desconocimiento mutuo en el momento de partida, la dificultad y los problemas que se viven en él y el esfuerzo continuo que se requiere por parte de ambos esposos. Todo ello a juicio de Quinn lleva a cinco esquemas de proposición, a saber:

1. EL MATRIMONIO ES PERDURABLE.
2. EL MATRIMONIO ES MUTUAMENTE BENEFICIOSO.
3. NO SE SABE CÓMO VA A RESULTAR.
4. EL MATRIMONIO TIENE SUS DIFICULTADES.
5. EL MATRIMONIO REQUIERE ESFUERZOS.

Hay otras tres deducidas de otras entrevistas que se podrían añadir: EL MATRIMONIO ES UNIÓN, EL MATRIMONIO PUEDE SALIR BIEN O SALIR MAL, EL MATRIMONIO TIENE RIESGOS.

Estos esquemas se perciben operando en el razonamiento de los entrevistados cuando se detecta cómo se combinan algunos de ellos en esquemas más complejos unidos por conexiones causales. Por ejemplo, si vas al matrimonio con los ojos cerrados, entonces no ves y por lo tanto no te has dado cuenta de que la persona con la que te has casado no encaja con tus necesidades y por ello puede no ser mutuamente beneficioso. Como no es mutuamente beneficioso, entonces tiene sus dificultades. Y como no se sabe cómo va a resultar, Nan concluyó que se admiraba de que muchos matrimonios pemanecieran juntos, es decir, que no es perdurable. La causa próxima de ello es que tiene sus dificultades. Toda la cadena de la argumentación hasta aquí puede ser formulada en términos lógicos: (– es el signo de una negación) (la flecha lo es de la implicación)

NO SE SABE CÓMO VA A RESULTAR → –MUTUAMENTE BENEFICIOSO

–MUTUAMENTE BENEFICIOSO → TIENE SUS DIFICULTADES

[TIENE SUS DIFICULTADES → –PERDURABLE]

NO SE SABE CÓMO VA A RESULTAR → –PERDURABLE

La argumentación continúa mostrando que el matrimonio requiere esfuerzos, partiendo del aserto de que como tiene dificultades, entonces no es perdurable. Y las dificultades no se ventilan disolviendo un matrimonio para contraer otro, pues siempre que haya una carencia de conocimiento sobre la otra persona inevitablemente habrá dificultades. Se trata de aprender o de trabajar juntos, es decir, de esforzarse y así se hará perdurable. Aunque, en realidad, Nan lo ha formulado en negativo. El esquema implícito que refuerza el argumento es que sin esfuerzo no se superan las dificultades, sin esfuerzo no será perdurable.

Quinn señala la contradicción inserta en el matrimonio de que, pese a verlo como perdurable, también lo perciben dependiente de que sea mutuamente beneficioso, pero los beneficios esperables del matrimonio no se materializan automáticamente. Cree Quinn que el problema se resuelve de la misma manera que abordan otros problemas los americanos en los EE.UU., que no sea mutuamente beneficioso es una dificultad que hay que superar para que el matrimonio sea perdurable y tener éxito en esta tarea es cuestión de esforzarse.

Sin duda se trata de una visión típica del matrimonio en América. En el proceso de la explicitación del modelo se ha visto cómo los esquemas subyacen a la argumentación y cómo se mantienen las conexiones causales que se supone que son intersubjetivamente compartidas, aunque no se expliciten. Eso hace innecesario entre otras cosas desarrollar todos los fundamentos de las proposiciones encadenadas sin que eso afecte a la inteligibilidad o la fuerza de convicción de todo el argumento.

Con todo, este modelo es sólo una pieza de todo lo que en una cultura constituye el conocimiento del mundo y tiene supuestos extraídos de modelos de otros dominios, como observa muy acertadamente Quinn, a saber, del modelo físico folk de las actividades que tienen dificultades, del modelo psicológico-social folk de las relaciones voluntariamente mantenidas, del modelo psicológico de las necesidades humanas, de la teoría folk de la probabilidad, etc. También utiliza el modelo del intercambio utilitarista y otros anejos como el de la reciprocidad altruista, el de la correspondencia justa..., y varios modelos de la personalidad, como Quinn ha señalado en otro trabajo (1992), el de la persona como ser humano (sujeto de derechos), como ocupante de roles sociales y como sujeto de atributos y propiedades (trabajador, generoso, detallista, etc.). Eso impli-

ca —también lo ha indicado repetidamente D'Andrade, 1995— que el conocimiento cultural está organizado de una manera jerarquizada, con modelos que funcionan en red con otros modelos.

Algunas otras ilustraciones de modelos, como la teoría del funcionamiento de las calefacciones (Kempton, 1987), hacen recordar las intuiciones de Whorf sobre cómo el lenguaje determinaba el comportamiento habitual de las personas. Pero la semejanza no va más allá pues aquí se trata de procesos cognitivos. Observaron Kempton y colaboradores la existencia de dos teorías sobre cómo se produce el control de la temperatura en las calefacciones y estas dos teorías también están extraídas de entrevistas con informantes (en este caso en Michigan y New Jersey). La primera es la teoría de la retroalimentación, que dice que el termostato tiene un indicador de la temperatura y salta (es decir, se para o se pone en marcha la calefacción) para mantener la temperatura constante, a los mismos grados. La otra, que llaman teoría de la válvula, dice que el termostato controla la cantidad de calor, o sea, que funciona como un quemador de gas o una válvula de agua, de manera que una elevación de grados causa más flujo de calor. No se trata de que la primera sea técnicamente correcta y la segunda no, sino de que ambas son simplificaciones y distorsionan cada una a su modo los acontecimientos físicos, pero también tienen sus ventajas. Disponiéndose de registros sobre los cambios en los grados en los que se colocan los termostatos, se constata que algunas personas los cambian según cambian sus actividades, que se supone coinciden con cambios en la temperatura deseada dentro de las casas, por ejemplo al despertarse o al ir a dormir, etc. Otros, sin embargo, los cambian de forma regular, incluso cada hora, como si respondieran a una apreciación continuada de las variaciones de la temperatura. Los primeros se mueven con la teoría de la retroalimentación, los segundos con la teoría de la válvula. ¿Cómo funcionan ambas teorías? La de la válvula va bien en aquellas situaciones en las que el termostato no tenga mecanismos de retroalimentación puesto que el modo de contrarrestar el frío creciente exterior es elevar la temperatura de la casa. Con un mecanismo de retroalimentación no se necesita tal ajuste, aunque en muchas casas hay deficiencias en distribución del calor y pérdidas por junturas mal selladas, etc. La teoría de la válvula mantiene la idea de que poniendo el termostato más alto la casa se calentará más rápidamente, cosa que niega la teoría de la retroalimentación, pero la percepción de calor cuando se entra a una casa desde el frío exterior puede no ser suficiente, de forma que es común que cuando se entra se eleve el indicador de temperatura en el termostato para luego volverle a la posición normal. Otro hecho es que se consume más combustible cuando se pone en niveles más altos que en niveles más bajos, aunque la explicación no es porque se abra más una válvula sino porque las temperaturas internas más altas hacen que se pierda más calor por las

paredes de la casa. Las desventajas de la teoría están en los ajustes innecesarios y en la continua atención que hay que prestar al termostato.

Parece que esta dirección de trabajo que detecta cómo operan los modelos ha logrado dar nuevo impulso a la Antropología Cognitiva, pese a que hay una variada utilización de los términos (esquema, modelo, teoría) por parte de distintos autores, lo que ha generado no poca confusión. Tal vez se reduce ésta de dos formas. La primera, haciendo todos los términos equivalentes y recordando que todos ellos son desarrollos del concepto de esquema (en realidad también del concepto de guión, de marco o trama, de plan, y de algún otro, todos ellos con amplia aplicación en ciencias cognitivas). La segunda especificándolos o jerarquizándolos. La especificación a veces es intentada, reservando para la Antropología el término de modelo, que corresponde a lo que en Psicología es un esquema. Tal especificación no puede tomarse más que como delimitación académica que más bien tiene escasa consistencia, pues la correspondencia sólo se justifica desde una orientación cognitivista en ambas. La jerarquización, como hace Quinn, toma los esquemas a modo de unidades menores que se integran en conjuntos de más amplitud, los modelos (o teorías). Pero Shore (1996) ha acabado distinguiendo entre esquemas fundacionales y modelos a propósito. La distinción es jerárquica pero de otra manera. Los modelos a propósito se sitúan en un nivel inferior y la percepción de que entre algunos de ellos haya un cierto aire de familia permite concluir que se articulan o se organizan en torno a esquemas fundacionales. Tales esquemas —se dirían fundamentales— son más abstractos y no adoptan una forma o género concreto sino que ensamblan o conectan a varios modelos, éstos sí diferentes en formas y géneros. Estas distintas propuestas parecen aún tentativas y bien parece que haya que esperar desarrollos posteriores.

Otra cosa es subrayar que la propuesta en general consiste en presentar la cultura como «una extensiva y heterogénea colección de 'modelos', modelos que existen como artefactos públicos 'en el mundo' y «a la vez como constructos cognitivos 'en la mente' de los miembros de la comunidad» (Shore, 1996). Dicho de otra forma, cuando se entiende la cultura como conocimiento, una de las formas de mostrarlo empíricamente es acudir a los modelos culturales, que son a la vez constructos cognitivos y todo eso que integra la cultura en tanto que «artefactos públicos», a saber, ideas, creencias, reglas, estilos de movimiento, de habla, de interacción social, prácticas, objetos, etc. Que sea a la vez ambas cosas implica otras varias cosas.

Una es el reconocimiento de que haya otros modelos no compartidos, o sea modelos idiosincráticos. (Resuena aquí el concepto que puso en boga Wallace de *mazeway*). Estos también son representaciones menta-

les y deben estar implicados en ellos los mismos procesos que en los modelos convencionales. La creación de los modelos mentales convencionales es claramente más compleja que la de los personales, puesto que son externalizados en tanto que instituciones compartidas, pero también son internalizados por los individuos. La diferencia entonces entre unos y otros puede deberse a que la internalización de los culturales tiene que estar basada en experiencias más socialmente constreñidas que en el caso de los idiosincráticos. Sin embargo, no debe suponerse que los modelos culturales compartidos producen total homogeneidad cognitiva entre los individuos de una sociedad, sino una tendencia a superponerse a los modelos personales, que quedan relegados. Esa tendencia puede llegar a reforzarse por medio de mecanismos de retroalimentación social positiva o negativa (es decir, por recompensas y sanciones sociales).

Otra cuestión distinta implicada es que el estatus «mental» de los modelos es ambiguo. Desde la perspectiva del individuo algunos modelos mentales derivan directamente de un modelo público, altamente convencional, otros son, sin embargo, casi puramente personales y caben entre unos y otros muchos grados (Shore, 1996). Los modelos culturalmente instituidos no sólo están externalizados sino que se hacen presentes de formas muy variadas y toman un relieve a veces tan marcado (especialmente si se imponen a los individuos) que el estatus de «mental» aplicado a ellos casi parece lo menos destacable y, sin embargo, a la vez pueden llegar a estar a veces tan internalizados que parecen ocupar la totalidad de la persona, con lo que discutirles el estatus de «mental» sería negar la evidencia. Los modelos personales, por otra parte, se suponen fundamentalmente «mentales» pero pueden llegar a ser externalizados y entrar por interacción en la dinámica del ser compartidos, limitadamente compartidos al menos. Se expresa sí la idea de que entre los modelos mentales o personales y los modelos instituidos existe movimiento en ambas direcciones. Una claramente es la externalización de los modelos mentales (por supuesto esto incluye los procesos creativos en la cultura) y otra la internalización de los modelos instituidos (hace tiempo reconocida por las teorías de la socialización). Esta presentación dinámica de los modelos culturales por parte de Shore elimina igualmente esa homogeneidad y generalidad que suele darse por supuesta en aspectos o elementos culturales y también una supuesta estabilidad y permanencia que también es frecuente que se les atribuya. Como resultado la cultura aparece por tanto como un sistema de distribución de modelos. Distribución en un doble sentido, pues es evidente que no todos los miembros de una comunidad comparten todos los modelos o tienen la misma variante de modelo. Y distribución también que es contextual, como ponen de manifiesto las diferentes perspectivas retóricas o funcionales de los sujetos.

LA BASE CULTURAL DE ESQUEMAS Y MODELOS

Aquellos esquemas postulados por Bartlett eran «culturales», los modelos y teorías de los que hablan Holland, Quinn, D'Andrade, Shore, son igualmente «culturales», es decir, específicos de alguna cultura y principalmente, en la medida en que se trata generalmente de estudios realizados en la Cultura Occidental, específicos de ella, aunque en buena parte de la discusión anterior inevitablemente se habla de procesos cognitivos, del conocimiento o si se quiere de la mente humana, y de manera casi inadvertida la discusión se desliza como si se tratara de universales, presentes por tanto en los miembros de todas las culturas. Los estudios, abundantes pero no tanto como hubiera sido de desear, sobre otras culturas también postulan la existencia en ellas de otros modelos igualmente específicos, por ejemplo, el que emplean los navegantes nativos en las Carolinas para cruzar el océano, o el de los Ifaluk para explicar el comportamiento de las personas llevado por las emociones (Shore (1996) da cuenta de otros varios).

Hay dos significados de lo que se entiende por especificidad cultural de los esquemas, modelos y teorías. El primero de ellos es el que se postula, por ejemplo, en los estudios comparativos —antes aludidos— de la comprensión de los cuentos por parte de miembros de culturas distintas. Utiliza la cultura como variable independiente, modo que explica lo que en realidad es un efecto de familiaridad. Kintsch y Greene (1978) diseñaron un experimento de comprensión con ocho cuentos, cuatro de la colección del Decamerón y otros cuatro extraídos de los mitos de los nativos de Alaska, leídos a una muestra de estudiantes (naturalmente occidentales), medida la comprensión en relación a frases aisladas y a la realización de un resumen. No encontraron diferencia en cuanto a frases aisladas, pero los resúmenes del grupo de cuentos del Decamerón fueron más ajustados y con más detalles que los de los cuentos de Alaska. El análisis concluyó que las frases aisladas en los dos casos no son suficientes para la comprensión porque los esquemas son los que organizan la totalidad del cuento y eso se percibe en los resúmenes, pero es la familiaridad con los esquemas de los cuentos del Decamerón (la extrañeza de los esquemas de los cuentos de Alaska) lo que explica que se hagan de ellos mejores resúmenes.

Para corroborarlo emplearon otros dos grupos de cuentos, esta vez con algunos incluidos en la colección de los hermanos Grimm y otros procedentes de una de las tribus apaches, especialmente elegidos éstos porque en ellos los episodios no parecen seguir un orden causal-temporal. Los resúmenes de los primeros apenas tenían distorsiones, los de los segundos muchas, los de los primeros respondían a proposiciones macro —una proposición macro sería por ejemplo, para el caso de la Cenicien-

ta, algo así como: «Es la historia de una chica pobre que se convirtió en princesa con la ayuda de un hada madrina»—, los de los segundos fueron realizados a base de proposiciones periféricas al contenido nuclear de los cuentos. ¿Qué hubiera ocurrido si el experimento se hubiera hecho con sujetos apaches? Los autores del trabajo se lo preguntan, pero no realizaron la prueba, aunque sugieren para concluir que la comparación debía continuar en la línea de incorporar a estos estudios sujetos de otras culturas. Los datos sólo concluyen la incapacidad de hacer un buen resumen de un cuento de otra cultura que no siga el esquema al que se está habituado en las historias occidentales. En esto se reconoce el efecto de familiaridad. Del mismo modo parece suponerse que, de haberse realizado, el resultado sería el hallazgo de distorsiones respecto a los cuentos occidentales. La especificidad cultural, sin embargo, debería ser otra cosa. No es cuestión de que ocurran distorsiones, sino de la dirección sistemática que toman esas distorsiones. No es cuestión de que haya proposiciones periféricas sino de los modos que adoptan. Los errores, pueden no ser simples síntomas de incapacidad, sino revelar otros esquemas específicos. Y la pregunta es: si los esquemas y modelos son operativos y si no son universales los esquemas y modelos analizados en historias y cuentos de la cultura occidental, ¿cómo son los de otras culturas? Aunque en realidad estudios transculturales de este tipo tienen otras deficiencias de índole epistemológica y de mayor calado, tales como considerar que las culturas son entidades autocontenidas y que las historias y cuentos en las diversas culturas son modalidades de discurso comparables fuera de contexto.

Algunas de las distorsiones ya aparecían en los primeros estudios de Bartlett. Considérense a continuación las siguientes. Proceden de un estudio comparativo entre dos grupos, que la autora (Gárate, 1994) llama respectivamente de integración sociocultural (30 niños y niñas de una escuela urbana) y de aislamiento ecológico (otros tantos de las escuelas de los valles del Pas y del Miera), a los cuales se les contó cuatro cuentos (variados en estructura y en contenido) y se les pidió primero que indicaran qué recordaban de ellos y luego que hicieran un resumen. Algunos de los resultados fueron: que la media de proposiciones correctamente recordadas por el primer grupo fue considerablemente más alta que las del segundo; que en este segundo grupo la media de proposiciones correctas de los cuentos de contenido «rural» fue bastante más elevada que las de contenido urbano; que también este segundo grupo se distinguió de forma muy relevante por las distorsiones introducidas. Éstas fueron diferenciadas en el análisis entre confusiones de personajes y atribución errónea de acciones o materiales, confusiones que afectaban al contenido del cuento hasta hacer que pareciera otro. Uno de los cuentos versa sobre un agricultor (Justo) que puso un espantapájaros con un abrigo viejo en el

sembrado, pasó luego un bailarín por allí y el espantapájaros le pidió que le enseñara a bailar. Justo vio una vez que bailaba y le riñó, le empezó a dar de bofetadas y a cada una que le daba se le desprendía un trozo, hasta que se deshizo, pero vino una ráfaga de aire y se fue bailando entre las nubes.

TABLA 14.18. Ejemplos de distorsiones

Un espantapájaros que era muy bueno y le reñían todos los niños y cada vez que le pegaban se le caía la mitad del cuerpo hasta que sólo le quedó el abrigo y les dijo que ya no le volvieran a reñir...	Un espantapájaros de paja vieja y abrigo viejo y Justo le decía que bailara con él hasta que aprendió a bailar... y después por fin aprendió y bailó.	Un espantapájaros en la mitad el camino y Justo le dijo que espantara los pájaros y éstos fueron corriendo y le comieron el maiz y se pusieron a bailar en el campo y Justo decía: «Muy bien bailais...»	Un espantapájaros salió de paseo y se encontró con un bailarín bailando que le dijo que bailara y bailaron juntos, luego se fueron juntos a un campo y bailaban muy contentos y luego el espantapájaros le daba bofetadas al bailarín y se marchaba a trozos del cuerpo... y después el bailarín cogió trigo y luego mató al espantapájaros.

De Gárate 1994.

En la interpretación de Gárate, los sujetos del segundo grupo, cuando la estructura del cuento es compleja —tiene más proposiciones, más personajes y episodios y una secuencia más elaborada— activan más débilmente el esquema y por eso no dan cuenta total de la comprensión, recuerdan menos proposiciones, añaden material erróneo y las distorsiones aumentan. Por otra parte, cuando el contenido del cuento les es más familiar, el esquema se activa con más facilidad y el recuerdo es mejor y más ajustado.

El primer problema en la interpretación de las distorsiones es que se refieren a un «modelo» externo —aquí modelo tiene simplemente el sentido de texto de referencia—. La investigación tiene sin embargo un sesgo decisivo cuando el contraste que se ofrece es entre un grupo de aislamiento frente a un grupo de «integración sociocultural». Aquel en realidad

es un trasunto de lo que debería haber sido un grupo de otra cultura, que queda meramente caracterizado en grupo limitado por aislamiento. Es esperable entonces que haya correspondencia con la distancia que hay entre las distorsiones y el «modelo». La especificidad cultural que aquí también queda mostrada reifica aún más la cultura como si fuera un volumen de distintos tamaños, para algunos grupos de tamaño más limitado que para otros.

Sin embargo, las distorsiones podrían ser contempladas como variaciones, pues no parecen estar desestructuradas. Los personajes y las acciones atribuidas cambian respecto al «modelo», pero se distingue en ellos, la introducción, los sucesos, la ejecución y sus consecuencias y en algún caso acaba en la reacción, es decir, se mantiene en parte el esquema. Un problema es el de los límites de la memoria y otro el de las distorsiones que Gárate interpreta en función del aislamiento y por tanto de desconocimiento del mundo y de la pertenencia de acciones típicas a los papeles. Pero tampoco es esto especificidad cultural, sino otra vez familiaridad, que sólo debería ser contemplada como el acompañante mecánico de la cultura.

Otra línea de discusión muy diferente es la que aparece en el debate entre Lakoff y Johnson por un lado y Quinn por otro. La base experiencial sobre la que primero Johnson y luego Lakoff situaban los esquemas de imagen era la experiencia corporal —el término en inglés usado aquí y que ha tenido especial impacto es *embodiment*— en el mundo. La comprensión, decían, de la metáfora de los CONTENEDORES está basada en experiencias de entrar y salir de espacios tales como habitaciones, de meter y sacar cosas en recipientes y de comprender el cuerpo mismo como un «saco» que contiene huesos, sangre, pero también sensaciones. Las metáforas toman luego estas captaciones esquemáticas del mundo físico y lo dibujan en conceptos abstractos. De esta manera se llega a pensar que los argumentos teóricos estén «llenos» de inconsistencias o «vacíos» de contenido o que las relaciones sociales sean como puntos en el espacio que a veces se ponen juntos y otras aparte. Lo que esto implica es que la experiencia corporal del mundo físico debe ser la misma en todas partes, por lo que la metáfora del CONTENEDOR tendría que ser universalmente compartida. La metáfora como procedimiento de comprensión que hace traslaciones de elementos relacionados de un dominio a otro se supone que es un procedimiento universal y a esto se suma la pretensión de que los dominios-fuente (experiencia corporal) y los dominios de aplicación (argumentos teóricos) sean también universalmente los mismos. Es así como se pudiera llegar a plantear que la experiencia corporal es el primer o primario dominio-fuente desde el cual se trasladan relaciones de elementos a otros dominios de aplicación y que se trata de una traslación universal. (Aunque la formulación más fuerte de este planteamiento indi-

caría más bien que la mente, teniendo como mediación al cuerpo, «piensa» a través de él). Y a su vez tal sugerencia sería de carácter universal, aunque podría no dejar de ser una teoría folk sobre el funcionamiento de la mente.

El argumento de Quinn (1991) *versus* Johnson y Lakoff es que las metáforas tienen una base cultural, es decir que se seleccionan por adecuación a modelos culturales compartidos preexistentes. Este es un planteamiento más adecuado para una discusión que se revela transcendental y en que buena medida es un frente más de la confrontación entre universalismo y particularismo. Porque, como hemos visto, algunos planteamientos experimentalistas acaban confundiendo lo que es la cultura.

Quinn recuerda que en su trabajo sobre el matrimonio en los EE.UU. las parejas entrevistadas utilizaron en su discurso un buen número de metáforas, pero todas ellas son reductibles a ocho clases —antes indicadas—, que suponen una constricción y que tomadas en conjunto reflejan los elementos conceptuales que definen un modelo cultural. Las metáforas derivan además de esquemas diferentes. Unas, del esquema de ENTIDAD, otras del de TRAYECTORIA, otras del de RELACIÓN y otras aún del de CONTENEDOR, que constituyen la base de todas las metáforas sobre el matrimonio. No existe pues una metáfora central del matrimonio, ni son reductibles a un esquema central —lo que no quiere decir que no formen racimos entre ellas—, sino que este modelo cultural puede ser expresado en términos esquemáticos variados. Este modelo es el que explica la posibilidad de realizar y de aceptar inferencias y razonamientos según líneas determinadas (y no otras), como por ejemplo, que el beneficio mutuo de los esposos consiste en satisfacer las necesidades de las personas, y que se tome como relación causal que cuando deja de haber beneficio mutuo entonces se rompen los matrimonios. Y ni si quiera es necesario hablarlo, sino que callado está dicho. Tal capacidad consiste en rellenar los vacíos que quedan en las argumentaciones que justifican la durabilidad de algunos o la fragilidad de otros. Si tales argumentaciones concluyen, no se debe a otra cosa que al hecho de «compartir el modelo cultural del matrimonio y otros modelos culturales». De estos modelos efectivamente se puede decir que son compartidos por los miembros de una cultura, intersubjetivamente compartidos. Pero sería mucho decir que son universales. Aun cuando los esquemas que son base de las metáforas lo fueran, deben quedar a un nivel demasiado abstracto, mientras que parece más razonable admitir que debe tratarse más bien de modelos culturales, es decir, específicos, dada la importancia y volumen de comprensión que se exige, por ejemplo, para aceptar explicaciones y argumentaciones sobre el matrimonio en las sociedades con matrimonios polígamos o monógamos, preceptivos o formados por mutua elección individual, etc.

Capítulo 15
LA UNIDAD PSÍQUICA DE LA HUMANIDAD

CONTENIDO

- ✓ Un postulado fundamental de la Antropología
- ✓ Una única naturaleza humana
- ✓ El mismo diseño de funcionamiento del sistema nervioso y las mismas estructuras del cerebro
- ✓ Un rango común de procesos cognitivos potenciales
- ✓ Una mente intencional y consciente
  - Un amplio abanico de emociones y sentimientos que potencialmente afectan a todo ser humano
- ✓ La unidad psíquica y la posibilidad de la etnografía
  - La posibilidad de compartir con cualquier otro ser humano pensamientos y sentimientos
  - La posibilidad de comprender las razones que guían el comportamiento de cualquier otro ser humano

PLANTEAMIENTO

La unidad psíquica de la humanidad es el punto de partida de las múltiples vías por donde transitan los cultivadores de la Antropología Lingüística y de la Antropología Cognitiva y en el fondo también de toda la Antropología. Si se plantea aquí después de haber desarrollado los temas anteriores es por, si se acepta la excusa, razones pedagógicas. Se trata de un postulado que no ha tenido apenas desarrollo analítico, pero que se hace necesario explicitar de vez en cuando. Ha tenido sin embargo a lo largo del tiempo distintas formulaciones, muchas de ellas continúan siendo utilizadas en la actualidad. La más básica es la que reconoce que existe una «única naturaleza humana». El sentido que aquí tiene «naturaleza humana» engloba muchas cosas y no siempre se hacen explícitas y no por ello la fórmula deja de generar un amplio consenso o tal vez sea por ello que lo genera. A veces una afirmación contundente de tal «naturaleza» parece que implica negar la diversidad cultural. Y la cuestión es precisamente que la tarea y a la vez la posibilidad de la Antropología están en afirmar ambas a la vez, la unidad psíquica de la humanidad y la diversidad cultural.

UN POSTULADO FUNDAMENTAL PARA LA ANTROPOLOGÍA

La discusión sobre los procesos psíquicos conduce sin duda hacia una teoría de la mente, hacia una teoría general de la mente humana y también hacia numerosas teorías folk de la mente (D'Andrade, 1987, 1995, Wierzbicka, 1992) propias de las diversas culturas, pues en muchas de ellas hay explicaciones acerca del pensar, sentir, experimentar, etc., de la disociación entre razón y sentimiento, de la profundidad mayor o menor atribuida al razonamiento, del conocimiento por intuición, de la capacidad de adivinar, de la inteligencia y sus usos, de la inspiración, del genio, de la realidad interiormente construida, del mundo de las ideas, del poder de la mente, de la existencia de la mente más allá del cuerpo, etc. Estas teorías folk son susceptibles de ser descritas al modo de los modelos culturales particulares, aunque sobre ellas no pocas veces se formula la pretensión de referirse a lo que es propio de los seres humanos en general y, aun siendo específicas de una cultura, se conciben como teorías generales de la humanidad. Por eso y también en la medida en que pudieran ser tomadas como soporte de articulación de otros modelos culturales, parece que habría que tomar en consideración las teorías folk de la mente como teorías fundantes. Los contrastes y comparaciones a veces superficiales entre lo que se considera «pensamiento occidental» y «pensamiento oriental» o bien «mentalidad moderna» y «mentalidad primitiva» no parecen haber hecho demasiados progresos en esa dirección, entre otras razones por impedirlo simplificaciones excesivas y prejuicios. Pero aún puede esperarse nuevos motivos de reflexión si se incorporan a la discusión un espectro amplio de las teorías folk de las diversas culturas del mundo.

En otra vía, la discusión sobre los procesos cognitivos conduce hacia determinadas teorías generadas al amparo de las ciencias cognitivas que imaginan una nueva especie, el cyborg, mitad computadora y mitad humano o bien computadoras —en todo caso, artefactos— de enorme complejidad que puedan llegar a funcionar autónomamente y otros ingenios...

No se trata de ese género literario que se conoce por «ciencia-ficción» en el que también pueden hallarse teorías de la mente, sino de determinados desarrollos tecnológicos que presumiblemente desafían la exclusividad de la configuración de la mente vinculada a organismos de la especie humana. Se hace muy difícil por ahora vislumbrar las líneas por donde pueda discurrir la discusión en torno a la mente en un futuro si es que estos desarrollos tecnológicos continúan con ese desafío.

Conduzca a donde conduzca, en todo caso, su punto de partida es la unidad psíquica de la humanidad. Es el postulado por excelencia, formulado, asumido, mantenido, defendido, pero nunca explícitamente abordado por el análisis, no sólo de la Antropología Cognitiva, sino de toda la Antropología Social y Cultural. Pero este postulado no se formula nunca aisladamente. En realidad primero y casi siempre se ha hecho explícito frente a las visiones restringidas de lo que se consideraba «pensamiento primitivo». (Por ejemplo, por Boas, pero antes por Tylor y por Frazer.)

El universal primario de la experiencia humana es la cultura, aunque cada una de las manifestaciones de ésta son particulares y únicas (Herkovitzs, 1948). Es desde aquí desde donde se formula el principio de la unidad psíquica de la humanidad. Seguramente es un principio ideológico y viene siendo el único reducto a salvo del relativismo que en Antropología ha empapado al concepto de cultura. Un único reducto que, según podría interpretarse, sin embargo no ha sido del todo desarrollado analíticamente. Tal vez no ha podido ser del todo desarrollado analíticamente porque se pensaba en términos «biológicos» y porque conducía a desleir el relativismo cultural sustituyéndolo de una u otra manera por el determinismo. Los debates sobre universalismo y particularismo, independientemente de los problemas metodológicos que conlleva cada uno de ellos, tienen como trasfondo el doble supuesto de la diversidad cultural y la unidad psíquica de la humanidad (Shore, 1996). Piénsese que la comparación transcultural acaba teniendo que asirse de la unidad psíquica como último fundamento —porque la diversidad irreductible negaría que fuera posible tal comparación—, mientras que a la vez consiste en una afirmación continuada de la diversidad de las culturas. Entre otras razones porque, pese a sucesivos y optimistas intentos, no se encuentran fácilmente contenidos culturales comunes. A lo más, secuencias implicacionales, rasgos demasiado formales, estructuras abstractas, procesos generales, facultades demasiado vagas. En este sentido, la unidad psíquica de la humanidad postulada puede ser una de las más elevadas abstracciones.

Se va a examinar a continuación un conjunto de proposiciones, mediante las cuales se ha descrito esa unidad psíquica con la advertencia de que el debate no está cerrado.

UNA ÚNICA NATURALEZA HUMANA

(Una herencia de la Ilustración que asumió la Antropología (Adams, 2000)). El problema aquí es que la idea de «naturaleza» puede no salvar adecuadamente lo que significa la cultura como invención y creatividad. Y por otro lado sus connotaciones resultan demasiado biologicistas y por tanto deterministas. Pero entendida la naturaleza en términos de la «razón humana» tiene una innegable orientación cognitivista y además los ilustrados acometieron la tarea de mostrarla mediante el método comparativo, que incluía la búsqueda de semejanzas entre las costumbres y prácticas de los pueblos del mundo. Una de sus expresiones más caracterizadas era la «ley natural», aunque la concepción, fundamento y contenido de ésta fuera objeto de un interminable debate (Hume, por ejemplo, vinculaba la ley natural a la propiedad privada). Muchos de los ilustrados mantuvieron a la vez la creencia en el progreso humano y en la ley natural, una creencia dual que recogieron, aunque transformada, los evolucionistas del siglo XIX.

De forma muy genérica la unidad psíquica es el postulado que da firmeza al convencimiento de que existen determinadas costumbres y creencias comunes a toda la humanidad porque son innatas o porque están determinadas por una fuerza externa a la que se identifica con la naturaleza (Adams, 2000). No obstante, el evolucionismo es también responsable de haber instalado la desigualdad al situar a las sociedades humanas en distintas etapas evolutivas y al tipificar como estadio y como estado mental el «primitivismo». Pese a haber mantenido la creencia en la unidad psíquica, la «mente primitiva» es de todos modos una construcción realizada desde una perspectiva evolucionista. Y aún algunos parecen situarla en mayor proximidad a la naturaleza que la llamada racionalidad moderna. Independientemente de las connotaciones inaceptables que esto importa, y aunque parezca sorprendente, eso mismo ha sido objeto de rescate y de valoración por los nuevos movimientos de aproximación a la naturaleza, atribuyendo a los «pueblos primitivos» una especial mística de comprensión y entendimiento con ella. Sin embargo, sólo desde el particularismo y la aplicación estricta del principio del relativismo cultural (como propugnaba Boas), la unidad psíquica se ha convertido en el fundamento de la igualdad reclamada para todos los pueblos del mundo y no sólo por ser sus integrantes ciudadanos de los Estados del mundo. (La reclamación ha dado fundamento al reconocimiento de los derechos de los llamados pueblos indígenas).

EL MISMO DISEÑO DE FUNCIONAMIENTO DEL SISTEMA NERVIOSO HUMANO Y LAS MISMAS ESTRUCTURAS DEL CEREBRO

Este es el contenido aparentemente más neutro de la unidad psíquica en el supuesto de que remite a una dotación bio-fisiológica común y característica de especie. Elimina ciertamente cualquier contenido y está ligado a procesos cognitivos mostrando, por ejemplo, de qué modo la actividad de determinadas neuronas está asociada a ellos o bien cómo pueden realizarse simulaciones de ellos en ordenador. Sin embargo, el sistema nervioso humano y en particular el cerebro es extremadamente flexible y abierto al entorno. Gran parte de su desarrollo y toda la mielinización del córtex se producen fuera del útero en los primeros cinco días de vida (Laughlin y otros, 1992). Un proceso de estabilización selectiva ha sido descrito durante esa fase temprana de desarrollo de forma que se estabilizan pautas de enervación sináptica de forma tentativa dentro de un campo de sinapsis potenciales. En esa primera fase lábil se da un alta redundancia en parte determinada por el etiquetado genético que llevan las neuronas como derivaciones de un tipo de célula determinado. Después se produce una selección, de forma que algunas sinapsis quedan reforzadas y muchas otras eliminadas. En cuanto al desarrollo del cerebro se distinguen varios niveles de influencia ambiental en las redes neuronales. Unas están altamente constreñidas por lo que se ha llamado la envoltura genética. Otras están sujetas a estabilización selectiva temprana durante la fase lábil del desarrollo del cerebro. Y otras aún están sujetas a reprogramación durante la vida del individuo y por el aprendizaje que tiene lugar a lo largo de ella (Shore, 1996). Es decir, el papel de la cultura en el desarrollo del cerebro es decisivo. Cada individuo tiene como entorno primario del desarrollo una cultura y ésta no se superpone a su constitución biológica, sino que llega a desarrollarla, de tal forma, que como Geertz (1973 (1987)) señaló, un individuo humano sin cultura no sería simplemente un animal, sería más bien un monstruo. No parece imaginable un cerebro funcionando en vacío. Por otra parte las analogías han tendido a describir el funcionamiento del cerebro como si se tratara de un «disco duro» al que hubiera que añadir un «sistema operativo» y luego «programas» para actividades distintas. Sería fácil reconocer en el «sistema operativo» y en los «programas» a las culturas, manteniendo en común el «disco duro». Pero la analogía no debe olvidar que tales discos duros son construcciones culturales para un conjunto de modos de operar limitado y restringido para actividades limitadas. No parece que haga suficiente justicia a lo que presumiblemente comporta la unidad psíquica que se atribuye a la humanidad. Ya se entiende que tampoco el cerebro si como tal se refiere a un mero órgano biológico, por muy complejo que sea.

UN RANGO COMÚN DE PROCESOS COGNITIVOS POTENCIALES

Se podría decir que la tarea de la Antropología Cognitiva ha sido tratar de mostrar la cultura, cada cultura, como un sistema o un conjunto de sistemas de conocimiento y que en el intento se fue sirviendo de modelos psicológicos para procesos cognitivos concretos. El material de trabajo ha sido fundamental, si no exclusivamente, lingüístico. En dos modalidades básicas: primero el léxico, la terminología, y posteriormente el discurso natural. Los procesos objeto de atención fueron correspondientemente la categorización y, luego, abierto el abanico, una nutrida serie de relaciones posibles y con ellas la metáfora, que, como se sabe, depende de la diferenciación de dominios, a su vez configurados desde la categorización. Los esquemas han servido de instrumento conceptual que ha permitido saltar la doble oposición atenazante entre forma y contenido, entre estructura y proceso. Y tienen la virtud de servir para describir todo el ámbito del conocimiento. Pero en realidad, los análisis antropológicos han descrito esquemas y modelos culturales y no han contribuido propiamente a mostrar procesos cognitivos diferenciales, sino que han asumido que eran los mismos para todos. Se puede decir, si se quiere, *potencialmente* los mismos para todos y esto significa que si no se detectaran por recurso directo al léxico o al discurso natural podrían ser establecidos o reestablecidos por aprendizaje. Por ejemplo, los Dani, cuya lengua tiene sólo dos términos de color, aprendieron pronto, gracias a Rosch, a reconocer los colores básicos por sus puntos focales. Esta manera de justificar la unidad psíquica de la humanidad tiene como fondo el debate acerca de la supuesta 'mente primitiva'. Entre los evolucionistas se encuentran enunciados sobre ella que más bien suenan a deficiencias («la magia está deducida de los procesos elementales del razonamiento y es en realidad un error en el que la mente cae espontáneamente» (Frazer, 1969)), como cuando se postula la existencia de una mentalidad mágica —también susceptible de una revalorización como contrapunto a la mentalidad materialista o racionalista moderna— que opera por medio de las leyes frazerianas de simpatía y contagio («una equivocada aplicación de los más simples procesos de la inteligencia, es decir, la asociación de ideas en virtud del parecido o la contigüidad» (Frazer, 1969)) o que se mueve en clasificaciones «simbólicas» que no sólo sitúan en el mismo campo a entidades diversas como un individuo y su totem (Durkheim, 1996) sino que implican la indistición entre ellos. Y especialmente cuando, formulada en términos lógicos, Levy-Bruhl caracterizó lo que llamó «mentalidad prelógica» por un predominio de la ley de participación. La Antropología Cognitiva parece haber desdeñado completamente esas caracterizaciones. Los procesos cognitivos ayudaron a mostrar, sin embargo, la consis-

tencia de las clasificaciones y taxonomías, la saliencia de los prototipos, el seguimiento de guiones en el diagnóstico de las enfermedades, el sometimiento a planes en la realización de rituales, la composición de argumentos, la fluidez de las narraciones... por parte de miembros de las culturas más diversas, contradiciendo todo ello la atribuida peculiaridad de la mentalidad primitiva o relegando su funcionamiento o aplicación si acaso a algunas parcelas de la cultura.

La visión de la cultura como ordenamiento producido mediante los procesos de categorización permitía reflejar la diversidad como si tratara de deslindar dominios y, dentro de ellos, establecer divisiones y límites a su vez subdivisibles con la seguridad de que nunca serían iguales de una cultura a otra. Antes de la teoría de los prototipos, la figura con la que se ha descrito esta tarea era presentar el conocimiento como si fuera una serie de mapas. Y es facil imaginar que se trata de mapas locales de cultivo minifundista que superpuestos unos a otros nunca coinciden en la respectiva división de la tierras. Los mapas del parentesco serían el mejor ejemplo, si se concibieran como una plantilla con casilleros distintamente compuestos aplicada a conjuntos de personas que reconocen estar ligadas entre sí por ese cemento social llamado 'parentesco'. Después de la entrada en escena de los prototipos, los mapas resultaron ser haces de puntos salientes, cada uno con varios otros puntos menos brillantes cercanos a ellos y con límites difusos de territorios. (Casi como una foto aérea nocturna de los países desarrollados). Pero la propia analogía delata que esta visión de la cultura es estática. El proceso cognitivo básico que parece haber servido como pivote es la percepción y sin duda la corriente teórica que ha alimentado esta visión ha sido la de la Gestalt. Las categorías llevan el sello de las configuraciones gestálticas.

La teoría de los esquemas, sin embargo, ha pivotado sobre otro proceso cognitivo básico, la memoria. No tanto la memoria operativa cuanto constructiva. Desde ahí la cultura recuperó una perspectiva dinámica. La visión de la cultura desde los esquemas fue la de secuencias de acciones, acontecimientos, imágenes, proposiciones encadenadas, narraciones y, en definitiva, discurso. Además reabsorbió las categorías y los prototipos para integrarlos, a la vez que ampliaba el espectro de relaciones para acabar mostrándose como una serie de modelos. La unidad psíquica de la humanidad toma entonces la forma de una teoría sobre el procesamiento de la información, mientras que la diversidad de las culturas se ilustraba con los múltiples modelos y teorías folk. Tenía a la Etnociencia no como contrincante de un debate de fondo sino como objeto de una revisión explícita, y respondió ciertamente de una manera mucho más ajustada a aquellos planteamientos programáticos de la Antropología Cognitiva de Goodenough, que definía que la cultura «no consiste en cosas, gente, conducta o emociones. Es más bien la organización de todo eso.

Es la forma de las cosas que la gente tiene en su mente, sus modelos de percibirlas, de relacionarlas o de interpretarlas».

También los esquemas se han utilizado para abordar las relaciones que conlleva una inferencia, pero el razonamiento como proceso cognitivo básico no ha recibido tanta atención, pese a que se reconoce que se trata de una forma superior de conocimiento. En la elección de Hutchins (1980) de los isleños de las islas Trobriand como sujetos de estudio aún subyace la vieja idea —seguramente difundida por Malinowski— de que carecían de la capacidad de enunciar argumentos sobre la base del principio de causalidad o de la intención de las acciones. No obstante encontró una práctica habitual de ellos en los litigios de reclamación de los derechos de uso de terrenos para el cultivo hortícola dirimidos en los tribunales nativos. Las conectivas lógicas respondían a «si-entonces» o «si y solo si» y las disyuntivas «o esto o aquello» eran fórmulas estándar. Las inferencias realizadas correspondían por lo tanto a los *modus* del silogismo aristotélico *ponens* y *tollens* y también a la llamada 'inferencia plausible', que es una reducción aseverativa o condicional («podría ser que») de la falacia lógica conocida como afirmación del consecuente.

LECTURA 15.1. Un argumento Trobriand sobre los derechos de la tierra

- Mi hermana tenía derechos sobre la huerta que le dio nuestro hermano mayor cuando murió.
- Como mi hermana no tenía quien lo cultivara para ella, yo lo cultivé.
- Este trabajo que hice por ella fue mi *pokala* por las huertas que ella me dio.
- El pedazo que ahora tenemos en disputa es una de esas huertas que ella me dio.
- M. le dio a mi hermana una rama de bananas y ella lo aceptó, pero yo le dije que la tierra era muy apetecida y que debía traer algo más...

1.º Razonamiento:

a) Si alguien tiene derechos sobre una huerta es porque debe haber entregado *pokala* al anterior detentador de esos derechos
b) M. le dio una rama de bananas a mi hermana pero no era suficiente *pokala*,
c) luego M. no tiene los derechos sobre la huerta.

Expresión formal:

a) Si *p* entonces *q*
b) *no q*
c) luego *no p* _____ *Modus tollens*

2.º Razonamiento:

a) Si yo he recibido los derechos sobre la huerta de alguien es porque debo haber entregado *pokala* a esa persona,
b) yo le di *pokala* a mi hermana,
c) luego podría ser que ella me hubiera traspasado sus derechos a mí.

Expresión formal:

a) Si *p* entonces *q*
b) *q*
c) Luego *p* _____ aceptación del consecuente como inferencia plausible

De Hutchins, 1980; véase comentarios en D'Andrade, 1995.

Desde los trabajos de Wason (1966) se sabe de la dificultad mayor que conllevan los razonamientos según el *modus tollens* y por el contrario de la facilidad de conclusión con el *modus ponens*. Las pruebas realizadas con adultos en la sociedad occidental moderna indican que mientras el 100% de los sujetos hacen conclusiones lógicamente válidas con *modus ponens* (si *p* entonces *q*, *p*, luego *q*), el porcentaje de los que hacen inferencias válidas con *modus tollens* está, según diversos trabajos, entre el 52% y el 69% (Ballesteros, 1994). Wason explicaba que se debía a un error de verificación, cuando en realidad tendría que falsarse el condicional, no verificarlo. No hay datos sin embargo con sujetos de sociedades tradicionales. ¿Se trata de un sesgo occidental? o ¿es un aspecto del funcionamiento universal del razonamiento? En todo caso la correspondencia de la argumentación Trobriand con los modos silogísticos aristotélicos sugiere que la diversidad cultural no conlleva formas de razonamiento diferenciadas, ¿debe tratarse de formas comunes de la cognición humana, es decir, bagaje de la unidad psíquica de la humanidad?

Este planteamiento contradice gran parte del trabajo que había comenzado a desarrollar Vygostky con sociedades tradicionales y que luego continuó Luria (1974 (1976)) con sociedades tradicionales en Uzbekistan y Kirghizia. Las conclusiones son claras: la actividad cognitiva está ligada a los diferentes estadios del desarrollo histórico y los «principales cambios que han ocurrido en esos procesos han sido por impacto de una revolución social y cultural». Se refiere tanto a la transición a las formas colectivizadas de trabajo que caracterizaban al socialismo real como a la revolución cultural que incluía el acceso a la alfabetización, la escolarización, el aprendizaje del uso de la maquinaria, etc. Por supuesto estos factores no afectan sólo al razonamiento y la deducción sino también a la percepción, a la generalización, a la imaginación y al

análisis de la vida interior. En cuanto al razonamiento, Luria registra la diferencia entre los grupos de sujetos, los que aún no se habían incorporado a la revolución (iletrados, rústicos, etc.) y los que sí se habían incorporado a ella. Las respuestas a las pruebas presentadas a los campesinos iletrados que fueron sus sujetos de estudio son características. Les presentó dos tipos de silogismos, unos con contenidos relacionados con su experiencia y otros no:

LECTURA 15.2. Las respuestas que le dio a Luria un campesino de 47 años, iletrado, habitante del poblado de Palman

Silogismo 1: El algodón crece donde el tiempo es cálido y seco. Inglaterra es fría y húmeda. ¿Crece el algodón en Inglaterra?

Respuestas: No lo sé. He oído hablar de Inglaterra, pero no sé si allí crece el algodón.

Inv. : Allí hace frío y llueve mucho. ¿Puede crecer el algodón?

Rep.: Si hace frío y llueve solo crecerá lo que se riegue, pero no habrá cosecha.

Inv.: ¿Y habrá gente dedicada a cultivar algodón allí?

Resp.: ¿Cómo voy a saberlo? Si lo siembran, será que hay gente que lo cultiva.

Silogismo 2.: En el Norte, donde hay nieve, todos los osos son blancos. Novaya Zemlya está en el Norte. ¿De qué color son allí los osos?

Resp.: Si hay alguien que haya tenido mucha experiencia y haya estado allí podría responder a esa pregunta.

Inv.: Pero Ud. podría responderla a partir de mis palabras.

Resp.: Una persona que haya viajado mucho y haya estado en los países fríos y visto todo podría responderla. Él sabría de qué color son los osos allí.

Inv.: Ahora en el Norte, en Siberia hay nieve perpetua y yo le digo que donde hay nieve perpetua los osos son blancos. ¿De qué color son los osos que hay en Siberia?

Resp.: Yo no he ido nunca a Siberia. Tadzhibai-aka que murió el año pasado sí estuvo allí y decía que había osos, pero nunca dijo de qué tipo.

Según Luria los procesos de razonamiento y deducción están asociados con la experiencia práctica inmediata según reglas bien conocidas. Pueden hacer juicios válidos sobre las cosas que les conciernen mostrando una gran inteligencia práctica. Pero su incapacidad y limitación para el pensamiento teórico depende de:

a) desconfianza hacia una premisa inicial que no reproduzca su experiencia personal; sólo continúan razonando sobre la base de su experiencia inmediata;

b) rechazo de las premisas que son enunciados universales; las tratan como mensajes particulares de fenómenos particulares;

c) desintegración del silogismo en tres proposiciones particulares sin una lógica unificada.

La revolución social y cultural había sido capaz de hacer que los sujetos superaran esos límites e incapacidades. El modo de hacerlo sin embargo no está explicitado, pero la conclusión primaria de los trabajos fue : «Las categorías básicas de la vida mental humana pueden ser entendidas como productos de la historia social, están sujetas a cambio cuando las formas básicas de la práctica social se alteran, por eso son sociales por naturaleza» (Luria, 1974: 164).

El papel de la alfabetización, de la escolarización y de la occidentalización en general también ha sido objeto de análisis por Cole y su equipo de investigación en estudios con los Kpelle y los Vai en el África Occidental y otros pueblos (Cole y otros, 1971; Cole y Scribner, 1974...). Cole se situó en línea de continuidad con Luria y formuló pruebas semejantes a los Kpelle y obtuvo respuestas semejantes.

LECTURA 15.3. El que respondía era un anciano respetado de una aldea

Inv.: Una vez fue una araña a una fiesta. Le dijeron que tenía que responder a esta pregunta antes de poder comer algun alimento. La pregunta es: Araña y venado negro siempre comen juntos. Araña está comiendo. ¿Está también comiendo venado negro?

Resp.: ¿Estaban en el monte?

Inv.: Sí

Resp.: ¿Estaban comiendo juntos?

Inv.: (repite la pregunta)

Resp.: Pero yo no estaba allí, ¿cómo puedo saberlo?

Inv.: Aunque no estuvieras allí, puedes contestar la pregunta. (La repite).

Resp.: Ah, venado negro está comiendo.

Inv.: ¿Cuál es la razón para decir que está comiendo?

Resp.: La razón es que venado negro siempre camina todo el día comiendo hojas verdes en el monte. Después descansa un rato y luego se levanta de nuevo a comer.

De Cole y Scribner, 1974 (1977).

Cole califica las respuestas de «incapacidad para aceptar la tarea lógica», de manejo del problema de una forma «objetiva» («objetivo» significa aquí que se atiene a la experiencia inmediata), admite que el sujeto opera con un proceso de razonamiento activo, pero que se basa en la evidencia real no en la evidencia teórica del problema que se le presenta. Se entendía que la aceptación de la tarea lógica llegaba con la alfabetización y occidentalización. En otros estudios (Scribner y Cole, 1981) minorizaron el efecto de la alfabetización como factor de cambio al pensamiento teórico, especificando que tales cambios eran sobre todo debidos a la escolarización, como proceso global.

Sería posible entender por esta línea de trabajos qué significa la potencialidad de los procesos cognitivos, en el sentido en que los pueblos no letrados puedan alcanzar un nivel de razonamiento teórico cuando la revolución social y cultural les llega o cuando acceden a los beneficios de la escolarización. Pero cabría plantear igualmente la posibilidad de que los razonamientos ante las pruebas presentadas fueran correctos (y también que tales pruebas pueden no ser adecuadas, pues se diría que se trata de medir la corrección por patrones aristotélicos, cuya condición de medida universal para el razonamiento podría ser discutible). Si se acepta esta posibilidad entonces habría que hablar de una Etno-lógica (Hamill, 1990), es decir, procesos de razonamiento en distintas culturas equivalentes a la lógica clásica, comparables a ésta, pero que pueden no seguir sus mismas pautas. El trabajo con silogismos categóricos entre miembros de distintas culturas ha mostrado dos fenómenos que requieren alguna explicación. (De la misma manera que el sesgo del *modus tollens* también la requiere). Uno de ellos es la alteración de determinadas premisas. Si por ejemplo se formula:

CUADRO 15.4.

Hay aves de corral que no son gallinas	O (particular negativa)
Las vacas no son aves de corral	E (universal negativa)
Luego las vacas no son gallinas	E (universal negativa)

El cambio que todos hacen es en la premisa mayor: «Las gallinas son aves de corral» A (universal afirmativa). Lo que una Etno-lógica debe explicar, según Hamill, es el hecho de que los sujetos a los que se presenten estos silogismos sacan conclusiones válidas y cuáles son las reglas para sacar conclusiones de los silogismos categóricos. Hay ciertos tipos de conclusiones que los manuales de lógica clásica permiten, pero que

los sujetos de distintas culturas rechazan. Son precisamente conclusiones derivadas de premisas particulares para las cuales la premisa universal es igualmente verdadera. Por ejemplo: algunas gallinas son animales (todas las gallinas lo son) o algunos robles son plantas (todos los robles lo son).

La Etno-lógica puede explicarlo apuntado a las relaciones semánticas que forman el silogismo. No en la lógica sino en lenguaje natural el «hay aves de corral» o el «algunas aves de corral» implican una relación taxonómica, es una intersección parcial de una categoría dominante con otra subordinada. El cambio se produce en el sentido de que la premisa mayor debería ser la que enuncia esa relación. El argumento se rige pues no por las reglas de la lógica sino por las reglas de la semántica taxonómica. (Una de las relaciones, la de «X es un tipo de Y», es un universal semántico). Explicado así no tiene uno que acudir a que los sujetos están cometiendo errores. Esta manera de abordar la cuestión lo que hace es integrar la etnosemántica con la lógica. Y asume que la gente establece conclusiones lógicas basadas en la estructura semántica de los argumentos. Habría que subrayar que así la vinculación de las pautas de razonamiento a las estructuras de significado explica tanto los aspectos universales como los que son específicos de las culturas, tomando éstos como alternativas y no valorándolos como errores. Estudios comparados con los realizados con Mende, Ojibwa y Navajo (Hamill, 1990) tienden a confirmar que la estructura de los silogismos es universal, que no varía de una cultura a otra. Pero el inventario de proposiciones categóricas que se tienen como verdaderas sí varía según la cultura. Esto refuerza el arraigo profundo de la adhesión a la unidad psíquica de la humanidad y mantiene a la vez la diversidad cultural.

La propuesta de Hamill discurre en el nivel lingüístico-semántico, mientras que la explicación de D'Andrade (1995) respecto a los problemas con el *modus tollens* se mueve en procesos cognitivos, pero tienen en común el intento de mantener significación y racionalidad para los razonamientos que se apartan de los cánones de la lógica clásica. El *tollens*, dice D'Andrade, es más difícil porque los sujetos tienen que razonar en perspectiva inversa e imaginar el caso de que no *q* sea verdadera, lo cual no es difícil hacer cuando la relación entre *p* y *q* está basada en un esquema bien asentado, pero sí lo es cuando no hay tal esquema cultural. El ejemplo con lo que lo ilustra es también una relación «X es un tipo de Y»: Si esta piedra es un granate entonces es una piedra semipreciosa, no es semipreciosa, luego no es un granate. El esquema contempla la contingencia en sus posibilidades básicas y excluye precisamente la posibilidad de que si una piedra es un granate no sea semipreciosa. (A esto se refiere con «razonar en perspectiva inversa»). El resto de posibilidades llevan todas a aceptar la conclusión. Si no hay esquema cultural al razonar en

perspectiva inversa, la contingencia se amplia y la conclusión es incierta. Sería algo así como que: «Si esta piedra es un rubí entonces esta piedra procede de Sri Lanka». La explicación vuelve a los esquemas culturales y, en último término, a los modelos culturales.

Pero esta forma de invocar los esquemas y modelos culturales revela hasta qué punto la búsqueda de la racionalidad ha sido una obsesión en la defensa de la unidad psíquica de la humanidad. Habiendo sido el punto de partida el reconocimiento de errores, los esquemas y modelos culturales han contribuido a mostrar que: ¡hasta los errores son racionales! En realidad no debieran ser tomados como errores. Las explicaciones de los materialistas son modélicas en esto. Se afanan (como M. Harris) por mostrar que, por ejemplo, los tabúes (algunos tabúes por lo menos, la ilustración clásica es el de la vaca sagrada de los hindúes) no son engaños de la mente, creencias asumidas por fe irracional en seres o fuerzas sobrenaturales, sino que responden a estrategias adaptativas de largo alcance de las poblaciones a sus respectivos medios, postulando de esa manera la existencia de esquemas culturales que han dado lugar a una toma de decisiones acertada. El esquema al que apuntan se refiere al cálculo de costes y beneficios (mejor formulado por medio de la proposición que enuncia que los segundos cuando menos han de superar a los primeros) que se entiende conduce necesariamente a la adopción de conductas en favor del sujeto calculador y a la vez soportador de costes y receptor de beneficios ¿Sería (o es) la mente primitiva tan racionalista? Esta pregunta tiene el supuesto de que la mente moderna lo es, un supuesto en torno al cual la Antropología Cognitiva ha ido girando constantemente y si tiene sentido plantearse la pregunta anterior, por lo mismo, debería tener sentido cuestionar el supuesto segundo. Ambas cosas apuntan a una especie de incomodidad más o menos explícita en relación a una obsesiva visión racionalista de la unidad psíquica de la humanidad, que supone la necesidad de prestar atención no tanto a procesos cognitivos concretos sino por un lado, a experiencias mentales de más alto rango (Eccles, 1980 (1986)), caracterizaciones unitarias de la mente y en concreto a la intencionalidad y la reflexividad, y, por otro lado, al aspecto emocional de la psique humana.

UNA MENTE INTENCIONAL Y CONSCIENTE

Desde el positivismo practicado en Antropología la autoconciencia es un antiguo postulado que suena demasiado místico o vago, entre otras razones, porque se supone que es accesible por introspección. Como vimos anteriormente, los nuevos estudios sobre el origen del lenguaje tratan de hacer aproximaciones menores pero más ajustadas, aunque se trata de

una influencia ejercida por los estudios y debates en los que estuvieron involucrados Ryle, Popper y Eccles, etc. La tentación, sin embargo, es plantearlo en términos de dependencia del cerebro —de la integridad de éste y de su desarrollo adecuado— y en contraste con las otras especies de primates (y animales), cuando más bien debería buscarse el sustrato común a la diversidad de las culturas. La «teoría de la mente» que se invoca en las hipótesis sobre el origen del lenguaje se especifica con una capacidad para comprender el estado mental de otra persona. En la posición más radical del particularismo cultural esta pretensión se logra tan sólo voluntarísticamente, es decir, la capacidad de comprensión consiste en atribuir una mente a otra persona, aunque no necesariamente eso implique que se comprenda qué es lo que le ocupa. La situación respecto a la mentalidad primitiva vendría a ser similar. Y, sin embargo, desde ambas se continúa afirmando la unidad psíquica. La famosa prueba de reconocimiento ante un espejo revela —pese a las antiguas historias de espanto ante la propia imagen por parte de primitivos— que la conciencia de sí mismo es universal. La unidad-continuidad mental de cada sujeto humano se comprueba por discurso narrativo. Y la discusión sobre la existencia en todas las lenguas de pronombres personales (yo, tu) ha acabado con la inclusión de éstos entre los universales semánticos primitivos (Wierzbicka, 1994). Parece entonces que éste es el aspecto de la unidad psíquica de la humanidad más básico, más postulado y por tanto menos sometido al análisis.

UN AMPLIO ABANICO DE EMOCIONES Y SENTIMIENTOS QUE POTENCIALMENTE AFECTAN A TODO SER HUMANO

Esta proposición se sitúa tan claramente en contra de una visión racionalista de la unidad psíquica de la humanidad que casi se ha convertido en tópica. La imagen clásica de los «salvajes» y los «bárbaros» los describía sujetos a las «pasiones», de manera que la civilización y también la modernidad era el triunfo de la «razón» y ésta conduciría a la unidad psíquica en la medida en que se fuera mostrando hasta qué punto los «primitivos» estaban del mismo modo cargados de ella. Pero la recuperación de las emociones y sentimientos para la unidad psíquica de la humanidad podría ser achacada igualmente al fracaso de la razón o más bien a la insatisfacción con la visión cognitivista dominante de los seres humanos como procesadores mecánicos de información (Lutz y White, 1986).

La Antropología en general y la Antropología Cognitiva han dejado de lado durante décadas a las emociones como si conformaran ese lado oscuro inabordable del comportamiento, como si la cultura en tanto que dota-

ción de sentido se hubiera situado en otro orden sin espacio para ellas. Y, sin embargo, es cierto que las etnografías están llenas de apreciaciones sobre los sentimientos y emociones de los individuos y de los pueblos. Casi como un sublenguaje que, por otra parte, debía permitir la aproximación de los lectores —del mismo modo que ya la realizó el investigador— a los sujetos de estudio. Al menos asomaban en la descripción de los rituales, aunque sólo fuera para presentar éstos como canalización de emociones individuales o colectivas. No necesariamente eran inaccesibles al análisis cultural y en particular aquellos etnógrafos que cultivaron la faceta «humana» de este análisis se sirvieron de ellas para dar al análisis un refuerzo de convencimiento, pues no era difícil encontrar analogías occidentales. En Malinowski hay muchos pasajes con los cuales mostrarlo. Por ejemplo, cuando le enseñaron los bienes kula, las cintas largas y delgadas de color rojo y los objetos gordos y blancos, gastados por el uso, nombrados con respeto, cada uno con sus historias de quien los llevó puestos y de cómo cambiaron de manos y de la importancia y gloria que era su posesión temporal, lo que a él le llevó a compararlos con las joyas de la Corona, alhajas de familia demasiado valiosas e incómodas de llevar, poseídas por afán de posesión..., concluyendo que «por feo e inútil y de poco valor que sea un objeto, según los criterios al uso, si ha figurado en escenas históricas y ha pasado por las manos de personas célebres y si es además el testimonio invariable que evoca sucesos emotivos, no es de extrañar que nos resulte precioso». Evans-Pritchard también lo hizo, incluso en un texto tan fríamente racionalista como *Brujería, oráculos y magia entre los Azande* (1937 (1973)). Por muchas razones ese libro podría ser tenido como un relato sobre el miedo, y por lo mismo sobre los celos y la envidia entre los Azande.

Las emociones están inscritas en la psique humana. Lutz y White (1986) han visto con gran lucidez que las emociones aparecen en la literatura antropológica en el vaivén de las tensiones entre materialismo e idealismo, entre positivismo e interpretativismo, entre universalismo y particularismo, entre el individuo y la cultura, entre el romanticismo y el racionalismo. Por un lado, se muestran como determinadas biológicamente: activaciones hormonales (descargas de adrenalina...), presión sanguínea, aceleración del pulso, movimientos musculares, incluidos los movimientos reflejos, etc., que conforman una psique humana genérica. Por otro, se presentan como juicios de valor, impulsos motivacionales con aspectos cognitivos que se traslucen en posiciones ideológicas (tomadas a veces como incuestionables o asumidas como absolutos y otras como objeto de negociación) que, sin duda, requieren validación social y que permiten la conexión de la emoción con el poder y la estructura social. Aparece entonces una distinción entre la emoción como el aspecto natural, corporal, precultural, y el sentimiento, el aspecto ideal, cognitivo, cultu-

ral, de un fenómeno psíquico que así diferenciado, con doble cara, reproduce el dualismo mente/cuerpo.

Por un lado, las emociones son una característica panhumana a la que Darwin dio valor de supervivencia en cuanto que contribuyen a organizar la conducta de forma apropiada a las demandas del medio ambiente. De la misma manera, la expresión de las emociones funciona como señales que revelan las intenciones de los individuos sobre sus acciones futuras. Este fundamento evolucionista ha alentado numerosos estudios en pos de la universalidad en el intento de mostrar que todos los seres humanos nos embargamos de las mismas emociones. En realidad, esos estudios (especialmente los de inspiración etológica) trabajan sobre el reconocimiento de la expresión —facial o corporal— de ellas. De paso, es necesario subrayar que precisamente es la variación cultural lo que se aprecia en la relación entre expresión externa y emoción interna, de modo que las sociedades varían en las pautas, que van desde la inhibición estricta a la permisión o a la incitación a la expresión abierta de las emociones de sus miembros en general y de las clases de miembros en particular y según contextos. Ekman y asociados (1984) han llegado a tipificar como emociones universales: la felicidad, la sorpresa, el miedo, el enojo, el asco y la tristeza. Bien entendido que «universal» quiere decir aquí que individuos de muy diferentes culturas identifican de la misma forma las expresiones de estas emociones (identificación basada en transformaciones en la cara, conductas relativas a las personas, cambios psicofisiológicos,...). Pero también han puesto de manifiesto que no hay ninguna emoción que tenga un desencadenante que sea universal, es decir, que la ira, la tristeza, la felicidad, etc., se desencadenan en las distintas sociedades e individuos por razones muy dispares.

Estudios sobre otra serie de emociones relacionadas con la vinculación a otras personas tales como la ansiedad, la envidia, el miedo, la agresión y el amor, las toman como representaciones de necesidades universales surgidas de la evolución de un instinto de proximidad hacia los cuidadores (sean figuras paternas o no); las cuatro primeras asociadas con la separación, la última con la vinculación lograda, pero todas formando parte de una dialéctica de amor-odio (ya avanzada por Freud) que se postula igualmente panhumana (Lindholm, 1982).

Por otro lado, también en Freud está ya avanzado el papel de la cultura en formar, filtrar, canalizar, distorsionar, enmascarar, etc., las emociones, de modo que el campo de la «expresión» de ellas queda liberado de la obligada señalización biológica y se abre ampliamente a casi todos los ámbitos de la cultura, hasta el punto de acabar descubriendo que el amor/odio inunda, por supuesto, la vida social, pero también las artes, los rituales, la religión, etc. Descubrimiento que se supone haría más com-

prensibles las múltiples y diversas formas culturales. Y sin embargo, esta misma línea, invirtiendo la dirección de determinación, induce a pensar que la emoción es una construcción cultural susceptible de variación histórica y de una a otra cultura y por tanto relativa, que se traduce en juicios y conceptos diversos sobre ella y que la hacen sensible a los procesos sociales.

La tensión entre individuo y sociedad es otra versión de esos mismos planteamientos, en la medida en que se pueda considerar al individuo como asiento natural de las emociones mientras que las pautas sociales y culturales parecen contemplarse en confrontación con ellas y por tanto imponiéndose al individuo, constriñéndole, obligándole a reprimirse o esforzándose éste por desasirse de esas pautas, dando rienda suelta a sus emociones para tratar de expresar su mismidad.

En buena medida, el romanticismo en Occidente ha cultivado esa imagen del individuo frente a la sociedad, valorando las emociones (tras una larga época de reducción de éstas a la irracionalidad), no ya síntomas del animal agazapado en la naturaleza humana, sino inefable núcleo de humanidad, incorrompido, puro, frente a la racionalidad artificiosa de la civilización. El rescate del buen salvaje como prototipo de esa pureza y el afán que subyacía a su búsqueda antropológica llevaba como motivo la identificación plena con él, la unidad psíquica de la humanidad en origen.

Aunque tal vez se hayan comprendido mal qué son las emociones (Levy, 1973; Rosaldo, 1984). Desasiéndose del dualismo mente/cuerpo y a la vez desembarazándose de la concepción de que el sí mismo y la personalidad son cosas internas, se podría acabar admitiendo de una vez que el sentimiento está siempre dotado de forma por medio del pensamiento y el pensamiento lleva siempre una carga emocional. No tendría porqué negarse la distinción entre pensamiento y afecto y la distinción entre el frío cálculo y el apasionamiento depende fundamentalmente del grado y del sentido de implicación que tienen los individuos en la vida social. «Las emociones son pensamientos de alguna manera sentidos en los fulgores, 'movimientos' de nuestros hígados, mentes, corazones, estómagos y pieles. Son pensamientos *embodied* (corporalizados, aunque este término castellanizado no dice bastante), pensamientos que rezuman el compromiso que indica la frase: 'yo estoy implicado'» (Rosaldo, 1984: 143). Estando las emociones insertas en el mundo social por medio de la implicación de los sujetos, entenderlas entonces como cuestión de hormonas fluyendo por la sangre es, por paradoja e ironía, «tecnificarlas». Por supuesto que pueden ser provocadas por inyección de substancias, pero no menos por estimulación desde la vida social y por implicación en ella. Es por eso que con todo sentido se puede decir de ellas que son prácticas sociales susceptibles de ser transformadas en discurso —no sólo narrativo— y en

todo el abanico de formas «expresivas» y a la vez ser desencadenadas por ellas.

Naturalmente tendría poco sentido admitir que existen emociones universales, salvo que se entienda que si las hubiera serían emociones brutas —¿o serían por eso mismo «puras«?— y si no fueran a la vez prácticas sociales, que no supusieran la implicación de las personas en la vida social. (Pero eso... ¿no sería a costa de ser conseguidas en laboratorios con cobayas humanos?).

Una vez llamado al sí mismo a escena y asentada la implicación social de la emoción, las formas de mostrar el enlace entre cognición y emoción han sido variadas alejándose ciertamente de la búsqueda de un manojo de emociones común para los seres humanos y acentuando la dirección contraria de mostrarlas como creaciones culturales. Levy (1973) ha acuñado los términos «hipocognizado» e «hipercognizado» para referirse a tendencias de las culturas que de forma variada mudan y elaboran el reconocimiento consciente de determinadas emociones. En su estudio sobre Tahití registra cómo los miembros de esa cultura apenas mencionan la tristeza, mientras que designan con nombres especiales las numerosas variedades del enojo. Aquella está «hipocognizada» y éste por el contrario «hipercognizado». De esa manera un observador externo interpretaría tristeza en una persona que hubiera perdido un ser querido aun cuando los tahitianos dicen de ella que sufre una «enfermedad». Lo que, por cierto y desde la perspectiva occidental, aún sería susceptible de interpretación inadecuada aventurando que la enfermedad no era sino la somatización de la tristeza.

En otra línea de trabajo se ha intentado mostrar cómo estructuras y esquemas congitivos conceptualizan ciertas emociones (el miedo, el enojo, etc.). Algunos estudios (en particular Lakoff, 1987, basándose en una idea de Kövecses, 1980) asumen que las emociones tienen una estructura conceptual extremadamente compleja y han tomado como ilustración para mostrarlo expresiones y discurso en inglés (y como se ve de manera muy similar en castellano) sobre el enojo. Descubren una teoría folk que opera con un conjunto de metonimias: calor corporal, presión interna, enrojecimiento en la cara, agitación, interferencia en la percepción. Con ellas se identifica la presencia del enojo a través de sus supuestos efectos fisiológicos. Pero que responden a un conjunto de metáforas comunes, la más general es ENOJO ES CALOR, con dos versiones, una aplicada para los fluidos, ENOJO ES EL CALOR DE UN FLUIDO EN UN CONTENEDOR (hacia ella confluyen lo del calor corporal, la presión interna, la agitación), la otra para los sólidos, ENOJO ES FUEGO (hacia la que confluye lo del enrojecimiento). La complejidad de la estructura conceptual a la que se refiere Lakoff queda manifiesta cuando se van siguiendo los numero-

sos enlaces metafóricos: humos, presión que se eleva o que se reduce, explosión expresada de forma variada como bombas, volcanes, fragmentación de la persona y salir fuera de sí, etc.

Otros análisis han advertido más apropiamente una generación ideológica de las emociones que conlleva el hecho de que intervengan habitualmente en la negociación de la realidad social. Es clásico el análisis de Norbert Elias (1939) que mostraba la correspondencia en los cambios históricos entre estructura social y emoción. Pero con la crudeza que le caracteriza, Taussig (1984) lo ha ilustrado de forma aún más efectiva mostrando cómo las formas históricas y contemporáneas de tortura han empujado hacia la formación de una matriz emocional e ideológica, una de cuyas consecuencias es presentar una imagen de la víctima como un ser a la vez aterrado, aterrador y despreciable. Como ha mostrado Aranzadi (1991) a propósito de ETA, el terrorismo que ésta practica no sólo genera un inhumano sufrimiento, no sólo condena a muerte en nombre de un pueblo ficticio, sino que se alimenta fabricando sus víctimas y tras declararlas culpables les niega la defensa incluso más allá de la muerte. Por supuesto, el terror no es sólo emocional.

¿En qué queda entonces la unidad psíquica? Si lo que se pretende es justificarla como un manojo de emociones universales y desvinculadas de la cognición, quedaría falsamente firme, pues sería a costa de disolver el sujeto humano que sin duda es un sujeto social. Y vinculadas a la cognición a la vez se sitúan ellas como resultado de la implicación de los sujetos en el mundo social y entonces no tiene mucho sentido postular emociones universales. La solución debe ir en otra dirección. No son los criterios biopsicológicos los que puedan servir de base a las comparaciones con el eventual resultado de hallar universales, sino el dirigirse hacia los problemas de la relación social o de significado existencial que los sistemas culturales suelen presentar a menudo en términos emocionales (Lutz y White, 1986). ¿No habría problemas de la relación social y de significado existencial comunes a las sociedades humanas? Geertz (1973 (1987)) se sirvió de algunos para explicar la religión como sistema: el de la razón de las cosas, el del sufrimiento y el de la injusticia. Todas las religiones dan respuestas a estos problemas. Y añade Geertz, a la vez que cargan de emociones fuertes, profundas, a los creyentes, que son junto con tales respuestas, vigorosas motivaciones para el comportamiento y construyen la realidad social de tal forma que parece única, la verdadera. Difícilmente se podría encontrar mejor asiento para seguir postulando la unidad psíquica de la humanidad (ya definitivamente perfilada como bastante más que meramente racionalista) que esta definición de religión formulada por un crítico del cognitivismo.

LA UNIDAD PSÍQUICA Y LA POSIBILIDAD DE LA ETNOGRAFÍA

Pero hay un aspecto de esta discusión que no debe pasar desapercibido: la unidad psíquica de la humanidad tiene consecuencias epistemológicas para la Antropología. Esa pretensión de captar la diversidad cultural sin reducirla, de aproximarse al Otro sin exigir a la vez su alienación, de tratar de conocer y comprender las formas de vida y de pensar de los individuos de las sociedades humanas en sus propios términos, de poder explicar comportamientos e instituciones en sus propios contextos y de reconocer la atribución de significado de las acciones humanas y de acceder a su comprensión debe tener algun fundamento. La posibilidad de la etnografía depende definitivamente de dos proposiciones más que muestran hasta qué punto es un principio básico:

La posibilidad de compartir con cualquier otro ser humano pensamientos y sentimientos

La Antropología Cognitiva focalizada en procesos cognitivos ha padecido de individualismo crónico. Muchos autores preocupados por hallar un lenguaje etnográfico formalizado como fundamento de un proceder metodológico riguroso descubrieron, sin embargo, que habían descuidado la base de la representación. ¿Cómo atribuir a toda una cultura los rasgos en realidad obtenidos de un solo informante (por muy bien informado que estuviera) o de un número reducido de ellos? La pregunta ha golpeado en distintos momentos a los investigadores dedicados al estudio de los procesos cognitivos de los miembros de diversas culturas para acabar siendo respondida acudiendo al consenso: la cognición individual remite al consenso cultural. En distintos dominios de la cultura y con sujetos pertenecientes a distintos pueblos, Romney, Garro, Weller, Boster, etc. (1984, 1985, 1986, etc.) han mostrado la consistencia del consenso cultural. El consenso se relaciona a su vez con un proceso de aprendizaje común, que inevitablemente remite de forma circular al consenso. Otra conclusión de estos estudios indica que el consenso cultural queda bien reflejado por una muestra estadística de entre 20 y 40 individuos con competencia cultural, naturalmente siempre que la competencia cultural se pueda medir por respuestas «correctas» y se dé por supuesto que existen respuestas «correctas» para preguntas sobre los distintos dominios de la cultura. Estos tratamientos empíricos en realidad mitigan la mala conciencia del individualismo, susceptible sin embargo de generar continuamente nuevos problemas sobre la validez de los datos. Finalmente no es posible evitar argumentos circulares. Hay dos supuestos con los cuales superar esos planteamientos. Uno es la comunidad, o si se quiere for-

mularlo de forma que se sorteen los peligros de una hipóstasis, la intersubjetividad, o incluso meramente el compartir los significados; el otro supuesto sería, naturalmente, la unidad psíquica de la humanidad. El primero efectivamente tiene como horizonte un grupo social, el segundo obviamente la humanidad entera.

El consenso parece solamente cuestión de validación, en cambio la intersubjetividad lo es de la constitución del significado, el compartir se refiere más bien a un proceso que genera y que también da por hecho el significado. Geertz formulaba el problema de la cultura afirmando que el locus de ésta tendría que ser público (1987 (1973)), a la vez que lanzaba una fuerte crítica contra los cognitivistas. Pero el postular que la cultura ha de ser pública no deja de ser una forma débil de implicar la intersubjetividad. Como si lo público fuera otro locus, el lugar de encuentro de varias mentes. Si la intersubjetividad se entiende solamente como comunicación y se toma el lenguaje como principal medio de ésta (Wittgenstein), aunque se esté de acuerdo en que en un grupo social deba haber un núcleo substancial de significados compartidos, también habría que tener en cuenta que se puede haber subestimado los casos de mala comunicación que de hecho ocurren y del mismo modo que la comunicación ocurre sin que se compartan del todo los significados (Wallace, 1970). El peligro de tomar la comunidad como soporte social de la significación es sin duda que eso implique que los significados deban ser compartidos por todos y en todo. El otro es, como ya se advirtió, tomar la comunidad como un sujeto. Lo será, pero no es en absoluto un individuo.

La cultura es compartida, independientemente de que sus contenidos son de hecho variablemente compartidos, unos por todos o casi todos, otros sólo por algunos, pero la distribución más común de ellos es una pautación modal de la que se apartan versiones particulares diversas. (Se llama pautación modal a aquella distribución de elementos en la que para una población muestral uno de ellos está mayoritariamente representado). La pautación modal es característica de la vida social humana. Se habla (Strauss y Quinn, 1997) de tres fuentes principales de pautación modal: un lenguaje común, las prácticas de socialización infantil y algunas soluciones similares a las tareas cotidianas, que pueden haber comenzado siendo inventadas pero que posteriormente se han difundido. Cada uno de ellos, y sobre todo los dos primeros, han recibido suficiente atención por parte de los investigadores —y respecto al lenguaje ya se ha discutido anteriormente— como para aceptarlos incuestionablemente como tales forjadores de pautación modal, aunque a su vez necesitados igualmente de explicación en sus fundamentos «culturales».

En vez de buscar fuentes de pautación modal, mejor propuesta puede ser (Hutchins, 1995) tomar la cultura como proporcionadora de «estruc-

turas de mediación» que «pueden estar corporalizadas en artefactos, en ideas, en sistemas de interacción social y en todo eso a la vez». La enumeración de ejemplos de estas estructuras de mediación que da Hutchins no sólo las hace ubicuas en la vida cotidiana sino en cualquier ámbito: el lenguaje, la escritura, los artefactos, el saber, los modelos mentales, los procedimientos aritméticos, las reglas de la lógica, las señales de tráfico, etc. En realidad prácticamente todo lo que compone la cultura según las definiciones clásicas. Lo importante no está tanto en la enumeración de ellas, sino en que las estructuras de mediación presentan la cultura en la perspectiva del compartir, un proceso continuo que sobre todo no supone de partida la sociedad como un todo dado de antemano y homogéneo sino que los individuos hacen mediar en sus encuentros a la cultura que se constituye así en el horizonte de lo social.

El otro supuesto es la unidad psíquica de la humanidad, que afirma también la posibilidad permanente de la socialización, de forma que individuos ya previamente socializados en culturas diversas en situación de interacción podrían encontrar estructuras de mediación. Es una situación teórica si se imagina un encuentro como entre Robinson Crusoe y el indígena a quien bautizó como Viernes, pero es una situación real que se ha producido y se produce constantemente con los desplazamientos, las migraciones, etc., y que conducen a la socialización que Berger y Luckman llamaban «secundaria». Hay, como ya se vió, numerosos estudios sobre el contacto entre hablantes de lenguas distintas y sus resultados, incluida la formación de lenguas pidgin y criollas, pero no tanto estudios cognitivos sobre el encuentro entre miembros de culturas diversas. (No son ya de mucha ayuda los viejos estudios sobre aculturación que tomaban las culturas y sus rasgos o elementos como si fueran entidades autónomas y suponían que se imponían a los individuos como si tal cosa). ¿Cómo se generan esas estructuras de mediación? La pregunta no se refiere a cómo se generaron las primeras estructuras humanas de mediación, sino a estructuras que aprovechan otras ya formadas pero en principio aparentemente dispares, disonantes. ¿Contienen las culturas estructuras de mediación con las cuales operar para encuentros con miembros de otras? La respuesta parece obviamente afirmativa para lo que suele llamarse Cultura Occidental (aunque no hay que suponer que haya sido única en eso). Al final podría descubrirse que la unidad psíquica de la humanidad es un modelo, una teoría cultural que comporta estructuras de mediación para posibilitar la comunicación con los Otros. La Antropología ha hecho de esta teoría su base de trabajo con la que incitar a sus practicantes a lograrlo.

La posibilidad de comprender las razones que guían el comportamiento de cualquier otro ser humano

Mirar con los ojos del nativo, como preconizaba Malinowski, no era sólo ponerse en su razón, también era empatizar con ellos. Y la empatía solicitada implicaba expresamente la unidad psíquica. Está dicho en el párrafo final del capítulo del «método» en Argonautas del Pacífico Occidental: «Cuando leamos el relato de estas costumbres remotas, quizá brote en nosotros un sentimiento de solidaridad con los empeños y ambiciones de estos indígenas. Quizá comprenderemos mejor la mentalidad humana y eso nos arrastre por caminos antes nunca hollados. Quizá la comprensión de la naturaleza humana, bajo una forma lejana y extraña, nos permita aclarar nuestra propia naturaleza. En este caso, y solamente en éste, tendremos la legítima convicción de que ha valido la pena comprender a estos indígenas, a sus instituciones y sus costumbres...» (Malinowski, 1973 (1922)).

La idea que subyace a la empatía es que todos los seres humanos tienen la capacidad de comprender el estado emocional de otro ser humano (Lutz y White, 1986). Y conlleva que de la misma manera puede accederse a la comprensión de sus elaboraciones conceptuales. Por una parte, parece como si las emociones se contagiaran del y hacia el entorno y por otra como si la captación profunda de ideas ajenas solo se consigue si va envuelta con ese «sentimiento de solidaridad» del que hablaba Malinowski. Lo que esto implica es proximidad, atenta e intensa, de modo que se vuelve inexcusable el trabajo de campo, entendido como presencia y como convivencia del antropólogo entre los sujetos de estudio.

La empatía no tiene necesariamente un único anclaje interno. Renato Rosaldo (1984) ha acudido al concepto de 'sujeto posicionado' que se refiere a un lugar socio-estructural desde el cual se tiene un ángulo particular para ver las cosas. Ese lugar lo da la edad, el género, la procedencia exterior (en el caso del antropólogo en el campo), la asociación con un régimen colonial, etc., que proporcionan captaciones de la realidad social, pero también cegueras. Se podría insinuar ingenuamente que la empatía transciende estos sesgos, pero puede descubrirse que hay por el contrario en la posición del sujeto una posibilidad de experiencia que refuerza e intensifica la empatía. Rosaldo supo de ello cuando después de haber sufrido la muerte de su propia hija en el campo llegó a comprender la rabia ritualizada que impregna el luto de los Ilongotes. La pérdida de su hija le obligó a adoptar una posición que generó en él sentimientos e ideas que halló análogas a las de los Ilongotes en trances similares. Otros investigadores, Geertz mismo en «La pelea de gallos en Bali», narran episodios que convierten en claves de la experiencia común con las gentes entre las que estudian. La experiencia común, sin duda, es

una fuente de empatía cargada de sentido social. Pero en el concepto de 'sujeto posicionado' es la experiencia análoga (no estrictamente idéntica, pues media la diversidad cultural), la que empuja a la empatía y de forma no menor que pueda hacerlo una especie de impulso genérico de sintonía con los congéneres. Solo que el concepto de 'sujeto posicionado' habla de un recubrimiento cognitivo que la analogía puede llegar a hacer del sentimiento de solidaridad. Comprensión tiene entonces el doble significado de solidaridad y de entendimiento.

La comprensión antropológica que se proyecta sobre la diversidad cultural tiene mucho de mediación (aparentemente en las dos direcciones) y no sólo está constituida por conocimiento, sino por reconocimiento en lo que tiene de actitud respetuosa. No pretende disolver la diversidad, sino afrontarla y a la vez no puede pretender hacerlo si no presupone la posibilidad de mediación a partir de algunos principios comunes. La naturaleza humana consiste en una extraordinaria capacidad para la variabilidad cultural y para la variabilidad de una cultura a lo largo del tiempo. Unidad psíquica y diversidad cultural no son excluyentes (Shore, 1996).

El premio tras el estudio etnográfico que prometía Malinowski no acababa en la comprensión del Otro, sino de nosotros mismos: «... nos permita aclarar nuestra propia naturaleza». Parece relativista, como si dijera que no hay premio que no se aprecie dentro de un horizonte cultural. Pero invoca la naturaleza humana para justificar esa traslación paradójica que implica la comprensión del Otro y que ha caracterizado a la Antropología, enunciada por cierto de forma cognitivista, un modelo analógico de ida y vuelta.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

ADAMS, W. Y. (2000). The Philosophical Roots of Anthropology. Stanford: CSLI Pub.

AGAR, M. (1974). Talking about doing: lexicon and event. Reeditado en Casson, R.W. (ed.) Language, Culture, and Cognition: Anthropological Perspectives. New York: Macmillan, pp. 114-120.

AGAR, M. (1980). Stories, background knowledge and themes: problems in the analysis of life history narrative. American Ethnologist 7: 223-239.

ARANZADI, J. La necrológica de ETA. Claves, 1991.

ARIÑO, A. (1988). Festes, rituals i creences. Valencia: Alfons el Magnanim.

ATRAN, S. (1985). The Nature of Folk-Botanical Life Forms. American Anthropologist 87 (2): 298-315.

BALLESTEROS, S. (1994). Psicología General II. Un enfoque cognitivo. Madrid: Editorial Universitas.

BARTLETT, F. C. (1932). Remembering. London: Cambridge University Press.

BELLAH, R. (1952). Apache Kinship Systems. Cambridge: Harvard University Press.

BERLIN, B. O.; BREEDLOVE, D. E. Y RAVEN, P. H. (1976). The Concept of Rank in Ethnobiological Classification: Some Evidence from Aguaruna Folk Botany. American Ethnologist 3 (3): 381-399.

BERLIN, B. O. (1992). Ethnobiological Classification. Princeton: Princeton University Press.

BERLIN, B.; BREEDLOVE, D. E. y RAVEN, P. H. (1966). Folk Taxonomies and Biological Classification. Reeditado en Tyler, A. (ed.) 1969, pp. 60-66.

BERLIN, B. O. y KAY, P. (1969). Basic Color Terms. Berkeley: University of California Press.

BERLIN, B.; BREEDLOVE, D. E. y RAVEN, P. H. (1973). General Principles of Classification and Nomenclature in Folk Biology. American Anthropologist 72: 214-242.

BERLIN, B., BREEDLOVE, D. E. y RAVEN, P. H. (1974). Principles of Tzeltal Plant Classification. New York: Academic Press.

BERRY, J. W. (1990). Imposed Etics, Emics, and Derived Etics: Their Conceptual and Operational Status in Cross-Cultural Psychology. En T. N. Headland, K. Pike y M. Harris (eds.), pp. 84-99.

BOYER, P. (ed.) (1993). Cognitive Aspects of Religious Symbolism. Cambridge: Cambridge University Press.
BROWN, R. y LENNEBERG, E. (1954). A Study in Language and Cognition. Journal of Abnormal and Social Psychology 49: 454-462.
BROWN, C. (1977). Folk Botanical Life Forms: Their Universality and Growth. American Anthropologist 79: 317-342.
BROWN, C. (1979). Folk Zoological Life Forms: Their Universality and Growth. American Anthropologist 81: 791-817.
BROWN, C. et alii (1976). Some General principles of Biological and Non-Biological Classification. American Ethnologist 3(1): 73-85.
BRUNER, E. M. (ed.) (1984). Text, Play and History: The Construction and Reconstruction of Self and Society. Washington: American Ethnological Society.
BURLING, R. (1962). A structural Restatement of Njamal Kinship Terminology. Man 62(201): 122-124.
BURLING, R. (1964). Cognition and Componential Analysis : God'Truth or Hocus-Pocus. American Anthropologist 66: 20-28. Reeditado en Tyler, S. A. (ed.) 1969, pp. 419-428.
CARDONA, GIORGO (1990). Los lenguajes del saber. Barcelona: Gedisa, 1994.
CARO BAROJA, J. (1979). Mestizos y mestizaje. En Ensayos sobre la cultura popular española. Madrid: Dosbe, pp. 183-196.
CARPENTER, E., et allii (1959). Eskimo. Toronto: University of Toronto Press.
CARRETERO, A.; FERNÁNDEZ, M. y ORTIZ, C. (1981). Alfarería popular en Andalucía Occidental, Sur de Badajoz y Huelva. Etnografía Española 1, pp. 99-265.
CASAGRANDE, J. B. y HALE, K. L. (1967). Semantic Relations in Papago Folk Definitions. En Hymes, D. Bittle, W. E. (eds.) Studies in Southwestern Ethnolinguistics. The Hague: Mouton, pp. 168-193.
CASSON, R. W. (1983). Schemata in Cognitive Anthropology. Annual Review of Anthropology 12: 429-462.
CENCILLO, L. y GARCÍA, J. L. (1973). Antropología Cultural y Psicológica. Madrid: Syntagma.
COLBY, B. N.; FERNANDEZ, J. y KRONENFELD, D. B. (1981). Toward a convergence of cognitive and symbolic anthropology. American Ethnologist 8: 422-450.
COLE, M.; GAY, J.; GLICK, J., Y SHARP, D. W. (1971). The Cultural Context of learning and thinking. New York: Basic Books.
COLE, M. y SCRIBNER, S. (1974). Cultura y pensamiento. Relación de los procesos cognoscitivos con la cultura. México: Limusa, 1977.
CONKLIN, H. C. (1955). Hanunóo color categories. Southwestern Journal of Anthropology, 11: 339-344.
CONKLIN, H. C. (1962a). Lexicographical Treatment of Folk Taxonomies. Reeditado en Tyler, A. (ed.) 1969, pp. 41-59.
CONKLIN, H. C. (1962b). Comment on the ethnographic study of cognitive systems by Ch.O. Frake. En Th. Gladwin y W. Sturtevant (eds.), Anthropology and Human Behavior. Washington: Anthropological Society of Washington, pp. 86-91.
CONKLIN, H. C. (1964). Ethnogenealogical Method. Reeditado en Tyler, A. (ed.) 1969, pp. 93-122.
D'ANDRADE, R. (1974). Memory and the Assessment of Behavior. En Blalock, T. (ed.) Measurement in the Social Sciences. Chicago: Aldine.

D'ANDRADE, R. (1987). The Folk Model of the Mind. En Holland, D. Y Quinn, N. (eds.), pp. 112-148.
D'ANDRADE, R. (1992). Schemas and Motivation. En D'Andrade, R. y Strauss, C. (eds.) Human Motives and Cultural Models. Cambridge: Cambridge University Press.
D'ANDRADE, R. (1995). The Development of Cognitive Anthropology. Cambridge: Cambridge University Press.
DOUGHERTY, J. W. D. (1978). Salience and Relativity in Classification. American Ethnologist 5:66-80.
DURBIN, M. A. (1972). Linguistic models in Anthropology. Annual Review of Anthropology 383-410.
DURKHEIM, E. y M. Mauss (1901-1902). Sobre algunas formas primitivas de clasificación. Contribución al estudio de las representaciones colectivas. Barcelona: Ariel 1996.
ECCLES, J. (1980). La psique humana. Madrid: Tecnos 1986.
EKMAN, P. (1980). Face of Man: Universal Expression in a New Guinea Village. New York: Garland.
EKMAN, P. (1984). Expression and the nature of emotion. En Scherer, K. y Ekman (eds.). Approaches to Emotion. Hillsdale: Erlbaum, pp. 319-343.
ELÍAS, N. (1939). El proceso de la civilización. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
EVANS-PRITCHARD, E. (1937). Brujería, oráculos y magia entre los azande. Barcelona: Anagrama, 1976.
FILLMORE, C. J. (1976). Frame semantics and the nature of language. Ann. New York Academy Sciences. 280: 20-32.
FOLEY, W. (1997). Anthropological Linguistics. An Introduction. Malden, Mass.: Blackwell.
FRAKE, Ch. O. (1961). The diagnosis of disease among the Subanun of Mindanao. American Anthropologist 63 (1) : 113-132.
FRAKE, Ch. O. (1962). The Ethnographic Study of Cognitive Systems. Reeditado en Tyler, A. (ed.) 1969, pp. 28-41.
FRAKE, Ch. O. (1964). Notes on Queries in Ethnography. Reeditado en Tyler, S. A. (ed.) pp. 123-137.
FRAKE, Ch. O. (1964). A structural description of Subanun 'religious behavior'. En. Goodenough, W. (ed.) Explorations in Cultural Anthropology. New York: McGraw Hill, pp. (111-129.
FRAKE, Ch. O. (1975). How to enter a Yakan house. En Sanches M. y Blount, B. (eds.) Sociocultural Dimensions of Language Use. New York: Academic, pp. 25-40.
FRAZER, J. G. (1890). La rama dorada. México: Fondo de Cultura Económica.
GALDWIN, T. (1970). East Is a Big Bird. Cambridge: Cambridge University Pres.
GARCÍA, J. L. (1996). Dominios cognitivos. En J. Prat y A. Martínez (eds.). Ensayos de antropología cultural. Barcelona: Ariel,.
GÁRATE, M. (1994). La comprensión de cuentos en los niños. Madrid. Siglo XXI.
GARDNER, P. M. (1976). Birds, words, and a requiem for the omniscient informant. American Ethnologist 3(3): 446-468.
GARRO, L. (2000). Remembering What One Knows and the Construction of the Past: A Comparison of Cultural Consensus Theory and Cultural Schema Theory. Ethos 28 (3): 275-319.

GEERTZ, C. (1973). La interpetación de las culturas. Barcelona: Gedisa, 1987.
GENTNER, D. (1975). Evidence for the psychological reality of semantic components: the verbs of possession. En Norman, D. A. Rumelhart, D. E. et alii. Explorations in Cognition. San Francisco: Freeman, pp. 211-246.
GOODENOUGH, W. (1951). Property, Kin, and Community on Truk. Yale Univer. Pub. in Anthropology, n.º 46.
GOODENOUGH, W. (1953). Native Astronomy in the Central Carolines. Philadelphia. Museum Monographs: University of Pennsylvania.
GOODENOUGH, W. H. (1956). Componential analysis and the study of meaning. Language 32(1): 195-216.
GOODENOUGH, W. (1957). Cultural anthropology and linguistics. En P. Garvin (ed.) Rep. of 7th. Annual Round Table Meeting on Linguistics and Language Study. Washington: Georgetown University Mon. N.º 9.
GOODENOUGH, W. (1961). Comments on Cultural Evolutions. Daedalus 90: 521-528.
GOODENOUGH, W. (1971). Cultura, lenguaje y sociedad. Reeditado en J. S. Kahn (comp.), El concepto de cultura: textos fundamentales. Barcelona: Anagrama, pp. 157-248.
GREENBERG, J. (1966). Language Universals. The Hague: Mouton.
GREIMAS, A. .J. (1966). Sémantique structurale. Paris. Larousse.
HAMILL, J. (1990). Ethno-logic. The Anthropology of Human Reasoning. Urbana: University of Illinois Press.
HAUGEN, E. (1957). The semantics of Icelandic orientation. Word 13(3): 447-459.
HAYS, T. E. (1976). An Empirical Method for the Identification of Covert Categories in Ethnobiology. American Ethnologist 3(3): 489-507.
HOLLAND, D. y QUINN, N. (eds.) (1987). Cultural Models in Language & Thought. Cambridge: Cambridge University Press.
HOLLAND, D. y SKINNER, D. (1987). Prestige and Intimacy: The Cultural Models behind American's Talk about gender Types. En Holland, D. y Quinn, N. (eds.).
HUNN, E. (1975). A Measure of the degree of correspondence of Folk to Scientific Biological Classification. American Ethnologist 2 (2): 309-327.
HUNN, E. (1976). Toward a perceptual model of folk biological classification. American Ethnologist 3(3): 508-524.
HUNN, E. (1982). The Utilitarian factor in Folk Biological Classification. American Anthropologist 84: 830-847.
HUTCHINS, E. (1980). Culture and Inference: A Trobriand Case Study. Cambridge: Harvard University Press.
HUTCKINS, E. (1983). Understanding Micronesian Navigation. En Gentner, D. y Stevens, A. (eds.) Mental Models. Englewoods Cliff: Lawrence Erlbaum, pp. 191-225.
HUTCHINS, E. (1994). Cognition in the Wild. Cambridge: MIT Press.
HYMES, D. (1974). Foundations in Sociolinguistics: An Ethnographic Approach. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
JOHNSON, M. (1987). The Body in the Mind: The Bodily Basis of Meaning, Imagination, and Reason. Chicago: University of Chicago Press.
KAY, P. (1966). Comments on Colby. Reeditado en Tyler, A. (ed.) 1969, pp. 78-90.
KELLER, J. D. y Lehman, F. K. (1993). Computational Complexity in the Cognitive Modelling of Cosmological Ideas. En P. Boyer (ed.) Cognitive Aspects of Religious Symbolism. Cambridge. Cambridge University Press.

KEMPTON, W. (1987). Two theories of home heat control. En Holland, D. y Quinn, N. (eds.), pp. 222-242.
KINTSCH, W. y GREENE, E. (1978). The role of culture specific schemata in the comprehension and recall of stories. Discourse Processes 1: 1-13.
KIRCHOFF, P. (1932). Verwandtschaftbezeichnungen und Verwandtenheirat. Zeitschrift für Ethnologie 64: 46-49.
KLEIBER, G. (1990). La sémantique du prototype. Categories et sens lexical. Paris: PUF.
KROEBER, A. L. (1909). Classificatory Systems of Relationship. Journal of the Royal Anthropology Institute 39: 77-85.
KUIPERS, B. (1978). Modelling spatial knowledge. Cognitive Science 2: 129-153.
LAKOFF, G. (1972). Hedges: A study in meaning criteria and the logic of fuzzy concepts. En Peranteau, P. M., Levi, J. y Phares, G. (eds.) Papers 8th Meeting Chicago Linguistic Society. Chicago: Chicago Ling. Society, pp. 183-228.
LAKOFF, G. (1984). There-Constructions: a Case Study in Grammatis, Construction Theory and prototype Theory. Berkeley: University of California Press.
LAKOFF, G. (1987). Women, Fire, and Dangerous Thing. What Categories Reveal about the Mind. Chicago: The University of Chicago Press.
LAKOFF, G. y KÖVECSES, Z. (1987). The cognitive model of anger inherent in American English. En Holland, D. y Quinn, N. (eds.), pp. 195-221.
LAUGHLIN, Ch.; McManus, J. y D'Aquili, E. (1992). Brain, Symbol and Experience: Toward a Neurophenomenology of Human Conciousness. New York: Columbia University Press.
LANGACKER, R. W. (1979). Grammar as image. Linguistic Notes from La Jolla 6: 88-126.
LÉVI-STRAUSS, C. (1962). El pensamiento salvaje. México: Fondo de Cultura Económica. (1964).
LEVY, R. I. (1973). Tahitians : Mind and Experience in the Society Island. Chicago: Chicago University Press.
LEVY, R. I. (1984). Emotion, knowing, and culture. En Shweder, R. S. y Le Vine, R. (eds.), Culture Theory. Essays on Mind, Self, and Emotion. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 214-237.
LEWIS, D. (1972). We the Navigators. Honolulu: University Press of Hawaii.
LEWIS, D. (1976). Observations on route finding and spatial orientation among the Aboriginal peoples of the Western desert region of Central Australia. Oceania 46 (4): 249-282.
LINDHOLN, C. (1982). Generosity and Jealousy: The Swat Pukhtum of Northers Pakistan. New York: Plenum.
LOUNSBURY, F. G. (1956). A semantic analysis of the pawnee kinship usage. Language 32 (1) : 158-194.
LOUNSBURY, F. G. (1964). The structural analysis of kinship semantics. Reeditado en Tyler, S. A. (ed.) 1969, pp. 193-212.
LOUNSBURY, F. G. (1964). The formal analysis of Crow-and Omaha-type kinship terminologies. En Goodenough, W. (ed.), Explorations in Cultural Anthropology. New York: McGraw Hill, pp. 351-393.
LOWIE, R. H. (1929). Relationship Terms. Encyclopaedia Britannica 19: 84-86.
LURIA, A. R. (1974). Cognitive Development. Its Cultural and Social Foundations. Cambridge: Harvard University Press, 1976.

LUTZ, C. (1987). Goals, events, and understanding in Ifaluk emotion theory. En Holland, D. y Quinn, N. (eds.), pp. 290-312.
LUTZ, C. y WHITE, G. (1986). The Anthropology of Emotions. Annual Review of Anthropology, 15: 405-436.
LLOBERA, J. R. (comp.) La antropología como ciencia. Barcelona: Anagrama.
MALINOWSKI, B. (1922). Los Argonautas del Pacífico Occidental. Barcelona: Península, 1973.
MARTÍNEZ EZQUERRO, A. (1994). El léxico de la flora en Alfaro (La Rioja). Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.
MORGAN, J. H. (1871). Systems of consanguinity and affinity of the human family. Washington: Smithsonian Institution.
MURDOCK, G. P. (1949). Social Structure. New York: Macmillan.
MILLER, G. A.; E. GALANTER y K. H. PRIBRAN (1960). Plans and the Structure of Behavior. New York: Holt.
MINSKY, M. (1975). A framework for representing knowledge. En Winston, P. H. (ed.), The Psychology of computer vision. New York: McGraw Hill., pp. 211-277.
NEISSER, U. (1976). Cognition and Reality: principles and implications of Cognitive Psychology. San Francisco: Freeman.
PIKE, K. (1954, 1955, 1960). Language in relation to a unified theory of the structure of human behavior. Glendale: Summer Institute of Linguistics.
PIKE, K. (1990). On the Emics and Etics of Pike and Harris. En T. N. Headland, K. Pike y M. Harris (eds.) Emics and Etics. The Insider/Outsider Debate. Newbury Park: Sage, pp. 28-47 y 62-74). En el mismo volumen M. Harris, Emics y Etics Revisited, pp. 48-61 y 75-83.
PROPP, W. (1928). Morfología del cuento. Madrid: Fundamentos, 1981.
QUINN, N. (1987). Convergent Evidence for a Cultural Model of American Marriage. En Holland, D. y N. Quinn (eds.), pp. 173-192.
QUINN, N. (1991). The Cultural basis of Metaphor. En Fernandez, J. (ed.) Beyond Metaphor. The Theory of Tropes in Anthropology. Stanford: Stanford University Press, pp. 56-93.
QUINN, N. (1992). The motivational Force of Self-Understanding. En D'Andrade, R. y Strauss, C. (eds.), Human Motives and Cultural Models. Cambridge: Cambridge University Press.
QUINN, N. y HOLLAND, D. (1987). Culture and Cognition. En Holland, D. y Quinn, N. (eds.), pp. 3-40.
RANDALL, R. (1976). How tall is a taxonomic tree? Some evidence for dwarfism. American Ethnologist, 3(3): 543-553.
REYNOSO, C. (1986). Teoría, Historia y Crítica de la Antropología Cognitiva. Buenos Aires: Ed. Búsqueda.
ROMERO DE TEJADA, P. (ed.) (2000). Los cuadros de mestizaje del Virrey Amat. Lima: Museo de Arte de Lima.
ROMNEY, A. K. y D'ANDRADE, R. G. (1964). Cognitive Aspects of English Kin Terms. American Anthropologist 68 (3, 2): 146-170.
ROMNEY, A. K.; WELLER, S. y BATCHELDER, W. (1986). Culture as consensus: A theory of Culture and Informant Accuracy. American Anthropologist 88: 313-338.
ROMNEY, A. K. y EPLING, Ph. (1958). A Simplified Model of Kariera Kinship. American Anthropologist 60: 59-74.

ROSALDO, M. (1984). Toward an anthropology of self and feeling. En Shweder, R. S. y Le Vine, R. (eds.), Culture Theory. Essays on Mind, Self, and Emotion. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 137-157.
ROSALDO, R. (1984). Grief and a Headhunter's Rage: On the Cultural Force of Emotions. En Bruner, E. M. (ed.), p. 178-195.
ROSCH, E. (1973). Universals in Color Naming and Memory. Journal of Experimental Psychology 93:10-20.
ROSCH, E. (1977). Human Categorization. En Warren, N. (ed.), Studies in Cross-Cultural Psychology. Vol. I. London: Academic Press, pp. 3-49.
ROSCH, E. (1978). Principles of Categorization. En E. Rosch y B. Lloyd (eds.) Cognition and Categorization. Hilldale: Erlbaum., pp. 27-48.
ROSCH, E. y MERVIS, C. B. (1975). Family Resemblances: Studies in the Internal Structure of Categories. Cognitive Psychology 5: 573-605.
ROSCH, E.; SIMPSON, C. y MILLER, R. S. (1976). Structural Bases of Typicality Effects. Journal of Experimental Psychology: Human Perception and Performance 2: 491-502.
RUMELHART, D. E. (1975). Notes on a schema for stories. En Bobrow, D. G. y A. Collins (eds.) Representation and understanding: studies in cognitive science. New York: Academic Press.
RUMELHART, D. E. (1980). Schemata: The Building Blocks of Cognition. En R. Spiro et alii (eds.), Theoretical Issues in Reading Comprehension. Hillsadle: Erlbaum.
RUMELHART, D. E. y ORTONY, A. (1977). The representation of knowledge in memory. En Anderson R. C. et alii (eds.), Schooling and the acquisition of the knowledge. Hillsdale: Erlbaum.
SANMARTÍN, R. (1988). Fiestas y liturgia: procesión, historia e identidad. En Fiestas y Liturgia. Madrid: Casa de Velázquez, Universidad Complutense, pp. 153-168.
SCRIBNER, S. y COLE, M. (1981). The Psychology of Literacy. Cambridge: Harvard University Press.
SHANK, R. y ABELSON, R. P. (1977). Scripts, Plans, Goals, and Understanding: Am Enquiry into Human Knowledge Structures. Hillsdale: Erlbaum.
SHORE, B. (1996). Culture in Mind. Cognition, Culture, and the Problem of Meaning. New York: Oxford University Press.
STEIN, N. L. y GLENN, C. G. (1979). An analysis of story comprehension in elementary school children. En Freedle, R. O. (ed.) Advances in discourse processes, vol. 2. New directions in discourse processing. Norwood: Ablex.
STRAUSS, C. y QUINN, N. (1997). A cognitive theory of cultural meaning. Cambridge: Cambridge University Press.
STROSS, B. (1973). Acquisition of Botanical terminology by Tzeltal Children. En Edmunson, M. (ed.), Meaning in Mayan Languages. The Hague: Mouton.
SWEETSER, E. (1987). The definition of lie: an examination of the folk models underlying a semantic prototype. En Holland, D. y Quinn, N. (eds.), pp. 43-66.
TAUSSIG, M. (1984). Culture of terror-space of death. Comparative Studies in Society and History 26: 467-497.
TVERSKY, B. y HEMENWAY, K. (1983). Categories of Environment Scenes. Cognitive Psychology 15: 121-149.
TVERSKY, B. y HEMENWAY, K. (1984). Objects, Parts and Categories. Journal of Experimental Psychology: General 113: 169-193.

TYLER, S. A. (ed.) (1969). Cognitive Anthropology. New York: Holt, Rinehart and Winston.
TYLER, S. A. (1978). The Said and the Unsaid: Mind, Meaning, and Culture. New York: Academic.
URIBE, J. M. (1996). Educar y curar. El diálogo cultural en atención primaria. Madrid: Ministerio de Cultura.
VAN DIJK, T. (1972). Some Aspects of Text Grammars. The Hague: Mouton.
VAN GENNEP, A. (1909). Los ritos de paso. Madrid: Taurus.
VELASCO, H. M. (1986). Guía de la artesanía de Extremadura. Madrid: Ministerio de Industria, Junta de Extremadura.
VELASCO, H. M. (1992). El espacio transformado, el tiempo recuperado. Ritos de paso material. Antropología 2: 5-30.
WALLACE, A. F. C. (1956). Revitalization Movements. American Anthropologist 58: 264-281.
WALLACE, A. F. C. (1960). Culture and personality. New York: Random House. Se cita también la Introducción a la edición de 1970.
WALLACE, A. F. C. (1965). The Problem of the Psychological Validity of Componential Analyses. American Anthropologist 67: 229-248.
WALLACE, A. F. C. y Atkins, J. (1960). The Meaning of Kinship Terms. American Anthropologist 62: 58-80.
WASON, P. C. (1966). Reasoning. En B. Foss (ed.) New horizons in psychology. Vol. 1). Harmondsworth: Penguin.
WASON, P. C. y Johnson-Laird, P. N. (1972). Psychology of reasoning: Structure and content. London: Batsford.
WELLER, S. C. (1984). Consistency and consensus among informants: Disease Concepts in Rural Mexican Town. American Anthropologist, 86: 966-975.
WIERZBICKA, A. (1990). 'Prototypes save': on the uses and abuses of the notions of 'prototype' in linguistics and related fields. En S. L. Tsohatzidis (ed.) Meanings and Prototypes. Studies in linguistic categorization. London: Routledge, pp. 347-367.
WIERZBICKA, A. (1992). Semantic primitives. Frankfurt: Athenäum.
WIERZBICKA, A. (1994). Semantic Universals and Primitive Thought: The Question of the Psychic Unity of Humankind. Journal of Linguistic Anthropology 4 (1): 23-49.
WITKOWSKI, S. R. y BROWN, C. H. (1978). Lexical Universals. Annual Review of Anthropology 7: 427-451.
WOOD, D. (1992). The Power of Maps. New York: The Guilfords Press.
YANOW, D. (1999). Etnogénesis americana, decisiones políticas y actos administrativos. En D. J. Greenwood y C. Greenhouse (eds.) Democracia y diferencia. Cultura, poder y representación en los Estados Unidos y en España. Madrid: UNED, pp. 177-214.

ACTIVIDADES

1. Preguntas y respuestas

El contenido básico de un programa de búsqueda de información es la técnica etnográfica que consiste en preguntas y respuestas siempre que ambas sean apropiadas. En los cuadros 11.2 y 11.3 hay ejemplos de cadenas de preguntas y respuestas. Se refieren a recetas. Y efectivamente es un buen y adecuado campo, siempre y cuando se cuenten con buenos informantes. Se podría preguntar «¿Qué hay para beber» y la respuesta podría ser «Vino» y continuar,... o «¿Qué hay para comer?» y la respuesta podría ser « Paella», etc... Téngase en cuenta que para cada pregunta cabría hacer una lista de posibles respuestas en muchos casos.

---

2. Emic

¿Qué es una unidad emic? En el texto se ofrecen varias respuestas y entre todas ellas puede llegar a describirse menos ambiguamente esa perspectiva. Situándose uno en informante de su cultura, la propuesta es completar las siguientes frases:

1. «En la Ópera es apropiado que el público.....
   «y no es apropiado que el público....
2. «La quiniela forma un conjunto con ...
   y no forma un conjunto con...
3. «El nombre para designar a un niño que pierde a sus padres es...
   «El nombre para designar a un esposo que pierde a la esposa es...
   (Hay otras relaciones en las que la pérdida de uno de los miembros no se designa con <u>ningun</u> nombre, por ejemplo,...

4. «¿En qué se diferencia un tornillo de una tuerca?» «En.....
   «¿En qué se diferencia una boda de una primera comunión?» «En.....
   «¿En qué se diferencia una persona 'lista' de una persona 'inteligente'?» «En.....
5. «¿Qué es apropiado hacer en un examen?». «Es apropiado.....
   «¿Para qué es apropiado hacer exámenes?» «Para.....
   «¿Qué tiene que ver una cosa con la otra?» «Tiene que ver.....
6. «¿Cuántas formas apropiadas hay de pasar un rato de ocio?» «Algunas pueden ser.....

3. Etic

La propuesta ahora es formular preguntas desde la perspectiva etic correlativas a las anteriores.

4. Ejercicios de análisis componencial

1. Aplicación de los términos

I. Dominio: *Piezas del ajedrez*

Lexemas: *rey, reina*,...
Dimensiones de significado:
Rasgos:
Definiciones componenciales:
Niveles de contraste:
Inclusión de referencia:
Taxonomías o Paradigmas:

II. Dominio: *Vajilla*

Lexemas: *plato*, *vaso*,...
Dimensiones de significado:
Rasgos:
Definiciones componenciales:
Niveles de contraste:
Inclusión de referencia:
Taxonomías o Paradigmas:

III. Dominio: *Postres*

Lexemas: *fruta, tarta*, ...
Dimensiones de significado:

Rasgos:
Definiciones componenciales:
Niveles de contraste:
Inclusión de referencia:
Taxonomías o Paradigmas:

2. Representaciones de las llaves a las que den lugar los ejemplos anteriores.

5. Fenómenos de polisemia, conjuntividad, oposición binaria, marca,...

1. La polisemia es frecuente, como bien puede comprobarse en un diccionario. Se podría buscar en ellos algun ejemplo que se acomode o se aproxime al desglose que se hace en el cuadro 12.5.
2. Cabría buscar adjetivos que se ordenan como pares de opuestos y hacer un listado de ellos. A continuación comprobar si se da el fenómeno de marca.

6. En torno al parentesco

1. Sistema de anotación. Desglosar los significados de *Akyä?se:?*, *No?yêh*, en la tabla 12.8 en la que se reflejan los términos de parentesco Seneca.
2. Representación gráfica de esos términos en un diagrama como el cuadro 12.7.2.
3. Dimensiones: en la tabla 12.8, ¿qué términos se refieren a individuos de distintas generaciones? (por ejemplo....), ¿qué términos se refieren a individuos de distinto sexo?, ¿qué dimensiones son descubiertas en los puntos 6 y 7?, ¿en qué consiste la dimensión EDAD RELATIVA?

7. Dos concepciones de las categorías

La concepción aristotélica o digital y la concepción analógica que tiene su ilustración más destacada en los prototipos. La propuesta es hacer una tabla con las características de las categorías según una u otra concepción. Para hacer esa tabla se pueden utilizar ejemplos de categorías «naturales».

8. Prototipos

Si se tomaran, por ejemplo, las siguientes categorías: *semilla, flor, árbol, fruta, verdura, legumbre, yerba, madera, leña,* ... y se preguntara a 10 sujetos sobre qué les representa mejor, cuál es el mejor ejemplar de ellas, se obtendrían en principio sus prototipos. La muestra no es representativa evidentemente pero puede ser ilustrativa. Y gana interés si, además de usar palabras, se ofrecen para elegir imágenes de distintos ejemplares de cada una de ellas. Es necesario anotar el grado de coincidencia (en %).

9. Clasificaciones jerarquizadas

La afirmación de que respecto a las plantas y otros dominios biológicos prácticamente en todas lenguas se encuentran categorías distribuidas en cinco (o seis) niveles ha llevado a la discusión de si cualquier otra clasificación jerarquizada los tiene también. Se trata entonces de comprobar en los dominios de los artefactos si aparecen esos niveles o no. ¿Cuántos niveles es posible hallar en el dominio de los «alimentos» o en el de los «vestidos» o en el de los «edificios»?

10. La lógica de las clasificaciones

En distintos ámbitos y contextos son visibles las categorías de la gente : en un hospital, en un aeropuerto, en un estadio de fútbol, en una oficina de la Agencia Tributaria, en un taller de automóviles, en una universidad, ...

O bien categorías de objetos: en un supermercado, en una zapatería, en una joyería, en una papelería, etc.

La propuesta es hacer una presentación de las categorías en los contextos elegidos (seleccionar uno del primer grupo y otro del segundo). Presentar una ordenación de ellas (a veces es jerarquizada). Y mostrar qué lógica siguen.

11. Esquemas para recordar

En la lectura 14.1 hay tres versiones de la misma historia. Las dos últimas contienen varios errores respecto a la primera ¿Cuáles son?

12. Guiones

Al modo de la tabla 14.3 podría construirse el guión de «ir al cine» o de «ir al dentista». Recuérdese que en cada guión se distinguen escenas y en cada escena, lugar, objetos, participantes, rutinas.

13. Esquemas de orientación

Cabría hacer representaciones gráficas de :

1. la disposición de los comensales en un banquete de bodas;
2. una procesión de Semana Santa en ... (incluye la disposición de los participantes y el recorrido);
3. una carrera ciclista;
4. una manifestación.

14. Esquemas de imagen

Los esquemas del CONTENEDOR, la PARTE y el TODO y el de CONEXIÓN se han aplicado a la concepción de la sociedad y de las relaciones sociales. En el lenguaje común muchas expresiones sobre la sociedad y sobre las relaciones sociales parecen haberse formado con esos esquemas. La propuesta es exponerlas y comentarlas. También en el lenguaje científico y aquí la propuesta es tomar un manual de Sociología y extraer de él textos que contengan estos esquemas.

15. Esquemas y modelos en la narrativa popular

Una leyenda urbana. «El robo grabado»
(Publicada en una revista y narrada en primera persona)

Hace poco tiempo una buena amiga me invitó a su boda y como soy fotógrafo y hago vídeos me pidió que la grabara y así lo hice.

La boda fue muy bonita y la recepción trascurría admirablemente hasta que el padre de la novia hizo parar la música para dar un aviso. Dijo que había «perdido» la cartera, con 1.500 euros que tenía preparados para pagar al conjunto musical que amenizaba la boda. Y pidió que si alguien encontraba la cartera, que la dejara en el lavabo de señores y que nadie haría más preguntas. El dinero no apareció.

Al día siguiente estaba revisando la grabación, cuando advertí con sorpresa que mientras estaba grabando a una pareja, al fondo aparecía alguien sacando la cartera del abrigo del padre de la novia. ¡Era el novio!

Ahora no sé qué hacer. Los novios se han ido de luna de miel por dos semanas y me pregunto si he de llamar a mi amiga, he de llamar a su padre o me lo tengo que callar y guardar para mí solo. Anónimo.

La propuesta es aplicar los esquemas que organizan cuentos e historias: INTRODUCCIÓN Y EPISODIO (Tabla 14.16)

16. Modelos culturales

El procedimiento propuesto por Holland y Quinn para presentar modelos culturales comienza detectando metáforas, luego lleva a esquemas de proposición y finalmente a una combinación de estos esquemas en forma de argumento. Para ejercitarse en este procedimiento cabría leer detenidamente la lectura 14.17, desglosarla por frases e ir identificando las metáforas, etc.

Una alternativa más complicada comenzaría entrevistando a varias parejas sobre su matrimonio, transcribir las entrevistas y comenzar el análisis de nuevo.

17. La idea de naturaleza humana

Cabría formar un grupo de discusión acerca de qué constituye la «naturaleza humana», una naturaleza que suele invocarse de forma habitual como explicación folk de no pocos acontecimientos y conductas en la vida cotidiana. Anotar las explicaciones dadas y luego analizarlas.

18. Razonamientos

Si se detiene la atención en los silogismos de la lectura 15.2 se notará que el campesino al que le fueron presentados no da respuestas erróneas. Mas bien no entra en el razonamiento. Cabe reflexionar sobre ello. ¿Qué respuestas posibles pueden darse? Especialmente cabe reflexionar sobre qué significa «cultura». Porque en principio parece, según las explicaciones de Luria, que esos campesinos con la alfabetización y la escolarización llegaban a responder a esos silogismos adecuadamente.

19. Las emociones y la unidad psíquica

Rosaldo propone abordar las emociones como pensamientos *embodied*. Cabría hacer un breve ensayo sobre qué implica eso y si entonces puede hablarse de emociones universales.

20. Estructuras de mediación

Vista la cultura como proporcionadora de «estructuras de mediación», la propuesta final es tomar cualquiera de las actividades anteriores y rehacerla desde esta perspectiva. Aun con la dificultad que comporta, el intento ya es un buen aprendizaje.

TÉRMINOS RELEVANTES

Afinidad
Alfabeto fonético internacional
Análisis componencial, análisis de rasgos distintivos
Árbol
Árboles «enanos»
Argumentos
Atributos
Categorías
Concepción (o codificación) 'digital' o 'analógica' de las categorías
Concreciones
Conjuntividad
Consanguinidad
Consenso
Contraste (relación de) (distribución de)
Cue validity (validez o eficacia de señal)
Denotata
Descriptores acústicos, descriptores articulatorios
Dimensión de significado
Dimensiones del parentesco (generación, sexo, lado, línea, edad relativa, bifurcación, etc.)
Distribución complementaria
Dominios
Embodiment
Emic/Etic
Emociones
Episodios
Escena
Esquemas
Esquemas culturales
Esquemas de imagen
Esquemas de orientación
Esquemas de proposición
Esquemas fundacionales
Estructuras de mediación
Etnobotánica
Etnociencia
Etno-lógica
Etnosemántica
Fonémico/fonético
Guión
Inclusión (relación de)
Inferencia
Ingrediente (relación)
Llave
Lingüística estructuralista
Marca
Marco o trama
Mazeway
Metáforas
Modelo
Modelos a propósito
Modelos culturales
Modelos lingüísticos
Modelos psicológicos
Modus ponens, modus tollens
Niveles de contraste
Nivel de base, nivel supraordenado, nivel subordinado
Notes and Queries
Nueva etnografía

Oposición binaria
Paradigma
Parte (relación)
Pautación modal
Planes
Polisemia
Predicados
Primitivos (estados, acciones)
Procedimientos de elicitación
Procesos cognitivos
Prototipo
Rangos (o niveles): inicial único, formas de vida, intermedios, géneros, específicos, variedades
Rasgos
Relaciones de semejanza, diferencia, parte, contingencia, acción característica,...
Segregado
Semántica etnográfica
Semejanza (o aire) de familia
Significación
Taxon, taxa
Taxonomía
Taxonomía científica
Taxonomías folk
Teorías folk
Términos (de parentesco, de plantas,...)
Tipo (relación)
Uso (relación)
Validez psicológica

Este libro aborda algunos temas de Antropología Lingüística y de Antropología Cognitiva, disciplinas que ya no parece que puedan ir disociadas: el origen del lenguaje, la diversidad lingüística, las relaciones entre lenguaje y pensamiento, las categorías, los esquemas y los modelos culturales. Todos ellos tratados como cuestiones abiertas y debatidas. Algunos tienen una larga tradición, por ejemplo, el origen del lenguaje; otros, como las ideologías del lenguaje, son de planteamiento muy reciente, y ninguno ha alcanzado respuestas definitivas. Categorías, esquemas y modelos son también viejos y nuevos conceptos que aquí son presentados dentro del amplio campo de la Cultura. Y de ese modo «hablar y pensar» aparecen como «tareas» culturales. No tanto en el sentido instrumental, sino con su pleno significado, que es el que se apunta en aquellas denominaciones ya clásicas de la especie humana: homo loquens, homo cogitans, homo sapiens.

Honorio M. Velasco, licenciado en la Universidad de Salamanca, doctorado en la Universidad Complutense, profesor ayudante y adjunto en la Universidad Complutense, profesor adjunto y catedrático de Antropología Social en la UNED, director del Departamento de Antropología Social y Cultural de la UNED. Trabajos de campo en comunidades rurales en las Castillas, León, Extremadura, Levante, Andalucía..., como investigador individual y director de equipos de investigación para estudios de cambio social, rituales, religiosidad popular, interacción entre ciudadanos e instituciones en contextos urbanos. Publicaciones principales: *Tiempo de fiesta* (editor), *Rituales y proceso social* (codirector), *Lecturas de Antropología Social y Cultural* (comp.), *Lecturas de Antropología para educadores* (comp.), *La lógica de la investigación etnográfica* (coautor), *La Antropología como pasión y como práctica* (dir.), *Cuerpo y espacio*, etc.

UNED Editorial

ISBN: 978-84-362-4924-8

59402

9 788436 249248

0159402UD01A01